

fundación de
investigaciones
marxistas



www.fim.org.es



ISSN: 2529-9808

**nuestra
historia**

Cien años de comunismo iberoamericano

Núm. 11

nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Núm. 11, 1^{er} semestre de 2021

Cien años de comunismo iberoamericano

**Balance y nuevos enfoques
para una Historia social
y cultural**



fundación de
investigaciones
marxistas



Nuestra Historia

Revista de Historia de la FIM

ISSN: 2529-9808



Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra.

Bajo las siguientes condiciones:

- No comercial: No puede utilizar los contenidos de esta revista para fines comerciales.
- Sin obras derivadas: No puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Con el siguiente caso particular:

- Esta licencia no se aplica a los contenidos publicados procedentes de terceros (textos, gráficos, informaciones e imágenes que vayan firmados o sean atribuidos a otros autores). Para reproducir dichos contenidos será necesario el consentimiento de dichos terceros.

Nuestra Historia: Revista de Historia de la FIM

ISSN: 2529-9808 • **Edita:** Fundación de Investigaciones Marxistas • **Equipo coordinador:** Manuel Bueno Lluch, Francisco Erice Sebares, José Gómez Alén y Julián Sanz Hoya • **Consejo de Redacción:** Irene Abad Buil, Eduardo Abad García, Juan Andrade Blanco, Manuel Bueno Lluch, Sergio Cañas Díez, Francisco Erice Sebares, Carlos Fernández Rodríguez, Cristian Ferrer González, Sergio Gálvez Biesca, Juan Carlos García-Funes, Luz García Heras, José Luis Gasch Tomás, David Ginard i Féron, José Gómez Alén, Patricia González-Posada Delgado, Fernando Hernández Sánchez, Gustavo Hernández Sánchez, José Hinojosa Durán, Mélanie Ibáñez Domingo, José Luis Martín Ramos, José Emilio Pérez Martínez, Guillem Puig Vallverdú, Víctor Santidrián Arias, Julián Sanz Hoya, Javier Tébar Hurtado, Julián Vadillo Muñoz, Santiago Vega Sombría • **Diseño de portada:** Francisco Gálvez • **Diseño del interior y maquetación:** Manuel Bueno Lluch • **Imagen de portada:** Comunistas en un mitin en Ciudad de México, ca. 1935 (Foto: Casasola, fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México) • **Envío de colaboraciones:** nuestrahistoriafim@gmail.com • **Administración:** c/ Olimpo 35, 28043, Madrid. Tfno: 913004969. Correo-e: administracion@fim.org.es • **DL:** M-3046-2017.

Nuestra Historia

Revista de Historia de la FIM

Número

11

Primer semestre de 2021

ÍNDICE

EDITORIAL

Número 11

Consejo de Redacción de *Nuestra Historia* 7

DOSSIER: CIENTOS AÑOS DE COMUNISMO IBEROAMERICANO. BALANCE Y NUEVOS ENFOQUES PARA UNA HISTORIA SOCIAL Y CULTURAL

Presentación

Eduardo Abad García y José Hinojosa Durán 11

Hacia una historia de la cultura comunista. Un estado del arte de los estudios sobre comunismo en la Argentina

Adriana Petra, Luciano Nicolás García y Juan Martirén 17

Historiografía y lucha por la memoria en el Partido Comunista Brasileiro

Marcos Del Roio y Lucas Andreto 43

La historiografía del comunismo chileno: Un campo de debates y nuevas perspectivas

Rolando Álvarez Vallejos 65

Cuba: autoctonía y leyes generales en el accionar del Partido Comunista de Cuba

Angelina Rojas Blaquier 87

Tendencias recientes en la historiografía española sobre el comunismo (2001-2020)

David Ginard i Féron 113

Una aproximación a la historiografía sobre el comunismo en México

Carlos L. Gómez 133

Partido Comunista Portugués. Historiografía y Memoria

João Madeira 159

ESTUDIOS**¡Uníos, mujeres parias de la tierra!: Flora Tristán y las feministas por encima de clases sociales (1830-1848)**

Carolina Pecharromán de la Cruz 185

Las huelgas de 1962 y 1963 y el despertar de la oposición antifranquista en El Bierzo

Alejandro Martínez Rodríguez 205

ENTREVISTA**Carlos Martínez Shaw. Investigador, docente y divulgador de la Historia moderna**

Luis Alonso Álvarez 231

NUESTROS DOCUMENTOS**La importancia de Paul Lafargue en el obrerismo español**

Julián Vadillo Muñoz 243

El apólogo de San Simón

Paul Lafargue 249

Las panaceas de la burguesía

Paul Lafargue 252

LECTURAS***Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII*, de José Luis Gómez Urdáñez**

Sergio Cañas Díez 255

***La tortura en la España contemporánea*, de Pedro Oliver Olmo**

Pablo Alcántara Pérez 260

***¡Viva la libertad! La silenciada historia del maestro Fernando Barcia en el Santiago de la Segunda República*, de Miguel Paz Cabo**

Rubén Melide Romai 264

Dos caras de la misma moneda: La diáspora republicana y comunista en «la otra Europa»	
Eduardo Abad García	268
<i>As esquerdas radicais ibéricas entre a ditadura e a democracia. Percursos cruzados,</i>	
de A. Ferreira y J. Madeira	
Mario Rosano Alloza	271
<i>La querella de los novelistas. La lucha por la memoria en la literatura española (1990-2010),</i>	
de Sara Santamaría	
Ángela Martínez Fernández	274
<i>Del sacrificio a la derrota. Historia del conflicto vasco a través de las emociones de los militantes de ETA,</i>	
de Nicolás Buckley	
Héctor González Pérez	280
ENCUENTROS	
Modos de pensar la historia	
Irene Laviña Pérez	285
Una reflexión entre las dimensiones nacional y global: el comunismo italiano en la historia del siglo XX	
Tommaso Baris	292
MEMORIA	
La Prisión Provincial de Mujeres de València, un espacio que recupera memoria	
Judith García, Carmen Pérez y Lucila Aragón	297
Nomes e Voces: 15 años de un proyecto pionero en el estudio de la violencia golpista	
Xabier Buxeiro y Aldara Cidrás	301
Julia Bea Soto (Sesma, 28 de enero de 1912 - Burlada, 13 de agosto de 1989)	
Gemma Piérola	307
AUTORES (DOSSIER, ESTUDIOS Y ENTREVISTA)	315

EDITORIAL

Número 11

Consejo de Redacción de *Nuestra Historia*

Desde hace treinta años nos hemos ido habituando a oír hablar constantemente del fin del comunismo y, con él, de la cancelación de cualquier alternativa al sistema capitalista. Ciertamente, no han faltado las críticas a esta visión eurocéntrica, que atendía a los derrumbes en Berlín o Moscú, ignorando el avance de China como gran potencia^[1] y, sobre todo, las constantes pulsiones y rebeliones contra el capitalismo descarnado que emergen periódicamente en diferentes partes del mundo, muy destacadamente en Latinoamérica. Incluso en un país como España, donde el comunismo organizado ha sobrevivido gracias a una combinación de obstinada tenacidad militante en torno al imaginario histórico de la bandera roja y de renovación de su cultura política, entretejida de feminismo, republicanismo y ecosocialismo, hoy en día vuelven a sentarse representantes comunistas en el Consejo de Ministros. Por otro lado, el constante y reforzado discurso anticomunista, más allá de la instrumentalización que tacha de «comunista» cualquier leve reforma que pueda cuestionar los millona-

1.- Ciertamente, el gobierno del PCCh se sostiene con unos parámetros muy alejados de las aspiraciones originales del comunismo, pero sin embargo no se tiene en cuenta tal hecho en los regímenes socialistas europeos al equiparar su caída con el supuesto fracaso o «final del comunismo». De otro lado, se han sostenido asimismo otros sistemas estructurados en torno a la hegemonía de partidos comunistas en Asia, África y América.



rios beneficios y el poder de la estrecha clase dominante, no deja de mostrar el temor persistente de esa elite a los cambios en el orden social y su afán de cancelar un horizonte de posibilidades socialista. De ahí la aguda obsesión de los medios y los *think tank* conservadores por atacar sin tregua la historia de los proyectos revolucionarios, las políticas de memoria democrática e, incluso, cualquier planteamiento de reforma

progresista^[2]. En una situación de malestar ante las crisis económicas encadenadas y ante las amenazas percibidas a las antiguas certidumbres sociales -por ejemplo, respecto del orden patriarcal y la cultura nacional- esta ofensiva cultural antiprogresista ha dado alas al desarrollo de imaginarios, partidos y proyectos abiertamente reaccionarios.

Este es el contexto en el que nos encontramos cuando se cumplen cien años del nacimiento del Partido Comunista de España y de otros partidos de la Tercera Internacional, en especial europeos y americanos. En *Nuestra Historia* pensamos que sigue siendo fundamental analizar qué elementos dieron vida a una cultura política capaz de impregnar a millones de personas y desarrollarse a través de sus luchas, así como de explicar sin elusiones ni disimulos sus contradicciones y sus errores. Por ello dedicamos nuestro *dossier* (*Cien años de comunismo iberoamericano. Balance y nuevos enfoques para una Historia social y cultural*), coordinado y presentado por Eduardo Abad y José Hinojosa, a plantear un recorrido por la historiografía del comunismo en diferentes países, contando con las aportaciones de Adriana Petra, Luciano Nicolás García y Juan Martirén sobre el caso argentino, de Marcos Del Roio y Lucas Andreto sobre el Partido Comunista Brasileiro, de Rolando Álvarez analizando la historiografía sobre el comunismo chileno y de Angelina Rojas estudiando el caso cubano. David Ginard analiza las tendencias recientes de estudio sobre el comunismo español, mientras

que Carlos L. Gómez hace lo mismo para el caso mexicano y João Madeira se ocupa de la historiografía y la memoria del PC Portugués. Pensamos que estas aproximaciones a diferentes casuísticas y recorridos contribuyen a una ampliación de la perspectiva ofrecida por las diferentes historias y análisis colectivos que, con motivo de este aniversario, están apareciendo en estos años y continuarán haciéndolo a lo largo de este^[3].

La sección *Estudios* incluye dos artículos centrados en la historia de las luchas sociales, en diferentes contextos. Carolina Pecharromán nos ofrece un interesante análisis sobre la trayectoria y el pensamiento de Flora Tristán, una de las grandes pioneras del pensamiento socialista y feminista a través de textos tan notables como *La unión obrera* (1843) y *La emancipación de la mujer* (1845-1846). Por su parte, Alejandro Martínez nos presenta un estudio sobre las huelgas de los mineros y el despertar del antifranquismo en El Bierzo de los años sesenta.

A continuación, *Entrevistas* recoge la conversación de Luis Alonso Álvarez con Carlos Martínez Shaw. En ella se repasan algunos aspectos de las diferentes facetas en las que ha trabajado el conocido historiador modernista, como docente, investigador, gestor, comisario de exposiciones internacionales o asesor cinematográfico de grandes producciones. La entrevista presta especial atención tanto a su etapa de profesor no numerario en Barcelona, durante la última década de la dictadura, su relación con el antifranquismo catalán y

2.- En relación con la ofensiva contra las políticas de memoria democrática continuamos encontrando decisiones tan indignas como la eliminación de los nombres de los asesinados por la dictadura de las paredes de los cementerios o la destrucción de monumentos a víctimas o símbolos de la lucha antifranquista, mientras persisten gravemente las restricciones en el acceso a los archivos. Hemos tratado estos asuntos en nuestro editorial y nuestra nota sobre archivos en el nº 10.

3.- Para el caso español, hemos de destacar la importante obra a punto de publicarse, en dos volúmenes dirigidos por Francisco Erice, *Un siglo de comunismo en España*, Madrid, Akal (en prensa), en los que participan casi cuarenta especialistas, que combina una historia general del PCE con un conjunto de análisis sobre los diferentes ámbitos y ángulos de la experiencia comunista. Asimismo, contamos ya con una reciente síntesis: José Luis Martín Ramos, *Historia del PCE*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021.

su compromiso político con Bandera Roja primero y con el PSUC después; como a sus influencias historiográficas, entre las que la ocupa un lugar preferente Pierre Vilar.

Este año hemos contado también con otro hito conmemorativo de la mayor relevancia para el conjunto de la izquierda: el 150 aniversario de la Comuna de París, la primera gran experiencia de insurrección obrera y de revolución comunal, cuyos principios siguen resultando de enorme interés para cualquier proyecto que aspire a alcanzar «una nueva humanidad» fundada en la cooperación entre personas libres e iguales^[4]. Por ello, dedicamos *Nuestros Documentos* a recoger un texto de Paul Lafargue sobre la Comuna, publicado originalmente en *La Emancipación*, con introducción a cargo de Julián Vadillo.

Continúan las *Lecturas*, donde hemos tratado de recoger algunas de las obras recientes de especial interés, aunque no siempre nos es posible seguir el fuerte ritmo de publicación de estudios y ensayos con aportaciones valiosas. Comenzamos con el estudio de José Luis Gómez Urdáñez sobre las víctimas del absolutismo, un análisis sobre las paradojas del poder ilustrado en el siglo XVIII, reseñado por Sergio Cañas. Las víctimas y los abusos del poder ocupan también el centro del estudio coordinado por Pedro Oliver sobre la tortura en la España contemporánea, que nos presenta Pablo Alcántara. El hilo de quienes sufrieron la represión sigue presente en el libro dedicado por Miguel Paz al maestro republicano Fernando Barcia (por Rubén Melide) y en el análisis del exilio republicano y comunista en la Europa Oriental (por Eduardo Abad). Complementando algunas

de las cuestiones del dossier, Mario Rosano reseña el libro de A. Ferreira y J. Madeira sobre las izquierdas radicales ibéricas entre las dictaduras y las democracias. Finalmente, las polémicas sobre la memoria y la violencia están presentes en las obras de Sara Santamaría sobre los combates por la memoria en la literatura española (analizada por Ángela Martínez) y de Nicolás Buckley sobre la historia del conflicto vasco a través de las emociones de militantes de ETA (por Héctor González). Seguiremos ofreciendo en los próximos números información sobre algunas de las obras más interesantes que vienen publicándose en los últimos tiempos.

Encuentros, por su parte, ofrece reseñas de dos de los congresos on-line celebrados en estos tiempos en que la pandemia ha dificultado la presencialidad: el congreso sobre didáctica «Modos de pensar la historia» (del que se ocupa Irene Laviña) y el congreso sobre el comunismo italiano en la historia del siglo XX (cuyas conclusiones y aportaciones nos presenta Tommaso Baris).

La sección de *Memoria* incorpora esta vez las colaboraciones de Judith García, Carmen Pérez y Lucila Aragón sobre la lucha para mantener viva la memoria de las presas en la Prisión Provincial de Mujeres de Valencia; de Xabier Buxeiro y Aldara Cidrás sobre la rica experiencia de *Nomes e Voces*, un proyecto muy reconocido en su gran labor del estudio y la difusión social de la represión franquista en Galicia; y de Gemma Piérola, quien nos presenta la epopeya vital de la militante comunista navarra Julia Bea Soto, marcada por el compromiso antifascista, que le llevó a la cárcel y al exilio.

4.- Así definía cómo se entendía la idea de «comuna» uno de los *communards* más célebres, Eliseo Reclus, según recoge el sugerente ensayo de Kristin Ross, *Lujo comunal. El imaginario político de la Comuna de París*, Madrid, Akal, 2016, p. 11.

Siempre hemos defendido esta revista como una herramienta, una plataforma que ayudara a presentar aportaciones en el marco de una historia rigurosa y crítica, comprometida con las luchas sociales del pasado y del presente. En nuestros días, la pandemia ha vuelto a poner de manifiesto el carácter imprescindible de los avances científicos y de las políticas públicas para responder a los retos del presente, del capitalismo a la emergencia ambiental y el avance de los nuevos populismos reaccionarios. Por ello, no podemos más que incidir en la importancia de reconstruir un amplio frente de la razón y del proyecto

de emancipación social^[5], frente a relativismos, escepticismos y posibilismos que dejan de lado las causas profundas de los problemas sociales, pero desde luego sin caer en cierres nostálgicos en torno a valores tradicionales o a modelos idealizados del pasado. Urge hacer frente a la reavivada tendencia de la izquierda a enzarzarse en batallas internas y reafirmaciones identitarias -de uno u otro signo- amplificadas por las redes sociales, para, por el contrario, centrarnos en analizar y revertir la palmaria debilidad de las izquierdas españolas y europeas para plantear políticas sustancialmente diferentes y para impulsar una movilización social progresista.

5.- En este sentido, remitimos al planteamiento de Francisco Erice, *En defensa de la razón. Contribución a la crítica del posmodernismo*, Madrid, Siglo XXI, 2020.

Cien años de comunismo iberoamericano. Balance y nuevos enfoques para una Historia social y cultural

Eduardo Abad García
Universidad de Oviedo

José Hinojosa Durán
Sección de Historia de la FIM

El movimiento comunista nació con fuerza a finales de la segunda década del s. XX. Su impulso inicial estuvo inspirado directamente por la potente ilusión colectiva que había despertado en todo el mundo el éxito de la revolución soviética. Este acontecimiento acabaría por imponer un nuevo paradigma al conjunto del movimiento obrero, a la par que se esforzaría durante las siguientes décadas por propagar en todo el planeta la consigna internacionalista de *¡Proletarios del mundo, uníos!*. Por eso mismo, pese a sus múltiples peculiaridades locales, el comunismo ha sido desde sus orígenes un fenómeno eminentemente global^[1]. Sin embargo, a ese nuevo movimiento también le tocó operar sobre los ejes culturales del *viejo mundo*. Una realidad diversa

1.- Serge Wolikow, «Problèmes méthodologiques et perspectives historiographiques de l'histoire comparée du communisme», *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 112-113 (2010), Recuperado de internet el 20 de abril de 2020. URL: <http://journals.openedition.org/chrhc/2116>. Rolando Álvarez Vallejos, «Historia e historiografía del comunismo: debates y nuevos enfoques», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 21 (2017), p.14



Comunistas en un mitin en Ciudad de México, ca. 1935 (Foto: Casasola, fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México).

y compleja en la cual los antiguos nexos socioculturales del colonialismo ibérico en América Latina, paradójicamente, acabarían sirviendo de herramienta vehicular so-

bre la cual articular nuevas redes de sociabilidad comunista. Nos estamos refiriendo a experiencias colectivas tan importantes como los procesos de la emigración ibérica a Latinoamérica, el propio trabajo del aparato de la Comintern para estos países o al exilio antifascista, todos ellos avatares del *corto siglo XX* que permitieron conectar la historia de los comunistas de ambos continentes. Es por eso que, lejos de pretender impulsar ninguna atisbo de una posible nueva mirada colonial, consideramos que es realmente importante que la historiografía marxista profundice en las posibilidades que ofrecen los vínculos existentes entre los movimientos comunistas iberoamericanos de ambos lados del Atlántico, un terreno muy poco explorado hasta el momento desde un enfoque transnacional. El reciente ejemplo de la obra colectiva sobre las mujeres comunistas en Iberoamérica muestra que este marco de análisis posee un gran potencial^[2]. A esto habría que sumar una nada desdeñable dinámica historiográfica netamente latinoamericana en los estudios sobre comunismo, claramente en ascenso durante la última década^[3], que incluso ha tenido su plasmación organizativa en la creación en 2014 de la Red Iberoamericana

de estudios sobre el comunismo (RIECOM), la cual viene desarrollando una intensa actividad científica desde entonces.

En este sentido, la Sección de Historia de la FIM ha apostado desde hace años por dar a conocer los avances en la investigación historiográfica sobre los Partidos Comunistas de América Latina, entendiendo que ello también supondría un claro impulso para el estudio de los comunistas españoles. Así en nuestro *Boletín* inicial se publicaron tres trabajos que abordaron diversos aspectos historiográficos relacionados con los Partidos Comunistas de Chile^[4], México^[5] y Brasil^[6]. Un interés que continuó en los primeros números de *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, donde aparecieron trabajos temáticos muy concretos sobre el Partido Comunista de Chile^[7], el Partido Comunista de Uruguay^[8] y el Partido Comunista de Guatemala^[9] e incluso se publicó un temprano texto de Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Comunista de Chile^[10]. Esta dinámica se

2.- Mercedes Yusta y Adriana Valobra, *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2017.

3.- Elvira Concheiro Bórquez, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (Coords.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Universidad Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2007. Patricio Herrera González (Coord.), *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2017. Eugenia Palieraki y Carlos Herrera (Comps.), *La revolución rusa y América Latina*, Valparaíso: Editorial América en Movimiento, 2020. Sergio Grez Toso (coord.), «Dossier 'Comunismo sudamericano. Nuevas miradas historiográficas'», *Avances del Cesor*, 17(22), 2020, pp. 73-187. Jeferson Santana y Adriana Petra, *Políticas culturais dos Partidos Comunistas na América Latina*, São Paulo, História da América Latina, 2020.

4.- José Gómez Alén y José Hinojosa Durán: «Una aproximación a la reciente historiografía sobre el Partido Comunista de Chile», *Boletín de la Sección de Historia de la FIM*, 2 (2014), pp. 28-33.

5.- Elvira Concheiro Bórquez: «Archivo comunista de México», *Boletín de la Sección de Historia de la FIM*, 3 (2015), pp. 64-66.

6.- Leonardo Soares dos Santos: «Un pequeño balance de la literatura sobre el Partido Comunista de Brasil», *Boletín de la Sección de Historia de la FIM*, 4 (2015), pp. 8-20.

7.- José Ignacio Ponce y Rolando Álvarez Vallejos: «¿Comunismo después del fin del comunismo? La política sindical del Partido Comunista de Chile en la postdictadura chilena (1990-2010)», *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, 1 (2016), pp. 100-115.

8.- Gerardo Leibner: «Consolidar el viraje en medio de una tormenta: El Partido Comunista de Uruguay ante la desestalinización de 1956», *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, 2 (2016), pp. 48-65.

9.- Anamaría Cofiño Kepfer: «Las comunistas de la década revolucionaria en Guatemala, y el órgano de prensa *Mujeres* de la Alianza Fememenina Guatemalteca», *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, 3 (2017), pp. 127-141.

10.- Luis Emilio Recabarren: «Ricos y pobres a través de

ha continuado manteniendo hasta el presente, como bien atestigua la presencia de un texto de Luis Corvalán sobre el gobierno de Unidad Popular chileno, introducido por Mario Amorós en el número inmediatamente anterior a este^[11].

Por todo ello, no es de extrañar que coincidiendo con el centenario de la fundación del Partido Comunista de España creamos que, hoy más que nunca, se hace indispensable impulsar una notable profundización sobre el conocimiento que existe en España respecto a la historia de los PP. CC. latinoamericanos, a los que se ha considerado idóneo sumarle también el tratamiento historiográfico sobre el Partido Comunista Portugués, pues este aniversario corre paralelo a la creación de este otro partido comunista ibérico, cuya historia se entremezcla con la del resto de comunistas iberoamericanos. Consideramos que no existe una forma mejor de celebrar esta efeméride que la de impulsar de forma colectiva una puesta a punto de la producción existente sobre el tema y, sobre todo, de las nuevas perspectivas historiográficas que deben potenciarse de cara al futuro.

Precisamente por eso, presentamos este dossier que pretende un triple objetivo. En primer lugar, crear y consolidar, para aquellos casos donde ya existieran contactos previos, sólidas redes de intercambio entre historiadores e historiadoras especializados en los estudios sobre el comunismo iberoamericano. Es necesario facilitar una mayor fluidez en la divulgación de los trabajos de toda la comunidad investigadora,

tanto en la Península Ibérica como en el continente americano. Por otra parte, también creemos necesario realizar un repaso, a modo de balance, que permita dar a conocer a un público menos especializado el desarrollo historiográfico local de los estudios sobre los principales partidos comunistas iberoamericanos, es decir, señalar cuáles han sido las principales aportaciones hasta este momento y cuáles han sido las principales problemáticas. Por último, y no por ello menos relevante, también queremos potenciar aquellas investigaciones con enfoques más innovadores, que superen la mera perspectiva descriptivista, para adentrarse en aquellas miradas que oportan una reflexión de mayor profundidad al adentrarse en contenidos de tipo social, cultural y transnacional.

Este dossier se inicia con el trabajo colectivo de Adriana Petra, Luciano Nicolás García y Juan Martirén, todos ellos investigadores con una importante trayectoria en el tejido académico argentino^[12], quienes hacen un intenso e interesante repaso a las investigaciones históricas sobre el partido Comunista Argentino (PCA). Un texto que no sólo aborda los balances historiográficos o las diferentes temáticas desarrolladas ya consolidadas o incipientes sino que plantea interesantes desafíos y propuestas. En este último sentido, resulta oportuno resaltar la sugerencia global de los autores, quienes hacen un llamamiento para recuperar el concepto de *cultura política* como herramienta historiográfica. De esta manera, su propuesta pasa por entender el mundo comunista no solo como una red de parti-

un siglo de vida republicana», *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, 3 (2017), pp. 191-213. Este texto, fechado en 1910, contó con una nota introductoria de Manuel Loyola: «Nota al folleto *Ricos y Pobres*, de Luis Emilio Recabarren», *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, 3 (2017), pp. 188-190.

11.- Luis Corvalán, «Lo más revolucionario es luchar por el éxito del Gobierno Popular», *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, 10 (2020), pp. 161-172.

12.- Por citar solo algunos de sus trabajos sobre esta temática: Adriana Petra, *Intelectuales y Cultura Comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, 2017, 441 pp. Adriana Petra, «El lector militante», *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 24 (2020), pp. 257-261. Luciano Nicolás García, *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016, 288 pp.

dos, sino también como todo un conjunto de representaciones simbólicas, sujetos y elementos diversos que se organizaron de forma mundial gracias a su pensamiento internacionalista. Además, el artículo también contiene sugerentes propuestas de carácter más “práctico”. Los autores consideran que es necesario impulsar los estudios sobre el comunismo de habla hispana. Para ello, opinan que se debe llevar a cabo un mayor trabajo colaborativo entre investigadores de ambos continentes y, además, difundir un mayor caudal de fuentes y recursos para impulsar en su conjunto la investigación interdisciplinar sobre este objeto de estudio.

En segundo lugar, se encuentra un trabajo sobre el comunismo en Brasil escrito a dos voces, cuya autoría corresponde a Marcos de Roio y a Lucas Andretto^[13]. Este interesante artículo sienta las bases del primer balance historiográfico del comunismo brasileño, un tema que, como bien plantean los autores, ha sido poco trabajado de forma académica durante el s. XX. Precisamente por eso, el artículo profundiza en dos elementos novedosos para el estudio del comunismo brasileño: la relación existente con los intelectuales y las políticas de memoria construidas por la militancia. Precisamente gracias a estos dos factores, ambos autores logran realizar un interesante balance sobre las narrativas de la historia del PCB y las posibilidades que el futuro inmediato ofrece para el desarrollo de una historiografía seria y rigurosa que no pierda de vista el compromiso de la transformación social.

13.– Marcos del Roio, «O impacto da Revolução Russa e da Internacional Comunista no Brasil», *História do marxismo no Brasil*, 1 (2007), pp. 51-108 y «O PCB e a Estratégia da Revolução Brasileira», *Novos Temas*, 7 (2012), p. 217-235. A Lucas Andretto, «Polo Norte do comunismo?», *Revista Hydra: Revista Discente de História da UNIFESP*, 4 (2020), pp. 575-60.

Rolando Álvarez Vallejo, un historiador con una larga trayectoria en los estudios del comunismo chileno^[14] y que ya es un viejo conocido de *Nuestra Historia*, realiza una profunda radiografía del panorama historiográfico del comunismo chileno abordando en diferentes apartados aspectos notorios de dichos estudios. Tras realizar un pormenorizado repaso de las principales aportaciones en el campo, así como radiografiar los factores que propiciaron un mayor debate interno, este autor desarrolla propuestas de futuro para impulsar nuevas investigaciones. En este sentido, Álvarez plantea la necesidad de superar las viejas visiones estereotipadas sobre el comunismo chileno y apuesta por potenciar temas y enfoques inéditos aprovechando las posibilidades que ofrece la historia social y cultural. Además, el autor resalta el intrínseco potencial que las nuevas generaciones de historiadores chilenos pueden aportar respecto al estado de la cuestión, sobre todo a la hora de retomar antiguos debates desde nuevos enfoques.

En cuarto lugar, se encuentra el artículo de la historiadora cubana Angelina Rojas, quien desde hace años se ha convertido en una de las máximas expertas de la isla en lo que respecta a los orígenes del comunismo cubano^[15]. En esta ocasión el artículo de Rojas adopta un formato distinto a los anteriores. La autora ha apostado por desarrollar un breve balance de los principales episodios de las primeras etapas del

14.– De entre su larga trayectoria académica nos gustaría resaltar: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*, Santiago, LOM Ediciones, 2003 y *Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*, Valparaíso, América en Movimiento Ediciones, 2020.

15.– Cabe destacar su extensa historia del primer partido comunista de Cuba en tres volúmenes: Angelina Rojas, *El primer Partido Comunista de Cuba*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005, 3 vols.

primer partido comunista, un tema que, sin duda, resulta poco conocido en Europa. Sin embargo, a través de este breve repaso histórico la autora pretende resaltar la dualidad del comunismo cubano, donde se entremezclan las cuestiones estrictamente autóctonas con las dinámicas generales del movimiento comunista internacional. De esta manera, Rojas resalta las peculiaridades del proceso de liberación nacional cubano y el papel de los comunistas en su discurso, que adquirirá un rumbo decididamente socialista a partir del triunfo de la revolución cubana de 1959.

La historiografía reciente sobre el Partido Comunista de España es analizada por David Ginard i Féron, quien continúa de esta manera el hilo comenzado en trabajos anteriores en los que ha abordado este asunto^[16]. El autor realiza un interesante repaso cronológico sobre los avances en el campo de la historiografía sobre el PCE, deteniéndose especialmente en las dinámicas existentes en el periodo de los últimos veinte años. En este trabajo, Ginard no solo se detiene en la producción estrictamente académica sino que también analiza diversas publicaciones impulsadas por el movimiento memorialista en este periodo. Igualmente, pone en valor el hecho de que los departamentos universitarios españoles hayan normalizado, al fin, la elección de la historia del comunismo como línea de trabajo para la elaboración de tesis y memorias de máster, si bien no duda en apuntar la persistencia de viejas carencias en ciertas área y temáticas.

16.- David Ginard, «La investigación histórica sobre el PCE: desde sus inicios a la normalización historiográfica», en Manuel Bueno Lluch, José Hinojosa Durán, Carmen García García (coords.), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, vol. 1, 2007, pp. 19-48. David Ginard, «The spanish historiography of communism: light and shade following the fall of the Wall (1989-2008)», *Revista de historiografía*, 10 (2009), pp. 26-41.

A continuación, el historiador Carlos L. Gómez^[17] presenta una trabajada aproximación a la historiografía sobre el Partido Comunista Mexicano (PCM), mostrando como poco a poco los estudios sobre este campo se han hecho más sistemáticos. No obstante, postula que todavía persisten algunos vacíos que deberán ser superados en un futuro para así lograr adquirir una visión global sobre la historia del comunismo mexicano. Por otra parte, Gómez también reflexiona sobre la necesidad de ampliar el objeto de estudio, rebasando los límites del propio PCM para incorporar también a otras expresiones organizativas comunistas. Todo esto, sin dejar de lado la necesidad de desarrollar estos estudios, especialmente, desde la perspectiva del materialismo histórico. De tal manera que su estudio se encuadre en el marco más general de la lucha de clases en México durante el siglo pasado.

En último lugar, el historiador portugués João Madeira, quien se ha convertido por derecho propio en uno de los mayores especialistas en el comunismo luso^[18], nos presenta un minucioso y detallado repaso a través de la producción historiográfica sobre el comunismo portugués. Para ello, inicia su punto de partida en las limitaciones que impuso el contexto de dictadura salazarista y la situación de exilio de una parte relevante de los comunistas. Partiendo de esa coyuntura, Madeira se adentra en la bibliografía más memorialista y militante, donde el papel impulsor del propio partido comunista sería determinante tras el 25 de abril de 1974. Sin embargo, el fin

17.- Carlos L. Gómez, «La fundación de la CSUM», *Memoria Revista de Crítica Militante*, 272 (2019), CEMOS, pp. 36-39.

18.- Por citar solo un par de sus muchos trabajos: João Madeira, *Historia do PCP. Dos origens ao 25 de Abril (1921-1974)*, Lisboa, Tinta Da China, 2013 y *Os Engenheiros de Almas. O partido comunista e os intelectuais*, Lisboa, Estampa, 1996.

de la dictadura no traería consigo una normalización historiográfica en los estudios sobre el comunismo portugués. En opinión de Madeira, aunque en los últimos años se han producido avances en este sentido, la falta del acceso a los archivos del partido continua lastrando las posibilidades de una futura consolidación en los estudios de esta área de conocimiento.

A modo de cierre, tal y como apuntábamos al inicio de esta presentación, deseamos que este dossier suponga un paso más en el ambicioso pero necesario camino de fortalecer las redes existentes entre la comunidad investigadora de ámbito iberoamericano. Cuando se cumple el centenario de la fundación de buena parte de los

partidos comunistas en todo el globo, creemos que es el momento de impulsar nuestros esfuerzos en consolidar el área de los estudios sobre el comunismo en este ámbito. Esta iniciativa la inauguramos ya hace varios años con el humilde objetivo de dar a conocer las investigaciones históricas que iban apareciendo sobre los distintos PP.CC. de América Latina. A este fin ha de sumarse necesariamente una mayor coordinación con la comunidad investigadora de Portugal. Esperamos que durante los próximos años podamos ir impulsando esta dinámica colectiva, que seguro tendrá abiertas las páginas de *Nuestra Historia*.

Hacia una historia de la cultura comunista. Un estado del arte de los estudios sobre comunismo en la Argentina

*Towards a history of the communist culture.
State of art of studies on communism in Argentina*

Adriana Petra

Cel/Unsam-Lich/Conicet

Luciano Nicolás García

UBA/Conicet

Juan Martirén

UBA/UNSAM

Resumen

Este artículo recoge críticamente la producción sobre el Partido Comunista Argentino desarrollada en las últimas dos décadas. Nos referimos a las investigaciones que toman como objeto el partido o recorren la historia del comunismo argentino desde el punto de vista de la institución. El caso argentino es notable pues existe un importante desarrollo de investigaciones dedicadas a los aspectos culturales, los intelectuales, las organizaciones frentistas, las publicaciones y las trayectorias de militantes destacados. El peso de la historia cultural e intelectual en la investigación sobre el comunismo argentino es una particularidad poco equiparable a otros casos nacionales, al menos en América Latina. Finalmente, el artículo hace un balance historiográfico acompañado con una propuesta para construir una agenda transnacional para el estudio de la experiencia comunista iberoamericana del siglo XX

Palabras clave: comunismo argentino, historiografía, cultura comunista.

Abstract

This article critically review the production on the Argentine Communist Party developed in the last two decades. We refer to investigations that take the party as an object or go through the history of Argentine communism from the point of view of the institution. The Argentine case is remarkable because there is an important development of research dedicated to cultural aspects, intellectuals, frontist organizations, publications and the careers of prominent militants. The weight of cultural and intellectual history in research on Argentine communism is a peculiarity that is hardly comparable to other national cases, at least in Latin America. Finally, the article makes a historiographic balance accompanied by a proposal to build a transnational agenda for the study of the Ibero-American communist experience of the 20th century

Keywords: Argentine communism, historiography, communist culture.

Introducción

El desarrollo actual de la literatura sobre el comunismo en la Argentina puede calificarse como auspicioso. En los últimos treinta años, la producción de ensayos e investigaciones académicas que han tomado como objeto el Partido Comunista Argentino (PCA) y sus diversas facetas, se multiplicó ocho veces^[1]. De aproximadamente 18 trabajos publicados entre 1983 —año del regreso de la democracia en el país— y el cambio de siglo, se pasó a casi 150 que vieron la luz entre 2012 y 2020^[2]. Este crecimiento ha tenido un impacto notable tanto en el subcampo de los estudios sobre las izquierdas como en la historiografía en general, pues ha permitido observar procesos políticos, sociales y culturales incorporando actores, temas y problemas antes ausentes o escasamente representados. El comunismo argentino, en su forma partidaria, no fue un actor de peso de la vida política, su impacto electoral fue siempre ínfimo y, desde la irrupción del peronismo en 1945, su incidencia en el mundo de los trabajadores devino en marginal. Aunque esto mismo puede afirmarse del resto de la familia de las izquierdas argentinas, el caso comunista presenta ciertas particularidades pues constituyó una estructura política considerablemente ampliada, dinámica y perdurable y logró una inserción notable en ciertos sectores de las clases medias

urbanas, profesionales e intelectuales. El comunismo formó parte de las tradiciones político-ideológicas argentinas y logró una presencia en la vida política, sindical, social y cultural a veces mayor que lo que su performance partidaria permitiría suponer. Esto lo convirtió en una referencia para las otras fuerzas de la izquierda, las que debieron en todo momento medirse frente a sus posturas, organizaciones y caracterizaciones, disputándolo espacios en casi todos los planos. Al mismo tiempo, el PCA fue un actor importante en el concierto de los comunismos latinoamericanos y en las dinámicas de funcionamiento de la Internacional Comunista y la galaxia de organizaciones del estado soviético en el continente. Por último, el comunismo, visto como una amenaza, fue capaz de aglutinar a los sectores conservadores y las fuerzas del orden para dar vida a una longeva imaginación anticomunista que se materializó en leyes y prácticas represivas que, ya sin desplegarse en sus manifestaciones más siniestras, perviven hasta nuestros días. Estudiar el comunismo argentino es importante, entonces, no solo porque constituye una parte ineludible de la historia contemporánea del país y de sus identidades políticas, sino porque es un capítulo fundamental del comunismo como movimiento internacional, ideología política y estructura de militancia transnacional.

A pesar de su exponencial crecimiento cuantitativo y cualitativo, la historiografía argentina dedicada al comunismo mantiene un cierto grado de dispersión y son pocas las líneas de trabajo sostenido que busquen hacer confluir esfuerzos e iniciativas y organizar indagaciones sobre un objeto que se ha demostrado vasto y complejo^[3].

3.— Un importante avance en este sentido es la Red Iberoamericana de Estudios sobre Comunismo (RIECOM), que en su última edición de junio de 2019 congregó a investigadores argentinos de diversos espacios y grupos,

1.— Nos hemos centrado en la producción sobre el comunismo en su versión soviética, dejando de lado los trabajos que se han ocupado, en su gran proporción, del comunismo chino y el maoísmo y del comunismo cubano y el impacto de la Revolución Cubana en la Argentina.

2.— Para este artículo se relevó la producción dedicada al comunismo entre 1983 y 2020. Se consideraron, mayormente, artículos publicados en revistas científicas y libros. El resultado total fueron 265 producciones, de las cuales 171 aparecieron entre 2010 y 2020. Por razones de espacio, en las referencias no hemos considerado todos los textos de temática similar de cada autor o autora.



Congreso fundacional del Partido Comunista de Argentina, presidido por J.F. Penelón. Enero de 1918, (fuente: Wikimedia Commons).

La posibilidad de establecer un campo común no implica abogar por el surgimiento de especialistas o expertos en un dominio histórico, generando un homólogo al «sovietólogo» norteamericano, no solo inasible por las diferencias en la infraestructura académica, sino sobre todo porque nada indica, *a priori*, que sea un modelo deseable o pertinente para el estudio del comunismo iberoamericano^[4]. Se trata, más bien, de la posibilidad de establecer ciertos consensos básicos que permitan avanzar en un esquema de trabajo sin ocluir las diferencias de énfasis, enfoques y perspectivas. Las grandes vacancias que aún persisten y la posibilidad de ampliar y complejizar temas, problemas y metodologías ameritan el esfuerzo.

además de estudiosos de Chile, Uruguay, Paraguay, México y Brasil.

4.- Sobre los especialistas en la URSS en Estados Unidos véase David Engerman, *Know your enemy. The rise and fall of America's Soviet experts*, New York, Oxford University Press, 2009.

Este texto pretende contribuir a establecer un panorama de conjunto y un balance provisorio sobre la literatura disponible sobre el comunismo argentino que aporte a la construcción de ese espacio de confluencia mediante dos líneas. Por un lado, el señalamiento de los temas y problemas que han tenido mayor desarrollo y, por el reverso, las zonas que permanecen vacantes; por el otro, la atención en los enfoques historiográficos que han aportado mayor novedad y en cuyo desarrollo puede afinarse un programa meditado para el estudio del comunismo en la Argentina y en sus relaciones con un espacio transnacional que le es inherente. En rigor, este no es el primer texto con este objetivo; dos artículos, uno de Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus publicado en 1998, y otro de Hernán Camarero aparecido en 2005, se han propuesto consideraciones similares^[5].

5.- Jorge Cernadas, Roberto Pittaluga y Horacio Tarcus, «La historiografía sobre el PC Argentino. Un estado de la cuestión», *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, 8 (1998), pp. 31-40; Hernán Camarero, «La izquierda como

Se comentarán brevemente algunas de sus indicaciones para mostrar sus puntos aún atendibles, revisar alguna de sus afirmaciones, reconsiderar sus limitaciones a la luz de la producción actualizada y, finalmente, avanzar algunas propuestas propias.

Balances previos

Hace más de dos décadas Cernadas, Pittaluga y Tarcus —quienes venían de fundar el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/CeDiInCI, en la actualidad uno de los mayores acervos documentales de las izquierdas latinoamericanas— subrayaban la ausencia de estudios sobre el comunismo en la historiografía argentina. Lo atribuían en parte a la falta de archivos y su baja calidad de organización y accesibilidad, pero también a las condiciones político-intelectuales resultantes del colapso de la URSS, que hacían del comunismo un tópico insustancial. Para ordenar la escasa bibliografía disponible propusieron distinguir entre una literatura «militante», producida desde el propio comunismo («historias oficiales») o bien por sus detractores («contra-historias»), y una literatura académica aun exigua. La literatura militante, afirmaban, dado que su función principal era el combate político y la legitimación o deslegitimación de las po-

siciones partidarias, de sus longevas dirigencias o de sus no pocas disidencias, tenía un valor historiográfico pobre y acotado, además de unilineal y teleológico. No obstante, era ese tipo de producción «pro» y «anti» PCA la que había primado en los últimos cuarenta años, desde la publicación de *Esbozo de historia del Partido Comunista Argentino* (1947) hasta la segunda mitad de la década de 1980, cuando con el artículo de Alberto Pla sobre las relaciones del PCA con la Internacional Comunista se inician los esfuerzos orientados a generar historias menos parciales y más rigurosas sobre el comunismo^[6].

La pormenorizada atención prestada por los autores a las lógicas argumentativas y los paradigmas historiográficos que gobernaron estas producciones exime de retomarlas aquí y se justifica por la preeminencia que entonces tenían en el conjunto de la producción dedicada al comunismo^[7]. Este panorama se ha modificado y la distinción militante/académica no conserva su anterior sentido ordenador. Su eficacia en los combates políticos ha perimido al compás del languidecimiento del comunismo como

objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina», *Nuevo Topo*, 1 (2005), pp. 77-99. Estos autores retomaron algunos de estos tópicos en otros artículos: Horacio Tarcus «Las izquierdas argentinas en el siglo XX. Una aproximación metodológica», en *Archivo General de la Nación, Aportes para una Argentina plural*, Buenos Aires, 1998, pp. 97-115; Hernán Camarero «Ascenso y ocaso del Partido Comunista en el movimiento obrero argentino: crítica historiográfica y argumentaciones conceptuales», *Revista Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1 (2012), pp. 57-79; «Antiguas controversias, nuevos enfoques: clase obrera, sindicalismo y comunismo en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX. Un estado de la cuestión», *PolHis*, año VI, 11 (2013), pp. 129-146.

6.- Alberto Pla, «El PCA (1918-1928) y la Internacional Comunista», *Anuario. Universidad Nacional de Rosario*, 12 (2º época), 1986-1987.

7.- Hay un corpus de textos ya característico de estas posiciones; por parte de los comunistas Comisión del CC del PCA, *Esbozo de historia del Partido Comunista Argentino*, Buenos Aires, Anteo, 1947; Oscar Arévalo, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983; Athos Fava, *Que es el comunismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983; VV.AA. *El nacimiento del PC*, Buenos Aires, Anteo, 1988. Para las contrahistorias ver: Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos, 1956; Juan José Hernández Arregui, *Treinta años de historia argentina. Acción política y experiencia histórica*, Buenos Aires, Actualidad, 1962; Jorge Abelardo Ramos, *El partido comunista en la política argentina*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962; Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973; Emilio Corbière, *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

fuerza política distinguible en el panorama de las izquierdas argentinas, al mismo tiempo que el proceso de institucionalización del campo o subcampo de estudios que puede agruparse bajo la denominación «historia de las izquierdas», ha llevado a que incluso las interpretaciones más apegadas a las lecturas partidarias tradicionales adopten o busquen adoptar plenamente criterios académicos. Con todo, esto no significa que las historias «oficiales» o «contrahistorias» deban desestimarse; más bien su estatus cambia y pasan a ser en sí mismas fuentes que informan sobre el modo en que las izquierdas construyen un relato sobre su pasado mediante los combates del presente. Pero, además, siguen teniendo un valor informativo que proviene de lo que seguramente sea la mayor vacancia de la historiografía sobre el comunismo argentino, esto es, una historia crítica y razonada de su trayectoria institucional y su lugar en la vida política, social y cultural de la Argentina del siglo XX. Se trata de un vacío tan flagrante que obliga a los investigadores a encarar cualquier tema debiendo reconstruir primero datos básicos sobre la vida partidaria, de ahí que un esfuerzo conjunto para subsanarlo debería ser encarado con urgencia.

En suma, la situación descrita en este artículo se ha modificado en lo que atañe a las dos limitaciones principales que allí se señalaban. El acceso a fuentes primarias ha mejorado sustancialmente, tornándose más diverso y sistematizado. Los historiadores de la izquierda se enfrentan ahora a desafíos diferentes al de sus predecesores, ya no deben obtener fuentes inhallables, sino hacer nuevas y buenas preguntas y construir corpus documentales capaces de dar cuenta de un objeto complejo y considerablemente ampliado. Aunque el estado de los archivos estatales en la Argentina sigue siendo deficiente y en algunos casos

calamitoso, la tarea de organizaciones de la sociedad civil que han tomado a su cargo la preservación de la memoria obrera y de las organizaciones políticas, sumada a las posibilidades que ofrece el acceso a bases documentales remotas se ha visto reflejado en el considerable crecimiento de estudios dedicados a la historia de las izquierdas en general, y del comunismo en particular. La existencia de instituciones como el CeDInCI, a cuyo trabajo pionero se le suman los acervos disponibles en el Centro Cultural de la Cooperación, el archivo del PCA «Enrique Israel», los archivos de la Internacional Comunista disponibles en la Biblioteca del Congreso de la Nación, los fondos comunistas del Archivo General de la Nación, los archivos personales e institucionales que han comenzado a visibilizarse en el marco de instituciones públicas y privadas, los fondos diplomáticos y otros emprendimientos ligados a sectores cooperativos, agrupaciones étnicas y colectivos artísticos, constituyen un caso particular de la «revolución de los archivos» que experimentó el comunismo desde la caída de la Unión Soviética. Aunque en este artículo no enfatizaremos en el tema de las fuentes primarias, podemos adelantar que todo lo aquí propuesto requiere de una renovación en el trabajo de fuentes y una ampliación de los usos de los materiales disponibles. Las imágenes y archivos visuales, los archivos policiales y de la inteligencia estatal (imprescindibles en América Latina, donde el comunismo fue perseguido e ilegalizado en una parte sustancial de su historia), la constitución de la prensa y las publicaciones periódicas como objetos en sí mismos, las memorias, los papeles personales, la correspondencia, el cruce de organizaciones productoras (entre, por ejemplo, los archivos soviéticos, los diplomáticos, los partidarios y los personales) y la historia oral, son algunas de las posibilidades que resta

explorar en su potencialidad.

En consonancia con el crecimiento de los archivos, el campo historiográfico argentino se ha profesionalizado de un modo sostenido desde el regreso a la democracia en 1983. La centralidad de la historia política que dominó su reorganización ha dado lugar a una renovación de enfoques y perspectivas, entre las que cabe mencionar, por ser pertinentes para nuestro objeto, la historia social, la historia cultural, la historia de las mujeres y la historia intelectual. El clima político-intelectual de consenso neoliberal y derrota de los proyectos alternativos clásicos que acompañó la disolución de la Unión Soviética también cambió a lo largo de las últimas dos décadas y nuevos movimientos sociales e incluso proyectos estatales reivindican su inserción en una identidad socialista. En este contexto, el interés crítico por la fallida experiencia soviética, la historización de la tradición comunista y la recuperación de la promesa emancipatoria contenida en la revolución de 1917, ha dado lugar a una renovada reflexión político-filosófica y a una reconsideración de los lenguajes monocausales del embrujo totalitario o el terror que dominaron el campo historiográfico desde la década de 1990^[8]. La publicación del volumen colectivo *El siglo de los comunismos* cumplió la función de discutir política e historiográficamente los presupuestos y limitaciones de este paradigma —explícitos en textos como *El libro negro del comunismo* y *El pasado de una ilusión*— y enfatizar la declinación en plural del fenómeno comunista en el siglo XX y la necesidad de encararlo desde otras pers-

pectivas^[9]. En 2007 se publicaba en México *El comunismo, otras miradas desde América Latina*, la primera obra que recogiendo el guante de la incitación a las miradas plurales y descentralizadas se propuso como una síntesis del estado de los estudios sobre comunismo en el subcontinente^[10].

Ese mismo año, el historiador Hernán Camarero, quien desde 2016 dirige el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (Cehti), publicó un nuevo artículo de revisión bibliográfica que en buena medida replicaba a escala argentina las discusiones propuestas por los libros mencionados. Camarero retoma la distinción entre literatura militante y académica para analizar en conjunto la producción académica sobre el socialismo y el comunismo argentinos, aunque introduciendo algunos matices. El problema de las «contrahistorias», afirma, es que apelan a la caricaturización del Partido Socialista Argentino (PSA) y PCA como partidos «liberales»

9.- François Furet, *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe siècle*, Paris, Calmann-Lévy/Robert Laffont, 1995 (hay edición en español: *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995); Stéphane Courtois et al., *Le livre noir du communisme. Crimes, terreur, répression*, Paris, Robert Laffont, 1997; Michel Dreyfus, Bruno Groppo, Claudio Ingerflom et al. (dirs.), *Le siècle des communismes*, Paris, Les Editions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, 2000.

10.- Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, 2007. En los años siguientes aparecieron otros títulos que se propusieron reunir trabajos sobre comunismo latinoamericano: Patricio Herrera González (coord.), *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2017; Santiago Aranguiz (ed.), *La Revolución Bolchevique y América Latina. Militancias, apropiaciones y trayectorias políticas*, Santiago de Chile, Ril, 2019; Eugenia Palieraki y Carlos Herrera (comps.), *La revolución rusa y América Latina*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2020, Sergio Grez Toso (coord.), Dossier «Comunismo sudamericano. Nuevas miradas historiográficas», en *Avances del Cesor*, v. XVII, 22 (junio 2020).

8.- Véase, por ejemplo, Gianni Vattimo, *Ecce Comu. Cómo se llega a ser lo que se era*, Buenos Aires, Paidós, 2009; Slavoj Žižek (Ed.), *La idea de comunismo: The New York Conference (2011)*, Madrid, Akal, 2014; Alain Badiou y Marcel Gauchet, *¿Qué hacer? Diálogo sobre el comunismo, el capitalismo y el futuro de la democracia*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.

y «extranjerizantes» cuyo «fracaso» puede explicarse por causas intrínsecas a su ideología. Del mismo modo que las historias oficiales, dan por sentado procesos que deberían demostrar, limitándose a un análisis endógeno de las formaciones partidarias. Sobre este punto señala dos cuestiones. Por un lado, que no cabe considerar al comunismo como un partido que falló en capturar unas masas «en disponibilidad», arrebatadas por el peronismo —lo que supone todo tipo de presupuestos teleológicos y ontológicos sobre las masas, el partido y el peronismo—, y que resta mostrar cual fue la relevancia real del PSA y PCA en la organización de los trabajadores, su raigambre popular y su capacidad de sostenerse en el tiempo, esto último considerando la longevidad y relativa estabilidad de ambas formaciones en comparación con la vida breve de buena parte de las organizaciones de izquierda en Argentina.

En cuanto a la literatura académica, Camarero señala y privilegia el crecimiento de los estudios dedicados a estudiar la relación del comunismo con el mundo del trabajo, eje donde el propio autor ha realizado aportes sustanciales^[11]. Este interés,

observa, supera la escasamente trabajada relación con otros movimientos sociales, como los estudiantes, las cooperativas, los sectores agrarios, las organizaciones barriales, y los organismos de derechos humanos, donde el comunismo también tuvo una importante gravitación. Este diagnóstico mantiene su vigencia, pues los trabajos dedicados al mundo del trabajo ocupan el segundo lugar en volumen de textos producidos en las últimas décadas, seguidos de cerca por aquellos dedicados a la dilucidación de los orígenes y primeros años del partido y de sus relaciones con la Unión Soviética. En el mismo sentido, la vacancia de estudios sobre movimientos sociales y organizaciones frentistas ligadas al PCA sigue siendo evidente, exceptuando algunas entidades antifascistas y agrupaciones político-culturales y de mujeres. Seguimos sin conocer prácticamente nada sobre la actuación del comunismo argentino en el mundo rural, en la escena cooperativa, en el trabajo territorial, en la escena de los derechos humanos y de las políticas laborales o pedagógicas, aunque sí han existido avances promisorios en la producción sobre movimiento estudiantil^[12]. Lo mismo puede

11.- La producción de Camarero es vasta sobre el tema, podemos mencionar entre sus trabajos más importantes: Hernán Camarero, «El Partido Comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-1943. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias», *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, v. XI, 22 (2001), pp. 137-155; *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; «Algunas reflexiones sobre la inserción del Partido Comunista en el movimiento obrero de la Argentina durante el período de entreguerras», *The International Newsletter of Communist Studies Online*, v. 15, 22 (2009), pp. 60-68; «La cultura política comunista en la clase obrera argentina de entreguerras: prácticas, repertorios de organización y subjetividad militante», *Anuario del Instituto de Historia Argentina Dr. Ricardo Levene*, v. 16, 2 (2016); «¿Una CGT para el Frente Popular democrático y antifascista? El Partido Comunista de la Argentina y el movimiento sindical durante la Segunda Guerra Mundial», *Avances del CESOR*, 22 (junio 2020), pp. 149-171.

12.- Isidoro Gilbert, *La Fede: alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009; Juan Sebastián Califa, *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA. 1943-1966*, Buenos Aires, EUDEBA, 2014; «A la universidad con banderas reformistas. Los comunistas y la reconquista de la universidad de Buenos Aires, 1968-1972», *e-I@tina*, v. 14, 56 (2016), pp. 1-17; Lucas Domínguez Rubio y Natalia Bustelo, «Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, v. 44, 2 (2017); «Comunismo y Universidad. El Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI-PCR) frente a la 'Revolución Argentina' (1966-1973)», *The International Newsletter of Communist Studies*, v. 24/25 (2018/2019), pp. 101-110. Sobre el tema agrario: Guido Lisandrello, «La idea de Reforma Agraria en los años 1960 y 1970 latinoamericanos: la mirada de los comunistas argentinos», en *Wirapu*, 1, pp. 76-88-

decirse de los estudios dedicados a la vida partidaria en el vasto territorio argentino. Como subproducto de un país altamente centralizado en su capital, buena parte de los trabajos sobre el comunismo están localizados en Buenos Aires y algunas zonas litorales y aún se desconoce cómo operaba el partido nacionalmente^[13].

Si en últimas dimensiones el balance de Camarero mantiene cierta vigencia para la producción actual, su observación acerca de la escasez de trabajos dedicados a la dimensión cultural del mundo comunista en contraposición a su presencia para el

caso del socialismo, deber ser revisada radicalmente. En este punto su balance es particularmente escueto y solo menciona los libros de José María Aricó sobre la experiencia del grupo Pasado y Presente y el itinerario de Gramsci en América Latina y de Néstor Kohan sobre la revista *La Rosa Blindada*, es decir, trabajos más dedicados a la nueva izquierda que al propio comunismo^[14]. Tal vez por los intereses de su investigación, volcados a la historia política y social, Camarero desestimó entonces trabajos que, sin proponerse estudiar estrictamente el comunismo, se ocuparon de su espacio cultural desde el campo de la crítica literaria, el análisis cultural y la historia del arte, proponiendo en algunos casos interpretaciones perdurables^[15]. Más allá de estas omisiones, lo que en concreto ocurrió es que desde 2005 hasta la fecha, la producción dedicada a la relación del comunismo

13.- Al respecto puede verse: Gabriela Águila, «Los comunistas y el movimiento obrero en Rosario, 1943/1946», en *Anuario*, Rosario, 15 (1993), pp. 153-168; Roberto Ferrero, «Pablo B. López, líder del proletariado de Córdoba», en *Deodoro*, Universidad Nacional de Córdoba, 3 (2010); Flavia Daniele, *Historia de la primera intendencia comunista de la provincia de Córdoba. El block obreros y campesinos de Villa Huidobro (1925-1928)*, Tinta Libre, Córdoba, 2011; *Cultura y política en la Argentina: los comunistas en la huelga de 1929 en San Francisco, una ciudad del interior de Córdoba*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2011; Estefanía Zandrino, «El Partido Comunista de Córdoba (1918-1927): origen, organización, dirigencia, relación con el mundo del trabajo y estilos de sociabilidad», en *Síntesis*, Córdoba, FFyH-UNC, 4 (2013); Oscar Videla y Paulo Menotti, «Una experiencia de la militancia comunista en los orígenes del peronismo. El sindicato de Obreros de la Industria Metalúrgica (SOIM) de Rosario», *A Contracorriente*, v. 11, 2 (2014), pp. 114-144; Mariana Mastrángelo, «Biografía de Miguel Burgas, el primer diputado comunista argentino», en Paula Godhino, Inés Fonseca y Joao Baía (coords.), *Resistencia e/y Memoria. Perspectivas iberoamericanas*, Lisboa, IHC-FCSH/UNL, 2014, pp.142-151; Jessica Blanco, «Del protagonismo al ocaso. Las dirigencias sindicales comunistas de Córdoba ante la irrupción del peronismo (1936-1948)», *Izquierdas*, 28 (2016); *Rojos en la Córdoba obrera. 1930-1943*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2011; Sebastián Merayo, «Represión al comunismo en el sur santafesino. Estudio de caso», en *Historia Regional. Sección Historia*, ISP n° 3, Villa Constitución, año XXIX, 34 (2016), pp. 61-74; La Revolución Rusa en la memoria de los comunistas cordobeses», *Avances del Cesor*, v. XIV, 17 (diciembre 2017), pp.117-13; Victoria Bona, «El 'viraje' en la memoria de los comunistas rosarinos, 1984-1987», en *Estudios del ISHir*, 21 (2018), pp. 84-116; César Tcach, «La represión al Partido Comunista en los orígenes del Peronismo. Una mirada desde Córdoba», *ayer. Revista de historia contemporánea*, v. 118 (2020), pp.165-195.

14.- Néstor Kohan, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Buenos Aires, Biblos, 2000; José María Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

15.- Cfr. Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica. Buenos Aires entre 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988; Sylvia Saitta, «Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra. La revista de los francotiradores*», en *Contra. La revista de los francotiradores*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 13-33; «La dramaturgia de Elías Castelnuovo. Del teatro social al teatro proletario», en Osvaldo Pellettieri (ed.), *Escena y realidad*, Buenos Aires, Galerna y FFyL-UBA, 2001, pp. 187-195; «Entre la cultura y la política. Los escritores y la izquierda», en Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva historia argentina*, t. VII: *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, pp. 383-428; varios trabajos sobre literatura realista y regionalismo narrativo en María Teresa Gramuglio (dir.), *Historia Crítica de la Literatura Argentina: El imperio realista*, Buenos Aires, Emecé, 2002; Eduardo Romano, «Culminación y crisis del regionalismo narrativo», en Sylvia Saitta (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, v. 9: *El oficio se afirma*, Buenos Aires, Emecé, 2004, pp. 343-358; María Cristina Rossi, «En el fuego cruzado entre el realismo y la abstracción», en M. C. Rossi, M. A. García y L. F. Serviddio, *Arte Argentino y Latinoamericano del siglo XX*, Buenos Aires, Fundación Espigas, 2004, pp. 83-128.

con el mundo de la intelectualidad, la cultura y el arte pasó a ocupar casi la mitad del total de artículos y libros publicados. ¿Esto es un producto de la verificación de que el comunismo argentino, en efecto, terminó ocupando un lugar de relevancia más en el mundo de la cultura (incluso de la alta cultura) que en el de las clases laboriosas y el mundo popular? ¿O bien se trata de una derivación del crecimiento y consolidación de ciertas áreas disciplinares, como la historia intelectual y la historia del arte, que dirigieron su mirada hacia ese espacio hasta relativamente poco tiempo antes inexplorado y considerado escasamente interesante dado su condición heterónoma? ¿Se trata de la disponibilidad de nuevas fuentes que han desbordado los clásicos acervos de documentos partidarios, discursos de dirigentes, minutas internas para explorar archivos personales, artísticos, revistas o correspondencia? Es posible que todas estas variantes hayan confluído en este énfasis, una particularidad argentina en el concierto de los estudios sobre el mundo comunista iberoamericano.

Periodo fundacional, trabajadores e intelectuales: tópicos dominantes

En síntesis, son dos los tópicos vinculados al comunismo que parecen haber generado más interés en las investigaciones hasta la segunda mitad de la década pasada: los orígenes del PCA y sus vínculos con la IC y la relación del comunismo con el mundo del trabajo. A la luz de la producción de la última década parece necesario agregar un tercero: el mundo de la cultura y los intelectuales. Sobre estos tres ejes nos detendremos en esta sección.

El Partido Comunista de la Argentina nació en 1918 como una escisión del Partido Socialista Argentino que tomó primero el nombre de Partido Socialista Internacio-



Revista *Compañerito*, año 1, número 2 (1923).

nal (PSI), y que se constituyó formalmente como Partido Comunista de la Argentina en diciembre de 1920. Durante sus primeros años de existencia, esta pequeña formación debió disputar con otros grupos —«anarcobolcheviques», sectores disidentes del socialismo, «sindicalistas bolchevizados» y asociaciones de emigrados rusos—, los sentidos y la representación de la revolución de octubre y la Rusia soviética en la Argentina¹⁶. Esto tuvo como resultado que el reconocimiento que finalmente le otorgará la IC como sección local, tardó tiempo y un buen número de viajes de y hacia Moscú,

16.- Sobre la recepción de la Revolución Rusa en la Argentina ver el erudito trabajo de Roberto Pittaluga, *Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*, Prometeo, Buenos Aires, 2015; Hernán Camarero, *Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017; Horacio Tarcus (ed.), *Primeros viajeros al país de los soviets*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017.

emisarios de diversas nacionalidades y malos entendidos. En el proceso de su estabilización, el partido experimentó sucesivos fraccionamientos que dejaron en el camino algunos dirigentes importantes, como José Penelón, los dirigentes obreros Mateo Fossa y Cayetano Oriolo e intelectuales como Angélica Mendoza, Héctor Raurich, Micaela Feldman e Hipólito Etchébehère^[17]. Final-

mente, bajo la conducción del maestro de escuela argentino Rodolfo Ghioldi y del italiano Victorio Codovilla, que continuarán al frente del partido hasta casi el final de sus días (Codovilla murió en 1970 y Ghioldi en 1985), el PCA se convertirá en un punto de referencia de la política soviética para América Latina y en uno de los partidos más importantes, pero también entre los más rígidos y dogmáticos, del continente. Este turbulento periodo fundacional ha recibido no poca atención historiográfica, aunque solo en los últimos años las investigaciones han podido nutrirse de los acervos soviéticos disponibles sobre América Latina, redundando en interpretaciones más sólidas y fundadas. El tema, sin embargo, está lejos de agotarse y algunos procesos, como los alcances y efectos de la bolchevización, merecen todavía mayor atención^[18].

Lo mismo puede decirse de los estudios sobre el periodo de clase contra clase o tercer periodo, cuyas líneas principales el PCA adoptó en su VIII Congreso Nacional de noviembre de 1928. Son varias las aristas, temas, problemas y actores de este periodo, observado mayormente a partir del crecimiento del partido entre los sectores obreros, que quedan por dilucidar^[19]. Y esto

17.- Hernán Camarero y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano), 1912-1918*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Silvia Schenkolewski-Kroll, «El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941», *Estudios interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, v. 10, 2 (1999); Horacio Tarcus, «Historia de una pasión revolucionaria. Hipólito Etchébehère y Mika Feldman. De la reforma universitaria a la guerra civil española», *El Rodaballo*, 11/12 (2000), pp. 39-52; Daniel Campione, *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2005; Daniel Campione, Mercedes López Cantera y Bárbara Maier, *Buenos Aires-Moscú-Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008; Diego Ceruso, «El comunismo argentino y sus divisiones en los años veinte. Un análisis de la disputa en el movimiento sindical entre el 'penelonismo' y el Partido Comunista», *Izquierdas*, USACH, Santiago de Chile, 18 (2014), pp. 37-56; Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, «La derrota de los "Lenins argentinos": la Internacional Comunista, el Partido Comunista y el movimiento obrero de Argentina, 1919-1922», en *Pacarina del Sur. Revista del pensamiento crítico latinoamericano*, México D.F., 6 (2011); «La internacional Comunista y la izquierda argentina: primeros encuentros y desencuentros», en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, 5 (2014), pp. 71-92; Daniel Kersfeldt, «Chispismo y comunismo: crónica de una disidencia en la izquierda argentina de los años '20», *Revista Estudios*, Universidad de Costa Rica, San José, 26 (2014), pp. 63-86; Víctor Augusto Piemonte, «Comunistas oficiales y extraoficiales en competencia: el rol asignado a la Internacional ante el surgimiento de la facción "chispista" en el PC de la Argentina», en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, 5 (2014), pp. 93-112; Hernán Díaz, «El periódico Palabra Socialista (1912-1914) y los comienzos de la disidencia marxista en el PS», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año III, 6 (2015), pp. 95-113; Hernán Camarero, «El socialismo, la izquierda internacionalista y el naciente comunismo de la Argentina ante la Revolución Rusa de 1917», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año 6, 11 (septiembre 2017), pp. 13-34; Alexia Massholder y Mercedes López Cantera (comps.), *¡Adelante Camaradas! 100 años del Partido Comunista de la Argentina*

(1918-1935), Luxemburg, Buenos Aires, 2017.

18.- Augusto Piemonte, «Los inicios de la bolchevización: la organización en base a células en las secciones nacionales de la Internacional Comunista», en *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversias*, 12 (2017), pp. 31 - 41; «La Internacional Comunista y los comienzos del Secretariado Sudamericano a través de la sistematización regional del proceso de bolchevización», en *Historia Crítica*, 64 (2017), pp. 101-118.

19.- Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera 1936*, Buenos Aires, Pimsa La rosa Blindada, 2000; Mirta Zaida Lobato «Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década de 1930» en *Prismas*, UNQ, 6 (2002), pp. 205-216; Hernán Camarero, *A la conquista de la clase obrera...*; Diego Ceruso, «Partidos, sindicatos y organización en el lugar de trabajo. La huelga de los obreros de la carne de Avellaneda en 1932», en *Trabajo y Sociedad. Sociología*

aplica tanto a la escala local como, sobre todo, a la regional y global. Es notable la escasez de trabajos sobre este alto momento del internacionalismo comunista que se desplegó no solo a través de la IC y sus organizaciones periféricas sino, podríamos decir, «desde abajo», por intermedio de un sinnúmero de viajeros, exiliados, emisarios, cominteristas, diplomáticos, espías, periodistas, mujeres, etc. En su invitación a «rehabilitar» el periodo de clase contra clase desde el punto de vista de los comunismos no europeos, Dullin y Studer han señalado que fue un momento decisivo para el encuentro entre el comunismo y los medios antiimperialistas y panafricanistas. Un «momento Lenin» del derecho de los pueblos a la autodeterminación que no se limitó a Europa sino que se extendió a todas las minorías nacionales y a todos los pueblos colonizados^[20]. La observación de este proceso desde el punto de vista de América Latina —un capítulo casi inexplorado de la imaginación antiimperialista y de los «marxismos negros» en el continente— constituye un programa de investigación que es necesario encarar mediante esfuerzos que superen las historiografías nacionales y las perspectivas unidimensionales^[21].

del trabajo, estudios culturales, narrativas sociológicas y literarias, v. XVI, 19 (2012), pp. 263-280; *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar del trabajo, 1916-1943*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2015; Hernán Camarero «El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino», *A Contracorriente*, North Caroline, v. 8, 3 (2011), pp. 203-232.

20.- Sabine Dullin y Brigitte Studer, «Communisme + transnational. L'équation retrouvée de l'internationalisme au premier XXe siècle», *Monde(s)*, 10 (2016/2), pp. 9-32.

21.- Daniel Kersfeld, *Contra el imperio: Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012. Ricardo Melgar Bao fue pionero en prestar atención a las ideas y porosos circuitos de antimperalismo latinoamericano de la década de 1920, así como en el estudio de la prensa militante, entre sus muchos

El conjunto de las investigaciones de los últimos años reconoce que la inserción de los comunistas en los sindicatos y el mundo laboral tomó fuerza hacia mediados de la década de 1920, como efecto de las políticas de «proletarización» y «bolchevización». Sin embargo, será en la década de los años '30, de la mano de la línea de los frentes populares, cuando se logre efectivamente la dirección de sindicatos de peso en el movimiento obrero^[22]. El ascenso y consolidación del peronismo disminuirán la inserción gremial del comunismo en los sindicatos argentinos y, en general, en la adhesión de los sectores obreros y populares. Haciendo un balance integral de la producción historiográfica que indaga la relación entre el comunismo y el mundo del trabajo hasta el ascenso del peronismo, Camarero sostiene que el mayor interés por la historia social, política y cultural del movimiento obrero en los años recientes ha permitido superar los análisis acotados a la historia política^[23]. Aunque abordando el fenómeno del comunismo de manera lateral, los trabajos de Nicolás Iñigo Carrera y Mirta Lobato fueron un importante paso en este aspecto y han sido continuados por investigaciones más específicas o en las cuales el comunismo ocupa un lugar relevante^[24]. Una porción mayoritaria de esta

trabajos remitimos a *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015.

22.- Joel Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004; Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera...ob.cit.*

23.- H. Camarero, «Antiguas controversias, nuevos enfoques...».

24.- Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera 1936*; Mirta Zaida Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2001; id., «Rojos. Algunas reflexiones...»; H. Camarero, «Algunas reflexiones sobre la inserción...»; Diego Ceruso y Marcos Schiavi, «La organización obrera en una época de transición: las comisiones internas en los orígenes del peronismo

producción se concentra temporalmente en la primera mitad del siglo XX, antes del surgimiento del peronismo, dejando un vacío historiográfico que está siendo afrontado en los años recientes. Algunos de estos trabajos han arrojado resultados valiosos para discutir ciertos consensos vigentes, como la decadencia sindical del PCA en los años posteriores al golpe de Estado de 1955 o las relaciones (estrechas) entre el comunismo y el peronismo proscripto en el mismo periodo^[25].

En el caso de los estudios que abordaron la coyuntura específica durante el peronismo pueden señalarse aquellos dedicados al posicionamiento y a los análisis políticos del partido frente a la emergencia del movimiento comandado por Juan Domingo Perón, a las crisis internas que ésta provocó y a la evolución de las caracterizaciones que el partido fue practicando respecto al gobierno peronista^[26]. En conjunto, estas

investigaciones lograron complejizar aquella mirada canónica en torno al antiperonismo sin fisuras del PCA, al mismo tiempo que buscaron explicar el modo en que la táctica frentepopulista y la caracterización de la revolución latinoamericana como democrático-burguesa antes que socialista (vigente para la región desde 1928) influyeron en las dificultades que los comunistas tuvieron al momento de caracterizar el fenómeno político del peronismo. Esta idea, la de la inadecuación entre el programa político y la realidad nacional domina, de una forma u otra, muchas interpretaciones sobre el tópico.

Particularmente en los trabajos dedicados a la «nueva izquierda» y la década de 1960 se menciona al comunismo como un actor central de espacio cultural de las izquierdas, aunque enfatizando el hecho de que el monolitismo dogmático, el antintelectualismo crónico y la inveterada adhesión a las directivas moscovitas de las dirigencias partidarias lo ubicaron lejos de ser un «partido de ideas», siendo la obra del ensayista Héctor P. Agosti la única excepción^[27]. Desde este punto de vista, el vínculo

(1936-1947). El caso de los textiles y los metalúrgicos», en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, v. XX, 39-40 (2011/2012), pp. 51-68; Hernán Camarero y Diego Ceruso, «Reflexiones sobre el vínculo entre movimiento obrero e izquierda en Argentina. El caso metalúrgico entre 1916 y 1943», *Cuadernos de Historia*, Santiago de Chile, 44 (2016), pp. 57-79.

25.- Matías Sánchez, *Los comunistas en la Unión Ferroviaria. 1955-1968*, Buenos Aires, Biblos, 2018; Ezequiel Murmis, «El sindicalismo comunista en la reorganización del movimiento obrero: hacia la formación del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) en 1958-1959», en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, v. 18, 72 (2020), pp. 1-21.

26.- Claudio Panella y Marcelo Fonticelli, *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*, La Plata, EDULP, 2007; Andrés Gurbanov y Sebastián Rodríguez, «La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo», en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 4 (2007), pp. 61-82; «Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955», *Temas de Historia Argentina y Americana*, 24 (2016), pp. 83-124; Diego Ceruso y Marcos Schiavi, «La organización obrera en una época de transición: las comisiones internas en los orígenes del peronismo... ob.cit.; Samuel Amaral, *La renuencia ante las masas: el Partido Comunista ante el peronismo*,

1945-1955, Buenos Aires, Universidad del CEMA, 2008; Anibal Jáuregui, «El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953», en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Caroline, v. 9, 3 (2012), pp. 22-40; Silvana Staltari, «El Partido Comunista frente al peronismo: estrategias y tácticas políticas, 1945-1955», *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Buenos Aires, año III, 5 (2014), pp. 11-30.

27.- Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 150. Sobre diversos aspectos del mundo de las izquierdas en las décadas del 50 y 60 ver Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto; Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milciades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996; Susana Cella (dir.), *Historia crítica de la literatura argentina*, v. 10: *La irrupción de la crítica*, Buenos Aires, Emecé, 1999; Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a 'Tucumán Arde'. Vanguardia artística y política en*

lo entre el partido y sus intelectuales se reducía a una ecuación sencilla: la obediencia a las direcciones partidarias o la expulsión a las filas de los «renegados» o «ideólogos pequeñoburgueses». La solicitud de fidelidad y las constantes interferencias del partido sobre el rumbo del trabajo cultural, habrían sometido a los intelectuales a un «mandato incumplible», obligándolos a una permanente marginalidad en las decisiones sobre los asuntos que constituían su propio campo de trabajo. Trabajos académicos recientes han cuestionado este tipo de interpretaciones, señalando que tanto el prisma del «monolitismo» como el del «seguidismo» soviético son erróneos e insuficientes para pensar el problema de los intelectuales comunistas y el espacio cultural partidario, a tono con una bibliografía que ya es vasta para el caso europeo, sobre todo en Francia^[28].

el 68 argentino, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2000; Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Política y cultura en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé, 2005; José María Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; María Cristina Tortti, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda: 1955-1965*, Buenos Aires, Prometeo, 2009; Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

28.- Laura Prado Acosta, *Los intelectuales del Partido Comunista. Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*, Carolina del Norte, A Contracorriente, 2015; Luciano Nicolás García, *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1935-1991)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016; Adriana Petra, *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017. Para el caso francés, algunos estudios clásicos desde la historia y la sociología de los intelectuales: Nicole Racine, «Une revue d'intellectuels communistes dans les années vingt: Clarté (1921-1928)», en *Revue française de science politique*, 3 (1967), pp. 484-519; Jeannine Verdès-Leroux, *Au service du parti: le Parti Communiste, les intellectuels et la culture, 1946-1956*, Paris, Fayard/Minuit, 1983 ;

En este contexto, una de las etapas más visitadas es la que corresponde a línea de los frentes populares y antifascistas que se inaugura oficialmente en 1935, en el VII Congreso de la IC y que el PCA adopta en su III Conferencia Nacional de octubre de 1935. Los trabajos eruditos sobre el antifascismo comunista son numerosos y sólidos, en buena medida porque se trató de un momento clave en la historia del comunismo local, pero también en la consolidación de una identidad político-cultural y de un prisma de intelección de la realidad local que será muy longevo en la cultura argentina.^[29] En efecto, la sobrevida que el peronismo le impuso al espacio antifascista argentino constituye una particularidad destacable en la saga global de esa tradición, cuya cronología canónica no suele ir más allá de 1945, aunque sus sensibilidades ideológicas perduraron bastante más tiempo. Durante este periodo, el partido

Gisèle Sapiro, «Formes et structures de l'engagement des écrivains communistes en France. De la 'drôle de guerre' à la Guerre Froide», en *Sociétés et Représentations*, v. 1, 15 (2003), pp. 155-176; Frédérique Matonti, *Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique. La Nouvelle Critique, 1967-1980*, Paris, La Découverte, 2005; Marie-Cécile Bouju, *Lire en communiste. Les Maisons d'édition du Parti communiste français 1920-1968*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2010; Sylvain Laurens, *Militer pour la science. Les mouvements rationalistes en France (1930-2005)*, Paris, Éditions EHESS, 2019; Romain Ducoulombier y Jean Vigreux (dirs.), *Le PCF, un parti global (1919-1989). Approches transnationales et comparées*, Dijon, Éditions universitaires de Dijon, 2019.

29.- Cfr. Andrés Bisso, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005; *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; Ricardo Pasolini, «El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955», en *Desarrollo Económico*, v. 45, 179 (2005), pp. 403-433; *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*, Buenos Aires, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006; *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

no solo consiguió establecer una extendida red de organizaciones locales y de sociabilidad político-intelectual a través de entidades como la Asociación de Intelectuales, Artistas y Periodistas (AIAPE), creada bajo la inspiración del Comité de Vigilancia des intellectuels antifascistes de Paris (CVIA) y con filiales en varias provincias argentinas además de Chile y Uruguay, sino que forjó por primera vez una lectura sobre el pasado nacional que, aún con matices, se estabilizará en la idea de que la tradición liberal y sus próceres debían ser el punto de partida de un linaje revolucionario para el país^[30]. La conclusión de que los comunistas argentinos forjaron un «marxismo liberal» resume una característica de la escena local —que fue menos unívoca de lo que suele admitirse—, y fue el tema vertebrador de las luchas político-ideológicas que enfrentaron a los comunistas con sectores nacionalistas, nacional-populares y peronistas. A

30.— James Cane, «Unity for the Defense of Culture: The AIAPE and the Cultura Politics of Argentine Antifascism, 1935-1943», *Hispanic American Historical Review*, v. 3, 77 (1997), pp. 443-482; Adrián Celentano, «Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista», *Literatura y Lingüística*, 17 (2006), pp. 195-218. Faltan trabajos de aliento sobre otras organizaciones, como el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo. Sobre el Colegio Libre de Estudios Superiores ver el estudio general de Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de Antropología social y cultural*, Buenos Aires, Alianza, 1998 y Juliana López Pascual, «Prácticas culturales y sensibilidades políticas en la concreción de proyectos regionales: el Colegio Libre de Estudios Superiores a mediados del siglo XX», en *Anuario de Historia Virtual*, año 11, 17 (2020), pp. 79-103. Sobre las relaciones entre política e historia: Lvovich, Daniel y Marcelo Fonticelli, «Clase contra clase. política e historia en el Partido Comunista Argentino (1928-1935)», en *Desmemorias. Revista de Historia*, v. 6, 23/24 (1999), pp.199-221; Alejandro Cattaruzza, «Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentina (ca. 1925-1950)», en *A Contracorriente. A Journal on Social History and Literature in Latin America*, North Carolina State University, v. V, 2 (2008), pp. 169-195; «Las lecturas comunistas del pasado nacional en una coyuntura incierta (1955-1966). Herencias, ajustes y novedades», en *Badebec*, v. 5, 2 (2015), pp. 285-314.

pesar de la atención que ha recibido, restan temas para trabajar en este periodo, uno de ellos son los años «neutralistas» entre 1939 y 1941, otro está relacionado con el enorme impacto que la Guerra Civil Española tuvo en el espacio local y regional^[31]. Si bien existen investigaciones sobre los emigrados y exiliados republicanos en el país, son pocos los que han puesto el foco sobre las redes comunistas y las relaciones de los partidos latinoamericanos con el comunismo español^[32].

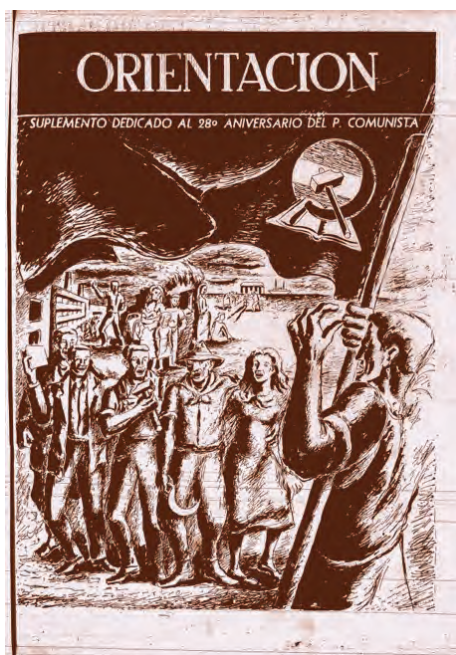
31.— Andrés Bisso, «La comunidad antifascista argentina dividida (1939-1940). Los partidos políticos y los diferentes grupos locales ante el Pacto de No Agresión entre Hitler y Stalin», *Reflejos*, 9 (2000/2001), pp. 88-99; Piro Mittelman, Gabriel, «El giro neutralista del Partido Comunista argentino y los efectos sobre su alianza con el Partido Socialista (1939-1941)», en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año VII, 14 (2019), pp. 141-161.

32.— Dora Schwarzstein, *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001; Hernán Díaz, *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Buenos Aires, Biblos, 2007; Lucas González, Jerónimo Boragina, Gustavo Dorado y Ernesto Sommaro, *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008; Gerold Gino Baumann, *Los voluntarios Latinoamericanos en la Guerra Civil Española*, Cuenca, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 2009; Luis Alberto Romero, «La Guerra Civil española y la polarización ideológica y política: La Argentina 1936-1946», *Anuario Colombiano de Historia social y de la Cultura*, v. 38, 2 (2011), pp. 17-37; Saúl Luis Casas, «La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano», *Cuadernos de H Ideas*, v. 7, 7 (2013); Rebeca Camaño Semprini, «Ecos de la Guerra Civil española. La derecha nacionalista y los frentes antifascistas en los espacios locales argentinos», *Diacrone. Studi di Storia Contemporanea*, n° 17, 2014; Víctor Augusto Piemonte, «Las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina ante la Guerra Civil española y su relación con la Internacional Comunista», *Historia Contemporánea*, 52 (2016), pp. 179-209; Daniel Campione, *La Guerra Civil española, Argentina y los argentinos*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburgo, 2018; Magalí Andrea Devés «Entre el corresponsal de guerra y el escritor combatiente: Cayetano Córdova Iturburu en la Guerra Civil española», en Cayetano Córdova Iturburu, *España bajo el comando del pueblo*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Omnívora,

Si la bibliografía sobre el antifascismo permite observar importantes aspectos del mundo comunista aun cuando exceda en mucho los límites del partido, otro tanto puede decirse de la dedicada a la nueva izquierda, un tema altamente transitado por la historiografía argentina. En este último caso vale la pena realizar dos observaciones, dejando por ahora de lado los debates acerca de los alcances y límites del concepto^[33]. Por un lado, que los intentos de establecer un corte abrupto entre esta izquierda renovada y las llamadas izquierdas tradicionales (el socialismo y el comunismo) ha obturado las no pocas continuidades que persisten entre ambas formaciones y los elementos residuales de las viejas tradiciones que acompañan toda emergencia y novedad. Por otro, que el carácter excesivamente «localista» de los estudios sobre la nueva izquierda argentina, que se resisten a observar el fenómeno en sus conexiones globales y persisten en comprender la historia de las identidades políticas argentinas bajo una escala exclusivamente nacional, incluso cuando su propio objeto exija lo contrario, siguen limitando las interpretaciones sobre ese periodo a sus dimensiones más conocidas, en particular para el caso comunista. Como ya mencionamos, en la década de 1990, el comunismo comenzó siendo observado con los ojos de aquellos que se interesaban por la nueva izquierda, es decir, por las formaciones político-intelectuales que habían roto con el partido. Las limitaciones de esta mirada eran evidentes, si bien permitieron posar la atención sobre un objeto hasta entonces escasamente

2019 [1938].

33.- Martín Mangiantini, «La 'nueva izquierda' en la Argentina. Claves y discusiones alrededor del concepto», *Astrolabio*, 21 (2018), pp. 27-52; Eric Zolov, «Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una 'vieja' a una 'nueva izquierda' en América Latina en los años sesenta», *Aletheia*, v. 2, 4 (2012), pp. 1-25.



Suplemento de la revista *Orientación* [1946].

atendido, sobre todo para ciertos periodos, como las décadas de 1940 y 1950^[34].

En la segunda década de este siglo, la bibliografía sobre el comunismo que proviene de la historia cultural e intelectual, pero también de la literatura y la historia del arte, se ha multiplicado, tanto en cantidad como en variedad de temas y problemas. El diálogo entre una historia de las izquierdas informada por estas disciplinas y preocupada por aspectos no puramente institucionales de la vida de las formaciones que estudia y espacios disciplinares que han experimentado un sólido crecimiento

34.- Hace más de veinte años María Cristina Tortti advertía que en los trabajos sobre la nueva izquierda el acento en las rupturas y disidencias venía impidiendo el estudio de las formaciones partidarias llamadas «tradicionales», como el comunismo y el socialismo. «Izquierda y nueva izquierda en Argentina. El caso del Partido Comunista», en *Sociohistórica/Cuadernos del CISH*, 6 (1999), pp. 221-232.

y consolidación, es una de las novedades más interesantes e historiográficamente productivas de este campo. Si el comunismo fue un fenómeno multidimensional que no se puede reducir ni a una cualidad esencial ni a una mirada hipertrofiada en sus aspectos políticos-partidarios, la apuesta por la interdisciplinariedad o, al menos, por una conversación atenta entre enfoques y metodologías provenientes de campos diversos sólo puede redundar en un mutuo beneficio. Daremos tres ejemplos que demuestran este punto: Las investigaciones de Daniela Lucena sobre los artistas concretos, las de María Fernanda Alle sobre el poeta Raúl González Tuñón y las de Magalí Devés sobre el grabador y artista plástico Guillermo Facio Hebecquer^[35].

Algunos aspectos del espacio cultural del partido han sido objeto de indagaciones específicas, y no solamente laterales o alusivas, tanto en lo que respecta a sus formas organizacionales (partidarias, frentistas, gremiales, disciplinares), a sus tópicos, discusiones y debates y a sus figuras más representativas. Centrados en su mayor medida en la primera mitad del siglo XX, estos estudios han permitido repensar fenómenos poco o mal comprendidos, entre ellos el impacto local de las codificaciones soviéticas en materia estética (el zhdánovismo, por ejemplo), el verticalismo partidista y la intervención (o no) de las cúpulas en tópicos intelectuales, la traducción de ideas políticas a prácticas disciplinares y artísticas específicas, la capacidad de producción científica y cultural del PCA, su vinculación con la academia y las profesio-

siones, entre otros^[36]. En este contexto, los estudios sobre la cultura impresa, lo que incluye diarios, revistas, folletos y libros, pero también editores, traductores, periodistas y agencias de noticias son todavía incipientes si se los compara con otros casos nacionales del continente, como México y Brasil.^[37] El retraso más notorio, también por

36.- Horacio Tarcus y Ana Longoni, «Purga antivanguardista», *Ramona. Revista de artes visuales*, n° 14, 2001, pp. 55-57; Adriana Petra, «Cosmopolitismo y nación. Los intelectuales comunistas argentinos en tiempos de la Guerra Fría (1947-1956)», en *Contemporánea. Historia y Problemas del siglo XX*, v. I, 1 (octubre 2010), pp. 51-74; «Intelectuales y política en el comunismo argentino: estructuras de participación y ecos locales de la Guerra Fría (1945-1950)», en *Anuario IEHS*, 27 (2013), pp. 63-75; «La cuestión de los intelectuales en el comunismo argentino: Héctor P. Agosti en la encrucijada de 1956», en *Prismas*, v. 19, 1 (2015), pp. 111-132; Laura Prado Acosta, «Concepciones culturales en pugna. Repercusiones del inicio de la Guerra Fría, el zhdanovismo y el peronismo en el Partido Comunista argentino», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2013, pp. 1-24; «Ante el dilema de la eficacia política: Raúl González Tuñón, Jorge Amado y el «realismo romántico» en el comunismo sudamericano (1933-1947)», en *Badebec*, v. 10, 19 (2020), pp. 65-91; Luciano Nicolás García, «La psiquiatría comunista argentina y el problema del antisemitismo soviético», en *Políticas de la Memoria*, 10/11/12, (2011/2011), pp. 267-274; «La psiquiatría comunista argentina y las psicoterapias pavlovianas: propuestas y disputas (1949-1965)», en *Trashumante. Revista americana de historia social*, México D. F., 5 (2015), pp. 220-243; Víctor Hugo Piemonte, «La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el tercer período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética», en *Revistas Izquierdas*, 15 (abril 2013), pp. 1-33; Hugo Vezzetti, *Psiquiatría, psicoanálisis y cultura comunista. Batallas ideológicas en la Guerra Fría*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016; Magalí Andrea Devés, *El Teatro Experimental de Arte: entre las vanguardias soviéticas y el Teatro del Pueblo de Romain Rolland (Buenos Aires, 1927-1928)*, Buenos Aires, CCC, 2017.

37.- Marisa Midori Deaecto y Jean-Yves Mollier (dir.), *Edição e Revolução. Leituras comunistas no Brasil e na França, Belo Horizonte*, Cotia, Ateliê Editorial, Editora da UFMG, 2013; Sebastián Rivera Mir, *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, North Carolina, Editorial A Contracorriente, 2020; Ricardo Melgar Bao, *La prensa militante en América Latina...* Para la Argentina ver Horacio Tarcus, «Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20», *Revista Iberoamericana*, v. LXX,

35.- Daniela Lucena, *Contaminación artística. Vanguardia concreta, comunismo y peronismo en los años 40*, Buenos Aires, Biblos, 2015; María Fernanda Alle, *Una poética de la convocatoria. La literatura comunista de Raúl González Tuñón*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2020; Magalí Andrea Devés, *Guillermo Facio Hebecquer: entre el campo artístico y la cultura de izquierdas*, Buenos Aires, Prometeo, 2020.

lo que afecta al resto de la producción que la utiliza como fuente primaria, es el de la prensa periódica, pues no existen trabajos de largo aliento sobre ninguno de los periódicos que el PCA editó a lo largo de su dilatada existencia. Los trabajos sobre publicaciones internacionales que eran editadas o circulaban en el país son, por supuesto, prácticamente nulos^[38].

A diferencia de otros partidos comunistas latinoamericanos, el PCA no logró construir una figura intelectual que trascendiera los límites de las fronteras nacionales y se proyectara como una personalidad pública internacional, como lo fueron Jorge Amado o Pablo Neruda. No obstante, hubo dos figuras que tuvieron una importante repercusión a escala latinoamericana, y en circuitos más reducidos del comunismo europeo, nos referimos a los ensayistas Aníbal Ponce y Héctor P. Agosti, quienes han recibido una importante atención historiográfica que se explica, además, por el lugar que conquistaron en la escena intelectual argentina^[39]. Este interés va también de la

mano de la importancia que la literatura y el ensayo tuvieron en el espacio cultural comunista. Los artistas plásticos, los psiquiatras y los historiadores han dado lugar a importantes trabajos, mientras que sabemos muy poco sobre los abogados, los médicos, los músicos, los actores, los maestros y otras profesiones que tuvieron un importante peso en las filas partidarias. Esta vacancia se extiende transitivamente a las organizaciones profesionales y gremiales, lo que se agudiza en las provincias interiores.

208/209 (2004); Adriana Petra, «Hacia una historia del mundo impreso del comunismo argentino. La editorial Problemas (1939-1948)» en Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir (coords.), *Prácticas editoriales y cultura impresa entre los intelectuales latinoamericanos en el siglo XX*, Zinacantepec/México, El Colegio Mexiquense, A. C./ Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, 2018; «Libros, revistas y publicaciones del comunismo argentino. Una introducción», en *Badebec*, v. 9, 18 (2020), pp. 132-156. Un estudio desde el punto oficial es el de Horacio López, *Las editoriales rojas: de La Internacional a Cartago: una aproximación a la historia de la política editorial del Partido Comunista de la Argentina, 1918-1983*, Buenos Aires, Luxemburg, 2020.

38.- Michal Zourek, «La Revista Internacional (Problemas de la Paz y del Socialismo) y América Latina en los años 1958-1968», Josef Opatrný, *Las relaciones entre Europa Oriental y América Latina. 1945-1989*, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2015, pp. 101-125.

39.- Ya en 1983 Oscar Terán se ocupó del pensamiento de Aníbal Ponce en *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?*, México, Pasado y Presente, 1983. Ver también: Adriana Arpini y Marcos Olalla, «Humanismo y cultura.

El pensamiento marxista de Aníbal Ponce y Héctor P. Agosti», en Hugo Biagini y Arturo Andrés Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 21-50; N. Kohan, *De Ingenieros al Che...*; Guillermina Georgieff, *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2008; Horacio Tarcus, «Aníbal Ponce en el espejo de Romain Rolland», en Aníbal Ponce, *Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Romain Rolland*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009, pp. 7-25; Julio Bulacio, «Intelectuales, prácticas culturales e intervención política. La experiencia gramsciana en el Partido Comunista Argentino», en Hugo Biagini y Arturo Andrés Roig (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia y justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 51-75; Alexia Massholder, «La llegada de Gramsci a la Argentina: una relectura sobre Héctor P. Agosti», *Foro Interno. Anuario de Teoría y Política*, 11 (diciembre 2011), pp. 45-67; «Aníbal Ponce, inteligencia y humanismo entre dos mundos», en *Revista Inclusiones*, 5 (núm. especial, 2018), pp. 42-61; L. Prado, *Los intelectuales del Partido Comunista...*; Adriana Petra, «Héctor P. Agosti, intelectual y político», en *Políticas de la Memoria*, CeDInCI, 15 (2014/2015), pp. 225-233; Luciano García, «La civilización de la psiquis: ciencia y psicología en el pensamiento de Aníbal Ponce» en Luciano Nicolás García, Florencia Adriana Macchioli y Ana María Talak, *Psicología, niño y familia en la Argentina (1900-1970). Perspectivas históricas y cruces disciplinares*, Buenos Aires, Biblos, 2014, pp. 97-162. Otra figura ligada al comunismo que ha sido objeto de estudios académicos es Rodolfo Puiggrós: Samuel Amaral, «Peronismo y marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955», *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, 50 (2000), pp. 171-194; Jorge Myers, «Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de Argumentos», *Prismas*, 6 (2002), pp. 217-230; Omar Acha, *La Nación Futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

Es necesario también reconocer que la falta de semblanzas críticas de las principales figuras del comunismo argentino se extiende también a sus dirigencias, pues no existen trabajos sobre, por ejemplo, sus dos principales figuras, Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla.

La función de los intelectuales como agentes de la diplomacia cultural o simplemente viajeros políticos también ha llamado la atención de historiadores y críticos literarios, tanto para el caso de la Unión Soviética como para China y, en menor medida, Cuba^[40]. La reconstrucción de circuitos político-intelectuales ligados a las organizaciones periféricas de la IC, del estado soviético y de iniciativas frentistas como el Movimiento Mundial por la Paz es una cantera que apenas comienza a trabajarse^[41]. Dado que los intelectuales comunistas no solo se pronunciaron en el ámbito partidario, profesional o gremial, sino que intervinieron en la escena pública manifestándose sobre tópicos largamente transitados como la nación, la formación económica de los países latinoamericanos, la historia o la estructura social, resta todavía hacer converger la historia de los intelectuales con la historia de las ideas y el análisis de los textos. Lo mismo puede decirse de la inserción de la versión soviética del marxismo en una

historia de los avatares de esa tradición en América Latina, capítulo en general asociado a la escolástica doctrinaria y a la paralización de la producción teórica que dominó el periodo^[42]. En este sentido, los estudios de recepción se centran sobre todo en los años posteriores al inicio de la llamada «desestalinización» —proceso cuyo impacto local, por otra parte, no sé sabe prácticamente nada—, con énfasis en las lecturas de la obra de Gramsci, de Althusser y del marxismo italiano^[43].

Como ya adelantamos, el periodo menos transitado en esta área de estudios sobre el comunismo es el que se abre en la década de 1950 y llega a nuestros días. La única excepción lo constituyen los trabajos que se han dedicado, en un interés creciente, a los años de la primera Guerra Fría, cuando los aspectos culturales e ideológicos y las batallas simbólicas entre la Unión Soviética

40.- Sylvia Saytta, *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2007; Brenda Rupar, «Relatos de viaje a la China socialista. Una relectura de testimonios de viajeros argentinos en los años '50» *Revista Interdisciplinaria De Estudios Sociales*, 20 (2020), pp. 165-181.

41.- Magdalena Garrido, «Las relaciones político-culturales de Argentina y España con la Unión Soviética: la proyección internacional de las asociaciones de amistad (1927-1956)», en *Avances del Cesor*, Centro de Estudios Regionales/Universidad Nacional de Rosario, año VI, 6 (2009), pp.7-25; Adriana Petra, «Cultura comunista y Guerra Fría. Los intelectuales y el 'Movimiento por la Paz' en la Argentina», en *Cuadernos de Historia*, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 38 (2013), pp. 99-130.

42.- Horacio Tarcus, «El corpus marxista», en Susana Cella (coord.), *Historia crítica de la literatura argentina*, v. 10: *La irrupción de la crítica*, Buenos Aires, Emecé, 1999, pp.465-500

43.- Piemonte, Augusto, «El Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en la perspectiva oficial del Partido Comunista Argentino. Recepción y primeras repercusiones», *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, 13 (2013), pp. 223-241. Sobre recepción y circulación: R. Burgos, *Los gramscianos argentinos...*; Adriana Petra, «El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos», *Izquierdas. Una mirada desde América Latina* (Universidad de Santiago de Chile), 8 (2011), pp. 1-25; Marcelo Starcembbaum, «Derivas argentinas de Althusser: Marxismo, estructuralismo, comunismo», *El Laberinto de Arena*, 1 (2013), pp. 133-153; «El Althusser de los comunistas argentinos (1967-1976)», *Kavilando. Revista de Ciencias Sociales*; v.9.2 (2017), pp. 471-492; Luciano Nicolás García, «Before the 'boom': Readings and uses of Vygotsky in Argentina (1935-1974)», *History of Psychology*, 19 (2016), pp. 298-313; Martín Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina*. José Aricó: traductor, editor, intelectual, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016; Sebastián Gómez, «La persistente problemática modernizadora en la historia intelectual de los años 60/70. Lineamientos historiográficos para un estudio de la recepción y usos de Antonio Gramsci en la pedagogía crítica (1959-1976)», *Papeles de Trabajo*, v. 11 (2017), pp. 189-210.

y los Estados Unidos jugaron un rol principal^[44]. Los análisis políticos sobre la vida del partido en este periodo y, particularmente, su posición frente a la opción armada, la violencia política, el golpe de Estado de 1976 y la dictadura militar, son, en contraposición, más numerosos, pues también incluyen algunos de sus consecuencias. La más notoria: el viraje de 1986 —en el XVI Congreso partidario— hacia una posición «revolucionaria», lo que supuso cambios en la estrategia política, la concepción organizativa y la reivindicación de figuras como Ernesto «Che» Guevara y los movimientos armados^[45]. Si bien puede decirse

que existe un cierto declive de la presencia comunista en el mundo de la cultura a partir de los desprendimientos juveniles que tuvieron lugar a lo largo de los años 60 (los grupos ligados a la revista *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada* y, más tarde, el fraccionamiento que va a dar lugar al Partido Comunista Revolucionario, de orientación maoísta), no puede negarse que el partido siguió teniendo una importante presencia en el mundo estudiantil y ganó terreno en el mundo de la cultura popular, sobre todo la música folclórica. Aunque con un peso que puede considerarse menor, por su pregnancia y longevidad, a los casos de Brasil y Chile, se trata de una dimensión que es necesario explorar tanto por su importancia intrínseca (en el comunismo argentino y en el contexto de la política cultural soviética del postestalinismo) como por el diálogo que permitiría entablar con los estudios preocupados por la relación entre política, lenguajes populares y cultura de masas.

En los últimos años hay una ampliación de la mirada sobre los intelectuales y la cultura hacia espacios regionales, particularmente el Cono Sur, y en menor medida globales^[46]. Esto es fundamental para observar

44.— Para el caso latinoamericano ver Calandra Benedetta y Marina Franco (eds.), *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos, 2012; Patrick Iber, *Neither Peace Nor Freedom: The Cultural Cold War in Latin America*, Cambridge: Harvard University Press, 2015. Para el caso argentino revisar nota 36. Un elemento interesante para destacar de este periodo es el regreso a ciertos motivos antiimperialistas y tópicos nacionalistas en el contexto de los movimientos tercermundistas y de liberación nacional, sobre el asunto consultar Silvio Pons, *The Global Revolution. A History of International Communism, 1917-1991*, New York, Oxford University Press, 2014; Tobias Rupprechet, *Soviet Internationalism after Stalin: Interaction and Exchange between the USSR and Latin America during the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

45.— Daniel Campione, «Hacia la convergencia cívico-militar. El Partido Comunista 1955-1976», *Revista Herramienta*, 29 (2005), pp. 141-164; «La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976», en Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.), *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 85-110; Gabriel Rot, «El Partido Comunista y la lucha armada», *Lucha Armada en la Argentina*, v. 2, 7 (2006), pp. 14-25; Graciela Browarnik, «Sangre roja. Un estudio acerca de la transmisión de la tradición del Partido Comunista argentino durante la última dictadura y la posdictadura», *Testimonios*, 1 (2009), pp. 38-58; Graciela Águila, «El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)», *Revista de Historia Actual*, Universidad de Cádiz, 6 (2009), pp. 57-69; Natalia Casola, «Soldados de la patria no apunten contra el pueblo. El Partido Comunista Argentino en vísperas del golpe militar (1975)», *Conflicto Social*, año 3, v. 1 (2010), pp.

29-58; «El Partido Comunista de la Argentina y el golpe militar de 1976: las raíces históricas de la convergencia cívico militar», *Revista Izquierdas*, 6 (2010), pp. 1-15; *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015; Paula Daniela Fernández Hellmud, «Acerca de la convergencia cívico-militar del Partido Comunista de la Argentina (1975-1982)», *Aletheia*, v. 2, 4 (2012), pp. 1-15; *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

46.— Carine Dalmás, «Partidos Comunistas e Políticas Culturais: um estudo comparado da imprensa comunista no Brasil e no Chile, 1935-1956», en *Izquierdas*, 8 (2010), pp. 1-11; Sebastián Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, El Colegio de México/ Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Archivo Histórico Diplomático, 2018; Michal Zourek, *Praga y los intelectuales latinoamericanos (1947-1959)*,

los mecanismos y los actores específicos de circulación de conocimientos, información, representaciones y normas en el mundo comunista, ampliar el elenco de agentes productores, mediadores y usuarios de las ideas, revisar los lazos e intercambios efectivos entre la diversidad partidos occidentales y entre estos y la Unión Soviética, además de mostrar diversas formas de difusión y legitimación de las ideas comunistas, en un sentido más capilar y horizontal que vertical y oficial. Desde ya, los circuitos cambian de acuerdo al actor que se privilegia —no es lo mismo la coyuntura nacional y la organización internacional para un delegado fabril que para un científico—. Pero si hay una característica de la cultura política de izquierdas, en particular de la «vieja», es su acento constante en la educación de sus militantes y en la dimensión internacional de sus prácticas. Ambos aspectos son parte de una intelectualización de la política donde el debate, las lecturas y la escritura —y en general cualquier tipo de relación con los objetos impresos— son considerados constitutivos en la generación de una conciencia política. Es por ello que diversas figuras podían devenir «intelectuales», asumiendo una ampliación de las definiciones culturalistas más corrientes.

Líneas y enfoques incipientes

Como en el caso de los intelectuales, el estudio de las mujeres comunistas y las intersecciones entre género, militancia y compromiso partidario han crecido en la última década, aunque buena parte de los

Rosario, Prohistoria, 2019; Laura Prado Acosta, «Obrerismo y antigüerrismo, otros nexos entre intelectuales y partidos comunistas en el cono sur en la década de 1930», en *Revista de historia social y de las mentalidades*, 23 (2019), pp. 105-136; *Obrero de la cultura. Artistas, intelectuales y partidos comunistas en el Cono décadas de 1930 y 1940*, Editorial de Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, en prensa.

estudios generales sigue careciendo de una mirada problematizada sobre el tema o se limita a incorporar figuras femeninas sin que tal adición altere las hipótesis e interpretaciones. La atención, sin embargo, está justificada por la importancia crucial que el movimiento de mujeres tuvo en la política comunista, la que, aún con sus condicionamientos epocales, le otorgó un espacio específico a las batallas por los derechos ciudadanos, sociales y laborales femeninos^[47]. Las investigaciones de Sandra McGee Deutsch sobre las mujeres antifascistas y el libro colectivo dirigido por Adriana Valobra y Mercedes Yusta Rodrigo sobre las comunistas iberoamericanas constituyen un punto de partida fundamental en esta materia^[48]. Como en otros tópicos, los estu-

47.- Por ejemplo, véase Christina K. Gilmartin, *Engendering the Chinese Revolution: Radical Women, Communist Politics, and Mass Movements in the 1920s*, Berkeley, University of California Press, 1995; Malgorzata Fidelis, *Women, Communism, and Industrialization in Postwar Poland*, Cambridge, Cambridge UP, 2010; Erik S. McDuffie, *Sojourning for Freedom: Black Women, American Communism, and the Making of Black Left Feminism*, Durham, Duke University Press, 2011; Michelle Chase, *Revolution within the Revolution: Women and Gender Politics in Cuba, 1952-1962*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2015; Francisca de Haan, Introduction, Forum: «Ten Years After: Communism and Feminism Revisited», *Aspasia*, 10 (2016), pp. 102-168.

48.- Adriana Valobra y Mercedes Yusta Rodrigo (Eds.), *Queridas Camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas, 1935-1975*, Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila, 2017; Adriana Valobra, «Las mujeres de los Partidos Comunistas de Argentina y de Chile entre los años '30 y '60», en *Anuario Escuela Historia*, año 8, 11 (2017); «Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951», en *Izquierdas*, 23 (abril 2015), pp. 127-156; Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders, Claiming a Nation, A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*, Durham y Londres, Duke University Press, 2010 (hay traducción al español); «Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947», en *Anuario IEHS*, v. 28 (2013), pp. 157-175; «Hands Across the Río de la Plata: Argentine and Uruguayan Antifascist Women, 1941-1947», en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 8 (2017); Jadwiga Pieper Mooney, «El antifascismo como



Delegación del Partido Comunista de Argentina en la Unión Soviética, s.f.
(foto facilitada por los autores).

fuerza movilizadora: Fanny Edelman y la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), *Anuario IEHS*, 28 (2013), pp. 207-226; Eleonora Ardanaz, «'Pelando Papas se combate al fascismo': roles y funciones en las asociaciones antifascistas de Bahía Blanca durante la Guerra Civil Española», en *Cuadernos de H Ideas*, v. 7, 7 (2013); María E. Bordagaray, «Anarquistas, comunistas y los debates en torno al divorcio. Argentina 1932-1954, *La Manzana de la Discordia*, v. 9, 2 (2013), pp. 19-30; Sara Perring, «Alcira de la Peña, los derechos políticos femeninos y las elecciones de 1951», en *Cuadernos del IDES*, 27 (2013), pp. 3-20; Marina Becerra, «Género y antifascismo en la biografía de María Rosa Oliver», en *Estudios Avanzados*, 20 (2013), pp. 97-114; «Soy comunista y maestra: resistencias a la maternalización de las mujeres a través de la obra de Angélica Mendoza en la Argentina de los años 20 y 30», en *Izquierdas*, 49 (2019), pp. 385-411; Natalia Casola, «Con 'm' de 'mamá': las militantes comunistas y la Unión de Mujeres Argentinas durante la segunda mitad del siglo XX», en *Amnis*, 13 (2014), pp. 1-8; Paula Bertúa, «Si me quieres escribir...! Mujeres en la prensa cultural antifascista (Argentina, 1930-1940)», *Arenal*, v. 22, 1, (2015), pp. 3-30; Nerina Visacovsky, «Mujeres judeo-progresistas en Argentina», en *Arenal*, v. 22, 1 (2015), pp. 49-65; Adriana Petra, «Rosita, la roja. María Rosa Oliver y el mundo comunista de posguerra»,

dios de las mujeres comunistas han abierto interrogantes a otros géneros e identidades. La bibliografía internacional es incipiente, pero introduce la problemática, sino como una vacancia, al menos como una incitación en los estudios sobre el comunismo local^[49].

Aunque importante, el género no fue el único vector de identidad que intersecó las organizaciones comunistas; entre estas se

en *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, Buenos Aires, FFyL/UBA, 22 (2017), pp.159-168; Álvaro Fernández Bravo, «María Rosa Oliver en las redes comunistas del siglo», en *Mora*, ibidem, pp. 133-14 Verónica Norando, «Comunismo y trabajadoras: Comisión Femenina de la Unión Obrera Textil, Argentina, 1938-1946», *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, v. 39, 155 (2018), pp. 209-236.

49.- Véase el coloquio internacional Homosexualité communiste (1945-1989), realizado el 2 y 3 de febrero por la Université Paris-Est Créteil y la EHESS, <http://www.cercec.fr/homosexualite%C3%A9-communiste-1945-1989.html>

cuentan el étnico y/o el de nacionalidad, fundamental en un país de inmigración masiva como la Argentina de las primeras tres décadas del siglo XX. Dentro de este plano de análisis, el judaísmo comunista es el que más atención ha recibido hasta ahora, en parte por la tradición intelectual judía dentro del marxismo en general, en parte por el peso específico que tuvo la colectividad judía dentro de las organizaciones y debates comunistas^[50]. Sin embargo, faltan todavía indagaciones de algunos colectivos tanto étnica como políticamente importantes, en particular el italiano, de donde provinieron tanto militantes, figuras dirigentes como intelectuales^[51].

Los posicionamientos partidarios y públicos de los comunistas frente a ciertos acontecimientos y periodos de la política soviética y a coyunturas nacionales específicas, con la excepción hecha del peronismo y la última dictadura militar, son todavía escasos, y lo mismo puede decirse de los sucesos internacionales. Los trabajos realizados sobre este último punto son sumamente ricos para demostrar el modo en que en una cultura política transnacional episodios lejanos impactaban fuertemente en los debates de la militancia, produciendo reacomodamientos ideológicos, debates y fisuras, pero también malos entendidos y ruidos en los procesos de recepción y diálogo con la escena local^[52].

Hay al menos dos espacios de indagación que han ganado terreno en los últimos años cuya potencialidad merece mencionarse. El primero, el de los estudios biográficos y prosopográficos y los estudios sobre militancia. Las investigaciones de Lazar y Víctor Jeifets sobre los cominteristas latinoamericanos y el diccionario de Horacio Tarcus sobre las izquierdas argentinas son indispensables en este ámbito^[53]. La historia de las sociabilidades, el militancia y la constitución de una «subjetividad comunista» es prácticamente inexistente y podríamos decir que es un terreno en el que todo está por hacerse: una historia social y socio-cultural de la cultura comunista y sus prácticas es una de las vacancias más evidentes en el contexto argentino.^[54] El segundo es la observación del comunismo desde el punto de vista de los anticomunismos, sean de derechas o de la izquierda antisoviética. En la Argentina el campo de estudios sobre las derechas ha crecido notablemente en las últimas décadas, logrando incluso un nivel de internacionalización y de colaboración a escala regional del que

de Chile, 12 (2012), pp. 52-70; «Es justo que los Judíos tengo un Estado propio en Palestina: mil veces justo»: el PCA y la creación del Estado de Israel», *Revista de Historia Contemporánea*, Universidad del País Vasco, 46 (2013), pp. 213-246; «De 'defensores de una causa santa' a 'lacayos del imperialismo'. El Partido Comunista de la Argentina frente al conflicto de Suez (1956)», *Revista Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, v. 35 (2013), pp. 193-218; Pablo Stefanoni, «Guerra a la guerra: comunismo, antiimperialismo y reformismo universitario durante la contienda del Chaco», en *Bolivian Research Review/Revista Boliviana de Investigación*, v. 11, 1 (2014), pp. 14-49; Juan Luis Hernández, *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)*, Buenos Aires, Newen Mapu, 2020.

53.- Horacio Tarcus (Dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007; Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, *América Latina en la Internacional Comunista, 1919-1943. Diccionario biográfico*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2015.

54.- Un ejemplo en Pennetier, Claude, Pudal Bernard (Dirs.), *Le sujet communiste. Identités militantes et laboratoires du «moi»*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2014.

50.- Emmanuel Kahan, «'Sionistas' vs. 'progresistas'; una discusión registrada en las páginas de Nueva Sión en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962», *La Plata, Cuestiones de Sociología*, 3 (2006), pp. 298-314; Nerina Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas. Tras la utopía socialista*, Buenos Aires, Biblos, 2015.

51.- Ricardo Pasolini, «Immigrazione italiana, comunismo ed antifascismo negli anni tra le due guerre in Argentina: l'Ordine Nuovo, 1925-1927», en *Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana*, 5 (2009), pp. 149 - 165.

52.- Mercedes Saborido, «El Partido Comunista Argentino y la guerra de los Seis Días», *Revista Izquierdas*, Santiago

aún carecen las izquierdas. Esto ha permitido que desde una literatura inicialmente centrada en las derechas conservadoras se avanzara hacia un estudio específico sobre el anticomunismo, un motivo ideológico de una dilatada presencia y proporción en la cultura política argentina, tanto más si se lo compara con el escaso peso específico del PCA, un partido que, precisamente, transcurrió sus primeras seis décadas de existencia con una legalidad intermitente^[55]. Establecer un diálogo sostenido entre el estudio de las izquierdas y las derechas, o más específicamente, entre el estudio de los comunismos y anticomunismos, es una necesidad imperiosa que comienza advertirse y tomar forma en la academia local^[56].

55.– Fernando J. Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 2002; Sandra McGee Deutsch, *Contrarevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina* Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2003; Federico Finchelstein, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*; Buenos Aires, Sudamericana, 2008; Ernesto Bohoslavsky y Martín Vicente, «Sino el espanto. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966», *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 14, 2014; Ernesto Bohoslavsky, «Sobre la militancia y las redes internacionales del anticomunismo en América Latina durante la Guerra Fría», *Revista Digital de la Escuela de Historia*, v. 10, 24 (2018), pp. 3-9; «Organizaciones y prácticas anticomunistas en Argentina y Brasil (1945-1966)», *Estudios Ibero-Americanos*, v. 42, 1 (2016), pp. 34-52; Mercedes López Cantera, «Criminalizar al rojo. La represión al movimiento obrero en los informes de 1934 sobre la Sección Especial», en *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la izquierda*, año II, 4 (2014), pp. 101-122; «La estrategia del comunismo argentino en la mirada del nacionalismo reaccionario durante la década de 1930», en *Páginas*, año 7, 15 (2015), pp. 63-82; «La representación obrera en disputa. El anticomunismo argentino en los conflictos de 1936 y 1937», en *Conflicto Social*, v. 11, 19 (2018), pp. 133-159.

56.– Por ejemplo la mesa de cierre del II Workshop de Riecom realizado en Buenos Aires en junio 2019: «¡Rojos! Usos y sentidos del anticomunismo en América Latina», con la participación de Ernesto Bohoslavsky (Argentina), Rodrigo Patto Sa Motta (Brasil), Marcelo Casals (Chile) y

Desafíos y propuestas

Como mencionamos, las perspectivas transnacionales, la historia global, la *histoire croisée* y conectada y los enfoques comparativos constituye una de las cante-ras de la renovación historiográfica en los estudios sobre el comunismo en el siglo XX.^[57] No se trata por cierto de una novedad, pues ya a principios de la década de 1980 Perry Anderson llamaba a prestar la debida atención a ese fenómeno «sociológicamente único» que —desde la creación de la Comintern en 1919 y al menos hasta la disolución de la Cominform en 1956—, hizo del comunismo un espacio internacional articulado por la disciplina y la lealtad a un único centro ideológico, simbólico y político, dando lugar a modos diversos de relación entre el sistema de creencias que aseguraba la adhesión incondicional a la URSS y la dimensión nacional y social de cada partido^[58]. La hipótesis subyacente a esta acertada observación —la unidireccionalidad, la idea de un centro único, la jerarquía piramidal— invita a coincidir con

Mercedes López Cantera (Argentina). También los dossiers coordinados por Ernesto Bohoslavsky y Ana Clarisa Agüero, «Izquierdas y derechas en el siglo XX argentino, en *Prismas*, 24 (2020) y *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 25 juin 2020, consulté le 10 mars 2021. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/80343>.

57.– Cf.; György Péteri, «Nylon Curtain – Transnational and Trans Systemic Tendencies in the Cultural Life of State-Socialist Russia and East-Central Europe», *Slavonica*, v. 10, 2 (2004), pp. 113-123; Simo Mikkonen, Pia Koivunen (Dir.), *Beyond the Divide. Entangled Histories of Cold War Europe*, Berghahn, Oxford, 2015; Oleksa Drachewych and Ian McKay, (Eds.), *Left Transnationalism: The Communist International and the National, Colonial, and Racial Questions*, McGill-Queen's University Press, 2019.

58.– Perry Anderson, «La historia de los partidos comunistas», en Raphael Samuel (Ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 156. Cfr. Enzo Traverso, «Historizando el comunismo», en Juan Andrade y Fernando Hernández (eds.), *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017.

Dullin y Studer cuando afirman que, si bien es obvio que el comunismo fue desde su origen transnacional, necesita de la perspectiva de la historia transnacional para volver a pensarse como tal^[59]. En efecto, los trabajos sobre comunismo fueron durante mucho tiempo tributarios del interés por los cuadros nacionales y de un análisis que favorecía una historia por país de partidos y organizaciones, para luego establecer sus relaciones —subordinadas— con el polo soviético. Este «nacionalismo metodológico» no es exclusivo de la historia de las izquierdas, aunque en el caso del comunismo deja rápidamente en evidencia sus limitaciones. Se trata entonces, en primer lugar, de pensar el mundo comunista como una red de partidos, pero también de hombres y mujeres, de artefactos culturales, de organizaciones, de movibilidades transfronterizas, de lenguajes, de símbolos, de sociabilidades y objetivos que, en su diversidad, se articulaban en una estructura (formal e informal) de escala global y en torno a un particular ideario internacionalista. En segundo lugar, promover el trabajo colaborativo con investigadores de otras latitudes, así como el acceso y la distribución de fuentes y recursos bibliográficos y hemerográficos.

Una mirada como ésta, atenta a los múltiples circuitos y puntos de contacto y al modo en que objetivos comunes debieron aclimatarse a cada realidad y geografía, aceptando así el juego de escalas y las cronologías no siempre sincronizadas (lo que tiene un impacto directo en el modo de concebir las periodizaciones), permitiría reconsiderar qué clase de entidad histórica fue el comunismo, cuáles fueron las bases locales e internacionales que lo mantuvieron operando a pesar de las crisis y la diversidad de los contextos en los que debió funcionar, cómo se organizaron los meca-

nismos de comunicación y circulación, no solo de ideas, sino de normas, experiencias, sensibilidades, directivas, estrategias, documentos, organizaciones y personas. Si nos referimos al comunismo como un «mundo» es porque nos apuntamos a ese espacio transnacional e interconectado en que hombres y mujeres experimentaron un sentido de pertenencia y relación organizado por una ideología y una sensibilidad, pero también por múltiples actores y artefactos culturales que circularon y se movieron estableciendo un tejido y un ritmo común de reacciones y posiciones. Un enfoque así delimitado permite descentrar no solo una idea de nación, sino también una jerarquía espacial y organizacional, cuya traducción historiográfica es la atención exclusiva a las dirigencias, las cúpulas y a Moscú. No se trata de que éstas no fueran importantes en una estructura política como la comunista, altamente centralizada a todos los niveles, sino que su estudio no agota la multidimensionalidad de la experiencia, la diversidad de sus actores y el polcentrismo (Francia, Italia, China, Cuba) de muchas de sus prácticas e instituciones.

El potencial de la perspectiva es grande, pero presenta dos desafíos, el primero, qué unidades indagar, cómo circunscribir justificadamente los objetos y procesos; es decir la ampliación de perspectivas trae aparejado el problema de los criterios de selección frente a la excesiva abundancia de marcos y materiales. A la vez, con ello se complejiza la posibilidad de lograr narrativas generales satisfactorias. El otro problema es práctico, cómo organizar una investigación, dividir tareas, distribuir fuentes, coordinar esfuerzos y recursos para un tipo de investigación que requiere equipos de trabajo instalados en diversas latitudes y con recursos disímiles. Muchas veces, los historiadores tienden a limitarse a los marcos nacionales no tanto por la ceguera respecto del internacionalis-

59.— D. Sabine y S. Brigitte, «Communisme + transnational».

mo comunista o por asumir acríticamente al Estado-nación como eje de análisis, sino porque no es sencillo organizar investigaciones que involucren más de un país. Aun cuando hoy se cuenta con muchas facilidades producto de la omnipresencia de la virtualidad y de la posibilidad de algunos sistemas de financiamiento —siempre limitados para estos temas—, aún quedan problemas particulares en ese tipo de articulación que merecen ser atendidos, pues la investigación conjunta de distintos equipos dedicados a investigar el comunismo de habla hispana sigue siendo excepcional.

Una segunda cuestión que nos interesa proponer, tanto como un modo de englobar los resultados de la investigación reseñada como de organizar un punto de partida que colabore en la conformación de una nueva narrativa global alternativa sobre el comunismo y las izquierdas, es considerar al comunismo fundamentalmente como una cultura. Poner en el centro la cultura no significa abordar al comunismo desde los parámetros de una estricta historia cultural —lo que tampoco queda excluido—, ni abonar sin más al «giro cultural» de la historiografía noratlántica^[60]. Se trata, en parte, de recuperar la noción de «cultura política» desarrollada por la historiografía francesa desde la década de 1980 y definir nuevos objetos, tópicos y problemas que no se limiten ni agoten en la política partidaria ni en las dimensiones ideológicas^[61]. Un trabajo pionero en el espacio latinoameri-

cano que toma esta noción como forma de estudiar *los comunistas* y no solo *el comunismo* brasileño, es el de Rodrigo Patto Sá Motta. El historiador ofrece allí una definición del concepto que, acentuando una perspectiva antropológica que no excluye otras acepciones posibles, se enfoca en el «conjunto de valores, tradiciones, prácticas y representaciones políticas compartidas por determinado grupo humano, expresando una identidad colectiva y proporcionando lecturas comunes del pasado, así como inspiración para proyectos políticos direccionados hacia el futuro»^[62]. Se trata de observar las «representaciones» en un sentido amplio que incluye la ideología, el lenguaje, la memoria, los imaginarios y la iconografía, así como la movilización de mitos, símbolos, discursos e imágenes. Es, además, un modo de dar cuenta de los cruces, flujos y circuitos, de los límites institucionales e ideológicos cambiantes, de las pertenencias y espacios de sociabilidad superpuestos, de las tensiones, identificaciones e iniciativas políticas que incluían a militantes, dirigentes y actores diversos. Todos estos planos de análisis difícilmente pueden ser considerados bajo una concepción *top-down* del partidismo comunista^[63]. Una vez, más una comprensión del fenómeno comunista desde el punto de vista de una «cultura política» contribuiría a cuestionar la hipótesis piramidal que dominó la interpretación del comunismo durante décadas. Se trata no solo de restituir una dimensión antropoló-

60.- Al respecto véase Perter Burke, Peter, *¿What is Cultural History?*, Cambridge, Polity Press, 2004; Peter Gabriel McCaffrey and Ben Marsden (eds), *The Cultural History Reader*, Routledge, 2014; Poirrier, Philippe, *Les Enjeux de l'histoire culturelle*, Paris, Seuil, 2004.

61.- Berstein, Serge, «La culture politique», en Rioux, Jean-Pierre y Jean-François Sirinelli, *Por une histoire culturelle*, Paris, Seuil, 1997; «Cultures politiques et partis politiques en France», en Daniel Cefaï (dir.), *Cultures politiques*, Paris, PUF, 2001; Jean-François Sirinelli, *Histoire des droites en France*, 3 t.; Paris, Gallimard, 2006.

62.- Rodrigo Patto Sá Motta, «La cultura política comunista. Alguns apontamentos», en Marcos Napolitano, Rodrigo Czajka, Rodrigo Patto Sá Motta (org.), *Comunistas brasileiros. Cultura política e produção cultural*, Belo Horizonte, UFMG, 2013, pp. 15-37.

63.- Para varios ejemplos de un partidismo que no se confina a los roles y jerarquías del partido, véase Jean Vigreux y Serge Wolikow (dirs.), *Cultures communistes au XXe siècle. Entre guerre et modernité*, Paris, La dispute, 2003; Sophie Cœuré y Sabine Dullin (éds.), *Frontières du communisme*, Paris, La Découverte, 2007.

gica al estudio de la experiencia comunista sino de abordar una serie de temas y problemas que permitirían considerarla bajo una nueva luz también en términos político-institucionales e ideológicos.

Adelantamos algunos posibles. En primer lugar, reconsiderar los usos corrientes del concepto «estalinismo»: como el prototipo de pensamiento comunista, como un periodo histórico homogéneo y como una denominación para explicar comportamientos y prácticas muy disímiles, dentro de la Unión Soviética pero, sobre todo, fuera de ella. Poner en suspenso estos atajos descriptivos, permitiría discutir qué fue específicamente el o los estalinismos en los comunismos occidentales y, al mismo rastrear las continuidades y rupturas con la tradición comunista previa, incluyendo el propio bolchevismo, y abrir la indagación al período postestalinista. Constituiría, además, una posibilidad de indagar la conformación misma de los dogmatismos, ortodoxias y verticalismos comunistas, su proceso de configuración, sus resortes y mecanismos de reproducción, y su alcance efectivo. Una indagación de la ontogénesis de la ortodoxia sin duda sería de valor tanto para los comunismos como para otras fuerzas políticas de izquierda. De conjunto, se trataría de analizar el comunismo a partir de procesos y objetos que lo incluyen, incluso como protagonista, pero también lo exceden, es decir, un análisis de su positividad: ¿Qué produjo?, ¿qué habilitó?, ¿qué justificó con su accionar? Tal crítica a la «hipótesis piramidal» no significa negar o desconocer el verticalismo efectivo de la

cultura comunista, sino cuestionar su lugar de presupuesto. En otros términos, se trata de una crítica que busca consecuencias epistémicas e historiográficas.

Lo anterior permitiría, en segundo lugar, poner en juego una discusión sobre cómo redefinir los vasos comunicantes y las demarcaciones entre una serie de términos y objetos: socialismo, bolchevismo, comunismo, marxismo-leninismo, antifascismo, partidismo, internacionalismo, «nueva/vieja» izquierda, los que conjugan superposiciones e historias compartidas con diferencias centrales. En este punto, la indefinición propia de la noción de cultura, así como su capacidad de remitir a las condiciones de emergencia y desarrollo, permite la plasticidad conceptual e historiográfica para dar cuenta de la sobredeterminación de la historia comunista. El llamado a prestar atención a la superposición de dimensiones políticas, ideológicas, culturales, sociales, nacionales, transnacionales, de la vida cotidiana, de los géneros, las profesiones y el mundo del trabajo que alberga el comunismo, debería de ser una mera advertencia analítica para pasar a ser el sustrato mismo del proceso histórico, es decir, la historia de los trasvases como punto de partida para la constitución de los objetos y subjetividades. En este punto la imagen del «espectro del comunismo» puede seguir siendo útil para ilustrar esta difusión amorfa pero efectiva, más allá de la figura del partido y el militante, como un imaginario que definió fuertemente los acomodamientos del espacio político, ideológico, social y cultural de todo el siglo XX.

Historiografía y lucha por la memoria en el Partido Comunista Brasileiro*

*Historiography and fight for memory
in the Brazilian Communist Party*

Marcos del Roio

Universidade Estadual Paulista

Lucas Andreto

Universidade Estadual Paulista

Resumen

El Partido Comunista Brasileño (PCB) celebrará su centenario en el año 2022. Este artículo tiene como objetivo sopesar la historiografía del PCB, sus diferentes vertientes e interpretaciones y analizar cómo estas estuvieron marcadas por la lucha de clases. Clasificamos la historiografía sobre los comunistas brasileños entre la escrita por los intelectuales orgánicos del movimiento obrero y la intelectualidad orgánica de las clases dominantes. La primera está marcada por su carácter episódico y desagregado, mientras que la segunda tiene el carácter de patologizar su acción.

Palabras clave: Partido Comunista Brasileño; movimiento obrero, historiografía.

Abstract

The Brazilian Communist Party (PCB) will celebrate its centenary in the year 2022. This article aims to weigh in on the historiography of the PCB, its different strands and interpretations and how they are also marked by the class struggle. We classify the historiography on Brazilian communists between the written by the organic intellectuals of the labor movement and another linked to the organic intellectuality of the dominant classes. The history of the PCB, written by the firsts, is marked by its episodic and disaggregated character, while the history that the seconds wrote has the character of pathologizing their action.

Keywords: Brazilian Communist Party, Labor movement, Historiography.

* *Historiografia e luta pela memória no Partido Comunista Brasileiro*. Traducción de Emilio de Gregorio Fernández.

Introducción

En los días 25, 26 y 27 de Marzo de 1922 tiene lugar la fundación del Partido Comunista en Brasil (Sección Brasileira de la Internacional Comunista). Durante 100 años las más variadas corrientes de la intelectualidad tuvieron la oportunidad de escribir sobre él y hacer valoraciones mejores o peores sobre su historia. En positivo o negativo, el PCB aparece en la historia de Brasil como una fuerza política de referencia decisiva.

No es absurdo afirmar que, durante una parte notable del siglo XX, al menos desde la década de 1930 hasta la de 1970, el PCB ejerció en el campo de la izquierda una «hegemonía» en el sentido gramsciano.

Su programa de revolución democrático-burguesa, planteada como ruptura con la dominación imperialista y el latifundismo feudal, se convirtió por mucho tiempo en una opinión común aceptada por la izquierda y sectores progresistas de Brasil. El marxismo se convirtió en ese período de tiempo en el motor que impulsaba a la intelectualidad brasileira, toda vez que presentaba tesis sobre Brasil desde un punto de vista nuevo y desafiante, dirigido a la práctica militante, e incluso los intelectuales de otras corrientes teóricas se vieron forzados a confrontarse con las tesis marxistas.

Se trataba de un marxismo y de una perspectiva de revolución resultante de un proceso histórico en el que el racionalismo anarco-sindicalista subsistente como telón de fondo de los primeros intelectuales orgánicos del PCB (como Astrojildo Pereira y Octavio Brandão), el positivismo presente en el Ejército Brasileiro y que se integra en el Partido con la izquierda tenientista en los años 30, y el estalinismo como tendencia del movimiento comunista internacional, convergieron y se concretaron en el marxismo brasileiro del PCB.

Tal perspectiva no solo contaba con el respaldo fundamental del movimiento obrero, en gran parte organizado en el propio Partido y en sindicatos relacionados con él, como encontraba expresión en una intelectualidad nacional de las mas variadas ramas del conocimiento y de la cultura. Cabe recordar como intelectuales pecebistas a Graciliano Ramos y Jorge Amado en la literatura, Nelson Werneck Sodré y Caio Prado Jr., en la historia, Mario Scherenberg en la física, Tarsila do Amaral e Di Cavalcanti, en las artes, Nise da Silveira en la psicología, Edison Carneiro en antropología, sólo por citar algunos de los más evidentes en una lista que podría ser más larga. Todos ellos intelectuales de gran importancia para la cultura brasileira y cuya obra tiene eco en el presente. Tampoco se puede olvidar la importancia que tuvo la presencia de Luiz Carlos Prestes en el liderazgo de los comunistas brasileiros, considerado un héroe nacional por su Marcha de la Coluna Prestes por el interior de Brasil, luchando contra el gobierno de la Primera República. Contaba Prestes con un prestigio nacional e internacional mayor que el del propio partido. De esta forma, el marxismo pecebista en Brasil marcó el espíritu de una época, se hizo insoslayable.

Brasil realizó su revolución burguesa en la línea de lo que Gramsci denominó como «revolución pasiva», esto es, proceso en el que las fuerzas sociales antagónicas con el orden vigente son insuficientes para instaurar un orden nuevo, pero en el transcurso de la lucha consiguen elementos de presión suficientes para obligar a las viejas clases dominantes a ceder algunas concesiones a las clases subalternas, atrayendo sus intelectuales e incorporando nuevas fuerzas sociales en un bloque histórico recompuesto.

La revolución burguesa período en el que se da una generalización de relaciones sociales edificadas en la acumulación del

capital industrial, subsumiendo otras relaciones de explotación del trabajo y permitiendo el ascenso de la burguesía como clase dominante sucedió en Brasil, en el espacio de tiempo en que el PCB fue el partido hegemónico de las fuerzas progresistas de la sociedad brasileira, esto es, entre las décadas de 1920 a 1970^[1].

En ese período histórico, las luchas que fortalecieron a las clases subalternas e hicieron avanzar las fuerzas democráticas se desplegaron muchas veces con la bandera del PCB (Partido Comunista). Sin embargo, al tiempo que la revolución burguesa de carácter pasivo se completaba y consolidaba el capitalismo pleno, el PCB entraba en una grave crisis orgánica.

La grave crisis orgánica del PCB, que perduró toda la década de 1980 y que culminó en la implosión del Partido en 1992 no se debió solamente a razones endógenas de la realidad brasileira, sino también a la derrota a nivel mundial de las fuerzas que habían configurado el movimiento comunista internacional, explícita sobre todo con el fin de la Unión Soviética y el de las experiencias socialistas del Este de Europa. A partir de ese momento, aunque el PCB haya sobrevivido como un pequeño partido refundado con la misma sigla y nombre, no alcanzó en las primeras décadas del siglo XXI igual fuerza y carácter hegemónico dentro de las fuerzas progresistas brasileiras como había tenido en el siglo XX. El grupo dirigente que quiso liquidar el PCB en 1992, fundó por su parte un nuevo partido de nombre Partido Popular Socialista (PPS) pero la posición de principal organización política de la clase obrera pasó para el Partido de los Trabajadores.

El objetivo de esta exposición se limita a hacer un balance historiográfico sobre

la historia del PCB, buscando mostrar las principales corrientes interpretativas, las cuestiones y temas en debate que se han ido produciendo alrededor de la historia del PCB, los cambios en la historiografía del PCB con el paso del tiempo, contextualizándola en el proceso de solidificación de la revolución burguesa pasiva en Brasil y de la situación histórica del propio Partido. De esta manera, al finalizar el texto, esperamos mostrar un esquema general de lo que se produjo y a que conclusiones podemos llegar después de todos los trabajos de investigación cuyo objeto fue la historia del Partido Comunista en Brasil (PCB).

Memorias de militantes y primeros esfuerzos historiográficos

Siguiendo las reflexiones en relación con la historiografía de las experiencias socialistas, del movimiento obrero de los partidos comunistas^[2], podemos clasificar las siguientes líneas interpretativas en la historiografía del PCB: la historia oficial, hecha por el propio partido y reivindicada por él; la historia memorialista, esto es la historia del PCB presente en los libros de memorias de sus militantes; la historia militante, escrita por los propios militantes del Partido por iniciativa propia; la historiografía brasileña, escrita por intelectuales extranjeros sobre el PCB y la historia académica, aquella que los intelectuales de las universidades brasileiras habían escrito sobre el PCB. Evidentemente estas categorías no pueden entenderse como rígidas, pues, como veremos, muchas veces los es-

1.- Marcos del Roio, «A particularidade da revolução passiva no Brasil: uma tradução de Gramsci». In: *Gramsci e a Emancipação do Subalterno*, São Paulo, Unesp, 2018.

2.- Claudio Batalha, «A historiografia da classe operária no Brasil: Trajetória e tendências», en Marcos Cezar de Freitas, *Historiografia brasileira em perspectiva*, São Paulo, Contexto, 2001; G. Haupt, «Por qué a história do movimento operário», pp. 41-70; C.Z. Sena Júnior, «Podemos escrever uma história dos comunistas brasileiros?», *Revista Outubro*, 29 (2017).

critos militantes elaborados con objetivo y metodología científica se sirven de la memoria del propio autor, o también, militantes intelectuales del Partido son al mismo tiempo intelectuales reconocidos de la academia brasileira o todavía otras situaciones en que el contenido de las categorías historiográficas se mezcla.

Generalizando, sin embargo, podemos identificar dos categorías. Una historiografía producida por intelectuales orgánicos del movimiento comunista y, otra considerada científica, por haberse producido en el interior del sistema universitario, con vínculos ideológicos entre los intelectuales, difusos, en correspondencia con la variedad de origen social de los diversos autores. Hacen parte de la primera lo poco que se produjo de historia oficial del Partido, las memorias de militantes que no rompieron con el comunismo y la historiografía producida por militantes del Partido. Científica o memorialista, tienen una característica común el haber sido producida en el interior del movimiento comunista. La segunda es lo que en este artículo denominaremos historiografía académica del PCB.

Los primeros materiales de que disponemos sobre la historia del PCB datan de la década de 1940 y son textos, artículos o entrevistas producidos por los propios militantes comunistas en la imprenta del Partido o en la imprenta en general. El más célebre es la declaración de Affonso Schmidt, con el título *O Cometa de Manchester*, publicado en el *Jornal de São Paulo* el 17 de febrero de 1946, momento en el que el PCB está recién salido de la ilegalidad después del fin del Estado Novo. El Partido crecía vertiginosamente y se transformaba en un partido de masas, en gran parte por el entusiasmo generado tras la victoria soviética sobre las fuerzas nazis en la II Guerra Mundial, pero también por la actuación del partido en el proceso de democratización

del país, sirviendo en la práctica como un aglutinante de las fuerzas progresistas.

Affonso Schmidt, novelista y literato, que estuvo que estuvo presente en el período fundacional del PCB, narra la historia de un viajante que habría aparecido en la sede del diario anarquista paulistano *A Vanguarda* a finales del 1921 a la búsqueda de alguien que pudiese crear una sección de la Internacional Comunista en Brasil. Affonso Schmidt le encamina al anarquista Edgard Leuenroth, que a su vez lo pone en relación con Astrojildo Pereira. Pocos días después Astrojildo Pereira habría viajado de Rio de Janeiro a São Paulo y conversado con el viajante. En pocos meses el PCB estaba en proceso de fundación. La declaración de Affonso Schmidt aparece también en su libro de memorias, *Bom Tempo*^[3].

Durante mucho tiempo el relato del *Cometa de Manchester* abrió una polémica entre los historiadores del PCB, de manera que algunos como Edgar Rodrigues, lo tomaron como «mito fundacional» del Partido^[4], mientras otros no encontraron mejores evidencias como para rechazarla^[5]. Para no alargarnos demasiado en la cuestión de la veracidad del *Cometa de Manchester*, nos limitaremos a concluir con Dario Canale que, después de investigar la posibilidad de la existencia del viajante de la Internacional Comunista a Brasil señala que «el paso de un enviado de la Comintern en 1921, es probable, pero no está claramente documentada»^[6].

3.– Affonso Schmidt, *Bom Tempo*, São Paulo, Brasiliense, 1958.

4.– Edgard Rodrigues, *Nacionalismo e cultura social (1913-1922)*, Rio de Janeiro, Laemert, 1972, pp. 403-406, 421-422.

5.– Paulo Sérgio Pinheiro, *Estratégias da Ilusão: A Revolução Mundial e o Brasil (1922-1935)*, São Paulo, Companhia das Letras, 1991. Moniz Bandeira afirma que Edgard Leuenroth confirmó su encuentro con el «Cometa de Manchester», que en realidad había venido de Londres. Cf. Moniz Bandeira, *O Ano Vermelho: a revolução russa e seus reflexos no Brasil*, São Paulo, Expressão Popular, 2004, p. 390.

6.– Dario Canale, *O surgimento da Seção Brasileira da*



Diputados del PCB en 1945, Luiz C. Prestes en el centro (Fuente: Instituto Luiz Carlos Prestes).

La iniciativa de escribir una historia oficial de PCB surgió con ocasión de la conmemoración del 40 aniversario. Así, el año antes, 1961, el Comité Central del Partido creó una comisión para escribir su propia historia, para salir a la luz pública el año siguiente. La Comisión se reunió una única vez formando parte de ella Astrojildo Pereira, Mário Alves, Apolonio de Carvalho, Renato Guimarães e Marly Vianna. Como los trabajos no concluyeron, Astrojildo Pereira decidió ofrecer su contribución personal, de manera que en 1962 publicó el libro *Formação do PCB*, abordando los primeros años de vida del Partido y los antecedentes de la historia del movimiento obrero que habían contribuido a su creación. Como él mismo admitió, *Formação do PCB* no pretendía ser más que un material básico, que buscaba incentivar el inicio de investigaciones de peso sobre la historia del Partido Comunista.

El carácter elemental del libro, compuesto por artículos breves publicados en diferentes ocasiones, no yendo más allá de los elementos más básicos de las acciones de los comunistas en su primera década de existencia, se debe, según el mismo Astrojildo al hecho de que:

«Personalmente no nos sentimos con fuerzas para enfrentar una empresa de tal carácter [de escribir la historia del PCB], y pensamos que por el momento es extremadamente difícil, por no decir imposible, hacerlo a título individual. La documentación existente se encuentra dispersa, exigiendo un inventario previo y clasificación, sin lo cual siempre será precario el trabajo de los historiadores. No olvidemos que, en 40 años de vida, el PCB pasó por lo menos 35 en la ilegalidad, y que una de las reglas más elementales de la vida ilegal consiste en reducir al mínimo ciertos documentos. Por ello, creemos que lo mejor que se puede hacer desde ya, como contribución útil

Internacional Comunista (1917-1928), São Paulo, Anita Garibaldi, 2013, p. 185.

necesaria y relativamente fácil, es la elaboración de monografías sobre determinados períodos de la vida del Partido (así como sobre el movimiento sindical y otros movimientos de masas), recogida de documentos, confesiones personales, memorias, reportajes, etc. Será posible igualmente la publicación de ensayos parciales o generales sobre la historia del Partido, tentativas provisionales de interpretación y síntesis. La historia propiamente dicha llegará en su momento como construcción científica resultado de la reelaboración de todos esos trabajos previos»^[7].

De esta forma, el primer documento de mayor sistematización y síntesis para una historia del PCB se abre con una nota de gran congruencia teórica para la escritura de la historia de las clases subalternas y sus organizaciones de lucha: la existencia de las luchas de clases, con la constante acción represiva de las clases dominantes dificulta la elaboración de una historia de las luchas proletarias, sus partidos y demás organizaciones

Las palabras de Astrojildo encarnaban lo que antes había dicho Antonio Gramsci:

«La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente desagregada y episódica. Es indudable que, en la actividad histórica de estos grupos, existe tendencia a la unificación, aunque en términos provisionales, pero esta tendencia es rota continuamente por la iniciativa de los grupos dominantes y, por tanto, sólo puede demostrarse con el ciclo histórico acabado, si este se cierra con éxito. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se sublevan y se alzan: solo la victoria «permanente»

rompe, y no inmediatamente, la subordinación. En realidad, aun cuando parecen victoriosos, los grupos subalternos están aún en estado de defensa, bajo alerta (se puede demostrar esta verdad con la historia de la Revolución Francesa, por lo menos hasta 1830). Por esto, toda señal de iniciativa autónoma por parte de los grupos subalternos debe ser de valor inestimable para el historiador integral; de ahí se sigue que una historia así sólo puede ser tratada a través de monografías y que cada monografía demanda un volumen muy grande de materiales frecuentemente difíciles de recoger»^[8].

De hecho, la acción de Astrojildo impulsó a un conjunto de otros militantes a prestar colaboraciones particulares para la historia del PCB. El libro de Everardo Dias, *Historia das lutas sociais no Brasil*^[9], constituye una síntesis de investigación histórica y libro de memorias que describe, al tiempo, la historia del movimiento socialista en Brasil hasta los años de la fundación del PCB. Otro caso emblemático es el de las memorias de Leôncio Basbaum, viejo militante pecebista y fundador de la Juventud comunista, *Uma vida em seis tempos*^[10] que de la década de 1980 en adelante sirvió como fuente importante para las investigaciones académicas sobre la historia del PCB y del movimiento obrero. En 1962 presencié también la publicación del libro del también dirigente comunista Agildo Barata^[11]. Cabe citar así mismo la publicación anticomunista de trabajo memorialista

8.– Antonio Gramsci, *Cadernos do cárcere. O Risorgimento. Notas sobre a história da Itália*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2002, v. 5, pp. 135-136.

9.– Everardo Dias, *História das lutas sociais no Brasil*, São Paulo, Alfa-Omega, 1977.

10.– Leôncio Basbaum, *Uma vida em seis tempos*, São Paulo, Alfa-Omega, 1976.

11.– Agildo Barata, *A Vida de um Revolucionário*, São Paulo, Alfa-Omega, 1978.

7.– Astrojildo Pereira, *A formação do PCB*, São Paula, Anita Garibaldi, pp. 29-30.

sobre la historia del PCB, lanzada en 1960, libro *O retrato*, de Osvaldo Peralva, ex militante del partido^[12].

Más memorias de militantes e historia oficial.

En la década de 1970 el trabajo de escribir una «historia oficial» del PCB comenzó a salir finalmente del plano de las ideas coincidiendo con el 50 aniversario del Partido, en 1972. Se reactivó la Comisión de Historia del PCB y comenzó a publicar los resultados preliminares de su trabajo en el diario del PCB, *Voz Operária*, en los números que van desde la edición 83 hasta la 94. Las contribuciones del Partido a su propia historia también aparecieron en ese mismo año en la revista clandestina *Estudos*. En su segundo número, se publica el texto *Algumas Observações sobre a Fundação do Partido*, de Fragmon Carlos Borges bajo el seudónimo de Thomas Ramos Neto^[13], en el que se encuentra un breve relato de las luchas obreras y de la repercusión de la Revolución Rusa en los medios obreros brasileños, el trabajo de construcción de los primeros «Grupos Comunistas» que fundarían el PCB en 1922, la historia del *Cometa de Manchester* y la historia de los primeros años del PCB, con especial atención al «caso Canellas»^[14] Borges hace también un pequeño balance de lo que ya se había escrito sobre la historia del PCB y corrige algunas imprecisiones factuales sobre la historia de la fundación del Partido presentes en el artículo del brasileñista soviético

Bóris Koval^[15] y en los libros de Edgar Carone^[16] y Leôncio Basbaum^[17]. Se acompaña el texto con documentos históricos de la fundación del partido, I Congreso del PCB, las 21 Condiciones de Adhesión a la Internacional Comunista (IC) y el primer Estatuto del PCB^[18].

En el número 4 de la revista *Estudos* nos encontramos con aquello que más se parece a una historia oficial del PCB: se trata del escrito *História do PCB, pela Comissão de História do Partido designada pelo Comitê Central do PCB*. Sin embargo, el escrito no trata de la historia del PCB propiamente dicha, aunque sí de la historia del movimiento obrero brasileiro anterior al PCB. La Comisión de Historia se proponía que este artículo, considerado un esbozo, sería el primero de una serie artículos que habrían de publicarse en la revista *Estudos*, de manera que el primero de ellos debería cumplir tan sólo de presentación de la historia del movimiento obrero y como el desarrollo de esa historia había hecho posible la aparición del PCB, en 1922. Con todo, las limitaciones del texto no impiden que estén presentes en él la concepción de los comunistas respecto a sí mismos. En uno de los pasajes más claros a ese respecto, podemos leer:

«El PCB nació y creció como consecuencia necesaria del proceso de formación de la clase obrera brasileira y del desenvol-

12.- Osvaldo Peralva, *O Retrato*. São Paulo: Três Estrelas, 2015.

13.- T. Ramos Neto, (seudónimo de F.C. Borges). «Algumas observações sobre a fundação do Partido», *Estudos*, II (1971).

14.- Cf. Iza Salles, *Um cadáver ao sol: a história do operário brasileiro que desafiou Moscou e o PCB*, Rio de Janeiro, Ediouro, 2005.

15.- Boris Koval, «A Grande Revolução de Outubro e a Classe Operária no Brasil». *Problemas da Atualidade*. 10 (1969), pp. 259-279. Posteriormente el artículo de Koval fue desarrollado en el libro que trata de la repercusión de la Revolución Rusa en toda América Latina: Boris Koval, *A Grande Revolução de Outubro e a América Latina*, São Paulo, Alfa-Omega, 1980.

16.- Edgard Carone, *A República Velha: Instituições e Classes Sociais*, São Paulo, Difel, 1970.

17.- Leoncio Basbaum, *História Sincera da República vol. II*, São Paulo, Fulgor, 1968.

18.- T. Ramos Neto, (seudónimo de F. C. Borges), «Algumas observações sobre a fundação do Partido», *Estudos*, 2 (1971).

vimiento de sus luchas. La fundación del Partido respondió a una exigencia del movimiento obrero, que ya había mostrado, en las primeras décadas del siglo XX, la carencia de un partido político obrero revolucionario. La fuerza y la influencia del Partido en la vida del país acompañan el crecimiento de la fuerza y de la influencia de la clase trabajadora en la sociedad brasileira.

El partido será siempre un reflejo de la clase obrera, con sus debilidades o grandezas, e influirá en sus destinos. Una cosa es inseparable de la otra y, muchas veces, errores y desviaciones que parecen, en un examen superficial, deficiencias de personas o grupos, tienen sus raíces en las condiciones objetivas y subjetivas de la fase, entre las que se destaca la situación de la clase obrera, su composición, su organización, su nivel de consciencia. El partido, visto el proceso en conjunto, será siempre reflejo de la clase obrera de la que es su vanguardia, al tiempo que actúa sobre ella, como factor de educación, organización y movilización»^[19].

Es importante destacar del texto que, aunque una historia «oficial», no puede ser calificado de manera negativa tal como Haupt califica ese tipo de historia, que según él «erige la manipulación en sistema, la historia peyorativa en regla»^[20], sería la típica narrativa estalinista de la historia que «borró, mutiló, remodeló el campo del pasado para sustituirlo por sus propias representaciones, sus mitos, su autoglorificación»^[21] cuya encarnación más acabada sería la *História do Partido Comunista (Bolchevique) da URSS*, escrita por el Comité Central del PCUS^[22]. El esbozo de historia del PCB, es-

crito por la Comisión de Historia, presenta una visión del surgimiento del movimiento obrero que no difiere esencialmente de la historia académica de la época. En general, era justamente en esos estudios en los que se fundamentaba el texto, principalmente las obras de Edgard Carone y Moniz Bandeira. Con todo, naturalmente, la referencia principal es la *Formação do PCB*, de Astrogildo Pereira.

El texto reconoce también que durante mucho tiempo las ideas anarquistas se conservaron de manera residual en sus primeros militantes y delimitan las condiciones particulares del surgimiento del PCB:

«Al contrario de lo que aconteció en Argentina y en el Uruguay, donde el Partido Comunista surgió de la división de antiguos partidos socialistas y de la desmembración de corrientes marxistas, el PCB surgió del sindicalismo-revolucionario»^[23].

Lejos de presentarse como apoteosis del movimiento obrero, en que sus predecesores y oponentes eran borrados de la historia o descartados como ineptos o traidores, el PCB se presenta como una especie síntesis dialéctica, que al mismo tiempo conservó y negó elementos de la pasada historia del movimiento obrero, dándoles un significado nuevo y estableciendo una nueva forma de organización de la clase obrera. Lejos de terminar en una autoglorificación, el texto acaba con una especie de elogio crítico de su propia fundación:

«La fundación del PCB, en tales condiciones, al mismo tiempo que proyectaba para el futuro y remarcaba para el reconocimiento eterno de los trabajadores brasileiros la figura de los pioneros fundadores,

19.- Comissão de História do PCB, «História do PCB», *Estudos*, 4 (1972), p. 56.

20.- G. Haupt, «Por qué a História do Movimento Operário», p. 47.

21.- *Ibidem*. p. 56.

22.- *História do Partido Comunista (Bolchevique) da URSS*:

1883-1937, Porto, Editora Vento Leste, s/a.

23.- Comissão de História do PCB, «História do PCB», p. 68.

porque habían sabido superar con voluntad y dedicación máximas la asfixia de las condiciones adversas, traía consigo las amarras de la fragilidad teórica y orgánica que ligarían el Partido a las diversas tendencias del revolucionarismo pequeño-burgués — el subjetivismo, el golpismo y sectarismo, principalmente— convertirían en ardua y larga su construcción efectiva como partido de ‘vanguardia de la clase obrera’»^[24].

También la bibliografía memorialista recibe una importante contribución en la década de 1970 con la publicación del libro *Combates e Batalhas* (1976) de Octavio Brandão^[25]. Brandão, junto con Astrojildo Pereira había sido un dirigente destacado del PCB en la década de 1920, figurando durante este período como principal intelectual del Partido. Al narrar su historia militante, Brandão ofreció un rico material con informaciones sobre la creación inicial del Partido, la creación del diario *A classe Operária*, el trabajo de organización sindical y de propaganda entre los trabajadores de Rio de Janeiro y São Paulo, así como la interesante experiencia electoral del Bloque Obrero y campesino, en 1927-1929.

El final de la década ve aún la publicación de las memorias de otro importante militante histórico del comunismo brasileño, Gregório Bezerra^[26]. El libro de Bezerra fue publicado por la Civilização Brasileira en 1979 y sus memorias aparecen como un balance positivo sobre su trayectoria en el movimiento revolucionario internacional que marcó el siglo XX, reafirmando que a los 78 años «desde hace muchos y muchos años que me vengo oponiendo resueltamente a todas las formas de antisovietismo.

Y continuaré oponiéndome». El libro de Bezerra recorre su trayectoria de campesino, militar, militante de la Alianza Nacional Libertadora (ALN) y dirigente del PCB, significándose como fuente de gran valor para la historia del PCB, incluyendo una selección de las razones subjetivas que habían llevado a la juventud de inicios del siglo XX al Partido y la forma como se dedicaban al movimiento desde ahí en adelante.

A su vez, la década de 1980, cuenta con la publicación de otro importante dirigente del PCB en la década de 1930, Heitor Ferreira Lima. El libro *Caminhos percorridos*, publicado en 1982, ofrece relatos sobre los primeros años de vida del PCB y de la Unión Soviética, donde el autor estudió en la Escuela Leninista Internacional, y cumple un importante papel al dejar las reflexiones sobre las luchas que marcaron el Partido en la década de 1930, principalmente después de la derrota de la insurrección de la ANL y que llevó a prisión a todo el Comité Central del PCB por la dictadura del Estado Novo. También de este momento es la publicación en cuatro volúmenes de las memorias de Paulo Cavalcanti, *Nos tempos de Prestes (o caso eu conto, como o caso foi)*^[27] de gran valor no sólo por la cantidad de eventos históricos a los que hace referencia bajo el punto de vista del autor, por un período que abarca gran parte del siglo XX, y también por la aportación regional de los acontecimientos y de la organización del PCB en Pernambuco, colaborando de una manera pionera en una historia de los comunistas brasileños más allá del eje Rio-São Paulo.

Pese al fin de la experiencia socialista en la URSS y en Europa oriental, en 1991, las obras memorialistas no dejaron de publicarse en Brasil. De la época podemos destacar los libros de Tito Batini, *Memórias*

24.- *Ibidem*, p.69.

25.- Octavio Brandão. *Combates e Batalhas*, São Paulo, Alfa-Omega, 1982.

26.- Gregório Bezerra, *Memórias*, São Paulo, Boitempo, 2011.

27.- Paulo Cavalcanti, *Nos tempos de Prestes (o caso eu conto, como o caso foi)* 4v, Pernambuco, CEPE, 2008.

de um socialista congénito (1991)^[28]; João Falcão, *O Partido Comunista que eu conheci* (1998)^[29]; Hércules Corrêa con su anticomunista *Memorias de un stalinista* (1994)^[30] y las memorias de Anita Leocadia Prestes, *Viver é Tomar Partido* (2019)^[31].

Declive del PCB y consolidación de la historiografía

La década de 1980 tiene un significado especial para la historia del PCB y del movimiento obrero brasileño. La crisis del régimen dictatorial en Brasil y el avance de las libertades democráticas hicieron posible, juntamente con la acción militante de las fuerzas políticas de izquierda, la creación de las condiciones materiales adecuadas para la producción de la historia de la clase obrera brasileña. En 1974 se fundó el Arquivo Edgard Leuenroth (AEL), en la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp) conteniendo todo el material guardado durante décadas por el histórico anarquista brasileño y que sirvió de fuente documental para los investigadores de la década de 1980. Muchos otros acervos se le añadieron con posterioridad, como el de Octavio Brandão y Heitor Ferreira Lima.

El Archivo Storico del Movimento Operário Brasileiro (ASMOB), retorna a Brasil en 1994, bajo propiedad del Instituto Astrojildo Pereira (IAP) y en 1994 queda bajo custodia en el Centro de Documentação e Memória da Unesp – Universidade Estadual Paulista. Aunque tardíamente, en 1994 el

Acervo do Departamento Estadual de Ordem Política e Social (DEOPS / SP), se abre para la consulta pública, de manera que los archivos de la policía política se transforman inmediatamente en fuente documental para escribir la historia del PCB. No puede olvidarse que el ascenso del movimiento obrero a partir del año 1978 y su importante papel en el proceso de democratización del país animó a los historiadores a realizar investigaciones sobre las luchas históricas de los trabajadores.

Aún en el ámbito de la producción historiográfica hecha por militantes comunistas aparecen las primeras obras de carácter abiertamente científico, con un mayor número de documentos consultados y una metodología adecuada. Son los casos de los trabajos de Nelson Werneck Sodré^[32], José Antônio Segatto^[33], Moisés Vinhas^[34], Eliezer Pacheco^[35] y Edgard Carone. De entre ellos cabe destacar el nombre de Edgard Carone por su inmensa contribución. Además de tratar la historia del PCB en subcapítulos de sus libros sobre la historia de la República Brasileira. Carone publicó además el libro *Classes Sociais e Movimento Operário*^[36] en realidad una historia del PCB en los años 1920, contextualizando de manera cualitativa en el ámbito del movimiento comunista mundial y latinoamericano, destacando los debates en los Congresos de la Internacional Comunista

28.– Tito Batini, *Memórias de um socialista congénito*, Campinas, Edunicamp, 1991.

29.– João Falcão, *O Partido Comunista que eu conheci: 20 anos de clandestinidade*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1988.

30.– Hércules Corrêa, *Memória de um stalinista*, Rio de Janeiro, Opera Nostra, 1994.

31.– Anita Leocadia Prestes, *Viver é Tomar Partido*, São Paulo, Boitempo, 2019.

32.– Nélson Werneck Sodré, *Contribuição à História do PCB*, São Paulo, Global, 1984.

33.– José Antônio Segatto, *Breve História do PCB*, São Paulo, Ciências Humanas, 1981; J.A. Segatto, *PCB (1922-1982): memória fotográfica*, São Paulo, Brasiliense, 1982 y J.A. Segatto, *Reforma e Revolução: as vicissitudes políticas do PCB (1954/64)*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1995.

34.– Moisés Vinhas, *O Partidão: A luta por um partido de massas (1922-1974)*, São Paulo, Hucitec, 1982.

35.– Eliezer Pacheco, *O Partido Comunista Brasileiro (1922-1964)*, São Paulo, Alfa-Omega, 1984.

36.– Edgard Carone, *Classes Sociais e Movimento Operário*, São Paulo, Ática, 1989.



Acto de conmemoración por el cuarenta aniversario del PC de Brasil, marzo de 1962. Primer evento público del partido tras su reorganización (Fuente: Fundação Maurício Grabois).

y del Secretariado Sur-Americano. De gran importancia para la historia e investigación sobre el movimiento comunista brasileño es la antología de documentos en tres volúmenes organizados por Carone, que reúne los documentos históricos más importantes del PCB desde su fundación en 1922 hasta el año 1982^[37], así como su antología de documentos del movimiento obrero en general^[38]. Queda por recordar también su libro *O Marxismo no Brasil (das origens a 1964)*^[39] y *Socialismo e Anarquismo no Começo do Século*^[40].

37.- Edgard Carone, *O PCB (1922-1943; 1943-1964; 1964-1982)*, São Paulo, Difel, 1982. 3v.

38.- Edgard Carone, *Movimento Operário no Brasil (1877-1944; 1945- 1964; 1964- 1984)*, São Paulo, Difel. 3v.

39.- Edgard Carone, *O Marxismo no Brasil (das Origens a 1964)*, Rio de Janeiro, Dois Pontos, 1986.

40.- Edgard Carone, *Socialismo e Anarquismo no Início do Século*, Rio de Janeiro, Vozes, 1991.

De comienzos de los años 1980 es la notable obra *O surgimento da Seção Brasileira da Internacional Comunista (1917- 1928)* de autoría de Dario Canale^[41]. Su trabajo se sirvió del acervo de Astrojildo Pereira cuando se encontraba todavía en Milán, así como de los archivos disponibles en la Unión Soviética, lo que le confirió un carácter pionero en el uso de las fuentes frente a los trabajos de los historiadores brasileños. Dario Canale anticipó muchos de los problemas con los que más tarde se encontró la historiografía académica sobre el PCB. Defendió que los primeros comunistas brasileiros no eran meros reproductores de las directivas e interpretaciones de la IC, sino creadores de una estrategia de revolución pulida con un marxismo adecuado a la realidad brasileña. También trató cuidadosamente la escisión

41.- Dario Canale, *O surgimento da Seção Brasileira da Internacional Comunista (1917- 1928)*, Anita Garibaldi, 2013.

en el movimiento anarquista que daría origen al PCB, demostrando que el motivo fue la crisis del movimiento obrero después de las huelgas de 1917 a 1920, de manera que el PCB debería entenderse, sobre todo, como el fruto de las contradicciones de las organizaciones obreras brasileiras y no de influencias externas.

Más que eso, hubo producciones de militantes de manera independiente, por iniciativa propia y no por designación del Partido. En lo poco que podríamos considerar «historia oficial», en el «esboço» que existe de una, tampoco ella podría entenderse de igual manera a como se entiende la historia oficial «stalinista», de manera que el término sólo podría emplearse despojado del carácter peyorativo y entendiéndola solamente como una historia del PCB, escrita por el propio PCB, evidenciando lo que los comunistas pensaron de sí mismos en su recorrido histórico.

El resultado final de esa «consciencia de sí» de los comunistas brasileiros jamás podremos conocerlo, pues una vez más el trabajo fue «interrumpido por iniciativa de las clases dominantes» en el momento de la promulgación del AI-5 por la dictadura militar la revista *Estudos* dejó de editarse y la Comisión de Historia se disolvió, de manera que no se publicó ningún otro escrito. De una historia oficial del PCB no sólo nos quedó la caracterizada por la manipulación y por el silencio que corresponde a los manuales ideológicos estalinistas, sino aquella marcada por el carácter desagregado y episódico de la historia de los grupos subalternos.

Brasilianistas y academia: el surgimiento del revisiónismo histórico.

La historiografía del PCB producida en el espacio académico produce sus primeras obras fuera de Brasil. Se trata de la contribución de los brasilianistas, entre las que destacan principalmente dos obras: *Partido Comunista Brasileiro: Conflito e integração* de Ronald Chilcote e *Anarquistas e Comunistas no Brasil* de John Foster Dulles^[42]. El primero es un trabajo teórico y analítico. El libro de Chilcote aborda el PCB bajo un enfoque de generaciones y forma de organización, integración con el contexto nacional e internacional, destacando el papel y composición de los dirigentes y las bases en los diferentes periodos de la historia del Partido. El trabajo de Dulles, al contrario, es poco analítico, sin embargo, muy rico por la cantidad de fuentes utilizadas y descriptivamente expuestas en la construcción de una historia en su mayor parte lineal del movimiento obrero brasileiro, con mención especial para los comunistas a partir de la década de 1920.

La década de 1980, por el contexto ya mencionado, fue el momento en que aparece la producción académica propiamente brasileira sobre la historia del PCB. Entre los autores que a partir de entonces contribuirán con trabajos de hondo calado se encuentran Paulo Sergio Pinheiro^[43]; Michel

42.- Ronald Chilcote, *Partido Comunista Brasileiro: Conflito e Integração (1922-1979)*, Rio de Janeiro, Graal, 1982; John Foster Dulles, *Anarquistas e Comunistas no Brasil (1900-1935)*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1977; John Foster Dulles, *O Comunismo no Brasil*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1985.

43.- Paulo Sergio Pinheiro, *Política e trabalho no Brasil*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1975; P. S. Pinheiro, *Estratégias da Ilusão: A Revolução Mundial e o Brasil (1922-1935)*, São Paulo, Companhia das Letras, 1991.

Zaidan^[44]; Leandro Konder^[45]; Anita Leocadia Prestes^[46]; Marly Vianna^[47]; Daniel Aarão Reis Filho^[48] e Marcos Del Roio^[49]. Los autores referidos comenzaron el debate sobre la trayectoria política del PCB, qué alianzas hizo y bajo qué criterios, las relaciones del PCB con el entorno nacional e internacional y qué caminos trazó para forjar una estrategia y una táctica de la revolución brasileña.

Todavía a finales de los años 1980 aparecen compilaciones de entrevistas con militantes del PCB, que constituyen una base de fuentes provenientes de la historia oral.

Es el caso del libro de Angela de Castro Gomes, *Velhos militantes*^[50] que reúne las declaraciones de cuatro militantes del mo-

vimiento obrero a comienzos del siglo XX, cada uno con reminiscencias e interpretaciones subjetivas de lo que fue la vida partidaria. Trabajo de indagación en igual sentido, esto es, fundamentado en declaraciones y memoria de viejos militantes, haciendo uso de la historia oral aparece al poco en la década de 1990 con la discípula de Castro Gomes, Dulci Pandolfi, con su *Camaradas e Companheiros: memória e história do PCB*^[51].

La historiografía académica sobre el PCB siguió aumentando en los años 1990 y en los años 2000, haciendo evidente que no estaba agotada la discusión respecto al papel de los comunistas en la historia brasileira. Sin embargo, la década de 1990 señala claramente la aparición de una historiografía de izquierda anticomunista, que propuso el análisis del PCB de acuerdo con las entonces nuevas líneas teórico-metodológicas de la historia de los «de abajo» o de los «vencidos», pero que concluían haciendo un juicio de la propuesta política, de la sociedad y de la organización de los comunistas desde la óptica de la democracia liberal que salió vencedora a finales del siglo XX. Es el caso de la corriente de historiadores nacida en el Programa de Pos-Graduación en Historia de la Unicamp y su libro colectánea *Na luta por Direitos*^[52], que era más un manifiesto de Alexandre Fortes, Antonio Luigi Negro, Fernando Teixeira Silva, Hélio da Costa y Paulo Fontes contra el leninismo y la herencia política de la Revolución Rusa y de la III Internacional y a favor de la nueva izquierda «democrática». El libro contaba además con prefacio de Michael Hall y presentación de John French, y no es muy difícil advertir en él el eco de *O Silêncio dos*

44.- Michel Zaidan, *PCB (1922-1929), Na busca das origens de um marxismo nacional*, São Paulo, Global, 1985; M. Zaidan, *O PCB e a Internacional Comunista (1922-1929)*, São Paulo, Vértice, 1988; M. Zaidan, *Comunistas em céu aberto*. Belo Horizonte, Oficina dos livros, 1989; M. Zaidan, *A formação do primeiro núcleo dirigente do Partido Comunista Brasileiro*. 1. ed., São Paulo, Porto de Ideias, 2018; M. Zaidan, *Anarquistas e comunistas no Brasil*, Curitiba, Brazil Publishing, 2018.

45.- Leandro Konder, *A Derrota da Dialética*, Rio de Janeiro, Campus, 1988.

46.- Anita Leocadia Prestes, *Luiz Carlos Prestes e a Aliança Nacional Libertadora: Os Caminhos da Luta Antifascista No Brasil (1934/35)*, Petrópolis, Vozes, 1997; A. L. Prestes, *Os comunistas brasileiros (1945-1956/58): Luiz Carlos Prestes e a política do PCB*, São Paulo, Brasiliense, 2010; A.L. Prestes, *Luiz Carlos Prestes: um comunista brasileiro*, São Paulo, Boitempo Editorial, 2015; A. L. Prestes, *Olga Benário Prestes: Uma Comunista nos Arquivos da Gestapo*, São Paulo, Boitempo, 2017.

47.- Marly de Almeida Gomes Vianna, *Revolucionários de 1935-Sonho e Realidade*, São Paulo/SP Companhia das Letras, 1992; M.A.G. Vianna, *Pão, Terra e Liberdade - Memória do Movimento Comunista de 1935*, São Carlos/SP EDUFSCar, 1995.

48.- Daniel Aarão Reis Filho, *A revolução faltou ao encontro: Os Comunistas no Brasil*, São Paulo, Brasiliense, 1990.

49.- Marcos del Roio, *A classe operária na revolução burguesa - A política de Alianças do PCB: 1928-1935*, Belo Horizonte, Oficina dos Livros, 1990.

50.- Angela Castro Gomes, *Velhos Militantes*, Rio de Janeiro, Zahar, 1988.

51.- Dulce Chaves Pandolfi, *Camaradas e Companheiros: Memória e História do PCB*, Rio de Janeiro, Fundação Roberto Marinho, 1995.

52.- Alexandre Fortes, (Org.), *Na Luta por Direitos*. São Paulo, Unicamp, 1999.

Vencidos, de Edgard De Decca^[53] publicado también en los años 1980, que trata el movimiento obrero sin mencionar la existencia del PCB.

Si en la década de 1990 la producción anticomunista procuró descalificar la historia del PCB como autoritaria, en la década del 2000 asistió a la aparición de una historiografía que lo trataba como un pasado tan distante como las ruinas de los templos religiosos de la Grecia Antigua. Así nos aparece el *Prisioneiros do Mito* de Jorge Ferreira^[54], que se propuso abordar la historia del PCB por medio de la antropología, de los estudios culturales, y basándose principalmente en la obra de Mircea Eliade sobre la religión. Aquí, el PCB se presenta como un pasado superado, visto desde el distanciamiento de los liberales del siglo XXI como una ilusión religiosa, o que estableció una relación inmediata entre política y religión, sobreponiendo la última a la primera, posibilitando un tratamiento teórico arbitrario. Si por mucho tiempo la historiografía estalinista fue dominante, en los historiadores académicos el temor de una historia militante parcial, guiada únicamente por prejuicios partidarios para con el objeto de estudio, *Na Luta por Direitos e Prisioneiros do Mito* nos mostraron que es igualmente posible una historia académica parcial, ideológicamente partidaria, pero que esconde este hecho bajo prejuicios académicos para con el objeto de estudio.

Cabe señalar que el anticomunismo y el revisionismo fue la tónica general de la historiografía del PCB en la década de 2000. En el lado opuesto, merecen destacarse los trabajos de Dainis Karepovs sobre la participación de los comunistas en las

elecciones y en el parlamento: *A Esquerda e o Parlamento no Brasil: O Bloco Operário e Camponês (1924-1930)*^[55] y la colección *História do Marxismo no Brasil*, organizada por Daniel Aarão Reis Filho, João Quartim de Moraes y Marcelo Ridenti^[56]. La obra de Karepovs aporta una vasta documentación, posibilitando la reconstrucción de un episodio hasta entonces poco conocido de la trayectoria del PCB, a saber, su primera experiencia electoral con el Bloque Obrero y Campesino, que le permitió en la década del 20 un avance considerable en la política de masas y una dura condena de la III Internacional cuando esta, en 1928, abandonó la política del frente único. De Dainis Karepovs merece citarse también el libro *Luta Subterrânea*^[57], que aborda minuciosamente el debate y la lucha interna entre el Comité Central del PCB y el Comité Regional de São Paulo entre los años de 1936 y 1939 sobre la política de alianzas y la táctica del Partido.

De destacada importancia fue la iniciativa de elaborar una colección de la *História do Marxismo no Brasil* publicada en seis volúmenes entre los años de 1991 y 2007. Inspirada en la hoy clásica colección dirigida por Eric Hobsbawm, *Historia do Marxismo*, la colección brasileña nació en los debates surgidos en el Grupo de Trabalho Partidos e Movimentos de Esquerda, da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais (ANPOCS), también en la década de 1980. El grupo de trabajo existe desde 1982, pero la propuesta de construir

53.- Edgard de Decca, *O Silêncio dos Vencidos*, São Paulo, Brasiliense, 1981.

54.- Jorge Ferreira, *Prisioneiros do Mito: Cultura e imaginário dos comunistas no Brasil (1930-1956)*, Rio de Janeiro, Eduff, 2002.

55.- Dainis Karepovs, *A Esquerda e o Parlamento no Brasil*, Tesis de doctorado en Historia presentada en la USP, 2001. El autor publicó una versión resumida de este trabajo: *A Classe Operária vai ao Parlamento: O Bloco Operário e Camponês (1924-1930)*, São Paulo, Alameda, 2006.

56.- Daniel Aarão Reis Filho, João Quartim de Moraes y Marcelo Ridenti, (coords.). *História do marxismo no Brasil*, Campinas-SP, Editora Unicamp, 2007. 6v

57.- Dainis Karepovs, *Luta subterrânea: O PCB em 1937-1938*, São Paulo, UNESP, 2003.



Metalúrgicos manifestándose por las libertades sindicales en São Bernardo do Campo en 1979 (Foto: Jose Carlos / Em tempo; fuente: Democracia e Mondo do Trabalho).

una historia del marxismo comenzó a delinearse con mayor claridad en 1986, por sugestión del profesor Oswaldo Coggiola. A partir de entonces la iniciativa comenzaría a germinar, bajo la coordinación de João Quartim de Moraes y Daniel Aarão Reis Filho, posteriormente también con Marcelo Ridenti.

De entre los textos presentes en la colección, merecen destacarse por la capacidad de síntesis, riqueza de detalles junto con la densidad de las cuestiones que determinan la historia de los comunistas, los textos *A influência do leninismo de Stálin no Comunismo Brasileiro* y *Concepções Comunistas do Brasil Democrático*, de João Quartim de Moraes; *A Política Cultural dos Comunistas*, de Celso Frederico; *A Teoria da Revolução Brasileira*, de Marcos Del Roio, *A Valorização da Política na Trajetória Pecebista dos anos 1950 a 1991*, de José Antônio Segatto

y Raimundo Santos y *O PCB, os trabalhadores e o Sindicalismo na História recente do Brasil*, de Marco Aurélio Santana e Ricardo Antunes. También es de autoría de Daniel Aarão Reis Filho, conjuntamente con Jorge Ferreira, la colección *As esquerdas no Brasil*^[58] en três volúmenes.

En la misma línea de pensar el papel de los comunistas en la historia de Brasil en el siglo XX, sus proyectos, victorias y fracasos en la empresa de llevar a cabo la revolución brasileira, debe citarse el libro de Antonio Carlos Mazzeo, *A sinfonia inacabada*^[59], que defendió como inconcluso el proyecto co-

58.– Daniel Aarão Reis Filho y Jorge Ferreira (coord.), *As esquerdas no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007. 3v.

59.– Antonio Carlos Mazzeo, *A Sinfonia Inacabada: A política dos comunistas no Brasil*, São Paulo, Boitempo, 1999; del mismo autor: *Corações Vermelhos: os comunistas brasileiros no século XX*. 1. Ed, São Paulo, Cortez Editora, 2003.

munista del siglo XX, quedando a medio camino sus objetivos de realizar una revolución democrático-burguesa de carácter nacional-popular y también la revolución socialista. Otro importante libro de este período, en esta ocasión focalizando la actuación de los comunistas en los sindicatos es *Homens e Partidos*, de Marco Aurelio Santana^[60].

PCB como objeto de investigación académica

Un termómetro sobre cómo se desarrollaron las investigaciones en relación con el PCB durante el periodo que siguió a la dictadura militar es posible consultarlo contando con el banco de tesis de Capes^[61] usando la palabra llave «Partido Comunista». Haciendo eso se puede encontrar las tesis y disertaciones directamente relacionadas con el Partido Comunista do Brasil ou Brasileiro (PCB), quedando fuera de la lista aquellas referidas a organizaciones nacidas del PCB, frentes políticos de los que formó parte el PCB, sindicatos en los que el PCB participó y biografías de comunistas que no abordasen la relación del biografiado con el Partido. Suponen un número de cerca de 80 tesis y disertaciones (que tiende a aumentar).

Se puede constatar que la producción académica sobre el PCB tuvo un crecimiento constante desde la década de los noventa del Siglo XX hasta hoy, contando con 17 investigaciones desde 1991 hasta el 2000, 23 investigaciones durante los años de 2001 a 2010 y 36 de 2011 a 2020. El período más abordado sobre el PCB fue aquel dentro de la historia de la República Brasileira equivalente a democracia que estuvo vigente entre 1945 a 1964, que totaliza 43

investigaciones que tratan directamente esa fase temporal, o lo abarcan de algún modo. Le siguen las décadas de formación del PCB, esto es, las de 1920 y 1930, con 24 investigaciones, seguidos del período de la dictadura militar y el paso a la fase de decadencia del PCB, 15 investigaciones y, por último, el periodo del Estado Novo, con apenas 10 investigaciones que abordan el tema de forma directa o indirecta.

Hoy podemos afirmar sin vacilaciones que la producción académica sobre la historia del PCB cumplió la indicación del fundador del Partido, Astrojildo Pereira, cuando este dijo que lo mejor que se podría hacer para construir la historia del PCB sería la elaboración de monografías, antologías de documentos y ensayos de interpretación y síntesis, de manera que la «historia propiamente dicha «llegaría a su debido tiempo»^[62]. El tiempo de elaboración de investigaciones más detalladas, con campo específico y con temas prácticamente nuevos hasta la década de 1980 son los tiempos que se corresponden con el régimen liberal-democrático actual.

Dentro de los temas abordados entre 1990 y 2020, podemos constatar un gran interés por la actuación del Partido comunista en el espacio regional. Suponen en total, 17 investigaciones de marco regional que tratan sobre localidades como las ciudades de Porto Alegre, Belo Horizonte, Natal, Ribeirão Preto, Tupã, Magé, como también la ciudad de São Paulo, estados de Rio de Janeiro, Pernambuco, Paraíba, Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul, etc^[63].

62.- A. Pereira, *A Formação do PCB*, p. 30.

63.- Lucas Alexandre Andreto, *A formação do Partido Comunista do Brasil (PCB) na cidade de São Paulo (1922-1930)*, Assis, UNESP, 2018; Helio da Costa, *Em busca da Memória: Organização no Local de Trabalho, Partido e Sindicato em São Paulo (1943-1953)*, Campinas, UNICAMP, 1993; Rodrigo José da Costa, *O Socialismo Possível: O PCB, os estertores da Ditadura Militar e a Nova República em Alagoas (1980-1991)*, Recife, UFPE, 2018; Paulo Ribeiro da

60.- Marco Aurélio Santana, *Homens Partidos: Comunistas e sindicatos no Brasil*, São Paulo, Boitempo, 2001.

61.- <https://catalogodeteses.capes.gov.br/catalogo-teses/#/>

El tema de la relación del PCB con los conflictos del campo, política agraria y campesina es el segundo más tratado, con un total de 17 investigaciones alcanzadas^[64]

Cunha, «*Aconteceu Longe Demais*» – *A luta pela terra dos posseiros de Formosa e Trombas e a política revolucionária do PCB no período 1950-1964*, São Paulo, PUC, 2014; Rodrigo César de Araújo Dantas, *Formação e Dissolução da Frente Popular em Pernambuco: ação e protagonismo do Partido Comunista Brasileiro (1955-1962)*, Recife, UFPE, 2015; Diego Carvalho da Silva, *Partidos e Alianças Políticas na «Moscovinha do Brasil»: Os comunistas e as eleições municipais de outubro de 1947 em Jaboatão-PE, Niterói, UFF, 2015; Márcio Mauri Kieller Gonçalves, Elite Comunista: Um Perfil Socio-econômico dos Dirigentes Estaduais do Partido Comunista Brasileiro no Paraná (1945-1964)*, Curitiba, UFPR, 2004; Aírton Souza de Lima, *Vítimas do Ódio: a militância comunista e as lutas camponesas no interior paulista*, São Paulo, UNESP, 2010; Elza Mariana Rodrigues Furtado de Mendonça, *O Partido Comunista de Pernambuco (1922-1926): Organização e resistência*, Pernambuco, UFPE, 2016; Claudia Monteiro, *Política entre Razão e Sentimentos: a militância dos comunistas no Paraná (1945-1947)*, Curitiba, UFPR, 2013; Artur Duarte Peixoto, *Da organização à Frente Única: a repercussão da ação política no Partido Comunista do Brasil no Movimento Operário Gaúcho (1927-1930)*, Porto Alegre, UFRG, 2006; Raquel Aparecida Pereira, *Bandeiras Vermelhas nas Ruas da Cidade! Comunismo e espaço público em Belo Horizonte (1945-1951)*, Belo Horizonte, UFMG, 2007; Pedro Estevam da Rocha Pomar, *Dutra, Adhemar e a repressão ao PCB: o incidente de Ribeirão Preto (1949)*, São Paulo, UNESP, 2000; Angelo Aparecido Priori, *A Revolta Camponesa de Porecatú: A luta pela defesa da terra camponesa e a atuação do Partido Comunista Brasileiro (PCB) no campo (1942-1952)*, Assis, UNESP, 2000; Rosimar Alves Querino, *Democracia inclusa: militância comunista e repressão política no interior paulista (1945-1964)*, Araraquara, UNESP, 2006; Ede Ricardo de Assis Soares, *Os Comunistas e a Formação da Esquerda (Alagoinhas, 1945-1956)*, Salvador, UFBH, 2013; Adriana Maria Ribeiro, *Todo comunista tem de ir aonde o povo está. As experiências de inserção política da Ala Vermelha na Baixada Fluminense na década de 1970*, Rio de Janeiro, UFRJ, 2013; Renato Dias de Souza, *Fazia tudo de novo?: Camponeses e Partido Comunista Brasileiro em Trombas e Formoso (1950-1964)*, Goiânia, UFG, 2010; Jaci Guilherme Vieira, *História do PCB em Santa Catarina – Da sua gênese até a Operação Barriga Verde (1922/1975)*, Florianópolis, UFSC, 1994.

64.– Leandro Cabral de Almeida, *O sindicalismo agrário do Partido Comunista Brasileiro – um estudo sobre mediação e cultura política*, Rio de Janeiro, UFRJ, 2015; P.R. Cunha, «*Aconteceu Longe Demais*...»; Angelo Priori, *A Revolta Camponesa de Porecatú: A luta pela defesa da terra camponesa e a atuação do Partido Comunista Brasileiro*

al que siguen los temas de la presencia de las mujeres y de las cuestiones de género en el PCB^[65] y del papel de los comunistas en la construcción de la democracia^[66] ambos con seis investigaciones. La teoría y la práctica de los comunistas en las actividades pedagógicas y en la educación de manera general mereció la atención de cuatro investigaciones que hemos recoge-

(PCB) no campo (1942-1952), Assis, UNESP, 2000; Juliana S. Queiroz, *Entre o Campo e o Partido: A Trajetória de Gregório Bezerra (1900- 1983)*, Rio de Janeiro, UFRJ, 2013; J.M.P. Silva, *A mudança na política agrária do Partido Comunista Brasileiro: de 1952-63*, Rio de Janeiro, UFRJ, 2003; Paula Elise Ferreira Soares, *As representações do camponês e do latifundiário brasileiros: trabalhadores rurais e coronéis na cultura política comunista (1922-1964)*, Belo Horizonte, UFMG, 2011; Renato Dias de Souza, *Fazia tudo de novo?: Camponeses e Partido Comunista Brasileiro em Trombas e Formoso (1950-1964)*, Goiânia, UFG, 2010.

65.– Iracelli da Cruz Alves, *A política em Prosa e Poesia: uma história da militância feminina no Partido Comunista do Brasil (PCB) - 1942-1949*, Feira de Santana, FUFES, 2015; Lilian Back, *A Seção Feminina do PCB no Exílio: Debates entre o comunismo e o feminismo (1974-1979)*, Florianópolis, UFSC, 2013; Aldenira Maria Piedade de Faria, *A Construção do Gênero nos Discursos do Partido Comunista do Brasil e da Ação Integralista Brasileira (1935/1979)*, Brasília, UNB, 1995; Daniella Ataíde Lobo, *Militância feminina no PCB: memória, história e historiografia*, Vitória da Conquista, UESB, 2017; B.M.M. Tavares, *Mulheres Comunistas: representações e práticas femininas no Partido Comunista Brasileiro (1945-1979)*, Belo Horizonte, UFMG, 2003; Mariana de Rossi Venturini, *Comunistas no Brasil e a emancipação da mulher: as conferências partidárias de 1956 e 2007*, Campinas, Unicamp, 2019.

66.– Gildo Marçal Brandão, *Partido Comunista, Capitalismo e Democracia (Um estudo sobre a gênese e o papel político da esquerda brasileira (1920-1964))*, São Paulo, USP, 1992; Idalce Ribeiro Silva Lima, *Comunistas em espaços de política na reconstrução democrática do Brasil*, São Paulo, USP, 2007; Milce Ferreira de Moura, *A Questão democrática no contexto da crise orgânica do Partido Comunista Brasileiro (PCB): 1979-1987*, Marília, UNESP, 2005; José Eduardo Montechi Valladares de Oliveira, *O discurso democrático no pós-guerra: a voz do PCB*, São Paulo, USP, 2003; Diógenes Pereira Sgarbi, *Uma Sinuosa Trajetória: O PCB de «Agrarismo e Industrialismo» à «Democracia como valor universal*, São Carlos, UFSC, 2015; R.F.C. Silva, *Os Comunistas e a Democracia: A «Nova Política» do Partido Comunista Brasileiro na Paraíba (1954 - 1964)*, Pernambuco, UFPE, 2002.

do en el período tratado por nosotros^[67] así como los temas del Partido con los Sindicatos^[68] la dictadura empresarial militar^[69] y personajes de relieve como Gregorio Bezerra, Graciliano Ramos y Astrojildo Pereira^[70]. Otros temas que merecieron atención en tal periodo fueron la creación de una cultura política e identidad comunista (3 investigaciones)^[71] la relación de los comu-

nistas con las elecciones y el Parlamento (3 investigaciones)^[72], el PCB y la Alianza Nacional Libertadora (3 investigaciones)^[73], la presencia y el debate con la III Internacional (2 investigaciones)^[74], los intelectuales comunistas (2 investigaciones)^[75]. Además de lo anterior es pertinente citar los artículos de Pedro Chadarevian, por suplir una laguna existente en ese campo de investigación, *Raça, Classe e Revolução no Partido Comunista Brasileiro e Os precursores da interpretação marxista do problema racial*^[76], que abordan la relación entre el PCB y el movimiento negro.

Una historia nacional del PCB tiene hoy condiciones para diversificarse y encontrar mayor riqueza de detalles y delimitaciones

67.- Humberto Carlos Mairena Canha, *A Referência Oculta na História da Educação: O Partido Comunista do Brasil (PCB) - 1945/1961*, São Paulo, PUC, 2002; J.B.S. Castro, *O Partido Comunista e a Educação nas Décadas de 40 e 50*, São Paulo, PUC, 1991; Lillian Zanvetor Ferreira, *Fomos, somos e seremos Comunistas - A Educação dos Trabalhadores do Partido Comunista do Brasil de 1920 a 1950*, Campinas, UNICAMP, 2016; Túlio César Dias Lopes, *Partido e educação: as contribuições do PCB para a educação (1958-1964)*, Belo Horizonte, UFMG, 2016.

68.- Leandro Cabral de Almeida, *O sindicalismo agrário do Partido Comunista Brasileiro - um estudo sobre mediação e cultura política*, Rio de Janeiro, UFRJ, 2015; Augusto Cesar Buonicore, *Os Comunistas e a Estrutura Sindical Corporativa (1948-1952): entre a Reforma e a Ruptura*, Campinas, UNICAMP, 1996; Helio da Costa, *Em Busca da Memória: Organização no Local de Trabalho, Partido e Sindicato em São Paulo - 1943/1953*, Campinas, UNICAMP, 1993; Marco Aurelio Santana, *Partido e Militância Sindical - A Atuação Comunista no Sindicato dos Metalúrgicos no Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, UFRJ, 1992.

69.- Rodrigo José da Costa, *O Socialismo possível: O PCB, os estertores da Ditadura Militar e a Nova República em Alagoas (1980-1991)*, Recife, 2018; Galileu do Amaral Fidelis, *Bene qui latui: PCB 1947- 1985 A dinâmica de uma estrutura clandestina*, São Paulo, USP, 2001; Antonio Carlos Galdino, *O Partido Comunista do Brasil e o Movimento de Luta Armada nos anos Sessenta*, Campinas, UNICAMP, 1994; Ricardo Rodrigues Alves Lima, *O PCB Vive e Atua: Da crise do stalinismo a um novo ciclo de luta clandestina contra a ditadura (1956-1976)*, Goiânia, UFG, 2014; Mateus Gamba Torres, «A Justiça nem ao Diabo se há de negar»: a repressão aos membros do Partido Comunista Brasileiro na Operação Barriga Verde (1975), Florianópolis, UDESC, 2009.

70.- Laryssa de Souza Goulart, *Astrojildo Pereira e a Formação do Partido Comunista Brasileiro*, Assis, UNESP, 2013; Ângelo Caio Mendes Corrêa Junior, *Graciliano Ramos e o Partido Comunista Brasileiro: As Memórias do Cárcere*, São Paulo, USP, 2000; Juliana Souza Queiroz, *Entre o Campo e o Partido: A Trajetória de Gregório Bezerra (1900-1983)*, Rio de Janeiro, UFRJ, 2013.

71.- Jorge Luiz Ferreira, *Prisioneiros do mito: cultura e imaginário político dos comunistas no Brasil (1930-1956)*,

São Paulo, USP, 1996; Dulce Chaves Pandolfi, *Rasgando a Fantasia: Um Estudo sobre a Identidade do Partido Comunista Brasileiro*, Niterói, UFF, 1994; Vital Nogueira de Souza, *O Partido Comunista (1922-1962): lugar de memória, espaço de disputa*, Natal, UFRN, 2008.

72.- Eduardo José Afonso, *O PCB e o poder: 1935 o poder pela força-1945 o poder pelo voto (os comunistas na assembléia Legislativa - 1947/1948)*, São Paulo, USP, 2004; D. Karepovs, *A Esquerda e o Parlamento no Brasil...*; Felipe Augusto dos Santos Ribeiro, *Operários à tribuna: vereadores comunistas e trabalhadores têxteis de Magé (1951-1964)*, Rio de Janeiro, UERJ, 2009.

73.- Homero de Oliveira Costa, *A Insurreição Comunista de 1935 o Caso de Natal (RN)*, Campinas, UNICAMP, 1991; M. Wilson, *A Aliança Nacional Libertadora e o Partido Comunista Brasileiro*, São Paulo, PUC, 1988; André Alexandre Valentini, *O inimigo veste vermelho: a política do PCB nos levantes armados de novembro de 1935*, Maringá, UEM, 2011.

74.- Érick Fiszuk de Oliveira, *Revolução, guinadas e antifascismo: a Comintern e o PCB rumo às «frentes populares» (1928-1935)*, Campinas, UNICAMP, 2017; Carine Neves Alves da Silva, *O Secretariado Sul Americano e Partido Comunista do Brasil*, Rio de Janeiro, UERJ, 2011.

75.- Karina Pinheiro Fernandes, *Os Tons da Política: Os Artistas Plásticos e o PCB (1945-1950)*, Rio de Janeiro, UFRJ, 2017; Ana Paula Palamarchuk, *Ser Intelectual Comunista... Escritores brasileiros e o comunismo (1920-1945)*, Campinas, UNICAMP, 1997.

76.- Pedro Chadarevian, «Raça, Classe e Revolução no Partido Comunista Brasileiro (1922-1964)», *Política & Sociedade*, 11 (2012), pp. 255-283; *Id.*, «Os precursores da interpretação marxista do problema racial», *Crítica Marxista* (São Paulo), v. 24, 2008, p. 73-92.

en el espacio y en el tiempo. Es de destacarse que, después de 30 años del fin de la Unión Soviética, el PCB (Partido Comunista Brasileiro) y de su casi desaparición en 1992, haya merecido atención creciente de los investigadores brasileños en las diversas áreas de las ciencias humanas, hecho que sin duda es expresión de las contradicciones presentes en la sociedad brasileña actual y de la búsqueda de caminos para resolverlas. Posiblemente, con la continuidad y el avance de las investigaciones sobre el PCB en los próximos años, pronto llegará el momento en que podamos «escribir la historia propiamente dicha «del Partido Comunista Brasileiro, tal como había dicho Astorjildo Pereira.

Límites de la producción académica

Si es posible señalar límites en la historia académica del PCB, estamos convencidos de la existencia de dos que son determinantes. El primero de ellos y ya comentado es la tendencia a evaluar el movimiento comunista, bajo el punto de vista de la democracia liberal burguesa, como algo siempre necesariamente autoritario, superado, burocrático, cuando no totalitario.

Este tipo de análisis más o menos común en la producción historiográfica, no sólo del PCB, sino del comunismo en general, en lugar de entender la forma de organización de los comunistas y su proyecto de nueva sociedad, el socialismo, como un producto histórico forjado en el proceso de la luchas de clases por las clases subalternas, juzga a partir de principios abstractos e ideales (democracia, libertad, autonomía etc.) que dejan fuera el difícil contexto en que muchas veces se encontraba inserta la militancia revolucionaria del movimiento obrero.

Gramsci llamó la atención sobre la falta de autonomía de los grupos subalternos, sus iniciativas defensivas sometidas a leyes

propias de la necesidad, más simples, más limitadas y políticamente más restrictivas que las leyes de la necesidad histórica que dirigen y condicionan las iniciativas de las clases dominantes^[77]. Mas aún, el comunista italiano también consiguió definir muy bien el resultado de ese tipo de investigación, que al etiquetar el movimiento comunista con calificativos como «totalitario» y relacionarlo con alguna especie de religión dogmática, no hacen otra cosa que escribir la historia de los subalternos no recurriendo a los orígenes de un fenómeno social, sus razones y fraccionamientos, su ser colectivo, sino que aísla un «protagonista «de ese evento y crea una biografía patológica, llena de arbitrariedades^[78]. Esa biografía patológica no tiene porque ser la de una personalidad como Lenin o Luiz Carlos Prestes, puede muy bien ser la de un partido. Una historia de ese tipo, tiene poco que ver con un acercamiento crítico e incluso democrático, y si más con una «fuga de la historia», en palabras de Domenico Losurdo^[79].

La otra limitación posible de la historia académica del PCB es el fenómeno, también apuntado por Georges Haupt, de una separación entre el movimiento obrero y su historia. Hay una separación entre la historiografía del movimiento obrero y el propio movimiento obrero. Esto es, el movimiento de los trabajadores no tiene acceso a las investigaciones hechas en la academia, sobre su propia historia. Pocos serían capaces de negar esa realidad en Brasil. Tal vez con excepción de algunas capas más organizadas de trabajadores, es justo decir que la mayoría de la clase trabajadora brasileira está

77.- A. Gramsci, *Cadernos do cárcere. O Risorgimento...*, p. 138; Domenico Losurdo, *Fuga da História? A Revolução Russa e a Revolução Chinesa vistas de hoje*, Rio de Janeiro, Revan, 2004

78.-A. Gramsci, *Cadernos do cárcere. O Risorgimento...* p. 131.

79.- D. Losurdo, *Fuga da História?*...



El PCB durante las movilizaciones *Diretas Já*, contra a dictadura (Foto: Arquivo/Agência Brasil).

expropiada de su historia. Antes de hacer una reseña infinita de las murallas que separan la universidad de la sociedad (como si la universidad no hiciese parte de la sociedad y determinada por la configuración de las luchas de clases presentes en ella) o entre los intelectuales académicos y el pueblo, cabe preguntar como bien recordó Haupt: ¿cómo se produjo esa separación? O mejor, ¿cuál fue el proceso de expropiación del proletariado de su propia historia?

En sus *Lembranças de 1848* cuenta Tocqueville que los obreros de París acostumbraban a hacer en sus barrios representaciones teatrales sobre la Revolución Francesa. Interpretaban los personajes (Robespierre, Sain-Just, Marat, etc.), escenificaban la insurrección, guillotinaban a Luis XVI numerosas veces en la ficción. Con ocasión de la Revolución de Febrero de 1848, repetían y enseñaban durante su nueva revolución real las mismas expresiones y gestos de los

teatros de barrio. Ese es un significado más o menos olvidado de la frase de Marx, de que en 1848 los franceses habían repetido su «revolución» como farsa^[80]. Mientras, es una evidencia clara de que la historia del movimiento popular impregnaba una cultura popular que, entre otras cosas, educaba las nuevas generaciones y mantenía vivo el recuerdo de la evolución. Con el tiempo, esa cultura formó parte de las organizaciones de los trabajadores y fueron ellas las, durante todo el siglo XX, las principales fomentadoras. Los partidos y los sindicatos obreros principalmente promovían charlas, piezas de teatro, eventos culturales de todo tipo, creaban bibliotecas, escribían nuevos libros que pasaban la historia del movimiento obrero de una generación a otra.

Si al menos desde los años 70 se pudo

80.- Alexis de Tocqueville, *Lembranças de 1848: as jornadas revolucionárias em Paris*, São Paulo, Companhia das Letras, 1991.

percibir el debilitamiento de esa cultura proletaria por la absorción de los sindicatos por el Estado y la hegemonía de corrientes reformistas del movimiento obrero, la ascensión del neoliberalismo en la década de 1980 en adelante liquidó esa cultura al atacar y destruir los propios sindicatos y partidos de izquierda, muchas veces por el desmantelamiento de su propia base social de clase por medio de la desindustrialización. La caída de la Unión Soviética y la desarticulación de los partidos comunistas nacionales hacen parte de este período histórico y son acontecimientos que contribuyeron de forma determinante para la separación entre el movimiento obrero y su propia historia. En Brasil sucedió lo mismo a partir de los años 90 y la victoria del reformismo con su sindicalismo de conciliación en los años 2000 solo acabaron de cerrar y consolidar ese proceso.

Hay que señalar que esta división fue resultado de las luchas de clases, o mejor, fue el resultado de una victoria de la burguesía sobre el proletariado en el contexto mundial de las luchas de clases a finales del Siglo XX. Fue una derrota avasalladora y que exige un trabajo hercúleo para superarla. En ese punto, es necesario recordar que la historiografía del movimiento obrero acaba por formar parte del propio movimiento obrero. Su condición histórica de producción y difusión dicen mucho respecto a como está el movimiento obrero en ese contexto.

Es mucho esperar que las universidades brasileñas, históricamente elitistas y formadoras de una intelectualidad profesional, que cuando mucho se envuelve en política para sustentar la democracia burguesa, cumplan el papel de transmisoras de la historia del movimiento de los trabajadores para el propio movimiento. Aunque los intelectuales académicos sinceramente comprometidos con la lucha emancipadora tengan en esto su papel, sin duda es el pro-

pio movimiento obrero y revolucionario el que debe fortalecerse de nuevo y volver a cumplir la función de ser, por medio de sus organizaciones y de sus intelectuales orgánicos (vinculados o no a las universidades), la fuente material de la reapropiación del movimiento obrero por el mismo.

Conclusión

El PCB cumple cien años, la producción historiográfica sobre él debe completar, al menos sesenta años.

La producción historiográfica académica sobre el PCB proporcionó una mayor diversificación de los temas y riqueza de detalles. Sin duda, el acervo de conocimiento producido sobre la historia de los comunistas brasileños creció mucho, de manera que la continuidad del desarrollo de las investigaciones puede proporcionarnos nuevas tentativas de escribir historias síntesis sobre el PCB, ahora con abundancia de acotaciones, que resuelven muchos de los problemas y lagunas que estaban presentes en la producción militante de los años 1970 y 1980.

Con todo, el avance científico no significó el fin de las luchas de clases por la historia y memoria del PCB. Eso es visible a través de las principales limitaciones de la historiografía académica. Se trata de la «fuga da historia» y de la ruptura con el movimiento obrero. La «fuga de la historia» sería la tendencia a producir una historia patológica del movimiento comunista, visto como esencialmente dogmático, autoritario, totalitario, siempre homogéneo. La «fuga de la historia» no busca comprender el motivo fundamental del objeto de la investigación, sino borrarlo de la historia de los hombres, no sólo del pasado, sino principalmente del presente. Es la apropiación de la historia de los subalternos por las clases dominantes. La ruptura con el movimiento obrero, a su vez, es la expropiación de la historia de

los grupos subalternos por las clases dominantes. Se dio en el campo abierto de las luchas de clases y tuvo como consecuencia un ataque a la conciencia de clase del proletariado al apartarle de su historia como sujeto revolucionario, bloqueando así una perspectiva de transformación de la sociedad, de la realización de su proyecto social, el socialismo.

Será un desafío para los historiadores del PCB del siglo XXI, así como para los intelectuales orgánicos del movimiento comunista, efectuar una reapropiación de la historia de los comunistas y del movimiento obre-

ro en el siglo XX, superando la separación entre la producción historiográfica del movimiento y el propio movimiento obrero y comunista, así como producir nuevos estudios de síntesis y de totalidad, que pongan en evidencia los límites y las vicisitudes de la actuación del PCB, pero también sus victorias y el papel emancipador que cumplió en el proceso histórico de la revolución burguesa en Brasil. Aun así, la historiografía y la historia del movimiento obrero y del PCB todavía soporta la marca característica de la historia de los grupos subalternos: desunión y elemento episódico.

La historiografía del comunismo chileno: Un campo de debates y nuevas perspectivas

*La historiografía del comunismo chileno:
Un campo de debates y nuevas perspectivas*

Rolando Álvarez Vallejos

Universidad de Santiago de Chile

Resumen

El presente ensayo ofrece una mirada general sobre la historiografía del Partido Comunista de Chile. En particular, se enfoca en algunos de los más destacados debates historiográficos de la historia de Chile en el siglo XX que se relacionan con la trayectoria del PC. Asimismo, examina algunas de las nuevas temáticas y enfoques realizadas por las investigaciones más recientes sobre esta colectividad. La conclusión de este trabajo plantea que el campo de estudio del comunismo en Chile, se ha beneficiado de las miradas que han combinado la historia política con la historia social y cultural. Gracias a esto, se han ido superando las visiones estereotipadas provenientes de la historiografía conservadora sobre el comunismo.

Palabras clave: Chile, Partido Comunista, Izquierdas, comunismo, historiografía.

Abstract

In this essay we offer a general overview of the historiography of the Communist Party of Chile. It focuses on some of the most prominent historiographical debates in Chilean history in the twentieth century related to the trajectory of the CP. Likewise, it examines some of the new themes and approaches of the most recent research on this collectivity. The conclusion of this work states that the field of study of communism in Chile has benefited from the views that have combined political history with social and cultural history. Thanks to this, the stereotyped visions of communism coming from the conservative historiography have been left behind.

Keywords: Chile, Communist Party, Left, communism, historiography.

El Partido Comunista de Chile (PC) fue fundado los primeros días de enero de 1922, en el transcurso del 4° congreso del Partido Obrero Socialista. A su vez, este había sido creado en 1912 en la nortina localidad de Iquique, que en aquellos años era uno de los epicentros del movimiento obrero producto de la explotación del salitre. Desde estas tempranas fechas, el comunismo chileno compartió las características globales del Movimiento Comunista Internacional, tales como considerar a la Unión Soviética como el principal baluarte del socialismo, adherirse al marxismo-leninismo y a la noción de revolución por etapas. Asimismo, compartió un lenguaje y una forma de organizarse también homologables a la características planetarias del comunismo durante el siglo XX.

No obstante, el desarrollo del comunismo dentro de las particulares características de la cultura política chilena, produjo una impronta distintiva del PC en Chile. En términos generales, esta radicó en el carácter de masas del partido chileno, lo que se reflejó en varios planos. Desde el punto de vista político, fue una fuerza política relevante, cuyo apoyo electoral llegó a elevarse al 17% en sus mejores momentos. Esto le permitió ser parte de coaliciones de gobierno y contar con ministros de estado. Además, tener una importante representación parlamentaria y por lo mismo, ser un referente obligado de la agenda política nacional. Por otro lado, desde el punto de vista social, tuvo una sólida presencia en el movimiento obrero. Sus dirigentes encabezaron algunas de las principales centrales, confederaciones y sindicatos que protagonizaron las luchas sociales del país. Esto se reprodujo en otras organizaciones sociales, como las estudiantiles, campesinas y de los pobres urbanos que luchaban por el derecho a la vivienda («pobladores»). En estos frentes sociales, el Partido Comu-

nista disputó la conducción palmo a palmo con otras fuerzas de izquierda y de centro. En otro plano, militantes comunistas fueron insignes representantes del mundo de la cultura, las artes y la música chilena. La universal figura del poeta Pablo Neruda fue solo la punta del iceberg de la presencia decisiva de los y las comunistas en el desarrollo de la cultura popular nacional. Por último, durante décadas, el Partido Comunista de Chile contó con medios de comunicación propios, como empresas editoriales, radios, periódicos y revistas, lo que fue clave para divulgar el quehacer político, social y cultural de la colectividad. Estos antecedentes sobre las especificidades del caso del comunismo chileno, deben complementarse con el hecho que durante el siglo XXI, el PC continuó teniendo presencia política y social. Anclado en un porcentaje electoral que ronda el 5% —lejos de sus mejores épocas— de todas maneras el Partido Comunista ha sido factor en elecciones presidenciales y parlamentarias e incluso formó parte de la coalición de centroizquierda que gobernó el país entre los años 2014 y 2018.

De esta forma, el protagonismo histórico del Partido Comunista es un factor importante para comprender el interés historiográfico que despierta en las nuevas generaciones de historiadores e historiadoras en Chile. Al terminar en 1990 la dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet, las investigaciones sobre la trayectoria del Partido Comunista eran exigüas. Sin embargo, a partir de los primeros años del siglo XXI se han multiplicado los especialistas. Es tal la magnitud de libros y artículos en revistas especializadas que se publican regularmente sobre la materia, que se hace difícil seguirles la pista. A esto se debe sumar un importante campo de biografías militantes autoeditadas, las que definitivamente vuelven incontable la tarea de recopilación de escritos sobre el pasado

del comunismo chileno. Por estos motivos, como lo ha afirmado recientemente uno de los principales historiadores chilenos, la historiografía del comunismo goza de buena salud en Chile^[1].

En efecto, tras los primeros cautelosos años de la «transición pactada» a la democracia iniciada en 1990, la historiografía sobre las izquierdas en Chile se ha convertido en una temática fundamental para explicar el siglo XX y las primeras décadas del XXI. Poco a poco, la importancia política, social y cultural que tuvo y tiene este sector en Chile, ha tenido una correlación con el número de investigaciones dedicadas a examinar su trayectoria. Algunos de los principales debates historiográficos del país, como por ejemplo las características del régimen democrático chileno, la quiebra de este en 1973, la lucha por su recuperación y la forma que adoptó el Chile postdictatorial, pasan por las interpretaciones históricas que se han realizado sobre el papel tuvieron en ellas las fuerzas de izquierda en general y el Partido Comunista de Chile en particular^[2].

El presente ensayo no pretende efectuar una recopilación detallada de la extensa bibliografía sobre el Partido Comunista de Chile. Ya explicamos que sería una tarea que escapa del formato de este trabajo. Por el contrario, reconstruirá los principales nudos interpretativos sobre la historia de Chile en la que han intervenido la historiografía sobre el comunismo. Utilizaremos un criterio cronológico, es decir realizando un recorrido que recogerá los debates sobre los primeros años de la colectividad, hasta llegar a la historia presente. Cerraremos con un acápite referido a los nuevos temas

y enfoques que actualmente se están desarrollando dentro del frondoso campo de estudio del comunismo chileno.

Historia social... ¿con o sin política incluida?

Después del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile, la izquierda chilena se sumió en una profunda crisis política, ideológica y emocional. El traumático fin de la Unidad Popular provocó ajustes epistemológicos, que se expresaron en diferentes ámbitos. El más evidente fue la llamada «renovación socialista», que significó el abandono de un sector muy importante de la izquierda de los paradigmas socialistas y revolucionarios previos a 1973. En el caso de la historiografía, generó el desarrollo de la llamada «Nueva Historia Social», compuesta por historiadores que estaban tanto dentro del país o exiliados. Uno de sus principales exponentes fue Gabriel Salazar, hoy considerado uno de los principales historiadores chilenos. Su extenso e influyente programa de investigación, centrado en los sectores populares, se basó en la tesis que estos desarrollaron su historicidad fuera de la institucionalidad estatal. Esta, desde su génesis en tiempos de las guerras de independencia a comienzos del siglo XIX, siempre habría reprimido de manera autoritaria la deliberación autónoma del pueblo. De esta manera, durante el siglo XX el sistema político chileno, y por ende los partidos políticos, se caracterizarían por cooptar y destruir la soberanía popular, en base a procesos de construcción de Estado siempre ilegítimos. Para Salazar, los partidos de izquierda no quedaron excluidos de esta situación, porque al enfocar su actividad dentro del aparato estatal, quedaban reducidos a un parlamentarismo inocuo.

Desde este enfoque crítico del papel de los partidos políticos de izquierda, Salazar

1.- Sergio Grez, «Comunismo chileno: un área historiográfica en expansión» *Cuadernos de Historia*, 53 (2020), pp. 13-23.

2.- Rolando Álvarez, «Historiografía sobre las izquierdas en Chile: un campo en expansión», *Archivos*, 14 (2019), pp.121-140.

ofreció una interpretación de la actividad de Luis Emilio Recabarren, líder y fundador del Partido Comunista de Chile. Desde su óptica, el líder obrero fue portador de una noción de «politización autónoma», que renegaba del peticionismo estatal que caracterizaba a todas las colectividades políticas. Fue, dice Salazar, el principal dirigente popular que actuó como un líder social y no político, pues esto último representaba abandonar la tradición autónoma y no institucional del pueblo chileno. Para Salazar, el Partido Comunista se alejó de estas enseñanzas de su fundador. Además, el marxismo irrumpió como un factor exógeno al movimiento popular, ahogando la soberanía popular. En definitiva, la trayectoria histórica del Partido Comunista de Chile, con su énfasis en la política institucional y estatista, habría abandonado el pensamiento de Recabarren, basado en la autonomía del sujeto popular ante los partidos y la institucionalidad estatal^[3].

Este enfoque tuvo multifacéticas respuestas, pero coincidieron en que la matriz fundadora de las organizaciones populares chilenas, incluidos los partidos políticos de izquierda, contempló una concepción propia de la política, que intentó disputar los espacios institucionales a las clases dominantes. Esto no significó ser cooptados por el aparato estatal o que su actividad se viera reducida a una inofensiva actividad parlamentaria. En este sentido, la respuesta más directa a los planteamientos de Salazar la realizó Sergio Grez. En un polémico artículo, abogó por una «historia social con la política incluida», es decir, a diferencia de Salazar, abogó por rescatar la parte po-

lítica de las identidades populares^[4]. Este planteamiento se tradujo en una obra que cubrió las etapas en que Recabarren fundó primero el Partido Obrero Socialista y más tarde el Partido Comunista. El texto combinó los aspectos institucionales de estas colectividades, con los culturales y sociales de la militancia socialista/comunista^[5].

En todo caso, Julio Pinto, otro destacado exponente de la corriente de la «Nueva Historia Social» chilena, ya había evaluado la experiencia de Recabarren en clave política. Desde su perspectiva, la politización «desde abajo» que representó el POS y el PC en sus primeros años de existencia, se basaba en una perspectiva clasista de la sociedad y en un llamado a la acción de los explotados, para que se convirtieran en protagonistas de su propia emancipación. Estas características, señala Pinto, formaron parte de las tradiciones que heredó el conjunto de la izquierda chilena durante el siglo XX^[6]. En su posterior biografía de Recabarren, Pinto realizó un cruce entre las vivencias personales y la evolución del pensamiento político del líder obrero. Además, evaluó las continuidades y cambios de las perspectivas teóricas y políticas de quien es considerado fundador de la izquierda chilena^[7].

Un texto que se ha convertido en un referente para evaluar la concepción ideológica de Recabarren, plantea que esta se conformó en base a las diversas experiencias y tradiciones políticas de las clases

3.- Gabriel Salazar, «Luis Emilio Recabarren y el municipio popular en Chile (1900-1925)», *Revista de Sociología* 9 (1994), pp.61-82 y «Luis Emilio Recabarren: pensador, político, educador social, tejedor de soberanía popular», Varios autores, *Patriotas y ciudadanos*, Santiago, CED, 2003, pp.201-233.

4.- Sergio Grez: «Escribir la historia de los sectores populares ¿Con o sin la política incluida. A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)», *Política. Revista de Ciencia Política*, 44, (2005), pp. 17-31.

5.- Sergio Grez, *Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.

6.- Julio Pinto y Verónica Valdivia, *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*, Santiago, Lom Ediciones, 2001.

7.- Julio Pinto, *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*, Santiago, Lom Ediciones, 2013.



Agrupación comunista de La Cisterna (Santiago) en una manifestación de apoyo al Frente Popular. Santiago de Chile, 1941 (fuente: flickr).

subalternas chilenas. Así, el legado democrático, anarquista y socialista, formaron parte del imaginario de Recabarren, que estuvo en constante evolución. Tal como la mayoría de los especialistas lo han señalado, este trabajo plantea que las nociones políticas «recabarrenistas» dotaron a las fuerzas de izquierda de una cultura política que buscaba conquistar la hegemonía que rompería la condición subalterna del mundo obrero y popular^[8].

8.- Jaime Massardo, *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*, Santiago, Lom Ediciones, 2008.11

En definitiva, ha predominado en el debate la concepción que visualiza de manera compatible el desarrollo de una política popular alternativa del POS/PC, con su participación en espacios institucionales dentro del sistema político chileno. Es más, esta característica sería la principal fortaleza de la izquierda chilena y dentro de ella, del Partido Comunista: desarrollar una «guerra de posiciones» capaz de construir democráticamente una hegemonía alternativa a la capitalista. El título «Revolucionarios y parlamentarios», perteneciente a la obra más reciente que intervino en este debate resu-

me la óptica historiográfica predominante sobre los primeros socialistas/comunistas^[9].

El movimiento obrero chileno: ¿comunista o anarquista?

La primera generación de historiadores que reconstruyeron el pasado del movimiento obrero chileno, enfatizaron sobre todo el papel de la ideología marxista y de los partidos políticos de izquierda como los forjadores de este. El papel de las corrientes anarquistas fue minimizado o derechamente considerado como dañino para el desarrollo de la clase obrera. Además, resaltaron que la cuna del movimiento obrero se produjo en el llamado «Norte Grande», en donde la explotación del salitre generó una gran masa de trabajadores asalariados. Fue en esa zona y entre ese tipo de trabajadores proletarizados donde fue fundado el Partido Obrero Socialista. Un ejemplo paradigmático de esta interpretación es el trabajo de Hernán Ramírez Necochea. Dirigente nacional del Partido Comunista desde la década de 1960, fue un destacado académico que encabezó el proceso de reforma universitaria chilena a fines de la mencionada década. Su libro sobre los primeros años de existencia del PC es considerada una «historia oficial», recurrentes en el campo historiográfico del comunismo^[10].

Durante los años de la dictadura militar en Chile, el investigador norteamericano Peter DeShazo publicó un libro que puso en cuestión el origen «nortino» y el carácter socialista/comunista del movimiento obrero. Para desmontar esta arraigada visión histórica, el autor desarrolló una acu-

ciosa investigación sobre los movimientos huelguísticos en las ciudades de Santiago y Valparaíso, ubicadas en la zona central del país. Por medio de esta pesquisa, estableció que fueron estas localidades, y no las nortinas, las que reunieron la mayor cantidad de trabajadores industriales en las primeras décadas de siglo XX. Además, que en ellas predominaron las organizaciones anarcosindicalistas, que habrían sido mucho más influyentes que las del «Norte Grande», donde predominaban las socialistas. Esto se debía a que las demandas eran eminentemente reivindicativas y no políticas, dejando el campo propicio para el desarrollo del anarquismo por sobre el socialismo. Polemizando abiertamente con la historiografía marxista representada por Ramírez Necochea, DeShazo concluía que los anarquistas y no los socialistas/comunistas fueron la principal fuerza motriz del movimiento obrero chileno a comienzos del siglo XX, desestimando la importancia del papel de Luis Emilio Recabarren, producto del carácter descentralizado y regionalista de las organizaciones obreras^[11].

Este verdadero terremoto historiográfico, que cuestionaba las bases del conocimiento histórico de la militancia de izquierda, provocó que, de manera irreversible, ya no se pudiera desconocer al anarquismo como una de las corrientes fundadoras del movimiento obrero chileno. Sin embargo, estos planteamientos heterodoxos han sido relativizados por distintas investigaciones vinculadas a la historia social. Por una parte, un contundente trabajo de Julio Pinto postuló la validez de la existencia de un proceso de «politización desde abajo», que incluyó a trabajadores anarquistas, socialistas y demócratas. En vez de definir al naciente movimiento obrero como «apo-

9.- Jorge Navarro, *Revolucionarios y parlamentarios. La cultura política del Partido Obrero Socialista*, Santiago, Lom ediciones, 2017.

10.- Hernán Ramírez Necochea, *Origen y formación del Partido Comunista de Chile. Ensayo de historia del Partido*, Santiago, Editora Austral, 1965.

11.- Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007 (primera edición en inglés, 1983).

lítico», Pinto demostró que la crítica que hacía el anarquismo de la «política» oligárquica, no significaba que fuera una corriente de opinión que renunciara a realizar política^[12]. En otra investigación, el mismo Julio Pinto relativizó el supuesto carácter predominante del anarquismo en algunas localidades, como en Iquique durante la histórica huelga de 1907, que terminó en la peor matanza de la historia del movimiento obrero chileno. Por el contrario, ratificó que posteriormente a dicho trágico episodio de la historia de la clase obrera en Chile, fue la corriente socialista la que predominó entre las organizaciones sociales de la región. De esta manera, con matices importantes, representados por el reconocimiento de la importancia del anarquismo, Pinto ratificaba las tesis históricas sobre el origen del movimiento obrero^[13].

Pero la respuesta más contundente a la tesis de Peter DeShazo la realizó Jorge Navarro. En su investigación, demostró el error del supuesto en la que se sostiene la tesis del historiador norteamericano, basado en que la penetración socialista solo fue significativa en el Norte Grande, pero no en las grandes urbes del centro del país. Por el contrario, Navarro demostró que en Santiago y Valparaíso, el socialismo tuvo un fuerte y sostenido desarrollo en el tejido social del mundo obrero de la zona. De esta forma, disputó palmo a palmo la hegemonía de las organizaciones sociales en estos estratégicos sectores urbanos^[14].

En síntesis, los debates sobre los orígenes de la clase obrera chilena, han estado atravesados por las distintas consideraciones que existen sobre el papel que tuvo la

corriente socialista/comunista en dicho proceso. Algunos de los principales especialistas en la historia social chilena, han aportado obras fundamentales para dilucidar las características del proceso de politización de las demandas sociales en Chile y el papel que tuvo el Partido Comunista en ello. Por otra parte, este debate sobre los orígenes es muy importante para la historiografía de las izquierdas chilenas, porque la mayoría de los autores que han indagado en las décadas posteriores a la de 1930, han sostenido la importancia crucial que tuvo la particularidad de los orígenes del caso chileno para explicar el papel que tuvieron las izquierdas en Chile durante el siglo XX. La manera de definir el momento fundante de los partidos de izquierda, ha sido el supuesto de investigación de gran parte de las pesquisas sobre estos.

La bolchevización: ¿abandono de la tradición de Recabarren?

En línea con la temática sobre la proyección histórica de las tradiciones de la cultura política de la izquierda chilena, el proceso de «bolchevización» del PC ha llamado la atención de los especialistas sobre el comunismo en Chile. Este hecho, que transcurrió durante la década de 1920 y principios de 1930, coincidió con un momento de reconfiguración del régimen de dominación en el país. Durante aquellos años, entró en crisis el Estado oligárquico. Caracterizado por su carácter excluyente desde el punto de vista social como político, su fin dio paso a un proceso de relativa apertura democrática, que permitió la integración formal al sistema político de los partidos de izquierda (comunista y socialista, fundado en 1933). A partir de comienzos de la década de los años '30, ambas colectividades se desarrollaron dentro de las institucionalidad política, proceso que solo fue interrumpido

12.- Julio Pinto, *Trabajos y rebelías en la pampa salitrera*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile, 1998.

13.- Julio Pinto, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

14.- J. Navarro, *Revolucionarios y parlamentarios*, p. 262.

por el golpe de Estado de 1973.

En este contexto de cambios, el significado de la «bolchevización» ha sido satanizado por diversos autores, señalándolo como el momento en que las tradiciones nacionales de la izquierda chilena fueron cercenadas por la intervención foránea del Movimiento Comunista Internacional. Según el sociólogo Augusto Varas, en un señero ensayo, el movimiento obrero en tiempos de Recabarren dio forma a un ideal utópico de socialismo, cuya principal característica fue su capacidad de movilizar a amplias mayorías. Era una lectura nacional y democrática del marxismo. De acuerdo a Varas, la bolchevización instauró una visión centralizadora de los procesos revolucionarios, hecho que tuvo hondas repercusiones en el futuro. En efecto, esto se habría traducido en la incompreensión de la izquierda chilena (especialmente los comunistas), sobre el carácter peculiar de cada revolución socialista^[15]. Este argumento ha sido utilizado para afirmar que fue el Partido Socialista de Chile, y no los comunistas los herederos de las tradiciones democráticas y nacionales conformadas durante los «tiempos de Recabarren»^[16].

Las investigaciones de la historiadora Olga Ulianova representaron un impulso decisivo para evaluar la importancia e impacto que tuvo el proceso de bolchevización en el PC. En base a la documentación sobre el partido chileno contenida en los archivos soviéticos, en diversos trabajos pudo establecer que éste recién llamó la atención de la Comintern hacia 1927. Antes

de esta fecha fue una colectividad con mucha autonomía en su accionar, y que se manejaba de acuerdo a las tradiciones nacionales heredadas de sus tiempos como POS. Asimismo, pudo constatar que la intervención de la Comintern entre 1927 y 1933 fue significativa. Sus emisarios participaron en reuniones y fueron parte de la división que afectó a la organización durante esos años. En este sentido, la reconstrucción de la historia comunista de aquellos años, deja en claro que una de las metas de esta intervención era desterrar la herencia de Recabarren. Definido como un utópico, reformista y no verdadero marxista, los emisarios cominternianos hicieron que en 1933 el PC chileno abjurara públicamente de su otrora líder y fundador, condenando su visión política no bolchevique. Sin embargo, a diferencia de Varas, para Ulianova este episodio no significó que los comunistas realmente implementaran esta medida. En buena medida, la persistencia de estas tradiciones en los años y décadas posteriores, habrían sido la base de los éxitos políticos del PC^[17].

Estos planteamientos de Ulianova han sido desarrollados por otros autores, los que han profundizado el cuestionamiento del proceso de bolchevización como un supuesto momento de ruptura radical del PC con su pasado^[18]. En todo caso, algunos han examinado los efectos perniciosos de la intervención de los emisarios de la Comintern, reiterando la responsabilidad de la bolchevización de la división del Parti-

15.- Augusto Varas, «Ideal socialista y teoría marxista en Chile: Recabarren y el Komintern», en Augusto Varas (comp.), *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, FLACSO-CESOC, 1988.p.17-63.

16.- Cristian Pérez, «¿En defensa de la Revolución? La expulsión de la Izquierda Comunista, 1928-1936», en Manuel Loyola y Jorge Rojas (comp.), *Por un rojo amanecer: Hacia una historia de los comunistas chilenos*, Santiago, Valus, 2000.

17.- Olga Ulianova y Alfredo Riquelme, *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomos 1 y 2*, Santiago, Lom ediciones-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005 y 2009.

18.- Rolando Álvarez, «La bolchevización del Partido Comunista de Chile: antecedentes», en Patricio Herrera (coord.), *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes intelectuales y transnacionales (1917-1955)*, Valparaíso, Editorial Universidad de Valparaíso, 2017; Ximena Urbubia, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2017.

do Comunista, producida a comienzos de la década de 1930^[19]. Por nuestra parte, hemos planteado una crítica a las visiones historiográficas que proponen que la cultura política de los comunistas se conformó en base a discontinuidades históricas, como las que supuestamente representa el momento de la bolchevización y la renegación pública de Recabarren en 1933. Por el contrario, tal como las capas geológicas, la tradición de socialismo humanista de Recabarren, la bolchevización y más tarde la estalinización, se amalgamaron históricamente para dar forma a la trayectoria de los comunistas chilenos. Cada una de ellas, independientemente de sus valoraciones, formaron parte su experiencia histórica^[20].

En resumen, el debate sobre las tradiciones de las izquierdas ha sido una constante de la historiografía chilena. Las disputas entre las colectividades de izquierda se han traspasado al campo académico, reflejándose en debates como el de la bolchevización del PC. En este caso, influido por enfoques anacrónicos de la historia, se ha pretendido responsabilizar a la influencia soviética por los fracasos de la izquierda durante el siglo XX. Los éxitos, por su parte, solo serían expresión de la supuesta «originalidad» o «excepcionalidad» que habría caracterizado a este sector político. Sin embargo, las pesquisas más recientes sobre este proceso, con mayor distancia de las esferas político-contingentes, han logrado proponer nuevas interpretaciones sobre el recurrente tópico de los orígenes de las tradiciones políticas.

El accionar del Partido Comunista de Chile: ¿guiado por influencia nacional o internacional?

Una de las materias más características de la historiografía del comunismo, es la referida al debate sobre el peso de los factores nacionales o internacionales como determinantes para explicar su comportamiento. En el caso de Chile, esta discusión es una temática permanente a lo largo de la historia del PC, acusado, en distintos momentos, por todos los sectores de ser una fuerza ajena a la realidad nacional. Sin embargo, la constitución en 1936 en Chile de la alianza político-electoral del Frente Popular, es uno de los hitos más representativos sobre la disyuntiva de lo internacional o lo nacional en la política de los comunistas chilenos. Como se sabe, el Frente Popular representó el cambio en la orientación del Movimiento Comunista Internacional, que hasta 1934 sostenía la política de «clase contra clase», que defenestraba alianzas con la socialdemocracia y corrientes de centro. Sin embargo, con el avance del fascismo en Europa, la Unión Soviética promovió una radical modificación, oficializada en el VII Congreso de la Comintern, realizado en 1935 en Moscú, que convocó a la creación de Frentes Populares. Este promovió alianzas amplias con el objetivo de detener el amenazante avance del fascismo. En Chile se tradujo en una coalición de centro-izquierda que obtuvo un histórico triunfo electoral en 1938, encabezado por el centrista Partido Radical. Aunque el Frente Popular se disolvió en 1941, el ciclo que se prolongó hasta 1948 es conocido como el de los «gobiernos frentepopulistas». Su labor fue decisiva en la historia de Chile en el siglo XX, porque implementaron el proceso de Industrialización de Sustitución de Importaciones (ISI), que trajo de la mano profundas transformaciones socioeconómicas.

19.- Sergio Grez, «La relaciones entre el Komintern y el Partido Comunista de Chile (1922-1941)», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 24 (2020), pp.207-248.

20.- Rolando Álvarez, «Estalinización y estalinismo en el Partido Comunista de Chile. Un debate sobre las tradiciones políticas en el comunismo chileno», *Avances del Cesor* 22 (2020), pp. 83-104.

Además, fue una etapa donde se desarrollaron políticas sociales con impacto sobre todo en las capas medias y en los sectores más organizados de la clase obrera. Esto explica la relativa importancia historiográfica que adquirió el debate sobre el origen del Frente Popular en Chile.

La historiografía conservadora considera la conformación del Frente Popular, como un hecho que simboliza la influencia directa que ejercía la Unión Soviética en el comunismo chileno. El énfasis de este enfoque es desconocer la existencia de autonomía del comunismo ante la injerencia soviética, lo que habría sido la tónica durante todo el siglo XX^[21]. Desde una perspectiva distinta, gracias a la desclasificación de los archivos soviéticos, se conocen con detalle el papel fundamental de los emisarios de la Comintern en el proceso del paso de la línea de «clase contra clase» a «Frente Popular» en el PC chileno^[22]. El desarrollo de ópticas historiográficas que funden sin complejos la historia social con la historia política, ha arrojado nuevas luces sobre el papel de los factores internacionales en el origen del Frente Popular en Chile. En este sentido, el accionar de la presencia de los delegados de la Internacional Comunista en Chile ha sido definido como de «brutal intervención» y una manifestación de la renuncia del PC a la etapa de autonomía de sus primeros años de existencia. Sin embargo, este hecho no es obstáculo para reconocer la necesidad de establecer una mirada que problematice la relación entre los factores nacionales e internacionales. En efecto, la fórmula del Frente Popular significaba para el Partido Comunista resolver sus problemas de ais-

lamiento político y consolidación de la unidad en los frentes sociales, especialmente sindical^[23].

Es más, por medio de acceso a documentos internos de la Comintern requisados producto de la detención de un emisario en Brasil, y cuyas copias se encuentran en archivos ubicados en Estados Unidos, se ha constatado las tensiones entre emisarios y los dirigentes locales. Por ello, es posible afirmar que la aplicación de los virajes internacionales provenientes del Movimiento Comunista Internacional, estuvieron condicionados por quienes debían implementar sus fórmulas en el país^[24]. Por último, también apelando a las características locales de la cultura política de los comunistas chilenos, se ha establecido que la relativa facilidad y ausencia de conflictos durante la adopción de la óptica del Frente Popular, se relacionó con que esta línea se amoldaba a las características genéticas del comunismo chileno, acostumbrado a participar dentro y fuera de la institucionalidad^[25].

Desde un punto de vista exógeno a la trayectoria del Partido Comunista, la exitosa génesis y posterior triunfo en las elecciones presidenciales de la coalición frentepopulista, ha sido explicada por las disputas internas del sistema político chileno. El Partido Radical aspiraba que un integrante de sus filas alcanzara la primera magistratura del país. Para ello, rompió su alianza con la derecha y decidió ponerse a la cabeza del naciente conglomerado de centroizquier-

21.- Gonzalo Vial, *Historia de Chile (1891-1973). Vol. V: De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 2001.

22.- Olga Ulianova, «Develando un mito: Emisarios de la Internacional Comunista en Chile», *Historia*, 41 (2008), pp.99-164.

23.- Sergio Grez, «Las relaciones entre el Komintern y el Partido Comunista de Chile (1922-1941)», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 24 (2020), p. 2007-248 y Sergio Grez, «El Partido Comunista y la génesis del Frente Popular (1934-1937)», *Izquierdas*, 49 (2020), pp.4505-4563.

24.- Alfonso Salgado y Ximena Urtubia, «Del sindicalismo libre al sindicalismo legal: La Comintern y el viraje táctico del comunismo en Chile», *Izquierdas*, 39 (2018), p.57-85.

25.- Rolando Álvarez, «El Partido Comunista en la década de 1930: Entre «clase contra clase» y el Frente Popular», *Pacarina del Sur*, 31 (2017), p.332-408.

da. Desde esta óptica, el Frente Popular en Chile cobró relevancia producto del carácter pendular del centro político chileno y de la vocación estatalista de la izquierda chilena^[26].

En definitiva, durante los últimos años, la historiografía chilena sobre el comunismo ha ido progresivamente dejando atrás las visiones maniqueas sobre el papel de las influencias internacionales, especialmente la soviética. Sin caer en una historia solo nacional de su pasado, se ha avanzado en análisis que evitan la falsa dicotomía internacional vs nacional, sino que la relación compleja entre ambas variables.

El Partido Comunista de Chile: ¿constructor o destructor de la democracia en Chile?

Uno de los debates más importantes sobre el siglo XX chileno, se relaciona con el carácter del sistema democrático chileno y, dentro de este, el papel de las fuerzas de izquierdas. En primer lugar, es necesario mencionar que el sentido común dominante sobre la democracia en Chile, planteaba la supuesta fortaleza de sus instituciones. El golpe de Estado de 1973 puso en evidente tensión esta afirmación. Pero tras el fin de la dictadura en 1990, algunas visiones consideraron que el país cerraba un paréntesis histórico autoritario y se restablecía la denominada «tradición republicana y democráticas» chilena. La supuesta existencia de una tradición democrática en Chile, fue alentada especialmente por los sectores de centroizquierda que llevaron a cabo la transición pactada a la democracia. Esta tesis avalaba el «reencuentro de los chilenos» con un pasado idealizado, el que su vez invitaba a olvidar los horrores de la represión dicta-

torial. Por su parte, la derecha, en función de justificar su apoyo a la dictadura de Pinochet, planteó que la izquierda chilena era la principal responsable de la destrucción de la democracia. Aunque reconocía que la dictadura pinochetista había cometido «excesos» represivos, en definitiva, señalaban, había restaurado la economía, la convivencia nacional y el sistema democrático^[27].

Esta discusión ha atravesado el umbral de la política nacional y se ha instalado hace décadas en el campo historiográfico chileno. A nivel general, varios investigadores han logrado poner en tela de juicio el supuesto de la tradición democrática chilena. Junto con los avances en materia de legislación social y derechos políticos para los sectores populares, durante las décadas previas a 1973 no se dejó de elaborar legislación anticomunista para reprimir al movimiento obrero, a la prensa y a los dirigentes de izquierda. Además, la exclusión social y política de amplias franjas de la sociedad hasta entrada la década de 1960, como ocurría con el caso del campesinado, permitirían hablar de la existencia de una sociedad democrática a partir solo a fines de esa década^[28]. Estos planteamientos han enriquecido el desarrollo de las investigaciones sobre el siglo XX, pues en base al cruce del análisis de la evolución de los actores políticos y sociales, ha sido necesario reevaluar su papel en el proceso de la construcción de la democracia chilena.

Por un lado, la historiografía conservadora ha seguido sosteniendo que el fin último de la izquierda chilena, era la construcción de un modelo de sociedad simi-

27.- Una síntesis de este debate Sergio Grez, Gabriel Salazar (comps.): *Manifiesto de Historiadores*, Santiago, Lom Ediciones, 1999.

28.- Verónica Valdivia, *Subversión, coerción y consenso. Creando el Chile del siglo XX (1918-1938)*, Santiago, Lom Ediciones, 2017 y Juan Carlos Gómez: *La frontera de la democracia*, Santiago, Lom Ediciones, 2004.

26.- Tomás Moulian, *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*, Santiago, Lom Ediciones, 2006.



Elías Lafferte, en el centro, junto a Juan Chacón Corona, a la derecha, en la sede del Comité Central del PCCh. Santiago de Chile, 1941 (fuente: flickr).

lar a los socialismos reales, es decir, una «dictadura comunista». En ese contexto, el Partido Comunista de Chile habría sido un actor decisivo para el logro de este objetivo. Basado en una visión estrictamente instrumental de la democracia liberal, los comunistas habrían sido hábiles en ocupar sus instituciones, para destruirla desde dentro. Determinado por una matriz ortodoxa del marxismo, el proyecto político de los comunistas chilenos era incompatible con la democracia occidental^[29].

Las respuestas a este tipo de planteamientos tienen antigua data. En el con-

texto de la evaluación de las «causas de la derrota» de la Unidad Popular, un sector de la izquierda chilena llevó a cabo un proceso de revisión epistemológica de sus principales supuestos teóricos. Fue la llamada «renovación socialista», que tuvo resultados diversos, pero el más dominante fue el tránsito a la socialdemocracia y, en algunos casos, al liberalismo, de sus promotores. En ese clima, el sociólogo Tomás Moulian planteó que los comunistas tuvieron éxito «a pesar» de sus planteamientos ortodoxamente marxistas-leninistas. Es decir, el M-L habría permitido construir un discurso simbólico de gran arrastre popular, basado en ideales de igualitarismo, emancipación, libertad y socialismo. Sin embargo, el gran

29.- Joaquín Fernandoís, *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2013.

defecto de esta construcción que movilizó a miles de chilenos y chilenas, habría sido su incapacidad de elaborar en la teoría un proyecto que fundiera socialismo y democracia en un mismo momento histórico. Para Moulian, el gran talón de Aquiles de la izquierda chilena, fue su incapacidad de liberarse del lastre del leninismo, intrínsecamente antidemocrático. Por ello, la interpretación de Moulian —ampliamente recepcionada en círculos de izquierda en Chile— la izquierda fue fundamental en el proceso de profundización de la democracia en el país. Sin embargo, tuvo una visión instrumental de la democracia, pues no logró plantear un modelo de socialismo democrático para Chile^[30].

Para el caso del Partido Comunista, los planteamientos de Moulian han sido reexaminados desde diversas ópticas. Por un lado, basado en un enfoque que se detiene en los planteamientos ideológicos de la colectividad, se ha cuestionado la supuesta inflexibilidad teórica del comunismo chileno, el que según Moulian, impedía el desarrollo de un pensamiento democrático. Por el contrario, a lo menos desde las década de 1950, el PC habría valorado las instituciones democráticas como un medio de acción legítimo para la lucha de masas, y no de manera solo instrumental. Al hacerlo, la colectividad tuvo que aceptar principios de la democracia representativa liberal. Las nociones de estado de derecho y la valoración de los derechos y las libertades públicos formaron parte de la columna vertebral de la propuesta política de los comunistas^[31]. Por otro lado, desde un enfoque basado en una historia social del comunismo, se ha planteado que la valoración de

la democracia por parte de los comunistas chilenos, estuvo muy marcada por la experiencia militante. Constantemente encarcelados, proscritos, exonerados de sus empleos, sus medios de prensa censurados, sus locales partidarios atacados por la policía, provocó que la importancia de las libertades y los derechos públicos no fueran solo un problema teórico, sino que una urgente necesidad cotidiana. La reflexión teórica sobre la democracia y el socialismo tuvo un desarrollo a pesar de la ortodoxia del marxismo-leninismo y estuvo en la base la «Vía Chilena al Socialismo»^[32].

En resumen, las nuevas líneas de desarrollo de la historiografía chilena, que han cuestionado la tradición democrática chilena, han implicado volver a examinar el papel de los actores políticos en el escenario institucional. En el caso del PC, víctima de persecuciones y exclusiones antidemocráticas, fue una colectividad que demostró lo que Alonso Daire denominó como «autonomía creadora» en el diseño de sus estrategias. Este aspecto fue fundamental para fundir a nivel local los planteamientos globales del movimiento comunista internacional^[33]. Por ello, el debate sobre el peso de la ortodoxia teórica versus la capacidad de agencia del PC, es uno de los debates historiográficos más significativos y que cobra especial relevancia en el análisis de su papel en el proceso de desarrollo y pérdida de la democracia en Chile.

30.- Tomás Moulian, *Democracia y socialismo en Chile*, Santiago, Flacso, 1983.

31.- Camilo Fernández, «El discurso del Partido Comunista sobre la democracia, 1956-1964», *Autoctonia. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2 (2018), p.199-218.

32.- Rolando Álvarez, *Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2020.

33.- Alonso Daire, «La política del Partido Comunista desde la post-guerra a la Unidad Popular», Augusto Varas (comp.): *El Partido Comunista en Chile. Estudio multidisciplinario*, Santiago, FLACSO-CESOC, 1988, p.141-235.

La lucha contra la dictadura pinochetista: ¿involución o renovación ideológica del comunismo?

Desde los últimos veinte años, la historiografía chilena ha tenido un vuelco hacia temáticas relacionados a la historia reciente del país. El fin de la dictadura y el debate sobre si la estrategia para terminar con ella fue o no exitosa, ha sido un aspecto importante para explicar la preponderancia que han cobrado estas temáticas. Durante la década de 1980 se plantearon dos fórmulas para poner fin al régimen de Pinochet. Por un lado, la izquierda aglutinada en torno al Partido Comunista, un sector del socialismo y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), optó por intentar derrocar al dictador. Para ello, implementó un diseño que incluía formas armadas de lucha, en el marco de una perspectiva insurreccional que doblegara al régimen. En el caso de los comunistas, esta postura fue conocida como la «Política de Rebelión Popular de Masas», que se desarrolló durante la década de 1980. Esta implicó la creación de un brazo armado llamado *Frente Patriótico Manuel Rodríguez*, cuya acción más audaz fue un espectacular intento fallido de ajusticiar a Pinochet en septiembre de 1986. Por otra parte, la oposición de centroizquierda, nucleada en una alianza entre la Democracia Cristiana y sectores socialistas, optaron por una vía basada en reconocer la institucionalidad creada por la dictadura, para derrotarla a partir del itinerario electoral impuesto por ésta. Este camino institucional, que implicó hacer grandes concesiones al régimen, fue el que terminó imponiéndose como mecanismo de tránsito desde la dictadura a la democracia. Los resultados de esta opción fue que Chile experimentó una transición pacífica a la democracia, pero con una alta dosis de continuidad del legado dictatorial. Esto se manifestó en la subsistencia de la

Constitución de 1980, que heredó un régimen político semi-democrático, la autonomía de los jefes castrenses ante el poder civil, la continuidad del modelo económico neoliberal y la impunidad en materia de juicio y castigo a los culpables de las violaciones de los derechos humanos ocurridos durante la dictadura.

En este contexto, el papel que el Partido Comunista tuvo durante este complejo proceso ha sido objeto de encendidas polémicas. Este período, junto con el de la fundación de la organización a principios del siglo XX, son las etapas más investigadas de la historia del comunismo chileno. Dos aspectos han sido los más discutidos: primero, el significado del giro político del PC hacia una línea política de corte insurreccional y partidaria de la lucha armada contra la dictadura; segundo, su papel durante los gobiernos democráticos que sucedieron a la dictadura a partir de 1990.

Respecto al primero, en el centro de la discusión está el hecho de tratar de explicar cómo en un lapso de pocos años, el Partido Comunista pasó de ser la colectividad más moderada de la izquierda chilena, a validar el llamado a enfrentar con «todas las formas de lucha» a la dictadura, incluyendo la armada. Sus antiguos adversarios durante la Unidad Popular —otrora denominados peyorativamente «ultraizquierdistas»— ahora se convertían en sus aliados. A partir de 1980-81, las posiciones de los comunistas fueron una de las más radicalizadas de la oposición a la dictadura. Una interpretación de este giro, planteó que representó una involución ideológica. Según esto, el PC hasta 1973 desarrolló un «pragmatismo iluminado», caracterizado por una adhesión formal al marxismo-leninismo, pero que no incidía en su práctica, verdadera fuente que explicaba el arraigo de masas de los comunistas. El giro hacia la ortodoxia teórica, que habría conducido al derrotero armado, significó el

divorcio de los comunistas con las tradiciones de lucha del pueblo chileno. Desde este punto de vista, el germen de la nueva línea política de los comunistas era, según este planteamiento, la incapacidad del PC de elaborar una teoría propia de su experiencia de masas. En definitiva, la adhesión al marxismo-leninismo estaba echando por la borda su rica experiencia previa a 1973 y llevándolo por el camino de la lucha armada, ajena a las tradiciones del pueblo chileno^[34]. Por su parte, un análisis histórico de este proceso de supuesto «retroceso ideológico» hacia la ortodoxia marxista-leninista, plantea que la influencia de los regímenes soviéticos, de Alemania Oriental y Cuba sobre los exiliados chilenos, habría sido un factor relevante para explicar el cambio en la orientación política del PC. Asimismo, el auge de la lucha armada en la década de 1970, representadas por la caída del imperio portugués en África y el triunfo de los sandinistas en Nicaragua, también serían un factor determinante. Por último, la realidad local, marcada por el rechazo de la Democracia Cristiana a cualquier tipo de acuerdo con los comunistas, habría terminado de crear el escenario para el giro que se hizo público en 1980^[35].

Otras interpretaciones sobre la radicalización de las posiciones de los comunistas durante la dictadura, se basan en considerar los cambios de sus subjetividades políticas. Por un lado, el impacto de la represión sobre su militancia habría sido un factor desencadenante de nuevas formas de percibir la lucha contra la dictadura. El asesinato, la tortura, la delación, la desaparición de cientos de militantes, unido

a la prolongación de la dictadura, habría generado las condiciones subjetivas para que gran parte de la militancia comunista recibiera con beneplácito la incorporación de lo militar en la política de partido^[36]. Por otro lado, la transformación que implicó la formulación de la «Política de Rebelión Popular» por parte de la conducción del PC, ha sido considerada como uno de los resultados posibles que generó la crisis ideológica y política que generó el derrocamiento de Salvador Allende en 1973. Es decir, el Partido Comunista llevó a cabo su propio proceso de cambio para dar paso a la nueva política. Desde esta perspectiva, el giro hacia la lucha armada representó el particular proceso de «renovación» por parte de los comunistas chilenos y no una «involución ideológica» o recaída ortodoxa en el marxismo-leninismo de raíz estalinista^[37].

La segunda discusión sobre la historia reciente del comunismo chileno, referido a su papel durante los gobiernos postdictatoriales, puede ser considerada una derivación del debate anterior. Una vez fracasado el intento de derribar a la dictadura por medio de una insurrección popular, el Partido Comunista se sumó a regañadientes al itinerario electoral establecido por la vía institucional a la transición democrática. A pesar de haber apoyado al candidato presidencial de la centroizquierda Patricio Aylwin, a poco andar, el Partido Comunista se declaró opositor éste. Lo acusó de privilegiar los acuerdos con la derecha, los grandes empresarios y las fuerzas armadas, en detrimento de la democratización del país y el combate a la desigualdad social generada por el modelo económico heredado por

34.- Eduardo Sabrovsky, *Hegemonía y racionalidad política. Contribución a una teoría democrática del cambio*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1989.

35.- Alfredo Riquelme, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, archivos y Museos (DIBAM), 2009.

36.- Rolando Álvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980*, Santiago, Lom Ediciones, 2003.

37.- Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.

la dictadura. Esta crítica se proyectó a los sucesores de Aylwin, dando pie a la marginación del PC de la coalición de centroizquierda que gobernó ininterrumpidamente el país entre 1990 y 2010.

Esta opción fue interpretada como una consecuencia de la supuesta «involución ideológica» representada por la «Política de Rebelión Popular» durante la dictadura. La combinación de la derrota de esta estrategia con la crisis terminal de los «socialismo reales», habrían fortalecido una evolución ideológica reactiva por parte de la dirección del Partido Comunista. Ante la crisis partidaria desatada públicamente en 1990, el grupo dirigente se refugió en la ortodoxia teórica. Esta opción, se argumenta, condenó al PC a perder relevancia política y social en el país. En definitiva, se plantea que existió un correlato entre radicalización, ortodoxia teórica y pérdida de influencia en el sistema político chileno^[38]. Matizando estos enfoques focalizados en aspectos institucionales y en el debate a nivel de la conducción partidaria, otros análisis han combinado la trayectoria del PC con su desarrollo al interior de las organizaciones sociales durante este período. Desde esta perspectiva, la sobrevivencia del PC a la era postsoviética se relaciona con dos factores. Primero, su capacidad de realizar cambios ideológicos necesarios para adaptarse a la nueva etapa histórica mundial y nacional. Destacó especialmente el reforzamiento de la identidad latinoamericana, el compromiso con la defensa de los derechos humanos y la conexión con demandas de los pueblos originarios^[39]. Segundo, a lograr pre-

servar su influencia en las organizaciones sociales, especialmente sindicales y estudiantiles. Esto, eso sí, asumiendo las nuevas dinámicas que estas imprimieron a sus actividades reivindicativas. De esta manera, haciéndose fuerte en el mundo social y realizando modificaciones epistemológicas profundas en sus planteamientos, sostuvo la vigencia de una oposición de izquierdas a los gobiernos de centroizquierda^[40].

En resumen, la historia reciente de las izquierdas en Chile está muy marcada por los sucesos que han rodeado su trayectoria. El período de la dictadura generó una extensa nube histórica que cubre hasta el presente el devenir de los chilenos. En la medida que se ha puesto en tela de juicio los planteamientos sobre la supuesta «transición democrática modelo» que habría experimentado Chile desde fines de la década de 1980 en adelante, ha sido posible reevaluar el papel de los sectores que fueron críticos de ella desde primera hora, como fue el caso del Partido Comunista. Demandas que en la década de 1990 y 2000 fueron consideradas destempladas o ultraizquierdistas, como la de una asamblea constituyente para reemplazar el engendro constitucional de la dictadura, a partir de la década de 2010 cobraron urgente actualidad.

Demostrando que la colectividad continúa siendo un actor de la escena política chilena, el Partido Comunista formó parte del segundo gobierno de la presidenta socialista Michelle Bachelet (2014-2018). Contó con dos ministros de Estado y la incorporación de numerosos militantes en la administración pública. Gobierno elegido

38.- Alfredo Riquelme y Marcelo Casals, «El Partido Comunista de Chile y la transición interminable», en Augusto Varas, Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (editores): *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*, Santiago, Catalonia, 2010.

39.- José Ponce, «El internacionalismo latinoamericanista del PC chileno en el mundo postsoviético (1988-1994)»,

Páginas, 20 (2017), p.80-101 y Raquel Aranguéz: «El Partido Comunista de Chile y El Movimiento de Derechos Humanos en postdictadura (1990-1999)», *Divergencias* 9 (2017), pp.147-168

40.- Rolando Álvarez, *Hijos e hijas de la Rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile, 1990-2000*, Santiago, Lom Ediciones, 2019.



XI Congreso del PC de Chile, 1958. En el centro se ve a Luis Corvalán, elegido Secretario General, flanqueado por Pablo Neruda, elegido miembro del Comité Central, y Salvador Allende; también se distingue a Julieta Campusano (Fuente: Biblioteca Nacional del Congreso de Chile).

con un importante respaldo electoral, encarnó un proyecto que supuestamente realizaría «cambios estructurales» en el modelo heredado de la dictadura. Sus magros resultados y el posterior triunfo de la derecha, abrieron una nueva etapa en la historia de los comunistas, que gracias su trayectoria actual, seguirán formando parte de los debates historiográficos del país^[41].

Nuevos temas y nuevos enfoques

La historiografía sobre el comunismo no solo ha profundizado en interpretaciones sobre períodos cruciales de Chile en el siglo XX, sino que también ha diversificado sus temas de investigación y enfoques historiográficos. Mayoritariamente estudiado desde la historia política y social, en

los últimos años han irrumpido novedosas pesquisas que están abriendo nuevos senderos en la historiografía del comunismo en Chile. Desde la perspectiva de género se ha mostrado especialmente fructífera para ahondar en facetas invisibilizadas de la militancia comunista. En el caso del historiador Alfonso Salgado, ha realizado diversas contribuciones desde este enfoque. Por ejemplo, analizó que a lo largo del siglo XX, el PC no escapó de la estructura tradicional de la sociedad chilena, subordinando el papel de las esposas de los militantes comunistas a tareas domésticas y dueñas de casa^[42]. Este enfoque había recibido un impulso muy importante a partir de una investigación que planteó que comunistas y socialistas habían reproducido las nociones más tradicionales sobre el papel de la mujer y la familia para disputar el electorado a la derecha.^[43] Pero matizando esta visión

41.- Rolando Álvarez, «¿Un pie en la calle y otro en el gobierno? El Partido Comunista en el segundo gobierno de Michelle Bachelet (Chile 2014-2018)», en Daniel Núñez (ed.), *El Partido Comunista y la experiencia del gobierno de la Nueva Mayoría (2014-2018)*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2020.

42.- Alfonso Salgado, «The Rearguard of the Vanguard: Women, Home and Communist Activism in Chile, 1930-73», *Gender & History*, v. 32, 2 (2020), pp.1-18.

43.- Karin Alejandra Roseblatt: *Gendered Compromises:*

«conservadora» de los comunistas, Salgado indagó en la militancia juvenil comunista durante los años de la Unidad Popular (1970-1973). Basado en un enfoque generacional, constató que los jóvenes comunistas eran abiertos a los profundos cambios culturales que el país vivía y que incidían en la visión sobre la sexualidad y la concepción de familia.^[44] Por su parte, Javiera Robles han indagado desde la perspectiva de género el papel de las mujeres en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez durante la lucha armada contra la dictadura^[45].

Una arista fundamental en el desarrollo de la capacidad hegemónica del comunismo en Chile, la constituyeron los medios de difusión que creó a lo largo de su historia. Sin dudas, el periódico *El Siglo*, que comenzó a ser publicado en 1940 y vigente en la actualidad en formato digital, es el medio escrito por excelencia del comunismo chileno. En el marco de un cruce entre la historia de las izquierdas y de los medios de comunicación, Alfonso Salgado reconstruyó los orígenes del periódico y la manera cómo sorteó las vicisitudes de la represión y la clandestinidad a mediados del siglo XX^[46]. En un texto de más largo alcance, se evalúa la estrategia periodística del PC, cuya forta-

leza habría radicado en ser capaz de adaptarse a distintos escenarios. Esta estrategia, según se señala, no se remitió a abarcar un público solo militante, sino que ambicionó con éxito, convertirse en una prensa de masas. En función de este objetivo, editó diversos tipos de medios para distintos tipos de público^[47]. Otros importantes aportes sobre los proyectos editoriales del Partido Comunista los ha realizado Manuel Loyola. Por ejemplo, desde el ángulo de la historia cultural, realizó un minucioso examen del papel que tuvo la Internacional Comunista en la fomento de las editoriales en América Latina. Su incidencia radicó en diversos aspectos, tales como en la formación política, la propaganda y la implementación de organización de empresas editoras^[48]. En el caso específico de Chile, analizó la actividad editorial del Partido Obrero Socialista y los primeros años del Partido Comunista, destacando su autonomía en el proceso de producción y en el contenido moralizador de las obras que se editaban^[49].

Un área que continúa siendo fuente de nuevas temáticas, es la centrada en la relación del Partido Comunista con diferentes organizaciones sociales. Un referente en esta materia es el historiador Jorge Rojas Flores, autor de diversas obras relacionadas con el movimiento sindical y el PC. Destaca su pionero libro sobre el movimiento obrero durante la dictadura del general Ibáñez a

Political Cultures and the State in Chile, 1920-1950, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2000.

44.- Alfonso Salgado, «A Small Revolution: Family, Sex and the Communist Youth of Chile during the Allende Years (1970-1973)», *Twentieth Century Communism*, 8 (2015) pp.62-88.

45.- Javiera Robles, «Clandestinidad y lucha armada: una mirada desde el género. El caso de «Mery» en la clandestinidad del Partido Comunista de Chile», *INTERthesis*, v. 10, 1 (2013), pp. 131-148 y «Violencia política, memoria y género: mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez», en Patricia Flier, *Historias detrás de las memorias. Un ejercicio colectivo de historia oral*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2018, pp.245-268.

46.- Alfonso Salgado, «El Partido Comunista de Chile y la empresa periodística de El Siglo: apuntes sobre sus orígenes y desarrollo», *Revista de Historia y Geografía*, 40 (2019) pp.83-110.

47.- Alfonso Salgado y Carla Rivera, «Más que una improvisación. Cartografía de las estrategias periodísticas del Partido Comunista de Chile, 1930-1970», *Historia* 396, v. 10, 2 (2020) pp.269-302.

48.- Manuel Loyola, «Libros y folletos de la Internacional Comunista en América Latina. Algunos apuntes para su historia», *Izquierdas*, 49 (2020), pp.1670-1695.

49.- Manuel Loyola, «Lecturas rojas: libros y folletos comunistas en Chile, 1920 y 1926», en Hernán Camarero y Manuel Loyola, *Editores, Política y cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX*, Santiago, Ariadna Ediciones, Santiago, 2016, pp.14-29.

finis de la década de 1920^[50]. Recientemente publicó un innovador trabajo sobre las movilizaciones de los pobres urbanos y su batalla por obtener un lugar donde habitar. La investigación entrega antecedentes de las primeras «tomas de terrenos» por parte de los pobladores de Santiago y el papel del Partido Comunista en éstas^[51]. Por su parte, Nicolás Acevedo publicó un contundente trabajo sobre la incidencia de los comunistas en el movimiento campesino. Este había sido catalogado como tal especialmente a partir de la aprobación de la reforma agraria en la década de 1960. Sin embargo, esta investigación muestra que desde las décadas de 1920 en adelante, las colectividades de izquierda protagonizaron importantes procesos de politización campesina^[52]. Por su parte, Christian Matamoros ha sido el principal impulsor de la historia del sindicalismo docente en Chile. Históricamente ligado a fuerzas de izquierda y de centro, el movimiento sindical de los profesores ha sido un actor social importante en distintas etapas de la historia de Chile. En el caso del Partido Comunista, las organizaciones docentes fueron un importante frente de lucha social contra la dictadura pinochetista. En un contexto de enfrentamiento radical contra esta, el magisterio comunista habría desarrollado estrategias dentro y fuera de la institucionalidad gremial para organizar la resistencia docente^[53].

El campo de la cultura y de los intelectuales fue un área en donde el Partido Comunista tuvo una importante incidencia. Al respecto, dos historiadoras brasileñas han realizado investigaciones respecto a estas temáticas en perspectiva comparada con el caso del PC de su país. En el caso de Ana Amelia de Melo, analizó el papel de las asociaciones intelectuales durante el período del Frente Popular y los PC. Desde su perspectiva, el caso chileno se caracterizó por guiarse por la promoción de la lucha por las libertades públicas, lo que prestigió a los comunistas^[54]. Por su parte, Carine Dalmás indagó en lo que denominó como «el frenetismo cultural» de los PC de Brasil y Chile. Con ello describe el proceso de recepción de la estalinización en el mundo de la cultura comunista de ambas colectividades. Para el caso de Chile, se constata las tensiones que trajo consigo este proceso, producto del choque entre las tradiciones locales de la izquierda chilena y las provenientes de las directrices soviéticas^[55]. También es importante destacar su investigación sobre las brigadas muralistas de la izquierda chilena, que surgieron durante la campaña presidencial de Salvador Allende de 1970. En el caso de las Juventudes Comunistas de Chile, fueron célebres las «Brigadas Ramona Parra», que según Dalmás, construyeron la estética de una «revolución alegre» durante los mil días de la Unidad Popular^[56]. Asimismo, en la línea de rescatar el papel de los intelectuales comunistas, se ha explorado

50.- Jorge Rojas Flores: *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos, 1927-1931*, Santiago, DIBAM; 1993.

51.- Jorge Rojas Flores, «La lucha por la vivienda en tiempos de González Videla: Las experiencias de las poblaciones Los Nogales, Lo Zañartu y Luis Emilio Recabarren en Santiago de Chile, 1946-1947», *Izquierdas*, 39 (2018), pp.1-33.

52.- Nicolás Acevedo, *Un fantasma recorre el campo. Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2017.

53.- Christian Matamoros, «Profesores comunistas y sindicalismo docente en la lucha antidictatorial, Chile 1981-1987», *Izquierdas*, 32 (2017), p.203-234.

54.- Ana Amélia M.C. de Melo, «As Associações intelectuais e o Partido Comunista: Chile e Brasil (1937-1947)», en Ana Amélia M.C. de Melo y Fernando de la Cuadra (ed.), *Intelectuales y pensamiento social y ambiental en América Latina*, Santiago, RIL Editores, 2020, pp. 117-143.

55.- Carine Dalmás, «Frentismo cultural dos comunistas no Brasil e no Chile: literatura, escritores e virada aliancista (1935-1936)», *Projeto História*, 47 (2013), pp. 225-258.

56.- Carine Dalmás, *Imagens de uma revolução alegre. Muralis e cartazes de propaganda da experiência chilena (1970-1973)*, Sao Paulo, Alameda Casa Editorial, 2015.

el papel del influyente historiador Hernán Ramírez Necochea. Desde su posición como decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, tuvo un activo papel en el proceso de «reforma universitaria» a fines de la década de 1960. En relación a este papel, se ha evaluado su concepción de la universidad como un campo de disputa en la lucha por democratización del país^[57].

En definitiva, el recuento sobre nuevos temas y nuevos enfoques sobre la historia del Partido Comunista escapa de los alcances de este artículo. Como lo recalcábamos al inicio, la masa de publicaciones sobre la historia del PC es muy numerosa. Por este motivo, es evidente que este balance historiográfico comete numerosas injusticias por no mencionar interesantes textos. Por ejemplo, existe una incipiente corriente de trabajos sobre la recepción que hizo el PC de los acontecimientos no solo mundiales, sino que específicamente latinoamericanos, que están permitiendo visualizar la inserción de la colectividad a nivel del subcontinente y no solo desde el paradigma pro-soviético^[58]. Asimismo, se han comenzado a desarrollar investigaciones sobre las Juventudes Comunistas de Chile, que especialmente a partir de la década de 1960 e incluso en la etapa más reciente, tuvieron un alto grado de protagonismo en la trayectoria del movimiento juvenil, especialmente estudiantil,

territorial y en la cultura^[59]. Por estos motivos, la historiografía sobre el comunismo es una agenda programática en crecimiento y su marcha, seguramente, seguirá deparando nuevos enfoques y nuevos temas.

Conclusiones

Al terminar este examen sobre los estudios referidos al Partido Comunista de Chile, una primera constatación es que tras el término de la dictadura militar de Pinochet, las miradas críticas a la dominante historiografía conservadora, han tenido un sostenido desarrollo. En efecto, la historia sobre las izquierdas en general, y en particular la referida al PC, ha sido un campo de renovación de la disciplina histórica. La denominada «Nueva Historia Política», que cruza esta con las corrientes provenientes de la historia social y cultural, se ha constituido como una fórmula capaz de renovar la producción historiográfica nacional. La centralidad que tuvieron las izquierdas a lo largo de todo el siglo XX y lo que va corrido del siglo XXI, tiene un correlato que, en alguna medida, se refleja en la copiosa producción sobre su pasado. Evidentemente que hay partidos, temáticas y periodos mucho menos explorados que otros. Sin embargo, el desarrollo de la investigación sobre las izquierdas cuenta con una vigorosa vigencia en la actualidad.

En segundo lugar, el punto anterior se vincula con lo que la historiadora chilena María Angélica Illanes denominó en un libro publicado el año 2002 como «la batalla por la memoria» en Chile. Tras un prolongado período en donde se divulgaron de manera casi unilateral miradas del pasado que justificaban el golpe de Estado

57.- Gorka Villar, «La Universidad de Chile según el académico y militante comunista Hernán Ramírez Necochea (1960-1964)», *Cuadernos de Historia* 53 (2020), pp.113-143.

58.- Joaquín Fernández, «Orígenes de un desencuentro: El Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 19 (2015), pp.9-39 y Claudio Pérez: «Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970», *Izquierdas*, 48 (2019), pp.22-43.

59.- Rolando Álvarez y Manuel Loyola (eds.), *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*, Santiago, Ariadna-América en Movimiento, 2014.



Víctor Jara, en 1972, en Radio Magallanes, emisora del PC Chileno (Fuente: flickr).

de 1973, que silenciaban la violación de los derechos humanos y descalifican a los comunistas (y al resto de la izquierda) tildándolos de «terroristas», la historiografía del comunismo debió batallar por romper estos estereotipos. En donde los enfoques conservadores aportaban simplificadoras reconstrucciones del pasado del comunismo, las corrientes de la «nueva historia política» optaron por complejizar los problemas y aportar nuevas respuestas. Así, viejos tópicos como la absoluta dependencia de la Unión Soviética, el carácter antidemocrático de la colectividad, el supuesto monolitismo de su militancia, el carácter violentista de su accionar contra la dictadura pinochetista y su supuesta inveterada ortodoxia, han recibido repuestas cada vez más elaboradas.

Además, como lo intentamos mostrar con algunas de las referencias bibliográficas, hoy en día está en proceso de forma-

ción una nueva generación de historiadoras e historiadores del comunismo en Chile. Nacidos después del término de los dos hitos que marcan la historia reciente del PC chileno (fin de la dictadura y el fin de los socialismos reales), constituyen una camada que trae nuevas preguntas al pasado de la experiencia chilena. También son los llamados a seguir renovando enfoques y retomar antiguos debates para volver a examinarlos.

La revuelta popular que estalló el 18 de octubre de 2019 en Santiago y que se expandió durante largas semanas a través de todo el país, significó no solo un remezón político, social y económico en Chile. También ha obligado a las ciencias sociales a intentar explicarse lo que sucedió y repensar el presente. El supuesto país modelo del neoliberalismo en América Latina, se estremeció en sus cimientos por el odio de clase contra los sectores dominan-

tes y los abusos cometidos durante décadas a nombre del sacrosanto «crecimiento económico». En este contexto, hoy en día investigar el pasado del comunismo en Chile no es una tarea meramente arqueológica. Tampoco obra de nostálgicos de un pasado que nunca volverá pero que gusta recordar. Por el contrario, preguntarse por el pasado de la izquierda chilena, de la cual el PC constituye parte de su columna

vertebral, es también una apuesta política. Aunque muy distinto al pasado, nuestro presente es testigo de explotación, injusticias, desigualdades y represión, mismos males contra los cuales generaciones pasadas se organizaron. La constatación de la vigencia de estos atávicos conflictos no resueltos, es el motor que continuará desarrollando la historiografía de las izquierdas en Chile.

Cuba: autoctonía y leyes generales en el accionar del Partido Comunista de Cuba (1925-1961)

Cuba: autochthony and general laws in the actions of the Communist Party of Cuba (1925-1961)

Angelina Rojas Blaquier
Instituto de Historia de Cuba

Resumen

El Partido Comunista de Cuba no fue de los primeros en América Latina. Sin embargo, emergió como parte de un proceso de luchas de diferentes sectores populares de la sociedad, de un accionar contestatario significativo en la práctica de sus trabajadores, intelectuales y estudiantes, mientras daban vida a importantes agrupamientos sectoriales y políticos, que condujeron a la forja del Partido Comunista de Cuba, fundado en agosto de 1925. Este estudio se fundamenta justamente en el abordaje de la autoctonía en el socialismo cubano como una peculiaridad de su movimiento comunista, al nutrirse simultáneamente de lo más significativo del acontecer clasista y revolucionario del mundo, junto a su mirar hacia lo interno, en la búsqueda de soluciones propias para los problemas económicos e ideopolíticos que aquejaban a la nación cubana.

Palabras clave: Historia, Comunismo, Cuba, marxismo, liberación nacional.

Abstract

The Cuban Communist Party was not one of the first communist parties in Latin America. However, it emerged as part of a process of struggles of different popular sectors of society, of a significant rebellious action of different popular sectors of society, of a significant oppositional action in the practice of its workers, intellectuals and students, while creating important sectoral and political groupings which led to forging of the Communist Party of Cuba, founded in August 1925. This study is based on considering autochthony in the Cuban socialism as a peculiarity of its communist movement, since it was nourished by the most significant classist and revolutionary events in the world together with his internal matters, in search of their own solutions for the economic and ideopolitical problems that afflicted the Cuban nation.

Keywords: History, Communism, Cuba, marxism, national liberation.

Cada etapa histórica tiene sus exigencias, y su comprensión resulta difícil, mucho más si las mismas han transitado por una evolución vertiginosa, con diversas transformaciones de calado en muy poco tiempo. De esta manera, es posible que se manifiesten recuerdos y secuencias de unas y otras, caracterizados por acontecimientos complejos al tiempo que muy cercanos y, hasta en ocasiones, coincidentes. Esto se aprecia especialmente en la mayoría de los pocos análisis referidos a la labor del primer Partido Comunista de Cuba. Otros, sin embargo, fundamentan adecuadamente la idiosincrasia del primer Partido Comunista de Cuba, caracterizado por un accionar revolucionario y su fidelidad a los intereses de la clase obrera y el resto de los sectores populares. Ello se aprecia al profundizarse en el estudio de las condiciones en que los comunistas cubanos tuvieron que realizar su labor hasta 1959, caracterizadas por el avance del capitalismo, dos guerras mundiales, el triunfo de la primera revolución socialista en el mundo, el aplastamiento del fascismo y los cambios en las relaciones económicas, políticas y culturales internacionales a partir de 1945, etc.

En el caso de Cuba, a este cuadro general se añaden una independencia arrebatada por Estados Unidos en 1902; una revolución popular en 1933 que no pudo triunfar, pero que coadyuvó a determinados cambios internos en la relación dirigentes/dirigidos, especialmente condicionados por el capitalismo dependiente de Cuba hasta el triunfo revolucionario de 1959, y en la evolución del desarrollo del socialismo a partir de 1961.

Sin embargo, unos y otros textos contribuyen a la realización de un análisis más objetivo por investigadores y estudiosos de esta problemática en la Cuba de hoy^[1]. En

numerosos trabajos, algunos de cuyos títulos se recogen en este texto, cada quien ofrece su versión de los acontecimientos que rodearon la existencia de aquel Partido y aun del actual. En no pocas ocasiones sus autores parten más de las circunstancias actuales, hasta de la experiencia personal vivida antes y después del triunfo revolucionario, que de un análisis histórico distanciado de todo lo vivido. Tampoco puede obviarse la influencia resultante de la aguda lucha que no cesa entre la ideología de los revolucionarios y la de aquellos que han decidido sumarse a la del capitalismo; extranjeros o del patio, más interesados en descalificar a aquella fuerza redentora que dio su aportación a la radicalización de la lucha de masas través del siglo XX. Al no adentrarse, se acercan muy poco a la riquísima documentación existente y muy bien guardada en archivos cubanos y extranjeros, entre ellos, en Rusia, México, España y EEUU^[2], y hasta alguna animadversión al

les, 2005; Lucilo Batlle Reyes, *Blas Roca. Virtud y ejemplo. La imagen de un hombre excepcional*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008; Newton Briones Montoto, *Una hija reivindica a su padre. Entrevista a Rita Vilar*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial, Panamá 2011; Kepa Artaraz, *Cuba y la nueva izquierda, una relación que marcó los años 60*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011; Rodolfo Alpizar Castillo, *Empecinadamente vivos*, Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, 2012; *Comunismo, Socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*, Comp., Caridad Massón Sena, Editorial del Instituto de Investigaciones Culturales Juan Marinello, 2013; Carlos Alberto Montaner, *Viaje al corazón de Cuba*, Editorial Hypermedia, Madrid, 2014; Rafael Rojas, *El arte de la espera. Notas al margen de la política cubana*, Madrid, Hypermedia, 2014; Nerina Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista*, 3ª Ed., Buenos Aires, Biblos, 2016; Alex Szarazgat, *Cuba: de la conquista a la Revolución*, 8 tomos, Buenos Aires, Baobab / Nuestra América, 2005-2019; César Reynel Aguilera, *El soviet caribeño. La otra historia de la Revolución Cubana*, Buenos Aires, Penguin Random House, 2018; Patricio Herrera González (Comp.): *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917 -1955)*, Chile, Universidad de Valparaíso, s/a.

2.- El Archivo del Instituto de Historia de Cuba atesora los

1.- María del Pilar Díaz Castañón, *Ideología y Revolución (1959-1962)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004; Lucilo Batlle Reyes, *Blas Roca: continuador de la obra de Ballester y Mella*, La Habana, Editorial de Ciencias Socia-

comunismo, subyacente aún en el inconsciente de numerosas personas en el mundo, aun cuando no se identifiquen como anti-comunistas. Son las contradicciones de la propia memoria histórica, vigentes o no según las circunstancias de cada momento y los incontables esfuerzos de todo tipo que la maquinaria del capitalismo pone en función de tergiversarla, todavía con muchísimo éxito. Esto logran sus ideólogos a partir del control que poseen sobre los medios de todo tipo. Sin embargo, en la coyuntura actual, redobra su importancia la orientación que diera José Martí sobre la necesidad de ganar la batalla del pensamiento ^[3].

Cuando se leen trabajos de diferente origen, en ocasiones da la impresión que los llamados cariñosamente por nosotros en Cuba «viejos comunistas», son sometidos a juicio por la caída del muro de Berlín, y que su impronta también debiera ser barrida de la historia de Cuba, como mínimo, ignorándolos. ¿Por qué hay que volver a los silencios? ¿Será que ellos tienen que retornar al clandestinaje como en los tiempos tortuosos de la república burguesa en de-

trimento de la historia? Existe mucha literatura dedicada al accionar revolucionario de los estudiantes y también de otras fuerzas y organizaciones que dieron su aporte al triunfo de la Revolución, inclusive como guerrilleros, sin embargo, apenas se trata la participación de los comunistas y su aporte tanto a la lucha armada como al respaldo desde las ciudades. No obstante, es un período en el cual atesoran numerosas muestras de heroísmo y fueron víctimas de persecuciones, encarcelamientos y asesinatos impiamente. Esa tendencia persigue o contribuye, de algún modo, a desmontar la historia de Cuba de manera tal, que la revolución y el socialismo no encuentren asidero en nuestro país y por tanto, no deban seguir existiendo. Es, en otras palabras, tratar de demostrar la invalidez de su permanencia. Ello evidencia que el supremacismo burgués capitalista, no tiene en cuenta para nada la voluntad popular.

Soslayar el papel del primer Partido Comunista de Cuba o presentarlo como portador de un pensamiento errado o anacrónico en determinados círculos de opinión es, en última instancia, parte de una aventura tendente al desmontaje de la historia nacional y en el mejor de los casos, a la ignorancia sobre su accionar y su aporte. Con ello deja fuera una parte importante de la actividad contestataria de los sectores populares cubanos y su comprensión de las circunstancias en que vivían y luchaban consecuente y con ello, de una parte del camino recorrido por el pueblo cubano hasta llegar, incansable y convencido al socialismo. No obstante, vale preguntarse qué ha ocurrido en nuestra actual sociedad que posibilita los extremos y no la justa medida en los juicios que se proyectan en determinados círculos intelectuales.

Afortunadamente en los tiempos que corren, ya en muchas universidades latinoamericanas, europeas y en diversos

fondos del movimiento obrero y del movimiento comunista cubano. También destaca el Archivo Nacional de Cuba y los archivos de todas las provincias y algunos municipios, generales y especializados, por ejemplo, el que radica en la Casa Natal Rubén M. Villena, en el municipio de Alquizar; Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América: José Martí (CEINA), perteneciente al Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, y del convenio con el Centro de Estudios Martianos de Cuba; Instituto Dr. José Luis Mora, México, D.F.; Archivo de la Palabra; Archivo General de la Nación, México D.F.; Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México, D.F. (Fondo PCM); Archivo Estatal Ruso de Historia Político-social (RGASPI), Moscú, que atesora los fondos de la Internacional Comunista, de algunos de sus países filiales, entre ellos México y Cuba y también de sus organizaciones regionales y algunas de izquierda como la Liga Antimperialista y el US-National Archives and Record Services, Washington D.C.

3.- José Martí, Cabo Haitiano, 10 de abril de 1895, «Carta a Benjamín Guerra y a Gonzalo de Quesada», *Obras Completas*, t.4, p.121.

centros de estudio, se retoma el marxismo como parte de la cultura política y filosófica mundial, y sus postulados, especialmente económicos, comienzan a reprivilegiarse^[4].

Hacia la constitución del primer Partido Comunista de Cuba

Con la fundación de la Agrupación Comunista de La Habana el 18 de marzo de 1923, y sucesivamente las de Guanabacoa, Manzanillo y San Antonio de los Baños, se inició el proceso que culminó con la fundación del Partido Comunista de Cuba, en agosto de 1925, expresión consecuente de un pueblo que desde el siglo anterior había mostrado su vocación independentista; y de una clase obrera que en 1890 estuvo entre los dos países de América Latina que conmemoraron el primer 1º de Mayo, y participó con José Martí en la preparación y desarrollo de la Guerra de Independencia,

y en la fundación, para ella, del Partido Revolucionario Cubano.

Mucho se ha afirmado que la fundación del primer PCC fue fruto de la labor de la Internacional Comunista con el auxilio del Partido Comunista Mexicano^[5]. Lo cierto es que fue, ante todo, el fruto del desarrollo de las contradicciones socio económicas existentes en Cuba, acompañadas por la influencia de ideas que, como ya se ha abordado, con diferentes denominaciones y orientación, se producían en el mundo y llegaban a nuestro país por diversas vías; el auge del movimiento revolucionario mundial suscitado por la Revolución de Octubre; el sentido especial del patriotismo y la independencia cubanas; el pensamiento y actuación de nuestros próceres y pensadores; los hombres que se crecieron a la luz de las nuevas ideas; la influencia especial de José Martí, y su vertebración, conscientes de la coyuntura, en los sectores contestatarios de la sociedad.

Vale detenerse en el año 1923, cuando el propio 18 de marzo, mientras se fundaba la Agrupación Comunista de La Habana, un grupo de intelectuales, encabezados por Rubén Martínez Villena, protagonizaron la llamada Protesta de los Trece en el Convento de Santa Clara. Su objetivo fue denunciar el fraude cometido por el entonces presidente Alfredo Zayas. Rubén Martínez Villena, su principal protagonista, esa misma noche, en prisión, narró en versos aquellos sucesos, advirtiendo que dicho negocio era

4.- Entre estos puede destacarse el Instituto Marxista de Economía (IME), con sede en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid; el Instituto de marxismo de China; diferentes estudios de posgrado en universidades latinoamericanas, entre ellas: Crisis y crítica: derivas contemporáneas del marxismo, en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires; Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), fundado en 1993 en Buenos Aires, con numerosas publicaciones hasta la actualidad; Cátedra de movimiento sindical de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana; Instituto de estudios Filosóficos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México D.F.; Centro de Investigaciones Rómulo Gallegos en Venezuela; Unidad Académica Río Gallegos, de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral; Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América, José Martí, (CEINA), perteneciente al Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca; Grupo de Trabajo Hacer la Historia, de funcionamiento permanente en distintas universidades argentinas y latinoamericanas con sede en Argentina, bajo el principio de que el sujeto de la historia son los pueblos; Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México, D.F., Instituto de Historia de Cuba e Instituto de Investigaciones culturales Juan Marinello, de Cuba, por citar una parte de ellos.

5.- Alfonso L. Fors, «Informe acerca de las actividades y de las ideas de Juan Marinello» (octubre de 1930), Archivo Instituto de Historia de Cuba, Fondo Vilaseca, Doc. 4; Olga Cabrera, «La Tercera Internacional y su influencia en Cuba», *Sociedad/Estado* (Guadalajara), 2 (1989), p. 53; Jorge García Montes y Antonio Alonso Ávila, *Historia del Partido Comunista de Cuba*, Miami, Editorial Universidad, 1970, p. 58; Boris Goldemberg, *Surgimiento y declinar de un Partido: el PC Cubano*, versión sintetizada de un capítulo del libro en preparación por el autor sobre el PCC, s/f, Archivo de la autora.

una manifestación del estado político existente en el país, el cual no era ajeno al control creciente que EE.UU. buscaba ejercer sobre Cuba. Con profundo lirismo expresa:

«Nuestra Cuba, bien sabes cuán propicia a la caza / de naciones, y cómo soporta la amenaza / permanente del Norte que su ambición incuba:// la Florida es un índice que señala hacia Cuba».

Y a continuación se pregunta: «¿Adónde vamos todos en brutal extravío, / sino a la Enmienda Platt y a la bota del Tío?». Con respuesta en el mismo poema, que expresaba los reclamos de una época según la percepción de un joven de alma atribulada por el patriotismo y la búsqueda de la justicia social, en medio de un mundo que se tornaba implacable, expresó:

«Hace falta una carga para matar bribones, / para acabar la obra de las revoluciones; / para vengar los muertos, que padecen ultraje, / para limpiar la costra tenaz del coloniaje; / para no hacer inútil, en humillante suerte, / el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte; / para que la República se mantenga de sí, / para cumplir el sueño de mármol de Martí; / [...] / para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos / la patria que los padres nos ganaron de pie»^[6].

Unos meses después, los universitarios cubanos, encabezados por Julio Antonio Mella, fundaron la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y crearon la Universidad Popular José Martí (UPJM), a fin de elevar la preparación cultural de los trabajadores, para colocarlos en mejores condiciones de comprender el mundo en que vivían y actuar en consecuencia, al tiempo

que establecer el decisivo vínculo unitario entre los obreros, los estudiantes y los intelectuales^[7]. La trascendencia de estos y otros acontecimientos se reflejaron años después, en la causa no. 967 de 1927 popularizada como «causa del comunismo», por delito de rebelión contra los profesores de la UPJM, entre ellos a Rubén Martínez Villena, en una parte de cuyo sumario se establece que:

«[...] desde el mes de abril de 1926, con el objeto de transformar el régimen republicano actual y sustituirlo por el del Partido Comunista, se ha venido haciendo propaganda en comités, conferencias, periódicos, revistas, folletos, hojas sueltas y actuación personal y colectiva, para introducir, como lo han verificado, esas ideas en el Ejército, la Marina, los obreros y los campesinos, habiéndose establecido en distintos lugares, centros de reuniones que se titulan Universidad Popular «José Martí», cuyo fin es otro continuar por ese medio y en esos lugares la propaganda revolucionaria con el objeto de conseguir adeptos y en momento determinado producir una revolución armada para el logro de sus propósitos»^[8].

7.-Leonardo Fernández Sánchez, «Carta a Vittorio Codovilla» (29 de julio de 1927), Archivo Instituto de Historia de Cuba, Fondo Internacional Comunista, expte. 18/56-57; Alfonso L. Fors, «Informe acerca de...»; Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba (IHMCRSC), Mella. *Documentos y Artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975; Pedro Luis Padrón, *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980. pp. 149-155; Angelina Rojas Blaquier, «Cultura y revolución» en Julio Antonio Mella. La Universidad Popular José Martí, *Cubarte* (29 de marzo 2003); A. Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista...*, t.1; Christine Hatzky, *Julio Antonio Mella (1903-1929). Una Biografía*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2008; A. Rojas Blaquier, «La Sociedad de Torcedores de La Habana. 90 años de historia y revolución», *Cubarte* (16 de julio de 2015).

8.-Alfonso L. Fors, «Informe acerca de...».

6.- Rubén Martínez Villena, *Mensaje Lírico Civil*, en *La pupila insomne*, La Habana, Ediciones Abril, 2008, pp. 131-138.

En éste y otros párrafos del auto de dicha causa se aprecian dos elementos esenciales: la presencia de un movimiento contestatario fuerte, que preocupaba al régimen, y la realización de un importante esfuerzo unitario revolucionario también desde la cultura para sustentarlo y ampliarlo, que coadyuvaría al avance de las luchas populares hasta la consecución de sus anhelos libertarios^[9]. Las autoridades civiles y militares de la época alertaban al respecto de que, tanto las conspiraciones políticas como la propaganda que se desplegaba en las actividades de la UPJM, allanaba el camino para, en un momento determinado, producir una revolución armada bajo la dirección de los elementos que «habían amalgamado a las clases de los intelectuales y estudiantes y obreros y comunistas»^[10]. Si se tiene en cuenta que la UPJM se había creado en 1923, dos años antes de la fundación del Partido, puede apreciarse la influencia que ya tenía en nuestro país el ideal comunista, y que la unión entre los obreros, los estudiantes y los intelectuales constituía premisa esencial para el devenir de las luchas revolucionarias en Cuba. Ese ámbito favoreció el crecimiento y maduración del movimiento obrero cubano y el resto de los sectores populares, acelerado por la imposición de las condiciones del imperialismo en nuestro país al amanecer del siglo XX; el sentido especial del patriotismo y la independencia cubanas nacido en los siglos precedentes; el pensamiento y actuación de nuestros próceres y pensadores; los hombres que se crecieron a la luz de las nuevas ideas y la influencia especial de José Martí y su vertebración, conscientes de la coyuntura, en los sectores contestatarios de la sociedad.

9.- Archivo Nacional de Cuba. Fondo Audiencia de La Habana, Juzgado de Instrucción de la Sección Primera, causa judicial 967/1927.

10.- *ibidem*

Cuba y el mundo. Influencias ideopolíticas y crecimiento.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, los contactos con México, España y Estados Unidos por diversas razones económicas y geopolíticas se fueron fortaleciendo, incidiendo con su impronta también en las ideas. El anarquismo, el anarcosindicalismo, el socialismo y los avances en el crecimiento de la lucha de clases, especialmente por la influencia de la emigración española; el movimiento contestatario mexicano y las luchas de los trabajadores en EEUU, especialmente de los tabaqueros del sur, incidieron con su impronta en las ideas y en la práctica del pueblo cubano, que víctima simultáneamente de la esclavitud y el capitalismo, desde 1868 había iniciado sus luchas para independizarse de España, creando un nuevo país, y ya en la guerras independentista de 1895, como dijera José Martí, «para impedir, con la independencia de Cuba, que los Estados Unidos caiga, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso...»^[11]. Pero resulta oportuno hacer un alto breve en la contribución de los trabajadores y otros sectores populares españoles a la organización de la clase trabajadora, tanto en la creación de sus primeras agrupaciones clasistas y políticas, como en sus manifestaciones de lucha durante las décadas iniciales del siglo XX, ligadas indisolublemente a Agustín Martín Veloz (Martínillo), que nacido en Salamanca de padre español y madre cubana, llegara a Manzanillo con su ideario socialista. En ese municipio de la entonces provincia de Oriente, territorio donde el ideal independentista era muy fuerte, y existía una marcada influencia de figuras como Diego Vicente Tejera y

11.- José Martí, *Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t.5, p. 250.

Carlos Baliño. En ellos, como resultado de los debates de las doctrinas anarquistas y socialistas en los clubes del Partido Revolucionario Cubano^[12], prevalecía el criterio de que el primer problema de Cuba era la ruptura con la dominación colonial española y la fundación de una república independiente. Esos antecedentes favorecieron la comprensión de los propósitos, el ideario y el accionar de Agustín Martín Veloz, quien rápidamente se entregó a la organización de las primaras agrupaciones sectoriales y partidistas en la localidad. Fue pionero en la superación de la estructura gremial a formas sindicales de organización. La Confederación Obrera es la primera organización de este tipo en la Isla. Plasmó la unidad entre obreros y campesinos en la huelga de Niquero y la relación, para temas puntuales, con otros sectores de la población. Igualmente concibió la organización de la juventud en una estructura separada del Partido e incorporó a la mujer a la lucha revolucionaria. Supo canalizar el descontento de la población y logró levantar un movimiento de masas organizado en diferentes estructuras atendiendo a las diferentes sensibilidades, materiales y espiri-

tuales. Su obra y su vida de maestro y revolucionario trascendieron, aunque muchas interrogantes quedan todavía en el camino, en espera de nuevas investigaciones^[13].

Puede afirmarse que el enfrentamiento patriótico independentista del pueblo cubano al colonialismo español durante el siglo XIX, dio paso, a inicios del XX, al surgimiento de un patriotismo antimperialista, identificado rápidamente con las ideas del socialismo y del comunismo. Ello fue posible gracias a la divulgación inicial de la doctrina marxista entre pequeños grupos de obreros, a través de Enrique Roig San Martín y Carlos Baliño, a la que dieron continuidad, entre otros, Agustín Martín Veloz, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Julio César Gandarilla y Juan Marinello. Aunque los primeros cubanos que acceden a la teoría conocían el idioma inglés, muchos de ellos radicados en EEUU, la naciente influencia de dicha doctrina se apreció desde el Primer Congreso Obrero de Cuba, el 15 de enero de 1892, donde se mencionó a Marx como guía del proletariado y se abogó por el «socialismo revolucionario». También es justo recordar el Manifiesto del Partido Socialista Cubano, firmado, entre otros, por Diego Vicente Tejera, el 29 de marzo de 1899 y la fundación en ese año de la Liga General de Trabajadores Cubanos^[14].

12.- Durante la segunda mitad del siglo XIX aparecieron los primeros vestigios de organización obrera, guiados, por el español Saturnino Martínez, a quien se unieron rápidamente otras figuras, cubanas y extranjeras, defensoras de los intereses obreros. Van surgiendo las primeras organizaciones de trabajadores, la prensa obrera, y se realizaron las primeras huelgas, especialmente en el sector tabacalero, inicio de un proceso ascendente que tuvo un momento crucial durante la última década del siglo, con especial contribución de los tabaqueros cubanos que trabajaban en Tampa y Cayo Hueso, bajo la guía de José Martí. El fuerte sentimiento unitario y la labor aglutinadora que había logrado sembrar Martí entre aquellos trabajadores tuvo su colofón el 10 de abril de 1892, con la fundación del Partido Revolucionario Cubano, para avanzar hacia la guerra ineludible. Integrado mediante los clubes revolucionarios y otros agrupamientos creados por los emigrados, podrían integrarse al mismo todos los que estuviesen dispuestos a luchar contra España y conquistar la independencia de Cuba.,

13.- María I. Cuesta Sánchez, *Agustín Martín Veloz y el partido socialista de Manzanillo*, Tesis en opción al grado científico de Máster en Historia regional y local, La Habana, Instituto de Historia de Cuba, 2010.

14.- José Rivero Muñiz, «Esquema del movimiento obrero», en *Historia de la Nación Cubana*, La Habana, Cultural, S.A., 1952, t. 3; IHMCRC, *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos...* t. 1; Univ. Central de Las Villas, *Diego Vicente Tejera, Textos escogidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981; Evelio Tellería Toca, *Los congresos obreros en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984; IHMCRC, *El movimiento obrero cubano. Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)*, La Habana, Editora Política, 1985, t. 1; Angelina Rojas Blaquier, «Diego Vicente Tejera y el socialismo cubano», *Cubarte* (6 de abril de 2009); M. I. Cuesta Sánchez, *Agustín Martín Veloz...*



Juan Antonio Mella en la década de 1920 (Foto: Tina Modotti, fuente: Wikimedia Commons).

Pero la implantación de la neocolonia y sus consecuencias legales, económicas, políticas y sociales, aceleraron la radicalización del pensamiento contestatario, matizado por la influencia de Martinillo, del manzanillero Julio César Gandarilla, de otros intelectuales y luchadores obreros y su acercamiento al marxismo, surgiendo las primeras organizaciones socialistas. Entre ellas se destacaron el Club de Propaganda Socialista de la Isla de Cuba, (1903); el Partido Obrero Socialista (1905); el Partido Socialista de Cuba (1906); el Partido Socialista de Manzanillo (1906) y la Confederación Obrera de Manzanillo (1907), estas últimas fundadas por Martinillo. No es menos cierto que la evolución del pensamiento radical cubano hacia el marxismo, se fortaleció desde 1917, toda vez que, el establecimiento del primer estado de obreros y campe-

sinos en Rusia, al demostrar que éstos podían alcanzar el poder, coadyuvó al avance organizativo y político de los trabajadores, de una parte de los intelectuales y también entre los estudiantes. La riquísima prensa obrera y otros medios, en oposición a los órganos de la burguesía, comenzaron a divulgar su alcance, y su carácter de verdadera revolución social. Ya en la década del 20 del pasado siglo fructificaron de manera muy especial las influencias autóctonas e internacionales, evidentes en el fortalecimiento organizativo y político de los diversos sectores sociales, con reflejo especial en sus acciones contestatarias.

A los primeros teóricos del socialismo en Cuba se sumaron los jóvenes Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Blas Roca y otros, quienes, adentrándose en el conocimiento y consecuente aplicación del marxismo en las luchas sociales de Cuba, propiciaron que éste, el leninismo y la teoría de la lucha de clases crecieran en la conciencia de los sectores populares, naciendo organizaciones que estuvieron en la vanguardia de la lucha política desde entonces.

En ese avance se destacaron la reorganización del Partido Socialista de Manzanillo en 1918 con Martinillo al frente; la celebración del importante Congreso Nacional Obrero de 1920; la fundación de la Agrupación Socialista de Guanabacoa en 1921; la Federación Obrera de La Habana en 1921; la Agrupación Comunista de La Habana y la Agrupación Comunista de Guanabacoa en 1923; la Confederación Nacional de Obreros de Cuba y la fundación del Partido Comunista de Cuba en agosto de 1925^[15].

15.-Blas Roca, *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, La Habana, Editorial Páginas, 1943, y *Ediciones Populares*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961; IHMCRC, *Mella. Documentos y Artículos...*; IHMCRC, *El movimiento obrero cubano. Documentos...*, t. 2; Pedro Luis Padrón, *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero*, La Habana, Editorial

Todas respaldadas por otros agrupamientos sectoriales y clasistas, que fueron apareciendo hasta esa fecha, destacándose la Sección Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas, la Federación Estudiantil Universitaria, la Universidad Popular José Martí, etc., acompañados por otros agrupamientos políticos y sucesos de la envergadura de la Protesta de los Trece, toma de posición de la intelectualidad de izquierda y revolucionaria cubana. Se fue abriendo paso entre ellos la concertación de la unidad para la lucha por las demandas y derechos de los trabajadores y el resto de los sectores populares, ineludible como factor de triunfo. La misma incluía también el enfrentamiento al dominio del imperio norteamericano, entendido ya como fenómeno interno. Esta fue una peculiaridad, en el desarrollo de las luchas emancipatorias del

pueblo cubano durante el siglo XX, ya avizorada por José Martí, cuando subrayó que la independencia cubana y la de América Latina, se sustentaba en impedir la penetración de la fuerza del imperio en nuestros territorios. Esto fue determinado por la realidad de la apropiación creciente de las tierras, las riquezas, el control del comercio y el poder por parte de Estados Unidos, que se oficializó con la implantación de la Enmienda Platt. La misma impuso las formas de dominio imperialista en lo económico y lo político, convirtiendo rápidamente a EU en dueño real de tierras, fábricas, bancos, transporte, etc., y simultáneamente decidía todo lo relacionado con el sistema político, incluyendo, ante todo, a los gobernantes. Con semejante poderío, no era posible pensar en la conquista de la verdadera independencia sin la supresión del control y autoridad norteamericanos sobre todas las esferas de la vida económica, política, cultural y social de la nación. En consecuencia, para alcanzar la verdadera independencia patria, era imprescindible eliminar, ante todo, la dependencia económica y política de Cuba a Estados Unidos:

de Ciencias Sociales, 1980. pp. 149-155; Raúl Roa, *El fuego de la semilla en el surco*, La Habana, Letras Cubanas, 1982; Evelio Tellería Toca, *Los congresos obreros en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984; IHMCRC, *Historia del movimiento...*, t. 1; Fabio Grobart, *Trabajos escogidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985; Felipe de Jesús Pérez Cruz, «Julio Antonio Mella y los fundamentos del marxismo en Cuba», *Contracorriente*, año 3, 7 (enero-marzo de 1997), pp. 27-55; Angelina Rojas Blaquier y Ana Núñez Machín, *Asela mía*, Santiago de Cuba, Oriente, 2000; Juana Rosales García, «La configuración de la relación dirigentes dirigidos en los inicios del movimiento obrero y socialista cubano en el siglo XIX y la república neocolonial (1865-1959)», Informe de investigación (inédito), Instituto de Filosofía, CITMA, 2002; Juana Rosales García, *Marxismo y tradición nacional 1920-1935*, Rubén Martínez Villena, *Tesis de maestría*, La Habana, Instituto de Filosofía, CITMA, 2003; A. Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista...*, t.1; Christine Hatzky, Julio Antonio Mella (1903-1929). Una Biografía, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008; Aida Mercedes Sera Fernández, *La actividad del primer Partido Comunista de Cuba en la región de Manzanillo (1925-1935)*, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Históricas, Manzanillo, 2016; Aleida Plasencia Moro, «Historia del movimiento obrero en Cuba», Pablo González Casanova (coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina I*, México D. F., Siglo XXI, [s. a.]; Archivo Nacional de Cuba, Fondo Judicial y Fondo Especial; Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Internacional Comunista y Fondo Primer Partido Comunista.

«[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos para realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser [...]»^[16].

Autoctonía y universalidad

Sin lugar a dudas, puede afirmarse que una nación que tuvo el privilegio de unir a estudiantes, intelectuales y obreros en el

16.— José Martí, «Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos» (18 de mayo de 1895), en *Id. Obras Completas*, t.5 (Epistolario), p.250.

esfuerzo unitario desplegado por figuras como Carlos Baliño, Agustín Martín Veloz (Martinillo), Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, José Miguel Pérez, José Peña Vilaboa, Alejandro Barreiro, Enrique Varona, Fabio Grobart, Ramón Nicolau, César Vilar, Joaquín Ordoqui y tantos otros fundadores o seguidores inmediatos, especialmente Blas Roca, Lázaro Peña y Jesús Menéndez, no necesitaba decisiones impuestas o importadas, simplemente fueron asumidas en su coincidencia, pero siempre con elementos de autoctonía. De eso habla la declaración del PCC en el periódico *Lucha de Clases*, cuando, el mismo día de su fundación, sintetizó en dos sus objetivos: «Con la enseñanza de Lenin, haremos una realidad el postulado ideológico de Martí adaptado al momento histórico: Con todos y para el bien de todos CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS»^[17]. El PCC, desde su nacimiento, enfrentó numerosos obstáculos derivados de la agresividad del imperio y los gobernantes nativos contra quienes amagaban en su contra, o que sencillamente buscaban los medios para mejorar sus condiciones de vida; de la falta de preparación teórica suficiente para la organización de sus luchas, en tanto el naciente estado soviético, muy lejos geográficamente, inexperto y sumido en propias contradicciones y luchas, no podía brindarle la ayuda necesaria.

La realidad de esos primeros años provocó que, en ocasiones, su dirección asumiera posiciones divergentes con la línea de la IC, creándose dificultades con ésta, aunque también trató de cumplir orientaciones de dudosa realización en el país. Ello se reflejó, particularmente, a partir de 1927, cuando precisó que la revolución en Cuba debía pasar por una etapa democrática burguesa, ya que el Partido, con su escaso número y desde la más absoluta clandestinidad, no

tenía condiciones para desplegar una actuación independiente. A ello se añadía que la Confederación Nacional de Obreros de Cuba (CNOO) y el resto de las organizaciones populares se encontraban descabezadas e impedidas de actuar debido a la represión, necesitando aliarse a otras fuerzas de oposición, sobre la base del concepto unitario de Mella y Rubén, a falta de condiciones para desplegar una política propia. De esa suerte, sus fundadores y primeros dirigentes, guiados más por su sensibilidad clasista y la interiorización del mundo en que vivían que por su preparación teórica, sintetizaron la tradición organizativa y política de los revolucionarios cubanos para la representación y defensa activa de los intereses de los sectores populares y, especialmente, del proletariado.

En una sociedad donde abundaban los partidos de orientación burguesa y no pocas veces pro imperialistas, donde el sectarismo clasista burgués y entreguista les hacía volverse contra los suyos a favor de sumirse y defender los intereses del imperio, para la obtención de prometidas o concertadas prebendas, no podía menos que generar una posición también sectaria desde las fuerzas contestatarias. Estas no eran para provocar el entreguismo político y la dependencia económica, sino la manera que tuvieron para defenderse de aquel mundo agresivo que buscaba aplastarlos para erigirse sobre ellos, buscando la manera de luchar para obtener todo a lo que tenían derecho en materia de condiciones de trabajo y de vida. No pueden obviarse las enormes vicisitudes, riesgos y esfuerzos de aquellos comunistas, especialmente bajo el gobierno de Gerardo Machado, quien desplegó simultáneamente una represión feroz contra los nacientes sindicatos y su organización nacional, contra las distintas organizaciones opositoras, y especialmente el PCC. Mucho más si se tiene en cuenta que, en

17.- *Lucha de Clases*, La Habana (16 de agosto de 1925), p.1

1927, sus miembros eran 197, con 20 aspirantes, la mayoría de ellos perseguidos o encarcelados como recurso aniquilador de sus potencialidades^[18]. La debilidad teórica y la inexperiencia en el trabajo partidista, así como su exigua membresía, no impidieron que su labor, desde un principio, se caracterizara por su accionar combativo, por la búsqueda de todos los medios posibles para llegar a los sectores populares, trabajar en su organización como exigencia de lucha, y por su indiscutible lealtad a los intereses de la clase obrera y al pueblo, que se fue transformando en intransigencia revolucionaria.

Como parte de su política unitaria, a ese ingente esfuerzo se unió el desarrollo y fortalecimiento de la Liga Juvenil Comunista (1928) y de la sección cubana de Defensa Obrera Internacional (1930); la fundación, en febrero de 1931, del Ala Izquierda Estudiantil, en diciembre de ese año, la reorganización la Liga Antimperialista y en diciembre de 1932, la creación del Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA), en tanto sector que agrupaba a la mayoría de los trabajadores.

También desplegaron un esforzado y riesgoso trabajo para atraer a los colonos pobres y medios, a la pequeña burguesía urbana, a los desempleados, los negros, y a los soldados, marinos y policías, no solo para la derrota de Machado, sino para respaldar la lucha contra el avance del fascismo, la guerra imperialista, la defensa de la República Española, el respaldo al gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas, y en defensa de la URSS y el pueblo chino entre otros.

El enfrentamiento al fascismo.

Un capítulo especial

Desde las primeras fintas del fascismo el pueblo cubano se alineó, bajo la dirección de su primer partido comunista y su central obrera, a la lucha contra el brutal enemigo, aun en la difícil coyuntura política interna que vivían los sectores populares y sus organizaciones. La solidaridad de las secciones cubanas del Socorro Rojo Internacional (SRI) y de la Liga Antimperialista (LAI), entre otras organizaciones populares, se expresó en la defensa de la vida y la excarcelación de Jorge Dimitrov y Ernst Thaelmann y el respaldo a Abisinia (Etiopía), agredida por la Italia fascista. Simultáneamente respaldaron la lucha de los pueblos de América Latina por las libertades democráticas y la independencia nacional de sus países, identificándose especialmente con la lucha heroica de Sandino en Nicaragua; con los trabajadores bananeros en San Salvador y Honduras; con la gran campaña Pro Libertad de Luis Carlos Prestes y los 17 mil presos políticos en Brasil, la defensa de la independencia de Puerto Rico, en respaldo del gobierno de Lázaro Cárdenas en México, y por la libertad de Rodolfo Ghioldi en Argentina y de Pedro Albizu Campos en Puerto Rico, entre otros dirigentes latinoamericanos. También se realizaron importantes manifestaciones públicas cada primero de agosto, con motivo de la Jornada Internacional de Lucha Contra la Guerra Imperialista. Sin embargo, la acción más significativa de los primeros años de lucha contra el avance del fascismo, fue la contribución internacionalista brindada por el pueblo cubano a la República Española entre 1936 y 1939. Casi mil cubanos que expusieron sus vidas en los campos de batalla, mientras desde Cuba se enviaba también ayuda moral y material a los combatientes antifascistas, con incontables riesgos y sa-

18.-Mario Riera Hernández, *Cuba Política (1899-1955)*, La Habana, Imprenta Modelo, S.A., 1955; IHMCRC, *Historia del movimiento...*; A: Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista...* t.1

crificios. A ellos se sumó la incorporación de muchos cubanos residentes en EU a la brigada Abraham Lincoln.

En Cuba numerosos mítines, manifestaciones y publicaciones de todo tipo divulgaban los sucesos de España y exigían constantemente el respeto a la República Española y el aplastamiento del fascismo, al tiempo que, no sin esfuerzo, se hicieron importantes donaciones de azúcar gracias a largas jornadas de trabajo voluntario de los azucareros, transportistas y portuarios, quienes exigieron su envío a los dueños de centrales y al propio gobierno. También pudo enviarse gran cantidad de leche, ropa, dinero, medicamentos, juguetes, material escolar y muchos otros artículos y productos, mientras en Sitges (Barcelona) se fundó la casa Cuba, bajo los auspicios de Rosa Pastora Leclère.

El 9 de julio de 1941, poco después de la invasión nazi a la URSS, se fundó en Cuba el Frente Nacional Antifascista (FNA), a instancias de su partido comunista y la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). El 23 de julio de ese año, la CTC convocó a la Conferencia de Ayuda a la URSS, uniéndose a los ya constituidos de ayuda a China, a Inglaterra, al presidente francés De Gaulle, etc. Realizaron numerosos y multitudinarios actos públicos, entre ellos el que tuvo como consigna CERO HITLER en 1942. En esa ocasión, el FNA alquiló los frentes de todos los tranvías de La Habana, donde colocaron ese letrero, que durante varios días recorrió toda la ciudad. El FNA divulgaba sus actividades a través de los noticieros radiales y los que se proyectaban en los cines. También se valía de la prensa, y todos los medios cotidianos o eventuales de que podía disponer para ofrecer los detalles de la guerra, los avances del movimiento democrático frente a la opresión fascista e informaba acerca de la contribución cubana, de manera que su conocimiento llegara

a la mayor cantidad de personas. Simultáneamente vinculó a las actividades del FNA a las minorías hebreas, chinas y otras residentes en el país; a las diversas capas sociales, y a organizaciones e instituciones de diversa índole. El Partido, a través del FNA, popularizó la esencia de lo que debía ser la proyección interna e internacional de la nación cubana: el aplastamiento de la reacción nacional y la materialización del orden democrático prometido desde 1940. Su posibilidad de realización se enriquecía a causa de la nueva coyuntura bélica, que debía contribuir al fortalecimiento de una verdadera unidad democrática en el continente; y a respaldar con hechos políticos y materiales la lucha de los pueblos europeos. Tal sería una premisa indispensable para la contribución nacional y americana a la derrota del fascismo.

Como parte de sus exigencias, se garantizó el envío a la URSS de 40 mil sacos de azúcar y un millón de tabacos, conseguidos mediante largas jornadas de trabajo voluntario; los obreros de todo el país donaron días de salario, e incorporaron a sus demandas esenciales el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, lo cual finalmente se logró el 17 de octubre de 1942. La creación del Comité de Amigos del Pueblo Chino; la labor por salvar a los prisioneros de la Guerra Civil Española; la información al país de la situación bélica a través de distintos medios de difusión y muy especialmente a través de un mapa gigante que, instalado en el Parque Central habanero, se actualizaba cada día con los detalles de la guerra, junto a otras muchas iniciativas y actividades, mantuvieron al pueblo en constante lucha hasta el momento de la derrota del fascismo. A estas verdaderas hazañas de colaboración patriótica e internacionalista se añade el hundimiento del submarino nazi U-176 cerca de las costas cubanas por el

caza submarinos CS-13 gracias a la pericia del marino cubano Norberto Collado, quien posteriormente sería el capitán del yate Granma. Y la presencia de sangre cubana en suelo europeo, con la caída en combate de dos jóvenes cubanos en el Ejército Rojo, Aldo Vivó, en 1943 durante la defensa de Leningrado, y Enrique Vilar Figueredo, el 30 de enero de 1945, luchando por la libertad de Polonia.

Junto a la solidaridad internacional, la unidad popular contra el fascismo debía contribuir al enfrentamiento de todos aquellos aspectos de orden interno que favorecían el desarrollo de la tendencia fascista en el país, así como el cumplimiento del programa de democratización nacional. En los meses que siguieron al triunfo sobre el fascismo, representantes de sus diversos sectores populares enviaron delegaciones a los congresos de constitución de la Federación Sindical Mundial (FSM) la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD) y la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), en cuyos primeros ejecutivos ganaron puestos de importancia genuinos representantes del pueblo cubano^[19].

19.- Juan Marinello, *Cuba contra la guerra imperialista*, La Habana, Ediciones Sociales, 1940; PURC, *Reunión Nacional de Agosto*, La Habana, Ediciones Sociales, 1940; PSP, *Las elecciones del 1º de junio (1944)* [s.n.] [s.a.] Folleto, Instituto de Historia de Cuba; Carlos del Toro González, *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano (1933-1958)*, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1974; [Ramón Nicolau González] IHMCRCSC, *Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939)*, La Habana, Editora Política, 1981; Pablo de la Torriente Brau, *Cartas cruzadas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981; IHMCRCSC, *Historia del movimiento...*; Rita Díaz García, «El VII Congreso de la Internacional Comunista», *Cuba Socialista*, 5 (1985), pp. 89-114; IHMCRCSC, *Historia del movimiento...*; M. Ocuñieva, *La clase obrera en la revolución cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales / Progreso, 1985; Juan Chongo Leiva, *El fracaso de Hitler en Cuba*, La Habana, Letras Cubanas, 1989; Ángel Gutiérrez, *Lázaro Cárdenas y Cuba*, San Nicolás de Hidalgo, Universidad Michoacana, 1989; Reinerio Lorenzo, *El fracaso de una ideología*, La Ha-

Sueños y realizaciones

El PCC, nacido en tan convulsas circunstancias, se vio obligado a constantes adecuaciones tácticas. Como la propia Internacional Comunista, de la que era filial, en su primer decenio pasó de las formas iniciales de lucha, al enfrentamiento ideológico mediante la táctica de clase contra clase, alejándose de otras fuerzas democráticas y de izquierda, pero a partir de 1935, obligado por las circunstancias internas e internacionales, modificó su quehacer. Esto se reflejó especialmente en los análisis efectuaron los comunistas cubanos durante el VI Pleno del CC del PCC, celebrado en octubre de 1935 y que incluyó, en lo interno, la dura experiencia por el fracaso en la aplicación de los soviets; el aplastamiento de la huelga de marzo de 1935; el izquierdismo que los mantenía alejados de luchadores y grupos antimperialistas aún en el seno de la clase obrera; su alejamiento de organizaciones y partidos políticos de diversas tendencias; la carencia de medios para el desarrollo de la actividad organizativa, política y divulgativa y otros problemas, todos analizados a la luz de la experiencia aportada por los debates, resoluciones y acuerdos del VII Congreso de la IC en julio-agosto de

La Habana, Editora Política, 1991; A. Rojas Blaquier, *El primer Partido...*, t., 2, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2010; José Cantón Navarro, *Cuba bajo el signo de la Segunda Guerra Mundial*, La Habana, Editora Historia, 2013; Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Primer Partido Comunista de Cuba, Informes centrales, discursos, debates, intervenciones, resoluciones y otros documentos correspondientes a: PCC: Congresos II y III; Plenos: IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII: PUR: Asamblea Nacional; PURC: Asambleas Nacionales I, II y III; PSP: Asambleas Nacionales I, II, III; CC PCC: Documentos de la I Conferencia Nacional de Emergencia, 8 de diciembre de 1933; Documentos relacionados con la solidaridad con España, México y otros países latinoamericanos y del resto del mundo. Publicaciones Periódicas: *Bandera Roja*; *Mediodía*; *Noticias de Hoy*; *Diario de la Marina*. Revistas: *CTC*; *Bohemia*; *Fundamentos*; *Cuba Socialista*; *El Militante Comunista*.

1935, al que asistió Blas Roca. La adopción de importantes cambios estratégicos y tácticos para el quehacer del Partido en dicho Pleno, constituyeron un viraje histórico en su actividad.

La reconstrucción de la CNOC organizativa de la destrucción tras la huelga de marzo, y los esfuerzos por la concertación de la unidad entre los distintos sectores populares por encima de las preferencias políticas individuales significó, *per se*, la ruptura de la táctica de clase contra clase y la superación del izquierdismo. Ello tuvo su expresión concreta, ante todo, en la conformación de un frente único del proletariado por sectores, independientemente de su preferencia política, que fue avanzando hasta concluir con la integración de la Confederación de Trabajadores de Cuba en 1939. La conformación del frente único del proletariado fue la base para la lucha por la posterior integración del frente popular antiimperialista, a partir de la decisión partidista de vencer sus errores sectarios y establecer o ampliar sus relaciones en todas las instancias con las organizaciones de las diversas tendencias. Ello les permitiría alcanzar la unidad de acción con el resto de los partidos y organizaciones democráticas y de izquierda hasta donde fuera posible, incluidos aquellos elementos capaces de ser atraídos temporalmente en virtud de demandas comunes. La concertación de esa unidad tuvo numerosas dificultades en lo inmediato, y el frente popular antimperialista apenas pudo concretarse, no obstante, la creciente necesidad de enfrentar la ofensiva fascista, facilitó la realización práctica de muchas acciones conjuntas.

Terminada la guerra, Estados Unidos se encargó de poner fin a tan importante pero coyuntural acción unitaria. La política de Guerra Fría, orquestada por dicha potencia para intentar destruir los avances que se habían alcanzado con el triunfo de las de-

mocracias populares y la democratización en las relaciones internacionales y al interior de numerosos países. Cuba no estuvo exenta de ello. El asalto a la Confederación de Trabajadores de Cuba y la destitución por la fuerza de sus dirigentes, encabezados por Lázaro Peña, en julio de 1947, fue su expresión concreta. El medio para intentar detener por la fuerza la solidez organizativa, política y unitaria de los trabajadores cubanos, y la influencia de su vanguardia política. Sin embargo, tendrían que sufrir los asesinatos de sus mejores líderes, la ilegalización de las direcciones sindicales elegidas por los trabajadores, la supresión de todas las conquistas alcanzadas, las persecuciones, represión y encarcelamientos entre otras manifestaciones de sometimiento extremas, situación a la que se puso fin con el triunfo de la Revolución Cubana del 1º de enero de 1959^[20].

20.- «Documentos sobre el II Congreso del PCC», Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Internacional Comunista, expte. 63/478-487; 2/16-23; 70/614-647, 1934; 71/648-681, 1934; II Congreso del PCC, Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo 1. Primer Partido Comunista de Cuba, 1 / 2:1/3/19-26, 1934; Blas Roca, «Informe al VI Pleno del CC del PCC» (10 de octubre de 1935), Archivo Instituto de Historia de Cuba, Fondo Primer Partido Comunista de Cuba, Clasif: 1/2: 1/8/1-32; Blas Roca, *Los fundamentos del socialismo...*; J. Clavijo, *Los sindicatos en Cuba*, La Habana, Lex, 1954; Gaspar Jorge García Galló, *El partido del proletariado y del pueblo*, La Habana, 1962; Gyorgy Kukovecz, «Democracia, antimperialismo y antifascismo en la política de los comunistas cubanos (1935-1944)», en *Acta Histórica*, Hungría, 1980; Carlos Rafael Rodríguez, *Letra con filo*, 3 t., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983; Angelina Rojas Blaquier, *El mujalismo en el movimiento obrero cubano*, Tesis para la obtención del grado de Doctor en Ciencias Históricas, Sofía, Academia de Ciencias Sociales y Gestión Social del Partido Comunista Búlgaro, 1983 (inédito); IHMCRCSC, *Historia del movimiento...*; Ramón de Armas y otros, *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial. 1899-1952*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985; Rita Díaz García, «El VII Congreso de la Internacional Comunista», *Cuba Socialista*, 5 (1985), pp. 89-114; Luis Báez, Memoria inédita. *Conversaciones con Juan Marinello*, La Habana, Editorial SI-MAR S.A., 1995; A. Rojas Blaquier, *El primer Partido Comunista...*, t.1, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005; A. Rojas

Un elemento no menos importante, aunque muy poco estudiado en este sentido, fue que hasta 1929 la dirección partidista transitó con escasa y muchas veces ninguna orientación de la Comintern, organización que entonces desconocía bastante las características de la dependencia en el Caribe. Por ello algunas de sus orientaciones, válidas para el movimiento comunista europeo o de otros continentes, no lo fueran para la neocolonia cubana. Hasta 1929, la dirección partidista transitó con escasa y muchas veces ninguna orientación de la Comintern, organización que entonces desconocía bastante las características de la dependencia, especialmente en el Caribe. Por ello algunas de sus orientaciones, válidas para el movimiento comunista europeo o de otros continentes, no lo fueran para la neocolonia cubana. En esto influyó mucho un partido apócrifo creado por las fuerzas secretas de Machado y financiado por su gobierno que, con el mismo nombre de PCC, mantuvo la representación oficial del Partido en las instancias comunistas internacionales entre 1926 y 1929, interfiriendo en la comunicación del verdadero Partido Comunista de Cuba con la Internacional Comunista, la Internacional Sindical Roja (ISR) y con el Secretariado Sudamericano del IC en Buenos Aires. Esto produjo mucha confusión y debilitó aún más al pequeño partido también a lo interno, al privarlo de las orientaciones oficiales, que incluía la oportunidad para discutir los desacuerdos que pudieran surgir. Desenmascarada su existencia y actuación a partir del mes de mayo de 1929, la dirección del PCC amplió sus relaciones con la IC. Existen muy pocos documentos del Partido de esos 3 años, y ellos, mayormente con quejas por la falta

de atención y de orientación. Tampoco aparecen las publicaciones que la IC supuestamente enviaba al partido de Cuba en el período. La existencia e intromisión de este partido apócrifo comenzó a esclarecerse en 1929, en ocasión de la preparación y realización del Congreso de constitución de la Confederación Sindical Latinoamericana, a celebrarse del 18 al 26 de mayo de 1929 en Montevideo, Uruguay; y la 1ra Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina, del 1 al 12 de junio del propio año, en Buenos Aires, Argentina. En esto mucho influyó el partido apócrifo, al obstaculizar la comunicación del PCC con la IC, con la Internacional Sindical Roja (ISR) y con el Secretariado Sudamericano del IC en Buenos Aires, durante casi tres años. Esto produjo mucha confusión y debilitó aún más al pequeño Partido, hasta en sus relaciones internacionales^[21].

Tras su esclarecimiento en 1929, se ampliaron las relaciones con la IC que, bajo la táctica de clase contra clase, no aprobó el procedimiento unitario del PCC. Ello coincidió con la agudización de la crisis económica y política de Cuba, expresada en el auge del movimiento huelguístico, cuya máxima expresión fue la huelga general de marzo de 1930, organizada y dirigida por Rubén Martínez Villena, considerada históricamente como el inicio del gran movimiento popular que derrotaría a Machado y profundizaría la lucha contra el imperialismo. La IC desaprobó la unión táctica del PCC con el Partido Unión Nacionalista^[22] para la ejecución de una huelga en el mes

Blaquier, *El primer Partido Comunista...*, t.2; CEN PCC, «El Partido Comunista y los problemas de la revolución en Cuba», en *Documentos contemporáneos, Colección Facticia*, Biblioteca Instituto de Historia de Cuba [s. a.].

21.- Para más información consúltese A. Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista...*, t. 1, pp. 91 – 106.

22.- El Partido Unión Nacionalista fue fundado por el coronel del Ejército Libertador Carlos Mendieta Montefur. Surgió de la rama de los liberales opuestos a Machado. Representando los intereses de la pequeña burguesía, fue una expresión más del descontento generalizado ante la dañina política económica y social del Presidente, que perjudicaba los intereses de los distintos sectores y clases

de octubre, y hasta envió a un representante a la Isla para la realización de un análisis que concluyó con varios cambios en la dirección partidista. A partir del crecimiento de las luchas antimachadistas y de la orientación de la IC, la nueva dirección del Partido aseguró que Cuba había entrado en un período francamente revolucionario y que la clase obrera, se preparaba para la derrota de Machado y la conquista de sus demandas inmediatas y finales; que la revolución democrática burguesa estaba próxima a estallar, y que la misma sería transformada por los obreros y campesinos en revolución proletaria, a la cual seguiría la implantación de los soviets. Esa orientación, que implicaba un rápido viraje táctico, afectó momentáneamente los vínculos del Partido con otras fuerzas opositoristas y la masa que las seguía, sin embargo, favoreció la lucha por su expansión hacia el interior del país a fin de ganar a los obreros de las principales industrias para la revolución^[23].

La caída de Gerardo Machado y sus consecuencias

Los trabajadores azucareros, agrupados en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera (SNOIA), desde el 24 de diciembre de 1932, protagonizaron combativas marchas de hambre que favorecieron el recrudecimiento las luchas populares contra la dictadura machadista, en un proceso que no dejó de crecer hasta genera-

lizarse, provocando la derrota del dictador el 12 de agosto de 1933. Al respecto, ya en marzo Martínez Villena había reconocido el carácter nacional del movimiento huelguístico, precisando que acaso era posible hablar de una nueva etapa en el ascenso del movimiento revolucionario. En medio de la huelga contra Machado se produjo el llamado «error de agosto», cuando la dirección del Partido, ante el bloqueo naval de EU, acordó poner fin a la huelga y aceptar la continuidad de un Machado debilitado, dadas las importantes concesiones a que se vio obligado por la presión popular, pero los trabajadores, no aceptaron esa orientación y rápidamente la dirección partidista, luego de profundos debates, desestimó el acuerdo. Con esa decisión se opuso a la IC, que había respaldado dicho acuerdo. En aquel momento, también pesaba el hecho de que la directiva de la IC, con su política de «clase contra clase», al considerar a las organizaciones reformistas como los enemigos principales y combatir las con la mayor fuerza, hizo que los comunistas cubanos llegaran a la conclusión sectaria de que el mayor enemigo en este momento no era Machado, sino la oposición burguesa y el ABC^[24]. Sin embargo, otra vez se impuso la fidelidad de los comunistas a sus principios. Al desestimar la orientación de vol-

de la población.

23.- Secretario General, «Análisis de los errores cometidos por el Partido en 1930 para ser discutida por los miembros...» (21 de febrero de 1931), Archivo IHC. Fondo IC, expte. 2/6-31; Rogelio (seudónimo de Joaquín Valdés), CC PCC, «Extracto del acta de la junta del CC de 2 de abril de 1931» (3 de abril de 1931), Archivo IHC. Fondo IC, expte. 117/448-449; CC Sección de la IC, «A los obreros, campesinos, soldados y marinos», 20 de octubre de 1930, Archivo IHC. Fondo 1. Primer Partido Comunista de Cuba, 1/2:1/14.1/9.

24.- Organización terrorista secreta celular, creada después del fracaso del levantamiento armado del partido Unión Nacionalista en agosto de 1931, integrada principalmente por estudiantes y profesionales. Sus grupos de acción tenían entre sus principales misiones realizar espionaje al gobierno y atentados a algunas de sus figuras, hacer explotar bombas y petardos, lanzar ataques a la dictadura mediante la prensa y la radio, organizar movilizaciones cuyos participantes llevaban camisetas verdes, imitando a los fascistas italianos que usaban camisetas negras, y en una oportunidad trataron de imitar la famosa marcha de Mussolini sobre Roma. Sustentaban la idea de que solo después que en Estados Unidos se transformase el régimen social, Cuba podría cambiar el suyo. Se erigió como enemigo del Partido Comunista de Cuba, organización que desenmascaró y enfrentó sus ideas y tácticas.

ver al trabajo, mostraron su capacidad de reconocer sus errores y vencerlos, lo cual se aprecia en las sabias palabras de Fabio Grobart en medio de los debates, cuando afirmó:

«Hay que reconocer un error grave: El Partido ha luchado durante toda la dictadura de Machado y terminó por no luchar cuando estaba al caer. [...] Si no decimos todos los errores a los obreros estamos a punto de volver a caer en ellos, [...] Lo principal es comprender si comprendemos el error de la huelga general o no»^[25].

Pero el derrocamiento de la dictadura no propició el triunfo de la revolución. Contribuyeron a ello: la aplicación mecánica de conceptos de la IC sobre el insuficiente papel de las huelgas y la necesidad de la lucha armada; la limitada función dirigente del Partido; la falta de unidad entre los distintos grupos en lucha; la acción de las fuerzas opositoras burguesas; y la armada norteamericana rodeando las costas de Cuba.

El Partido analizó ese resultado en noviembre de 1933, con la presencia de representantes de la Comintern. Villena, en estado crítico de salud, argumentó que en Cuba aún no existían las condiciones subjetivas ni la suficiente organización y madurez partidista para la instauración de los soviets, que esa táctica aislaba al Partido, y que éste necesitaba avanzar más con procedimientos y formas organizativas propias para garantizar el triunfo de la revolución. En dicha reunión, se decidió la elección de Blas Roca como Secretario General interino hasta la celebración del II Congreso partidista, donde fue elegido oficialmente. El cónclave reconoció la necesidad y oportunidad de la lucha por la unidad en-

tre los trabajadores, y la necesidad de preparar a las masas para la realización de la revolución agraria antimperialista. Sin embargo, conceptos izquierdistas orientados por la IC, afectaron temporalmente el proceso unitario, entre ellos, considerar que el PRC(A)^[26] y la Joven Cuba^[27] eran, en aquellas condiciones, el peligro principal para el movimiento revolucionario. Ello obstaculizó temporalmente una posible alianza táctica con Antonio Guiteras y la Joven Cuba, quien tampoco en ese momento pensaba en una unión con el PCC. Esa posición comenzó a modificarse a finales de 1934 y ya en el IV Pleno del Partido, en febrero de 1935, se adoptó un plan para la concertación del frente único con Guiteras. También inició gestiones unitarias con la dirección del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), presidido por Ramón Grau San Martín^[28]. En ese enfoque influyó de-

26.- El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), identificado también como Partido Auténtico y PRC (A), fundado por Ramón Grau San Martín el 8 de febrero de 1934 fue, junto con el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) o PPC(O), uno de los dos partidos burgueses mayoritarios de Cuba hasta 1959. Ganó las elecciones presidenciales en dos ocasiones: Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952). Su lema era "Cuba para los cubanos". El 2 de junio de 1953 se produjo la disolución del PRC(A).

27.- Joven Cuba, organización creada por Antonio Guiteras en mayo de 1934, la cual adopta como método la lucha armada en las montañas con apoyo de las ciudades y un programa avanzado y antimperialista en el que se planteaba que para que Cuba lograra estabilidad el estado debe estructurarse conforme a los postulados del socialismo, señalando entre los principales: el rescate de la soberanía nacional, la reforma agraria, la industrialización del país, la solución a los problemas de educación, salud y vivienda, la confiscación de los bienes adquiridos ilícitamente, la nacionalización de los servicios públicos y la creación de cooperativas de producción. Tras el asesinato de Guiteras el 8 de mayo de 1935, dicha organización fue perdiendo ese carácter a través de distintas direcciones hasta que finalmente desaparece tras haber llegado a su dirección Eusebio Mujal Barniol, traicionando todas las razones que la hicieron posible.

28.- En octubre de 1934 se efectuó la Conferencia de los

25.- Fabio Grobart, Intervención en reunión del CC del PCC, En «Acta de Reunión» (23 de noviembre de 1933), Archivo IHC, Fondo IC, expte. 109/642-655

cisivamente el hecho de que los gobiernos que sucedieron al de Machado, incluido el llamado Gobierno de los 100 días, al no poder resolver los problemas generados por la crisis económica y política, tampoco pudieron contener la lucha de las masas, y el movimiento huelguístico se mantuvo con fuerza e ininterrumpidamente hasta marzo de 1935, cuando fue aplastada brutalmente la huelga convocada por el PCC y la CNOC, con el respaldo de la Joven Cuba, el Ala Izquierda Estudiantil, la Liga Juvenil Comunista y otras empresas.

A la luz de esa realidad, la dirección del Partido, sin renunciar a la conquista del poder, se adentró en la concertación del frente único entre los trabajadores de todas las tendencias, mediante la creación de los Comités Conjuntos de Acción que había propuesto Villena en 1933; en organizar a los campesinos y garantizar su participación en las crecientes luchas, al tiempo que pugnaba por asegurar su participación en las principales batallas políticas de la nación. Se encontraban en ese empeño cuando, en marzo de 1935, la potente huelga general que cubrió al país fue brutalmente aplastada por la recién instaurada dictadura de Mendieta-Caffery-Batista^[29], provocando el

encarcelamiento o la cesantía de numerosos trabajadores; la virtual desaparición de las organizaciones obreras, la liquidación de la CNOC; el sometimiento del Partido a la más profunda ilegalidad; y el asesinato, unos días después, de Antonio Guiteras^[30] y Carlos Aponte.

Reconstrucción de la unidad obrera y popular

Tan duro revés impuso a los comunistas la búsqueda y elaboración de una nueva táctica para continuar la lucha en las nuevas condiciones. Blas Roca, a finales del propio marzo, reconoció ante el Buró Político que el aplastamiento de la huelga había sido una pérdida muy seria para el Partido, pero que los obreros comenzaban a reagruparse para continuar las luchas, y los estudiantes mantenían sus protestas, al tiempo

norteamericano Jefferson Caffery, enviado especial por el gobierno de dicha nación para poner fin a las luchas contestatarias del pueblo cubano

30.- En 1927 integra el Directorio Estudiantil contra la Prórroga de Poderes que pretendía Machado. En 1931, se vincula a escaramuzas armadas organizadas por viejos caudillos como parte del falso insurreccionalismo desarrollado por los politiqueros como oposición a Machado. A fines de 1932 funda la organización Unión Revolucionaria. Tras la caída de Machado, al establecerse el Gobierno de los Cien Días, asume la Secretaría de Gobernación, representando dentro del mismo la tendencia revolucionaria y antimperialista. A él se deben las medidas más radicales promulgadas en esta etapa, entre ellas: la creación de la Secretaría de Trabajo, el establecimiento de la jornada de 8 horas, la intervención de la Compañía Cubana de Electricidad; la ley de Nacionalización del Trabajo, la autonomía Universitaria y el juicio y castigo a los criminales machadistas de ese momento, Guiteras pasó a la clandestinidad para organizar la lucha revolucionaria. A principios de 1934 funda la organización insurreccional TNT, disuelta poco después por su carácter limitado. En mayo de 1934, crea la organización Joven Cuba, la cual adopta como método la lucha armada en las montañas con apoyo de las ciudades y un programa avanzado y antimperialista. Tras el brutal aplastamiento de la gran huelga de marzo de 1935, fue asesinado en El Morrillo, Matanzas, junto al combatiente revolucionario comunista Carlos Aponte, el 8 de mayo de 1935.

Partidos comunistas de A. Latina en Montevideo. En la misma se reconoció la necesidad de acabar con la actitud sectaria hacia el partido nacional reformistas pequeño burgueses, potencialmente aliados para la lucha nacional liberadora. El IV Pleno del PCC, en febrero de 1935, acuerda iniciar el acercamiento con dichas fuerzas, potencialmente aptas para la concertación de la unidad, ante todo, con Guiteras y la Joven Cuba. La experiencia de la huelga de marzo había actuado en favor de la coordinación. La policía frustró la realización de una reunión entre Blas Roca y Antonio Guiteras el día 19 del propio mes. Ya no pudo ser, el 8 de mayo cayeron asesinados en El Morrillo Antonio Guiteras y Carlos Aponte. Joven Cuba no fue la misma.

29.- Carlos Mendieta Montefur, coronel del Ejército Libertador que asumió la presidencia de la República el 18 de enero de 1934, quien mantuvo a Fulgencio Batista como jefe de las fuerzas armadas, quienes integraron una trilogía funesta con el recientemente nombrado embajador



Blas Roca en la sede del PSP en la Habana, ca. 1925 (fuente: cubanet.org).

que Lázaro Peña, entonces miembro de la dirección partidista y Secretario General de la CNOC, aún desde las cárcel y poco después desde la clandestinidad, emprendió la lucha por la reorganización del proletariado y la reconstrucción de la destruida organización obrera con sentido unitario. Ello se hace evidente en las palabras de Lázaro Peña, cuando afirmó: La revolución no ha sido derrotada, las luchas decisivas no se han emprendido todavía. El triunfo puede debilitar momentáneamente la resistencia, pero no puede acallar la indignación y odio contra la dictadura, ni suprimir el hambre y la esclavitud que las alimenta^[31].

La táctica de frente único fue asumida como la fórmula para combatir al imperialismo y sus parciales nacionales; a reconstruir la organización del proletariado, instruir ideológica y políticamente a las masas, alcanzar la unidad necesaria para enfrentar al peligro fascista y transformar la realidad política cubana. Su consecución fue favo-

recida por los cambios que se estaban sucediendo en la arena internacional como resultado de la incontenible presión popular y la inminencia del inicio de una nueva guerra. Dicho colosal esfuerzo tuvo rápidos resultados en las distintas prioridades del trabajo partidista, las más trascendentes, la participación de los internacionalistas cubanos en la defensa de la República Española; en el respaldo al pueblo mexicano y al gobierno de Lázaro Cárdenas; en la legalización del PCC en 1938 y el inicio de la publicación legal del su periódico, *Noticias de Hoy*; en la fundación de la Confederación de Trabajadores de Cuba en 1939; en la participación de los comunistas en la Constituyente de 1940 y la calidad que imprimieron al texto constitucional^[32], y en su

31.-Lázaro Peña, «Intervención de en el IV Congreso de la CNOC», efectuado en la clandestinidad en julio de 1935, Archivo de la autora.

32.-Los 6 delegados comunistas a la Constituyente, con un activo respaldo popular hicieron posible la redacción y aprobación de una de las primeras constituciones sociales en el mundo, que marcó un cambio de calidad en el modelo neocolonial dependiente existente en Cuba, al instituirse una república democrático-burguesa, cuyas frustraciones coadyuvaban a ampliar la necesidad de realización de una verdadera revolución social. Se logró la inclusión y entrada en vigor inmediata de varios artículos, entre ellos,

incorporación a la lucha política nacional, a fin de defender los intereses de los trabajadores y del resto de los sectores populares desde los órganos de gobierno, la única manera posible en las condiciones de la Segunda Guerra Mundial. La nueva táctica y las condiciones derivadas de la guerra en lo coyuntural favorecieron la participación de los comunistas en la lucha política nacional, y la conquista de muchas demandas de beneficio social y clasista, al tiempo que daban una eficaz contribución a la derrota del fascismo. Pero también propició la entrada de las teorías de Earl Browder en el seno del Partido, calificadas por el comunismo internacional como *oportunistas*. Estos cambios tuvieron lugar tras la disolución de la Internacional Comunista, los triunfos de la coalición antifascista, y la cambiante situación política interna. Estas teorías auguraban la posibilidad de cambios de beneficio social por el empuje de las fuerzas progresistas en el aparato estatal y por el sostenido crecimiento del respaldo al Partido, que tuvo su momento más elevado en 1946, cuando para las elecciones parciales de ese año, obtuvo 196 081 sufragios, 44 158 por encima de sus afiliaciones, que entonces era de 151 923 miembros.^[33] Si bien en lo inmediato dicha táctica facilitó el logro de importantes conquistas, y contribuyó a que las distintas fuerzas políticas y sociales participaran en el proceso de modernización estatal, la idea de avanzar hacia el socialismo mediante su participación en los

gobiernos, fue una apreciación falsa y coyuntural que la dirección partidista no tardó en rectificar. Sin embargo, la dirección partidista, convencida simultáneamente de que el triunfo de la democracia que suponía la victoria aliada no impediría el reagrupamiento de las corrientes dirigidas a someter a los pueblos, a propuesta de Blas Roca, su secretario general, mantuvo la validez de la permanencia del Partido, distanciándose con ello de la teoría de Browder que planteaba su disolución.

La derrota del fascismo y la política de Guerra Fría

Cuando Ramón Grau San Martín asumió la presidencia de la República en 1944, el Partido, consecuente con su orientación política, declaró que respaldaría lo que contribuyera a la unidad nacional y al progreso del país, pero que su táctica estaría determinada por la actitud del presidente con respecto a la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y al movimiento sindical. La derrota del fascismo dio paso a la política de Guerra Fría con la cual Estados Unidos buscó eliminar los avances obtenidos en el proceso de la democratización en los distintos países del mundo. En ese momento, ya los comunistas cubanos y los trabajadores habían ganado numerosas conquistas que era necesario borrar. Por ello, la aplicación de dicha política en Cuba, tuvo su expresión más importante en el asalto armado a la Confederación de Trabajadores de Cuba, la destitución por la fuerza de Lázaro Peña y el resto de los líderes obreros, y la imposición del control de Eusebio Mujal sobre la organización obrera. Ante los ilegalizados dirigentes de los sindicatos obreros, que incluyó también la represión, el encarcelamiento y los asesinatos, se impuso otra vez la vuelta a la lucha por la restauración de la unidad

el pago semanal; la semana de 44 horas con pago de 48; el descanso retribuido de un mes por 11 de labor; el pago de igual salario por idénticas condiciones de trabajo; el pago salarial por días festivos o de duelo nacional establecidos, u otros en que por disposiciones especiales del gobierno o los propietarios se suspendieran las labores; la supresión de la discriminación por motivo de sexo, raza, clase u otra; el derecho de los trabajadores a la sindicalización y a la huelga, así como una transitoria que prohibía los desalojos campesinos por dos años.

33.- Mario Riera, *Cuba Política*, Ob. Cit.

y el restablecimiento de las verdaderas direcciones sindicales a los distintos niveles.

El Partido Socialista Popular^[34], en respuesta, abandonó el Bloque Parlamentario gubernamental de la Cámara y el Senado, retiró su apoyo al gobierno de Grau y se declaró independiente, precisando que mantendría la lucha por la unidad, pero, a partir de ese momento, mediante la formación de un bloque de fuerzas cívicas y electorales por encima de las denominaciones de oposición y gobierno, con una plataforma de solución a los problemas nacionales, frente a la incapacidad o la imposibilidad de aquellas para concretar un programa que satisficiera las necesidades urgentes del país. Por ello se insertó en la campaña electoral de 1948 con candidaturas independientes, llevando para la presidencia y vicepresidencia de la República, al binomio Juan Marinello-Lázaro Peña, que no pudo triunfar. Carlos Prío Socarrás, el candidato por el PRC(A), ganó la presidencia. Ante ello, la táctica electoral del Partido, adoptada en su V Asamblea, —noviembre de 1948— se centró en la reconstrucción de la unidad de los trabajadores y de todas las fuerzas progresistas, en torno al Plan Cubano Contra la Crisis elaborado y propuesto por ellos. El mismo, con sentido económico y político, se basaba en el desarrollo de la producción nacional para el mercado interno, frente a la reducción del mercado exterior y su se-

34.—Como parte de su actividad práctica, el primer partido de los comunistas cubanos, decidió cambiar el nombre de su agrupación en dos oportunidades, sin que ello implicara modificación alguna en sus objetivos e intereses. La primera se produjo el 13 de agosto de 1939, cuando el PCC y el Partido Unión Revolucionaria se fusionaron bajo el nombre de Unión Revolucionaria Comunista, para participar con una sola candidatura e idéntica programática constitucional en las elecciones para delegados a la Asamblea Constituyente. La segunda, durante la celebración de la III Asamblea Nacional del PURC en enero de 1944, cuando sus delegados deciden adoptar el nombre de Partido Socialista Popular, sin que ello significara algún cambio a lo interno de la organización.

cuela de desocupación, rebajas salariales, miseria y estancamiento económico.

En el aspecto sindical, la vuelta a la lucha por el restablecimiento de la unidad mediante la creación de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras y la Democratización de la CTC en el seno de los sindicatos. Su objetivo fue la agrupación de los obreros de todas las tendencias políticas para mejorar su funcionamiento, eliminando por la vía de las organizaciones sindicales a los dirigentes mujalistas^[35]. Ese proceso, que trataba de ser impedido mediante la represión, la disolución por la fuerza de las asambleas sindicales y los encarcelamientos, fue especialmente violentado con el golpe militar de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952 y la instauración de una dictadura militar en el país.

El golpe de estado de 1952 y la lucha armada. Táctica del Partido Socialista Popular

El golpe provocó la respuesta inmediata del Partido cuando, en un manifiesto distribuido ese mismo día, convocó a «todo el pueblo y a todo los partidos a reagruparse,

35.—Eusebio Mujal Barniol, después de ser expulsado del PCC en 1933, estuvo entre los fundadores y principales dirigentes del efímero Partido Bolchevique Leninista (Trotskista). Tras la muerte de Guiteras se apropió de la dirección de Joven Cuba para posteriormente presidir la Comisión Obrera Nacional del PRC (A), al frente de la cual fue el principal artífice de la ilegalización por la fuerza de la CTC, la división del movimiento sindical y la creación de una CTC oficial, orquestada por el gobierno de Grau en cumplimiento de las exigencias de la política norteamericana de guerra fría. Después del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 abandonó al *auténticismo*. Abandonó el país en 1959 radicándose en Miami, donde, enriquecido, fundó y dirigió hasta su muerte una de las organizaciones obreras creadas por los cubanos en el exilio. Se denominó mujalismo a la corriente reformista pro-imperialista que impulsó en el seno del movimiento sindical cubano a partir de 1947 hasta la liquidación de su influencia y personeros en la CTC después del triunfo revolucionario de enero de 1959.

a unirse, a formar comités de frente único, a luchar porque se mantenga vigente la Constitución» y «responsabilizaba al imperialismo con el golpe de Estado y la complicación de la situación en el país»^[36]. Pero el momento más trascendente de la oposición a la dictadura, se produjo el 26 de julio de 1953, cuando el Asalto al Cuartel Moncada, bajo la dirección de Fidel Castro, precipitó la insurrección armada como única opción de lucha victoriosa.

En aquel momento, el PSP no veía posibilidades de triunfo a una insurrección armada que no tuviese su origen en la lucha de masas, y que no estuviera dirigida por la clase obrera, y ello los empujó a valorar inicialmente de manera errónea los acontecimientos, sin embargo, supo distinguir las posiciones revolucionarias de los *moncadistas*, viendo en ellos a «jóvenes movidos principalmente por aspiraciones democráticas legítimas... jóvenes que no creen ya en ninguno de los partidos burgueses actuales... que buscan un sendero independiente que les permita actuar sin esos partidos y hasta contra esos partidos»^[37]. La inconformidad del Partido con la táctica de la lucha armada, no lo llevó, sin embargo, a una postura de indiferencia y mucho menos de condenación de la misma, sino todo lo contrario^[38].

Desde ese momento el PSP luchó por la amnistía para los *moncadistas* detenidos, la del resto de los presos políticos, y trabajó desde muy temprano por la unidad con esa fuerza emergente. Ello se evidenció en el inicio de intercambios, el primero de los cuales fue la entrevista sostenida en La Habana entre Fidel Castro y Raúl Valdés

Vivó, entonces estudiante universitario y dirigente comunista, en el propio 1955, a la que siguieron otras en México con enviados del Partido, entre ellos, Osvaldo Sánchez, Flavio Bravo, Antonio «Ñico» López y Lázaro Peña. La impuesta por El propio Fidel informó de su plan a la dirección del PSP. Con ese conocimiento el Partido instruyó a sus dirigentes de la entonces provincia de Oriente para que, en contacto con Frank País y otros compañeros, coordinaran las acciones del Partido y de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras cuando se produjera el desembarco de las tropas de Fidel y empezara el levantamiento urbano. Al respecto se acordó que el PSP, mediante dichos comités, llamara a la huelga el día 30 de noviembre, en tanto el Movimiento 26 de julio convocaría al alzamiento para la misma fecha, lo que no pudo cumplirse por la llegada tardía del yate Granma con los expedicionarios.

Desde los primeros momentos de la lucha en la Sierra Maestra, el PSP mantuvo el envío de avituallamientos a los guerrilleros; protegió a los miembros del 26 de Julio que luchaban clandestinamente en las ciudades, y su periódico, Carta Semanal, mantuvo una información constante de cuanto ocurría en la Sierra Maestra y en otros frentes guerrilleros, al tiempo que denunciaba las persecuciones y asesinatos de revolucionarios de todas las tendencias. Una entrevista sostenida en la Sierra Maestra entre Fidel y Ursinio Rojas en octubre de 1957, así como otros contactos en diversos momentos, propiciaron el estrechamiento de la colaboración entre la organización comunista y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio^[39].

Ya por entonces la dirección del Partido había autorizado el ingreso de los militan-

36.- «Enjuicia el PSP el golpe de Estado» *Noticias de Hoy*, La Habana (11 de marzo de 1952), p. 1

37.- *Carta Semanal*, 20 de octubre de 1953, No. 9 P. 1

38.- *Carta Semanal, Boletín de Información y Orientación* (Publicación clandestina del PSP hasta el triunfo de la Revolución). La Habana, ag. de 1953 – dic. de 1960.

39.- Lionel Martin, *El joven Fidel, los orígenes de su ideología comunista*, 2. Ed., revisada, Barcelona, Grijalbo, 1982

tes comunistas en la guerrilla, aunque no como representantes oficiales del Partido, sino como parte de la columna donde fueran ubicados, y bajo el mando de sus jefes rebeldes.

La comprensión del PSP acerca de la oportunidad y validez del movimiento guerrillero, tuvo importantes expresiones concretas a partir de marzo de 1958, especialmente cuando se creó el frente guerrillero del PSP en Yaguajay, al mando de Félix Torres, con la orientación partidista de ponerse a las órdenes del Estado Mayor del Ejército Rebelde en el aspecto militar^[40]. Con la misma orientación los comunistas se integraron al Segundo Frente Oriental Frank País desde su apertura, y ampliaron su incorporación general a la guerrilla tras el revés de la huelga del 9 de abril.

Dado el alcance que había tomado el movimiento guerrillero y su repercusión en todo el país, en marzo de 1958 el PSP llamó a sus miembros y a la población a incorporarse a la lucha revolucionaria de todas las formas posibles y precisaba que, tan pronto la acción armada devino realmente una acción guerrillera, a nadie le puede extrañar nuestra posición en relación con la Sierra Maestra. Para el 9 de abril de 1958 fue convocada una gran huelga general que debía precipitar el triunfo de la Revolución, pero esta fracasó precisamente por la falta de unidad de las fuerzas revolucionarias, parte de las cuales no fueron convocadas, además de la desorganización y la insuficiente orientación. Tras este resultado, se estrecharon los vínculos entre Fidel y el PSP, Carlos Rafael Rodríguez fue enviado a la Sierra Maestra como representante del PSP, y el 9 de mayo, convocada por Fidel, se produce reunión en el lugar conocido como Altos de Mompie, a la que asisten represen-

tantes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de marzo y el PSP, donde queda sellada la unidad. Fidel Castro es designado Comandante en Jefe del Ejército Rebelde y secretario general del MR-26-7. También se crea, con la participación del PSP, un organismo de unidad obrera: el Frente Obrero Nacional Unido (FONU), con el objetivo de preparar a los trabajadores y al pueblo para la huelga general revolucionaria a la que habría de convocarse a la mayor brevedad posible, y que en la práctica se produjo el 1º de enero de 1959, que consolidó el triunfo de la Revolución. La integración del Frente Obrero Nacional Unido (FONU) en las postrimerías de la guerra, fue otra importante expresión unitaria y de identidad con la guerra revolucionaria, que materializó la anhelada unidad de la clase obrera cubana, se fue forjando, ante todo, por la posibilidad de incorporación a la lucha, de todos cuantos quisieran combatir contra la tiranía y por la revolución. Ante los constantes triunfos revolucionarios y el abandono del país por el dictador, el Primero de Enero de 1959 Fidel emitió un llamamiento a la Huelga General Revolucionaria del Primero de Enero de 1959, donde se decía: «Los trabajadores cubanos deben en el día de hoy tomar todos los sindicatos mujalistas y organizarse en las fábricas y centros laborales para iniciar al amanecer de mañana la paralización total del país»^[41]. El triunfo de la Revolución Cubana, consolidado con aquella huelga general protagonizada por los trabajadores, fue también la comprobación de la importancia de su papel en el triunfo de la Revolución.

40.- William Gálvez Rodríguez, *Camilo. Señor de la Vanguardia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

41.- Fidel Castro, Alocución por Radio Rebelde, Palma Soriano, 1º de enero de 1959.

El Partido Socialista Popular ante el triunfo revolucionario

El programa del partido de los comunistas cubanos siempre fue, con sus adaptaciones coyunturales, un programa antimperialista y de rescate de la economía cubana de manos de los monopolios y bancos extranjeros; de la plena soberanía nacional; de la reforma agraria, en cuyo centro se hallaba la liquidación del latifundismo y la entrega de la tierra al que la trabaja; de la industrialización del país; de la elevación del nivel de vida material y cultural de las masas; de la igualdad absoluta entre blancos y negros; de la igualdad de derechos para las mujeres y la juventud; de un régimen democrático de amplias libertades para el pueblo y de una sociedad nueva: la sociedad socialista.

Es por ello que la consecuencia revolucionaria del partido de los comunistas cubanos quedó demostrada cuando Blas Roca Calderío, secretario general del partido de los comunistas cubanos desde noviembre de 1933, tras la victoria del 1º de enero de 1959, reconoció en Fidel al líder revolucionario, capaz de aglutinar a todas las fuerzas interesadas en la lucha por la liberación nacional, y de conducir victoriosamente la Revolución hasta la etapa socialista. Esa sagaz visión política y su condición de comunista, hicieron que le entregara a Fidel, incondicionalmente, las banderas del Partido, en un gesto hasta hoy inédito en el movimiento comunista internacional. Entre el 24 y el 28 de enero de 1959 se efectuó el primer Pleno del PSP después del triunfo revolucionario para analizar la situación del país y definir la táctica del Partido. Tras un profundo análisis del carácter, significación, objetivos y tareas de la Revolución se acordó convertir la consigna de «Defender la Revolución y hacerla avanzar», en el objetivo clave del trabajo del Partido, que se mantuvo como único objetivo hasta su di-

solución en 1962^[42].

Un nuevo Pleno en el mes de mayo analizó la marcha de la Revolución durante esos primeros meses. En el mismo se precisó que ya se habían alcanzado varios de los principales objetivos que las necesidades históricas habían impuesto a la Revolución cubana, y se insistió en la importancia de la unidad para cumplir su programa y enfrentar a sus enemigos, incluido Estados Unidos. También se debatieron algunos aspectos conceptuales para calificarla, como el uso del concepto Humanista, subrayando su validez; se analizaron algunas manifestaciones de sectarismo y anticomunismo que sólo servían para impedir la consolidación del triunfo revolucionario, y se ratificó el objetivo único del Partido con relación a la defensa y avance de la Revolución^[43].

La VIII Asamblea del PSP, también la última, efectuada entre el 16 y el 21 de agosto de 1960 tuvo, como aspecto más importante, el análisis crítico de la actuación histórica del Partido. Como parte del mismo, admitieron que habían dejado a la espontaneidad lo que debió ser organizativamente asumido y dirigido, se reconoció el mérito histórico de Fidel Castro «de haber preparado, organizado, instruido y dispuesto los elementos de combate necesarios para iniciar y sostener la lucha armada como medio para derrocar a la tiranía y abrir el camino a la revolución cubana»^[44]; se debatió sobre el sectarismo y lo dañino de éste, precisando que: «el sectarismo es la división...

42.- Blas Roca, «Informe para la discusión de la tesis sobre la situación nacional en el Pleno del Comité Nacional del PSP», en *Noticias de Hoy* (1 de febrero de 1959), pp. 1-8.

43.- Buró Ejecutivo del Comité Nacional del PSP, «Comunicado», en *Noticias de Hoy* (28 de mayo de 1959), p. 1 y PSP, «La Revolución cubana, su carácter, sus fuerzas y sus enemigos. Conclusiones del Pleno del PSP celebrado del 26 al 28 de mayo de 1959», Archivo IHC, Fondo 10, Clasif: 10-1/26/2/62-92

44.- PSP, *VIII Asamblea Nacional, informes, resoluciones, programa, estatutos*, La Habana, Ed. Populares, 1960, p. 44

la actuación conjunta de las organizaciones es la garantía de la unidad y el avance de la Revolución»^[45] y lo que fue más trascendente, el reconocimiento en Fidel de la verdadera vanguardia de la Revolución y la necesidad de emprender de inmediato la concertación de la unidad entre las distintas fuerzas revolucionarias, objetivo que comenzó a cumplirse poco después de la Asamblea, con la creación del Buró de Coordinación de Actividades Revolucionarias, integrado por el MR-26-7, el DR 13 de marzo y el PSP en una sola organización política^[46].

El 16 de abril de 1961 el Comandante en Jefe Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la Revolución. El recrudecimiento de la injerencia extranjera, la acción contrarrevolucionaria, y el avance hacia el enfrentamiento y superación de los factores endógenos sistémicos e ideopolíticos que habían propiciado el triunfo revolucionario con el respaldo popular, lo hicieron posible. Fue el sistema social por cuya aceptación se luchó y se venció unas horas después en Playa Girón, en lo que se ha consignado, además, como la primera gran derrota del imperialismo en América.

A partir de ese momento, las tres organizaciones revolucionarias referidas, se incorporaron incondicionalmente a la integración de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), en lo que sería el antecedente inmediato para la constitución del nuevo Partido Comunista de Cuba. Pero esta situación no duró mucho tiempo, el 24 de junio de 1961 la dirección del PSP convocó a otro pleno, concebido como la culminación del proceso unitario en mar-

cha. Blas Roca, en su informe, destacó el significado histórico y revolucionario de la gesta iniciada por Fidel Castro con el ataque al cuartel Moncada, su incesante prédica revolucionaria y la manera en que fue agrupando a los distintos sectores populares en torno a la Revolución, comenzando por los jóvenes, a quienes reclutó, organizó, adiestró para la lucha armada, los educó en el valor, en la acción revolucionaria aun sin que poseyeran conocimientos teóricos amplios, que fueron elevando su conciencia revolucionaria hasta convertirse en «una fuerza revolucionaria decidida y enérgica», capaz de llevar adelante la lucha por la independencia nacional y por la construcción del socialismo, y precisó: «Con esos hombres nos fundimos hoy en las fuerzas revolucionarias integradas, en marcha hacia la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana»^[47].

El secretario general del PCC vio en Fidel Castro al «héroe nacional de la lucha contra la tiranía y el imperialismo» y destacó su rápida asimilación del marxismo-leninismo; su genialidad para conducir la Revolución hacia la construcción del socialismo frente a todos los obstáculos», y lo reconoció como «el más alto dirigente socialista, obrero, cubano, razón por la cual, los viejos militantes del socialismo en nuestro país, proclamamos la dirección de Fidel Castro y tenemos plena confianza en que nos dirigirá con acierto [...] en el cumplimiento de las complejas tareas del período de transición»^[48].

Blas Roca, descubrió muy rápidamente que, en el caso cubano, no se llegaría a la unidad por medio de la incorporación de Fidel al Partido, sino que, dadas las características

45.- *Ibíd.*, p- 388-391

46.- Véanse: Martín Duarte, *La estrategia unitaria de la Revolución cubana, 1º enero de 1959 - junio de 1961*, La Habana, Editora Historia, 1997, y María Julia Peláez y Carmen Rodríguez, *ORI y PURSC. Génesis de la historia del PCC (1961-1965)*, La Habana, Editora Historia, 2007

47.- Blas Roca, «Intervención en la reunión con los dirigentes del Partido Socialista Popular», La Habana, 24 de junio de 1961, Doc. Mecnografiado, Archivo IHC, Fondo Primer Partido Comunista de Cuba, Clasif: 10.7/252/37/1-60

48.- *Ibíd.*

de la Revolución, «para defenderla y hacerla avanzar», era imprescindible la aceptación por el Partido de la jefatura de Fidel, siendo éste uno de sus principales aportes teóricos^[49]. Para él, afirmó el propio Blas, lo importante fue comprender en el momento preciso que Fidel encarnaba la unidad y que, por ello, desde los primeros encuentros, él fue el dirigente para nosotros, por eso pusimos nuestro partido a la dirección de Fidel, considerando que el Jefe de la Revolución debía ser el Jefe del Partido.

La trascendencia del quehacer de este Partido se resume, hasta hoy y hacia el futuro, en su «Llamamiento al primer Pleno del Partido después del triunfo revolucionario», efectuado entre el 24-28 de enero de 1959 cuando, tras afirmarse que: «esta oportunidad, no debe malograrse, no debe pasar lo que en 1895 o en 1933», llamó a todas las fuerzas del pueblo a unirse, organizarse y movilizarse para «Defender la Revolución y hacerla avanzar»^[50], manteniéndola como la tarea principal del Partido hasta su autodisolución el 24 de junio de 1961, principio que ha mantenido inviolable la mayoría de sus antiguos miembros hasta hoy.

Conclusiones

En los análisis acerca de la labor del primer PCC, varios de sus intérpretes o evaluadores, no tienen en cuenta un elemento fundamental: la necesidad de percibir a aquellos comunistas como seres humanos; estudiar su labor política y organizativa en sus circunstancias, en la coyuntura, en las condiciones de su surgimiento, en el entorno y el mundo de entonces, que incluye

hasta el desarrollo de las comunicaciones, la tecnología de la época, el nivel cultural, etc. Sin tener presentes todas estas cuestiones no podrá hacerse un análisis objetivo de su labor ni valorar con justicia su verdadero aporte. Adentrarse en el estudio de la actividad del primer Partido Comunista de Cuba es imprescindible para ayudar a comprender la autoctonía del camino cubano al socialismo al abordar una de las fuentes fundamentales —la de los comunistas— que aportaron a la actual dirección revolucionaria valiosas experiencias y enseñanzas. Un elemento que los enemigos históricos de la Revolución cubana, de adentro y de afuera, viejos y no tan viejos, de antes y de ahora, en sus empeños divisionistas y anticomunistas, de manera abierta o encubierta, han tratado —y tratan— de negar, soslayar o desprestigiar, acusándolos, por esta o aquella verruga, de sectarios, dogmáticos, extremistas o deslegitimando la validez del marxismo y el leninismo para nuestras condiciones. Para la dirección del Partido, desde hacía mucho tiempo no existía duda alguna con respecto al liderazgo. Ya para entonces la mayoría de la militancia comunista y en especial su conductor, Blas Roca Calderío, habían resuelto el conflicto antinómico entre las concepciones dogmáticas, a históricas y cosmopolitas —sostenidas en gran medida por el movimiento comunista internacional—, y las condiciones históricas concretas del país para erradicar el sistema de dominación neocolonial, a la luz de un marxismo renovado en la experiencia histórica y revolucionaria del pueblo cubano durante la década de los cincuenta, visión que se refleja en todos los documentos de análisis partidista a partir del triunfo revolucionario.

49.—Véase L. Battle Reyes, *Blas Roca: continuador de la obra...* p. 120

50.— Blas Roca, Informe para la discusión de la tesis sobre la situación nacional en el Pleno del Comité Nacional del PSP, en Noticias de Hoy, 1 de febrero de 1959, pp. 1-8

Tendencias recientes en la historiografía española sobre el comunismo (2001-2020)

*Recent trends in spanish historiography
on communism (2001-2020)*

David Ginard i Féron

Universitat de les Illes Balears

Resumen

En los últimos veinte años la historiografía española sobre el comunismo ha alcanzado un gran despliegue. Las siguientes páginas trazan las líneas generales de este fenómeno, subrayando las aportaciones del ámbito académico, sin olvidar otras aproximaciones. Este estudio no aspira a ser exhaustivo, limitándose a citar ejemplos de las principales tendencias actuales. Se realizará un repaso de la historiografía sobre el comunismo español, desde sus orígenes hasta finales del siglo XX. A continuación, se señalará la incidencia del movimiento memorialista en las publicaciones sobre el PCE. Se comentarán los avances obtenidos en el conocimiento de los grandes períodos de la historia de este partido y se analizarán las contribuciones de proyectos colectivos y los productos bibliográficos del «revisionismo neofranquista». Finalmente, se realizará un balance general.

Palabras clave: comunismo, España, historiografía, investigación.

Abstract

In the last twenty years the Spanish historiography on communism has reached an intense development. The following pages aim to outline the general lines of this phenomenon, the emphasising the contributions from the academic field, without forgetting other approaches. This study does not aspire to be exhaustive, limiting itself to citing examples of the main ongoing trends. There will be a review of the historiography on Spanish communism, from its origins to the end of the 20th century. We will then point out the impact of the memorial movement in the publications on the PCE. We will analyse the advances obtained in the knowledge of the great periods of the history of this party and the contributions of collective projects and the bibliographical products of the «neo-Franco revisionism». Finally, a general assessment will be made.

Keywords: communism, Spain, historiography, investigation.

Desde finales del siglo XX y durante las primeras décadas del siglo XXI la historiografía española sobre el comunismo ha alcanzado un intenso despliegue, en un contexto marcado paradójicamente por la práctica desactivación política del Partido Comunista de España (PCE). Las siguientes páginas tienen por objeto trazar las líneas generales de este fenómeno, poniendo el acento en las aportaciones procedentes del ámbito académico, aunque sin olvidar la incidencia de otras aproximaciones a la memoria comunista, como las surgidas del activismo cívico y la creación cultural. Dada la extrema abundancia de libros y artículos publicados sobre este tema en las últimas décadas, el estudio no aspira en modo alguno a ser exhaustivo, y se limitará a citar algunas obras de referencia —fundamentalmente monografías— a manera de ejemplo de las principales tendencias en curso. En primer lugar, se llevará a cabo un somero repaso de la literatura histórica relativa al comunismo español, desde sus orígenes hasta finales del siglo XX. A continuación, se analizará la incidencia del movimiento memorialista en el boom de publicaciones sobre el PCE a partir del inicio de la actual centuria. Para ello, se comentarán sucintamente los progresos alcanzados en el conocimiento de los grandes períodos en los que se puede dividir la historia de este partido y se valorarán de manera específica las contribuciones procedentes de proyectos colectivos y los productos bibliográficos generados por la literatura del llamado «revisionismo neofranquista». Finalmente, se realizará un balance general.

El punto de partida

La bibliografía sobre el comunismo español nació prácticamente con la implantación de este movimiento político (1920-21), si bien hasta las décadas finales del

siglo XX se ubicó casi en exclusiva en el terreno de la publicística de uno y otro signo. Todo parece indicar que en sus inicios, la guerra de propaganda la ganaron los contrarios a las ideas bolcheviques, al menos si nos atenemos a la cantidad y difusión de obras publicadas. Los comunistas españoles, reducidos a una posición más bien marginal en sus primeros años de existencia, se incorporaron mucho más tarde que los de otros países europeos a la construcción de una historiografía militante. Durante la Segunda República (1931-36) y la Guerra Civil (1936-39) sus publicaciones eran de muy escasa envergadura y sólo de manera muy puntual abordaron aspectos históricos, preferentemente en forma de biografías y episodios de la Revolución Soviética. Hubo que esperar prácticamente a la década de los sesenta para que apareciera una literatura histórica oficial del PCE, continuadora de los patrones historiográficos del comunismo soviético. Las obras de referencia en este sentido fueron la muy discreta *Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada)* (París, Éditions Sociales, 1960), redactada a marchas forzadas por una comisión presidida por Dolores Ibárruri —Pasionaria— en el contexto del 40 aniversario de la fundación del Partido, y la mucho más documentada *Guerra y Revolución en España 1936-1939* (Moscú, Progreso, 1966-1977, 4 volúmenes).

Por contra, muy tempranamente surgió y se desarrolló en España una literatura anti-comunista elaborada por agentes policiales o militantes desengañados que, incluso antes de la Guerra Civil, alcanzó una notable difusión y permitió introducir algunas de las ideas fuerza que serían desarrolladas a partir de 1939 por el franquismo victorioso: la amenaza potencial que representaba el comunismo para España a causa del apoyo soviético, la nefasta incidencia de su labor subterránea de adoctrinamiento entre la



IV Congreso del PCE, celebrado en Sevilla en 1932. En el centro de la imagen, entre otros dirigentes, puede verse a Dolores Ibárruri (Fuente: Archivo Histórico del PCE).

clase obrera, y —en especial— el sólido impacto de las corrientes simpatizantes con la URSS entre la masa militante del PSOE y la UGT. El momento de mayor esplendor de este tipo de publicística fue lógicamente la dictadura franquista, en que contó con una amplia infraestructura a su servicio en forma de editoriales y archivos especiales y restringidos de las fuerzas de seguridad del régimen. Su autor más significativo fue el miembro de la Brigada Político-Social Eduardo Comín Colomer, autor de una extensísima *Historia del Partido Comunista de España* (Madrid, editora Nacional, 1965, 3 vols) que se planteó en términos de réplica a la dirigida por Ibárruri.

A diferencia de otros países europeos, hasta los años setenta no se publicó prácticamente ningún trabajo académico específico sobre la trayectoria del movimiento

comunista español. La aportación científica más relevante hasta la muerte de Franco fue a cargo del hispanista Guy Hermet, autor en 1971 de una monografía editada en Francia sobre la organización, el programa y la imagen pública del PCE, que incorporaba una apretada síntesis histórica que abarcaba desde la fundación del Partido. Pero en España, a duras penas pudieron editarse algunos trabajos relativos al movimiento obrero anterior a 1936 que incluían breves apartados sobre los comunistas, redactados siempre en términos muy prudentes. Tal vez la excepción más notoria la constituyera la lectura, unas semanas antes del fallecimiento del dictador, de una tesis doctoral dedicada al troskismo español a cargo de Pelai Pagès (Universidad de Barcelona).

En el primer posfranquismo (1975-82), los estudios sobre el PCE se beneficiaron

solo muy parcialmente del impulso alcanzado por el contemporaneísmo español en general. Es cierto, de todos modos, que desde 1977 se editaron trabajos de historiadores relativos al comunismo español de los años veinte y primeros treinta, pero el tratamiento de la evolución de este movimiento político durante la Guerra Civil y el franquismo se recluyó al ámbito del periodismo y la memorialística. Ya en la década de los ochenta, apareció un volumen clave sobre el PCE en la Segunda República a cargo de politicólogo Rafael Cruz, así como algunos estudios generales sobre el exilio, la clandestinidad y la guerrilla en los que se resaltaba el liderazgo comunista. Sin embargo, el período posterior a 1939 siguió siendo un terreno muy poco cultivado por los historiadores profesionales, en un contexto en el que las fuentes documentales disponibles eran todavía muy escasas y la llamada «historia oral» generaba todavía una gran desconfianza entre la academia^[1].

Desde principios de los noventa tuvo lugar una evidente normalización historiográfica del tema. La consolidación académica de la investigación sobre el comunismo se sustentó en los avances metodológicos de la historiografía española, el tratamiento de la cuestión desde un prisma estrictamente profesional y la posibilidad de acceder a nuevas fuentes gracias en particular a

la creación o consolidación de los archivos de los partidos y organizaciones obreras y a la mayor permisividad de algunos centros documentales oficiales. En consecuencia, se experimentaron algunos avances significativos en el estudio de los orígenes del movimiento comunista español, la política militar del PCE durante la Guerra Civil y, sobre todo, la resistencia comunista al franquismo, apareciendo algunos trabajos relativos principalmente a la posguerra, con especial atención al activismo guerrillero. Además, el ámbito regional empezó a convertirse en el principal marco del trabajo historiográfico, dando lugar en algún caso a obras colectivas de gran alcance como la relativa a Asturias que dirigió Francisco Erice. Por contra, la «caída del muro de Berlín» tuvo en España un impacto bastante discreto desde el punto de vista del acceso a nuevos materiales; a destacar la utilización de documentación de los archivos exsoviéticos en los trabajos de Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo sobre las relaciones entre la Komintern y el PCE^[2].

El boom de la memoria comunista

Desde principios de esta centuria se ha asistido en España a un nuevo impulso historiográfico sobre el siglo XX estrechamente vinculado, en primer término, al llamado «movimiento por la recuperación de la memoria histórica» cuyas repercusiones

1.- Pelai Pagès, *Historia del Partido Comunista de España (desde su fundación en abril de 1920 hasta el final de la dictadura de Primo de Rivera, abril de 1930)*, Barcelona, Ricou, 1978; Gerald Meaker, *La izquierda revolucionaria en España 1914-1923*, Barcelona, Ariel, 1978; Carlos Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978; Joan Estruch Tobella, *Historia del PCE 1920-1939*, Barcelona, El Viejo Topo, 1978; id., *El PCE en la clandestinidad (1939-1956)*, Madrid, Siglo XXI, 1982; Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo. De 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983; Gregorio Morán, *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España (1939-1985)*, Barcelona, Planeta, 1986 (hay reedición del 2017); Rafael Cruz, *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

2.- Entre otras obras de la década de los noventa: Juan Andrés Blanco Rodríguez, *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, Madrid, UNED, 1993; Fernanda Romeu, *El silencio roto... Mujeres contra el franquismo*, Oviedo, edición de la autora, 1994; Francisco Erice, (coord.), *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*, Gijón, Trea, 1996; Juan Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva / Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999; Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

en el estudio sobre el comunismo han sido particularmente notorias. Desde la sociedad civil, se han impulsado numerosas asociaciones que reivindican a los vencidos en la guerra y a los resistentes a la dictadura, a menudo en estrecha relación con la memoria comunista. Integradas por antiguos presos políticos, familiares de represaliados, militantes de partidos y sindicatos, historiadores, periodistas, etc., su ámbito de actuación suele ser local, comarcal o de comunidad autónoma, con una presencia particularmente activa en las redes sociales. Los planteamientos del movimiento memorialista español se sustentan en la crítica al retraso en la adopción de políticas públicas de recuperación del pasado inmediato. Este ha sido vinculado a un supuesto pacto de silencio sobre la dictadura impuesto por la llamada Transición democrática y en el que, desde determinados enfoques, habría tenido un rol determinante la propia dirección del PCE encabezada por Santiago Carrillo^[3].

En parte debido a esta presión social, en el terreno institucional se han sucedido iniciativas promovidas fundamentalmente por las fuerzas políticas consideradas herederas del bando derrotado en la Guerra Civil y, muy en particular, por las vinculadas total o parcialmente a la tradición comunista. Así, ya en noviembre de 2002 la comisión constitucional del Congreso aprobó una proposición no de ley que condenaba la dictadura franquista. El proceso se intensificó a raíz del cambio de gobierno acaecido en 2004 que llevó al poder al PSOE de José Luis Rodríguez Zapatero; de este modo 2006 fue declarado «año de la memoria histórica» y se inició el proceso de elaboración de la llamada «Ley de Me-

moría Histórica», que fue aprobada en 2007. Pronto se sumarían las comunidades autónomas, algunas de las cuales —como Cataluña— han desarrollado de manera continuada políticas de memoria muy activas en los últimos 15 años. Tras el paréntesis de las administraciones conservadoras de Mariano Rajoy (2011-18), la recuperación del gobierno español por la izquierda ha implicado en los últimos dos años una reactivación de la acción institucional, anunciándose la pronta aprobación de una nueva «Ley de Memoria Democrática».

La demanda de reconocimiento de este pasado colectivo ha impulsado paralelamente la elaboración de variados productos culturales de amplio impacto que han contado a menudo con financiación institucional y/o un fuerte seguimiento por parte de los medios de comunicación. Documentales, películas, novelas, poemas, representaciones dramáticas, obras plásticas, canciones... han contribuido, a menudo con mayor eficacia que las monografías y artículos especializados redactados por los historiadores, a incrementar el interés público por la historia reciente de las organizaciones obreras españolas y muy en particular por el PCE.

Centrándonos en el ámbito más próximo a la tradición comunista, el progresivo alejamiento del PCE respecto al llamado «régimen del 78», su viraje hacia la defensa explícita de la República como forma de Estado y el traspaso de la soberanía política de este partido hacia Izquierda Unida han propiciado que una buena parte de su actividad en las últimas décadas se haya centrado en la divulgación de su historia. De hecho, el rol de los comunistas en la Guerra Civil y el franquismo ha sido percibido como un patrimonio esencial para la identidad colectiva de la militancia. Ya en 1995, el PCE apoyó la fundación de una plural Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales y

3.- Josefina Cuesta Bustillo, *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2008, pp. 339-340; Pere Ysàs, «Pacto de silencio», en Ricard Vinyes (dir.), *Diccionario de la memoria colectiva*, Barcelona, Gedisa, 2018, pp. 371-372.

en 2002 impulsó un Foro por la Memoria, cuyo origen era la comisión por la memoria creada un año antes por el Comité Federal del partido. En las páginas del órgano oficial del PCE, *Mundo Obrero*, se han publicado desde entonces centenares de artículos relativos a hechos y personajes del pasado de la organización. Las secciones territoriales del partido han promovido publicaciones, conferencias y actos de homenaje a activistas locales, estableciendo a menudo nuevas efemérides conmemorativas vinculadas usualmente a fallecimientos de militantes causados por la represión franquista.

Ciertamente, el activismo memorialista se articula a partir de unas aspiraciones no siempre coincidentes con las de la historiografía científica. En todo caso, es evidente que este conjunto de actividades ha propiciado cuanto menos un interés creciente por la historia reciente y una recuperación de un buen número de egodocumentos orales y escritos. Además, el interés de estos colectivos se ha focalizado a menudo en reivindicar la contribución política de modestos comunistas de base cuyas biografías en el pasado habían sido poco valoradas tanto por los historiadores como por la misma organización política a la que pertenecían. De este modo, el memorialismo militante ha ayudado a robustecer la tendencia de la reciente historiografía social española a reemplazar a las cúpulas dirigentes por el adherente corriente como objeto preferente de su atención.

Un buen ejemplo de esta intensa relación entre historiografía, activismo y producción artística nos lo proporcionan los casos de las Trece Rosas y de Fernando Macarro «Marcos Ana». Las Trece Rosas eran un grupo de militantes y simpatizantes de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), recluidas en la madrileña prisión de Ventas, que fueron fusiladas el 5 de agosto de 1939 acusadas de haber participado en un

atentado contra un militar franquista que había tenido lugar cuando ya estaban privadas de libertad. Aunque su trágica historia figuraba en los principales libros sobre la represión contra las mujeres editados en la época de la transición, el conocimiento público abarcaba poco más allá del entorno de las antiguas presas, los historiadores especializados y los militantes más veteranos. A principios de los noventa, la bibliografía específica se limitaba a un artículo publicado en la revista divulgativa *Historia 16*. Desde comienzos del siglo XXI se han editado una monografía y varias novelas de éxito, se ha rodado una película, insertado centenares de artículos en la prensa diaria y se ha creado una fundación dedicada de manera específica a preservar su memoria. Anualmente se celebra un homenaje en el Cementerio de la Almudena, que en la edición de 2019 contó con la presencia del presidente del gobierno Pedro Sánchez, ejemplo significativo de que el símbolo es reivindicado conjuntamente por socialistas y comunistas^[4].

Por su parte, Marcos Ana fue un poeta y activista comunista al que se atribuye haber sido el preso que pasó más tiempo de manera continuada en las cárceles franquistas (1936-61). Convertido en un símbolo de la oposición a la dictadura, en particular a raíz de la campaña por su liberación y de la publicación de sus poemas carcelarios, su longevidad y compromiso con nuevos movimientos sociales como el 15M, propiciaron que entre la publicación de sus memorias (2007) y su fallecimiento (2016) alcanzase un gran relieve público en tanto que representante más destacado de la última generación de supervivientes de la resistencia comunista de posguerra. Ob-

4.- Carlos Fonseca, *Trece rosas rojas y la rosa catorce: la historia más conmovedora de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2014; Jesús Ferrero, *Las trece rosas*, Madrid, Siruela, 2003.

tuvo distintas condecoraciones oficiales y se le dedicaron espacios públicos y actos de reconocimiento popular; todavía en enero de 2020 tuvo lugar un multitudinario homenaje con motivo de su centenario, en el que participó el vicepresidente del gobierno Pablo Iglesias^[5].

Por otra parte, y al margen de este último caso, desde finales de los noventa han persistido las ediciones de autobiografías. Junto a los sucesivos ensayos y revisiones de anteriores textos firmados por Santiago Carrillo en los últimos años de su vida, destacan los elaborados por otros dirigentes pertenecientes a la generación que protagonizó la última fase de la resistencia a la dictadura (Simón Sánchez Montero, Miguel Núñez, Jordi Solé Tura, Ramón Tamames...). Pero sobre todo, se han incorporado a esta práctica un buen número de militantes de base —en particular supervivientes de la guerra y el primer franquismo—. Nos pueden servir de ejemplo las de Rodrigo Moreno, Luis Villagarcía, Ildefonso Jiménez, Alejandra Soler, Cristóbal Criado, Manolo López o Víctor Bayón^[6].

5.—Marcos Ana, *Decídme cómo es un árbol*, Barcelona, Umbriel, 2007; id, *Vale la pena luchar*, Madrid, Espasa 2013.

6.—Simón Sánchez Montero, *Camino de libertad. Memorias*, Madrid, Temas de Hoy, 1997; Jordi Solé Tura, *Una historia optimista*, Madrid, Aguilar, 1999; Miguel Núñez, *La revolución y el deseo*, Barcelona, Península, 2002; Rodrigo Moreno, *Memorias de comunista*, Lleida, Milenio 2002; Luis Villagarcía, *Una juventud truncada. Memorias de un comunista*, Alicante, Club Universitario, 2002; Cristóbal Criado, *El PCE que viví en Málaga (1920-1977): recuerdos de un veterano dirigente comunista*, Málaga, edición del autor, 2004; José Sandoval, *Una larga caminata. Memorias de un viejo comunista*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas / Muñoz Moya, 2006; Ildefonso Jiménez, *Memorias de un comunista*, Córdoba, Puntoreklamo, 2007; Alejandra Soler, *La vida es un río caudaloso con peligrosos rápidos. Al final de todo... sigo comunista*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009; Manolo López, *Mañana a las once en la Plaza de la Cebada*, Albacete, Bomarzo, 2009; Víctor Manuel Bayón García, *Crónica de una lucha. Mi actividad en el Partido Comunista de España*, León, PCE León, 2011; Ramón Tamames, *Más que unas memorias*, Barcelona, RBA,

Prueba de la incidencia alcanzada por este fenómeno es que la propia memoria comunista se haya convertido en un objeto de estudio por parte de los historiadores. Debe destacarse en este sentido la obra de José Carlos Rueda Laffond. Este autor ha abordado en distintos trabajos las narrativas históricas construidas por el PCE entre la Segunda República y los inicios de la Transición democrática, poniendo el acento en su capacidad para adaptarse a los cambios políticos y generacionales. También puede mencionarse el libro colectivo coordinado por Antonio Gómez y Ulrich Winter, que incluye ensayos procedentes de los campos de la historia, la literatura y la filosofía. Otros autores, como Mario Amorós, han abordado la evolución de la autorepresentación comunista a partir del estudio de una familia concreta^[7].

El boom de la memoria comunista, unido a la mayor sensibilidad institucional y a la tenaz labor de los archiveros, ha propiciado igualmente el espectacular incremento de la cantidad y calidad de fuentes disponibles. Junto a la mejora constante de los servicios ofrecidos por el Archivo Histórico del Partido Comunista de España y otros centros documentales vinculados al movimiento obrero (archivos de las Fundaciones Pablo Iglesias y Largo Caballero, Fundación 1º de Mayo, archivos territoriales de CCOO, etc.), debe destacarse, en particular, la inusitada riqueza de los hasta hace poco vedados fondos administrativos en los que se custodia la documentación generada por los organismos policiales, judiciales y peni-

2013.

7.— José Carlos Rueda Laffond, *Memoria roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2018; Antonio Gómez y Ulrich Winter (eds.), *Cruzar la línea roja. Hacia una arqueología del imaginario comunista ibérico (1930-2017)*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2017; Mario Amorós, *El hilo rojo. Memorias de dos familias obreras*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012.

tenciarios del régimen franquista. Así, por ejemplo, la espectacular información proporcionada por los sumarios de los consejos de guerra a militantes de posguerra ha forzado una profunda renovación de unos estudios sobre el antifranquismo comunista que, en las décadas de los ochenta y noventa, se habían sustentado de manera muy preferente en las fuentes orales y en la prensa de partido. Por supuesto que el acceso a estos materiales ha generado nuevos retos metodológicos, pues su tratamiento es particularmente problemático. Así, por ejemplo, debe ponderarse la circunstancia de que las declaraciones de los detenidos estaban sin duda distorsionadas por la combinación de factores tales como el deseo de eludir responsabilidades y las torturas y amenazas practicadas por los agentes franquistas.

El alud de documentación disponible y la evolución de las concepciones historiográficas han incrementado la tendencia, ya perceptible en los años noventa, a abordar la historia del comunismo español mediante investigaciones cada vez más sectoriales y circunscritas a un ámbito local o regional. Se han publicado, sin embargo, algunos trabajos que analizan transversalmente el conjunto de la historia del PCE. Así, autores como Joan Estruch, Eudaldo Casanova y José Luis Martín Ramos han realizado síntesis interpretativas de conjunto^[8]. También se han editado trabajos que abarcan la casi totalidad de la historia comunista para un territorio concreto. Nos pueden servir como ejemplo libros como los de Víctor Santidrián para Galicia o Luis Segura para Jaén. La cronología amplia también ha dado lugar a estudios de gran valor sobre algún ámbito de la historia del PCE. Es

modélica, en este sentido, la tesis de Diego Díaz sobre la posición del partido frente a las cuestiones nacionales, que abarca desde la dictadura de Primo de Rivera al declive comunista de la década de los ochenta^[9].

Las investigaciones sobre el período anterior a 1936

Aunque, como queda dicho, los períodos de guerra y la posguerra han sido los más trabajados, desde principios del siglo XXI se ha seguido avanzando igualmente en el conocimiento de las primeras décadas de la historia comunista española. Es cierto, de todos modos, que el período 1920-36 no se ha visto beneficiado ni por una mejora sustancial de la documentación disponible, ni por una particular demanda social de información. En consecuencia, los progresos en la investigación sobre la historia del PCE previa a la Guerra Civil han sido un tanto desiguales, vehiculándose a menudo a través de libros y artículos en los que las alusiones al movimiento comunista se enmarcan en el contexto del estudio de fenómenos políticos y sociales de carácter más general.

Así, en 2017-18 el aniversario de la Revolución Soviética propició la celebración de algunos eventos científicos y/o la edición de libros colectivos en los que se abordó la incidencia en España y en Europa de los acontecimientos de 1917. Podemos destacar los coordinados por Juan Andrade y Fernando Hernández Sánchez, Pelai Pagès y Pepe Gutiérrez, y José M. Faraldo que in-

8.–Joan Estruch, *Historia oculta del PCE*, Madrid, Temas de Hoy, 2000; Eudaldo Casanova, *El Partido Comunista de España 1920-1991*, Zaragoza, Saberes Inútiles, 2018; José Luis Martín Ramos, *Historia del PCE*, Madrid, Catarata, 2021.

9.– Víctor M. Santidrián Arias, *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*, La Coruña, Edición do Castro, 2002; Luis Segura, *Comunistas en tierra de olivos. Historia del PCE en la provincia de Jaén, 1921-1986*, Jaén, Universidad de Jaén, 2019; Diego Díaz Alonso, *Disputar las banderas. Los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, Gijón, Trea, 2019; Manuel Aznar, *El Partido Comunista de España y la literatura (1931-1977). Once estudios sobre escritores, intelectuales y política*, Sevilla, Atrapasueños, 2021.



Militantes comunistas de Chamberí durante una manifestación en Madrid en 1937 (Foto: AHPCE).

corporaron importantes trabajos específicos sobre la fundación y primeros pasos del Partido Comunista de España^[10].

Desde otro punto de vista, en 2005-2006 se publicaron algunas monografías relativas a aspectos sectoriales del activismo y la ideología comunista desde sus orígenes al estallido de la Guerra Civil. Este fue el caso del libro de Mayte Gómez sobre la política cultural del PCE, en el que se abordaba la conexión de la intelectualidad vinculada a este partido con la burguesía reformista, dedicando singular atención a la actuación de los responsables comunistas del Ministerio de Instrucción Pública entre 1936 y

1938. Paralelamente, la política sindical de los comunistas en este período fue objeto de un estudio de Víctor Santidrián. En su trabajo, Santidrián constataba la incapacidad del PCE de construir una organización solvente capaz de desarrollar las directrices de la Internacional Sindical Roja, por lo que tras los intentos de controlar la CNT o crear un sindicato propio (la CGTU) los comunistas acabaron desembarcando en la UGT^[11].

Para la Segunda República, se ha profundizado en particular sobre la incidencia de los comunistas en los ámbitos juvenil y femenino, sobre todo a partir de 1934. Así, son muy significativas las aportaciones de Sandra Souto a la movilización juvenil, con particular atención a los orígenes y evolu-

10.- Juan Andrade y Fernando Hernández Sánchez (eds.), *1917. La Revolución rusa cien años después*, Madrid, Akal, 2017; Pelai Pagès y Pepe Gutiérrez Álvarez (dir.), *La Revolución Rusa pasó por aquí*, Barcelona, Laertes, 2017; David Ginard (dir.), *Les revolucions de 1917. Europa, Espanya, Illes Balears*, Palma, Documenta Balear, 2019; José M. Faraldo (ed.), *Collapsed Empires. The consequences of 1917 in the Mediterranean and the World*, Zürich, Lit, 2020.

11.- Mayte Gómez, *El largo viaje. Política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España, 1920-1939*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2005; Víctor Santidrián Arias, *Comunismo y sindicalismo en la España del siglo XX (1920-1936)*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2006.

ción hasta 1939 de las Juventudes Socialistas Unificadas y otras entidades de su entorno. También deben tenerse en cuenta las investigaciones de José Luis Martín Ramos sobre el Frente Popular, en las que el estudio de las complejas vicisitudes de la coalición progresista gobernante en el período febrero-julio de 1936 permite profundizar considerablemente en la línea adoptada por el PCE en los meses anteriores al estallido del conflicto bélico^[12]. En otro orden de cosas, debe también resaltarse la publicación de sólidas biografías y/o recopilaciones de textos de dirigentes comunistas de preguerra como José Díaz, Cayetano Bolívar y Óscar Pérez Solís^[13]. Finalmente, hay que reseñar la publicación de algunas investigaciones territoriales centradas en este período^[14].

Nuevas perspectivas sobre el comunismo en la Guerra Civil

Paradójicamente, la Guerra Civil de 1936-39 ha sido hasta muy recientemente uno de los períodos de la historia del PCE menos conocidos. Al margen de la ya citada obra colectiva *Guerra y Revolución*, de algunos libros de memorias y de las referencias indirectas que pudieran hallarse en obras de tipo general, la producción relativa al

comunismo en guerra era muy limitada, y estaba circunscrita fundamentalmente a cuestiones de tipo militar, en particular los orígenes y despliegue del Quinto Regimiento de Milicias Populares. Las interpretaciones acerca del rol desempeñado durante el conflicto por el PCE y sus aliados soviéticos se fundamentaban principalmente en los recuerdos de algunos testigos de la época, la mayoría con una fuerte carga ideológica. El trabajo con fuentes archivísticas había sido muy escaso.

Con estas bases, hasta finales del siglo XX se habían generado tres grandes líneas interpretativas. Desde sectores de la opinión conservadora se había promovido la idea del comunismo como responsable máximo del supuesto complot revolucionario que habría conducido al estallido del conflicto bélico, al tiempo que se le atribuía una posición dirigente en la gobernación de la España republicana en guerra. Este enfoque no era exclusivo de la publicística producida en la España franquista. La guerra fría contribuyó, en particular, a que desde los medios académicos anglosajoneses se difundieran un tipo de interpretaciones ensayísticas que demonizaban la actuación del Partido Comunista en guerra. La apologetica del PCE, por su parte, adjudicaba a este partido un papel central en el afianzamiento y profundización de la democracia republicana, en un proceso de construcción de una «república democrática de nuevo tipo». Finalmente, desde las posiciones a la izquierda del comunismo oficial se había tendido a responsabilizar exclusivamente a este del aplastamiento del proceso revolucionario en la España antifascista. En realidad, tales planteamientos habían coincidido en sobredimensionar considerablemente la importancia del PCE.

El siglo XXI ha implicado una espectacular evolución de la investigación sobre esta cuestión, gracias fundamentalmente al uso

12.- Sandra Souto, *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución en la República española*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2013; José Luis Martín Ramos, *El Frente Popular. Victoria y derrota de la democracia en España*, Barcelona, Pasado y Presente, 2016.

13.- Encarnación Barranquero, *Cayetano Bolívar. Su trayectoria política*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2006; Alejandro Sánchez Moreno, *José Díaz. Una vida en lucha*, Córdoba, Almuzara, 2013; Steven Forti, *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*, Santiago de Compostela, Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2014.

14.- José Manuel Puente Fernández, *El guardián de la Revolución. Historia del Partido Comunista en Cantabria (1921-1937)*, Torrelavega, Librucos, 2015.

de múltiples fuentes de archivo y a la revisión crítica de la abundante prensa de la época. A destacar, los trabajos de Fernando Hernández Sánchez, quien ha abordado la contribución política y militar del PCE al esfuerzo bélico, pero también sus responsabilidades en la represión desatada en la zona gubernamental, sus conflictos con el resto de las fuerzas del Frente Popular, el rol desempeñado por los agentes de la Tercera Internacional, y las complejas relaciones con la URSS. Así, por ejemplo, han quedado desacreditadas las acusaciones vertidas en torno a un supuesto deseo del PCE de establecer en España una «república popular» al estilo las implantadas en la Europa del Este. Son también muy reseñables las contribuciones de Josep Puigsech, quien gracias al uso de documentación procedente de los archivos soviéticos ha dibujado con precisión las tensas relaciones entre el PCE-PSUC y la Komintern. Por su parte, Laura Branciforte ha reconstruido la creación y despliegue del Socorro Rojo Internacional en 1923-39, poniendo el acento en su rol en la difusión de la cultura antifascista y la incorporación de mujeres al espacio público^[15].

Aun así, la mayor parte de la investigación se ha centrado en profundizar en las dimensiones y contrapartidas de la intervención de la URSS durante la Guerra Civil. Se ha avanzado en la cuantificación precisa de los costes económicos que para la República implicó el suministro de armas soviéticas, poniéndose de manifiesto que estas se pagaron en su totalidad y a precios

de mercado, con lo cual pueden rechazarse tanto la idea de un apoyo desinteresado como la de un expolio. Por otra parte, se han cuestionado vigorosamente algunas acusaciones vertidas sobre la política de Juan Negrín y sus aliados comunistas, en particular durante la fase final de la guerra. De manera paralela, se ha exhumado relevante documentación sobre la represión practicada contra el POUM y se ha profundizado en el conocimiento de las Brigadas Internacionales, incorporando enfoques novedosos como el cultural y el biográfico^[16].

Más modestos han sido los avances relativos al análisis del discurso político del comunismo en guerra. Pueden señalarse, por ejemplo, las referencias al PCE-PSUC en trabajos sobre la difusión de retóricas bélicas asociadas a los distintos nacionalismos ibéricos. Aunque el anticomunismo sigue siendo insuficientemente estudiado, ha aparecido algún libro sobre la imagen del conjunto del bando «rojo» en la zona fran-

15.– Fernando Hernández Sánchez, *Guerra o Revolución. El Partido Comunista de España en la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2011; Josep Puigsech, *Nosaltres, els comunistes catalans. El PSUC i la Internacional Comunista durant la Guerra Civil*, Vic, Eumo, 2001; id., *Entre Franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas en Cataluña, 1936-1949*, Barcelona, El Viejo Topo, 2009; Laura Branciforte, *El Socorro Rojo Internacional (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

16.– Daniel Kowalsky, *La Unión Soviética y la Guerra Civil española: una revisión crítica*, Barcelona, Crítica, 2003; Stanley Payne, *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003; Yuri Rybalkin, *Stalin y España: la ayuda militar soviética a la República*, Madrid, Marcial Pons, 2007; Ángel Viñas, *El escudo de la República. El oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937*, Barcelona, Crítica, 2007; id. y Fernando Hernández Sánchez, *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009; Ronald Radosh, Mary R. Habeck y Grigory Sevostianov (eds.), *España traicionada. Stalin y la Guerra Civil*, Barcelona, Planeta, 2002; Gerald Howson, *Armas para España. La historia no contada de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 2000; Rémi Skoutelsky, *No vedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2006; Ferran Gallego, *Barcelona, Mayo de 1937. La crisis del antifascismo en Cataluña*, Barcelona, Debate, 2007; Ferran Aisa, *Contrarevolució. Els fets de Maig de 1937*, Barcelona, Edicions de 1984, 2007; Frank Schauff, *La victoria frustrada. La Unión Soviética, la Internacional Comunista y la Guerra Civil española*, Barcelona, None, 2008; Pelai Pagès, *Andreu Nin. Una vida al servicio de la clase obrera*, Barcelona, Laertes, 2011; Lisa A. Kirschenbaum, *International Communism and the Spanish Civil War. Solidarity and Suspicion*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.

quista. Finalmente, se han editado o reeditado, acompañados de estudios críticos, algunos discursos y memorias de importantes dirigentes políticos y militares del PCE como Vicente Uribe y Valentín González «el campesino»^[17].

El antifranquismo interior y del exilio

La época franquista (1939-75) ha sido, sin duda, la más estudiada por los historiadores del comunismo español de las dos últimas décadas. Esto no debe sorprender, pues condensa el mayor volumen de tesis, libros y proyectos de investigación por parte de los especialistas en el siglo XX español. Si en los años ochenta y noventa los estudios de historia política sobre la dictadura se habían centrado en el análisis de la configuración del estado franquista y de los variados mecanismos represivos contra los vencidos en la Guerra Civil, ocupando la resistencia política una posición periférica, en el actual siglo esta tendencia se ha corregido de manera patente. Paralelamente, la historiografía académica ha confirmado el rol clave desempeñado por los comunistas en la oposición a la dictadura, hasta el punto que el prestigio alcanzado por el PCE en la fase final del franquismo hizo creer factible que la futura España democrática conociera una correlación de fuerzas en la izquierda semejante a la de Italia. También se han puesto de relieve los tremendos costes humanos y conflictos internos asociados a dicha actividad, así como los vaivenes en la línea ideológica del partido, con especial atención a su distanciamiento respecto

al modelo soviético tras el aplastamiento de la Primavera de Praga (1968)^[18].

Llama la atención, de todos modos, el desequilibrio entre la atención que han merecido los comunistas del interior y los del exilio. Este último ámbito ha sido relativamente poco tratado, tal vez debido a la extrema dispersión y complejidad de las fuentes. La investigación reciente se ha centrado en la emigración del PCE y el PSUC en Francia, el Este de Europa, y la URSS. En cambio, el colectivo de comunistas españoles en América Latina (de indudable relevancia en países como México o Cuba) ha sido abordado de manera más bien tangencial, a través sobre todo del estudio de militantes muy singulares^[19].

18.– Sobre la línea política del PCE en el franquismo: María José Valverde, *Continuidad o renovación: El PCE 1956-1965* (Tesis doctoral, Universidad de Málaga 2003); Jesús Sánchez Rodríguez, *Teoría y práctica democrática en el PCE. 1956-1982*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004; Giaime Pala y Tommaso Nencioni (eds.), *El inicio del fin del mito soviético. Los comunistas occidentales ante la Primavera de Praga*, Barcelona, El Viejo Topo, 2008; Enrique González de Andrés, *La economía franquista y su evolución. Los análisis económicos del Partido Comunista de España*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2014; id., *¿Reforma o ruptura? Una aproximación a las políticas del Partido Comunista de España entre 1973 y 1977. Programa, discurso y acción sociopolítica*, Barcelona, El Viejo Topo, 2017; Emanuele Treglia, «El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 37 (2015), pp. 225-255; Eduardo Abad, «El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)», *Historia Contemporánea*, 61 (2019), pp. 971-1003. En el ámbito memorialístico: Enrique Lister López, *Praga, agosto 1968. Páginas de un diario personal*, Guadalajara, Silente, 2008.

19.– Alicia Alted, Encarna Nicolás Marín y Roger González Martell, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999; María José Devillard, Álvaro Pazos, Susana Castillo y Nuria Medina, *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*, Barcelona, Ariel, 2001; Jordi Guixé, *L'Europa de Franco. L'esquerra antifranquista i la «caça de bruixes» a l'inici de la guerra freda. França 1943-1951*, Barcelona Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002; Daniel Arasa, *Los españoles de Stalin. La historia de los que sirvieron al comunismo durante la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Belacqua, 2005; Luiza

17.– Xosé M. Núñez Seixas, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006; Francisco Sevillano Calero, *Rojos. La representación del enemigo en la Guerra Civil*, Madrid, Alianza 2007; Valentín González, *Comunista en España y antiestalinista en la URSS*, Sevilla, Espuela de Plata, 2008; Vicente Uribe, *Memorias de un ministro comunista de la República*, Sevilla, Renacimiento, 2019.

El estudio de la clandestinidad comunista se ha caracterizado por un enfoque de especialización microtemática, cronológica y territorial, con las ventajas e inconvenientes que ello supone. Poco a poco se ha corregido la tendencia inicial a estudiar casi exclusivamente la década de los cuarenta, debido a la desaparición de la generación que vivió la postguerra y a una cierta mejora de la situación de las fuentes escritas sobre el «segundo franquismo». La mayor parte de los trabajos se han centrado en el ámbito de alguna de las actuales comunidades autónomas o incluso en provincias o localidades concretas; nos pueden servir como ejemplo los casos de Madrid, Cataluña, Andalucía, y el País Valenciano^[20].

Aun así, algunos autores han publicado

lordache, *En el Gulag. Españoles republicanos en los campos de concentración de Stalin*, Barcelona, RBA, 2014; Aurelie Denoyer, *L'exil comme patrie. Les réfugiés communistes espagnols en RDA (1950-1989)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2017; Matilde Eiroa, *Españoles tras el Telón de Acero. El exilio republicano y comunista en la Europa socialista*, Madrid, Marcial Pons, 2018; Fernando Hernández Sánchez, *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco (1944-1950)*, Barcelona, Pasado y Presente, 2018; Natacha Lillo, «Le Parti communiste d'Espagne et l'immigration 'économique' (1956-1980)», *Revue internationale de politique comparée* 26/2-3 (2019), pp. 107-131.

20.- Cf., entre otros: Carlos Fernández Rodríguez, *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE, 1939-1945*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2002; José Luis Martín Ramos, *Rojos contra Franco. Historia del PSUC, 1939-1947*, Barcelona, Edhasa, 2002; José Luis Losa, *Caza de rojos. Un relato urbano de la clandestinidad comunista*, Madrid, Espejo de Tinta, 2005; Carme Molinero-Pere Ysàs, *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, L'Avenç, 2010; Francisco Moreno Sáez, *El Partido Comunista en la provincia de Alicante*, Alicante, Compas, 2011; Giame Pala, *El PSUC. L'antifranquisme i la política d'aliances a Catalunya (1956-1977)*, Barcelona, Base, 2011; id., *Cultura clandestina. Los intelectuales del PSUC bajo el franquismo*, Granada, Comares, 2016; María Candelaria Fuentes y Francisco Cobo, *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)*, Granada, Universidad de Granada, 2016; Vega Rodríguez Flores, *Fer país. Comunismo valenciano y problema nacional (1970-1982)*, Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, 2018.

relevantes monografías que han abordado el activismo comunista antifranquista en toda España durante etapas prolongadas como la posguerra o el segundo franquismo. Lejos de plantear enfoques en clave exclusivamente política y descriptiva, se ha tendido a ubicar el estudio del PCE en el contexto de las movilizaciones sociales. A destacar los libros de Fernando Hernández Sánchez para el período 1939-53, de Carlos Fernández Rodríguez para 1939-45, de Francisco Erice para 1956-63 y de Carme Molinero y Pere Ysàs para 1956-82. A diferencia de los trabajos pioneros de la década de los ochenta, estas obras han podido incorporar tanto la documentación como la bibliografía de ámbito regional. Esto les ha permitido profundizar en el análisis de la compleja estructura territorial del PCE, pudiéndose determinar que durante parte de la era franquista este partido alcanzó un despliegue organizativo que abarcaba en mayor o menor medida todas las actuales comunidades autónomas^[21].

Como ya se ha señalado, el estudio de los rasgos de la militancia comunista clandestina se ha convertido en una de las líneas de investigación principales. Nos pueden servir como ejemplo las distintas aproximaciones realizadas al universo del PSUC, con estudios procedentes no sólo del ámbito de la historiografía sino también de la ciencia política, la sociología, el periodismo de investigación y la antropología. El recurso generalizado a las fuentes orales, combinado con un tratamiento singularmen-

21.- Fernando Hernández Sánchez, *Los años del plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica 2015; Carme Molinero y Pere Ysàs, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica 2017; Francisco Erice, *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)*, Gijón, Trea, 2017; Carlos Fernández Rodríguez, *Los otros camaradas. El PCE en los orígenes del franquismo (1939-1945)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020.

te cuidadoso de la amplia documentación conservada sobre los comunistas catalanes, ha resultado esencial para avanzar en el conocimiento del perfil de la militancia, particularmente en las décadas de los sesenta y los setenta. Entre los colectivos del PSUC más analizados podemos destacar los sindicalistas, los intelectuales y las mujeres^[22].

En esta misma línea, la recuperación del prestigio del método biográfico ha tenido una particular incidencia en la ampliación de los enfoques sobre el comunismo español. La publicación de algunas historias de vida de activistas de base, dirigentes regionales, y cuadros medios, sumamente prototípicas de trayectorias generacionales, ha contribuido a caracterizar los procesos de socialización política de la militancia comunista clandestina. Llama la atención igualmente el particular interés de la historiografía española por el estudio de militantes heterodoxos que protagonizaron episodios de disidencia interna en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta. Sin olvidar los evidentes progresos que ha experimentado también el conocimiento sobre las principales figuras del comunismo español, objeto a menudo de revisiones poco complacientes, como las dedicadas a Santiago Carrillo^[23].

22.- Josep Puigsech y Giamè Pala (eds.), *Les mans del PSUC: militància*, Barcelona, Memorial Democràtic, 2017; Soledad Bengoechea, *Les dones del PSUC*, Barcelona, Els arbres de Farenheit, 2013; Pau Franch Massó, *Memòria oral del PSUC. A través d'entrevistes amb les i els seus protagonistes*, Barcelona, Fundació Nous Horitzonts, 2015.

23.- Manuel Martorell, *Jesús Monzón: el líder comunista olvidado por la historia*, Pamplona, Pamiela, 2000; David Ginnard, *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*, Madrid - Palma, Compañía Literaria / Documenta Balear, 2000; Antonio Gascón Ricao, *Beltrán, El esquinzau*, Jaca, Pirineum, 2002; Pedro Carvajal, *Julión Grimaú. El último muerto de la Guerra Civil*, Madrid, Aguilar, 2003; Pepe Gutiérrez, *Elogio de la militancia. La historia de Joan Rodríguez, comunista del PSUC*, Barcelona, El Viejo Topo, 2004; Norberto Ibáñez y José Antonio Pérez, *Ormazábal. Biografía de un comunista vasco (1910-1982)*, Madrid,

Se ha proseguido, por otra parte, con el estudio de la resistencia armada comunista de la década de los cuarenta, ampliándose notablemente el conocimiento del mapa de agrupaciones guerrilleras vinculadas al PCE. En este ámbito, se ha asistido también a una notable renovación de los enfoques, superándose una cierta tendencia inicial a la anécdota y la descripción para centrarse en las dimensiones sociales y políticas del fenómeno^[24].

Latorre Literaria, 2005; Pere Meroño, *Roman. L'home que va organitzar el PSUC*, Barcelona, Fundació Pere Ardiaca, 2005; Juan Avilés Farré, *Pasionaria: la mujer y el mito*, Barcelona, Plaza y Janés, 2005; Fernando Hernández Sánchez, *Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio*, Madrid, Raíces, 2007; Juan Ramón Garai Bengoa, *Celestino Uriarte. Clandestinidad y resistencia comunista*, Pamplona, Txalaparta, 2008; Ramón García Piñeiro *Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)*, Oviedo, KRK ediciones, 2007; Francisco Martínez Hoyos, *La cruz y el martillo. Alfonso Carlos Comín y los cristianos comunistas*, Barcelona, Rubeo, 2009; Paul Preston, *El zorro rojo. La vida de Santiago Carrillo*, Madrid, Debate, 2013; «La(s) vida(s) de Santiago Carrillo», *Historia del Presente* 24 (2014); Santos Julià, *Camarada Javier Pradera*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2013; Felipe Nieto, *La aventura comunista de Jorge Semprún*, Barcelona, Tusquets, 2014; Benito Díaz, *Jesús Bayón: Un asturiano al frente del PCE. De la secretaría general a guerrillero en el centro de España (1936-1946)*, Toledo, Almad, 2015; Eduard Puigventós, *Ramon Mercader, l'home del piolet. Biografia de l'assassí de Troski*, Barcelona, Ara Llibres 2015; Soledad Fox Maurya, *Ida y vuelta. La vida de Jorge Semprún*, Barcelona, Debate 2016; Txema Castiella, *Antoni Guitiérrez Díaz, el Guti. L'optimisme de la voluntat*, Barcelona, Edicions 62, 2020; Enric Juliana, *Aquí no hemos venido a estudiar*, Barcelona, Arpa y Alfíl, 2020.

24.- A modo de ejemplo: Secundino Serrano, *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas de Hoy, 2001; Josep Sánchez Cervelló (edit.), *Maquis: el puño que golpeó al franquismo. La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA)*, Barcelona, Flor del Viento, 2003; Francisco Moreno Gómez, *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla. El Centro-Sur de España, de Madrid al Guadalquivir*, Barcelona, Crítica, 2001; Mercedes Yusta, *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón, 1939-1952*, Zaragoza, Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, 2003; Ramón García Piñeiro, *Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)*, Oviedo, KRK, 2007; id., *Luchadores del ocaso: represión, guerrilla y violencia política en la Asturias*

Igualmente abundantes han sido los trabajos relativos a las relaciones entre el PCE y el movimiento obrero. Se trata, sin lugar a dudas, de uno de los factores clave que explican la creciente movilización social que imposibilitó la persistencia del régimen dictatorial más allá de la muerte de Franco. En este sentido, las investigaciones se han focalizado en las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, mientras que persiste una importante laguna de conocimientos sobre la política sindical de los comunistas en la posguerra. A destacar, las contribuciones de Emanuele Treglia sobre los vínculos establecidos entre el Partido Comunista y las Comisiones Obreras, que han confirmado la preponderancia del PCE en este movimiento social, la influencia del activismo sindical en la evolución democrática de la política comunista y el impacto de esta colaboración en la dinamización del activismo social en el tardofranquismo, pero también su incapacidad para forzar la ruptura total con la institucionalidad franquista, construir una central sindical unitaria o propiciar una posición electoral hegemónica de los comunistas en la izquierda a partir de 1977. Fueron también esenciales en su momento los libros coordinados por Rubén Vega sobre las huelgas de 1962, en los que quedó de relieve su impacto mucho más allá de la minería asturiana. Por otra parte, tomando como punto de partida la obra colectiva que coordinó David Ruiz en

1993, durante estos años se ha avanzado considerablemente en el conocimiento de los orígenes y despliegue de las Comisiones Obreras en las distintas zonas de España y se han introducido nuevos enfoques como el de género en el estudio del sindicalismo antifranquista^[25].

Precisamente el auge de los estudios sobre la historia de las mujeres ha sido una de las características principales de la investigación sobre el comunismo antifranquista en estas dos últimas décadas. En una primera fase, las aportaciones se centraron casi exclusivamente en el universo penitenciario, pudiéndose confirmar el significativo rol desempeñado por las militantes del PCE en la construcción de redes de autodefensa en las prisiones. Poco a poco, se ha ido abriendo paso también el estudio de la participación de las mujeres comunistas en la oposición clandestina a la dictadura, analizándose trayectorias individuales y colectivas en el partido pero también entidades como la Unión de Mujeres Antifascistas y el Movimiento Democrático de Mujeres. También se ha dedicado espacio a los

de posguerra (1937-1952), Oviedo, KRK, 2015; Julio Aróstegui y Jorge Marco (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008; Jorge Marco, *Guerilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2012; José María Azuaga, *Tiempo de lucha: Granada-Málaga. Represión, resistencia y guerrilla (1939-1952)*, Granada, Alhulia, 2013; Mario Martín Gijón, *La Resistencia franco-española (1936-1950). Una historia compartida*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación, 2014; David Baird, *Historia de los maquis. Entre dos fuegos*, Córdoba, Almuzara 2016.

25.- Encarna Ruiz, *Historia de las Comisiones Obreras de Sevilla. Primera parte. De la dictadura franquista a la legalización*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002; Alfonso Martínez Foronda (coord.), *La conquista de la libertad. Historia de las Comisiones Obreras de Adalucía (1962-2000)*, Puerto Real, Fundación de Estudios Sindicales, 2003; Alberto Gómez Roda, *Comisiones Obreras y represión franquista: Valencia 1958-1972*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004; Rubén Vega (coord.), *Hay una luz en Asturias... Las huelgas de 1962 en Asturias*, Gijón, Trea, 2002; id., *El camino que marcaba Asturias. Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Trea, 2002; Antoni Lardín, *Obreros comunistas. El PSUC a les empreses catalanes durant el primer franquisme (1939-1959)*, Cossetània, Valls 2007; Juan Moreno, *Comisiones Obreras en la Dictadura*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2011; Emanuele Treglia, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012; José Babiano (coord.), *Proceso 1001 contra Comisiones Obreras ¿Quién juzgó a quién?*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2013; Nadia Varo, *Las militantes ante el espejo. Clase y género en la CC.OO. del área de Barcelona (1964-1978)*, Alzira, Germania, 2014.

procesos de simbolización de algunas militantes emblemáticas que fueron víctimas de la represión franquista durante la guerra y la posguerra^[26].

Finalmente, han ido apareciendo trabajos sobre las publicaciones periódicas y emisoras comunistas. Respecto a la prensa, se trata principalmente de catálogos en los que se describen y comentan periódicos del interior y del exilio. Particularmente valiosas son las aportaciones relativas a Radio España Independiente —«La Pirenaica»—, la emisora que, entre 1941 y 1977, radió desde Moscú y Bucarest información para el interior constituyendo «la voz de la esperanza antifranquista» en un país privado de las más elementales libertades públicas. Junto al trabajo de referencia de Luis Zaragoza, que analiza a fondo la historia y contenidos de la emisora, otros estudios se han centrado en el análisis de la amplísima correspondencia postal que, desde el interior de España o el exilio, era enviada por múltiples canales a la estación radiofónica comunista^[27].

26.— Ricard Vinyes, *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*, Madrid, Temas de Hoy, 2002; Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*, Madrid, Marcial Pons, 2003; David Ginard, *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas*, Barcelona, Flor del Viento, 2005; id, *Aurora Picornell. Comunismo, feminismo y memoria republicana en el siglo XX*, Granada, Comares 2018; Claudia Cabrero Blanco, *Mujeres contra el franquismo (Asturias 1937-1952). Vida cotidiana, represión y resistencia*, Oviedo, KRK, 2006; Mercedes Yusta, *Madres coraje contra Franco. La Unión de Mujeres Españolas en Francia, del antifascismo a la Guerra Fría*, Madrid, Cátedra, 2009; Irene Abad, *En las puertas de prisión De la solidaridad a la concienciación política de las mujeres de los presos*, Barcelona, Icària, 2012; C. Fonseca, *Trece rosas rojas y la rosa catorce...*; Mónica Moreno, «A la sombra de 'Pasionaria'. Mujeres y militancia comunista (1960-1982)», en Dolores Ramos (coord.), *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismo y luchas democráticas en España*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014, pp. 257-282; Francisco Arriero, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*, Madrid, La Catarata, 2016.

27.— Gabriel Santullano, *La prensa clandestina en Asturias*,

La transición y consolidación democráticas (1975-2020)

El PCE del período posfranquista ha recibido, de momento, una atención más discreta. Sin duda la limitada implantación electoral conseguida por los comunistas en las primeras elecciones tras la muerte del dictador, muy por debajo de las expectativas, y la formidable crisis interna que padecieron a partir de 1982 contribuyeron inicialmente a una cierta marginalización del tema, al menos en términos comparativos. Si hasta los años noventa la práctica totalidad de publicaciones sobre el PCE posterior a 1975 procedían del ámbito del periodismo y la memorialística, durante las primeras décadas del siglo XXI se ha ido abriendo camino a investigaciones a cargo de historiadores y politólogos. Naturalmente estos trabajos han tenido que afrontar de manera particularmente vigorosa la draconiana legislación española en materia de acceso a las fuentes sobre la historia más reciente.

Las peripecias del PCE durante la Transición Democrática (1975-82) habían sido estudiadas a menudo como un simple epílogo en trabajos dedicados a la oposición comunista al franquismo, pero de manera progresiva han adquirido entidad propia. La legalización del PCE, las campañas y resultados electorales, el cuestionamiento del liderazgo de Carrillo y los conflictos internos, así como la política sindical y la vinculación con los movimientos sociales (feminismo, movilizaciones vecinales, etc) han sido los temas de interés preferente. Además, la línea ideológica del PCE —particularmente la evolución es-

Oviedo, KRK, 2006; Luis Zaragoza Fernández, *Radio Pirenaica. La voz de la esperanza antifranquista*, Madrid, Marcial Pons, 2008; Armand Balsebre y Rosario Fontova, *Las cartas de la Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, Madrid, Cátedra 2014; Mario Amorós, *El correo del exilio. Cartas a Radio España Independiente (1962-1964)*, Madrid, Fundación Domingo Malagón, 2014; David Ginard, «Prensa i propaganda comunista a les Illes Balears (1921-1977)», *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 31 (2020), pp. 297-319.



Militantes comunistas durante la campaña electoral de 1977 en Madrid (Foto: AHPCE).

pecífica del eurocomunismo español— y sus relaciones con el resto de las fuerzas políticas han estado presentes en numerosas publicaciones individuales y colectivas recientes^[28].

28.—Juan Andrade, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Siglo XXI, 2015; Fernando Nistal, *El papel del Partido Comunista de España en la Transición*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2015; Carme Molinero y Pere Ysàs (eds.), *La izquierda en tiempos de transición*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2016; Alfonso Pinilla, *La legalización del PCE. La historia no contada 1974-1977*, Alianza Editorial, Madrid 2017; José M. Faraldo, «Entangled Eurocommunism: Santiago Carrillo, the Spanish Communist Party and the Eastern Bloc during the Spanish Transition to Democracy, 1968-1982», *Contemporary European History*, 26 (4) (2017), pp. 647-668; Antonio Segovia Ganivet, «Movilización social durante el Tardofranquismo y la Transición: Las asociaciones de vecinos, el Partido Comunista de España y la incorporación de la mujer a la protesta», *Historia, Trabajo y Sociedad* 9 (2018), pp. 55-75; Joan Gimeno, *Situar el hoy en el mañana. Comisiones Obreras en la transición y la democracia 1976-1991* (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona 2019); Mónica Moreno Seco, «Entre la disciplina y la transgresión: Pilar Bravo, dirigente y diputada comunista en la Transición», *Spagna Contemporanea* 55

Para la etapa posterior a 1982, las primeras aportaciones procedieron de la ciencia política. Así, autores como Luis Ramiro y Joan Botella estudiaron el comportamiento electoral del PCE y de la coalición Izquierda Unida hasta principios del siglo XXI, explicando las causas internas y externas de su declive. Más recientemente historiadores como Eduardo Abad y Sergio Gálvez han abordado cuestiones tales como las escisiones de la década de los ochenta —en particular la creación del Partido Comunista de los Pueblos de España—, así como la movilización protagonizada en buena medida por Comisiones Obreras frente a las políticas de los gobiernos de Felipe González. Destacan, por otra parte, algunos trabajos relativos a la trayectoria y el pensamiento de Julio Anguita^[29].

(2019), pp. 83-102.

29.—Luis Ramiro, *Cambio y adaptación en la izquierda: la evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*, Madrid, Siglo XXI, 2004; Julio Anguita

Los proyectos colectivos

La producción historiográfica reciente sobre el comunismo en España ha sido estimulada en las últimas décadas por la aparición de varios proyectos colectivos que han aspirado a combinar el rigor académico, la pluralidad metodológica y la sensibilidad hacia el objeto de estudio. Sin duda el impulso principal procede de la labor desarrollada por la sección de Historia de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM). Este grupo tiene sus orígenes en unas jornadas realizadas en 1995 con motivo del 75 aniversario de la historia del PCE y se estructuró formalmente a principios del siglo XXI. Lo integran historiadores de distintas generaciones, procedentes de una decena de comunidades autónomas y en general vinculados a universidades, archivos, centros de documentación e institutos de enseñanza secundaria. Desde 2016 publica dos números anuales de la revista *Nuestra Historia*, la cual consta de las secciones de «Editorial», «dossier», «miscelánea», «debate», «autores invitados», «entrevista», «nuestros clásicos», «nuestros documentos», «lectura», «encuentros» y «memoria». Ha dedicado números a temas como el Frente Popular, el XX Congreso y los comienzos de la desestalinización, la lucha por las libertades y la reconquista de la democracia en España, el centenario de la Revolución Rusa, la Revolución Ale-

mana, los debates y mitos en historia medieval o el trabajo femenino en la España contemporánea. Entre los colaboradores de la revista se hallan algunos de los principales especialistas españoles y europeos en la historia del siglo XX.

Por otra parte la sección de Historia de la FIM ha cooperado con instituciones académicas en la realización de encuentros científicos que han contribuido notablemente a renovar los enfoques en el estudio del comunismo español. Deben destacarse, en este sentido, los dos congresos de historia del PCE, celebrados respectivamente en 2004 (Universidad de Oviedo) y 2007 (Universidad Complutense de Madrid).

El I Congreso tuvo como objeto el estudio de la historia del PCE desde la fundación hasta 1977. Constó de ponencias marco dedicadas a la historiografía y fuentes, las relaciones internacionales, y los períodos 1920-1939, 1939-1956 y 1956-1977. Además, se presentaron 86 comunicaciones, destacando el elevado número de aportaciones de ámbito territorial referidas a la Segunda República, la Guerra Civil, la postguerra y la etapa posterior a la muerte de Franco^[30]. En cambio, en el II Congreso se analizaron de manera específica la memoria, la identidad, la cultura, la vida cotidiana, las creencias, y los símbolos, mitos e imaginarios colectivos de los comunistas durante la etapa 1939-1982, así como la presencia del PCE en los movimientos sociales y el rol desempeñado por las mujeres^[31].

Además, la sección de historia de la FIM ha impulsado algunas jornadas monográficas. Entre las relacionadas con el tema que

y Juan Andrade, *Atraco a la memoria. Un recorrido histórico por la vida de Julio Anguita*, Madrid, Akal, 2015; Sergio Gálvez, *La gran huelga general El sindicalismo contra «la modernización socialista»*, Madrid, Siglo XXI, 2018; Emanuele Treglia, «La última batalla de la transición, la primera de la democracia. La oposición a la OTAN y las transformaciones del PCE (1981-1986)», *Ayer* 103 (2016), pp. 71-96; id., «Contra el nuevo orden mundial. El comunismo español ante la posguerra fría», *Pasado y Memoria*, 19 (2019), pp. 127-155; Eduardo Abad, *La disidencia ortodoxa en el comunismo español 1968-1989* (Tesis doctoral, Universidad de Oviedo 2021).

30.– Manuel Bueno, José Hinojosa y Carmen García (coord.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007 (2 volúmenes).

31.– Manuel Bueno Lluch y Sergio Gálvez Biesca, «Nosotros los comunistas». *Memoria, identidad e historia social*, Sevilla, Atrapasueños / Fundación de Investigaciones Marxistas, 2009

nos ocupa, pueden citarse las dedicadas a las «Políticas de alianzas y estrategias unitarias en la historia del PCE» y al «PCE en la Guerra Civil española». En las primeras, celebradas en la Universidad Complutense de Madrid entre el 5 y el 7 de mayo del 2005, se consagraron ponencias a la actuación del Frente Popular durante la Guerra Civil, a las estrategias unitarias en la oposición al franquismo —con especial atención a los orígenes y despliegue de la Política de Reconciliación Nacional, formulada en 1956—, a las alianzas durante la transición democrática posterior a la muerte de Franco, y a la formación de la coalición Izquierda Unida^[32]. Las segundas, realizadas en la Universidad de Salamanca entre el 4 y el 6 de mayo de 2006, se articularon en torno a cuatro grandes ejes temáticos: las alianzas políticas y sindicales establecidas por el PCE entre 1936 y 1939; su actuación en el gobierno; su militancia y organización durante la guerra; y su política militar^[33].

Otros marcos académicos que han permitido evaluar el estado de la cuestión sobre el fenómeno comunista en España son los congresos de Historia del PSUC (Barcelona 2006 y 2016)^[34] y seminarios especializados incluidos en algunos eventos de carácter general. Así, por ejemplo, el XII Congreso de la Asociación de Historia Con-

temporánea (Madrid, 2014) contó con un taller dedicado a «Historia del comunismo: nuevas tendencias» en el que se presentaron 18 comunicaciones procedentes de investigadores de Rumanía, Argentina, Bélgica, Polonia, Brasil, Italia y España.

Como contrapunto a este progreso de la investigación científica sobre el comunismo español, debe reseñarse la irrupción, desde principios de siglo, de una publicística ultraconservadora que suple su bajo nivel académico con una presencia sobredimensionada en los medios de comunicación. Autores como Pío Moa y César Vidal han sido considerados exponentes máximos de la llamada «corriente revisionista» sobre la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura, que en la práctica constituye una mera reactivación de los viejos mitos de la propaganda franquista. En este sentido, han ocupado un rol esencial la descripción del PCE como organización facinerosa y pieza básica de la supuesta bolchevización de la España republicana durante la Guerra Civil, y la criminalización de la resistencia política y armada al régimen de Franco. Un ejemplo extremo lo constituye el libro de Federico Jiménez Losantos *Memoria del comunismo. De Lenin a Podemos* (Madrid, La Esfera de los Libros, 2018).

Balance

En síntesis, puede afirmarse que los avances de las últimas décadas han configurado un conjunto muy amplio y diverso de investigaciones que han permitido reducir de manera considerable el retraso que tradicionalmente presentaba la historiografía española sobre el fenómeno comunista en comparación con otros países europeos como Francia e Italia. Junto a las mejoras metodológicas, descuellan los espectaculares progresos en el conocimiento de etapas concretas de la historia del

32.- Manuel Bueno y Sergio Gálvez, «Políticas de alianza y estrategias unitarias en la Historia del PCE», *Papeles de la FIM* 24 (2006).

33.- La entidad también ha organizado exposiciones en las que se han abordado cuestiones como la legalización del PCE o las prisiones franquistas de mujeres. Cf. Sergio Gálvez y Fernando Hernández Holgado (eds.), *Presas de Franco*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxista y Ediciones de la Diputación de Málaga, 2007; Sergio Gálvez (coord.), *1977-2007. 30 aniversario de la legalización del PCE*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007.

34.- Sobre el primero: Giamè Pala (ed.), *El PSU de Catalunya. 70 anys de lluita pel socialisme. Materials per a la història*, Barcelona, Associació Catalana d'Estudis Històrics y Fundación de Investigaciones Marxistas, 2008.

comunismo español, como la Guerra Civil, la posguerra y la década de los sesenta, así como de ámbitos tales como el activismo femenino, las biografías o las culturas militantes. Sobresale igualmente la tendencia a una colaboración cada vez más estrecha con especialistas del resto de Europa y de América Latina, de tal modo que algunos autores españoles se han convertido en referencias para el conocimiento del eurocomunismo y de los regímenes del llamado socialismo real^[35].

Superada ya la época en la que el estudio del comunismo se asociaba casi inexorablemente a una militancia activa favorable o contraria a este movimiento político, el perfil de los investigadores se ha diversificado notablemente, predominando en cualquier caso los historiadores (pero también politólogos, sociólogos, historiadores del arte y de la literatura, periodistas de investigación, antropólogos...) vinculados a centros académicos variados —universidades, grupos independientes de investigación, institutos de enseñanza secundaria, etc— y nacidos en la fase final del franquismo o primeras décadas de la transición democrática. Como consecuencia, los departamentos universitarios españoles han normalizado al fin la elección de la historia del comunismo como línea de trabajo para la elaboración de tesis y memorias de máster.

Persisten, sin embargo, ciertas lagunas temáticas y cronológicas y problemas que exigirán la atención de los especialistas en el futuro. A manera de ejemplo, el insuficiente conocimiento de períodos como la Dictadura de Primo de Rivera (1923-30) y la Consolidación Democrática (1982-2021) o el limitado tratamiento de las relaciones internacionales del PCE^[36]. Por otra parte, el enfoque microtemático y regionalizado del grueso de la investigación, publicada en buena medida en editoriales de ámbito local y con tiradas muy reducidas, ha generado una avalancha de información difícilmente controlable. Esta circunstancia ha obstaculizado la elaboración de obras de conjunto y, sin duda, ha contribuido a impedir que las investigaciones sobre el comunismo español tuvieran una presencia adecuada en los manuales universitarios sobre la historia contemporánea de España. Es también significativa la práctica ausencia de referencias a España en las principales síntesis sobre la historia del comunismo europeo y mundial. Por todo ello, la elaboración de obras instrumentales tales como guías bibliográficas y de fuentes, cronologías, atlas, repositorios documentales y diccionarios biográficos y temáticos constituirá probablemente uno de los retos esenciales de la historiografía española sobre el PCE en las próximas décadas.

35.- Cf., por ejemplo, José María Faraldo, *Las redes del terror. Las policías secretas comunistas y su legado*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2018; Luis Zaragoza, *Las flores y los tanques. Un regreso a la Primavera de Praga*, Madrid, Cátedra, 2018; Andreu Mayayo y Javier Tébar (eds.), *En el laberinto. Las izquierdas en el sur de Europa (1968-1982)*, Granada, Comares, 2018.

36.- Respecto a esta última cuestión: Magdalena Caballero, *Compañeros de viaje. Historia y memoria de las asociaciones de amistad hispano-soviéticas*, Murcia, Editum, 2009; Marco del Búfalo, *Las relaciones entre el PCE y el PCI (1962-1981), en el contexto de la crisis del movimiento comunista internacional*, Tesis doctoral (Universidad de Oviedo 2017).

Una aproximación a la historiografía sobre el comunismo en México*

An approach to the historiography of communism in Mexico

Carlos L. Gómez

Doctor en Historia Moderna y Contemporánea

Resumen

La historiografía sobre el comunismo en México es una materia que se encuentra revisión continua y crecimiento constante. Este trabajo hace un repaso general de los enfoques historiográficos, los problemas de investigación y los periodos más estudiados en torno al comunismo en México, para ubicar la correlación entre la trayectoria del Partido Comunista Mexicano (PCM) y el desarrollo de las representaciones historiográficas sobre este último.

Palabras clave: Comunismo, historia, historiografía, México, Partido Comunista.

Abstract

The historiography on communism in Mexico is a constantly growing subject under permanent review. This paper offers a general view of the historiographic approaches, the research problems and the most studied periods around communism in Mexico, to locate some points of intersection between the political trajectory of the PCM and the historiographic representations about it

Keywords: Communism, history, historiography, México, Communist Party.

*Agradezco profundamente a Marco Antonio Ávila Peña sus comentarios y observaciones sobre el artículo

Para Pablo Hasel.
Para todas y todos los comunistas presos.
¡Libertad ya!

Introducción

Hasta la década de los 80, la historiografía sobre el comunismo en México era una materia poco conocida, de la cual se habían ocupado principalmente los militantes y exmilitantes del Partido Comunista Mexicano (PCM) —por lo cual estaba inscrita casi exclusivamente en el ámbito de la discusión ideológica y la lucha interna— así como algunos historiadores nacionales y extranjeros. En los últimos cuarenta años, sin embargo, han aparecido numerosos estudios historiográficos sobre distintos temas y aspectos particulares, con base en nuevas fuentes y desde perspectivas metodológicas muy diversas.

Como se verá más adelante, una parte considerable de estas investigaciones está concentrada en el estudio del periodo que va de la fundación del partido, en 1919, hasta la primera mitad de los años 40. Además, la inmensa mayoría de estos trabajos abordan los cambios históricos en la composición, la estructura y la organización del partido, así como el desarrollo de sus posiciones políticas e ideológicas, con énfasis en las relaciones entre el PCM y la Internacional Comunista (IC). En este sentido, el acceso a nuevas fuentes en archivos nacionales y extranjeros, las relecturas de fuentes ya conocidas y la adopción de una perspectiva predominantemente transnacional, ha posibilitado un conocimiento historiográfico mucho más profundo sobre la vida interna del partido, el papel de este último en la historia política de México y su lugar en el movimiento comunista a nivel mundial, sobre todo en América Latina y el Caribe.

A pesar de ello, aún hace falta un estudio más integral sobre la trayectoria del PCM entre los años 20 y la primera mitad de los 40, ya no digamos sobre los periodos subsecuentes en los que se podría dividir la trayectoria del partido. En general, los historiadores han prestado poca atención a la etapa que va de 1940-45 hasta 1981, año en el que la organización se disolvió formalmente para entrar en un proceso de unidad con otras fuerzas de izquierda. Además de ser menos abundantes, las investigaciones sobre esta etapa no profundizan tanto en el PCM como en la izquierda, sobre todo, frente a coyunturas nacionales como la que abrió el movimiento estudiantil de 1968, por sólo mencionar un ejemplo. Es decir, la historiografía sobre esta etapa es más diversa, especializada y tiende a analizar la trayectoria del partido de manera indirecta o referencial que la historiografía sobre la etapa anterior.

Es posible que esto se deba a que, a partir de la segunda mitad de los años 40, muchos exmilitantes del PCM que habían sido expulsados formaron sus propias organizaciones o se integraron a otros partidos, reconfigurando la cartografía política e ideológica de la izquierda mexicana de la época, con el marxismo y la Revolución Mexicana como sus principales ejes identitarios y articuladores. En este sentido, el primer problema que hay que encarar consiste en definir el conjunto de expresiones y organizaciones políticas que forman parte de la historia del comunismo mexicano, o si, por el contrario, debemos hablar de *comunismos* en un sentido más amplio.

Considero que una perspectiva integral tendría que partir de una noción unitaria del movimiento comunista en México a través del desarrollo de la lucha de clases. En este sentido, no basta con dar cuenta de los distintos momentos de división, acercamiento y unidad entre el PCM y otras expre-



Carlos Merida, segundo por la izquierda; Diego Rivera, Frida Kahlo y Clemente Orozco, en el centro de la imagen, miembros del Sindicato de Artistas, Pintores y Grabadores Revolucionarios, el 1º de Mayo de 1929 (Foto: Tina Modotti, fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia).

siones políticas que pusieron en el centro de su praxis la organización y movilización de la clase obrera como sujeto histórico y la transformación radical de las relaciones sociales sólo con base en las diferencias o coincidencias ideológicas, estratégicas y de principio. También es necesario profundizar en el estudio de las condiciones materiales, políticas e ideológicas a las que respondían dichas diferencias o coincidencias. En pocas palabras: es necesario partir de una noción de partido en un sentido histórico, amplio.

Al respecto cabe recordar la manera en la que Antonio Gramsci proponía abordar el problema de la escritura de la historia de un partido político: ampliando los límites de la narración sobre su vida interna, la génesis y el desarrollo de las polémicas ideológicas entre sus grupos e intelectuales, a la masa de hombres y mujeres que forma-

ban el partido, pero también al «grupo social del que el partido dado es expresión y parte más avanzada» y al «complejo cuadro de todo el conjunto social y estatal (y a menudo incluso con interferencias internacionales)», de modo que escribir la historia de un partido signifique «escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico». No hay que perder de vista que Gramsci proponía, además, que el énfasis debía estar puesto «en la eficiencia real del partido, en su fuerza determinante, positiva y negativa, en el haber contribuido a crear un acontecimiento y también en el haber impedido que otros acontecimientos se realizasen»^[1].

Este breve ensayo busca ofrecer una

1.- Antonio Gramsci, «Cuaderno 13», en Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, vol. 5, México, Ediciones ERA-Bene-mérta Universidad Autónoma de Puebla, 1999, pp. 74-75.

perspectiva general sobre la historiografía en torno al comunismo en México. En la medida de lo posible, trato de referirme a aquellos estudios que abordan de manera directa la trayectoria del PCM y a otros que no necesariamente están concentrados en la historia del partido, pero que aportan elementos importantes para avanzar en una comprensión más amplia en torno al *partido* en sentido histórico. Por esa misma razón, también he incluido algunas aportaciones hechas en distintos momentos por militantes de la organización. Al mismo tiempo, he buscado exponer de la manera más sintética posible algunas referencias contextuales para aquellos lectores que estén poco familiarizados con la historia de México y del comunismo en México. Cabe aclarar que un estado de la cuestión exhaustivo requeriría llevar a cabo una investigación más a fondo y sus resultados tendrían que ser expuestos de una manera mucho más extensa que aquí. Insisto, pues, en que el objetivo es ofrecer una perspectiva general y, como en otros textos similares, es posible que el lector encuentre vacíos y omisiones que han sido inevitables.

Los relatos fundacionales

El último secretario general del partido, Arnoldo Martínez Verdugo, en la «Introducción» a su *Historia del comunismo en México*, parafraseaba un texto escrito en los años treinta por el historiador mexicano Luis Chávez Orozco en el que éste habría sostenido que: «los mexicanos conocemos más del hombre del Pedregal que de los orígenes del socialismo en México»^[2]. Desde que Martínez Verdugo empleó, a mediados de los 80, aquella referencia para ilustrar el enorme vacío historiográfico en torno al

estudio sobre los orígenes y la trayectoria del PCM en comparación con la prehistoria del país, las cosas han cambiado de manera considerable. A partir de los años 80, las investigaciones sobre el comunismo en México han sido abundantes y se encuentran en revisión constante en distintos espacios académicos y políticos. Aún más, no sólo han dado cuenta de la trayectoria del PCM, sino que han ampliado sus estudios a otras expresiones políticas que también forman parte del espectro ideológico del comunismo. Desde luego, en este complejo diálogo historiográfico, hay temas y periodos que han recibido más atención que otros, y debates de todo tipo en torno al sentido de acontecimientos que han sido interpretados y reinterpretados de diversas maneras, a la luz de nuevas fuentes y enfoques.

Los primeros relatos sobre los antecedentes y los orígenes del Partido Comunista Mexicano se encuentran en las memorias y testimonios de los militantes que participaron en la fundación del partido. Como fuentes de primera mano, aportan información que debe ser contrastada y comparada a la luz de otros documentos, ya que los sesgos subjetivos y el carácter fragmentario de los mismos salta inmediatamente a la vista. Sin embargo, constituyen una base de primera importancia para elaborar estudios más rigurosos en la medida en que dan cuenta de la heterogeneidad de orígenes, intereses, puntos de vista y trayectorias de sus protagonistas, y de los titubeantes primeros pasos del PCM en la vida política y social del país.

Uno de estos relatos fundacionales es *El movimiento comunista en México*, escrito por el primer secretario general del partido, el mexicano de origen estadounidense José Allen, en 1922, el cual fue presentado como informe por el propio Allen a la embajada norteamericana. En él se da cuenta de algunos antecedentes y del conjunto de fuer-

2.- Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985, p. 13.

zas que convocó y asistió al congreso en el que se fundó el Partido Nacional Socialista (PNS),^[3] del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919, y de la manera en la que se constituyó el núcleo que, a finales de noviembre de ese mismo año y de acuerdo con el representante de la IC, Mijail Borodin, adoptaría el nombre de Partido Comunista Mexicano^[4]. Dicho núcleo estaría formado por el propio Allen, el nacionalista indio Manabendra Nath Roy y su esposa, Evelyn Trent, y el socialista norteamericano Richard Francis Phillips.

Cada uno de ellos daría a conocer, aunque muchos años después, sus versiones sobre la fundación del partido y su propia participación en los acontecimientos posteriores. Manabendra Nath Roy en sus *Memoirs*, publicadas en 1964, y Richard Francis Phillips en una entrevista con Theodor Draper que apareció en los números 53 y 55 de la revista *Survey*, de octubre de 1964 y abril de 1965, respectivamente. Cabe señalar que Roy, Trent y Phillips saldrían del país en los primeros días de diciembre de 1919 para asistir al II Congreso de la Internacional Comunista, pero sólo el norteamericano volvió a México en enero de 1921. A partir de ese momento, mantendría una militancia activa en el PCM.

Junto con el relato de José Allen, la autobiografía del historiador José C. Valadés, *Memorias de un joven rebelde*, publicada en dos tomos en 1986, también aporta numerosa información en torno a las dificultades que tuvo que sortear la organización para

mantenerse activa durante sus primeros años. De sus intentos por integrar a destacados representantes del radicalismo revolucionario mexicano como Felipe Carrillo Puerto y Francisco J. Múgica, al ingreso de algunos militantes que luego jugarían un papel fundamental en el desarrollo del partido, como Manuel Díaz Ramírez; de la participación del suizo Edgar Woog —también conocido como Alfred Stirner— en la formación de la Federación de Jóvenes Comunistas (FJC), a la presencia en México de los representantes de la IC, Sen Katayama y Louis Fraina; de la confluencia de comunista y anarquistas en la Confederación General de Trabajadores (CGT) a principios de 1921, a su violenta ruptura en septiembre de ese mismo año y, de ahí, a la reorganización del partido y su articulación con los movimientos de inquilinos que sacudieron el puerto de Veracruz y el Distrito Federal en la primera mitad de 1922.

Esta riqueza testimonial, en su conjunto, forma parte de una historiografía militante que es imposible pasar por alto porque no se limita, en modo alguno, al ámbito de las fuentes de primera mano, sino que expresa la voz de una organización preocupada por escribir e interpretar su propia historia como una actividad inherente a su praxis política.

Hacia una historiografía más sistemática

Sobre los primeros años del PCM, también hay que llamar la atención hacia un artículo de Harry Bernstein, publicado en 1958 en la revista *Historia Mexicana*, el cual, de acuerdo con Paco Ignacio Taibo II, fue «dejado ahí como el material básico sobre la historia del comunismo en su primera etapa durante varios años» a pesar de sus nume-

3.- En este caso, la palabra «Nacional» no se refiere a un presupuesto ideológico, como en el nazismo, sino que tiene una connotación geográfica.

4.- José Allen, «El movimiento comunista en México», 1919-1922, RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 25, ff 15-33. El documento está compilado en: Daniela Spenser, Rina Ortiz Peralta, *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019, pp. 446-489.

rosos errores^[5]. En efecto, Bernstein menciona en su artículo algunos hechos «bien comprobados» entre los cuales se afirma, por ejemplo, que «es evidente que los líderes marxistas de la «camada internacional», esto es, los marxistas-leninistas, comenzaron ya en 1918 a entrenar a los marxistas mexicanos dentro de los principios y tácticas de agitación revolucionaria elaborados por los dirigentes germano-rusos»^[6]. Como se verá, estas afirmaciones serían corregidas posteriormente por investigaciones mejor documentadas. Por ahora basta decir que este texto de Bernstein forma parte de un cuerpo historiográfico más amplio, del cual hablaré a continuación.

A finales de los 50 y principios de los 60, algunos historiadores norteamericanos publicaron una serie de ensayos sobre el comunismo en México y América Latina con un marcado carácter antimarxista, abundantes imprecisiones a pesar de que algunos estaban mejor documentados que otros —sobre todo en fuentes del aparato de inteligencia de Estados Unidos— y en los cuales el PCM aparecía como un organismo subordinado y absolutamente dependiente de la Internacional Comunista. En un balance historiográfico sobre este conjunto de ensayos, Javier Mac Gregor Campuzano se refiere a los trabajos de Rollie E. Poppino, *International Communism in America Latina. A history of the Movement, 1917-1963* (1964), y de Karl Schmitt, *Communism in Mexico. A study in political frustration* (1965), como «la muestra más extrema, y por ello la más sintomática, de este grupo de historiadores y analistas políticos, pues ambos fueron *political officers* en el Departamento de Estado norteamericano, y manifiestan de manera

transparente la motivación política del escurridismo historiográfico»^[7].

La idea de que el PCM fue un organismo político que nació subordinado a la IC y que se mantuvo así en los años siguientes, sin independencia ni iniciativas propias, de ninguna manera fue una interpretación exclusiva de los historiadores estadounidenses de aquella época, sino que también la compartieron algunos investigadores mexicanos, entre ellos, Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo. En su libro *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista 1919-1943)*, además de incurrir en múltiples imprecisiones en el manejo de los datos y optar por una periodización con base en los periodos presidenciales del gobierno mexicano —y no en las etapas de la vida interna del partido— sostenían que, para los comunistas mexicanos, «el programa de la IC, que representaba una línea y una táctica a seguir por el movimiento comunista internacional, no fue más que un conjunto de consignas que, sin comprensión cabal y adaptación a las circunstancias nacionales, mal interpretaron y mal aplicaron mecánicamente»^[8]. Tendrían que pasar algunos años más para que la historiografía sobre los orígenes y el desarrollo del comunismo en México ganara en profundidad, extensión y riqueza temática y documental.

No deja de ser paradójico, sin embargo,

5.- Paco Ignacio Taibo II, *Los Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, México, Joaquín Mortiz, 1986, p.8.

6.- Harry Bernstein, «Marxismo en México: 1917-1925», *Historia mexicana*, 28 (1958), p. 500

7.- Javier Mac Gregor Campuzano, "Política, organización y movimiento: un balance historiográfico del PCM, 1919-1940", *Iztapalapa*, 43 (1998), p. 179. Además de Poppino y Smith, este grupo está formado por Robert Alexander, *Communism in Latin America* (1957). Charles Stephens, *Communism in Mexico, 1919-1940*, (1963). Ernest Halperin, *Communism in Mexico* (1963). Donald Louis Herman, *The Comintern and the Development of Communism in Mexico* (1964).

8.- Manuel Márquez Fuentes, Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano (en el periodo de la Internacional Comunista 1919-1943)*, México, Ediciones El Caballito, 1973, p. 88.

que este ascenso historiográfico tuviera lugar después de la disolución del PCM, en 1981. Una posible hipótesis para explicar este proceso tiene que tomar en consideración, de manera obligada, el contexto político de los años previos. A partir de la segunda mitad de los años 70, en pleno agotamiento del modelo político y acumulación capitalista promovidos desde los años 40 por el Estado mexicano, el movimiento obrero y diversas fuerzas políticas de izquierda, partidarias o no, intensificaron la lucha por demandas económicas y la democratización de la vida pública y de los sindicatos^[9].

Los resultados de aquellas luchas fueron muy diversos y hasta hoy están sujetos a la polémica teórica y política. A pesar de ello, se puede decir que el balance fue mucho más desfavorable para el movimiento sindical que para las organizaciones políticas de la clase trabajadora, entre ellas el PCM, en la medida que estas lograron impulsar una agenda propia dentro y fuera de los canales de la democracia formal. Aunado a esto, también se debe tomar en cuenta el largo camino que para ese momento ya había recorrido la profesionalización de la disciplina histórica en México y, hacia la década del 70, una presencia cada vez más grande de intelectuales de izquierda en las universidades más importantes del país. En este sentido, es posible sugerir como hipótesis que la agudización de la lucha de clases en aquellos años, por un lado, y un entorno intelectual relativamente crítico, por el otro lado, incentivaron la investigación histórica sobre la trayectoria que el movimiento obrero y la izquierda en México, obligando a hacer una revisión profunda de sus antecedentes más remotos.

9.- Para una tener una visión panorámica sobre el periodo, véase el texto de Raúl Trejo Delarbre, *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)*, México, Siglo XXI-UNAM, 1990.

El historiador Barry Carr, en su libro *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*, fue uno de los primeros en ofrecer una interpretación mucho más sistemática sobre el papel que habían jugado los trabajadores y las organizaciones obreras, tanto sindicales como políticas, en el desarrollo de la Revolución Mexicana y los primeros años del Estado posrevolucionario. El libro fue publicado por primera vez en la editorial SepSetentas, en 1976, y cinco años más tarde por la editorial ERA^[10]. La obra de Barry Carr sobre los orígenes y del PCM es abundante. En 1981 publicó «Los orígenes del Partido Comunista Mexicano» y, un año más tarde, «Temas de comunismo mexicano» —ambos en la revista *Nexos*— y «Marxism and anarchism in the formation of the Mexican Communist Party, 1910-1919», en 1983. En los años siguientes podemos encontrar una serie de artículos del mismo autor que fueron revisados y ampliados en su libro *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, y que no se refieren específicamente a los orígenes del partido, sino que abordan múltiples aspectos particulares de sus etapas posteriores^[11].

Cabe señalar que la primera versión de *La izquierda mexicana*, el cual sigue siendo una referencia obligada para todo aquel que busque acercarse a una historia general del comunismo en México, apareció en inglés en 1982 bajo el título *Marxism and Communism in Twentieth-Century Mexico*, mientras que la primera edición en español data de 1996. En este sentido, hay que llamar la atención hacia el cambio en el horizonte historiográfico en el que se ins-

10.- También vale la pena revisar el riguroso trabajo seminal escrito por Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, el cual fue publicado por vez primera en inglés en 1934 y, traducido al español, hasta 1979 por la editorial ERA.

11.- Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, ERA, 1996, p. 12.

cribe la edición en español de la obra de Carr. Si, como señalaba anteriormente, la historiografía de los años 80 respondía a un momento de ascenso de la lucha sindical y de la izquierda que obligaba a indagar los antecedentes mediatos e inmediatos de esos procesos, es decir, a inscribirlos en una perspectiva histórica, aquella que se produjo o, en este caso, que se editó en los 90, tenía como punto de partida, por un lado, la caída de la Unión Soviética y la desintegración del bloque socialista, y por otro, la propia disolución del PCM y de los experimentos unitarios de la izquierda socialista en México en los años previos, así como la apabullante hegemonía del neoliberalismo. De ahí, una de las principales conclusiones de Carr, expresada por primera vez a finales de los 80, era que:

«[...] el mayor de los retos que se le plantea a la izquierda será construir el consenso para una nueva modernización que no dependa de la privatización, de la ciega aceptación del crecimiento impulsado por las exportaciones, el libre comercio como panacea ni los ataques a los niveles de vida de la clase trabajadora»^[12].

Tras la publicación de los primeros textos de Carr, la historiografía sobre el comunismo en México entró en un periodo de expansión apenas comparable al de nuestros días. Por un lado, Pablo González Casanova emprendió la titánica labor de coordinar una historia general del movimiento obrero mexicano cuyos 17 volúmenes fueron publicados a lo largo de los años 80 por la editorial Siglo XXI. El volumen 6, escrito por el propio González Casanova y que lleva por título *En el primer gobierno constitucional (1917-1920)*, apareció en 1981. Una de las preocupaciones centrales del texto

de Casanova es el análisis de las coordenadas ideológicas, los proyectos y la dinámica política en la que se desarrollaron las relaciones entre la élite gobernante y las distintas fuerzas dentro del movimiento obrero durante la convulsa formación del Estado posrevolucionario. Es ahí donde Casanova inscribe y dota de sentido la formación del PCM y sus primeros pasos, haciendo una de las contribuciones más importantes a la historiografía

Por otro lado, Paco Ignacio Taibo II y Rogelio Vizcaino dieron a conocer en coautoría *Memoria roja. Luchas sindicales de los años 20* en 1984 y, dos años después, el primero publicaría en solitario *Bolshivikis. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*. Narrada con agilidad, sustentada en una copiosa recopilación de fuentes primarias de todo tipo, concentrada en hacer una reconstrucción minuciosa de los hechos que definieron la vida interna del partido —y de las trayectorias de los múltiples militantes nacionales y extranjeros que participaron en diversos momentos en las filas del PCM— la historia de Taibo II, sin embargo, no profundiza demasiado en las condiciones políticas y sociales que subyacían en la lógica partidaria. En las propias palabras del autor, «la mayor parte de este libro es un intento por reconstruir lo que pasó, y poco espacio queda para contar por qué pasó»^[13].

Casi al mismo tiempo que el libro de Taibo II, el ya exsecretario general del PCM, Arnoldo Martínez Verdugo, editaría su *Historia del comunismo en México*, una obra colectiva escrita en su totalidad por exmilitantes del PCM. Cada capítulo corresponde a una etapa del partido, desde su fundación hasta el momento de su disolución. Más que una «historia oficial», esta compilación de textos refleja el sentido polémico y rei-

12.- *Ibid.*, p. 324.

13.- P. I. Taibo II, *Los Bolshivikis*, p. 9.

vindicativo que caracteriza, de forma ineludible, a la historiografía militante. Esto ocurre, sobre todo, en los capítulos que abordan el proceso de renovación de las estructuras del PCM a partir de 1956 y las etapas subsecuentes hasta principios de los ochenta. Esto no quiere decir, sin embargo, que estos textos carezcan de valor historiográfico. Por el contrario. Como veremos más adelante, a medida que la historiografía se ocupa de periodos más recientes tiende a ser más diversa, especializada y, en ella, el PCM pierde primacía, de tal modo que estas aportaciones resultan fundamentales para construir una base sólida sobre la cual construir investigaciones más complejas e integrales.

Una historiografía transnacionalizada

A diferencia de la década anterior, los años noventa en México no se distinguieron por la abundancia de estudios sobre el movimiento obrero, el comunismo y las izquierdas. A pesar de ello, los trabajadores siguieron ocupando un lugar privilegiado como objeto de estudio, especialmente para la historia social. Sin embargo, la posibilidad de acceder a nuevas fuentes, en particular a los archivos del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la IC, impulsó una reactivación de los debates y la producción historiográfica sobre la trayectoria nacional e internacional de los partidos comunistas en todo el mundo, a través de los cuales muchos historiadores e historiadoras buscaron ajustar cuentas tanto con las interpretaciones hechas a través del tamiz ideológico de la Guerra Fría, como con el «revisionismo» de los años 80, ya no digamos con las investigaciones soviéticas^[14]. En este sentido, el reto consistía en

encontrar los puntos de intersección entre lo nacional y lo internacional en la trayectoria de los partidos comunistas.

La investigación de Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, publicada en 1998, representó un ambicioso esfuerzo inscrito en esta nueva perspectiva historiográfica de corte transnacional para el estudio del comunismo en México. A la información disponible en fuentes mexicanas, norteamericanas y europeas para indagar en la historia diplomática de las no muy tersas relaciones entre el Estado posrevolucionario mexicano y los Estados Unidos, ahora se sumaban múltiples hallazgos hechos a partir de los documentos soviéticos. En este sentido, Spenser logró ampliar la mirada sobre la manera en que la Revolución Mexicana y la bolchevique habían llegado a encontrarse y desencontrarse, el papel que jugaron el PCM y la IC en dicho proceso, los cambios en los imaginarios que el gobierno norteamericano y la URSS habían construido sobre México y de sus posiciones en relación con los presidentes Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

Unos años después, en 2006, Daniela Spenser y Rina Ortiz dieron a conocer una compilación de documentos de la IC sobre México para el periodo que va de 1919 a 1922. La inmensa mayoría pertenece al Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política (RGASPI, por sus siglas en inglés) y unos cuantos se encuentran en los Archivos Nacionales de Estados Unidos^[15]. Con base en estas y otras fuentes internacionales,

(2001), pp. 142-143.

15.- El lector interesado puede acceder de a una edición digital de Daniela Spenser, Rina Ortiz Peralta, *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2019, (disponible en: https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/La_internacional_comunista.pdf)

14.- Daniela Spenser, «La historia de la Internacional Comunista a la luz de los nuevos enfoques y documentos», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 181

Spenser profundizó la investigación sobre la presencia y las actividades de los representantes de la IC en México en su libro *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*. Los protagonistas de esta historia son los militantes extranjeros, tanto aquellos que fundaron el partido —M. N. Roy y Francis Phillips, entre otros— como los representantes de la IC que buscaron dotarlo de características más parecidas a las de una organización bolchevique —Katayama y Fraina. El juicio de Spenser sobre los cálculos políticos de estos últimos es contundente: se equivocaron al suponer que el proyecto de la Revolución de Octubre podía ser exportado a un país como México, con una tradición revolucionaria propia. «Este proyecto partía de la firme idea de que la clase obrera personificaba un segmento de la población con la capacidad de encabezar el resto de la sociedad trabajadora en el partido comunista como su vanguardia. México posrevolucionario no cabía en esta fórmula»^[16].

Otras investigaciones han ampliado aún más el estudio sobre diversos aspectos particulares del comunismo mexicano en la década de los 20. Verónica Oikión Solano, por ejemplo, ha puesto énfasis en el análisis de la política regional como una dimensión específica del encuentro entre la Revolución Mexicana y la de Octubre durante esos años, aunque persiste la idea de que los comunistas mexicanos seguían dogmáticamente las orientaciones de la IC^[17]. En fechas más recientes, Rina Ortiz Peralta y Enrique Arriola Woog dieron a conocer un

interesante estudio sobre el papel de Alfred Stirner en las relaciones entre el PCM y la IC^[18]. Por otra parte, Javier Mac Gregor Campuzano ha estudiado las contribuciones del fundador del Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU), Bertram D. Wolfe, en la formación teórica y política de los comunistas mexicanos entre 1922 y 1925, así como su participación en la dirección del PCM.^[19] Del mismo modo, los estudios sobre el mítico periódico *El Machete*, fundado en 1923, son relativamente abundantes^[20].

Uno de los aspectos más ricos y complejos en la historia del PCM es el impulso que este imprimió a las organizaciones campesinas en varios estados del país en la década de los 20. La conformación de la base agraria del partido se da en un contexto oscila entre la exigencia del reparto y la restitución de tierras —demanda que estaba en el corazón mismo de la Revolución Mexicana—, la persistencia del latifundismo y el predominio de los viejos y los nuevos terratenientes. Desentrañar la diversidad de sujetos que intervienen en este proceso y la heterogeneidad de fuerzas que se enfrentan en situaciones sociales y políticas locales que, a su vez, varían considerablemente

16.– Daniela Spenser, *Los primeros tropiezos de la internacional comunista en México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2009, p. 241.

17.– Verónica Oikión Solano, «De la Revolución mexicana a la Revolución mundial. Actores políticos michoacanos y la internacional comunista en México», *Signos Históricos*, 21 (2009), pp. 60-103.

18.– Rina Ortiz Peralta, Enrique Arriola Woog, «Stirner y México», en Caridad Masson, ed., *Las Izquierdas Latinoamericanas. Multiplicidad y Experiencias durante el siglo XX*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2017, pp. 343-362.

19.– Javier Mac Gregor Campuzano, «Bertram D. Wolfe: política y pedagogía comunistas en los años veinte», *Sociológica*, 101 (2020), pp. 113-138.

20.– John Lear, «La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política y obreros en los inicios del periódico *El Machete*», *Signos Históricos*, 18 (2007), pp. 108-147. Del mismo autor, también hay que mencionar su libro *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, México, Grano de Sal-SME, 2019, en especial el capítulo III, dedicado a *El Machete*. Robert Herr, «El machete sirve para cortar la caña»: Obras literarias y revolucionarias en 'El Machete' (1924-1929)», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 66 (2007), pp. 133-152. Fabio Sousa, «*El Machete*: prensa obrera y comunismo en México», *Fuentes Humanísticas*, 49 (2014), pp. 171-180.



Comunistas en un mitin en Ciudad de México, ca. 1935 (Foto: Casasola, fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México).

entre sí, representa un verdadero reto para el historiador interesado en la relación entre el comunismo y el campo mexicano.

Dos de los trabajos más recientes, que ilustran de manera clara la multiplicidad de referentes ideológicos, formas de lucha y experiencias de organización, de lo internacional a lo local, que de una u otra manera convergieron en la experiencia del partido comunista en el campo mexicano, son los libros de Irving Reynoso Jaime *Machetes rojos: el Partido comunista de México y el agrarismo radical (1919-1929)* y *El agrarismo radical en México: una biografía política de Úrsulo Galván, Primo Tapia y José Guadalupe Rodríguez*. Ambos textos son complementarios. El primero, sin embargo, profundiza más en la articulación de la política de la IC con el desarrollo del progra-

ma agrario de su sección mexicana, sitúa el problema campesino en el horizonte teórico trazado por Marx y Lenin y esboza, en términos generales, una relación de diálogo e intercambio activo entre la Revolución de Octubre y la trayectoria del «agrarismo radical» de los comunistas mexicanos^[21].

Por otra parte, a través de la reconstrucción de la trayectoria de Galván, Tapia y Rodríguez, da cuenta de las condiciones sociales y políticas en las que estos actuaron en Veracruz, Michoacán y Durango, respectivamente. El autor también explora la manera en que cada uno de estos líderes agra-

21.- Además de *Machetes rojos*, también véase: Víctor L. Jelfets, Irving Reynoso Jaime, «Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México pos-revolucionario, 1919-1930», *Revista Izquierdas*, 19 (2014), pp. 15-40.

ristas se relacionó con el PCM y, al mismo tiempo, sus vínculos con el ala más avanzada de los revolucionarios mexicanos. Asimismo, logra desentramar la confluencia de intereses que, en medio de la construcción del Estado posrevolucionario, dio pie a la formación de las Ligas de Comunidades Agrarias y de la Liga Nacional Campesina (LNC) —organizaciones que sostuvieron un programa agrario independiente y esencialmente distinto al agrarismo oficial— y el desarrollo de las contradicciones entre estas organizaciones y el PCM que terminarían en una violenta ruptura en 1929.

Por otra parte, Víctor Jelfets y Andrey Schelchikov compilaron una parte de los documentos de la IC sobre América Latina en *La Internacional Comunista en América Latina en documentos del archivo de Moscú*. Además de esta extensa compilación, que ofrece a los historiadores de habla hispana la posibilidad de acceder a numerosas fuentes internacionales de primera mano, Víctor y Lazar Jelfets publicaron un voluminoso diccionario biográfico de los comunistas latinoamericanos y los representantes de la IC en el continente. Esta obra es una aportación sumamente valiosa para ubicar, en términos generales, la trayectoria de numerosos militantes internacionalistas en la densa espesura de las estructuras, cargos y seudónimos que rodeaba al comunismo latinoamericano de la época^[22].

Víctor y Lazar Jelfets también han hecho varias contribuciones historiográficas sobre la vida interna del PCM en la segunda mitad de la década de los veinte. La base documental de sus investigaciones se encuentra, desde luego, en los archivos rusos, por lo que la mayor parte de los acontecimientos se inscribe no tanto en el terreno de la historia nacional, como en el funcionamiento

de las estructuras y los canales de información entre la IC y sus secciones nacionales. Así, por ejemplo, en «La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de los 20», hacen un estudio de las contradicciones que existían al interior del PCM entre los dirigentes del partido y los agraristas veracruzanos hasta el momento de la ruptura y la expulsión de estos últimos, en 1929. Sin embargo, en el proceso de construcción de la política campesina del partido, Alfred Stirner aparece como el protagonista de los acontecimientos. De hecho, de acuerdo con Víctor y Lazar Jelfets, el logro que significó la organización de la Liga Nacional Campesina en 1926, «se debió al esfuerzo de Stirner; tras su informe, los dirigentes de la Kresintern acordaron elaborar la convocatoria de la LNC de manera urgente»^[23]. Un enfoque similar se utiliza para estudiar la ruptura de las relaciones entre el general nicaragüense Augusto César Sandino, la IC y los comunistas mexicanos, y otro tanto ocurre al analizar la presencia de los delegados latinoamericanos en la URSS con motivo del X Aniversario de la Revolución de Octubre, en 1927, y la celebración, en ese contexto, de la primera Conferencia Sindical Latinoamericana^[24].

Un primer vacío

Como se puede ver, las investigaciones sobre los primeros diez años del Partido Comunista Mexicano son, hasta cierto punto,

23.— Víctor Jelfets, Lazar Jelfets, «La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de los 20», en Carlos Illades, coord., *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018 (ePub).

24.— Véase: Víctor Jelfets, Lazar Jelfets, «La Comintern, el PCM y el 'caso Sandino': historia de una alianza fracasada, 1927-1930», *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 2 (2017), pp. 63-86. Víctor Jelfets, Lazar Jelfets, «Los latinoamericanos en la Celebración del X Aniversario de la Revolución Rusa y la preparación del Congreso Sindical Latinoamericano», *Izquierdas*, 48 (2019), pp. 64-86.

22.— Lazar Jelfets, Víctor Jelfets, *América Latina en la Internacional Comunista (1919-1943). Diccionario biográfico*, 3a ed., Ariadna Ediciones, CLACSO, Buenos Aires, 2017.

abundantes. Sin embargo, el periodo que va de 1929 a 1935 —años en los que el PCM fue obligado a actuar en la clandestinidad y en los que el movimiento obrero su conjunto atravesó una etapa de reestructuración— ha sido menos estudiado, lo cual deja un vacío historiográfico importante.

La tendencia general es caracterizar la política del PCM en la primera mitad de la década de los 30 como «ultraizquierdista» y localizar el origen dicha política en las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Comunista, por un lado, y en las resoluciones de una reunión plenaria del comité central del PCM de julio de 1929, por otro^[25]. En «El comunismo mexicano en 1929: el 'giro a la izquierda' en la crisis de la revolución», Horacio Crespo ha hecho un análisis de las resoluciones del Pleno del Comité Central a la luz del contexto político, la situación interna del partido en ese momento y, desde luego, las orientaciones de la IC.

En el Pleno de julio de 1929 se revisó la línea que había seguido el partido en sus primeros diez años de existencia, en especial dentro de las organizaciones campesinas, desde una perspectiva sumamente radicalizada. Además de esta revisión histórica del partido, el Pleno significó un cambio importante en la concepción del PCM sobre el desarrollo y los alcances de la Revolución Mexicana. Desde la nueva óptica, la pequeña burguesía que había asumido la dirección del proceso revolucionario era incapaz de llevarlo hasta sus últimas consecuencias y había claudicado ante el imperialismo y los reaccionarios. Era necesario, por lo tanto, que el proletariado actuara con absoluta independencia política y luchara de manera frontal contra las clases dominantes. Crespo considera que es muy pro-

bable que Mijail Griegorovievich Grollman, *Pedro*, haya jugado un papel importante en la definición de la nueva línea política del partido, aunque el proceso de radicalización tiene sus propias raíces nacionales y es de más largo aliento^[26]. Lo cierto es que el Pleno inauguró, formalmente, una etapa de lucha abierta contra los gobiernos del periodo conocido como el Maximato, término que hace referencia a que el poder real recaía en el jefe máximo de la revolución, Plutarco Elías Calles, y no en el presidente de la república.

La historiografía también ha prestado poca atención a la central obrera del PCM, la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM). Ésta fue fundada en enero de 1929 y, en los años siguientes, mantuvo una intensa actividad. Como señalan Javier Mac Gregor y Carlos Sánchez Silva: «La CSUM siguió una política que varió conforme las circunstancias internas y los dictados externos lo determinaron. La consideración de uno solo de estos aspectos haría el análisis parcial y sesgado, incompleto.»^[27]

El trabajo de Esther Martina Vázquez «Acciones Comunistas: 1929-1935», a pesar de su brevedad logra dar cuenta de la importancia de esta confederación, cuyos militantes encabezaron varias huelgas de obreros y trabajadores agrícolas en diversos estados del país, en medio de una represión furiosa, que dejó decenas de comunistas muertos, heridos y encarcelados. La CSUM, mantuvo una posición intransigente basada en cuatro grandes ejes de acción: tratar de encabezar huelgas donde tenía alguna

25.- Carr, *La izquierda mexicana*, pp. 56-59. También véase el capítulo III de la *Historia del comunismo en México*, «Los años de clandestinidad», escrito por Gerardo Pelaez Ramos.

26.- Horacio Crespo, «El comunismo mexicano en 1929: el 'giro a la izquierda' en la crisis de la revolución», en Elvira Concheiro, Massimo Modonessi, Horacio Crespo, coords., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México UNAM, CIICH, 2007, pp. 571-586.

27.- Mac Gregor, «'Por una solución revolucionaria de la crisis': la Confederación Sindical Unitaria de México, 1929-1934», *Iztapalapa*, 43 (1998) pp. 141-142

presencia —especialmente en el Distrito Federal, Veracruz y Monterrey— mantener la confrontación con los sindicatos oficiales, intentar promover la organización de sindicatos de industria y organizar a los trabajadores desocupados^[28].

La misma autora había estudiado unos años atrás el desarrollo de la CSUM y de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) en sus tesis de licenciatura «Tradición sindical y dinámica intergeneracional, una relectura del movimiento obrero: la CGOCM y la CSUM, 1932-1935», la cual ofrece un amplio panorama sobre las organizaciones obreras mexicanas durante la primera mitad de los años 30. Asimismo, debemos destacar el libro de Manuel Reyna Muñoz, *La CROM y la CSUM en la industria textil: 1928-1932*, de 1988, aunque se trata de un texto más concentrado en el estudio de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) que en la CSUM.

Fuera del ámbito académico y desde una perspectiva militante, hay que recuperar el ensayo de Miguel Ángel Velasco «Los comunistas y la Confederación Sindical Unitaria de México», de 1986, así como las autobiografías *La vida de un comunista* y *Mi testimonio*, del propio Miguel Ángel Velasco y de Valentín Campa, respectivamente. Estas últimas abarcan un periodo mucho más largo y, desde luego, deben ser cotejadas con otras fuentes, pero son de especial interés tanto por la información que se encuentra en ellas como por la evaluación que ambos dirigentes hacen de la vida interna y la política sindical del PCM en la década de los 30.

Otro dirigente que ocupó un lugar importante en la historiografía sobre el comunismo y el movimiento obrero en Méxi-

co y América Latina a partir de los años 30 fue Vicente Lombardo Toledano. La mayor parte de los estudios sobre Lombardo han sido biográficos y, hasta el día de hoy, su trayectoria política es motivo de polémica. Durante muchos años, *Lombardismo y sindicatos en América Latina*, de Lourdes Quintanilla Obregón, fue la investigación más crítica y rigurosa sobre el papel político internacional de Vicente Lombardo Toledano, la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), desde la fundación la central mexicana en 1936 hasta finales de la década de los 40.

En épocas más recientes, a partir de la investigación para su tesis doctoral, Patricio Herrera González ha publicado una larga serie de artículos y capítulos en torno a la historiografía sobre la CTAL, los antecedentes y la fundación de dicha organización en 1938, y sus contribuciones al desarrollo del sindicalismo latinoamericano en sus primeros años.^[29] Por otra parte, hace tres años Daniela Spenser publicó *En combate. La vida de Vicente Lombardo Toledano*, obra que puede ser caracterizada como una biografía política transnacional del dirigente mexicano, en la que destaca la reconstrucción de la densa red de acontecimientos, intereses y relaciones, a nivel nacional e

28.- Esther Martina Vázquez Ramírez, «Acciones Comunistas: 1929-1935», en Concheiro, Elvira, Massimo Modonesi, Horacio Crespo, coords., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, UNAM, CIICH, México, 2007, pp. 587 y 596-600.

29.- La tesis de Patricio Herrera González, «En favor de una patria de los trabajadores: La Confederación de Trabajadores de América Latina y su lucha por la emancipación del continente, 1938-1953», fue defendida en 2013 en El Colegio de Michoacán. Entre los textos que se desprenden de la tesis podemos recuperar como muestra «La Confederación de Trabajadores de América Latina: una historia por (re)significar (1938-1963), *Secuencia*, 86 (2013), pp. 195-218. «Vicente Lombardo Toledano y la unidad obrera continental: colaboraciones y conflictos del PCM y la Profinintern, 1927-1938», en Carlos Illades, coord., *Comaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018 (ePub). «Desplazando a las 'fuerzas retardatarias': La Confederación de Trabajadores de América Latina y sus primeras acciones sindicales en Cuba, 1938-1939.» *Historia*, 50 (2017), pp. 105-120.

internacional, que definieron las diferentes etapas de la vida política y personal de Lombardo. Cabe señalar que uno de los rasgos que caracteriza las investigaciones de ambos autores es que se sustentan en una copiosa documentación resguardada en el Fondo Histórico «Vicente Lombardo Toldano» de la Universidad Obrera de México, acervo al que no pudieron acceder otros historiadores antes que ellos.

El cardenismo

Uno de los muchos aspectos importantes del periodo es la postulación del secretario general del PCM, Hernán Laborde, en la campaña presidencial de 1934. Esta sería la segunda ocasión que el partido comunista participaba electoralmente. La primera había sido en 1929, con Pedro Rodríguez Triana como candidato del Bloque Obrero y Campesino (BOC), brazo electoral del PCM. A través del órgano del BOC, *Bandera Roja*, Javier Mac Gregor Campuzano, ha hecho un análisis de la plataforma electoral del Bloque y de los distintos temas abordados en el periódico, entre ellos, por ejemplo, la posición de los comunistas frente a otras fuerzas políticas que participaban en la contienda. Un estudio amplio sobre las iniciativas electorales del PCM es una asignatura pendiente para la historiografía. De acuerdo con Mac Gregor:

«Conforme se avanza en el conocimiento de algunas fuentes, se da cuenta de la importancia que el trabajo político-electoral significaba para esos militantes, principalmente en una época de trabajo básicamente clandestino, como uno de los mecanismos más potentes para comunicarse con los sectores a los que querían representar»^[30].

30.- Javier Mac Gregor Campuzano, «Bandera Roja: órgano comunista de información político-electoral, 1934», *Signos Históricos*, 9 (2003), p. 121. Para un recuento sucinto

Por otra parte, las relaciones entre el presidente Lázaro Cárdenas y el partido comunista durante la segunda mitad de la década de los 30, han recibido mayor atención historiográfica que el periodo previo. Se trata, en rasgos generales, de una etapa en la que el partido pudo participar abiertamente en los sindicatos y en la vida política del país, ampliando su influencia y su membrecía. La posición del PCM frente al gobierno del general Cárdenas, sin embargo, no siempre fue la misma y las relaciones entre ambos no estuvieron libres de contradicciones. Esto fue bien estudiado a principios de los años 70 por Lyle C. Brown en «Los comunistas y el régimen de Cárdenas» y, posteriormente, en trabajos mucho más extensos, por Alicia Hernández Chávez en *La lógica cardenista*, y por Samuel León e Ignacio Marván en el volumen 10 de la «La clase obrera en la historia de México» coordinada por Pablo González Casanova, *En el cardenismo (1934-1940)*.

Cabe señalar que la primera revaloración histórica en torno a la actitud que había asumido el PCM a partir del «Pleno» de julio de 1929 fue elaborada en 1935 por Hernán Laborde, secretario general del partido; Miguel Ángel Velasco, secretario general de la CSUM; y el joven José Revueltas, en un documento titulado «La nueva política del Partido Comunista Mexicano». Dicho documento, además de ser una revisión histórica de la trayectoria del PCM durante la primera mitad de los años 30, también marcó un cambio de rumbo y una nueva política de la organización frente al régimen, ahora de apoyo al gobierno del general Lázaro Cárdenas.

Alejandro Arturo Jiménez, ha estudiado la manera en la que, a la par de todos estos

del PCM en el terreno electoral véase: Gerardo Peláez Ramos, «Partido Comunista Mexicano: su historia electoral», sin fecha, https://www.lahaine.org/b2-img11/pelaez_elect.pdf (consultado: 7 de febrero de 2021)

cambios, el PCM también fue construyendo una versión propia de la historia de México en la cual se pueden destacar rasgos nacionalistas y antiimperialistas. Esta revisión de la historia nacional, a pesar de todas sus limitaciones, pretendía estar anclada en el materialismo histórico y tomaba como punto de partida la caracterización, hecha por la IC, de América Latina como una región semicolonial. De modo tal que, en términos prácticos, la tarea de los comunistas mexicanos consistía en llevar hasta sus últimas consecuencias la revolución democrático burguesa que estaba en marcha desde 1910.

La labor intelectual del PCM durante la segunda mitad de los años 30 no quedó ahí. Estudios recientes, como los de John Lear y Sebastián Rivera Mir, han puesto el acento en la vinculación del partido con un amplio y combativo grupo de artistas intelectuales agrupados en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), y en la labor de difusión del pensamiento marxista —no necesariamente de los clásicos del marxismo— que emprendió el PCM a través de la Editorial Popular.

Lear, quien hace una revisión de la trayectoria de la Liga desde su fundación, en 1934, hasta su disolución, en 1938, da cuenta de los debates que atravesaban la labor intelectual y artística de sus integrantes —entre ellos, por ejemplo, el papel del arte en la sociedad—, su peculiar interpretación sobre el frente popular, la manera en que su obra expresaba su vinculación con las organizaciones obreras y de su marcado carácter antifascista. Asimismo, ubica de manera precisa las tensiones y contradicciones que se desarrollaron al interior de la Liga, y que la llevarían a disolverse en 1938, a través de sus relaciones el gobierno, el PCM y la CTM^[31].

31.— John Lear, «La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: de la disidencia al frente popular», en Carlos Illades, coord., *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018 (ePub).

Por su parte, Sebastián Rivera Mir, en su ensayo sobre la Editorial Popular, inscribe el desarrollo de las publicaciones del PCM en el marco más amplio de la historia editorial del país la segunda mitad de los años 30, en la dinámica de las editoriales comunistas a nivel internacional y, al mismo tiempo en la adopción de la política de «unidad a toda costa», la cual, como se verá en los párrafos siguientes, significó un cambio importante en la línea del partido frente al movimiento sindical. De acuerdo con Rivera Mir:

«[...] el PCM esperaba avanzar en el mediano plazo hacia la revolución y por el momento detener el ascenso del fascismo. Éstas fueron las coordenadas que motivaron a la directiva comunista a impulsar el surgimiento de la Editorial Popular. Se necesitaba un nuevo organismo de divulgación para enfrentar los nuevos requerimientos partidistas»^[32].

Para comprender los cambios de posición, las lecturas y relecturas del PCM, así como sus iniciativas políticas y culturales durante estos años, es importante no perder de vista el contexto nacional. Apoyado por un amplio movimiento de masas obreras y campesinas, el general Cárdenas logró marcar una diferencia cualitativa con sus antecesores por la extensión y profundidad del programa de reformas económicas y sociales que impulsó en sus primeros años de gobierno y, debemos señalarlo, sentó las bases para el desarrollo capitalista del país en las décadas siguientes. Los militantes del PCM jugaron un papel muy importante para darle forma orgánica al movimiento obrero y campesino que respaldó al go-

32.— Sebastián Rivera Mir, «Editorial Popular y la unidad a bajo costo: libros y folletos comunistas en el México cardenista», en Carlos Illades, coord., *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018 (ePub).



Asamblea del Partido Comunista de México, Ciudad de México, ca. 1944 (Foto: Casasola, fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México).

bierno del general Cárdenas, impulsando la construcción de amplias organizaciones de masas —de manera particular a la Confederación de Trabajadores de México— que posteriormente terminarían incorporadas a la estructura del Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

En este sentido, uno de los temas más controvertidos en términos historiográficos ha sido la participación de los militantes del partido comunista en la CTM y sus conflictos con el primer secretario general de esta última, Vicente Lombardo Toledano. A grandes rasgos, se pueden identificar tres grandes momentos. El primero es el de los antecedentes, en especial la constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), en junio de 1935, en medio de un agudo conflicto entre Calles y

el general Cárdenas a causa del ascenso del movimiento obrero. El segundo es el de la fundación de la CTM, en febrero de 1936, durante la consolidación política del cardenismo. El tercero tiene lugar en el IV Consejo Nacional de la CTM, a finales de abril de 1937, en el que la confrontación entre lombardistas y comunistas dividió en dos partes a la confederación, y que terminó por resolverse mediante la adopción de la política de «unidad a toda costa» en el terreno sindical por parte del PCM.

Sobre estos momentos se encuentran dos enfoques historiográficos, uno pone el centro de la discusión en los factores de orden nacional y el curso del propio movimiento obrero, y está formado por los trabajos de Samuel León «El comité nacional de defensa proletaria», sobre el primer momento;

«Vicente Lombardo Toledano y la fundación de la CTM» sobre el segundo, y, para una visión de conjunto sobre los tres momentos, el ya mencionado *En el cardenismo*. El otro enfoque busca darle preponderancia a los elementos de orden internacional y en él destacan, por un lado, los trabajos de Daniela Spenser «La cimentación de la Confederación de Trabajadores de México» y *En combate*, en los que el representante de la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), Witold Antonovich Lovsky, junto con los dirigentes de la IC, de la Internacional Sindical Roja (ISR) y del Partido Comunista de Estados Unidos (PCEU) juegan un papel clave en las decisiones y las posiciones adoptadas en los tres momentos por Lombardo Toledano y los comunistas mexicanos; por otro lado, están los trabajos de Patricio Herrera González, ya mencionados, en los cuales Lombardo aparece como una figura con una perspectiva estratégica internacional sobre el movimiento obrero que le permitía moverse con soltura e independencia entre la IC, el PCM y el propio régimen.

A pesar de que el tema ha sido estudiado ampliamente y desde varios enfoques, aún hace falta avanzar en una comprensión más integral de estos momentos. En este sentido, no sólo es indispensable equilibrar la perspectiva nacional e internacional en términos historiográficos, sino que además es necesario trasladar el foco de atención *hacia abajo*, es decir, hacia los trabajadores que formaban parte de la CTM y el PCM. Con todo, hay hechos innegables. Quizá el más importante para la trayectoria posterior del partido es que, al adoptar la política de «unidad a toda costa» con el objetivo de mantener la cohesión de la Confederación de Trabajadores de México, dejó la dirección de la CTM en manos de la tendencia más conservadora y, al mismo tiempo, rompió sus vínculos con el movimiento obrero y

sindical, vínculos que ya no podría reconstruir en los siguientes años de su existencia.

Los años 40 y 50

Los años 40 constituyen una especie de dique temporal para la historiografía sobre el comunismo en México. La gran mayoría de los estudios fija su atención en los primeros veinte años de vida del PCM. La etapa de la II Guerra Mundial y los primeros años de la Guerra Fría han sido menos estudiados en comparación con los periodos anteriores, a pesar de su importancia para construir una visión de conjunto sobre comunismo mexicano.

La primera mitad de los años 40

En esta etapa hay una reconfiguración profunda en la izquierda y también cambia el proyecto político del régimen, el cual adquiere un matiz mucho más conservador. El impulso reformista de los primeros años del cardenismo alcanzaría su punto más alto con la expropiación petrolera en marzo 1938 y, a partir de ahí, las reformas no volverán a ser tan extensas ni tan profundas. Los gobiernos posteriores se avocaron a fortalecer el desarrollo capitalista del país con base en la industrialización por sustitución de importaciones, ejercer un mayor control sobre las organizaciones obreras y campesinas, fomentar cada vez mejores relaciones con el gobierno norteamericano y mantener a raya a la izquierda política y sindical.

En la historiografía que se ocupa del PCM a finales de los 30 y principios de los cuarenta, el asesinato de Lev Davidovich Bronstein ocupa un lugar importante. Desde principios de los años noventa, Olivia Gall se ha ocupado de estudiar a fondo la estancia del exdirigente soviético en México, así como la trama y las circunstancias

políticas que rodearon su asesinato^[33]. Relacionado con este tema otro que, por a su importancia, debería merecer mayor atención historiográfica, es el congreso extraordinario del PCM de 1940, en el cual Hernán Laborde y Valentín Campa, quienes habían dirigido la organización desde 1929, fueron expulsados del partido. El puesto de secretario general sería ocupado por Dionisio Encina, un destacado dirigente agrario de la rica región algodонера del noroeste del país conocida como La Laguna. Este proceso, el cual abrió una nueva etapa en la historia de la organización que se extendería durante las dos décadas siguientes 20 años, ha sido estudiado a detalle por Barry Carr^[34].

El consenso historiográfico sostiene que las expulsiones de Laborde y Campa obedecieron a la intervención directa de la Internacional Comunista en la vida interna del PCM y a la negativa de ambos dirigentes para colaborar con el asesinato de Lev Davidovich Bronstein. El desarrollo de las distintas tendencias al interior del PCM en los años 30, por otra parte, es un asunto que permanece más o menos desconocido, de no ser por las aportaciones de Carr sobre los orígenes campesinos de la base que respaldaba a Dionisio Encina.

En el PCM, tras el congreso extraordinario de 1940, seguiría una nueva oleada de expulsiones y escisiones en 1943, de manera tal que la izquierda comunista quedará

dispersa en los años siguientes en tres bloques. Por un lado, el PCM dirigido por Dionisio Encina, con fuerte presencia entre los ejidatarios de La Laguna; por otro, Hernán Laborde y Valentín Campa, con una presencia importante en el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) y, por último, comunistas recientemente expulsados del partido como José Revueltas o Enrique Ramírez y Ramírez, que terminarán aliados con Vicente Lombardo Toledano.

En la primera mitad de los 40, en pleno desarrollo de la II Guerra Mundial, el PCM no sólo mantuvo su política de «unidad a toda costa» adoptada en 1937 para tratar de conservar cierta presencia en el movimiento obrero y sindical —sobre todo en la CTM—, sino que también hizo suya la política de paz industrial y conciliación entre clases impulsada desde el propio régimen bajo el lema de la «Unidad Nacional». La lucha contra la reacción y el nazi-fascismo articulada como un todo a la defensa de la Revolución Mexicana y la Unión Soviética, respectivamente, también formaron parte de este contexto ideológico peculiar en el que las fuerzas de izquierda atravesarían un periodo de múltiples reacomodos, de nuevas fracturas y alianzas que, en general, dan cuenta de una crisis profunda en sus filas.

Javier Mac Gregor Campuzano ha estudiado el grado de independencia que pudo tener el PCM en la definición de su línea política e ideológica durante la década del 40, tomando en consideración tres influencias. La primera, de orden internacional, formada por la IC, Earl Browder y la Unión Soviética; la segunda, de tipo nacional, dictada por las relaciones entre el PCM y Lombardo Toledano, y la tercera por las relaciones entre el partido y el Estado. El balance no es muy positivo, desde la perspectiva de Mac Gregor, el partido fue incapaz de «des-

33.- Véase: Olivia Gall, *Trotsky en México y la vida política en el periodo de Cárdenas, 1937-1940*, México, Ediciones ERA, 1991. La segunda edición, con prólogo de Leonardo Padura, fue publicada en 2012 por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM y la editorial Ítaca. Véase también el artículo de Jan Patula Doubek, «Trotsky en México. La asechanza permanente», *Iztapalapa*, 43 (1998), pp. 159-174.

34.- Véanse los capítulos III y IV de *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, y Barry Carr, «La crisis del Partido Comunista Mexicano y el caso Trotsky, 1939-1940» en Elvira Concheiro, Massimo Modonessi, Horacio Crespo, coords., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM, CIICH, 2007, pp. 605-614.

lindar su posición programática» de las tres influencias enumeradas anteriormente.^[35]

Los matices no dejan de ser importantes. El «browderismo» ha sido caracterizado por Barry Carr como una corriente que ejerció una influencia importante en las organizaciones comunistas de nuestro continente, aunque en el caso mexicano fue breve y limitada. De acuerdo con el propio Carr, la reacción de los comunistas mexicanos contra el browderismo y los intentos por asumir posiciones más independientes frente a esta influencia y la de Lombardo Toledano dentro del partido, empezaron a expresarse con fuerzas a partir de la segunda mitad de 1945^[36].

Como se ha visto, la historiografía ha puesto énfasis en los elementos de orden político e ideológico que definieron la posición del PCM en los años 40. Con todo, en términos historiográficos, hace falta un estudio minucioso en torno al devenir de las contradicciones políticas e ideológicas que enfrentó no sólo el PCM, sino las distintas vertientes del comunismo mexicano durante este periodo y, al mismo tiempo, que dé cuenta de la dimensión social de dicho proceso a partir del análisis del peculiar desarrollo del capitalismo en México.

Esto último tiene una relevancia analítica particular porque, durante la guerra, la clase trabajadora atravesó un momento de violentos contrastes en el terreno de la lucha económica. Por sólo poner un ejemplo, el número de huelgas pasó de 98 en 1942, año en que México entró a la guerra, a 766 en 1943 y a 887 en 1944, para volver a descender a 220 un año más tarde. La mayor parte de los conflictos fueron por demandas salariales, lo cual nos habla de un dete-

riorio más que significativo en los ingresos y las condiciones de vida de los trabajadores mexicanos en estos años^[37]. Además, la arbitrariedad y la corrupción de la dirigencia de la Confederación de Trabajadores de México, así como las luchas por el poder en los distintos niveles de su estructura, produjeron graves fracturas organizativas en el movimiento obrero y serán tierra fértil para el crecimiento de tendencias sindicales sumamente conservadoras.

La segunda mitad de los años 40

En México, los primeros años de la Guerra Fría marcaron el despegue del llamado «Desarrollo Estabilizador», periodo caracterizado por un intenso crecimiento económico con base en el mercado interno, el proteccionismo comercial y el impulso, a través de la inversión estatal en infraestructura, de la industrialización para la producción de bienes de consumo. En términos ideológicos, el régimen profundizó aún más el giro conservador que había comenzado en el lustro anterior y, sobre todo, impuso un control más severo sobre las organizaciones de la clase obrera, en especial en los tres sindicatos nacionales de industria —de trabajadores ferrocarrileros, petroleros y mineros— los cuales habían gozado de cierta autonomía e independencia desde su formación en los años 30.

La imposición de dirigencias sindicales espurias y afines al régimen entre 1948 y 1951 en estos tres sindicatos tiene múltiples dimensiones que es necesario dejar enunciadas, al menos en lo general. En primer lugar, este proceso dio como resultado la plena incorporación de la mayoría de los trabajadores organizados a la estructura del partido en el poder; en segundo lugar,

35.- Javier Mac Gregor Campuzano, «Browderismo, unidad nacional y crisis ideológica: el Partido Comunista Mexicano en la encrucijada (1940-1950)», *Iztapalapa*, 36 (1995), p. 181.

36.- Carr, *La izquierda mexicana*, p. 144.

37.- Jorge Basurto, *Del avilacamachismo al alemanismo (1940-1952)*, 2a ed., México, Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1996, p. 94.

arraigó formas completamente arbitrarias y burocráticas en la gestión y la negociación de los contratos colectivos y las demandas económicas de los trabajadores sindicalizados; en tercer lugar, normalizó el uso de métodos antidemocráticos y gangsteriles al interior de los sindicatos para tratar de impedir, muchas veces inútilmente, la existencia de tendencias disidentes. A este conjunto de características propias del tipo de control que el Estado mexicano impuso sobre el movimiento obrero a finales de los años 40 y principios de los 50 se le conoce como «charrismo sindical», y a los dirigentes que desde aquel entonces se han prestado a ese tipo de maniobras y han obtenido algún beneficio personal, material o político, se les conoce como «líderes charros»^[38].

Otra característica del «charrismo» es que su génesis institucional tuvo como correlato una euforia anticomunista sin precedente. De acuerdo con Elisa Servín, quien ha estudiado este fenómeno a través del análisis de la prensa nacional:

«La coincidencia de propósitos entre gobierno y *establishment* periodístico a lo largo de estos años, propició que la propaganda anticomunista pudiera expresarse prácticamente sin cuestionamiento o contrapeso informativo alguno, tal vez con la única excepción de las publicaciones que dirigió José Pagés Llergo, *Hoy* y a partir de 1953, *Siempre*»^[39].

Cabe señalar que el término «comunista» era utilizado en un sentido peyorativo

y de manera indiscriminada para denostar a cualquier organización o individuo que se atreviera a criticar al régimen o a reivindicar la necesidad de democracia sindical. Lo mismo servía para designar a los militantes del PCM y a líderes de otras fuerzas, como Valentín Campa, que a dirigentes de izquierda leales al gobierno como Vicente Lombardo Toledano.

Por otra parte Horacio Crespo se ha encargado de analizar el discurso sobre la paz y la política exterior que asumió la dirigencia del PCM, en especial su secretario general, Dionisio Encina, en los primeros años de la Guerra Fría. Destaca cierta continuidad del pensamiento browderista, la adopción, en todos sus puntos, de las posiciones emanadas de la Kominform y el respaldo activo en México, en alianza con otras fuerzas e intelectuales, a las iniciativas mundiales de propaganda y organización para la paz promovidas desde la URSS. Sin embargo, como señala el propio Horacio Crespo: «faltan estudios específicos acerca del PCM en la época abordada, en su composición social, inserción, accionar cotidiano y sus diversos sectores y comités regionales, y también de las de las organizaciones ‘de frente’»^[40].

Los años 50

En 1950, varios comunistas destacados que habían sido expulsados del PCM a lo largo de la década anterior —entre ellos Valentín Campa, Miguel Ángel Velasco y Carlos Sánchez Cárdenas—, dieron forma al Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM). Llama la atención que hasta el día de hoy el POCM haya recibido tan poca atención historiográfica. El estudio más completo con el que contamos para acercarnos a la trayectoria de esta organización es el libro de Jorge

38.— Sobre la génesis y las características del «charrismo» sindical, véase: Richard Roman, Edur Velasco Arregui. «The State, the Bourgeoisie, and the Unions: The Recycling of Mexico's System of Labor Control», *Latin American Perspectives*, 2 (2006) pp. 95–103.

39.— Elisa Servín, «Propaganda y Guerra Fría: la campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo», *Signos Históricos*, 11 (2004), p. 12.

40.— Horacio Crespo, «El comunismo mexicano y la lucha por la paz en los inicios de la Guerra Fría», *Historia Mexicana*, 2 (2016), p. 714.

Alonso, *En busca de la convergencia. El Partido Obrero Campesino Mexicano*, publicado en 1990. Con base en documentación de archivos personales y numerosos testimonios de dirigentes del POCM, Jorge Alonso reconstruye los antecedentes del partido, su proceso de fundación, sus intentos por establecer la unidad con el PCM y, finalmente, su disolución en el Partido Popular Socialista (PPS)^[41].

La historiografía militante sostiene que durante la primera mitad de la década de los 50:

«[...] el rumbo de la crisis del Partido Comunista se mantuvo básicamente con las mismas características: división del partido, estrechamiento de sus filas, disminución de su influencia política y de masas, predominio de los métodos antidemocráticos de dirección, aplastamiento de la crítica, aplicación constante de sanciones extremas, estancamiento teórico»^[42].

Sin embargo, a partir de 1956 empezaban a expresarse algunas voces dentro del PCM que reclamaban cambios en la concepción política, las alianzas, la vida interna y la dirección del partido. El proceso de consolidación de estas tendencias en el PCM coincidió con un periodo de intensa movilización sindical de maestros, petroleros y otros trabajadores, que va a alcanzar su punto más alto con el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959^[43]. La historiografía sobre este último es amplia, en ella se pueden encontrar obras

testimoniales, monografías y, en años más recientes, estudios con una perspectiva más social que buscan descentralizar el papel de los dirigentes e indagar en la participación de las bases^[44].

La historiografía militante ha recalcado que, a pesar de la represión generalizada contra la izquierda que puso fin al movimiento ferrocarrilero en marzo de 1959, éste posibilitó un acercamiento entre los militantes del PCM más afines a la tendencia que pugnaba por la reestructuración del partido y los militantes y dirigentes del POCM, todo ello en medio de la coyuntura que abrió el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)^[45]. El impacto del XX Congreso en la vida interna del partido, así como el debate entre las fuerzas de izquierda tras la derrota del movimiento obrero en su conjunto a finales de los 50 son temas que requieren investigaciones más profundas.

Epílogo: hacia la disolución del PCM

Los años sesenta y setenta son un periodo rico en experiencias para el comunismo mexicano. Sin embargo, más allá de los textos de Carr y de los últimos cinco capítulos de la *Historia del comunismo en México*, carecemos de lecturas de conjunto sobre la vida interna del PCM, que avancen en la investigación sus relaciones con los múltiples movimientos sociales de la época, o la ausencia de las mismas, que aborden su praxis a nivel internacional y que indaguen en las múltiples contradicciones y tensiones programáticas, teóricas, ideológicas,

41.- El antecedente del PPS es el Partido Popular, fundado en 1948 por Lombardo Toledano.

42.- Gerardo Unzueta, «Crisis en el partido, crisis en el movimiento», en Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1986, p. 209.

43.- Véase Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, México, Ediciones Era, 1979. Héctor Luis Zarauz López, «De la insubordinación a la cooptación: el sindicato petrolero y las movilizaciones de 1958-1959», *Secuencia*, 105 (2019)

44.- Por mencionar algunos trabajos: Demetrio Vallejo, *Las luchas ferrocarrileras que conmovieron a México (Orígenes, luchas y verdades históricas)*, México, 1967. Antonio Alonso, *El movimiento ferrocarrilero en México 1958-1959*, México, Ediciones ERA, 6ª ed., 1983. Robert F. Alegre, *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class, and Memory*, University of Nebraska Press, 2013.

45.- G. Unzueta, «Crisis en el partido», pp. 220-221.

pero sobre todo orgánicas, que determinaron y se produjeron al calor de su participación en la vida política del país. Esto no quiere decir, sin embargo, que no existan estudios sobre el comunismo en México durante estos años. Los hay, al menos en la medida que el comunismo formó parte de un espectro más amplio de corrientes de izquierda y no se circunscribió únicamente a la vida partidaria, sino que también abarcó otras actividades en las que se expresó su voluntad transformadora.

Un momento clave de este periodo, sin duda, es el movimiento estudiantil de 1968. La historiografía es muy numerosa. Abundan las versiones de los dirigentes y los relatos cronológicos sobre los acontecimientos que tuvieron lugar a partir de julio y que desembocarían en la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco. Entre estos hay que señalar, por ejemplo, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*, de Raúl Álvarez Garín; *La libertad nunca se olvida. Memoria del 68*, de Gilberto Guevara Niebla y 1968. *El fuego de la esperanza*, de Raúl Jardón. La historiografía más reciente, por otro lado, ha hecho aportaciones importantes sobre otros aspectos del movimiento. Por ejemplo, Carmen Collado Herrera, a través del análisis de los documentos de los aparatos de inteligencia norteamericanos, indaga las maneras en que estos últimos informaron e interpretaron el desarrollo del movimiento y las contrasta con la versión oficial del gobierno, a trasluz de la relevancia geopolítica de México en la política hemisférica estadounidense de la Guerra Fría. Rodrigo Moreno Elizondo inscribe el estudio del movimiento del 68 en el ámbito más amplio de la trayectoria de las fuerzas políticas de izquierda que participaron en él y la reconfiguración de las mismas post-68. Del mismo modo, Héctor Jiménez Guzmán, recientemente dio a conocer una amplia in-

vestigación sobre la historiografía del movimiento estudiantil^[46].

Por otra parte, desde el campo de la historia intelectual, Carlos Illades en *La inteligencia rebelde*, ha estudiado las ideas, las perspectivas teóricas y la confluencia de múltiples corrientes de pensamiento en la izquierda mexicana de finales de los sesenta a finales de los ochenta —con énfasis en el análisis de las revistas *Historia y Sociedad*, *Cuadernos Políticos* y *Coyoacán*, las cuales «son representativas de las variadas posiciones políticas y distintas aproximaciones teóricas de los años dorados del marxismo latinoamericano»— avanzando en una historia del papel de la izquierda en el entorno político y cultural del periodo^[47]. A su vez, Luciano Concheiro y Ana Sofía Rodríguez se han encargado de estudiar de manera particular las revistas que produjeron los comunistas mexicanos entre los años 60 y 80^[48].

46.— Véase: María del Carmen Collado Herrera, «La guerra fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de Estados Unidos», *Secuencia*, 98 (2017), pp. 158-203. J. Rodrigo Moreno Elizondo, «El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 234 (2018), pp. 239-264. Héctor Jiménez Guzmán, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

47.— Carlos Illades, *La inteligencia rebelde: La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Océano, 2013, (ePub). Mención aparte merecen las historias generales de la izquierda en México de este mismo autor, las cuales nos ofrecen una visión panorámica desde el siglo XIX hasta el XXI, y en las cuales el comunismo es una entre muchas expresiones políticas con una vocación transformadora. Véase: Carlos Illades, *De la social a Morena: El desarrollo histórico de la izquierda mexicana*, México, Jus, 2016 (ePub) y Carlos Illades, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2018 (ePub). También hay que mencionar su historia sobre el pensamiento marxista en México: Carlos Illades, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018.

48.— Luciano Concheiro, Ana Sofía Rodríguez, «Las revistas del comunismo», en Carlos Illades, coord., *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Fondo de

En este contexto, forzosamente hay que tomar en consideración a José Revueltas, uno de los pensadores comunistas más importantes de la época, por no decir que de todo el siglo XX. Tras ser expulsado por segunda ocasión del PCM en 1960, Revueltas escribió su famoso *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, un largo texto en el que hacía un repaso histórico de la trayectoria del partido y en el que sostenía que éste, como conciencia organizada, marxista-leninista, de la clase obrera, no había existido nunca. Desde otro ángulo, también hay que mencionar *Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y perspectivas*, un largo ensayo de Arnoldo Martínez Verdugo que originalmente fue presentado como informe al pleno del Comité Central del 9 al 14 de diciembre de 1970, y que posteriormente apareció publicado por Ediciones de Cultura Popular. Sin ser un texto historiográfico propiamente dicho, resulta de especial interés para conocer la perspectiva de la dirigencia del PCM sobre el desarrollo histórico de la organización y la manera en que Martínez Verdugo concebía la praxis política del partido frente a esa experiencia histórica.

En los últimos años, uno de los temas que ha despertado el interés de múltiples historiadores ha sido la experiencia de las organizaciones armadas que se formaron en México entre los años 60 y 70. Sin duda, se trata de un campo historiográfico que tiene sus propias peculiaridades y que, por lo tanto, merecería un estudio aparte, sobre todo de orden teórico y metodológico, lo cual rebasa considerablemente los alcances de este ensayo^[49]. Lo mismo sucede

al acercarnos a los trabajos, menos abundantes, sobre las organizaciones maoístas, trotskistas, socialistas, etcétera. La participación de los comunistas, y no sólo del PCM, en el movimiento obrero de la época y su papel en el proceso de reforma política de la segunda mitad de la década de los 70, también merecen ser analizados con mayor profundidad. En cierto sentido, la diversificación de la historiografía refleja el grado de fragmentación, las divisiones y la coexistencia de múltiples formas de organización y de concepciones políticas e ideológicas que atravesó la izquierda, en México durante este periodo, en particular sus expresiones comunistas^[50].

Todo esto complejiza aún más los términos de la polémica historiográfica sobre el comunismo en México. ¿De qué se tiene que ocupar esta última cuando aborda los años 60 y 70?, ¿debe limitarse sólo al estudio del PCM o tiene que abrir sus márgenes de investigación al estudio del movimiento insurgente, los movimientos sociales y los demás partidos y organizaciones que se reivindicaban a sí mismos como vanguardia de la clase trabajadora?

Desde nuestro punto de vista, la historiografía ha abordado estos temas por separado, sin integrarlos en una interpretación más coherente y unitaria, la cual resultaría clave para tener una visión de conjunto sobre la historia del comunismo en México.

Movimientos armados en México, siglo XX, México, El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006. Para la guerrilla rural: Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres, 1940-1974*, México, Casa Juan Pablos, 2003. Para la guerrilla urbana: Rodolfo Gamiño Muñoz, et al., coords., *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura*, México, UNAM, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2014.

50.- Sobre la reforma política: Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos políticos en México*, 12ªed., México, Siglo XXI, 1989. Marco Antonio Ávila Peña, «Sobre la democracia sin apellido: procesos de las reformas políticas de 1963 a 1986», UAM-Iztapalapa (tesis de doctorado en curso)

Cultura Económica, 2018 (ePub).

49.- La historiografía sobre el movimiento armado es vasta. Los trabajos varían en profundidad y extensión. Además, la tendencia es hacer historias particulares de cada grupo. Sin embargo, podemos mencionar como un muestra representativa los siguientes. Para una historia general: Verónica Oikión Solano, Marta Eugenia García, eds.,



Hernan Laborde, candidato comunista a la primera magistratura, durante un mitin. Ciudad de México, 1933. (Foto: *Revista Hoy*, fuente: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México).

Por un lado, es necesario comprender las causas que dieron lugar al desdoblamiento orgánico de los comunistas mexicanos desde los años 40 y, al mismo tiempo, tratar de encontrar los motivos que impidieron su unidad en las décadas siguientes, más allá de la polémica ideológica y la lucha interna. Al

mismo tiempo, también es necesario complejizar el proceso social que llevó a la disolución del PCM en 1981 y su integración con otras fuerzas políticas; cuestionar el tipo de unidad que surgió de ahí, indagar en sus contradicciones de origen y en las que se produjeron en los años siguientes, e

inscribir ese estudio no sólo en el del contexto material y político del país a finales de siglo, sino también en el ámbito internacional. Más aún: hace falta una historia de la clase obrera mexicana y sus expresiones políticas, comunistas o no, que sin negar el papel determinante del Estado traslade el foco de atención hacia los trabajadores.

En este sentido, es fundamental avanzar en una representación historiográfica anclada en el materialismo histórico, que ponga en relación el desarrollo del comunismo mexicano con el curso mismo de la lucha

de clases. Esto es especialmente importante para comprender los años que siguieron a la II Guerra Mundial, donde ubicamos un vacío importante, a pesar de la gran diversidad de interpretaciones historiográficas. Por último, hay que señalar que la historia del comunismo en México es, cada vez más, un campo de batalla entre las organizaciones comunistas actuales, que buscan romper con la tradición anterior, y las corrientes de izquierda que se consideran a sí mismas herederas del legado de la lucha de los comunistas mexicanos por la democracia.

Partido Comunista Portugués. Historiografía y Memoria*

The Portuguese Communist Party – Historiography and memory

João Madeira

Instituto de Historia Contemporânea. NOVA-FCSH

Resumen

Fue necesario el derrocamiento de la dictadura y el cierre de la crisis revolucionaria para que surgieran estudios sobre el Partido Comunista Portugués. Estamos ante una historiografía reciente, dispersa, con poco margen de autonomía en el ámbito académico, a menudo entrelazada con estudios sobre la oposición al régimen, unida a las disputas por la hegemonía entre narrativas legitimadoras. Los largos años de clandestinidad y la trayectoria posrevolucionaria hicieron que prevaleciera una cultura del secreto. Así, los archivos del PCP permanecen cerrados, dificultando el acceso a las fuentes. A partir de la década de 1980 fue emergiendo una historiografía política del PCP, con incursiones en el campo de la historia social y cultural, más desarrollada en el período de la clandestinidad, pero sin líneas de investigación ni redes de colaboración consolidadas.

Palabras clave: Comunismo, Partido Comunista Portugués, historiografía, memoria.

Abstract

It took the overthrow of the dictatorship and the closing of the revolutionary crisis for studies on the Portuguese Communist Party to emerge. We are facing a recent, dispersed historiography, with little margin of autonomy in the academic environment, often intertwined with studies on the opposition to the regime, coupled with disputes between the hegemony of legitimizing narratives. The long years of hiding and the post-revolutionary course made a culture of secrecy prevail. The files of the PCP remain closed, making access to the sources difficult. In this context, from the 1980s onwards, a political historiography of the PCP has emerged, with incursions into the field of social and cultural history, better developed for the period of clandestinity, but with no lines of research nor consolidated collaborative networkst.

Keywords: Communism, Portuguese Communist Party, historiography, memory.

**Partido Comunista Português - Historiografia e Memória. Traducción de Eduardo Abad García.*

En Portugal, las recientes circunstancias históricas, marcadas por un largo período de dictadura, han condicionado fuertemente los estudios sobre el comunismo, así como los del Estado Novo o la propia historia contemporánea. Antes del 25 de abril de 1974, en las universidades, los cursos de historia no iban más allá del siglo XVIII. La enseñanza misma de la Revolución Francesa no sólo era desaconsejada, sino que fue rechazada.

El derrocamiento de la dictadura fue seguido también por un intenso proceso de transición a la democracia, de característica revolucionaria, que trasladó a la calle el centro de la dinámica social y política. Las grandes preocupaciones colectivas se centraron en el desmantelamiento de las instituciones y aparatos de la dictadura y en múltiples disputas sobre el futuro del país. *O futuro era agora*^[1] fue el expresivo título en una colección de testimonios sobre esos dos años de lucha intensa, organizada por Francisco Martins Rodrigues, un histórico del comunismo en Portugal.

En las universidades, los antiguos maestros del régimen depuesto fueron depurados y, en grandes asambleas, se admitieron nuevos profesores, muchos de ellos provenientes del exilio o de medios opositores. Habían sido perseguidos, encarcelados, torturados, habían rechazado la guerra colonial, eran combatientes antifascistas, algunos eran militantes o habían sido militantes durante mucho tiempo en el Partido Comunista. Esta experiencia fue, con toda legitimidad, una parte notable de su propia identidad.

En la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, Fernando Piteira Santos, António Borges Coelho, Cláudio Torres, José Manuel Tengarrinha, fueron algunos de los

que lideraron cambios curriculares significativos, de naturaleza marxista, algunos de ellos asumiendo nuevas visiones sobre la historia contemporánea. Sin embargo, si les sobraba experiencia, carecían del rigor científico resultante de una investigación inexistente.

Fue preciso que la dictadura fuera derrocada y que se cerrara la crisis revolucionaria para que salieran a la venta estudios sobre el Partido Comunista portugués, lo que ocurrió fundamentalmente a partir de la década de 1980, ya en medio de un período de «normalización» democrática y recuperación capitalista.

— 1 —

Sin embargo, hubo, aunque muy poco desarrollados e inconexos en el tiempo, narrativas e interpretaciones históricas producidas por el PCP o por sus líderes. El que tal vez merece más protagonismo, aunque bastante olvidado e ignorado, es *Palavras Necessárias* de Bento Gonçalves, quien fue secretario general entre la reorganización de 1929^[2] y su muerte en el campo de concentración de Tarrafal en 1942. Escrito en prisión o en el exilio, *A vida proletária em Portugal de 1872 a 1927* dedica más de la mitad de sus páginas al período fundacional y los primeros años de vida del PPC hasta el comienzo de la dictadura militar, altura a la que se adhirió al partido.

Bento Gonçalves es también autor de *Duas Palavras*, un documento que se centra en el período comprendido entre 1929 y 1935, escrito en Tarrafal en 1941, utilizado para escribir el documento el envoltorio de los sacos de cemento, y que apoyaría el debate allí sobre la difícil situación del partido en el interior del país: «Cuando el

1.- Francisco Martins Rodrigues (coord), *O Futuro era agora*, Lisboa, Dinossaurus, 1994.

2.- Bento Gonçalves, *Palavras Necessárias*, Porto, Editorial Inova, 1974 (4ª ed.)



Álvaro Cunhal regresando del exilio en abril de 1974 (Foto: Acácio Franco).

partido ponga ante sí la reorganización que llevará a los trabajadores a la victoria, el pasado que ahora nos proponemos revisar será la mejor bandera de acercamiento a las masas»^[3].

Los dos documentos circularon clandestinamente en el seno del Partido Comunista y posteriormente fueron editados, después del 25 de abril, y en el caso de «Duas palavras»^[4], la edición fue purgada quirúrgicamente de los pasajes más controvertidos relacionados con las posiciones de «derecha», la «Nueva Política», defendida por Bento en Tarrafal en la primera fase de la

Segunda Guerra Mundial. Increíblemente, la versión completa sería publicada por la Legión Portuguesa, con el objetivo de formar los cuadros de esa especie de de milicia fascista del salazarismo.

Después, serían necesarios muchos años para que volviesen a surgir en el interior del PCP textos de intención histórica. Hubo una primera síntesis, muy resumida, de inicios de los años sesenta, cuya circulación clandestina tuvo un carácter muy restringido. Se trataba de una «Breve historia del Partido Comunista portugués» que termina con la elección de Álvaro Cunhal como Secretario General, que ocurriría en la reunión del Comité Central en marzo de 1961^[5].

Desde años antes, el PCP trató de sal-

3.- Bento Gonçalves, «Duas Palavras», en Direcção de Serviços Culturais da Junta Central da Legião Portuguesa, *Confidencial, Boletim de Informação (Actividades comunistas)*, suplemento nº 11, fascículo II, Lisboa, JCLP, 1956, p. 1

4.- Bento Gonçalves, «Duas palavras», en 1. *Os Comunistas. Bento Gonçalves*, Porto, A Opinião, 1976, pp 119-157

5.- *História breve do Partido Comunista Português*, s.l., s.f., s.d., 09827.134 (casacomum.org), 12.04.2021

vaguardar su archivo, cuya documentación fue dispersada por los principales dirigentes y funcionarios. José Dias Coelho (1923-1961) y su compañera Margarida Tengarrinha (1928-), ambos clandestinos, que constituían el aparato de falsificación de documentos, fueron en 1958 los encargados de fotografiar la documentación del PCP con una cámara que utilizaba una película de pequeñas dimensiones. Después de la fuga de Cunhal del fuerte de Peniche en 1960, este les instruyó a consultar la documentación específica que se refiere a la historia del partido y las luchas antifascistas y obreras, con el fin de preparar un libro, *Crónicas da resistência em Portugal*, que se completaría a mediados del año siguiente^[6].

Aunque el título se relaciona con la resistencia en su conjunto, es fundamentalmente del PCP y trata su historia. El libro fue publicado originalmente en Brasil, y después del asesinato de Dias Coelho por la policía, en otros países —Unión Soviética, 1963; Rumania, 1964; Checoslovaquia, 1965—. En el prefacio de la primera edición en Portugal, ya en mayo de 1974, Margarida Tengarrinha es clara en los propósitos del libro:

«Si el libro hace hincapié en la dedicación, el espíritu de sacrificio, el papel de vanguardia desempeñado por los comunistas y su partido en la lucha por el derrocamiento del fascismo, la democracia, la libertad, la independencia nacional y la felicidad de nuestro pueblo, es porque el Partido Comunista portugués fue el único partido antifascista que logró sobrevivir, desarrollar y fortalecer su organización y sus lazos con los trabajadores y las masas populares durante estos 48 años de opresión fascista»^[7].

6.- Cf. Margarida Tengarrinha, *Quadros da memória*, Lisboa, Edições Avante!, 2004, pp 71-74

7.- Margarida Tengarrinha, «Prefácio», en José Dias Coelho, *A Resistência em Portugal*, Porto, Inova, 1974, pp 7-8

De algunos años más tarde es una historia sin título, datada en marzo de 1965, atribuida a José Magro (1920-1980), dirigente del PCP, que sigue muy de cerca los textos de Bento Gonçalves, donde reconocía la urgencia con la que fue redactado, en el sentido de recoger y fijar elementos que pudieran ser olvidados o dispersos, y expresaba la convicción de que «el derrocamiento de la dictadura fascista abrirá a los historiadores marxistas una fase de intenso trabajo. Pero será bueno para ellos buscar a partir de ahora, en la medida de lo posible, instruir a nuestro pueblo sobre su historia real»^[8].

Pedro Soares (1915-1975), también dirigente comunista, escribió en septiembre de 1966 un texto más elaborado, evocativo de la acción de Bento Gonçalves, con quien estuvo varios años preso en Tarrafal, apoyándose en los escritos del Secretario General, que, en particular, circuló en 1971, en el momento del 50 aniversario del PCP^[9].

En la conmemoración de esta efeméride, *Avante!* clandestino incluyó un artículo en el que se establecía una periodización de este medio siglo de existencia y Álvaro Cunhal publicaba «Algumas experiências de 50 anos de luta do Partido Comunista Português»^[10] en la *Revista Internacional (Problemas de la Paz y el Socialismo)*, revista de partidos comunistas y obreros^[11].

En cualquiera de los casos, se trataba de movimientos con una intención legítima de la historia reciente del PCP, una ini-

8.- [José Magro?], s.t., s.l., s.e., Março de 1965, 4435.731, Arquivo Mário Soares.

9.- Pedro Soares, «Bento Gonçalves. Organizador do Partido», en 1. *Os Comunistas. Bento Gonçalves*, Porto, A Opinião, 1976, pp 21-53.

10.- «50 anos de luta», *Avante!*, VI série, 427 (especial) (6 de Marzo de 1971).

11.- Cf. Álvaro Cunhal, «Algumas experiências de 50 anos de luta do Partido Comunista Português», *Obras Escolhidas*, IV, 1967-1974, Lisboa, Edições Avante!, 2013, pp 589-599.

ciativa aparentemente dispersa de cuadros comunistas con el propósito de ilustrar internamente sin pretensión ni audacia de constituir una síntesis en profundidad, con la excepción del libro de Margarida Tengerinha y José Dias Coelho y, más tarde, de las iniciativas en torno al 50 aniversario.

— 2 —

En 1963-64, la disidencia de Francisco Martins Rodrigues (1927-2008), alineado con el lado chino del conflicto sino-soviético, constituía la FAP, Frente de Acción Popular, y el CMLP. El Comité Marxista-Leninista portugués operó durante la dictadura y supuso la disidencia política más importante del Partido Comunista portugués, fundada en la idea de que el PCP había sufrido un proceso de degeneración bajo el efecto del XX Congreso del PC de la Unión Soviética que Álvaro Cunhal no había querido corregir de modo consecuente.

Esta bifurcación de alcance histórico justificaba la construcción de una nueva narrativa basada en la revisión y relegitimación de la historia del PCP, que la corriente denominada «marxista-leninista» quería reconstruir, por apropiación hasta 1956 y por justificación de lo que había sido, después, este proceso de degeneración hasta 1963-64. Martins Rodrigues produce en este sentido un conjunto de textos, donde se destaca «A unidade 1944/49 – uma experiência actual», «O 18 de Janeiro e a luta de tendências no movimento operário» y, sobre todo, «Elementos de História do Movimento Operário», el primero en las páginas de *Revolução Popular*, órgano del CMLP y los restantes en la prisión, sobre todo los «Elementos de História...», que circularon clandestinamente en los medios muy atomizados de ese nuevo campo político a la izquierda del PCP, que se remontaron a la

plataforma política e ideológica, de que ese conjunto de sus escritos formaba parte^[12].

En 1970, en la prensa del MRPP, Movimento de Reorganização del Partido del Proletariado^[13], un grupo maoísta, también se ensaya una historia del PCP, en gran medida basada en la elaboración de Francisco Martins Rodrigues, a pesar de que esta versión será revisada. El tema será retomado en las páginas de *O Tempo e o Modo*^[14], una publicación de orientación católica progresista hegemonizada a partir de ese momento por el MRPP.

Se trataba, por supuesto, de textos fundamentalmente políticos, de legitimación y afirmación, a pesar de su intención histórica, basados en narrativas apriorísticamente construidas. De cualquier modo, su proyección fue considerable.

En la fase final del régimen, principalmente a partir del fin de los años sesenta y principios de los años setenta, con el marcelismo, fue posible, a pesar de la censura, la publicación de los primeros estudios sobre la historia de la PCP, desarrollados completamente al margen de la Universidad^[15]. Estas obras surgieron como ediciones de autor o enmarcadas por valientes editoriales, como Afrontamento o Assírio & Alvim. Sus autores eran jóvenes marxistas o de influencia marxista, militantes o activistas políticos de la izquierda radical, en ruptura con el PCP, tanto dentro del país como en el exilio.

12.- Cf João Madeira (ed.), *Francisco Martins Rodrigues. Documentos e papéis da clandestinidade e da prisão*, Lisboa, Ela por ela/Abrente editora, 2015.

13.- Cf. «Reorganizar o partido revolucionário do proletariado», *Bandeira Vermelha: Órgão teórico central do MRPP*, 1 (Dic. de 1970), pp 19-88.

14.- Cf «História do Partido Revisionista Português», *O Tempo e o Modo*, 107, 113, 115 y 118 (1974-1976).

15.- El periodo de gobierno de Marcello Caetano (1968-1974), tras la incapacidad física y muerte de Salazar.

Su interés por la historia del PCP tenía, en algunos casos, raíz en la disidencia «marxista-leninista» y en un inconformismo político animado por los efectos de los acontecimientos de mayo del 68 en Francia. Es este contexto el que explica la intención de construir una versión alternativa, aunque esto no pudiera representar una demarcación absoluta en relación con la versión «oficiosa» transmitida por el partido.

Este interés se deriva, sin embargo, de la intención más amplia de ir en busca de la clase trabajadora y de su historia, como un sujeto autónomo, porque en ese contexto en particular había surgido el PCP y la necesidad de afianzar su historia.

En Oporto y en Lisboa, trabajaban con cooperativas culturales, establecían redes informales en la denuncia de la guerra colonial, dialogaban con viejos dirigentes anarco-sindicalistas y con una nueva generación de sindicalistas principalmente oriunda de la acción social de la iglesia, configurando un espacio fuera de la órbita del Partido Comunista. En el exilio, esta preocupación era común a algunos jóvenes intelectuales exiliados, que se agrupaban en particular en torno a los *Cadernos de Circunstância* (París, 1967-1970), que clandestinamente llegaban a Portugal, donde se preocupaban por readaptar el análisis de la sociedad portuguesa fuera de los circunstancialismos que conformaban la contribución de Martins Rodrigues y el microcosmos «marxista-leninista».

En este caso concreto, Manuel Villaverde Cabral y Fernando Medeiros, reconociendo el estado de «completa oscuridad» que pendía sobre la historia contemporánea portuguesa, se lanzan a la empresa de investigar el periodo comprendido entre la última década del siglo XIX y la llegada del salazarismo. Eso se traducirá en la publicación en Portugal de sus importantes tesis

doctorales^[16]. En ambos y dada la especial preponderancia del movimiento obrero y, en *A sociedade e a economia portuguesas nas origens do salazarismo*, de Fernando Medeiros, la cuestión del PCP, principalmente en el contexto del movimiento sindical, es, obviamente, abordada.

En el interior del país, también historiadores, como César Oliveira o José Pacheco Pereira, escriben sobre la historia del movimiento obrero, buscando llenar las enormes lagunas verificadas en las narrativas transmitidas por el PCP, rescatando como fuentes históricas viejos periódicos partidistas, ignorados y adormecidos en los fondos de las bibliotecas públicas o documentación en archivos extranjeros, sobremanera en el Instituto de Historia Social de Amsterdam.

La publicación, en 1971, de *Questões do Movimento Operário e a Revolução Russa de 1917*, de Pacheco Pereira, constituye, por tanto, un primer hito en el acercamiento a la historia del movimiento comunista en Portugal, aún tan tartamudo y incipiente y que portando un importante conjunto de documentos relacionados con el proceso que conduciría a la constitución del PCP y sus primeros años de vida, reconoce «la dispersión y abundancia de periódicos, documentos y referencias cuyo número excede para el período parlamentario [hasta 1926] las decenas de miles», que, añade, «requiere un trabajo colectivo a largo plazo»^[17].

Este de este año, igualmente, la publicación de los dos volúmenes de *Memórias de um Operário*, de José da Silva, en verdad escritos casi diez años antes^[18], que propor-

16.- Fernando Medeiros, *A sociedade e a economia portuguesas nas origens do salazarismo*, Lisboa, A Regra do Jogo, 1978; y Manuel Villaverde Cabral, *Portugal na alvorada do século XX*, Lisboa, A Regra do Jogo, 1979.

17.- José Pacheco Pereira, *Questões do Movimento Operário e a Revolução Russa de 1917*, Porto, ed. Autor, 1971, p. 31.

18.- Cf. José da Silva, *Memórias de um operário*, Porto, [Livraria Júlio Brandão, V. N. Famalicão], [1º volume], pp 11-

cionan datos fundamentales para la comprensión del proceso de constitución y de los primeros años de vida del PCP, particularmente en la ciudad de Oporto, en un contexto hegemonizado por los anarco-sindicalistas. Ambos serán, sin embargo, prohibidos por la censura^[19].

Gran parte de este esfuerzo continúa después del derrocamiento del régimen, incluso en un período marcado por la dinámica revolucionaria, con la atención y los intereses muy involucrados en la acción política inmediata y con todo esto reflejado en la propia Universidad. En 1975, César de Oliveira publica *O Primeiro Congresso do Partido Comunista Português*, un conjunto fundamental de documentos, como los que fueran publicados en el periódico *O Comunista*, órgano del PCP (1921 y 1923-26) y también el *Informe e Memórias de Jules Humbert Droz sobre a sua missão e permanência em Portugal em 1923*.

En la explicación previa a la obra, César de Oliveira subraya cómo «no se pretende en este volumen iniciar una historia del PCP para cuya continuidad, nos faltarían, necesariamente elementos dadas las condiciones de clandestinidad en las que se vieron obligados a vivir, durante decenas de años, los militantes de este partido. Por otro lado, no es nuestro propósito mostrar con la publicación de este material la flaqueza teórica mostrada en el referido congreso: esto sería exactamente, desconocer o ignorar deliberadamente el contexto social y económico de la época en que nació el partido, escamotear la realidad coyuntural que presidió su origen y su posterior

evolución»^[20]; consideraciones de resonancia duradera.

En 1976, en la misma línea, aunque ampliando el alcance cronológico y ensanchando una primera periodización, João Quintela, que estuviera exiliado en París, publica *Para a história do movimento comunista em Portugal – 1. A Construção do Partido (1º período 1919-1929)*^[21], anunciando la publicación de un segundo volumen sobre los partidarios de la Internacional Sindical Roja en Portugal, lo que nunca ocurrió. Es Quintela quien, por primera vez, se acerca al camino del PCP en el período comprendido entre el golpe militar de 1926 y la reorganización de 1929, una fase particularmente difícil por los efectos del impacto represivo de la dictadura militar, para la que, además de la transcripción de un gran número de artículos de *O Comunista*, se suma el «Informe apresentado pelo PCP ao Comité Executivo da Internacional Comunista, na preparação do VI Congresso da Internacional Comunista».

Quintela como Carlos da Fonseca, desertores del ejército colonial, exiliados en Francia, ya habían publicado antes, en el contexto de su trabajo académico en la Universidad de Vincennes, ensayos sobre los primeros años del Partido Comunista en la revista italiana *Movimento Operaio e Socialista*, en 1973 y 1975^[22], respectivamente.

Los documentos que se refieren a la relación entre el PCP y la IC publicados por César de Oliveira y Quintela, revelaron un esfuerzo de investigación en publicaciones

18.

19.– Cf João Mário de Mascarenhas (coord.), *Relação das obras cuja circulação esteve proibida em Portugal durante o regime Salazar/Marcello Caetano*, Lisboa, Câmara Municipal de Lisboa/Biblioteca Museu República e Resistência, 1996, pp 74 y 99.

20.– César Oliveira (ed.), *O Primeiro Congresso do Partido Comunista Português*, Lisboa, Seara Nova, 1975, p. 9

21.– João G. P. Quintela, *Para a História do Movimento Comunista em Portugal: 1. A Construção do Partido (1º período 1919-1929)*, Porto, Afrontamento, 1976.

22.– Carlos da Fonseca, «Le origini del Partito Comunista Portoghese»; João Granjo Pires Quintela, «Il Movimento Comunista Portoghese tra il 1919 e il 1929», *Movimento Operaio e Socialista*, XIX 1-2 (ene.-jun. de 1973) y 3-4 (jul.-dic. de 1975), respectivamente.

del propio movimiento comunista internacional, apenas accesible en bibliotecas extranjeras.

Este conjunto de obras continúa, incluso hoy, siendo objeto de referencia, por parte de los investigadores que trabajan en la historia del PCP, a las que acompañaron además en 1975 y 1976 otras obras, como la edición por António Ventura de *Bento Gonçalves. Escritos (1927-1930)*^[23], una recopilación de textos del líder comunista publicada en los periódicos *O Eco do Arsenal* y *O Proletário*, que en 1929-30 había funcionado como propagandista de la línea sindical roja y marxismo-leninismo, polemizando con los anarco-sindicalistas, donde Benedicto firma como Gabriel Batista, seudónimo de circunstancia.

L. H. Afonso Manta, seudónimo de Nuno Rebocho, publica también en este momento dos obras sobre el PCP en los años treinta: *O 18 de Janeiro de 1934*^[24] y *A Frente Popular Antifascista em Portugal*^[25], que tienen la particularidad de incluir un número significativo de textos tanto de la prensa clandestina como de documentos internos del Partido Comunista, cuya importancia se subraya en un momento en el que este tipo de materiales era de difícil acceso y que habría sido puesto a disposición por antiguos militantes comunistas, poniendo de manifiesto la insuficiencia de estudios que se podían basar únicamente en textos de incidencia historiográfica oficial o oficiosa del PCP o en las memorias de los dirigentes publicadas por *Edições Avante!*, que comienzan su publicación legal inmediatamente después del 25 y abril de 1974.

23.- António Ventura (ed.), *Bento Gonçalves. Escritos (1927-1930)*, Lisboa, Seara Nova, 1976.

24.- L. H. Afonso Manta (ed.), *O 18 de Janeiro de 1934*, Lisboa, assírio & alvim, 1975.

25.- L. H. Afonso Manta (ed.), *A Frente Popular Antifascista em Portugal*, Lisboa, assírio & alvim, 1976.

Aunque la política editorial del PCP no estaba orientada principalmente a la difusión de aspectos de su historia, el conjunto de obras publicadas en los primeros años no deja de revelar una preocupación por esa materia. En las páginas de su propia prensa y de las publicaciones que influenciaba fueron surgiendo artículos necesariamente breves y poco profundos, cuyo objetivo era fundamentalmente poner en valor aspectos, momentos y personalidades en concreto en una coyuntura en que el partido, emergiendo de la clandestinidad, pretendía proyectar su imagen pública como el principal partido en resistencia a la dictadura.

Por otro lado, la política de *Edições Avante!* refleja la importancia de un conjunto de documentos fundamentales, en concreto, el programa, estatutos e informes, aprobado en el VI Congreso (Kiev, 1965); así como es reeditado, por ejemplo, el libro *Radicalismo pequeno-burguês de fachada socialista*, de Álvaro Cunhal, que había sido publicado originalmente en 1970, un escrito de crítica y lucha contra los grupos «izquierdistas», particularmente oportuno en una situación posterior al 25 de abril en la que estos grupos buscaban disputar la influencia política y social del PCP.

Son también de 1975 dos importantes colecciones de documentos publicadas por las *Edições Avante!*, una con los documentos del Comité Central entre 1965 y 1974^[26] y una antología sobre la intervención sindical del PCP^[27], que reúnen materiales de variada procedencia, muchos de ellos nunca anteriormente publicados, constituyendo conjuntos inestimables de fuentes primarias. En esta línea, y en la misma

26.- Partido Comunista Português (PCP), *Documentos do Comité Central 1965/74*, Lisboa, *Edições Avante!*, 1975.

27.- PCP, *O PCP e a luta sindical*, Lisboa, *Edições Avante!*, 1975.

colección —Documentos para a História do Partido Comunista Português— se edita en 1979 *As greves de 8 e 9 de Maio de 1944*^[28] que, por primera y muy rara vez, incluye documentos de los archivos del partido, independientemente de cómo se gestione su disponibilidad pública, con documentos borrados y, en algunos casos, con comentarios interpretativos que sustituyan los propios documentos.

En la colección *Resistência*, en 1975 y 1976, se publicaron tres memorias carcelarias^[29], interesantes, aunque con poca información más allá de los temas relacionados con el universo carcelario, y un volumen con las intervenciones de los líderes del PCP en el tribunal plenario en base a sus alegaciones finales, acusando al régimen^[30].

Se deben mencionar otras obras publicadas por editoriales controladas o influenciadas por el Partido Comunista, como *A Opinião*, fundada en 1975, a partir del semanario del mismo nombre, cuya edición comenzó en Oporto dos años antes. La primera de ellas es el informe de Álvaro Cunhal presentado a la reunión del Comité Central de abril de 1964^[31], que se convertiría en un documento de referencia en los años siguientes, incluso después del 25 de abril, porque es el principal documento preparatorio del VI Congreso. El programa aprobado allí se mantendría durante muchos años, incluso en democracia.

En 1976 la misma editorial presentaba un pequeño libro de memorias de Joaquim

Ribeiro, con información muy significativa sobre la vida y el debate político celebrado en el campo de concentración de Tarrafal^[32] y también los recuerdos de Francisco Miguel^[33], un dirigente político que en ese momento acumulaba 48 años de militancia, desde finales de los años 20, cuando comenzó a militar en Socorro Rojo Internacional, 21 de los cuales había estado en prisión. Años más tarde, las *Edições Avante!* divulgaban una nueva biografía suya, más ampliada, en la que es omitida, por ejemplo, la participación de este dirigente del PCP en la Acción Revolucionaria Armada, que realizó entre 1970 y 1973 un conjunto de sabotajes contra el aparato militar-colonial, un aspecto que había vagamente asumido anteriormente^[34]. *A Opinião* también dedica a Bento Gonçalves una antología biográfica^[35], con un ensayo fundamental de autoría de Pedro Soares.

Episodios de la lucha antifascista y del PCP, en forma memorialista fueron difundidos por las *Edições Sociais*, fundada en 1974, que publicaron, entre otros, la revuelta de marineros de la Organización Revolucionaria de las Armadas^[36], impulsada por el Partido Comunista, y episodios de la lucha de los obreros de la industria de corcho^[37], principalmente en los años 50.

De estos años también merecen ser destacado *Relatos da Clandestinidade. O PCP visto por dentro*, de Silva Marques, uno de

28.— PCP, *As greves de 8 e 9 de Maio de 1944*, Lisboa, Edições Avante!, 1979.

29.— José Magro, *Cartas da Prisão (Vida prisional I)*, Lisboa, Edições Avante!, 1975; Pedro Soares, Tarrafal, *Campo da Morte Lenta*, Lisboa, 1975; Miguel Wager Russell, *Recordações dos tempos difíceis*, Lisboa, Edições Avante!, 1976.

30.— VV.AA., *A defesa acusa: os comunistas portugueses perante a polícia e os tribunais fascistas*, Lisboa, Edições Avante!, 1975.

31.— Álvaro Cunhal, *Rumo à vitória*, Porto, A Opinião, 1975.

32.— Joaquim Ribeiro, *No Tarrafal prisioneiro*, Porto, A Opinião, 1976.

33.— Francisco Miguel, *Uma vida na Revolução*, Porto, A Opinião, 1977.

34.— Francisco Miguel y Fernando Correia (ed.), *Das prisões à liberdade*, Lisboa, Edições Avante!, 1986.

35.— Bento Gonçalves, 1. *Os Comunistas. Bento Gonçalves*, Porto, A Opinião, 1976.

36.— João Borda, *A revolta dos Marinheiros*, Lisboa, Edições Sociais, 1974.

37.— Domingos Fernandes de Carvalho, *Luta de Corticeiros*, Lisboa, Edições Sociais, 1974.

los testimonios más importantes publicados sobre la clandestinidad, que combina recuerdos personales con un análisis argumentado del funcionamiento partidista. Silva Marques, militante desde 1958, funcionario con funciones de control territorial, sería expulsado en 1970, tras un período de divergencia abierta en el seno del partido^[38].

Otros exmilitantes del PCP también publicaron sus memorias, como Francisco Ferreira, un importante cuadro obrero de los años treinta que pasó largos años exiliado en la Unión Soviética, trabajando en Radio Moscú^[39].

Los últimos años de la década de 1970 representan una cierta desaceleración tanto en las obras publicadas sobre el PCP como en el campo de las memorias y testimonios, lo que cambiará significativamente al final de la década y en los años inmediatamente posteriores.

— 4 —

La página de Historia del *Diário de Notícias* constituirá en el cambio de los 70 a los 80 un repositorio de artículos sobre el PCP, con una contribución particularmente significativa de José Pacheco Pereira —«Bento Gonçalves revisitado», «As duas palavras de Bento Gonçalves», «O PCP na I República»^[40].

Al mismo tiempo, sale el segundo volumen de *Elementos para a História do Movimento Operário em Portugal (1930-1975)*,

de Ramiro da Costa^[41], seudónimo de José Alexandre Magro, que en varios capítulos analiza la historia del PCP, aunque muy próximo a la visión interpretativa militante de Francisco Martins Rodrigues. Este venía, desde 1975, escribiendo en la prensa de las organizaciones «marxistas-leninistas» a las que pertenecía en aspectos y episodios relacionados con el tema, concretamente en el periódico *Bandeira Vermelha*, bajo el seudónimo de João Brás^[42].

También en 1980, se realizó el primer coloquio científico sobre el Estado Novo, en el que José Pacheco Pereira presenta la comunicación «Problemas da história do PCP», en la que por primera vez se ensaya un cuadro evolutivo, aunque muy precario, del número de militantes entre 1921 y 1973, destacando los periodos y problemas más significativos desde el punto de vista del conocimiento historiográfico. El PCP estaba prácticamente a punto de conmemorar 60 años de existencia y había jugado un papel clave en diferentes momentos de la resistencia antifascista, pero, como afirmó, «a pesar de todo esto, el PCP es la institución política contemporánea sobre la que menos se conoce en Portugal y para cuyo conocimiento más dificultades existen»^[43]. Esto porque tanto los archivos del PCP como los de la antigua policía política, la PIDE-DGS, estaban cerrados.

En estos años, en la propia prensa del PCP y en alguna de mayor circulación se pueden rastrear muchos artículos y entrevistas de carácter memorialista. Los años

38.- J. A. Silva Marques, *Relatos da Clandestinidade. O PCP visto por dentro*, Lisboa, Edições Jornal Expresso, 1976

39.- Francisco Ferreira, *26 anos na União Soviética. Notas de exílio do «Chico da CUF»*, Lisboa, Edições Afródite/Fernando Ribeiro de Mello, 1976.

40.- José Pacheco Pereira, «Bento Gonçalves revisitado», «As duas palavras de Bento Gonçalves», «O PCP na I República», *Diário de Notícias* (1 de noviembre de 1979, 8 de enero de 1980, 13 y 27 de mayo de 1980, respectivamente).

41.- Ramiro da Costa, *Elementos para a História do Movimento Operário em Portugal (1930-1975)*, 2º v., Lisboa, Assírio e Alvim, 1979.

42.- João Brás, «O Primeiro Congresso do Partido» o «Colonialismo no PCP nos anos 30», *Bandeira Vermelha*, nºs 273 (de 18 de marzo 1981) y 291 (23 de agosto de 1981), respectivamente.

43.- José Pacheco Pereira, «Problemas da História do PCP», en *O Fascismo em Portugal. Actas do Colóquio Fac. de Letras. Março de 1980*, Lisboa, A Regra do Jogo, 1982, p. 269.



Primera fiesta de *Avante!*, 1974 (Foto: Archivo PCP).

1974-1975 y después 1981 son particularmente expresivos en este sentido, pues el partido emergió de la clandestinidad y su historia fue, con toda legitimidad, un capital político de gran alcance y, después, en las conmemoraciones de su 60 aniversario, con la realización de una gran exposición, cuya organización fue decidida por el Comité Central, que también daría paso a una edición conmemorativa^[44], conteniendo elemento de interés, a saber, los anexos sobre las luchas obreras y populares de 1941 a 1974 o la lista de casas y tipografías clandestinas.

En 1981, la revista *Análise Social* dedica un número triple al movimiento obrero en Portugal, donde se incluyen dos artículos

sobre la historia del PCP, uno de los cuales, de João Arsenio Nunes^[45], que tiene la particularidad, por un lado, de basarse en documentación completamente inédita de viejos militantes, algunos de los cuales entrevistó y de haber tenido acceso a procesos del archivo de la policía política depositado en el fuerte de Caxias y, por otro, de revisar la reorientación del partido hacia una línea de «lucha antifascista» en el período anterior al VII Congreso de la Internacional Comunista.

Al año siguiente, también en un número triple de *Análise Social* dedicado a la formación del Portugal contemporáneo es incluido un artículo de Dawn L. Raby, del Depar-

44.- PCP, *60 anos de luta ao serviço do Povo e da Pátria 1921-1981*, Lisboa, edições Avante!, 1982.

45.- João Arsénio Nunes, «Sobre alguns aspectos da evolução política do Partido Comunista Português após a reorganização de 1929 (1931-33)», *Análise Social*, 67-69 (1981), pp 715-731.

tamento de Historia de la Universidad de Toronto, sobre el PCP y la candidatura del general Humberto Delgado, basado en entrevistas a diferentes actores políticos de la época y en documentos del PCP a los que pudiera acceder en el Archivo de *Avante!*^[46].

Sin embargo, es la publicación del boletín *Estudos sobre o Comunismo* el que constituye en los años 80 la referencia más significativa desde el punto de vista de la producción historiográfica sobre el tema, que se presentaba como «boletín de estudios interdisciplinarios sobre comunismo y los movimientos comunistas» y que marcará el inicio de una nueva etapa. Se trata de una revista de intención científica producida al margen de la Universidad y publicada entre 1983 y 1986, bajo la dirección de José Pacheco Pereira, quien también fue su propietario.

En el editorial del número cero, se afirmaba que:

«La publicación de revistas de estudios sobre el comunismo, en particular la reciente revista francesa *Communisme*, constituye para nosotros un incentivo para lanzar, con adaptaciones y, principalmente, con las limitaciones correspondientes a nuestras posibilidades, un boletín destinado a estudiar la experiencia del comunismo portugués desde una perspectiva amplia, interdisciplinaria y comparativa»^[47].

En torno al boletín se reúnen historiadores procedentes de la izquierda radical, como Pacheco Pereira, Ramiro da Costa, António Moreira o Fernando Rosas y otros como Manuel Sertório, un trotskista no alineado con una larga carrera política durante

la dictadura, que lo había llevado de las antiguas Juventudes Socialistas de la segunda posguerra al Frente Patriótica de Libertação Nacional, partidarios de Argelia.

En esta etapa, una revista francesa fundada en 1982 y dirigida por Annie Kriegel y Stéphane Courtois, profesor del departamento de sociología política de la Universidad de París X (Nanterre) era dinamizada por un grupo de jóvenes investigadores, muchos de ellos recientemente doctorados, pero fuera del entorno universitario, y publicaba estudios, documentos inéditos, reseñas y listas bibliográficas, divulgaba centros de investigación y bibliotecas especializadas y tenía secciones específicas sobre la actividad científica y crónica de la vida comunista, lo que el boletín *Estudos sobre o Comunismo* aplicaba también en lo que se refiere a Portugal, solo que a su escala.

Efectivamente, publicaría interesantes estudios sobre el PCP y la II Guerra Mundial^[48], el PCP en la I República^[49], sobre la huelga general revolucionaria del 18 de enero de 193^[50], el PCP y el XX Congreso del PCUS^[51] o sobre los “partidos paralelos” en España^[52]. Incluía importantes documentos inéditos, bibliografías sobre el PCP, información sobre trabajos en curso y proyectos de investigación, obituarios o testimonios y entrevistas con viejos dirigentes comunistas, reseñas.

48.- Fernando Rosas, «O PCP e a II Guerra Mundial», *Estudos sobre o Comunismo*, 0, (jul. de 1983), pp 3-22.

49.- José Pacheco Pereira, «O PCP na I República: Membros e Direcção», *Estudos sobre o Comunismo*, 1 (Setp-dic. de 1983), pp 2-21.

50.- Manuel Sertório, «Em torno do 18 de Janeiro», *Estudos sobre o Comunismo*, 2 (jun.-abr. de 1984), pp 5-20

51.- Ramiro da Costa, «O XX Congresso do PCUS e o PCP», *Estudos sobre o Comunismo*, 3-4, (mayo-dic. de 1984), pp 3-26.

52.- José Pacheco Pereira, «O PCUS e os 'Partidos paralelos' - o caso espanhol (Novos aspectos do movimento comunista internacional)», *Estudos sobre o Comunismo*, 7 (Especial, jun. de 1986), pp 3-50.

46.- Dawn L. Raby, «O problema da unidade antifascista: o PCP e a candidatura do general Humberto Delgado, em 1958», *Análise Social*, 72-74 (1982), pp 869-883.

47.- «Editorial», *Estudos sobre o comunismo*, 0 (julio de 1983), p. 1.

Sin embargo, tras el final de la revista *Estudos sobre o Comunismo*, los trabajos sobre el PCP volverán a surgir en el marco del segundo gran coloquio sobre el Estado Novo en Portugal, realizado en 1986, incluyendo en su segundo volumen de actas una comunicación de Dawn Linda Raby, sobre el PCP de 1949 a 1957^[53] basada en las actuaciones del Tribunal Plenario de Lisboa, encargada de juzgar los delitos políticos, a saber, las preguntas y documentación incautada.

Dawn Raby perteneciendo a una generación de académicos de izquierda, marxistas, ligados a varias universidades del continente americano, se interesó por temas relacionados con Portugal, a través del efecto de la Revolución del 25 de abril de 1974. Sus trabajos abordando la historia de la oposición antifascista y el PCP en particular, desarrollados con el apoyo de la Universidad de Toronto en 1976-1977 y 1982-1983 en Lisboa y Londres, demostrarían ser de gran importancia y se condensarían en una obra sobre la resistencia antifascista en Portugal, la primera síntesis no memorialística y sin intención militante sobre el tema, reflejando una ampliación muy significativa de las fuentes^[54].

Todavía con formación académica, Carlos Cunha, desarrollando todo el curso en universidades americanas en el campo de la ciencia y la sociología política, doctorado en 1987 y 1988 en la Universidad de Massachusetts-Amherst con una tesis sobre el Partido Comunista portugués, que viene a ser editada en 1992 por un editor de Nueva York, y de la que no existe traducción portuguesa^[55].

53.- Dawn Linda Raby, «A crise ideológica da oposição. O PCP de 1949 a 1957», en *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarcia 1926-1959*, 2º vol., Lisboa, Fragmentos, 1987, pp 47-58.

54.- Dawn Linda Raby, *A Resistência Antifascista em Portugal. 1941-1974*, Lisboa, Salamandra 1988.

55.- Carlos Cunha, *The Portuguese Communist Party's*.

Cunha tiene una preocupación de base, que es la de explicar por qué razón no se adhiera el PCP a las tesis del eurocomunismo, que se deriva del contexto del grupo de investigación en el que participa, donde constata la inexistencia de estudios significativos sobre el PCP, al contrario de lo que sucedía con otros partidos comunistas de Europa Occidental, a saber, el español. Es en este sentido que plantea una serie de preguntas:

«[...] Sentí que era necesario un estudio formal del PCP para explicar por qué este partido, a pesar de que tenía una historia similar a la del PCE, era radicalmente diferente de su vecino. En otras palabras, ¿por qué el PCE había optado por perseguir un camino eurocomunista al poder mientras el PCP continuaba su enfoque ortodoxo, marxista-leninista? ¿Cuál es la elección táctica del PCP para su futuro? ¿Puede el rechazo del camino democrático al poder tener éxito en un Portugal democrático? ¿Las circunstancias en Portugal difieren radicalmente de las de España para justificar el rechazo del PCP al eurocomunismo? ¿O es la razón principal de la continua ortodoxia del PCP un resultado de las experiencias de liderazgo más que de las condiciones políticas portuguesas?»^[56].

Las respuestas a tan interesante programa de investigación no serían plenamente respondidas en la obra, escorada en un marco disciplinario específico y, en ese momento, muy condicionada por la dificultad de acceso a los materiales de archivo, lo que, sin embargo, es independiente de la orientación que le imprimió, no deja de constituir la primera historia de PCP con

Strategy and Power 1921-1986, New York & London, Garland Publishing, Inc, 1992.

56.- *Ibidem*, pp XVII-XVIII.

encuadramiento académico, todavía no publicado en Portugal, donde es prácticamente desconocido e ignorado.

— 5 —

En el ámbito de las celebraciones de los 70 años, en 1991, el PCP había realizado una reunión de cuadros en Lisboa, donde Álvaro Cunhal había intervenido sobre la historia del partido, dejando claro que, más allá de la perspectiva histórica, y lo que esto implica en términos de su identidad, lo que le importaba era proyectar en el presente y en el futuro la experiencia partidaria. En estas intervenciones, que vendrían a ser después editadas, el líder comunista subraya los momentos más notables de un largo viaje, a saber, la importancia del VII Congreso de la Internacional Comunista y de la política de Frentes Populares y, principalmente, las grandes características del funcionamiento del partido en clandestinidad, que lo habían moldeado de forma duradera^[57].

El dirigente comunista relativizaba así la importancia de escribir la historia del PCP, sin propiamente descartarla, pero sin ninguna intención de hacerlo de inmediato, porque como dijo en respuesta a las preguntas formuladas, «desafortunadamente no había todavía ni las posibilidades ni la disponibilidad, ni quizás el compromiso y la comprensión necesarios de la importancia de esta realización: una historia escrita o un esbozo de la historia escrita de nuestro partido»^[58], situación que se mantendría treinta años después.

Sin embargo, en abril de 1992, Álvaro Cunhal acordó dar una conferencia sobre «O Partido Comunista: da 'reorganização' dos anos 40 ao 25 de Abril», para lo cual fue

invitado en el contexto del Seminario de Historia de los Movimientos de Oposición al Estado Novo del Máster en Historia del Siglo XX, de la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa, que sería editado por el PCP^[59].

La perspectiva desarrollada por el Secretario General del PCP resultó ser más amplia y considerablemente más profunda que las versiones documentales del propio partido que inciden sobre el tema, ofreciendo una periodización que se alejaba, incluso ligeramente, de lo habitual y centrándose fundamentalmente sobre las características del partido que moldearon su identidad. Cunhal respondió a las cuestiones formuladas por los presentes, principalmente investigadores, una de los cuales se refirió a los archivos del PCP.

Sobre este asunto, el Secretario General del PCP afirmó que:

«[...] para los estudiosos, siempre hay un gran gula por los archivos. ¿Qué es lo que allí estará? ¿Cuántos elementos no podemos conocer de interés para nuestro estudio? [...] En cuanto a la prensa clandestina, tenemos colecciones. Esta es una fuente elemental y necesaria. Hubo muchos periódicos que publicaron, informes, folletos. Después hay para los investigadores sobre todo, mucho más apetito de lo que es esto. Lo que había de correspondencia, documentos internos, el 'papelito'... a veces, para el investigador, un papel original, incluso si tiene poca importancia pero trae un nuevo factor, vale más que muchas cosas ya conocidas incluso si tienen mayor valor político y mayor importancia histórica [...]».

Y concluiría:

57.- Álvaro Cunhal, *Duas intervenções*, Lisboa, Edições Avante!, 1996.

58.- *Ibidem*, pp 72-73.

59.- Álvaro Cunhal, «O Partido Comunista: da Reorganização' dos anos 40 ao 25 de Abril», *Avante!*, 956 (separata, 16 de Abril de 1992).

«No tenemos archivos abiertos. Pero, los estudiosos que quieran tener elementos sobre determinados momentos o determinada fase, creo que, dirigiéndose a mi Partido, puede haber facilitación de lo que está disponible. No es: ‘Están aquí los archivos, abiertos’»^[60].

En realidad, fueron rarísimos los historiadores, incluso comunistas, que accedieron al archivo del PCP. João Arsenio Nunes admite haberse beneficiado de este acceso en 1990/91 consultando documentos de la Internacional Comunista que «eran copias a mano hechas por Carlos Aboim Inglês en los años 70 cuando había vivido en la Unión Soviética»^[61]. Costa Feijão, que en ese momento estaba ligado al archivo del partido comunista, y Elói Rodrigues, firman, en su momento, artículos en las páginas de *Avante!*^[62] y de la revista *Vértice*^[63] que indican esa posibilidad.

Las Edições Avante! siguen publicando las memorias de dirigentes, a veces dictadas o en forma de entrevista, huyendo poco del registro estereotipado que correspondía a la prevalencia de aspectos carcelarios y momentos de vida clandestina, sin incursiones significativas que permitieran una contextualización política de malla más fina^[64]. Pero, simultaneamente, comienzan a surgir memorias de ex militantes comu-

nistas, efectivamente más sustanciales^[65], aunque la gestión de su publicación es juiciosa y moderada.

— 6 —

La apertura, aunque relativa y con avances y retrocesos, de los archivos de Moscú a partir de 1991, principalmente de la Internacional Comunista, proporcionó una «revolución documental», afirmó Bernhard H. Bayerlein, con la consecuencia de que «la historiografía tradicional llegó definitivamente a su fin. Una nueva era de estudios del comunismo, del bolchevismo, del estalinismo y del postestalinismo y en cierta medida también de la izquierda en general, una historiografía 2, está suplantando la historiografía 1, que aún no disponía de los nuevos archivos»^[66].

Portugal se encontró apartado de los proyectos internacionales de búsqueda y reproducción de documentos en los archivos de Moscú, debido al desinterés de los responsables de la política científica nacional y por escasez financiera, acabando por beneficiarse apenas de una colección realizada en 1992/93 en fondos de archivo de la Internacional Comunista, la Internacional Sindical Roja, la Internacional Juvenil Comunista, del Socorro Rojo Internacional y las Brigadas Internacionales sin supervisión ni fiabilidad. Esos documentos, algunos de los cuales, traducidos del ruso, se encuentran depositados en el Archivo Histórico-Social del Instituto de Ciencias Sociales.

60.– *Ibidem*, p. 32.

61.– Cit. por Vitor Matos, «Investigadores escrevem ao PCP a pedir acesso ao arquivo secreto», *Expresso* (12 de Marzo de 2021).

62.– Costa Feijão, «Há 50 anos: III Congresso do PCP», *Avante!*, VII série (23 de diciembre de 1993).

63.– Elói Rodrigues, «As Juventudes Comunistas (1931-1936)», *Vértice*, II série, 50 (Sept.-oct. de 1992), pp 12-18

64.– Cf. Joaquim Pires Jorge, *Com uma imensa alegria*, Lisboa, Edições Avante!, 1984; Virgínia Moura, *Mulher de Abril*, Lisboa, Edições Avante!, 1996; o Manuel da Silva, *30 anos de vida e de luta na clandestinidade*, Lisboa, Edições Avante!, 1996.

65.– Cf. Lino Santos Coelho, *Testemunhos do terror fascista*, Lisboa, Editora Em Marcha, 1981; o Rui Perdigão, *O PCP visto por dentro e por fora*, Lisboa, Fragmentos 1988.

66.– Bernhard H. Bayerlein, «Arquivos do comunismo e perspectivas de pesquisa 25 anos após a 'Revolução dos Arquivos': Um balanço global», *Estudos Históricos* (Rio de Janeiro), 59 (Sept.-dic. de 2016), *Communism archives and prospects of research 25 years after the 'Archives Revolution': a global overview* (scielo.br) (12 de abril de 2021),

Posteriormente, fueron traídos para Portugal, por el mismo proceso y padeciendo de las mismas limitaciones, un acervo igualmente importante oriundo de la sección internacional del CC del PCR (b), relacionado con el proceso de reanudación de relaciones internacionales del PCP, en 1947-48.

En 1994, a su vez, abrieron los archivos de la PIDE-DGS, la policía política de Salazar, depositados en el Archivo Nacional de Torre do Tombo. Aunque se trata de un archivo policial y las normas de acceso habían sido de inicio, y en la práctica, bastante más condicionadas de lo que son ahora, el posible acceso permitido para los años siguientes la consulta de la documentación del PCP incautada, lo que hace que, desde este punto de vista, es el archivo más importante para la investigación.

Es de este año la síntesis sobre el PCP durante el Estado Novo, incluida en varios capítulos del VII volumen^[67], de autoría de Fernando Rosas, de la *Historia de Portugal*, dirigida por José Mattoso, que, en gran medida aún refleja el conocimiento resultante de las investigaciones previas a la apertura de los archivos.

En 1996 se edita el *Dicionário de História do Estado Novo*, en dos volúmenes, dirigido por Fernando Rosas y Brandão de Brito, al que le seguirían los volúmenes 7, 8 y 9 del *Dicionário de História de Portugal*, dirigido por António Barreto y María Filomena Mónica y, más recientemente, entre 2016 y 2018, los 8 volúmenes del *Dicionário de História de Portugal. O 25 de Abril*, que contiene varias entradas el PCP y sus dirigentes.

Sin embargo, el camino iniciado entre los años 70 y 80 por Dawn Raby en el archivo del Tribunal Penal de Lisboa, consultando los procesos del Tribunal Plenario proporcionando acceso a una masa documental

primaria fundamental para los estudios sobre el PCP, justamente material incautado y unido a los procesos como «evidencia», impulsó la investigación en este área, que se profundizaría en los años siguientes, con un encuadramiento académico, aunque no exclusivamente, favoreciendo la incidencia sobre temáticas que, no dejando de ser principalmente relacionadas con la historia política del Partido Comunista portugués, ensayaban otros dominios y otros abordajes disciplinarios.

En 1996 fue publicada la tesina de João Madeira^[68], ensayando la intersección de historia política con la historia cultural y reflejando el uso de fuentes oriundas de los tribunales plenarios, pero también de los fondos personales depositados en varias bibliotecas y centros de documentación, como la Biblioteca Nacional o el Museo del Neorrealismo, en Vila Franca de Xira.

La dimensión del estudio venía al encuentro con una fecunda línea de investigación que se desarrollaba en el campo de la historia de las ideas y la historia cultural en torno al neorrealismo, la corriente estética y literaria apoyada, aunque no oficialmente, por el PCP en el campo de la cultura y la creación artística, con ensayos fundamentales publicados desde finales de la década de 1970 por António y Pedro Pita^[69], componiendo un marco de acercamiento con expresión también en los estudios literarios como, por ejemplo, con las obras de Carlos Reis^[70].

El desarrollo no formal de esta línea de trabajo adquiriría una expresión significativa en 2010 con la publicación de *Inte-*

67.- Fernando Rosas, «O Estado Novo», José Mattoso (dir.), *História de Portugal*, 7 vol., Lisboa, Círculo de Leitores, 1994.

68.- João Madeira, *Os Engenheiros de Almas. O Partido Comunista e os intelectuais*, Lisboa, Editorial Estampa, 1996.

69.- Cf. António Pedro Pita, *Conflito e unidade no neo-realismo português*, Porto, Campo das Letras, 2002 (con ensayos publicados desde 1978).

70.- Cf. *Textos teóricos do neo-realismo português*, Lisboa, Seara Nova, 1981.



VII Congreso extraordinario del PCP, primero tras la dictadura, octubre de 1974 (Foto: Archivo PCP).

lectuais, Utopia e Comunismo. A inscrição do marxismo na cultura portuguesa, de Luís Andrade^[71], que corresponde a su tesis doctoral en Historia y Teoría de las Ideas, presentada en la Universidade Nova de Lisboa.

La revista *História*, una publicación mensual de divulgación, cuya nueva serie fue dirigida por Fernando Rosas, dedicaba en 1996 un dossier a propósito del 75 aniversario de PCP, *Histórias da clandestinidade*, con artículos de João Arsenio Nunes^[72], que publicaba la versión portuguesa de la comunicación presentada en 1994 al coloquio «The History of the Comintern in the Light of New Documents»^[73] celebrado en Mos-

cú, y de João Madeira^[74], entre otros, que reflejaba precisamente el acceso a nuevas fuentes de origen soviético o a los archivos de la PIDE-DGS. La inclusión de diferentes artículos sobre la historia del PCP desde la primera serie ha sido una contribución importante a este respecto.

En esta línea, João Arsenio Nunes publicaría en 2001 un ensayo sobre la participación de un joven cuadro comunista nacido en Viena que, viniendo a trabajar para Portugal, desarrolla una importante labor militante en la Federación de Juventudes Comunistas Portuguesas justamente en los primeros años después de la reorganización de 1929 del PCP, utilizando un interesante conjunto de fuentes de la Internacional Comunista y sus organizaciones periféricas^[75].

71.- Luís Andrade, *Intelectuais, utopia e comunismo. A inscrição do marxismo na cultura portuguesa*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian/Fundação para a Ciência e Tecnologia, 2010.

72.- João Arsenio Nunes, «A formação da estratégia antifascista», *História* (Nova Série) (17 de febrero de 1996), pp 22-33.

73.- João Arsenio Nunes, «La Formation de la Stratégie Antifasciste du Parti Communiste Portugais (1926-1935)», en Mikhail Narinsky y Jürgen Rojahn (eds.), *Centre and Pe-*

riphery, Amsterdam, International Institut of Social History, 1996, pp 218-236.

74.- João Madeira, «O Sector de Coimbra: Os intelectuais e o Partido», *História* (Nova Série), (17 de febrero de 1996), pp 50-63.

75.- João Arsenio Nunes, «O camarada René e a Juventude

Fuera del marco académico, Alberto Vilaça, abogado y activista comunista, emprendió tras su jubilación una serie de estudios, principalmente sobre aspectos de la historia de su partido, como *Para a história remota do PCP em Coimbra 1921-1946*, en el que señala las dificultades a las que se enfrentaba su trabajo:

«[...] son reducidas las fuentes para aquellos que quieren hacer historia y las que existen requieren una gran precaución y reservas en su uso. Y, en las obras publicados acerca del PCP, rarísimas las referencias a Coimbra.

No obstante, pensamos poder establecer algunas líneas generales sobre la vida del PCP en esta ciudad y fijar incluso no pocos de los hechos y protagonistas respectivos. Sin embargo, de forma desigual, tal vez y a veces destacando, cuando existe información, a hechos y personas que pueden no ser los más importantes y significativos»^[76].

La obra de Alberto Vilaça abrió un nuevo área de estudios sobre la Historia local o regional, aún muy poco desarrollada, en la que la historia del PCP fue a menudo parte de la historia de las oposiciones antifascistas, como la tesis doctoral de Maria João Raminhos Duarte^[77], presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa en 2007.

En realidad, con diferentes registros, con mayor o menor encuadramiento académico

o proximidad en relación al propio Partido Comunista, han ido surgiendo varios estudios en esta perspectiva más local, es decir, como los cuatro volúmenes de «Barreiro, uma História de trabalho, resistência e luta», de Armando Sousa Teixeira, de las *Edições Avante!*; el estudio de Vanessa Almeida «Um momento de viragem: do 18 de Janeiro de 1934 ao hastear da bandeira Vermelha e 1935», en la colección Barreiro no Tempo, editada por el Ayuntamiento en 2005; los dos volúmenes de *Momentos da Oposição em Famalicão*, de 2004 e 2009, de la autoría de Filipa Sousa Lopes; *Antecedentes sociais do 18 de Janeiro de 1934 na Marinha Grande*, en una edición de autor de Hermínio Freitas Nunes, autodidacta, 2006; la monografía *A Vermelha*, de Iuri Amador, sobre resistencia al Estado Novo en el municipio de Vila Franca de Xira entre 1926 y 1974, patrocinada por la Asociación promotora del Museo del Neorrealismo o, más recientemente, la tesis de Paulo Jorge sobre *A oposição ao Estado Novo no concelho de Almada* que Colibri publicó en 2019.

Sin constituir una obra de historia local del PCP o de las oposiciones antifascistas, se ha desarrollado una interesante línea de trabajo en el campo de la antropología, impulsada principalmente por Paula Godinho, que se ha traducido en un importante conjunto de tesis doctorales, posteriormente publicadas en un libro, relacionado con Couço^[78], Baleizão^[79], Aljustrel^[80], Barrancos^[81] o Almada^[82].

Comunista no princípio dos anos 30», en António Borges Coelho, António Dias Farinha, José Nunes Carreira y Vitor Serrão, *Uma vida em História. Estudos em homenagem a António Borges Coelho*, Lisboa, Caminho, 2001, pp 609-626.

76.- Alberto Vilaça, *Para a história remota do PCP em Coimbra 1921-1946*, Lisboa, Edições Avante!, 1997, p. 17.

77.- Maria João Raminhos Duarte, *Oposição à Ditadura Militar e ao «Estado Novo» no Algarve (1926-1958). O caso do concelho de Silves* (Tesis doctoral), Lisboa, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2007; publicada con el título *Silves e o Algarve. Uma História da Oposição à Ditadura*, Lisboa, Colibri, 2010.

78.- Paula Godinho, *Memórias da Resistência Rural no Sul. Couço (1958-1962)*, Oeiras, Celta, 2001.

79.- Margarida Fernandes, *Terra de Catarina*, Oeiras, Celta, 2006.

80.- Inês Fonseca, *Trabajo, Identidade e Memória em Aljustrel*, s.l., 100Luz, 2007.

81.- Maria Dulce Antunes Simões, *Barrancos na encruzilhada da Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Colibri/CM de Barrancos, 2007.

82.- Sónia Ferreira, *A Fábrica e a Rua. Resistência operária*

Paula Godinho aclaró como los aspectos relacionados con la historia del PCP estaban vinculados a áreas de acercamiento más específicas de la antropología:

«La organización política en la que el Partido Comunista português ha tenido una influencia probada desde la década de 1940, se basa en núcleos anteriores de sociabilidad densa que facilitan el crecimiento de la militancia y la bola de nieve de reclutamiento. Las relaciones de parentesco, amistad y vecindad sirven al establecimiento de la organización política, y al movimiento de las personas a través del cargo correspondió no sólo al ascenso dentro de los organismos, sino también a la respuesta a las fuerzas represivas»^[83].

Sin embargo, siguiendo las contribuciones de James C. Scott sobre las «armas de los débiles», también expresó su «insatisfacción» en relación al carácter de las acciones colectivas en el contexto de la resistencia, cuyo registro fue predominantemente escrito y ocupaba el centro de la memoria construida, pero tendente a dejar escapar los momentos de confrontación no directa, «pasiva», aguas arriba y aguas abajo de los movimientos sociales y políticos.

En este contexto, si el punto de partida era la Antropología, trabajando en torno a las cuestiones de la memoria y buscando una especie de «etnografía retrospectiva», las múltiples intersecciones con las contribuciones de la historia o la sociología, ampliaron este horizonte, fortaleciéndolo en investigaciones que escapaban en lo que se refiere a los parámetros tradicionales de la Historia Política en el acercamiento de universos fuertemente influenciados por el Partido Comunista.

em Almada, Castro Verde, 2010.

83.- P. Godinho, *Memórias da Resistência...*, p. 5.

Al ampliar estos enfoques, José Neves en su tesis doctoral, *Comunismo e nacionalismo em Portugal*^[84], publicada en 2008, muy centrada en indagación del modo en que operó la «nacionalización» de un proyecto de base internacionalista, se desmarca de aquellos que, en su opinión, tienden a ideologizar excesivamente la identidad comunista en Portugal, diluyendo la diversidad de sensibilidades que marcan lo que él llama «marxismo del PCP».

Por otro lado, la pregunta planteada en la década de 1960 por Francisco Martins Rodrigues en el artículo «Os comunistas e a questão colonial (1). Combater o chauvinismo imperialista é a base duma efectiva solidariedade aos povos das colónias»^[85], publicado en *Revolução Popular* 6, permite abrir una amplia controversia política, que asumiría una dimensión historiográfica cuarenta años más tarde con la tesis de Judith Manyá sobre el tema^[86], que João Madeira también abordaría^[87] con respecto al período anterior a 1961, año en que comenzó la guerra colonial, así como José Manuel Lopes Cordeiro^[88] sobre la actitud del PCP hacia la guerra y sobre la desertión en el ejército colonial en particular.

84.- José Neves, *Comunismo e Nacionalismo em Portugal. Política, Cultura e História no Século XX*, Lisboa, Tinta da China, 2008.

85.- «Os comunistas e a questão colonial (1). Combater o chauvinismo imperialista é a base duma efectiva solidariedade aos povos das colónias», en *Revolução Popular. Edição Completa (1964-65)*, (ed. facsímil), Lisboa, Edições Voz do Povo, pp 141-150.

86.- Judith Manyá, *Le Parti Communiste portugais et la question coloniale (1921-1974)*, Universidade de Bordéus 4, 2004.

87.- João Madeira, «O PCP e a questão colonial – dos fins da guerra ao V Congresso (1943-1957)», *Estudos do Século XX*, 3 (2003), pp 209-243.

88.- José Manuel Lopes Cordeiro, «A polémica sobre a deserção durante a guerra colonial», en Ana Sofia Ferreira, João Madeira y Pau Casanellas (coords.), *Violência Política no Século XX. Um balanço*, Lisboa, Instituto de História Contemporânea, 2017, 209-222.

La escisión de Francisco Martins Rodrigues, miembro del Comisión Ejecutiva del Comité Central, la más importante ocurrida durante el Estado Novo por la división que se suscita en el movimiento comunista en Portugal, configurando una corriente identificada como maoísta, fue tratada por Miguel Cardina en su tesis doctoral publicada en 2011^[89].

Menos abundantes y más recientes son los trabajos sobre la actividad y la organización clandestina del PCP, a partir del estudio pionero de José Pacheco Pereira sobre el tema^[90], todavía muy esquemático y que exige una mayor profundización. Sin embargo, en 2009, la tesis doctoral de Cristina Nogueira en la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad de Oporto se centra en la clandestinidad, y una versión resultante de ella fue editada posteriormente^[91], de la misma manera que la tesis de Vanessa Almeida, *Mulheres na clandestinidade*^[92], adquiriendo una imagen sustancialmente más profunda sobre el tema, resultando de hecho de su perspectiva de enfoque multidisciplinar, en este caso, de antropología.

— 7 —

La biografía política de Álvaro Cunhal, de José Pacheco Pereira, una obra de envergadura, ambiciosa, de la que hasta ahora han salido cuatro volúmenes, que abarcan el período de vida del dirigente comunis-

ta de 1913 a 1968, no siendo una historia del PCP, establece con ella una intersección permanente. Como afirma el autor en el prefacio del primer volumen, del viaje biográfico de Cunhal resalta «su vida como hombre, en conjunto con este grupo de hombres que hicieron el comunismo portugués en la clandestinidad»^[93], lo que asumirá explícitamente en una nota en el preámbulo del segundo volumen al reconocer que a menudo «dudaba si debía identificar el sujeto de acción, el partido, el PCP o Álvaro Cunhal»^[94].

En realidad, la biografía política de Cunhal es inseparable de la interpretación de la historia del PCP, aunque una historia del PCP sea sustancialmente más amplia que esta dimensión ya muy expresiva. En muchos aspectos, la intrincada red de protagonistas, tensiones, equilibrios internos se reequilibra y reescribe, concretando hechos, desmantelando versiones dadas por sentadas, ensayando la delimitación donde se mezclan cuestiones políticas y disputas personales, donde se contraponen presiones externas y dinámicas internas.

La biografía política de Álvaro Cunhal constituye una obra notable, aún en curso, en el marco de la producción historiográfica sobre el PCP y el movimiento comunista en Portugal, adquiriendo, en primer lugar, y cuando comienza a publicarse, otro mérito, rompiendo un período de «hambre de biografías», un género poco querido y considerado menor por la historiografía dominante mucho más allá de la historia del PCP.

En el año anterior a la publicación del primer volumen de la biografía política de Álvaro Cunhal, José Pacheco Pereira intro-

89.- Miguel Cardina, *Margem de certa maneira. O maoísmo em Portugal (1964-1974)*, Lisboa, Tinta da China, 2011.

90.- José Pacheco Pereira, *A sombra. Estudo sobre a clandestinidade comunista*, Lisboa, Gradiva, 1993.

91.- Cristina Nogueira, *De militantes a clandestinos: práticas e processos de formação na clandestinidade comunista (1940-1974)*, FPCE, Porto, 2009; id., *Vidas na clandestinidade*, Lisboa, Edições Avante!, 2011

92.- Vanessa Almeida, *Mulheres na clandestinidade*, Lisboa, Parsifal, 2017.

93.- José Pacheco Pereira, Álvaro Cunhal. Uma biografia política. Volume 1, «Daniel», o jovem revolucionário (1913-1941), Lisboa, Temas e Debates, 1999, pp XV-XVI.

94.- José Pacheco Pereira, Álvaro Cunhal. Uma biografia política, Volume 2, «Duarte», o dirigente clandestino, Lisboa, Temas e Debates, 2001, p. XV.

ducía la edición portuguesa de *El libro negro del comunismo*, subrayando no sólo su amistad personal y complicidad científica e interpretativa con Stéphane Courtois. Allí afirmaba:

«¿Hay muchas diferencias entre el comunismo y el nazismo?. Ciertamente que hay. Pero el valor de este libro es que, sabiendo que son diferentes, no por eso el nazismo y el comunismo dejan de ser comparables. Son comparables, en primer lugar, 'por sus frutos', por el crimen de masas, sistemático, brutal, continuado. Y son comparables porque este desgarró que dejaron en nuestro tiempo se originó en su mecánica. Cómo las interpretaciones globales del mundo implicaron una ingeniería social»^[95].

Se reactualizaban de este modo, sobre una nueva base, sobre la implosión del bloque soviético, el paradigma explicativo totalitario desarrollado en los EE.UU., que acompañó al mismo tiempo la revitalización de las tesis que en la historiografía alemana relativizaban el peso, el orden de magnitud y el significado mismo de los crímenes del nazismo, tratando de explicarlos como una «comprensible» reacción mecánica al terror bolchevique^[96].

En este prefacio, José Pacheco Pereira procura establecer una cierta conexión con una historiografía de izquierda más ideológica, citando a Pierre Broué, un historiador trotskista francés, con una vasta obra publicada sobre la oposición de la izquierda y el movimiento comunista internacional,

95.- José Pacheco Pereira, «Prefácio à edição portuguesa», en Stéphane Courtois et. al., *O Livro Negro do comunismo*, Lisboa, Quetzal, 1998, p. 5.

96.- Cf. *Devant l'Histoire. Les documents de la controverse sur la singularité de l'extermination des Juifs par le régime nazi*, París, Éditions du Cerf, 1988; y Ernst Nolte, *La guerre civil européenne. 1917-1945*, París, Éditions des Syrtes, 2000.

para resaltar el déficit verificado en la izquierda en las críticas a los «crímenes del comunismo». La relación no parece, sin embargo, tan obvia ni las contribuciones de la mayoría de los colaboradores de la revista *Estudos sobre o comunismo* serían propiamente susceptibles de ser insertadas en esta corriente.

Incluso el propio autor, en la biografía de Álvaro Cunhal, sin adoptar, por supuesto, una perspectiva apologética, no deja de mostrar cierta seducción por la personalidad y trayectoria política del biografiado, en una empatía crítica que no parece haber despertado animosidad por parte del dirigente comunista, que, habiendo muerto en 2005, todavía podía conocer por lo menos los dos primeros volúmenes.

El Secretario General del PCP también sería objeto de otras biografías suscitadas por la curiosidad y por el interés del público en general, que no eran propiamente producciones historiográficas, por ejemplo, cuando pasaban cinco años después de su muerte^[97] o coincidiendo con el centenario de su nacimiento^[98]. Esta efeméride sería ampliamente señalada por el Partido Comunista Portugués con una gran exposición documental.

Álvaro Cunhal, que nunca quiso escribir sus memorias, publicó, sin embargo, después del 25 de abril y bajo el seudónimo de Manuel Tiago, un importante conjunto de obras de ficción, donde de modo ficcionado, relata episodios de su experiencia partidaria y carcelaria, sobre su experiencia en España cuando estalló la guerra civil en 1936; sobre el aparato clandestino de cruzar fronteras o en el período en que estuvo detenido en la cárcel de Lisboa entre 1949 y 1955. Pero, la más emblemática de estas

97.- Adelino Cunha, Álvaro Cunhal, retrato pessoal e íntimo, Lisboa, Esfera dos Livros, 2010.

98.- Joaquim Vieira, Álvaro Cunhal. O Homem e o Mito, Lisboa, Objectiva, 2013.

obras es *Até Amanhã, Camaradas*, que narra la actividad desarrollada en los años 40^[99].

En una de estas obras, el líder comunista confiesa que:

«[...] lo esencial de los acontecimientos narrados, el hilo de cada historian [...] corresponden a las experiencias de hombres y mujeres que las han vivido en la vida real. [...] Ninguna de las historias fue así tal cual. Pero todo lo que se cuenta en cada historia ha sucedido. Todo en estos cuentos es ficción y todo en ellos es realidad.

Así que si el lector está tentado a creer que las cosas han pasado como son narradas, puede estar seguro de que no se equivoca en relación con la verdad histórica»^[100].

Sin embargo, desde 2007, las Edições Avante! han venido editando las *Obras Escolhidas* de Álvaro Cunhal, con seis volúmenes hasta el momento, cubriendo el período entre 1935 y 1976. El prefacio y las notas de cada uno de los volúmenes, de la autoría de Francisco Melo, miembro del Comité Central entre 1992 y 2020 y director de las Edições Avante!, que en el I volumen aclara:

«[...] no siendo nuestro objetivo hacer una edición crítica, procuramos ofrecer a los lectores una edición que: a) fuese rigurosa con respecto a la fijación de textos; (b) proporcionara datos informativos en notas al pie de página y, sobre todo, en notas finales que, aun sin tener carácter sistemático, informaran sobre el origen de los textos, proporcionaran los datos históricos necesarios para su inteligibilidad, aclararan referencias bibliográficas fundamentales

y establecieran una intertextualidad en relación con temas que son abordados repetidamente por el autor (predominantemente en el contexto de este Primer Tomo, pero con referencias ocasionales a textos posteriores)»^[101].

Incluso siguiendo de cerca los textos y documentos incluidos en cada volumen, por la calidad del registro es quizás la contribución más importante del PCP a su historia, sin comparación con ninguna otra iniciativa editorial del partido, que prosigue en lo esencial con el mismo tipo de orientación, muy centrada en recuerdos de viejos dirigentes y cuadros^[102] o en episodios considerados significativos^[103].

Las memorias de Margarida Tengarrinha, publicadas en 2018^[104], muestran cómo algunos viejos cuadros comunistas, dentro y fuera del partido, están disponibles para una reememoración significativamente más abierta sobre décadas de militancia, contribuciones fundamentales para una mejor clarificación de aspectos de la vida y la actividad del partido, huyendo de los estereotipos tradicionales que han estado caracterizando este tipo de obras en las Edições Avante!.

Esta dimensión ya se había producido en los «documentos e fragmentos biográficos»

99.- Manuel Tiago, *A casa de Eulália; 5 dias 5 noites; Fronteiras; A estrela de seis pontas; y Até Amanhã Camaradas*, Lisboa, Edições Avante!, 1997, 1975, 1998, 1994 y 1975, respectivamente.

100.- Manuel Tiago, *Fronteiras*, Lisboa, Edições Avante!, 1998, p. 9.

101.- Francisco Melo, «Prefácio», en Álvaro Cunhal, *Obras Escolhidas*, I, 1935-1947, Lisboa, Edições Avante!, 2007, p. XVII.

102.- Cf. por ejemplo, Miguel Wager Russell, *Asminhas actividades no Socorro Vermelho Internacional e no Partido*; Carlos Pires, *Memórias de um tipógrafo clandestino*; António Gervásio, *Histórias da clandestinidade*; o José Vitoriano, *Um comunista sorri à luta*; Lisboa, Edições Avante!, 2008, 2011, 2016 y 2017, respectivamente. Antes se señala Joaquim Gomes, *Histórias e emoções de uma vida de luta*; o Jaime Serra, *Eles têm o direito de saber... o que custou a liberdade*; Lisboa, Edições Avante!, 2001 e 2004, respectivamente.

103.- Cf. Jaime Serra, *As explosões que abalaram o fascismo*, Lisboa, Edições Avante!, 1999.

104.- Margarida Tengarrinha, *Memórias de uma falsificada*, Lisboa, Colibri, 2018.

de Flausino Torres^[105], un intelectual comunista exiliado en Praga y disidente del PCP como consecuencia de la invasión de Checoslovaquia en 1968 o en las memorias de Francisco Martins Rodrigues^[106].

Helena Pato, una antigua militante comunista, relataba que su intención al escribir las memorias era:

«[...] contribuir a la historia de la noche más larga de todas las noches, una parte de la historia de Portugal que algunos tratan de ignorar y otros procuran enterrar. ¿Será que la memoria me traiciona en algunas situaciones? Tal vez, puntualmente. ¿Debía abstenerme de llevar al público lo que todavía está guardado o resguardado en un cierto secretismo de la vida clandestina antifascista? Décadas después, no veo razón»^[107].

Más recientemente, Domicília Costa en su libro-testimonio^[108] nos da una imagen interesante de lo que fue la vivencia de una familia de tipógrafos clandestinos y el crecimiento de una joven en este difícil contexto, así como su futura carrera como funcionaria clandestina.

Carlos Brito, que fuera militante, funcionario y dirigente del PCP entre 1950 y 2000, revisa y amplía sus memorias inicialmente publicadas en *Edições Avante!*^[109] y publica en 2010 un nuevo volumen sobre sus recuerdos con Álvaro Cunhal, en el que justifica haber necesitado tiempo «para sa-

nar las heridas de los combates internos del PCP, del final del siglo pasado en el que nos quedamos en campos opuestos. Lo que no quiero, de ninguna manera, es que mis legítimas quejas y acusaciones de este corto período puedan eclipsar la visión de varias décadas de combate solidario»^[110].

Así, las obras memorialistas continuaban oscilando en una fuerte tensión entre lo apologético y lo heroico, por un lado, y, por otro, las tensiones derivadas de procesos centrífugos, más disponibles para traducirse en narrativas más liberadas del corsé de la cultura del secreto.

Sin embargo, la primera historia del PCP data sólo de 2013^[111], una síntesis, todavía sólo del período desde el origen hasta el 25 de abril, resultante de la ampliación de la tesis doctoral defendida en 2011 en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Nueva Universidad de Lisboa, de un alcance cronológico más limitado, 1949-65^[112].

El cuadro de la producción historiográfica sobre el PCP evidencia un desequilibrio considerable entre la profusión memorialista, teniendo en cuenta todas sus limitaciones, y la producción historiográfica, no registrando, sin embargo, de entonces a aquí, una dinámica suficientemente expresiva en este ámbito, a pesar del aumento de los estudios de postgrado académico, particularmente en el área de Historia Contemporánea.

— 8 —

Este desequilibrio también se manifiesta en la ausencia de investigaciones y obras de

105.- Paulo Torres Bento, *Flausino Torres [1906-1974]. Documentos e fragmentos biográficos de um intelectual antifascista*, Porto, Afrontamento, 2006.

106.- Francisco Martins Rodrigues, *História de uma vida*, Lisboa, Dinossauro/Abrente Editora, 2009.

107.- Helena Pato, *A noite mais longa de todas as noites 1926-1974*, Lisboa, Colibri, 2018, p. 11.

108.- Domicília Costa, *Abril. Vivências na clandestinidade*, s.l., ed. del autor, 2020.

109.- Carlos Brito, *Tempo de Subversão*, Lisboa, Edições Avante!, 1998 y Edições Nelson de Matos, 2011.

110.- Carlos Brito, Álvaro Cunhal. Sete fôlegos do combatente, Lisboa, Edições Nelson de Matos, 2010, p. 16.

111.- João Madeira, *História do PCP*, Lisboa, Tinta da China, 2013.

112.- João Madeira, *O Partido Comunista Português e a Guerra Fria: «sectarismo», «desvio de direita», «Rumo à vitória» (1949-1965)*, 2 vols, FCSH/UNL, 2008.



Homenaje del PCP a Catarina Eufémia en Baleizão (Alentejo), mayo de 1980 (Fuente: PCP).

síntesis para el período posterior a 1974. El ensayo interpretativo sobre el PCP publicado en 1987 por José Pacheco Pereira en la revista *Communisme*^[113], luego reeditado en portugués^[114], incurre en el dominio de la ciencia política sobre este período.

En 1992, en este mismo ámbito, se editaron por primera vez un conjunto de ensayos, parte de ellos publicados o escritos desde años anteriores, incidiendo, como explicitan los autores, Carlos Gaspar y Vasco Rato, sobre «las peripecias políticas, estratégicas e ideológicas del Partido Comunista portugués, especialmente en los últimos años, desde el inicio de su última crisis interna hasta los últimos pasos del régimen comunista en Rusia, en el verano pasado»^[115].

113.- José Pacheco Pereira, «Le communisme portugais ou la présence du passé», *Communisme*, 11-121 (1986), pp 26-52.

114.- José Pacheco Pereira, «O PCP: um partido do passado presente», *Revista de Ciência Política*, 5 (1987), pp 5-29.

115.- Carlos Gaspar y Vasco Rato, *Rumo à memória. Cróni-*

Los ensayos se inspiraron en una tradición académica anticomunista, estructurada en los Estados Unidos de América desde la segunda posguerra en el contexto de la guerra fría, como era el caso de los estudios rusos de la Hoover Institution, que recurrió al concepto de totalitarismo, en el marco del abordaje a la Unión Soviética y al movimiento comunista internacional, equiparando el fascismo y el comunismo.

Carlos Cunha, que en su tesis doctoral amplía el alcance cronológico hasta 1986, tratando de insertarse en una dimensión comparativa, procura explicar por qué el PCP rechazó el camino del eurocomunismo, particularmente después del 25 de abril, en democracia, no se desvía sustancialmente de ese modelo interpretativo y publica en 1999 el ensayo «O Partido Comunista Português: Um Fóssil Vivo» en una obra colectiva sobre la evolución de los partidos

cas da Crise Comunista, Lisboa, Quetzal Editores, 1992, p. 7.

comunistas, publicado en Alemania y Francia, así como un conjunto de otros ensayos sobre la actuación del PCP en el régimen democrático^[116].

Otros autores han contribuido principalmente con ensayos y artículos en revistas internacionales sobre el mismo período^[117], en revistas nacionales, como *Análise Social*^[118], en obras colectivas^[119] o en ediciones de la Asamblea de la República^[120].

En 2010 Raquel Varela defendió en ISCTE la tesis doctoral sobre el PCP en el período 1974-1976, editada en libro al año siguiente^[121], con quien José Manuel Cordeiro polemizaría sobre sus consideraciones interpretativas^[122]. En cuestión estaba precisamente el papel del PCP en el período revolucionario, partiendo del presupuesto de que en esa etapa habría existido un doble poder en Portugal, que el Partido

Comunista se habría negado a apoyar y desarrollar, con el fin de favorecer la toma del poder por parte de los trabajadores, lo que Cordeiro cuestiona.

Sin embargo, la producción historiográfica es escasa y su densificación es demasiado lenta, lo que refleja el débil interés por el tema en los círculos académicos.

Para este periodo concreto, como en los años siguientes, con la recuperación capitalista en el marco de la «normalización democrática» y el proceso de adhesión a Europa y sus consecuencias, abundan las fuentes de prensa del Partido Comunista, los discursos y resoluciones políticas del PCP, obras interpretativas, como las de Álvaro Cunhal y Jaime Serra^[123], miradas y memorias de disidentes del partido^[124], pero escasean otras fuentes primarias, cuyo acceso se ve profundamente obstaculizado por la situación actual de los archivos del PCP.

La reciente publicación del libro conmemorativo del centenario del Partido Comunista portugués^[125] refuerza esta situación, al mantener la misma perspectiva superficial que el catálogo de la exposición publicada hace cuarenta años, en el momento de su 60 aniversario.

— 9 —

La historiografía sobre el PCP es una historiografía reciente, dispersa, con poco margen de autonomía en el medio académico, a menudo relacionada con estudios sobre las oposiciones al régimen y de difícil

116.— Cf Perfil público de Carlos Cunha (iscte-iul.pt). [disponible en: <https://ciencia.iscte-iul.pt/authors/carlos-alberto-dos-anjos-cunha/pdf/>] [consulta: 12 de abril de 2021].

117.— Cf José Neves (Organização de), *Partido Comunista Português 1921-2021. Uma antologia*, Lisboa, Tinta da China, 2021, N. rodapé 50, pp 368-369.

118.— Cf. Marco Lisi, «O PCP e o processo de mobilização entre 1974 e 1975»; y mas recientemente Ernesto Martínez Fernández, «Ganhar o campesinato para a revolução: O PCP e o processo de enquadramento do campesinato nortenho (1974-75)», *Análise Social*, 182 (2007), pp 181-205; y 222 (2017), pp 72-89, respectivamente.

119.— João Madeira, «O PCP e a União Europeia», en Alice Cunha (coord.), *Os Partidos Políticos Portugueses e a União Europeia*, Coimbra, Almedina, pp 113-151.

120.— Cf. Alice Samara, *Maria Alda Nogueira. Da Resistência à Liberdade*; Luis Farinha, *António Dias Lourenço: Uma voz do povo na Constituinte e na Assembleia da República*; y João Madeira, *Carlos Aboim Inglês. Um intelectual comunista entre ação e pensamento*; Lisboa, Assembleia da República, 2019, 2020 y 2020, respectivamente.

121.— Raquel Varela, *História do PCP na Revolução dos Cravos*, Lisboa, Bertrand, 2011.

122.— José Manuel Lopes Cordeiro, «Ensaio crítico sobre algumas interpretações do PREC», *Boletim Cultural da Câmara Municipal de Vila Nova de Famalicão*, 10-11 (2016-17), pp 282-309.

123.— Álvaro Cunhal, *A verdade e a mentira na Revolução de Abril* y Jaime Serra, *O abalo do poder*, Lisboa, Edições Avante!, 1999 y 2001, respectivamente.

124.— Cf, por ejemplo, Raimundo Narciso, *Álvaro Cunhal e a dissidência da terceira via*, Lisboa, Ambar, 2007; o Domingos Lopes, *Memórias Escolhidas*, Lisboa, Guerra & Paz, 2020.

125.— PCP, *1921/2021. 100 anos de luta ao serviço do Povo e da Pátria pela Democracia e o Socialismo*, Lisboa, Editorial Avante!, 2021.

despegue de las disputas sobre la hegemonía entre narrativas legitimadoras.

Ha sido precisamente en la seriedad, en el rigor del utillaje metodológico, y en el esfuerzo de distanciamiento donde se ha colocado el eje de la cuestión, sin intimidar ni constreñir la libertad del historiador para tomar por sí mismo el conjunto de preceptos, el modelo o la escuela histórica que, desde el punto de vista de su conciencia mejor corresponden y se adaptan a lo que es como hombre de su tiempo.

Esta heterogeneidad, incluso el antagonismo de los puntos de vista, tiene en el campo de la historia, como un espacio de conocimiento del saber en una sociedad abierta, un terreno de tensión y debate dialécticamente fecundo. La relatividad del conocimiento histórico, la pluralidad interpretativa y la tensión en el debate científico constituyen, por tanto, características que cruzan saludablemente el campo de la historia y marcan su producción.

Sin embargo, los largos años de clandestinidad y todo el viaje posterior pos-revo-

lución han hecho prevalecer una cultura de secreto. Los archivos del PCP, con la excepción de parte de la prensa publicada en línea, permanecen cerrados, creando enormes problemas en el acceso a las fuentes.

Si, a partir de los años 80 del siglo pasado, fue emergiendo, una historiografía política del PCP, con incursiones en el campo de la historia social y cultural, más desarrollada para el período de la clandestinidad, si en las dos décadas siguientes la producción historiográfica con marco académico permitió un impulso significativo en este ámbito, la gran cuestión que surge para los estudios sobre el comunismo en Portugal se basa fundamentalmente en la posibilidad y la capacidad de diversificar los planes de aproximación, contextualizando y articulando las dimensiones que lo configuran y pueden explicarlo, profundizando la dimensión comparativa y globalizando estudios, ensayando nueva síntesis y, sobre todo, construyendo y consolidando líneas de investigación y redes colaborativas consolidadas.

¡Uníos, mujeres parias de la tierra!: Flora Tristán y las feministas por encima de clases sociales (1830-1848)

¡Arise women wretched of the earth!: Flora Tristan and the feminists above social classes (1830-1848)

Carolina Pecharromán de la Cruz
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Flora Tristán desarrolla su obra más importante entre 1833 y su muerte en 1844. Ella es el máximo exponente de un feminismo socialista que trasciende las clases para crear una conciencia de género sobre la opresión que sufren las mujeres independientemente de su condición social y que incluye a las obreras. Este artículo repasa esta corriente que tuvo representantes y activistas entre las seguidoras de los socialismos utópicos y reformistas de las escuelas de Saint Simon, Fourier y Owen. Todo en los años de la industrialización en Inglaterra y de las revoluciones de 1830 y 1848 en Francia

Palabras clave: Flora Tristán, derechos de las mujeres, feminismo, socialismo, siglo XIX

Abstract

Flora Tristán develops her most important work between 1833 and her death in 1844. She is the maximum exponent of a socialist feminism that transcends classes to create a gender consciousness about the oppression suffered by women regardless of their social condition and that includes the workers. This article reviews this trend that had representatives and activists among the women followers of the utopian and reformist socialisms of the Saint Simon, Fourier and Owen schools. Everything in the years of industrialization in England and the revolutions of 1830 and 1848 in France

Keywords: Flora Tristan, women rights, feminism, socialism, nineteenth century.

Entre 1833 y 1834, Flora Tristán viajó a Perú para intentar que su tío, Pío Tristán, la reconociera como miembro de la familia y poder acceder así a su parte de la herencia. Plasmó sus vivencias en Arequipa en un libro autobiográfico titulado *Peregrinaciones de una paria*. Este texto, fusión de relato de viajes y de representación identitaria, ha sido estudiado en varios trabajos académicos, sobre todo por lo que supone de crítica y aguda descripción de la sociedad de Arequipa de la época. Se ha analizado ya el título de este libro, poniendo el acento en la palabra *peregrinaciones*^[1]. También resulta significativa la palabra *paria*, no sólo por lo que supone de antecedente de los «parias de la tierra» de *La Internacional*, sino por resultar reflejo de la denuncia que algunas mujeres llevaban haciendo desde los tiempos de la Revolución Francesa, un argumento capital en la progresiva toma de conciencia de las mujeres sobre la opresión que sufrían por el hecho de ser mujeres: Independientemente de la clase social a la que pertenecieran, ellas eran las parias de la tierra. Las revolucionarias ya habían señalado la paradoja que implicaba la exclusión de las mujeres del orden recién construido: en el edificio político republicano ellas reproducían la sujeción de los *sans coulottes*, sometidas a lo que llamaron la «nueva aristocracia» masculina. En los sucesos revolucionarios habían participado mujeres de distintas extracciones sociales; todas ellas se habían visto incluidas en el lema «Libertad, igualdad, fraternidad», habían luchado por él y tenían derecho a recoger los frutos de su esfuerzo político... Como señalaron las protofeministas, fueron finalmente apartadas y ninguneadas o incluso perseguidas y ejecutadas.

A lo largo del siglo XIX, el proceso de

1.- Blanca Inés Gómez, «Autobiografía y representación en *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán», *Universitas Humanística* (Colombia), 60 (2005), pp. 60-67.



Retrato de Flora Tristán (Fuente: libro Messieurs de Balzac, Roger de Beauvoir y Raymond Brucker, *Les Belles Femmes de Paris et de la Province* (Paris, Au Bureau, 1839-40. Wikimedia Commons).

formación del feminismo activista es complejo y diverso según el país que se estudie. Como rasgo común, hacia las décadas finales del siglo se establece una distinción entre el llamado «feminismo burgués» y el «feminismo socialista» u obrero. En España por ejemplo a las primeras se las llamaba feministas «blancas» o «amarillas» y a las segundas, feministas «rojas». Las cúpulas socialistas y comunistas acusaban a las sufragistas inglesas de ser señoras aristócratas y burguesas ignorantes de las condiciones materiales y las opresiones específicas de las obreras y de excluir a estas últimas de su lucha. A su vez, ellas les responsabilizaban de desplazar a un segundo plano o postergar las reivindicaciones de los derechos de las mujeres con el argumento de que llegarían de la mano de la liberación general de clase.

¿Es esta distinción real? Si es así, ¿cómo

y cuándo se construyó? Quizás este no sea el momento oportuno para responder a una pregunta tan ambiciosa, pero sí para hacer notar que no siempre existió esta pugna y que una corriente en el feminismo de Inglaterra, Francia, Estados Unidos o España contribuyó a crear la conciencia de la sujeción femenina como un fenómeno que, con variables de clase, étnicas, etc. obedecía a las mismas imposiciones estructurales sobre todas las mujeres. Flora Tristán es prueba de ello, constructora de la conciencia de la opresión femenina frente al patriarcado, al mismo tiempo que se formaba la conciencia de la clase obrera frente al capitalismo. En esta corriente integradora, no se puede entender la liberación de la clase oprimida sin la liberación de las mujeres de todas las clases; las relaciones de poder son económicas y sociales e incluyen el factor del sexo, por lo que se rechaza la sujeción en los diferentes niveles y la liberación también ha de ser necesariamente transversal.

Las parias de la tierra

Es en este ámbito en el que encuentra todo el sentido el que Flora Tristán se definiera como una paria. Aunque hija ilegítima, ella estaba lejos de pertenecer a la clase baja. Tristán era lo que se consideraba entonces una dama, pero se hallaba en un terreno social difuso, esa tierra de nadie que compartían la pequeña burguesía sin recursos económicos, las familias de artesanos y obreros cualificados, los granjeros y los llamados labradores en España, la cúpula de los empleados domésticos, etc. Eran gentes que no pasaban las penurias de las familias obreras fabriles o mineras, ni las que sufrían los jornaleros agrícolas, pero que tampoco disponían de recursos para garantizarse una vida acomodada. En el caso de los artesanos especializados, contemplaban además con preocupación el

desmoronamiento del sistema gremial que durante siglos había regulado y protegido sus actividades.

Por otro lado, la ubicación social de las mujeres era relacional y por tanto no podían controlarla o modificarla más que a través del matrimonio. Valían lo que valieran sus padres, maridos o hermanos; por lo tanto, cuando desaparecía el varón que proporcionaba un determinado estatus social, con él se podía desvanecer también dicho estatus. Es lo que sucederá a Flora Tristán en dos ocasiones: la primera siendo niña cuando muere su padre sin haber contraído matrimonio oficial con su madre, quedando pues como hija ilegítima de madre soltera; la segunda, cuando ella misma debe huir junto con sus hijos de un marido maltratador. La misma Tristán narra en *Peregrinaciones de una paria* todas las maniobras que debe realizar ante su poderosa familia de Ultramar para que le sean reconocidos sus derechos. Se ve obligada a sufrir humillaciones y poner en segundo plano su dignidad personal para poder recuperar una posición económica que le pertenecía por nacimiento y que aseguraría el bienestar de sus hijos, que ya sólo dependían de ella^[2].

Muchas otras mujeres se encontraban en

2.- Flora Tristán insiste en que es el bienestar de sus hijos el que le hace tragarse su carácter y su orgullo frente a los desprecios de su tío: «L'intérêt de mes enfants subjuguait mon caractère. Si j'amais mon oncle devant les tribunaux, si je faisais du scandale, je me l'alienais à jamais; j'avais peu de chance pour triompher de son influence, et avec le procès, je perdais aussi la protection qu'il pourrait accorder à mes enfants. Certes, si je n'avais eu à songer qu'à moi, je n'eusse pas balancé un seul instant» [«El interés de mis hijos sometía mi carácter. Si yo hubiera llevado a mi tío ante los tribunales, si hubiera armado escándalo, lo hubiera apartado de mí para siempre; tenía pocas oportunidades de triunfar ante sus influencias y con ese proceso hubiera perdido también la protección que él podría proporcionar a mis hijos. En efecto, yo no hubiera dudado ni un segundo si sólo hubiera tenido que preocuparme por mí misma»]. *Pérégrinations d'une paria* (1833-1834), vol. II, Paris, Arthus Bertrand, 1838, p. 18, [consultado en Bibliothèque numérique romande <http://www.webooks-bnr.com>].

situaciones similares, ya por quedar huérfanas o viudas, por haber concebido hijos fuera del matrimonio o por huir de un marido maltratador o borracho. Las circunstancias de estas mujeres a menudo se veían agravadas por tener hijos a su cargo. Miles de mujeres se veían frente a un callejón sin salida: sin oportunidades profesionales que les proporcionasen un modo de vida digno, sin una formación adecuada, su única oportunidad consistía en acceder a trabajos en los que perder la salud y la vida por un salario que ni siquiera garantizaba la subsistencia, o bien entregarse a la prostitución o, por último, consumirse y morir de hambre. Este era el destino final igualmente de muchas de ellas: obreras fabriles que cobraban prácticamente la mitad que los varones, costureras o artesanas de cualquiera de las ramas de la confección a menudo bajo producción a destajo, lavanderas, empleadas domésticas en régimen de semiesclavitud a cambio de la subsistencia, etc. Las que habían podido acceder a una cierta formación o provenían de una extracción social más elevada podían emplearse en la enseñanza (institutrices, profesoras de música, dibujo o idiomas, maestras), como damas de compañía o gobernantas. Algunas se mantuvieron con dificultades gracias a la literatura y el incipiente ejercicio del periodismo.

Voces de mujeres atacaban la doble moral que las condenaba si ejercían la prostitución, pero las abocaba a vender su cuerpo por no permitirles otra alternativa y subrayaban cómo ese mecanismo perverso podía atrapar tanto a una obrera como a una mujer de clase media. Victor Hugo publicó *Les Misérables* en 1862, pero ya décadas antes hubo muchas mujeres como su personaje Fantine, obreras sometidas a acoso laboral y arbitrariedad que se veían despedidas y abocadas a prostituirse para mantenerse a sí mismas y a sus hijos. El periódico sansimoniano *Le Globe* tomaba parte en favor

de las obreras en los conflictos laborales y denunciaba en noviembre de 1830 el acoso callejero que sufrían cotidianamente las mujeres de clase baja, preguntándose:

«Quand on est une femme et qu'on n'a plus de quoi manger, choisit-on vraiment de ne pas se prostituer?^[3]».

En esa frontera difusa entre la clase obrera y la clase media están en Francia mujeres como Jeanne Déroin, Suzanne Voilquin, Eugénie Niboyet, Désirée Veret o Clara Démar^[4]. Son bordadoras, costureras, artesanas y obreras, mujeres que habían obtenido con mucho esfuerzo una educación autodidacta y, como Tristán, no se resignaban a ocupar el lugar que la sociedad les tenía adjudicado^[5]. Todas ellas coincidían en denunciar las leyes matrimoniales que sometían a las mujeres a la autoridad total del marido y enajenaban sus bienes y la administración de los mismos; la palabra «esclavitud» se repite de unas a otras para describir la condición real a la que se veían sometidas las mujeres, esclavas primero de la voluntad de sus padres y después de la de sus maridos.

Las feministas inglesas tienen historias parecidas. Aunque perteneciera a la alta burguesía, Anna Wheeler tuvo que escapar

3.- «Cuando se es mujer y ya no queda nada que comer, ¿la prostitución es realmente una elección?».

4.- Sobre la mayoría de las sansimonianas y fourieristas francesas y su producción periodística, ver Evelyne Sullerot, *Histoire de la presse féminine en France. Des origines à 1848*, París, Armand Colin, 1966; y *La presse féminine*, París, Armand Colin, 1963.

5.- Información interesante sobre las relaciones personales de Flora Tristán se encuentra en su correspondencia, estudiada en profundidad por Stéphane Michaud en obras como: *Flora Tristán: La paria et son rêve: Correspondance*, París, Presses de la Sorbonne nouvelle, 2003; «Flora Tristán: Trente-Cinq Lettres», *International Review of Social History*, 24.1 (1979), pp. 80-125.

con sus hijos de un matrimonio desgraciado con un hombre borracho y maltratador. Emma Martin supo lo que era quedarse sin nada tras abandonar a su marido. Ella y Frances Cooper Morrison eran maestras de escuela. Eliza Macauley salió adelante como actriz de poca monta y en ese oficio aprendió las técnicas dramáticas que más tarde emplearía para atraer multitudes como activista. La misma Flora Tristán tuvo que trabajar muy joven en un taller de grabados y se casó con el patrón de dicho taller, un hombre que también resultaría ser alcohólico y maltratador y que la estuvo persiguiendo durante años tras la separación hasta el punto de atentar contra su vida.

Todas ellas, francesas o inglesas compartían la misma experiencia de vida, el matrimonio como vía obligada de escape del yugo paterno o la miseria familiar y al mismo tiempo cárcel y posible escenario de esclavitud y torturas; la subsistencia mediante el trabajo como una misión casi imposible para las mujeres solas; las trabas que les imponían unos usos sociales hipócritas fruto de una doble moral sexual; la responsabilidad de mantener a los hijos en solitario. Ellas toman conciencia de que su situación no depende únicamente de la clase social a la que pertenecen, sino que está condicionada por un elemento transversal común a todas, el de ser mujeres y estar sometidas a una discriminación de base en las leyes y las prácticas sociales y económicas fruto de la estructura patriarcal.

Es en este sentido que el término «paria» con el que se autodefine Tristán cobra un significado rico y complejo. Supone la aceptación de una organización social previa a la clase, un guiño a la sociedad de castas en la que las mujeres ocupan el estadio inferior y sometido, de forma ajena a toda consideración preliberal europea. Aunque no se defina todavía como patriarcado, supone ya la consideración de esa estructura

como sustrato permanente en tiempo y espacio geográfico más allá de las características puntuales de una organización social determinada.

Socialismo y feminismo

Las activistas feministas francesas citadas son simpatizantes del sansimonianismo y algunas evolucionarán al fourierismo; las inglesas son defensoras del owenismo. La misma Flora Tristán conoció a Charles Fourier antes de su muerte en 1837, fue amiga de su discípulo Victor Considerant y también conoció personalmente a Robert Owen. Este no es lugar para extenderse en la explicación de las teorías de Fourier y Saint Simon, pero sí interesa destacar que ambas en mayor o menor medida tienen en cuenta a las mujeres como participantes a un nivel más o menos igualitario en la organización de sus sociedades ideales, rechazan el matrimonio como contrato y la sumisión de la esposa, propugnan una educación similar a la de los varones, les adjudican puestos activos, productivos y no solo reproductivos e incluso les llegan a permitir ocupar papeles directores y las liberan de los prejuicios a los que las sometía la doble moral sexual ^[6]. De hecho, es significativo que Fourier estableciese la situación de las mujeres como el baremo con el que se podía medir el grado de desarrollo de las civilizaciones.

En esos momentos de la primera industrialización, esas propuestas chocaban con la progresiva institucionalización de la discriminación de las mujeres a todos los niveles sociales, no sólo con la consolidación

6.- Para profundizar sobre la influencia de los socialismos utópicos en el feminismo, destacamos: Gloria Espigado Tocino, «La mujer en la utopía de Charles Fourier», en M^a Dolores Ramos y M^a Teresa Vera (coords.), *Discursos, realidades, utopías. La construcción del sujeto femenino en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Anthropos, 2002; Neus Campillo, *Razón y utopía en la sociedad industrial. Un estudio sobre Saint Simon*. València, Universitat de València, 1992.

del modelo de domesticidad burgués, sino también en el seno de la clase obrera. De sobra conocidas son las condiciones en las que mujeres y menores trabajaban en las fábricas por salarios muy inferiores a los de los varones y la paradójica posición de estos que, en lugar de luchar por que sus mujeres, hermanas e hijas trabajasen en condiciones adecuadas y aportasen al hogar sueldos dignos, pretendían expulsarlas del mundo del trabajo acusándolas de competencia desleal, favorecer la depreciación de los salarios e incluso el despido de obreros. El varón se constituía en el ganador oficial del pan y principal barrera para el trabajo femenino digno, pese a que este pan no fuera suficiente para su familia y las mujeres terminasen trabajando igualmente en condiciones penosas. Semejante falta de solidaridad se extiende al plano político. Los varones en general, cualquiera que fuera su adscripción, tendían a excluir a las mujeres pese a que ellas sí se habían mostrado en numerosas ocasiones dispuestas a apoyar las causas generales.

Como describe Laura Adler, las mujeres volvieron a participar activamente en los hechos revolucionarios de 1830 en París, e incluso dieron su vida en ellos¹⁷. Las feministas francesas habían construido décadas atrás un corpus teórico destinado a deslegitimar su exclusión de la ciudadanía republicana y aprovecharon obviamente las circunstancias revolucionarias para recordarlo y darle un nuevo impulso. Este desarrollo incluía el rechazo de la inferioridad de las mujeres y la necesidad objetiva de incluirlas por igual como sujeto en la

lista de derechos y deberes que comportaba la ciudadanía, incluidos los políticos. No se rechazaba la adjudicación de diferentes esferas, sino que en la línea de «iguales en la diversidad» se aceptaba la división sexual de funciones, pero excluyendo la sumisión de un sexo ante el otro. La inferioridad supuesta de las mujeres —argumentaban— se apoya en un estado de degradación al que los hombres mismos las han llevado y que se mantiene por la falta de educación. En efecto, la educación se convertirá en uno de los ejes principales de las reivindicaciones feministas —aunque la justificarán como medio para que las mujeres ejerzan mejor su función como ciudadanas, madres y esposas—. El otro, será el derecho al trabajo y la emancipación económica.

Sansimonianas como Jeanne Deroin, amiga de Flora Tristán, y Suzanne Voilquin son autodidactas. El grupo de sansimonianas al que pertenecen se aparta de las seguidoras de Enfantin conocidas como *dames de la doctrine* y se hacen llamar *prolétaires saint-simonniens*. Se emplean en difundir la defensa de la educación y los derechos de las mujeres a través de la prensa. *La Femme Libre*, *La Femme Nouvelle*, *La Femme Affranchie*, *La Femme de L'Avenir* serán sucesivos títulos de publicaciones que culminarán en *La Tribune des Femmes*, periódicos de combate que excluyen a los varones tanto de la redacción como de los contenidos y del público al que se dirigen con un significativo «nosotras». Esta exclusión es razonada de un modo similar al que más tarde justificará la exclusión de los burgueses de la prensa obrera. Pedían igualdad de derechos y deberes, libertad para las mujeres y al mismo tiempo para el pueblo, una nueva organización más justa del hogar y de la industria, y argumentaban que la liberación de la mujer iba unida a la liberación del trabajador.

En 1830, Jeanne Deroin escribe en el número 1 de *La Femme Libre*: «Nous vou-

7.- El clásico de Laura Adler, *À l'aube du féminisme*, París, Payot, 1979, describe los procesos revolucionarios de 1830 y 1848, centrándose en la participación de las mujeres y en los movimientos activistas feministas que les siguieron y sus reivindicaciones. Las activistas utilizaron los medios de prensa para difundir sus ideas y sus demandas y en torno a dichos periódicos se organizaron otros ámbitos de asociación y reivindicación, también laborales.

lons le mariage selon l'égalité ou le célibat plutôt que l'esclavage»^[8]. En 1832, Désirée Veret publica su *Adresse aux femmes privilégiées* en la que reclamaba que se solidarizaran con la causa de las hijas del pueblo. Marie-Reine Guindorf hizo un llamamiento a que los ricos se aproximasen a los pobres en aras de la armonía social. Clara Démar defiende el derecho de las mujeres a participar en la elaboración de las leyes y expone en *La Femme Libre* toda una construcción teórica contra el matrimonio abogando por la derogación de las leyes matrimoniales, causantes de la esclavitud de las mujeres. Establece una equiparación de esas leyes con el sistema de esclavitud similar a la que desarrollará John Stuart Mill. Démar destaca la contradicción que supone intentar mantener un trabajo independiente cuando existe la obligación de cuidar de los hijos. Ella propone la figura de una *mère sociale* o *Nourrice fonctionnaire* que se ocupe de la crianza y cuidado de los pequeños de forma institucionalizada para liberar a las madres y permitirles su acceso libre al mercado laboral. En su época, tal planteamiento que se esbozaba en la nueva estructura ideal fourierista fue revolucionario, puesto que ni siquiera el tándem Taylor-Mill fue capaz de cuestionar la primacía de las obligaciones de crianza y cuidados directos que pesaban sobre las madres^[9].

Estas mujeres activistas toman de los socialismos reformistas los elementos que consideran adecuados para defender su causa y se adhieren primero a la corriente sansimoniana y después a la fourierista, pero no dudan en apartarse de ellas cuando consideran que no les son útiles o que no

defienden con suficiente entereza los derechos de las mujeres en la práctica. Évelyne Sullerot, que ha estudiado tanto estas publicaciones redactadas por mujeres como las que las precedieron y continuaron, destaca que por primera vez en la historia de la prensa redactada por mujeres y dirigida a ellas se expresa una conciencia de clase; pero además existe una conciencia militante de sexo o género más fuerte aún que la conciencia de clase, fruto de la convicción de que la opresión que sufren las mujeres obedece a las mismas causas en las obreras y las burguesas, por lo que es necesario reaccionar de forma solidaria y transversal.

Las activistas feministas de los años 30 en Francia se enmarcan pues en un socialismo reformista, pero adaptando las teorías generales en su propio interés. En general, defienden un feminismo de la diferencia apoyado en la maternidad social para respaldar sus argumentaciones, una superioridad moral fruto de su capacidad misma para ser madres y cuidar que era común por esencia a todas las mujeres, independientemente de su extracción social. También justifican la necesidad de una formación digna en el papel que deben jugar las madres en la educación de los hijos y la transmisión de los valores morales y políticos a las nuevas generaciones.

Inglesas y estadounidenses

Tampoco el reformismo inglés había sido ajeno al feminismo desde el *momentum* fundacional que supuso Mary Wollstonecraft y la *Vindication of rights of women*. Cabe recordar que fue en 1825 cuando Anna Wheeler y William Thompson publicaron su *Appeal of one half of the human race, women, against the pretensions of the other half, men, to retain them in political, civil and domestic slavery*, un libro de título igual de largo que descriptivo del mensaje

8.- «Reclamamos el matrimonio en igualdad y preferimos el celibato a la esclavitud».

9.- Neus Campillo «Las sansimonianas: un grupo feminista paradigmático», *Actas del Seminario permanente Feminismo e Ilustración*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas Universidad Complutense, 1992.

que querían transmitir. Wheeler había estado en contacto con las ideas socialistas reformistas en Francia en 1818 y había sido traductora de la obra de Fourier al inglés. Además de esta obra conjunta con Thompson, fue una de las primeras mujeres en hablar en público sobre la liberación femenina y la igualdad de derechos en las famosas reuniones de la South Place Chapel en Finsbury, en Londres.

Como señala Barbara Taylor, los owenitas consideraron también esas cualidades femeninas, esa superioridad moral de la mujer como la victoria de la naturaleza humana sobre la brutalidad, una puerta fundamental para el triunfo de la libertad y la justicia sobre el egoísmo, la intolerancia y la violencia: «The idea that women's apparent inferiority was a product of «vicious circumstances» rather than innate deficiencies had been a key theme in feminist writings from the early eighteenth century on, but it was in Owenite feminism that the argument was most fully developed»^[10].

Las feministas owenitas se centran enseguida en aspectos prácticos de la liberación de las mujeres: primero, abrir sus cadenas aboliendo las leyes matrimoniales para después permitirles la vida independiente a través de la formación y un trabajo digno que les permitiera mantenerse económicamente por su cuenta. Frances Cooper Morrison señala la independencia personal como la clave para la emancipación femenina; sostiene que los hombres y el dinero forman la combinación de poder que mantiene a las mujeres en el estado de esclavitud sin esperanza que debería des-

aparecer con la nueva estructura comunitaria owenita. Ella publica sus posiciones en *The Pioneer*, el periódico del que es editor su marido, pero hay otros medios de prensa owenitas que también difunden la argumentación feminista entre 1825 y 1845. Desde el mismo periódico editado por Owen, *The Crisis*, hasta el *London Co-operative Magazine*, *The British Co-operative* o *New Moral World*. Se trataba de publicaciones editadas y escritas mayoritariamente por varones, pero de público mixto, donde se reproducían intervenciones de Anna Wheeler, Anna Jameson, Mrs. Hamilton o Emma Martin o se publicaban artículos de estas u otras activistas.

En general, tienen claro el carácter interclasista de sus vindicaciones y la naturaleza relacional de la discriminación femenina. Su propia experiencia vital les ofrecía como evidente y central el argumento de la necesidad de emancipación económica. Como asegura Barbara Taylor:

«In general it was attachment to a man of a particular class position which established a woman's social rank, not her own economic status. When a woman had to labour for a living she could all too easily find herself inhabiting a region where class differences blurred in the face of a common female oppression. This may help to explain why women like Eliza Macaulay and Emma Martin so strongly identified with the cause of working people, and also why all Owenite feminists identified women's oppression as a trans-class phenomenon. The problems which united women from different backgrounds may have seemed more important than the social and cultural differences which divided them»^[11].

10.- «La idea de que la aparente inferioridad femenina era producto de circunstancias mezquinas en lugar de deficiencias innatas había sido un argumento clave en los escritos feministas desde comienzos del siglo XIX y en adelante, pero fueron las feministas Owenitas las que desarrollaron ese argumento por completo». Barbara Taylor, *Eve and the New Jerusalem. Socialism and Feminism in the Nineteenth Century*, Nueva York, Pantheon Books. 1983, p. 25.

11.- «En general, era el estar unidas a un hombre de una posición social concreta lo que establecía el rango social de las mujeres, no su propio estatus económico. Cuando una mujer tenía que trabajar para vivir, se encontraba a

Flora Tristán publica *Proménades dans Londres* en 1840, como plasmación de las impresiones que había recogido en varios viajes a la capital inglesa en años anteriores. En ese libro habla de su encuentro con Robert Owen y de las teorías de este, pero como veremos al mismo tiempo que alaba la clarividencia y el talento de las escritoras inglesas, afirma sorprendentemente que ninguna de ellas ha tomado la pluma después de Mary Wollstonecraft para defender los derechos de las mujeres. Y esto es más curioso todavía si se tiene en cuenta que conoció a Anna Wheeler, que se había convertido en protectora y guía de gran parte de los exiliados y exiliadas franceses tras el fracaso de la revolución en 1832 e incluso traducía sus artículos feministas para que se publicaran en *The Crisis*.

Otras intelectuales inglesas efectivamente evolucionarían a la defensa de los derechos de las mujeres más tarde. Por ejemplo, Tristán se refiere a Harriet Martineau como una autora referente en política económica que no prestaba atención a los problemas de las de su propio sexo. El artículo de Martineau *Female industry*, que establece la argumentación teórica para la apertura del mercado laboral general a las mujeres y el establecimiento del principio «a igual trabajo, igual salario» también en los puestos de la industria fabril, no llegaría hasta 1858.

El grupo de Finsbury en Londres y otros grupos de reformistas radicales estaban apoyados y encontraban una estructura

que simpatizaba con gran parte de sus propuestas feministas entre las congregaciones cuáqueras y unitarias. Dichas iglesias se habían mostrado también partidarias de los movimientos abolicionistas de la esclavitud en Inglaterra y al otro lado del Atlántico. De hecho, el antirracismo impregna también los escritos de las sansimonianas francesas de los años 30, que ya establecen un paralelismo entre el sometimiento de los esclavos con el de las mujeres.

En Inglaterra, desde los llamamientos de Elizabeth Heyrick en 1824, las sociedades antiesclavistas femeninas habían desarrollado un importante nivel activista, protagonizando boicots al azúcar y campañas puerta por puerta en ciudades como Birmingham. Un movimiento abolicionista femenino se había estado gestando de forma similar en diversas congregaciones cuáqueras o unitarias estadounidenses y en los años 30 dio un paso adelante^[12]. Mujeres pertenecientes a dichas adscripciones protestantes ampliaron su batería de vindicaciones, se comprometieron con la emancipación de los esclavos negros y en la defensa específica de las mujeres negras, arremetieron contra la doble moral sexual que tan patente quedaba en la relación de los amos y las esclavas, lucharon por la temperancia también entre la clase obrera, la situación en las cárceles, la pobreza y contra la discriminación de las mujeres en general. Los ataques procedentes del seno de sus mismos grupos les obligaron a formar círculos de mujeres donde sentirse seguras y avanzar en la hermandad femenina. Anna Jameson, Lucrecia Mott, Angelina y Sarah Grimké, Susan B. Anthony o Alice Paul provenían de entornos unitarios o cuáqueros.

Fue la paradoja de experimentar la dis-

sí misma fácilmente habitando en una región donde se difuminaban las diferencias sociales y se hacía visible una opresión femenina común. Esto puede explicar por qué mujeres como Eliza Maccaulay y Emma Martin, tan fuertemente identificadas con la causa de la clase trabajadora, así como todas las feministas Owenitas, identificaban la opresión de las mujeres como un fenómeno trans-clase. Los problemas que unían a las mujeres de diferentes entornos parecían más importantes que las diferencias sociales y culturales que las dividían». B. Taylor, *Eve and the new Jerusalem*, p. 73.

12.- Francis E. Kearns, «Margaret Fuller and the abolition movement», *Journal of the History of Ideas*, v. 25, 1, (1964).

criminación precisamente en el seno de movimientos antidiscriminación lo que las llevó a tomar conciencia de la condición de sumisión que sufrían las mujeres en general y no como colectivos específicos. Aunque las promotoras de estos movimientos pertenecieran a una burguesía ilustrada y a muchas de ellas —por ejemplo, a las del círculo bostoniano— se les acusó de dilettantismo, su lucha alcanzó a menudo a las obreras y las esclavas negras, sometidas a una misma opresión por el único hecho de ser mujeres. Es conocido el desencadenante factual de dicha toma de conciencia: la celebración de la Convención Internacional de la Sociedad Anti-Esclavista en Londres en 1840, donde se prohibió la presencia en las sesiones de las mujeres de la delegación estadounidense, entre ellas Elizabeth Cady Stanton y Lucretia Mott. En los años siguientes, ellas se dedicaron a organizar convenciones locales y a difundir sus postulados a través de periódicos específicos, ya desde una perspectiva totalmente feminista que culminaría con la Declaración de Sentimientos de Seneca Falls en 1848.

Paseos por Londres

En este libro encontramos de nuevo un relato de viajes que casi podría considerarse una crónica periodística por el retrato que elabora de las distintas facetas de la sociedad británica. Lo novedoso es la perspectiva de denuncia social que impregna todo el libro y que determina su afán por penetrar en los escenarios más diversos: «Témoin, Flora Tristan l'est de manière exemplaire, et témoin audacieux compte tenu du milieu auquel elle appartient et de son mince niveau d'instruction»^[13]. Descri-

13.- «Flora Tristán es una testigo ejemplar, y una testigo audaz, teniendo en cuenta el medio al que pertenece y su débil nivel de instrucción». Martine Reid, «Flora Tristan: de la nécessité de faire bon accueil aux femmes étrangères»,

be Londres ejemplificando en sus barrios las enormes diferencias que generaba la estructura capitalista, de una sociedad dividida en dos grandes grupos: los que lo tienen todo, propietarios y capitalistas que acaparan riqueza y poder político por un lado y por otro los obreros de ciudades y campos que no tienen nada, pero a los que aún así se les exige que paguen impuestos y nutran las filas del Ejército.

Hacia el final del libro, Tristán declara que no es ni sansimoniana, ni fourierista ni owenita y que no trata de pronunciarse sobre el valor de dichas doctrinas, porque el libro no es un tratado sobre las teorías sociales sino que sólo pretende dar a conocer las del socialista inglés:

«A la même époque trois hommes sans communication entre eux, se trouvant l'un en Russie, l'autre en France et celui-ci en Angleterre, arrivent par des séries distinctes de fait et de raisonnements, à une vérité morale qu'ils démontrent, avec une évidence à laquelle l'égoïsme refuse en vain de se rendre; savoir: que le travail par association est le seul qui puisse garantir les hommes de l'oppression et de la famine, et les arracher aux vices et aux crimes qu'enfantent l'organisation et les luttes intestines de nos sociétés»^[14].

Lectura, 20 (2014), pp. 107-117.

14.- «En la misma época, tres hombres sin comunicación entre ellos, que se encontraban respectivamente en Rusia, Francia e Inglaterra, llegaron por vías diferentes de experiencia y razonamiento a una verdad moral que demostraron de una manera tal que el egoísmo rechaza en vano rendirse a ella; a saber, que el trabajo por asociación es el único que puede preservar a los hombres de la opresión y del hambre, arrancarlos de los vicios y los crímenes que abortan la organización y las luchas intestinas de nuestras sociedades». Flora Tristán, *Promenades dans Londres*, París, Delloye, ed. 1840 [Disponible online en <http://classiques.uqac.ca/> p. 271].

Flora Tristán se esfuerza por sostener la idea de división radical social y económica que subrayaba y ampliarla con ejemplos reales de las condiciones de trabajo a las que se ven expuestos los obreros —es impresionante su descripción de la fábrica de cerveza—, la insalubridad de viviendas y barrios o el abandono en el que se encuentran los menores dejados a su suerte en las calles mientras sus padres trabajan, a falta de cualquier tipo de estructura que proporcione educación o cuidados. Las condiciones de los obreros ingleses son, según ella, mucho peores que las de los franceses e incluso llega a compararlas con las de los esclavos de Ultramar a los que, al menos, sus amos se esfuerzan por alimentar para mantenerlos con vida.

También amplía esa división al plano político y es en ese sentido que compara la asamblea cartista con las sesiones del Parlamento. Ya aquí, unos años antes de escribir *La Unión Obrera*, alaba la organización del cartismo en todas las industrias y su unidad de objetivos con el fin de conseguir el sufragio universal para así derogar leyes injustas, abolir privilegios y legislar de manera que se beneficie a todos:

«Les radicaux demandent l'abolition des lois céréales, mais les ouvriers réclament seulement le suffrage universel, parce qu'ils savent très bien que, intervenant dans la confection des lois, ils obtiendraient bientôt l'abolition des droits qui frappent les céréales et toute espèce de provisions, ainsi que la faculté de s'associer pour lutter contre les capitalistes»^[15].

15.- «Los radicales piden la abolición de las leyes de cereales, pero los obreros reclaman solo el sufragio universal, porque saben muy bien que, si intervienen en la elaboración de las leyes, pronto obtendrán la supresión de los impuestos que gravan los cereales y cualquier otro tipo de provisiones, al igual que la capacidad de asociarse para luchar contra los capitalistas». F. Tristán, *Promenades*, p. 82.

Tristán no sólo realiza la contraposición entre la asamblea cartista y la sesión de los Comunes en los planos del contenido político, objetivos e incluso grado de implicación, compromiso o vocación de servicio de los asistentes, sino también desde el punto de vista de las mujeres. Así, a la asamblea cartista —en la que participan algunas mujeres— acude como invitada y es tratada con normalidad. En cambio, Tristán denuncia indignada que le está prohibido por ser mujer asistir a una sesión del Parlamento británico:

«Non seulement les lois et les préjugés font peser sur les femmes le plus atroce esclavage, mais encore la chambre des communes, elle qui prétend représenter la nation entière, sinon réellement, du moins d'une manière fictive; cette assemblée, qui reçoit à genoux les ordres d'une femme, pousse l'inconséquence jusqu'à interdire aux femmes d'assister à ses séances. Ainsi, dans ce pays si libre, s'il faut ajouter quelque valeur aux bavardages parlementaires et aux phrases des journalistes, dans ce pays qui se dit libre, la moitié de la nation n'est pas seulement privée des droits civils et politiques, elle est de plus, en diverses circonstances, traitée en esclave »^[16].

También describe como muestra de tales prejuicios las sucesivas negativas de un parlamentario progresista y varios diplo-

16.- «Las leyes y los prejuicios no sólo aplastan a las mujeres con la peor de las esclavitudes, sino que la Cámara de los Comunes, que pretende representar a la nación por completo, si no realmente, de manera simbólica; esta asamblea, que recibe arrodillada las órdenes de una mujer, lleva las contradicciones hasta prohibir a las mujeres que asistan a sus sesiones. Así, en este país tan libre, si hay que dar crédito a las intervenciones parlamentarias y a los escritos periodísticos, en este país que se dice libre, la mitad de la nación no sólo carece de derechos civiles y políticos, sino que es además tratada en diversas circunstancias como una esclava». F. Tristán, *Promenades*, p. 95.

máticos a amparar su idea de disfrazarse de varón para burlar la prohibición, una ayuda que paradójicamente terminará recibiendo del representante turco.

Y es que *Promenades* denuncia la situación de la clase obrera y también la de las mujeres en la Inglaterra de la primera industrialización. Llama la atención, como ya se ha mencionado, sobre la calidad y cantidad de autoras y su superioridad intelectual pese a la falta de educación y el exceso de prejuicios. Alaba el carácter pionero de la obra de Mary Wollstonecraft y realiza un extenso resumen de *A Vindication of the Rights of Women*, ligando los principios que defendía la pensadora inglesa casi medio siglo atrás con los que luego desarrolló Saint Simon y se defendieron en la revolución de 1830.

También aludiendo a la autoridad de otro de los maestros del socialismo reformista, comienza su capítulo sobre las mujeres inglesas con una cita de *Théorie des quatre mouvements* de Charles Fourier^[17]. Por su parte, Tristán llama la atención sobre la extrema servidumbre a las que se ven sometidas: «La femme est soumise par les préjugés et la loi aux inégalités les plus révoltantes!», sobre todo la mujer casada, carente de cualquier derecho en favor de un esposo al que compara con el señor feudal que se cree con derecho a exigir la obediencia pasiva de una esclava y la somete a una total alienación:

17.- «¿Puede verse una sombra de justicia en la suerte que se le reserva a las mujeres ? La joven no es sino una mercancía expuesta en venta a quien quiera negociar su compra y su propiedad exclusiva. ¿No está el consentimiento que ella da a la unión conyugal forzado por la tiranía de los prejuicios que la obsesionan desde su infancia? Se la quiere persuadir que lleva cadenas formadas por flores ; pero cómo puede hacerse ilusiones sobre su envilecimiento, incluso en regiones donde florece la filosofía, como Inglaterra, donde los hombres disfrutan del derecho de conducir a su mujer al mercado, con una cuerda al cuello, y entregársela como una bestia de carga a quien quiera pagar el precio».

«Il la cloître dans sa maison, non parce qu'il en est amoureux et jaloux comme le Turc, mais parce qu'il la considère comme sa chose, comme un meuble, qui ne doit servir qu'à son usage, et qu'il doit toujours trouver sous sa main»^[18].

Un estado de sometimiento y esclavitud similar pues entre las mujeres y los obreros. Flora Tristán avanza el bosquejo del concepto de alienación que se desarrollará más tarde. Una cosificación utilitarista que se extiende a las prostitutas; si el obrero sólo dispone de la fuerza de sus brazos, la mujer explotada sexualmente sólo dispone de su cuerpo y tampoco puede manifestarse como sujeto, sino que se convierte en objeto de un negocio del que vivirían cuatrocientas mil personas en Inglaterra en esos momentos. En efecto, Tristán se apoya en los estudios del Dr. Ryan y según sus cálculos existirían en el momento en Londres entre ochenta mil y cien mil prostitutas, entre la mitad y dos terceras partes menores de veinte años. Una cantidad ingente, que refleja una situación especialmente grave por la importancia de la explotación sexual de menores a partir de los 10 años, niñas que son captadas o capturadas por redes de proxenetismo a nivel europeo, según denuncia Tristán. Cabe destacar que el de la prostitución era un tema tabú, sobre todo para las escritoras, y la postura de Flora Tristán de analizarlo y denunciarlo más allá de valoraciones morales es especialmente valiente.

Además de la descripción detallada y sensacional de los establecimientos y barrios de alterne, Tristán levanta su dedo

18.- «La mujer está sometida por los prejuicios y la ley a las desigualdades más indignantes». «Él la encierra en su casa, no por pasión y celos como el turco, sino porque la considera su cosa, como un mueble, que sólo sirve para su uso y que debe encontrar siempre a mano cuando lo desee», F. Tristán, *Promenades*, p. 241.

acusador contra el mismo sistema, la doble moral que impone a la mujer la castidad y al hombre le permite e incluso le anima a la utilización del cuerpo de las mujeres como mercancía; que las empuja a venderse como única alternativa de manutención ante el hambre y al mismo tiempo las condena al ostracismo:

«Ainsi donc que cette monstruosité soit imputée à votre état social, et que la femme en soit absoute! —Tant qu'elle est soumise au joug de l'homme ou du préjugé, qu'elle ne reçoit point d'éducation professionnelle, qu'elle est privée de ses droits civils, il ne saurait exister de loi morale pour elle. —Tant qu'elle ne peut obtenir la jouissance des biens que par l'influence qu'elle exerce sur les passions, qu'il n'y a pas de titre pour elle, et qu'elle est dépouillée, par son mari, des propriétés qu'elle a acquises par son travail ou que son père lui a données, qu'elle ne peut s'assurer l'usage des biens et de la liberté qu'en vivant dans le célibat, il ne saurait exister de loi morale pour elle! —et on peut affirmer que, jusqu'à ce que l'émancipation de la femme ait eu lieu, la prostitution ira toujours croissant»^[19].

Exculpar a la mujer prostituida de la condena moral que cae sobre ella no es cuestión baladí. El varón que vende su fuerza

de trabajo a cambio de subsistencia no encuentra sanción moral alguna y en cambio la mujer que vende su cuerpo a cambio de la misma subsistencia es condenada. Doble discriminación, doble opresión, desprecio también por parte de su propia clase y su propio sexo.

La Unión Obrera

Fruto de su experiencia y su pensamiento, así como de los ejemplos de organización obrera que ha podido encontrar en Inglaterra, Flora Tristán publica en 1843 su libro más importante, *L'Union Ouvrière*, en el que propone un sistema de organización proletaria, mezcla de partido y sindicato de carácter amplio e inclusivo y no sectorial. Se trata de una propuesta pacifista y pragmática, que rechaza las aventuras revolucionarias en las que ya habían dejado en anteriores ocasiones la vida y el pan las gentes del pueblo para ver cómo después otras clases recogían los frutos:

«Un plan d'union générale, dont le but serait de placer la classe ouvrière dans une position sociale que la mette à même de pouvoir réclamer son droit au travail, son droit à l'instruction, et son droit à la représentation devant le pays; car il est bien clair que de là découleraient naturellement toutes les autres améliorations»^[20].

Además, Tristán quiere bajar de la teoría a la práctica, subraya cómo tantas veces se habla «de» los proletarios y no «a» los proletarios; ese será el objetivo de su

19.- «¡Así pues, que esta monstruosidad se atribuya al estado social y que se absuelva a la mujer! —En tanto en cuanto ella esté sometida al yugo del hombre y del prejuicio, no reciba ninguna educación profesional y esté privada de sus derechos civiles, no podrá haber ley moral para ella. —En tanto en cuanto no pueda conseguir los bienes que necesita salvo por la influencia que ejerce sobre las pasiones y no tenga ningún derecho y esté despojada por su marido de las propiedades que ha adquirido por su trabajo o que ha heredado de su padre y sólo pueda asegurarse el uso de sus bienes y la libertad más que permaneciendo soltera, ¡no podrá haber ley moral para ella! —y se puede afirmar que mientras no se consiga la emancipación de la mujer, la prostitución seguirá creciendo», F. Tristán, *Promenades*, p. 116

20.- «Un plan de unión general, cuyo objetivo sería situar a la clase obrera en una posición social que le permita reclamar su derecho al trabajo, su derecho a la instrucción y su derecho a la representación ante la nación; porque está claro que a partir de ahí llegarían el resto de mejoras naturalmente». Flora Tristán : *L'Union Ouvrière*, Paris, Worms, 1844, p. 12, consultado online en <https://archive.org/details/floratristanunionouvriere>

posterior gira por Francia para extender su mensaje. En su momento, el empeño en poner en práctica una organización de clase separada del resto, con sus propios objetivos, programa y representantes resultaba más revolucionario en sentido estricto para los intereses de la clase trabajadora que los pronunciamientos o las asonadas que habían cubierto las calles de barricadas^[21].

Tristán llama a «l'Union Universelle Des Ouvriers et Ouvrières»^[22], porque su proyecto como veremos traspasa las fronteras nacionales —ficciones para el proletariado— para convertirse en una corriente internacionalista.

Además del carácter universal de la propuesta, nos debe llamar la atención su firme intención de englobar en ella a hombres y mujeres. Tristán quiere superar de una vez por todas la exclusión de la mitad de la población respecto a derechos y deberes y lo hace en su libro de forma reiterada utilizando un lenguaje inclusivo. Así evita expresarse en ese masculino genérico que tan engañoso había sido para las esperanzas femeninas emancipadoras desde la *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen* y se prodiga en desdoblamientos: Comienza su libro invocando «A los hombres y a las mujeres», evocando un futuro himno que comenzase: «¡Hermanos, unámonos! ¡hermanas, unámonos!». El llamado a la unión está dirigido a obreros y obreras y de esta manera se encabeza el texto. Ese desdoblamiento no es casual ni estilístico. Toda la argumentación está concebida de forma que esa unión obrera que propone englobe tanto a hombres como a mujeres y así, para que no haya lugar a dudas, especifica por

ejemplo que en sus palacios del pueblo se educaría a los niños de ambos sexos.

Sin denunciarlo explícitamente, Tristán visibiliza ese «borrado» de las mujeres de la legislación que se había instaurado con los códigos napoleónicos y se había ido confirmando en las sucesivas reformas legislativas y que ella misma había denunciado ya en *Promenades dans Londres*. Se trata de una queja recurrente de la prensa feminista francesa y que no sólo estaban llevando a cabo las mujeres periodistas que hemos citado anteriormente. El responsable de la *Gazette des Femmes* (1836-1838), Frédéric Herbinot, había llevado a cabo formalmente una petición singular: que Luis Felipe dejara de llamarse Rey de los Franceses para pasar a denominarse Rey de Francia o Rey de los Franceses y las Francesas para no excluir a la mitad de la población del país^[23]. No se trata de un capricho extravagante, Herbinot era doctor en derecho, un hombre según Sullerot de simpatías san-simonianas, fourieristas y franc-masonas, además de feminista agresivo. Su publicación, titulada *Journal de législation et de jurisprudence, littéraire, théâtral, artistique, commercial, judiciaire, de musique et de modes*, presta especial interés en instruir a las mujeres sobre las leyes que las afectan tanto positiva como negativamente, informa sobre la marcha de los procesos en los que se ven mujeres implicadas y da voz a las peticiones legislativas de interés para la defensa de sus derechos, como las reiteradas iniciativas para restaurar la ley del divorcio.

Volviendo a *L'Union Ouvrière*, Tristán se preocupa de especificar el peso real de las mujeres en el proletariado francés. Calcula que en Francia en el momento hay 5 millones de obreros y 2 millones de obreras —una cantidad significativa— y es sobre ese

21.- Hernán M. Díaz, «Flora Tristán: su papel en la constitución del socialismo y de la clase obrera francesa», *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 1 (2012), pp.153-173. [<https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.7>]

22.- «Unión universal de los obreros y las obreras». Todas las mayúsculas se reproducen como en el original.

23.- É. Sullerot, *Histoire de la presse féminine en France*, p. 205.

cálculo que trabaja, que siete millones de personas aporten dos francos cada uno, en beneficio de «todos y todas». Así pues, ellas estarán también incluidas en todos los beneficios de la asociación: la formación, la atención sanitaria, la atención en caso de accidente o al desempleo o los servicios en la vejez.

Sí Tristán quiere destruir la miseria, más que aliviarla, como ella misma dice, esto vale tanto para los obreros como para las obreras, aunque partan de posiciones distintas. Es significativo que al comparar la situación del proletariado francés con el irlandés, Tristán observe: «Chez nous, au moins en principe, et c'est beaucoup, il n'y a plus d'esclaves devant la loi du moins parmi la population mâle»^[24]. Y es que para Tristán las palabras importan y más aún que esas palabras se correspondan con la realidad y la realidad con ellas, porque como recuerda no se vive de principios y los derechos políticos del hombre y del ciudadano poco significan en la práctica para gran parte de la población. Así pues, ella señala dos grandes reivindicaciones para la clase obrera: el derecho al trabajo y la organización del trabajo, la capacidad de disponer en libertad de «sus brazos», eliminando su alienación como fuerza laboral. Pero esto, según la autora sólo se puede conseguir mediante la unidad y la organización que ella propugna, una unidad que les preste fuerza y empuje para enfrentarse a la clase que les subyuga, la clase burguesa vencedora final de la revolución de 1830 y que ostenta su poder en la Cámara legislativa:

«Vous le voyez, à la classe noble a succédé la classe bourgeoise, déjà beaucoup plus nombreuse et plus utile; reste maintenant à CONSTITUER LA CLASSE OUVRIÈRE.

24.- «En nuestro país, al menos en principio y ya es mucho, no hay ya esclavos ante la ley, por lo menos entre la población masculina». F. Tristán, *L'Union Ouvrière*, p. 21.

Il faut donc qu'à leur tour les ouvriers, la partie vivace de la nation, forment une vaste UNION et SE CONSTITUENT EN UNITÉ! Oh! alors la classe ouvrière sera forte; alors elle pourra réclamer auprès de MM les bourgeois et SON DROIT AU TRAVAIL et l'ORGANISATION DU TRAVAIL; et se faire écouter»^[25].

Tristán se apoya en las últimas teorías societarias no sólo en Francia, sino del otro lado del Canal de la Mancha: conocía de primera mano los ejemplos de organización del cartismo, de cooperativismo de inspiración owenita o de representación del pueblo irlandés, y utiliza estas experiencias para apoyar su razonamiento.

Tristán presta especial atención a incluir a las mujeres no sólo citándolas sino que dedica un capítulo entero a explicar la necesidad de su emancipación y el beneficio que esta llevaría a la clase obrera en general y explícitamente les dice a los obreros que «falta mucho para persuadirlos de ello». Tristán aborda esta explicación en dos planos, el de las ideas y el de la cotidianeidad. En el primero, establece una comparación entre la condición de la mujer y la del proletariado a lo largo de la historia: ella ha sido considerada una *vraie paria*, excluida de las instituciones, las leyes, los templos; como se la cree inferior, no se le da ninguna formación, por lo que resulta un ser embrutecido; para que no sufra y no se rebele, se la trata como a los niños y se la deja en la ignorancia de sí misma. Lo mismo ha sucedido hasta 1789 con el proletariado:

25.- «Como se puede ver, a la clase noble ha sucedido la clase burguesa, mucho más numerosa y útil; queda ahora CONSTITUIR LA CLASE OBRERA. Es necesario que a su vez los obreros, la parte más activa de la nación, ¡formen una enorme UNIÓN y SE CONSTITUYAN EN UNIDAD! ¡Oh! Entonces la clase obrera será fuerte; entonces podrá reclamar a los señores burgueses su DERECHO AL TRABAJO y a la ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO y se harán escuchar», F. Tristán, *L'Union Ouvrière*, p. 28.

«Ce qui est arrivé pour les prolétaires est, il faut en convenir, de bon augure pour les femmes lorsque leur 89 aura sonné. D'après un calcul fort simple il est évident que la richesse croitra indéfiniment le jour où l'on appellera les femmes (la moitié du genre humain) à apporter dans l'activité social leur somme d'intelligence, de force et de capacité. Ceci est aussi facile à comprendre que 2 est le double de 1»^[26].

Cabe aquí señalar que las personas que defienden la igualdad entre mujeres y hombres todavía tienen que seguir utilizando este argumento a favor del desarrollo que supondría la aportación del talento femenino a sectores económicos y profesiones que por prejuicios todavía están mayoritariamente masculinizados o a los cuadros de mando y control en dichos campos.

El otro plano es el de la realidad cotidiana, el de la vida real. Describe la situación desde niñas, primero maltratadas y explotadas laboralmente desde muy corta edad sin recibir ningún tipo de formación; sumidas en la ignorancia, se casan porque deben hacerlo, pero ellas no aman a sus maridos y estos a su vez las desprecian; bajo la nueva tiranía del marido, con apenas recursos para subsistir, se cargan de hijos a los que no pueden educar. Una suma de desprecio, trabajo agotador y falta de medios que las hace rebelarse contra esos maridos-patronos o volverse hurañas e insoportables, por lo que ellos a su vez también embrutecidos y agotados, encuentran refugio en las tabernas, lo que agrava aún más la miseria.

También llama la atención Tristán sobre

la desigualdad salarial: que en todos los oficios realizados por hombres y mujeres se les paga a ellas la mitad por jornada que a ellos y menos aún si es trabajo a destajo. Y hace un llamamiento a los obreros para que despierten y comprendan que eso va en contra de sus propias familias y de ellos mismos que, efectivamente, se verán apartados en favor de las trabajadoras más baratas y estas a su vez en favor de los niños. «Laissez passer une injustice, vous êtes sûrs qu'elle en engendrera des milliers» Dejad pasar una injusticia y estaréis seguros de que engendrará miles de ellas», les espeta. Y todo ello cuando, les recuerda, las mujeres lo son «todo» para el obrero. «Commencez-vous à comprendre, vous, hommes, que criez au scandale avant de vouloir examiner la question, pourquoi je réclame des droits pour la femme? pourquoi je voudrais qu'elle fut placée dans la société sur un pied d'égalité absolue avec l'homme, et qu'elle en jouit en vertu du droit légal que tout être apporte en naissant?» se pregunta Flora Tristán —o más bien pregunta a su audiencia de obreros varones— para subrayar después que su mayor mal es la miseria y la ignorancia y nunca saldrán de ellas si la mitad de su clase, las mujeres, siguen atadas con esas cadenas^[27].

Queda claro que Flora Tristán no confiaba en una recepción abierta de su feminismo entre los obreros a los que se dirigía y por ello se extiende en este capítulo antes de desgranar la estructura que propone para su Unión Obrera y que incluye mujeres en todos los órganos de decisión y funciona-

26.- «Hay que reconocer que lo que le ha sucedido a los proletarios es una buena señal para las mujeres cuando llegue su propio 89. Siguiendo un cálculo simple, es evidente que la riqueza crecerá indefinidamente el día que las mujeres (la mitad del género humano) puedan aportar a la actividad social su suma de inteligencia, de fuerza y de capacidad. Esto es tan fácil de comprender como que 2 es el doble que 1». F. Tristán, *L'Union ouvrière*, p. 48.

27.- «¿Comenzáis a comprender, vosotros los hombres que aulláis escandalizados antes siquiera de querer examinar la cuestión, por qué reclamo los derechos de las mujeres? ¿por qué yo querría que se la situara en la sociedad en igualdad absoluta con el hombre y que disfrutase del derecho legal que todo ser merece por el hecho de nacer?». F. Tristán, *Union ouvrière*, p. 62.

miento^[28]. El plan que desarrolla Tristán es de una congruencia subrayable según una perspectiva de género y si cuando habla del defensor del proletariado se refiere exclusivamente a un varón, es únicamente porque dada la estructura política del país —y de Europa entera— no podía ser de otra manera porque la representación política estaba vedada para las mujeres. No obstante, a ellas las incluye también entre los grupos de influencia a los que conviene tocar para garantizar en lo posible su apoyo a la Unión Obrera y así, además de a la nobleza, al clero, a la burguesía, prevé un llamamiento a las mujeres «de todas las clases, de todas las edades, de todas las opiniones, de todos los países». Es una muestra más, si hacía falta alguna, de su concepción de la causa femenina como una causa interclasista.

Flora Tristán y 1848

Flora Tristán murió en Burdeos en 1844, cuando recorría Francia en una gira por una veintena de ciudades para difundir y explicar entre los obreros y obreras su planteamiento de Unión. Ese proyecto de hermandad proletaria transnacional se iría debilitando tras su desaparición y no se llevaría a la práctica, pero se considera un precedente fundamental para las posteriores organizaciones sindicales y políticas obreras y el espíritu internacionalista. La influencia de sus ideas y su ejemplo activista también fueron evidentes en feministas coetáneas y posteriores. La nueva revolución de 1848 en Francia fue el escenario de convulsión política y social que compañeras y herederas

de Flora Tristán consideraron propicio para intentar una vez más igualar los derechos de las mujeres a los de los hombres y poner en práctica alguna de sus propuestas. Para ellas, como antes para Flora Tristán, feminismo y obrerismo no eran sino diferentes reflejos de una misma lucha.

El 21 de febrero de 1848 se publicaba en Londres el Manifiesto Comunista de Marx y Engels. Mucho se ha escrito ya sobre la relación entre la concepción del socialismo de Flora Tristán y la construcción del socialismo científico marxista, pero no es ese el objeto específico de este artículo. Sí lo es la potencia de su argumentación respecto al universalismo feminista y su firme defensa de la lucha contra la subyugación femenina más allá de las clases sociales.

Por otro lado, gran parte de los postulados de las feministas estadounidenses que redactaron la Declaración de Sentimientos de Seneca Falls estaban ya en los textos de Flora Tristán. A las autoras del considerado como documento teórico inaugural del feminismo moderno no cabe adjudicarles la calificación de socialista en ninguna de sus facetas; no obstante, es interesante en el plano que nos ocupa el igualitarismo de género de ese texto de estructura paralela a la Carta fundacional de la república estadounidense.

Sí se puede llamar socialistas a muchas mujeres francesas que recogieron el testigo de Tristán. La gran continuadora de su obra, Pauline Roland, abogará por la educación igualitaria y obligatoria desde los cero años de forma que se avance en la formación y se permita el trabajo de las mujeres. En 1848 organizará y dirigirá el sindicato de maestros, la Unión de Maestros y Maestras y será por ello encarcelada dos años más tarde para morir después en prisión.

Eugénie Niboyet, que había sido simoniana en los años treinta y se había encargado entonces de organizar redes de

28.— Los comités de base se componen de cinco hombres y dos mujeres; el Comité Central de Francia está compuesto por 50 miembros, 40 hombres y 10 mujeres; también es mixto el grupo de cuatro enviados de la Unión Obrera destinado a extender la organización por el resto del país. Además, Tristán encarga específicamente a los varones que ejerzan su influencia sobre las mujeres obreras para atraerlas a la organización.

asistencia en los barrios obreros de París para garantizar atención médica, vacunaciones, cuidado infantil y formación para las mujeres, funda en 1848 la *Voix des Femmes* junto con Jeanne Déroin. Aunque el periódico defiende el amor o la fraternidad universal como hacían los utópicos, para burla de Marx y Engels, se vuelca en la defensa de los intereses concretos de la clase obrera y de las mujeres en general: defiende causas ya tradicionales del feminismo como la abolición de las leyes discriminatorias o la recuperación de la ley del divorcio, la extensión de la formación y las posibilidades laborales para las mujeres. También aboga por la colectivización del trabajo, la formación de talleres nacionales para garantizar el trabajo y el sustento a las obreras y los obreros en paro, incluso la puesta en marcha de iniciativas públicas para fomentar el trabajo en condiciones dignas de las mujeres en las cárceles. *La Voix des Femmes* se define como el periódico de todas, burguesas y proletarias unidas por un fin común. De hecho, otra de las redactoras de *La Voix des Femmes*, Désirée Veret, además de trabajar por la ley del divorcio en 1848, participa en la dirección de los talleres nacionales que llegan a ponerse en marcha en París.

Estas mujeres pertenecen al movimiento que promoverá el asociacionismo obrero. En los meses de la revolución se unen para pedir sus derechos políticos y para defender sus derechos laborales, debaten, crean círculos de formación, de información, de propaganda. Ante el masivo desempleo de mujeres tras la revolución organizan conferencias sobre las posibles soluciones, reúnen las intervenciones sobre organización del trabajo para enviarlas a la Comisión de Luxemburgo, ejercen la iniciativa de petición ante las Cortes Constituyentes y difunden todas estas actividades a través del periódico, que se convierte en un ór-

gano de lucha feminista, más allá de una simple publicación. La misma Jean Déroin será detenida y encarcelada en 1850 por haber fundado la Unión de Asociaciones, que englobaba 104 asociaciones de trabajadores, y tendrá que exiliarse en Inglaterra cuando consiga salir de prisión.

Pero tras el fracaso de la revolución, se asiste otra vez a un episodio de involución. El nuevo periódico feminista que funda Désirée Gay, *La Politique des Femmes, pour les intérêts des femmes et par une société d'ouvrières*, se verá obligado al cierre. Los intentos de algunas de ellas como Jeanne Déroin de seguir pidiendo el derecho al voto presentando su candidatura en diferentes comicios están abocados al fracaso y reciben cada vez menos apoyos. El paro femenino se une a la opinión que se había mantenido entre los obreros preponderantemente contraria al trabajo de las mujeres en las fábricas. Las organizaciones obreras se inclinarán más por limitar el trabajo femenino que por luchar por la igualdad salarial. Años más tarde, en el Congreso de Marsella de 1879 se debate la llamada «cuestión de la mujer»^[29]. Hubertine Auclerc presenta un informe demoledor, que choca con la opinión generalizada de los participantes en el Congreso: el lugar de las mujeres no está en el taller o en la fábrica, sino en el hogar, en la crianza y la educación de los hijos.

Pese a los esfuerzos de activistas como Hubertine Auclerc, durante el resto de la centuria y más allá, las cúpulas al frente de las organizaciones obreras podrán reconocer en teoría la legitimidad de las reivindicaciones de las mujeres, pero en la práctica les prestan poca atención y tienden a apla-

29.- Michelle Perrot, «El elogio del ama de casa en el discurso de los obreros franceses del siglo XIX», en Mary Nash y James S. Amelang, *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institutió Valenciana d'Estudis i Investigació, 1990.

zar la lucha por conseguir objetivos concretos de la agenda feminista. Siempre habrá algo más urgente, más importante, más general que perseguir. La liberación de las mujeres y la solución a su estado llegará con el triunfo de la Revolución, insistían, y las obreras debían priorizar la lucha revolucionaria a la suya propia. En el fondo, el grueso del proletariado masculino había aceptado la función del varón como ganador de pan y se encontraba cómodo en su situación de

predominancia sobre las mujeres y la división sexual del trabajo. Los esfuerzos integradores de Flora Tristán se olvidaron o se ignoraron. Sería interesante profundizar en el análisis de la posición de los dirigentes masculinos del movimiento obrero respecto al feminismo y su responsabilidad tanto en la división interna del movimiento feminista como en el hecho de que la igualdad entre mujeres y hombres haya sido la revolución eternamente postergada.

nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Todos los números de Nuestra Historia están disponibles en revistanuestrahistoria.com



núm. 1 | 2016



núm. 2 | 2016



núm. 3 | 2017



núm. 4 | 2017



núm. 5 | 2018



núm. 6 | 2018



núm. 7 | 2019



núm. 8 | 2019



núm. 9 | 2020



núm. 10 | 2020



núm. 11 | 2021

fundación de
investigaciones
marxistas



transform!
europe

Las huelgas de 1962 y 1963 y el despertar de la oposición antifranquista en El Bierzo

The 1962 and 1963 strikes and the waking of the antifrancoism opposition in El Bierzo

Alejandro Martínez Rodríguez

Profesor de Educación Secundaria (IES Gil y Carrasco, Ponferrada)

Resumen

La oleada huelguística de la primavera de 1962 impulsó un nuevo movimiento obrero que utilizará la conflictividad laboral como ariete de lucha contra el franquismo. Una explosión que se repetirá en el verano de 1963. Este proceso, que se desarrolla en toda España, en El Bierzo alcanza una proporción nada desdeñable, tanto por amplitud y extensión, como por el impulso a las organizaciones antifranquistas, el PCE, la HOAC y posteriormente las Comisiones Obreras. Las organizaciones del movimiento obrero abrieron el camino a la democracia, erosionando las estructuras de la dictadura e implantando, por la vía de los hechos, prácticas democráticas ilegalizadas, como la asociación, las asambleas o la huelga.

Palabras clave: El Bierzo, antifranquismo, huelga, PCE, CCOO, HOAC

Abstract

The strike wave in the spring of 1962 pushed a new workers movement which will use the labour conflict as a weapon in the fight against the francoism. An explosion that will be repeated in the summer of 1963. This process, which is developed in the whole of Spain, in El Bierzo will reach a big proportion, due to the amplitude and extension, as well as due to the push of the antifrancoist organizations, the PCE (Spanish Communist Party), the HOAC (Labour Brotherhood of Catholic Action) and later on the Workers' Commissions. The organizations of the labour's movement will open a path towards democracy, eroding the structures of the dictatorship and implanting illegal democratic practices like the association, assembly and strike by showing the facts.

Keywords: El Bierzo, anti-Francoism, strike, PCE, CCOO, HOAC.

Presentación

1962 supone un año clave para entender la dictadura franquista y su evolución, especialmente para el desarrollo de la oposición. Las huelgas, que partiendo de Asturias, se desarrollan en diversos puntos de España serán el acontecimiento más importante del movimiento obrero de postguerra por número, extensión, impacto y revulsivo.

Esta oleada huelguística inaugura un nuevo ciclo de conflictividad, suponiendo un «corte sociolaboral en la dictadura»^[1]. Si 1959 es un año bisagra en relación con las políticas económicas del franquismo, con el Plan de Estabilización, 1962 lo será en referencia a la oposición antifranquista.

A día de hoy existe un amplio acuerdo en la comunidad historiográfica acerca del papel que los mineros tuvieron en la oposición al régimen y de la importancia de las huelgas de 1962 como punto de inflexión en la lucha frente a la dictadura. Existen numerosos estudios acerca de las huelgas mineras asturianas de 1962 y años posteriores, se conoce la envergadura que alcanzaron en Guipúzcoa y Vizcaya, incluso aparecen estudios acerca de otras zonas, a pesar, de que la repercusión fue menor.

El Bierzo ha sido a lo largo del siglo XX un enclave extractivo y energético fundamental en España. Especialmente destacable por tres elementos: albergaba la mayor producción de antracita, era el principal productor de electricidad y poseía las reservas de hierro más grandes del país. Alrededor de este complejo industrial minero-energético, se ha construido un importante movimiento obrero y una conflictividad laboral destacada, que a su vez fue catalizadora de la oposición al franquismo.

En lo referente a la conflictividad laboral durante la dictadura, León es «una provincia prácticamente olvidada en las investigaciones»^[2]. Los estudios sobre el movimiento obrero berciano son escasos y centrados en los años de la II República.

En general, existe una laguna en el estudio del antifranquismo en la comarca si exceptuamos los años de postguerra protagonizados por la guerrilla. Cuando te sitúas a la sombra de un gigante, es normal que esta te tape. Nos referimos obviamente, a Asturias y sus mineros. Si esta comarca hubiera tenido un sistema productivo diferente al asturiano, posiblemente hoy se reconocería la importancia de su aportación democrática. Sin embargo, el epíteto minero asturiano, en muchas ocasiones servía para catalogar a sus compañeros de profesión situados al sur de la cordillera Cantábrica. *Minero asturiano* supuso una sublimación del antifranquismo.

«León no fue una provincia sumisa y conformista»^[3]. Esta frase de Víctor Bayón, quien fuera instructor del PCE en la clandestinidad, viene respaldada por los avances de la historiografía. Hoy se cuestionan dos elementos básicos. Por un lado, el tópico de la posguerra marcado por la *paz social* y por otro, la idea de la provincia de León como una zona de *tranquilidad social* y una aceptación tácita o expresa de la dictadura, mitos influidos por la visión del franquismo contra la disidencia. Las fuentes lo desmienten y señalan un repertorio diverso de «actitudes de rechazo y hostilidad política» que han sido minusvalorados^[4]. David Mar-

1.- Javier Rodríguez, «El movimiento obrero en Castilla y León. Los mineros leoneses en 1962», en Rubén Vega (coord.), *Las huelgas de 1962 y su repercusión internacional*, Trea, Gijón, 2002, p. 237.

2.- David Martínez Pérez, *Construyendo la democracia. Tardofranquismo, transición política y la cuestión autonómica en la provincia de León (1962- 1984)*, Universidad de León, León, 2016, p. 10.

3.- Víctor Manuel Bayón García, *Crónica de una Lucha. Mi actividad en el Partido Comunista de España*, León, PCE León, 2011, p. 117.

4.- Ramón García Piñeiro: «Protestas populares de baja

tiñez explica en su tesis doctoral que hay que «dejar a un lado los mitos o luchar contra los tópicos y los lugares comunes»^[5].

Según Pedro Víctor Fernández, se puede hacer una «tajante división provincial: el León agrario y el León minero. Uno de apoyatura social [al régimen] y otro de cuña disidente»^[6]. En este último, se encontraría el sector más combativo, la minería, y dentro de él hay dos comarcas que destacan: El Bierzo y Laciana.

Debido a una estructura económica y dinámicas sociales compartidas, resulta difícil estudiar aisladamente a la comarca de El Bierzo desligándola de Laciana, más si cabe, cuando la empresa más grande de la segunda, lleva por nombre el de la capital de la primera.

Conflictividad laboral y oposición política fueron un binomio reconocido por el propio régimen, para el Ministerio de Trabajo un «conflicto laboral es siempre un problema político y de orden Público»^[7]. Muchos conflictos que surgían por desacuerdos con los representantes de la Organización Sindical Española^[8], económicos, de seguridad e higiene, o solidaridad con otras zonas, entraban directamente en la ilegalidad, motivo que reforzaba su politización, al chocar de frente con la legalidad franquista.

En el marco de la dictadura, tratar de diferenciar entre conflicto puramente la-

boral y político, es estéril. El hecho de que la huelga sea considerada un delito, la convierte en un conflicto político en el momento en el que aparece. Laboral y política serán dos esferas dialécticamente unidas, que se retroalimentan y que resulta imposible separar. Instrumento que cumplía dos propósitos. La mejora de las condiciones de vida y trabajo -ampliamente compartido- y el hacer inviable el mantenimiento a largo plazo de la dictadura. Objetivos que fueron, «al menos parcialmente», conseguidos^[9]. A partir de los años 60 la clase obrera es el sujeto activo más importante frente a la dictadura y la conflictividad social, la más importante de las formas de resistencia y reivindicación antifranquista, jugando un papel destacado en la evolución de la sociedad española, desde una perspectiva tanto socio-económica, como política.

Cerraremos el marco teórico afirmando que la historia no ha de verse únicamente de forma pasiva, asentada sobre sus resultados finales^[10]. La democracia en España comenzó en las minas, grandes fábricas y universidades, donde se fueron conquistando espacios democráticos al margen de la dictadura. Bajo este paradigma y siguiendo a Walter Benjamin nos proponemos *pasar el cepillo de la historia a contrapelo*.

El historiador Bolívar Echeverría lo explicaba con una metáfora muy sencilla. Imaginémonos que estamos acariciando un gato, cuando lo hacemos en el sentido en el que crece su cabello, *a pelo*, la sensación es agradable al tacto. Si repetimos la operación *a contrapelo*, podremos apreciar sus

intensidad en la Asturias de posguerra», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 14, 2001.p. 351.

5.- D. Martínez, «Construyendo la democracia», p.7.

6.- Pedro Víctor Fernández, *El franquismo en León, sus sindicatos verticales (1937-1977)*, León, Instituto Leonés de Cultura, 2003, p. 459.

7.- Ministerio de Trabajo, «Criterios ante una posible situación conflictiva.», 1971. Arxiu Històric de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya, fondo API. Visto en Carme Molinero y Pere Ysàs, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Madrid, Siglo XXI, 1998, p. XI.

8.- OSE en lo sucesivo. Nos referiremos a ella también como Sindicato Vertical.

9.- C. Molinero y P. Ysàs, «Productores disciplinados y minorías subversivas», p. VI-VIII.

10.- Tal y como propone Joe Forewaker: «la democracia solo puede conseguirse, nunca se puede otorgar». Por tanto nos proponemos investigar sobre la gente que la hicieron posible. Joe Forewaker, *La Democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia española*, Madrid, Arias Montano Editores S.L., 1990, p. 13.

huesos, sus heridas, lo contrario que en la primera pasada. Podremos apreciar la intrahistoria que se esconde detrás de esos pasados «vencidos, pero no eliminados»^[11].

Con el cierre de la minería en 2018, El Bierzo, ante un futuro incierto, puede cometer el error de *autodesconocerse*, como diría Montalbán^[12]. Es cierto que está habiendo cierta efervescencia de recuperación cultural del pasado industrial, forma no declarada de hacer balance de lo ocurrido y que indica que una época toca a su fin. Pero los colectivos humanos necesitan certezas, y en las transiciones emergen las incertidumbres. Ante ello las poblaciones tratan de rearmarse en unos valores y una identidad que se pierde frente a un futuro incierto. Se recuperan raíces con más nostalgia que visión de futuro. Pero el reconocimiento social de las cuencas no es tanto por la mina en sí, que también, sino por el papel jugado por los mineros y las poblaciones.

Debemos conocer el pasado, analizarlo críticamente, utilizar lo que nos sea útil y necesario, evitando caer en el error de despreciarlo, pues en él hay muchas cosas de las que aprender, en las que reconocernos o que directamente nos persiguen o nos afectan. Quizás, esto sea el principal aporte social de este estudio.

26 años de dictadura. Entre la autarquía y el Plan de Estabilización

El marco previo a 1962 se desarrolla en base a tres ilustraciones: la instauración de la dictadura, el desarrollo del sector mine-

ro-energético y los cambios surgidos al calor del Plan de Estabilización.

El frío invierno de la dictadura

En agosto de 1936 los últimos pueblos que habían permanecido leales al gobierno republicano son ocupados por las tropas franquistas. La configuración del nuevo orden se desarrolla en paralelo a una represión multidisciplinar que constituye «el pilar central del nuevo Estado, una especie de ‘principio fundamental del Movimiento’»^[13]. La represión tuvo especial impacto en El Bierzo, comarca de amplia base obrera y republicana. Depuraciones, fusilamientos, consejos de guerra, incautación de bienes y salarios, empleo de trabajo forzado en la construcción de la Central de Compostilla I y el Canal del Bajo Bierzo o en las minas de Fabero y Matarrosa del Sil, son sólo algunas expresiones.^[14] Los sindicatos y partidos políticos, exceptuando FET de las JONS, fueron ilegalizados, sus bienes incautados y las instituciones democráticas disueltas.

Por otro lado, muchos de quienes se situaron al lado del bando golpista, experimentaron un desclasamiento hacia arriba ocupando puestos de mando en instituciones públicas o empresas privadas. Entre los primeros jefes de Falange en la comarca destacan empresarios mineros. Estas compañías, además, pondrán a disposición de los sublevados sus yacimientos, donaciones económicas y colaborarán en la denuncia de trabajadores^[15]. La construcción del

11.- Proyecto Grado Cero AEJ, «Marxismo e Historia con el Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas», <https://www.youtube.com/watch?v=H-elymKGtC4> (Consulta: 03 de mayo de 2019)

12.- Manuel Vázquez Montalbán, «Las huelgas ya no son lo que eran», en R. Vega (coord.), *Las huelgas de 1962 en Asturias*, p.15.

13.- Santos Juliá (coord.), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, Temas de hoy, 1999, pp. 277. Citado en Sara González Castro, «La represión en León: el caso de la comarca de El Bierzo», *Comunicaciones del I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC*, Universidad de Zaragoza, 2007, p. 6.

14.- *Ibid*, p. 10.

15.- La MSP, aparte de carbón, dona 700.000 pesetas de la

Estado Nacional Sindicalista exigía la destrucción del movimiento obrero para lo que se elabora una completa legislación represiva en la que «los plantes, huelgas, sabotajes, uniones de productores y demás actos análogos» serán delitos a los que se aplicaría «la Jurisdicción de Guerra»^[16].

El objetivo era superar la lucha de clases, aspecto en el que la OSE, el Sindicato Vertical, jugó un papel esencial. Sus principios se basan en la «Unidad, Totalidad y Jerarquía» y sus *mandos* serán miembros de FET de las JONS. Un «instrumento al servicio del Estado, a través del cual realizará principalmente su política económica»^[17]. Un *intervencionismo asimétrico* en el que los empresarios tendrán sus organizaciones autónomas mientras se establece una «disciplina social de los *productores*».^[18] Este se organizaba en base a delegaciones comarcales, entre las que destacaba el Sindicato del Combustible con sedes en Bembibre, Matarrosa del Sil, Fabero, Toreno, Torre del Bierzo, Santa Cruz del Sil, Brañuelas y la comarcal, en Ponferrada.

A partir de 1944 en unas elecciones muy *mediatizadas*, se elegirán enlaces sindicales clasificados en «afectos, indiferentes y contrarios»^[19]. Esta propuesta no enraizó en la clase obrera berciana que miraba con desconfianza estas instituciones. Informes internos recogía ese malestar. En Toral de los Vados reconocen la *antipatía* hacia el régimen, en Fabero el *trato despótico* de

las empresas, y su relación con FET y la OSE, que agravaba la situación. Cuestión que resultaba frustrante a las autoridades franquistas: «El ambiente es de gran disgusto general por la explotación que ejercen algunas empresas en la imposibilidad de hacer llegar a estas latitudes el espíritu que ha formado el Movimiento Nacional». Desafección generalizada a la que se añadiría «lo arraigado que está el marxismo», lamentaban en el caso del Bierzo Alto^[20].

El desarrollo minero-energético durante la autarquía

En el proceso de reconstrucción del país, durante la autarquía, El Bierzo jugará un papel fundamental centrado en el sector extractivo. Wolframio, carbón y hierro, en diferente grado y cronología, tendrán un papel clave. A esto se uniría el sector eléctrico con la central térmica de MSP, la nueva de Compostilla y otros aprovechamientos hidroeléctricos en el río Sil (Ondinas, Santa Marina, Bárcena, Cornatel, etc.).

El carbón se convertirá en el eje básico de una economía escasamente diversificada, carente de transformación industrial y altamente dependiente de los ciclos del sector^[21]. El nuevo Estado pone en marcha medidas para su impulso, se declara de *absoluta necesidad nacional* y se militariza. Se desarrolla una nueva *orgía minera* que, sin embargo, esconde una deficiente estructura empresarial, apoyada en un mercado cauti-

época para el «Glorioso Movimiento Nacional». A su lado las grandes empresas de las cuencas de Fabero y el Sil, Antracitas de Fabero y Antracitas de Gaiztarro, estarán entre las más espléndidas con esta causa.

16.- «Ley de Rebelión Militar» de 2 de Marzo de 1943. *Boletín Oficial del Estado*, 75, 16 de marzo de 1943.

17.- «Fuero del Trabajo» de 9 de marzo de 1938. *Boletín Oficial del Estado*, 505, 10 de marzo 1938.

18.- «Ley de Bases de la Organización Sindical» de 6 de diciembre de 1940. *Boletín Oficial del Estado*, 342, 7 de diciembre de 1940,

19.- P. Víctor, «El franquismo en León», p. 160.

20.- Pablo García Colmenares, «Movimiento obrero y represión en la cuenca minera castellano-leonesa (1931-1962). El resurgimiento en plena dictadura franquista», en Elena Maza Zorrilla y María de la Concepción Marcos del Olmo (coords.), *Estudios de historia: homenaje al profesor Jesús María Palomares*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, p. 595.

21.- Alonso Santos y Cabero Diéguez, pp. 142-143. Visto en Manuel Maurín Álvarez, *Empresa y espacio: el caso de la Minero-Siderúrgica de Ponferrada, S.A.*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1985, p. 27.

vo y el empeoramiento de unas condiciones laborales que ya eran pésimas^[22].

El Bierzo Bajo tendrá su propia subdivisión productiva, y por tanto social, ligada al pequeño propietario agrícola, con escasa mecanización y nula transformación industrial, que convivirá con islas industriales como cementos Cosmos en Toral de los Vados^[23].

A comienzos de los 50 se comienzan a explotar los cotos férricos Wagner y Vivaldi con una producción orientada a la exportación. A pesar de las reivindicaciones para superar la economía de enclave, en que se había convertido la comarca, la siderúrgica Roldán, a partir de 1957, sería la única iniciativa de diversificación y transformación industrial^[24].

Una riestra de ilustres apellidos tomaban parte de los consejos de administración de las empresas mineras, eléctricas e industriales que tenían fuertes vínculos con la gran banca, las instituciones de la dictadura y que llegaban hasta el Consejo Privado del Conde de Barcelona. Los Botín o Villalonga controlaban unas compañías orientadas a drenar riquezas hacia negocios ubicados en

22.- Josefa Vega Crespo, *Minero Siderúrgica de Ponferrada. 1918-2010. Historia y futuro de la minería Leonesa*, Madrid, LID Editorial Empresarial, S.L. 2003, p. 123. En El Bierzo la producción aumenta un 142% durante los años de la autarquía, pasando de 621.874 TM a millón y medio. En 1958, la antracita leonesa, prácticamente berciana, suponía un 71,3% del total nacional. En la comarca había en torno a 12.000 trabajadores vinculados con la minería del carbón.

23.- A la altura de 1963 el conjunto de la comarca berciana contaba únicamente con 52 tractores. Cifra que ascendería a lo largo de la década hasta situarse en 354 en 1969, según la Jefatura Agronómica de León (María del Carmen Mantero y García-Lorenzana, *Análisis económico de la Región de El Bierzo*, León, Institución «Fray Bernardino de Sahagún» C. S. I.C., 1972, p. 62).

24.- Jose María de Lucía, «Carta al Sr. Director del Diario Ya», Ponferrada, 1965, Fondo Sindicatos, Secretaria, Legajo 2, Archivo Histórico Provincial de León (en adelante, AHPL).



Viñeta de Vázquez de Sola, en *L'Humanité* (Fuente: I. Fernández de Castro y J. Martínez, *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963).

otras zonas industriales del país^[25].

Los trabajadores no eran ajenos a esta situación, como explica un minero de MSP: «Era terrible, teníamos una empresa militarizada, el Belga, que era el Director, era consejero del gobierno de Franco. Milans de-

25.- M. Maurín Álvarez, «Empresa y espacio», p. 12-19.

Bosch, el golpista, uno de los accionistas»^[26].

Las necesidades del sector atraen a un aluvión de trabajadores inmigrantes durante el periodo autárquico. A los pueblos mineros llegan 20.000 personas y Ponferrada pasará de 17.313 a 40.806. Fabero, Ponferrada y Toreno, son los núcleos que más crecen, con aumentos del 333,61%, 135,70% y 110,15%, respectivamente^[27]. Un crecimiento desordenado y supeditado a las necesidades empresariales.

La infravivienda estaba muy extendida, Manuel Ramos describe que: «las condiciones eran miserables [...] yo cuando llegué a Matarrosa, no era vivienda, era un pajar»^[28]. La desigualdad social era evidente y se manifestaba en los barrios y casas construidas para mandos y directivos en los poblados de MSP o Compostilla.

El déficit de vivienda en 1959-60 se calculaba en torno a 150 para Toreno y Matarrosa, 300 para Torre del Bierzo, 500 para Fabero, y «sin límite» para el caso de Ponferrada^[29]. Para dar solución, se crean *poblados mineros*, barriadas segregadas de los pueblos, como Alinos, El Escobio o Albares. Además de nuevos vecindarios en los principales pueblos mineros y en Ponferrada surgen barrios que van rodeando las propiedades de la MSP como Cuatrovientos, Flores del Sil, La Placa o Compostilla.

La carencia de equipamientos es común. En Ponferrada en los años 70 todavía existían barrios desprovistos de servicios básicos: alcantarillado, traída de aguas o

electricidad. Problemas especialmente sensibles en el ámbito rural, con varios núcleos sin servicio eléctrico en la región española productora de energía por excelencia^[30].

Los mineros sufrían de un agotamiento y envejecimiento prematuro al que se unían la silicosis y los frecuentes accidentes. Sin embargo, la red de asistencia sanitaria era más que deficiente^[31]. Ponferrada únicamente contaba con el *Hospital de la Reina*, privado con conciertos con la Diputación, y la MSP tenía un hospitalillo de 32 camas. Incluso muchas empresas carecían de botiquín o casas de aseo, lo que motivó conflictos^[32].

La red educativa no corría mejor suerte. Ejemplo de ello sería Toreno, municipio que contaría únicamente con 16 unidades educativas para una población escolar de 873 niños y niñas entre 6 y 12 años.^[33] En estas circunstancias, las posibilidades de promoción social de los hijos e hijas de la clase trabajadora eran escasas. No es casual que entre las reclamaciones de la primera Comisión Obrera de la MSP, en 1962, estuviese el cumplimiento de la Ley de Construcciones Escolares^[34].

30.- M. del Carmen, «Análisis económico de la Región de El Bierzo», p. 115-6.

31.- Sólo entre 1966 y 1969 se certificaron 3.724 casos de silicosis en la provincia de León. Por otro lado, los muertos en el sector antracitero berciano eran muy elevados, 21 en 1958, 25 en 1960, 22 en 1963, 15 en 1964 y 16 al año siguiente, en Teresa Rojo, *El futuro de las cuencas mineras de Castilla y León. Sociología Regional Retrospectiva*, Folgado de la Rivera, Fundación Santa Bárbara, 1999, p. 102.

32.- Enlaces sindicales de la Empresa Campomanes y Hermanos: «Escrito al Excmo. Sr. Ministro del Movimiento», 1965, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

33.- José Valladares Rodríguez, «Escrito al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional», 1960, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6, AHPL.

34.- Juan Sánchez Calero y Arturo Ávila Gallego, «Informe en relación con la visita efectuada el pasado día 20 de enero a la localidad de Villablino», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6, AHPL.

26.- Entrevista a José Ramón Vega Díaz: 10 de noviembre de 2018.

27.- Jesús Sánchez Melado, «La minería leonesa del carbón durante la autarquía», *Estudios Humanísticos. Historia*, 6, 2007, p. 265.

28.- Entrevista a Manuel Ramos Gudiño: 16 de octubre de 2018.

29.- Delegación Provincial de Sindicatos, «Necesidades urgentes de Vivienda», 1960, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 5, AHPL.

Los 60, cambios económicos en el régimen y movimientos en la oposición

La década de los 50 consolida internacionalmente al régimen franquista constatatándose en tres hechos: la entrada en los organismos internacionales, el concordato con el Vaticano y los acuerdos con EEUU. En el plano interno un avance de los *tecnócratas* del Opus Dei se traducirá en el intento de institucionalizar el régimen mediante la Ley de Principios del Movimiento de 1958 y el Plan de Estabilización de 1959. Un giro liberal en lo económico, conservando el autoritarismo en lo político.

Estamos en los años bisagra, entre el abandono de la autarquía y el comienzo del desarrollismo. Entre la neutralización de las organizaciones tradicionales de la clase trabajadora y la aparición de nuevas formas de organización y oposición.

El Plan de Estabilización estimuló un crecimiento desequilibrado, que en León se traduciría en una *regresión* de las «rentas provinciales» y un malestar social creciente^[35]. Cae la construcción de vivienda y la obra pública coincidiendo en años con el final de varias obras de Endesa y MSP, lo que ocasionará hasta 4.000 trabajadores en paro y quiebras de industrias como Cementos Villafranca o despidos en Cosmos^[36].

35.- Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica, «Palabras pronunciadas ante el Consejo Económico Sindical Provincia de León por Don Manuel Fuentes Irurosqui», 1967, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 12, AHPL.

36.- Delegación Provincial de Sindicatos, «Necesidades urgentes de viviendas para la provincia de León a efectos de contener el paro», 1962, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 5, AHPL. También un escrito, a mano, aparecido a comienzos de los años 60, firmado por la «asociación obrera de construcción de Ponferrada» denuncia la precaria situación de los trabajadores del sector y se cuestiona a la OSE: «para que es el sindicato que beneficio nos reporta». Asociación Obrera de Construcción de Ponferrada, «Difícil situación para los obreros de construcción de Ponferrada», Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2, AHPL.

Las incertidumbres se trasladan a la minería del carbón cuyas actividades se reducen «al mínimo»^[37]. La Delegación Comarcal de Ponferrada elevará una queja al sindicato Nacional del Combustible por la permisividad con la importación de combustibles que perjudicaban a la producción nacional^[38]. La competencia sumirá en una crisis a empresas *esclerotizadas* y descapitalizadas, tras 20 años de autarquía que pronto se traducen en cierres, impagos, despidos y reducciones de destajos^[39]. El paro solo es contenido por la válvula de escape que supuso la emigración a Europa.

El Plan vino acompañado de la Ley de Orden Público, la Ley de Convenios Colectivos y los sistemas de cronometraje, para aumentar la productividad. Medidas que, sin la participación de los trabajadores, resultaron perjudiciales para sus intereses. La OSE reconocía que «el éxito del Convenio depende fundamentalmente de la postura y conciencia social de la empresa»^[40]. Lo que se tradujo en reducciones salariales de más de 200 pts. de las que desde la delegación sindical faberense, en carta a la provincial, se responsabilizaba a «estos Judíos de Empresarios, [que] tienen el alma tan negra»^[41].

37.- Amando Fernández, «Informes sobre ambiente económico-social», 1959, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6, AHPL.

38.- Don Ramón González Viejo, «Certificación de los acuerdos tomados por la Asamblea del Grupo Comarcal de la Antracita de Ponferrada», 1959, Fondo Sindicatos, Secretaría, Sindicato Nacional del Combustible, Grupo Comarcal de la Antracita de Ponferrada, AHPL.

39.- A pesar de la crisis, llama la atención que durante el periodo 1955-65 en empresas como MSP, el reparto de dividendos supera ampliamente el 30%. Cuestión, que los trabajadores conocían y que desde las ondas de Radio España Independiente se encargaban de recordar cada vez que tenían ocasión.

40.- Vicesecretaría De Ordenación Social de León, «Informe de la vicesecretaría de Ordenación Social de León sobre distintos problemas de tipo laboral», 1962, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6., AHPL.

41.- Gonzalo Ramos Ochoa, «Carta al Sr. D Amando Fer-

La reacción pronto se manifiesta en conflictos de baja intensidad^[42]. Ante la imposibilidad de la acción colectiva el malestar se canaliza a través de la Magistratura de Trabajo, unos procesos lentos y generalmente favorables a las empresas^[43]. Reclamaciones que irán dejando paso a *huelgas de celo*^[44]. Los mineros de Antracitas de Santa Cruz, en Torre del Bierzo, responden a la bajada de un 50% del precio de los destajos reduciendo un tercio la producción. Situaciones parecidas se vivirán en Minex e Isidoro Rodríguez S.A en Bembibre, o COFASA y Rafael Alba en Fabero.

Protestas que solían terminar en despidos, que a su vez supondrán la generalización del bajo rendimiento a toda la empresa. Encontramos precedentes en plantajes como el de los trabajadores de Minex en 1958 para exigir aumentos de los destajos, que se salda con aumentos salariales^[45].

En estos conflictos surgen de forma espontánea comisiones de obreros que se crean y disuelven una vez planteadas las reivindicaciones, como la que negocia el impago salarial en la mina *Solución* de

Matarrosa del Sil^[46]. El PCE les presta una temprana atención, analiza su potencial y define una estrategia *flexible* pues «el esquema aplicable a [...] Barcelona [...] sería inservible [...] para los mineros del Bierzo leonés»^[47].

En las cuencas mineras permanece una tradición sociopolítica de movilización, que implica una serie de ideas, valores, y formas de acción colectiva ampliamente difundidas y compartidas, a pesar de que las organizaciones tradicionales de la clase obrera como el PSOE, la UGT y la CNT, estaban totalmente desarticuladas, y las guerrillas, que habían sido la oposición más seria, desaparecen en 1951^[48].

La única organización clandestina que subsistía era el PCE. Su débil implantación a mediados de los 50 se centra en Ponferrada, Fabero y El Bierzo Alto, nutrida por mineros y antiguos militantes de organizaciones republicanas. Entre ellos destaca Daniel García que dirigirá el Comité Provincial a partir de 1957^[49]. Fecha en la que José María Martínez, abre un Laboratorio de análisis clínicos en Ponferrada, desde donde impulsa su actividad clandestina dando lugar a nuevas células en centros de trabajo de las cuencas mineras, en Endesa y en la construcción^[50]. Al año siguiente *Teo*, instructor del Comité

nández», 1961, Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2, AHPL.

42.- Lejos quedan las protestas instintivas de los primeros años de postguerra a través de sabotajes, la intimidación a mandos o, incluso, el *sindicalismo armado de la guerrilla* durante los años cuarenta. Para una relación entre el fenómeno guerrillero y sus relaciones con el malestar laboral en El Bierzo, ver: Alejandro Martínez Rodríguez, *De siervos a esclavos. 1843-1947. El primer siglo de minería en Fabero del Bierzo*, Madrid, MountainSoft, 2018.

43.- Vicesecretaría De Ordenación Social de León, «Informe sobre la situación de Cementos Villafranca», 1960, Fondo Sindicatos, Delegación. Legajo 6. AHPL.

44.- Estas consistían en una disminución voluntaria del rendimiento con el objetivo de hacer descender la producción y presionar a la empresa, mostrando el malestar obrero sin abandonar el puesto de trabajo.

45.- Organización Sindical, «Informe al Gobierno Civil sobre alteraciones en el orden laboral», 1960, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6, AHPL.

46.- Servicio de Información, «Nota informativa N° 107», 1960, AHPL.

47.- Partido Comunista de España, «De la Oposición Sindical de hoy, a la Central Sindical Única del mañana», *Nuestra Bandera: revista de educación ideológica del PCE*, 34, 1962, p. 11-28.

48.- Detenciones como la sufrida a raíz de un enfrentamiento en Columbrianos entre guerrilleros y Guardia Civil, que alcanzan a más de 500 personas en todo El Bierzo son una muestra de la gran implantación.

49.- Daniel García Fernández, minero afincado en Bembibre, había sido condenado a 30 años de prisión en 1940 por rebelión militar.

50.- Juzgado Militar Eventual de León, «Causa 21/63 - Actividades de índole comunista-Rebelión Militar», 1963, Archivo de la Asociación de Estudios sobre la Represión en León (AERLE).

Central del Partido contacta con el núcleo berciano en Ponferrada^[51].

En 1958 el PCE convoca la primera Jornada de Reconciliación Nacional con una repercusión limitada a conatos de bajo rendimiento y reparto de octavillas^[52]. Circunstancia que se repite con Huelga Nacional Pacífica de 1959, en la que únicamente se constatan repartos en minas, Endesa y barrios de Ponferrada. Esta táctica del *jornadismo* será desechada por *alejada de la realidad* y cargada de *voluntarismo*.

Al año siguiente el Comité Provincial se desarticula tras la *caída* de algunos participantes en el VI Congreso del PCE en Praga^[53]. A pesar de ello, en la comarca continuará su extensión organizativa priorizando aquellas zonas, como las cuencas mineras, donde hay una tradición reivindicativa y/o una situación de descontento.

1962. La primavera antifranquista

1962 comienza con la solicitud del régimen para entrar en el Mercado Común Europeo (MCE), entre las protestas de los sindicatos europeos y su minimización por el dictador, que las consideraba «asuntos económicos que no tienen relación con la política»^[54]. En El Bierzo el malestar por las consecuencias del Plan de Estabilización era palpable. Las bajadas o congelaciones

salariales, el aumento del paro, la emigración ilegal o los retrasos en los convenios de ENDESA y el ferrocarril de MSP, eran sólo una muestra^[55].

El 22 de marzo y el 11 de abril nuevamente, REI se hace eco de situación de la minería berciana. Denuncia que las condiciones laborales «son cada día más precarias. Los salarios no les llegan ni para saldar [...] las deudas [...] Las condiciones de trabajo son inhumanas y degradantes. No existen las menores medidas de higiene y seguridad». Todo ello unido a la escasa atención sanitaria, el aumento de casos de silicosis y la emigración^[56].

Tras la primera emisión el mismísimo Secretario General de la OSE pide explicaciones a la de León, quienes lejos de desmentir la situación, reconoce que lo que afirma la radio comunista: «En esencia, y eliminados detalles demagógicos, la situación que se asigna a los mineros de la cuenca de Fabero es real»^[57].

El 7 de abril estalla una huelga en Mieres que pronto se extenderá a toda la minería asturiana. Un hecho aislado hace estallar la tensión contenida y su extensión a diferentes puntos de España. Especialmente núcleos industriales donde se combinaba una conflictividad latente, con tradiciones de combatividad arraigadas.

El 30 de abril la MSP abona una paga extraordinaria tratando de evitar la huelga^[58].

51.- Teo, «Informe de Teo.», 1964, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Galicia / León, Jacq. 78-79, Archivo Histórico del PCE (en adelante, AHPCE).

52.- 2.000 mineros de Fabero, según el PCE, realizan trabajo lento durante esa jornada. *Mundo Obrero*, 20 (diciembre de 1958).

53.- Tribunal Militar Eventual de León: «Causa Sumarísima número 47-1960 por Rebelión Militar» en *Resistencia*, 4, 2006.

54.- Francisco Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Editorial Planeta, 1976, p. 334. Además en abril se desarrolla la Conferencia Internacional por la Libertad del Pueblo Español en Roma.

55.- Torivio Fuentes, «Carta a REI», 1963, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Correo de la Pirenaica, Legajo 176/2, AHPCE, Delegado Provincial de la Organización Sindical, «Carta al Ilmo. Sr. José Eguiragaray Pallarés», 1962, Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 3, AHPL y José Luis Prieto Aguado, «Carta al Ilmo. Sr. Delegado Provincial de Sindicatos», 1961, Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2, AHPL.

56.- REI, 22 de marzo de 1962 y REI, 11 de abril de 1962.

57.- Amando Fernández Martínez, «Informe sobre el comentario de R.E.I.», 1962., Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

58.- Parti Communiste Francais, Dos meses de huelgas, Rennes, PCF, 1962, p. 45.

Sin embargo, el 5 de mayo comienza en el Pozo María de Caboalles de Abajo. La respuesta de los mineros lacianiegos fue rápida y aunque a los pocos días la huelga está a punto de romperse por parte de varios esquiroleros, estos son frenados por piquetes de mujeres.

En El Bierzo se producen diferentes conatos y huelgas *de celo*. La *Pirenaica* azuza a los mineros a entrar en huelga. La expectación era máxima, pero el miedo a ser acusado de *incitador* impedía que fructificase. Finalmente el lunes 14, el grupo de Valdeguiza de Antracitas de Fabero comenzará con los paros que se extenderán al pozo Julia. A pesar de las promesas de aumentos y repartos de primas, en dos días, «como si fuera un reguero de pólvora conflagrada», se extienden por el resto de empresas del Cua^[59].

La huelga había comenzado en El Bierzo. Su origen no responde a una «racionalidad económica, sino a una identidad [de clase] compartida que guían las acciones de aquellos que forman parte de ella» y se expresa a través de códigos no verbales «que se conocen y se interpretan dentro de una tradición [la de las organizaciones obreras]»^[60]. La solidaridad es uno de los motivos de la extensión. Juan Freire, minero de Fabero, lo explica así: «si una cuenca va por un lado y otra por otro, no conseguimos nada».

Los medios para provocar el paro son diferentes en cada lugar, pero con un denominador común, el silencio. Maíz en caminos, pintadas a tiza en las vagonetas, miradas *penetrantes*, gestos, octavillas hechas a bolígrafo, no recoger el carburo o, simplemente, que algún minero con cierto ascendente no se cambie, son suficientes. En COFASA «Nada más que hubiese 2 ó 3 en la puerta, ya era

que íbamos a la huelga».

En el estímulo y extensión de la huelga se mezclan los impulsos de las débiles estructuras del PCE con la espontaneidad de liderazgos naturales, que intentan la huelga al amparo de lo que ya sucedía en Asturias y Laciana. La falta de coordinación y la dificultad de la misma es evidente. A pesar de ello, Freire apunta a una reunión del PCE en Corbón, previa a la extensión de la huelga de 1962 desde Laciana a Fabero^[61]. La arriesgada labor de los militantes antifranquistas, a pesar del estado de excepción impuesto el 5 de mayo, resulta determinante como catalizador de un descontento latente.

Entre el 14 y el 16 en Toreno entran en huelga mil mineros, comenzando por el grupo de MSP. En San Miguel de las Dueñas Coto Wagner y Vivaldi unos 1.500 «están completamente paralizados»^[62]. El 19 se suman los trabajadores de los lavaderos de MSP en Ponferrada, la fábrica de briquetas y la Central Térmica^[63].

El movimiento huelguístico se extiende al resto de la comarca con la incorporación de las minas de El Bierzo Alto (Bembibre, Torre del Bierzo y Tremor) y Matarrosa (donde la huelga es general), la térmica de Cubillos y las diferentes obras de Endesa (Cornatel, Peñarrubia, Campañana, Tunnel de Presión, Central de Quareña y Tunnel del Pajariel) y el personal del INI en Puente de Domingo Florez. El 21 de mayo REI afirmaba que «la Comarca del Bierzo es hoy día una de las cuencas donde más huelguistas hay»^[64].

61.- Entrevista a Juan Freire Carvajal: 6 de septiembre de 2018.

62.- REI, 30 de mayo de 1962. Según *Mundo Obrero*, la huelga en San Miguel de las Dueñas había comenzado el día 14. *Mundo obrero*, 10 (mayo de 1962) S.A., «Un resumen del movimiento huelguístico en León», 1962, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Castilla-La Mancha / Castilla-León / La Rioja, Jacq. 64, AHPCE.

63.- REI, 29 de mayo de 1962.

64.- Ignacio Fernández de Castro y José Martínez, *España*

59.- Ignacio Fernández de Castro y José Martínez, *España hoy*, París, Ruedo Ibérico, 1963, p. 91.

60.- Xavier Domènech, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político. Pequeños grandes cambios, 1956-1969*, Madrid, Catarata, 2008, p. 30,



Dibujo de Ruy Renau.

Ruy Renau, Mujeres enfrentándose a los esquiroles, (Fuente: *España Republicana portavoz del movimiento antifranquista*, 1 de julio de 1962, n° 522).

Cuando las empresas constatan su incapacidad para detener la huelga, acuden a medidas de intimidación, la baja en los seguros y el cierre de economatos. El gobierno movilizó a la Policía Armada y reforzó los números de la Guardia Civil, además, decreta *locks outs* para evitar encierros. La colaboración de las empresas en la represión de la huelga motivará denuncias públicas, a través de REI, de los delatores más destacados.

La huelga se desarrolla de forma pacífica y silenciosa, únicamente encontramos incidentes aislados como en el Pozo Julia de Fabero donde se producen enfrentamientos entre esquiroles y piquetes de mujeres que les lanzan piedras. Algunos vigilantes

son apedreados, una mujer «en cinta» golpeada y varias más detenidas. El papel de las mujeres de los mineros resultó decisivo para la extensión y mantenimiento de las huelgas^[65].

En las cuencas la huelga se organiza en pequeños corrillos, reuniones clandestinas en el monte, para sortear la estrecha vigilancia. Ante la falta de procedimientos de debate y elección se basaban en las orientaciones de aquellos mineros con mayor ascendencia: «ellos ya sabían cómo eras tú, que no los ibas a engañar»^[66].

La labor de REI es fundamental para extender la huelga y sortear el apagón informativo oficial que hasta la promulgación del estado de excepción, no había ofrecido información^[67]. El régimen «trata[ba] al país como si fuera un niño» según *Le Monde*^[68].

Un elemento clave en el sostenimiento del paro fue la solidaridad de comerciantes, la población no minera o con explotaciones agropecuarias^[69]. Concluida la huelga, se reparten 150.000 pts. que las células del PCE

65.- [Anónimo] «Carta a REI», 1962, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Correo de la Pirenaica, Legajo 174/8, AHPCE, REI, 6 de junio de 1962 y S.A., «Un resumen del movimiento huelguístico en León», 1962, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Castilla-La Mancha / Castilla-León / La Rioja, Jacq. 64, AHPCE.

66.- Entrevista a Juan Freire Carvajal: 6 de septiembre de 2018.

67.- José Gómez Alén, «La pirenaica: la subversión en las ondas», en R. Vega, *Las huelgas de 1962 y su repercusión internacional*, pp. 136-137.

68.- Pueblo, transcripción de *Le Monde*, 1 de marzo de 1963. I. Fernández y J. Martínez, «España hoy», p. 322.

69.- Tres ejemplos, en tres pueblos bercianos: En Fabero Freire recuerda que los comerciantes les dijeron «que mientras a ellos les dieran comestibles, nosotros no tendríamos problemas para comer». En Matarrosa incluso en tiendas de falangistas locales, según Sotuela. En Berlanga del Bierzo, recogimos un testimonio de solidaridad horizontal: Josefa Guerra menciona que poco antes de la huelga habían vendido las vacas que «estaban machorras, y compramos otras que prestonos 2000 pesetas Lorenzo y luego, como no cobraban, *nun* quería que se las diéramos. Dijo, 'déjalas que igual te hacen falta'».

hoy, Paris, Ruedo Ibérico, 1963, p. 91.

distribuyen entre los más necesitados^[70].

Cobertura económica a la que contribuyeron la HOAC y Cáritas. En Ponferrada Francisco Beltrán, además publicó un número de *Mano Abierta* con gran acogida por su posición reivindicativa^[71]. La HOAC expresó públicamente su solidaridad con los huelguistas exigiendo un salario justo y el derecho a la asociación y huelga^[72]. Boletín de *Ecclesia* que será repartido en la cuenca del Sil y a pesar de ser legal, el párroco *hoacista* de Matarrosa, Javier Sotuela, es hostigado por la Guardia Civil que le exige que mande a los mineros volver al trabajo, a lo que contesta que él «no les había mandado parar». Mientras, una multitud está reunida, en la calle, por si se lo detenían^[73].

Las reivindicaciones se negocian principalmente mediante comisiones de obreros al margen del sindicato vertical. Algunas se elegían en los cuartos de aseo y la mayoría, en base a grupos reducidos, en el monte^[74].

70.- 60.000 se reparten en la zona de Ponferrada (incluido San Miguel de las Dueñas), 50.000 para Villablino y 40.000 llegan a Fabero: Teo, «Informe de Teo.», 1964, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Galicia / León, Jacq. 78-79, AHPCE.

71.- Enrique Berzal de la Rosa, Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 1999, p.514.

72.- Gráficas Yapá-Antonio Ulloa, 3, Madrid. Con censura eclesiástica. Depósito Legal: M. 6435-1962. Visto en I. Fernández y J. Martínez, «España hoy», p. 98.

73.- Javier Rodríguez Sotuela, «Informe dirigido al Sr. Obispo», 1963, Archivo personal de Javier Rodríguez Sotuela.

74.- En Lacia, consiguen autorización para hacer una asamblea en una sala de fiestas en la que 152 mineros debaten sus reivindicaciones, constituyendo la primera reunión laboral autorizada desde 1936 en la provincia. Allí eligen una *comisión obrera* y elaboran una tabla reivindicativa que pedía un aumento del salario mínimo a 145 pesetas, mejoras en el trato o la destitución del Jurado de Empresa. Reivindicación que si bien no es alcanzada, sí consiguen nombrar una comisión con 12 personas, el mismo número que tenía el Jurado de Empresa, elegidas por los propios obreros y que tendrá capacidad de representación de la plantilla. Esa comisión estará formada por trabajadores de los diferentes grupos de la MSP hasta las

La OSE leonesa reconoce la inoperancia del verticalismo a la hora de resolver los conflictos lo que les obligó a negociar con «representantes designados en la clandestinidad, constituyéndose verdaderos ‘comités de huelga’, cuyas gestiones se desarrollaron fuera de todo el marco legal»^[75].

También encontramos casos como el de los vocales del Coto Wagner que trasladan sus reivindicaciones (salariales, de cotización, desplazamientos o destajos) al Jurado de empresa^[76]. Sin embargo, la vía institucional mostrará sus límites. La gestión de la huelga supuso la apertura, en pleno conflicto, de un expediente a Nicanor Fernández, Presidente del Grupo Comarcal de la Antracita y del Combustible, por extralimitarse en sus funciones al enviar instrucciones para gestionar los incrementos de salarios y organizar una reunión con empresarios mineros en Fabero, al margen de la OSE^[77].

El 30 de mayo aún son varios miles de huelguistas. Los paros se prolongan hasta

siguientes elecciones sindicales. Los mineros desbordan la legalidad franquista e imponen a sus representantes genuinos. En Asturias, una Comisión Obrera representativa de las diferentes cuencas y elegida por los mineros, negocia las reivindicaciones con el Ministro de Trabajo, Solís, en Oviedo. Los representantes que negocian con Solís tampoco son los legalmente reconocidos en la legislación franquista, con lo cual era una vulneración de la legislación vigente y *punteaba* a la OSE. Los mineros consiguen imponer una salida política y negociada al conflicto.

75.- Delegación Provincial de Sindicatos: «Memoria de la Delegación Provincial de Sindicatos del año 1962: Dirigida al gobernador civil para su memoria anual», Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 7, AHPL.

76.- Vocales Jurados del Coto Wagner, «Al Jurado de Empresa de M.S.P. - ‘Coto Wagner’», 1962, Fondo Sindicatos, Delegación, Delegación Sindical Comarcal de Ponferrada, AHPL.

77.- Delegado Provincial de la Organización Sindical, «Iniciación de expediente», 1962, Fondo Sindicatos, Delegación, Sindicato Nacional del Combustible, Grupo Comarcal de la Antracita de Ponferrada, AHPL.; Delegado Provincial de la Organización Sindical, «Iniciación de expediente», León, 6 de junio de 1962, Fondo Sindicatos, Delegación, Sindicato Nacional del Combustible, Grupo Comarcal de la Antracita de Ponferrada, AHPL.

comienzos de junio, cuando de forma escalonada se van reincorporando tras semanas de paro^[78]. En ausencia de una estructura sindical organizada a nivel sectorial o de empresa, cada uno de los grupos, empresas y cuencas entran de una forma y en una fecha diferente. La falta de coordinación por las dificultades de la clandestinidad es evidente.

Las huelgas de 1962 constituyen la oleada huelguística simultánea más importante durante el franquismo. Un informe interno del PCE cifra en 20.000 los obreros que llegan a intervenir entre El Bierzo y Lacia-na. Cifra que incluso podría quedarse corta, pues en el sector de la Antracita hay para entonces en torno a 13.000 trabajadores, a los que habría que añadir la hulla (unos 3000 en Lacia-na) y el resto de sectores (MSP de Ponferrada, minería del hierro y las divisiones de Endesa —construcción y Térmica—).

Según este análisis, en El Bierzo «ha habido una huelga que en algún momento ha sido muy superior a cualquier otro sitio con excepción de Asturias»^[79]. Otro informe, público, afirmaba que «Proporcionalmente, la huelga en esta zona fue tan amplia como en la zona minera asturiana.» y desde REI se afirmaba «León: la segunda Asturias»^[80].

La magnitud del movimiento es tan importante en el caso de la minería, donde alcanza un carácter de huelga general, que el gobierno se ve obligado a encauzarlo con una salida política. El 24 de mayo aparece en el BOE el decreto relativo al aumento del

precio del carbón, en 75 pts. por TM^[81]. A pesar de ello la vuelta al trabajo se retrasa hasta comienzos de junio. Los aumentos supusieron entre 500 y 800 pesetas mensuales^[82]. En los Cotos Wagner y Vivaldi, consiguen salarios mínimos de entre 100 y 170 pts., la apertura de consultorios médicos y economatos en los poblados mineros y un convenio que equiparase los derechos laborales de la minería férrica con la energética^[83]. A pesar de que los logros eran evidentes, el gobierno franquista prestó especial interés a evitar que estos apareciesen como fruto de las huelgas.

El reparto de las primas generará nuevas huelgas en la comarca en los meses sucesivos, en los cargues de Hullas del Coto Cortés, en Antracitas de Gaiztarro o Antracitas de Fabero. En agosto la huelga general se reproduce en Asturias, no así en El Bierzo. Sin embargo, el siguiente periodo será prolífico en conflictos en la minería del hierro y del carbón o en Endesa y el ferrocarril de MSP, donde se rechazan los convenios. A finales de año el alza de precios en productos de primera necesidad genera malestar.

El suelo se mueve bajo los pies del franquismo. La huelga cuestiona el papel del Estado franquista, del sindicalismo vertical y de la prensa oficial. Provoca una crisis ministerial, creará grietas entre la Iglesia y el Estado y hasta una carta colectiva de intelectuales encabezada por Ramón Menéndez Pidal. Este movimiento supone un shock en las conciencias, socavando incluso el consentimiento pasivo de la dictadura, secto-

78.- La memoria anual de la MSP registra 23 días de huelga entre mayo y junio de 1962, 14 en el caso de los grupos de Toreno. AMSP, *Memoria Anual 1962 y 1963*; en J. Vega, «Minero Siderúrgica de Ponferrada», p. 186.

79.- S.A., «Un resumen del movimiento huelguístico en León», 1962, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Castilla-La Mancha / Castilla-León / La Rioja, Jacq. 64, AHPCE.

80.- Parti Communiste Français, *Dos meses de huelgas*, p. 45. y REI, 30 de mayo de 1962.

81.- Es el «Decreto 1095/1962» de 22 de mayo por el que se regulan los precios y condiciones de venta de las hullas, publicado en BOE, 24 de mayo de 1962, 124, el que pone fin al conflicto.

82.- *Yugo*, 2 de septiembre de 1962.

83.- Amando Fernández, «Informe sobre el desarrollo social y económico de la minería de hierro de la provincia de León y sus perspectivas», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 5, AHPL.



Publicado en *L'Humanité* (Fuente I. Fernández de Castro y J. Martínez, *España hoy...*).

res afectos comparten las motivaciones de las protestas. La dictadura necesita auto-reafirmarse hasta el punto que el propio Franco participa en actos de adhesión al régimen. En junio en Garavitas ante los alférez provisionales y en septiembre en Ciñera de Gordón, con un discurso *guerracivilista*, «pasa revista a los hombres de la mina»^[84].

En el plano internacional cosecha una notable ola de solidaridad, que coincidirá con el famoso *Contubernio de Múnich*, y que trae de vuelta la olvidada la *cuestión española* e impide la entrada de la dictadura en el MCE.

84.- *Hornaguera, Revista de la S.A. Hullera Vasco-Leonesa*, septiembre de 1962, Número Extraordinario dedicado a la visita del Caudillo a la cuenca minera de Santa Lucía y Ciñera.

Aparte de las consecuencias más visibles, como la ruptura del bloqueo salarial, otros resultados se percibirán posteriormente, en forma de conquistas, que en muchos casos no necesitaron un proceso formal de negociación, sino más bien, de concesión preventiva por la parte empresarial. Aún así las tensiones permanecerán.

1962 inaugura un nuevo ciclo de conflictividad y los trabajadores así lo percibieron «Fue la *primer* huelga, marcó el inicio de la lucha obrera en Laciana, El Bierzo y en toda la comarca»^[85]. Los paros irán alcanzando un matiz político aumentando por su carácter ilegal, suponen un cuestionamiento del poder de las autoridades franquistas.

85.- Entrevista a Julio Díaz Marcos: 18 de septiembre de 2018.

La sensación de victoria, a pesar del riesgo y los sufrimientos padecidos, se extendió, especialmente entre los mineros, que recuperan la confianza en sí mismos. Muchos consiguen neutralizar el miedo y la acción colectiva se convierte en decisiva para mejorar sus condiciones de vida y trabajo provocando un proceso ascensional de la conciencia de clase. «De aquella fue cuando la minería empezó a despertar un poco»^[86].

La huelga supone un cambio del ciclo político, surgiendo una nueva forma de organización socio-laboral, las Comisiones Obreras y reforzando a la oposición política, legal, como la HOAC, e ilegal, cómo el PCE. La oposición vivirá, de forma lenta y contradictoria, el resurgimiento y reconstrucción de un tejido capilar, con un carácter inestable, que bebe de redes personales y se asienta en gran medida en la estructura del PCE, que lo dota de organización y proyección política, hacia la *huelga general y nacional* frente a la dictadura. Por otro lado, la crisis del sector minero contribuye a abonar esta conflictividad.

Entre el voluntarismo y la necesidad de mantener una *moral de combate* alta, el PCE afirmaba abordar «los últimos combates contra la dictadura»^[87]. Cuestión, que no obstante, no se llegará a producir hasta tiempo después. Sin embargo, después de 1962 ni la dictadura ni la oposición serán las mismas.

Las caídas del PCE

Entre finales de la década de los 50 y los primeros años 60 se producirán tres *caídas* de militantes del PCE en El Bierzo, la represión se cebará con la militancia antifrancista. En diciembre de 1962, la Co-

misión Internacional de Juristas publica un informe que denuncia el uso, y abuso, de la jurisdicción militar para delitos civiles y la falta de garantías procesales. Manuel Fraga, ministro de Información, responderá airadamente negando la existencia de presos políticos y calificándolo de *filocomunista*^[88].

En los 60 la represión seguía significando «miedo, coacciones acoso cotidiano, carreras laborales o profesionales truncadas, aspiraciones vitales nunca realizadas...». Sacrificios, secuelas o renunciaciones, sólo compensadas por el apoyo en las convicciones y «el calor del entorno partidario o comunitario»^[89]. La dictadura había creado un estado policial en el que el miedo a las fuerzas de seguridad estaba extendido^[90].

Durante las huelgas en El Bierzo se documentan hostigamientos, registros: detenciones e intimidaciones, con el fin de minar la moral de los obreros y buscar la delación de compañeros. Daños que incluso dejarán secuelas posteriormente^[91]. Tam-

88.- Comisión Internacional de Juristas (1962), «El Imperio de la ley en España», p. 38. Citado en Juan José del Águila, *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Barcelona, Planeta, 2001, p. 62-71; P. Carvajal (2003), p. 133-136, en: Francisco Erice Sebares, *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)*, Trea, Gijón, 2017, p. 65.

89.- F. Erice, «Militancia clandestina y represión», p. 247.

90.- En la España de la época había 106.000 miembros de las fuerzas de seguridad, un policía por cada 340 habitantes. J. Forewaker, *La Democracia española*, p. 232. Isabel García, mujer de Andrés González, minero comunista de Lillo del Bierzo encarcelado en 1963, recuerda que «veías a la Guardia Civil, y era como si vieres el demonio, lo que los curas llaman el demonio». Aunque personalmente reconoce que la Benemérita siempre la respetó. Entrevista a Isabel García García: 17 de septiembre de 2018.

91.- José Ramón, minero de Villablino afirma: «Si empiezo a sacar represiones, estoy hasta mañana, lo importante es la forma en nos trataban, que nos pegaban, nos desafiaban, como nos tenían controlados, vigilados [...] yo despertaba muchas veces aquí en la cama [...] que picaban en la puerta y me venían a buscar [...] y lo que sufrió mi mujer. ¡Eso no lo cuentan en la historia! [...] y tantas otras». Entrevista a José Ramón Vega Díaz: 10 de noviembre de 2018.

86.- Entrevista a Juan Freire Carvajal: 6 de septiembre de 2018.

87.- Parti Communiste Francais, «Dos meses de huelgas», p. 155.

bién represalias a quienes se destacaban en los conflictos, que iban desde despidos o descuentos salariales, a la asignación de los peores *tajos*, en condiciones peligrosas^[92].

La legislación laboral se modifica tras las huelgas de 1962, en septiembre se aprueba un decreto que permite el despido, sin más explicaciones, de los trabajadores que participen en conflictos laborales^[93]. En 1963 se crearía el Tribunal de Orden Público (TOP) y los delitos por huelgas pasarían a la jurisdicción civil.

El PCE era la única organización clandestina, y, por tanto, quien sufrirá la represión. A comienzos de 1960 se encarceló al minero de Bembibre Daniel García^[94]. Represión estatal a la que se suma la laboral. Tras su paso por prisión la empresa le deniega la reincorporación a su puesto de picador tras 36 años de servicios^[95].

Los trámites legales para la emigración son complicados, largos y tediosos, incluso para quienes dirigen la OSE. Motivo que incentivaba la emigración irregular, especialmente a Bélgica^[96]. Son numerosas las

cartas que Gonzalo Ramos de la OSE de Fabero envía, en tono desesperado, a la delegación provincial durante años. En toda la década de los sesenta se cifran en 90.681 las personas emigradas, en León el 15,5% de la población^[97].

A finales de 1962 la policía desarticula en Palencia una red clandestina que ayudaba a mineros de El Bierzo y Laciana a emigrar a Lieja (Bélgica). Se registran 4 detenciones, entre ellas Antonio Álvarez, *El Asturiano*^[98]. Este minero de Fabero, conocido por ser uno de los dirigentes de las pasadas huelgas, es acusado de pertenecer al PCE y ser el enlace faberense con la *Pirenaica*. No obstante, la célula comunista que, a juicio de las autoridades, estaba «envenenando las relaciones laborales», no fue descubierta. Pero, para sorpresa de la Delegación Sindical de León, este había sido uno de los trabajadores que participaron en una reunión con el Ministro de Trabajo en el mes de octubre^[99].

Poco después se produce la detención de Emilio de la Calzada, inspector médico acusado de cobrar a cambio del reconocimiento y retiro por silicosis de los mineros, junto a José María Martínez, farmacéutico en Ponferrada. En los interrogatorios, Calzada es enfrentando con Martínez, en un cara a cara, bajo la dirección del temido (por sus torturas) comisario Ramos, desplazado desde Oviedo para la ocasión^[100].

92.- Manuel Ramos, minero en Matarrosa recuerda: «A mí me han llegado a dejar solo en una rampla, para escarmentarme, eh, para ver si se me bajaban los humos. ¡En una rampla solo! Na' más que pa' postear y pa' ver si me caía ahí un costero o algo y acababa con las tonterías. [...] Esto era para ver si te aburrías y te marchabas.» Entrevista a Manuel Ramos Gudiño: 16 de octubre de 2018.

93.- J. Forewaker «La Democracia española», p. 220-21

94.- Tribunal Militar Eventual de León, «Causa Sumarísima número 47 - 1960 por Rebelión Militar», León, 1960, en *Resistencia*, mayo de 2016, 4.

95.- Daniel García Ruiz, «Carta al Excmo. Sr. Ministro Secretario General del Movimiento», 1963. Fondo Sindicatos. Delegación. Legajo 8. AHPL.

96.- Entre 1962 y 1967, las estadísticas españolas detectan solamente 28.103 emigrante reglados (el 2,51% del total). De todos los países, Bélgica era el destino con mayor inmigración irregular, la emigración española se inicia por un hecho coyuntural, la marcha de los trabajadores italianos de las cuencas Lieja, Mons y Limburgo por las pésimas condiciones laborales. Mano de obra que será sustituida por mineros de las cuencas españolas, cuyas mujeres se emplearían en el servicio doméstico.

Juan Blanco Vilar: «La emigración española a Europa de los años sesenta y setenta del siglo XX», en Juan Andrés Blanco Rodríguez (ed.), *La emigración castellana y leonesa en el marco de las migraciones españolas*, Zamora, UNED, 2011, p. 367-8.

97.- P. Víctor, «El franquismo en León», p. 350.

98.- *Diario de Burgos de avisos y noticias*, 30 de noviembre de 1962, 22195.

99.- Amando Fernández, «Informe sobre la emigración clandestina de mineros de Fabero», 1962, Fondo sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

100.- Teo, «Informe de Teo», 1964, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Galicia / León, Jacq. 78-79, AHPCE.

En los días posteriores le seguirán Manuel Jesús López, tapicero en Ponferrada, Andrés González, minero de Lillo del Bierzo, Félix Santos, peón de la construcción en Ponferrada, Arsenio Marcos, fontanero en Endesa y vecino de Ponferrada y Ramiro Pol, comerciante cacabelense afincado en Villablino. Se les acusa de pertenecer a «organización clandestina», el PCE, y *tirar* propaganda durante las huelgas. Por tanto, un delito que la «Ley de Seguridad del Estado» equiparaba al de rebelión militar^[101].

En la prisión de Ponferrada permanecen desde el 11 hasta el 27 de febrero, donde sufrirán torturas. Isabel García, mujer de Andrés González, recuerda que «el día que salió [...] para la cárcel [provincial de León] no podía ni andar [...] les pegaron mucho [...] Estaba morado, y los pies... debieron de machacarles las uñas y el demonio...»^[102].

Un Consejo de Guerra declara *probados* los hechos y culpables de «un delito consumado de Rebelión Militar»^[103]. Por ello se les condena a unas penas de entre 2 y 5 años de prisión que, tras alegaciones, serán reducidas a unos meses. En octubre de 1963 cuando es firme la sentencia, la condena ya está «cumplida con exceso»^[104].

A pesar de que las detenciones descabezan parte de la dirección comunista, la revitalización vivida a raíz de las huelgas de 1962 permitirá al PCE seguir funcionando. Prueba de ello será la red de solidaridad que

da respaldo económico y moral a las familias de los detenidos durante su estancia en prisión y la implicación del Partido en las huelgas del verano, que analizaremos a continuación.^[105]

1963. Elecciones, huelgas y desarrollo de la oposición

1963 será el año en el que la nueva conflictividad laboral se consolide y se extiende a otros ámbitos y sectores, como el católico y El Bierzo agrícola. Existe una oposición que ha conseguido regenerarse con jóvenes obreros y la OSE reconocía que en las cuencas existía una «fortísima acción democristiana»^[106]. El PCE, con su dirección encarcelada, centrará sus esfuerzos en acciones de solidaridad con las familias represaliadas, el fomento de conflictos laborales y la infiltración en el Sindicato Vertical. El asesinato de Julián Grimau causó gran conmoción en la comarca a juzgar por las cartas recibidas por REI, pero no se registraron acciones públicas de protesta.

La nueva táctica, *ir al copo del vertical*, también adoptada por la HOAC, se populariza a través de octavillas, como las repartidas en Ponferrada con motivo de las elecciones sindicales que reivindicaba una actuación coordinada de los enlaces, asambleas obreras, la elección democrática de dirigentes o la eliminación de empresarios

101.- Sr. Director de la Prisión de Ponferrada: «Expediente de ingreso de Manuel Jesús López Blanco», 1963, Archivo AERLE.

102.- Entrevista a Isabel García García: 17 de septiembre de 2018.

103.- Juzgado Militar Eventual de León, «Causa 21/63 - Actividades de índole comunista - Rebelión Militar», 1963, Archivo AERLE.

104.- Prisión del Partido de Ponferrada (Dirección) y Prisión Provincial de León (Dirección): «Índice de vicisitudes en Situación Preventiva. Andrés González Martínez». Ponferrada, 11 de febrero de 1963-2 de noviembre de 1963», 1963, Archivo de AERLE.

105.- Un ejemplo lo encontramos en las aportaciones económicas que Isabel García recibía mensualmente mientras Andrés González estaba en la cárcel. El PCE recolectaba entre los militantes y simpatizantes de Fabero y Lillo una «cantidad del sueldo importante» que era entregado de forma solidaria para hacer frente a la represión: pagar desplazamientos, gastos judiciales y mantener a la familia. Entrevista a Isabel García García: 17 de septiembre de 2018.

106.- Amando Fernández: «Informe sobre el escrito de 14 de marzo remitido al Secretario General de la Organización Sindical por dos denominados productores mineros de Villablino», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

del sindicato^[107]. La propaganda tuvo especial repercusión en Ponferrada, Fabero, Torro y Villablino, con apoyo de sacerdotes como Javier Sotuela, de Matarrosa, señalado por «intervenir políticamente desde el púlpito». La OSE lamentaba que en ocasiones se confunden la procedencia, si comunista u *hoacista*, pero descartaba su eficacia^[108].

La oposición aprovechaba las reuniones oficiales para promover a sus propios candidatos. En marzo en torno a 1800 mineros participan en distintas asambleas convocadas por asesores del Sindicato Vertical^[109]. Las empresas maniobran con personas afines o amañando votaciones, como ocurrió en el grupo Valdesalguedo de AFSA, incrementando el malestar de los mineros que reclamaban participación^[110].

Los resultados más significativos se darán en Laciana, donde el PCE consigue colocar a un nutrido grupo de simpatizantes. Los índices de participación son altos, exceptuando en algunas empresas de Fabero donde se promueve el boicot. La oposición carecía de una estrategia común a todas las cuencas. Sin embargo, el nuevo activismo que utilizaba las prácticas legales (elecciones), alegales (comisiones de obreros) y las extralegales (huelgas) como motor de la conflictividad, había pasado de una fase de resignación y resistencia a otra de construcción y ofensiva. La carestía de la vida, bajadas en los destajos, las diferencias por el control de las primas del año anterior o cuestiones de salud laboral como acciden-

tes, jubilación o silicosis, alimentan estos conflictos^[111].

El auge de la conflictividad y los resultados de la legislación de convenios colectivos ponen de manifiesto la inoperancia del sindicalismo vertical. En muchas empresas rebajan las condiciones laborales, especialmente con la aplicación de nuevos sistemas de cronometrajes y destajos. En otras se utiliza como fórmula para retrasar la conflictividad mientras duraba el lento proceso de debate. La MSP era calificada como «difícil desde el punto de vista social», por la conflictividad y las trabas empresariales a los convenios, ejemplificando en el ferrocarril^[112]. En la minería del hierro, la crisis del sector y los despidos, incluso ilegales en el Coto Vivaldi, ocasionan conatos de conflictos, plantés y huelgas. Existen problemas con las mutuas y hasta la intervención de Cáritas provoca el recelo del Vertical que teme que solape sus servicios^[113].

En el sector del combustible, el más conflictivo, se registran *huelgas de celo* solicitando aumentos en los destajos y convenios colectivos. En abril comienza el grupo Alicia de Combustibles de Fabero^[114]. Entre mayo y julio se une Antracitas de Fabero, extendiéndose después a Minas de Fabero y García Simón^[115].

107.- «Ante las próximas Elecciones Sindicales la 'oposición' propugna (Copia de las octavillas que han circulado en estos días por Ponferrada)», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación. Legajo 5, AHPL.

108.- Amando Fernández, «Reservada. Carta al c/ Nicolás de las Peñas y de la Peña», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 4, AHPL.

109.- OSE, «Campaña explicativa de Elecciones Sindicales», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 5, AHPL.

110.- REI, 12 de agosto de 1963.

111.- «Las huelgas de Asturias y León en 1963», *Centro de Documentación y Estudios* (París), 1963, p. 23-25.

112.- Amando Fernández, «Informe sobre el escrito de 14 de marzo remitido al Secretario General de la Organización Sindical por dos denominados productores mineros de Villablino», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL.

113.- Nicolás de las Peñas, «Carta al Camarada Amando Fernández Martínez», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 4. AHPL. y Alfredo Fernández, «Informe sobre la situación actual en minas metálicas», 1963, *Fondo Sindicatos, Secretaria, Legajo 2*, AHPL.

114.- Delegación Provincial de la Organización Sindical, «Nota para el Delegado», León, 1963, *Fondo Sindicatos, Secretaria, Legajo 3*, AHPL.

115.- REI, 10 de agosto de 1963.

En estos conflictos comisiones de obre-ros negocian con las empresas. La OSE se quejaba de que debía actuar «en movimien-tos de tipo reivindicativo para los que [...] no existe debida legislación» y la ley de convenios no funcionaba porque «carece de verdadera eficacia representativa y sindi-cal». La OSE leonesa propone a la nacional reformas que garanticen su actuación como árbitro sindical, lo que permitiría reforzar su «postura corporativa, [...] [y] la rápida solución de los conflictos»^[116].

El 5 de julio una nueva huelga estalla en Mieres y rápidamente se extenderá a la minería asturiana. Durante el verano se sucederá un vaivén de paros, incorporacio-nes, clausuras, panfletos, desinformación y confusión entre los diferentes actores. La prensa primero silencia, después, habla de manipulaciones a los mineros, pero da cuenta de algunos paros. La HOAC insta a sus militantes a «una acción decidida por el progreso de los obreros españoles»^[117]. REI califica en una palabra la huelga, «eficacia», que además crea un ambiente «propicio» para la Huelga General Política y llama a extenderla.

El PCE programa una reunión en agosto en Villablino entre la dirección y trabajado-res de El Bierzo y Laciana, que se ve frustra-da por la descoordinación y las dificultades de la clandestinidad^[118]. Sin embargo, el 17 de agosto la huelga salta a Sabero y el 19 a Laciana. Dos días después está a punto de finalizar por la presión de un grupo de en-laces, pero entre el 22 y el 24 el paro se hace

general en todos los grupos de MSP^[119].

En Ponferrada, donde, según el diario *Le Monde*, «la tensión social es muy acentua-da», faltaba solo una acción que desencae-nase el paro. La huelga comienza el 22 de agosto con el paro de 500 trabajadores de los lavaderos y talleres de MSP. El 27 se une la fábrica de briquetas y al día siguiente los grupos de Toreno, Castropodame y San Miguel de las Dueñas, coincidiendo con los primero conatos en el sector de la construc-ción de ENDESA, quienes protestan por los despidos y subcontrataciones^[120].

El 29 se reanuda el trabajo en los talleres de MSP, al tiempo que se clausura el Coto Wagner, a quien seguirán otras empresas en días sucesivos^[121]. Es el ejemplo del for-mato de huelga discontinua y de intensidad variable en función de momentos y zonas, en la que se suceden incorporaciones al tra-bajo, nuevas huelgas, cierres gubernativos, trabajo a bajo rendimiento y plantes por horas. Por otro lado, las reivindicaciones alcanzan un mayor grado de politización: pensiones, higiene, derecho de huelga o li-bertades sindicales.

El 2 de septiembre había en torno a 5000 huelguistas en la provincia de León^[122]. A comienzos de este mes se irán uniendo gru-pos y empresas de las cuencas del Sil y del Cua, movimientos que irá describiendo en sus páginas el diario falangista *Proa*.

El gobierno y la prensa lanzan una cam-paña frente a la huelga, Fraga afirma que tiene poca popularidad y *La Vanguardia*,

116.- Amando Fernández, «Informe a Pedro Lamata, in-forme sobre la implantación del Salario Mínimo», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 8, AHPL

117.- Centro de Documentación y Estudios, «Las huelgas de Asturias y León en 1963», p.28.

118.- Teo, «Informe de Teo», 1964, *Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977)*, Nacionalidades y Regiones, Galicia / León, Jacq. 78-79, AHPCE.

119.- Delegado comarcal de Sindicatos de Villablino, «Parte reservado», 1963, Fondo Sindicatos, Delegación, Legajo 6, AHPL.

120.- REI, 6 de septiembre de 1963 y Bernardo Diez Fei-joó «Informe sobre situación productores Construcción de la ENDESA», 1963, Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2, AHPL.

121.- *La Vanguardia*, 30 de agosto de 1963, y *Centro de Documentación y Estudios*, «Las huelgas de Asturias y León en 1963», p. 13.

122.- REI, 20 de septiembre de 1963.

habla de quebranto para la economía nacional. Por su parte, *la Pirenaica* trata de desmentir lo anterior recordando que la MSP había incrementado sus beneficios fiscales un 32% en 1962^[123]. El 4 de septiembre, Franco, en conversación privada, expresaba que «los mineros ganan lo suficiente» y que «por tener asegurado el sueldo no se esfuerzan en su trabajo». Su primo, y colaborador, Franco Salgado Araujo, le contradice con informes oficiales que apuntan a que en las cuencas leonesas se incumplen los últimos acuerdos y que la falta de servicios sanitarios o educativos estaban en la base del descontento^[124].

El día de la Encina, el gobierno se reúne para tratar la huelga. Se opone a negociar bajo presión, desautorizando reuniones como las del día anterior en Fabero. Su portavoz, Fraga, se declara «optimista», respecto al fin de las huelgas y carga contra los comunistas que «intentan infiltrarse» incluso en las organizaciones católicas^[125].

El 15 se clausura el pozo Alicia. Fabero es ahora epicentro de la huelga, registrándose paros en otras compañías como AFSA, donde la empresa trataba de dividir a la plantilla aumentando el sueldo sólo a los picadores^[126]. Por su parte, REI se disculpa con los mineros leoneses, muchas veces invisibilizados, y llaman a toda España a imitarlos^[127].

Las autoridades, a todos los niveles, se desplazan a la comarca para acabar con la huelga que se irá agotando a finales de mes, continuando hasta el 3 de octubre en Lacediana, superando el mes de duración. En El Bierzo serían unos 16 días de paro^[128]. En



«Mineros contra Franco» (Fuente: I. Fernández de Castro y J. Martínez, *España hoy...*).

total unos 6500 trabajadores entre ambas comarcas, según fuentes oficiales^[129]. El fin del conflicto sería valorado positivamente por las jerarquías del movimiento que consideraban haber ganado una batalla a «la radio Pirenaica»^[130]. El PCE, por su parte, la valora como un paso decisivo para la Huelga General Política. Informes internos apuntan que «en esa cuenca minera [de Lacediana] y Ponferrada» [...] han respondido [...] de los mejores», a pesar de reconocer descoordinación y dificultades para transmitir información a REI^[131].

123.- REI, 6 de septiembre de 1963.

124.- F. Franco, «Mis conversaciones privadas con Franco», p. 394.

125.- Centro de Documentación y Estudios, «Las huelgas de Asturias y León en 1963», p. 15.

126.- *Ibid.*, p. 17 y REI, 16 de septiembre de 1963.

127.- REI, 30 de septiembre de 1963.

128.- AMSP, Memoria Anual 1962 y 1963, en J. Vega, «Mi-

nero Siderúrgica de Ponferrada» p. 186.

129.- Centro de Documentación y Estudios, «Las huelgas de Asturias y León en 1963», p. 20.

130.- Alcalde y Jefe Local del Movimiento de Toreno, «Carta a Amando Fernández», Toreno, 1964, Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2, AHPL.

131.- S.A., «Informe Codificado», 1963, Fondo Colecciones AHPCE (1920-1977), Nacionalidades y Regiones, Galicia /

La huelga terminará sin conquistas claras, con un importante número de despidos y detenidos, en muchos simplemente por estar en el punto de mira de la Guardia Civil, como le ocurrió al militante *hoacista* de Berlanga del Bierzo, Gerardo Lobo^[132]. En Fabero, mujeres que habían hecho frente a los esquiroles son maltratadas, cuestión denunciada por el párroco Sotuela, quien comete la imprudencia de mencionar en misa la muerte de mineros de Villablino a manos de la Guardia Civil, falso rumor que le costó una denuncia^[133]. Estas delaciones y chivatazos son denunciados a través de REI.

Consecuencia indirecta de la huelga sería la aprobación del régimen especial para la minería y la elaboración de una nueva ordenanza laboral del sector, al año siguiente. Incluso condiciona los nombramientos en el Sindicato Vertical. En Toreno se optará por un perfil negociador que en caso de oleadas «huelguísticas, admite el dialogo»^[134].

En paralelo a las huelgas, en El Bierzo bajo van a surgir protestas frente a la concentración parcelaria. Las mujeres de Camponaraya expulsan de sus tierras a quienes iban a medir para realizar la citada concentración, temiendo que se las infravalorasen y esgrimiendo que no estaban dispuestas a «dejarse robar la tierra». En Cacabelos, los vecinos se niegan a firmar las hojas oficiales y envían escritos a Madrid, para evitar el «robo»^[135]. El malestar crecerá en la Villa del Cua cuando el Estado promueve una

cooperativa para los «viñadores». Los agricultores se quejan a través de las ondas de REI, que se les forzaba a todos a unirse y se les pedía dinero por adelantado. La emisora alentaba las luchas: «Campesinos de El Bierzo, no dejéis que hagan lo que quieran. Tomamos ejemplo de las mujeres de Camponaraya»^[136].

En octubre se crea en Matarrosa un centro orientado a la juventud, con talleres de teatro, conferencias o biblioteca de la editorial ZYX. También impartían los cursos de iniciación de la HOAC y la JOC, organizaciones que a pesar de ser legales, no pudieron evitar infiltraciones, detenciones o intimidación a sus miembros. Estos «abusos de autoridad y sus consecuencias para la evangelización de los pobres» serán denunciados por los párrocos del Sil y obligarán a intervenir a Francisco Beltrán, conferenciante y Provicario, quien usará su condición de autoridad frente a la Guardia Civil^[137].

La conflictividad, que en años posteriores se mantiene elevada, ya no tomará la forma de explosión u oleada, como en 1962 y 1963, sino que se canalizará a través de huelgas de grupo, de empresa o cuenca. En ellas, las comisiones de obreros primero, y las Comisiones Obreras después, van articulando el nuevo movimiento obrero. En El Bierzo se irá instalando la protesta obrera al calor de un *nuevo movimiento obrero*.

Conclusiones

La oleada huelguística de la primavera de 1962 y el verano de 1963 tuvieron un papel fundamental en la configuración de un nuevo movimiento obrero que utilizará la conflictividad laboral como ariete de lucha contra el franquismo. Este proceso, que

León, Jacq. 31, AHPCE.

132.- Equipo de sacerdotes consiliarios de la JOC y HOAC, «Informe sobre la zona del Sil», 1964, Archivo personal de Javier Rodríguez Sotuela.

133.- Javier Rodríguez Sotuela, «Copia de un Pliego de Descargo contra una denuncia hecha por la Guardia Civil al Ministro de la Gobernación», 1964, Archivo personal de Javier Rodríguez Sotuela.

134.- Alcalde y Jefe Local del Movimiento de Toreno, «Carta a Amando Fernández», Toreno, 1964, Fondo Sindicatos, Secretaría, Legajo 2, AHPL.

135.- REI, 16 de septiembre de 1963.

136.- REI, 20 de septiembre de 1963.

137.- Equipo de sacerdotes consiliarios de la JOC y HOAC, «Informe sobre la zona del Sil», 1964, Archivo personal de Javier Rodríguez Sotuela.

se desarrolla en toda España, en El Bierzo alcanza una proporción nada desdeñable tanto por amplitud y extensión como por el impulso a las organizaciones antifranquistas, principalmente el PCE, las Comisiones Obreras y la HOAC.

La huelga, considerada delito, se convierte en un conflicto político que se mueve entre dos pulsiones, mejorar las condiciones laborales y hacer inviable el mantenimiento a largo plazo de la dictadura. Las mejoras económicas, de seguridad e higiene y del nivel de vida que logran los trabajadores, son fruto de este proceso movilizador, que a su vez contribuyen a reforzarlo. En los años 60, la clase obrera berciana se convierte en un agente activo en la transformación de sus condiciones de vida, en un proceso ascensional en que las demandas de carácter sociopolítico aparecen cada vez con más frecuencia.

Los hallazgos de esta investigación nos permiten rechazar los apriorismos o tópicos que presentan a la comarca de El Bierzo como un lugar en el que imperaba la paz social o con una débil oposición antifranquista. El rechazo tácito o explícito a la dictadura se expresó de muchas maneras, comenzando por la laboral para desarrollar una politización creciente. A pesar de ello, el régimen no temió por su continuidad, aunque sí mostraba cierta preocupación.

1962 supone un cambio del ciclo político. El movimiento consigue un carácter de huelga general en la comarca, cuya duración y magnitud sólo es comparable al caso asturiano y lacianiego, repitiéndose en 1963, cuando, además de Asturias, únicamente es seguida en estas dos zonas de España.

El paro no responde tan solo a una racionalidad económica, se extiende por solidaridad, en una mezcla entre una conflictividad latente, una memoria reivindicativa y una cultura de clase fuertemente arraiga-

da. Estas huelgas fuerzan cambios políticos (crisis de gobierno, negociaciones al margen de la legalidad o una ley de prensa), económicos (subidas salariales o la prima de 75 pts. a la tonelada métrica de carbón) y, sobre todo, inaugura un nuevo ciclo de conflictividad. Los trabajadores recuperan la confianza en sí mismos. De forma lenta y contradictoria se crea un tejido capilar en los centros de trabajo que fructificará en una nueva forma de organización socio-laboral en el que las Comisiones Obreras, el PCE y la HOAC se desarrollarán. A partir de 1962, las huelgas, aunque continúan siendo ilegales, comenzarán a ser habituales en el paisaje de la comarca.

El proyecto político de la oposición crece durante los años 60 porque moviliza en base a reivindicaciones concretas, ampliamente compartidas y que irán creciendo en politización. Durante 1962 y 1963, toma la forma de explosión u oleada, que afecta a todos los sectores industriales bercianos. El periodo entre 1964 y 1967 supondrá la consolidación orgánica del avance previo, diversificando los motivos y el repertorio, y centrándose en paros de grupo, empresa o cuenca, destacando Endesa y la minería. En el bienio 1968-1970, nos encontraremos fuertes conflictos, más localizados pero más largos y politizados, centrados en Fabero y Matarrosa del Sil. En ese momento ya se habían conformado las características, códigos y organizaciones de la oposición antifranquista que se desarrollarán durante la década siguiente.

Las huelgas muestran una correlación inversa entre la intensidad del movimiento y la situación de regresión por la que atraviesa la minería del carbón o las crisis de la metálica.

Las mejoras alcanzadas, al calor de la tensión conflictiva, tanto en empresas como en convenios y ordenanzas Laborales, van generando una mayor predisposi-

ción a la acción colectiva, especialmente entre aquellos más jóvenes. Obviamente, la mayoría de quienes participan en los conflictos obreros no adquieren la condición de militante, pero sientan una plataforma sobre la que impulsar la actividad de la oposición antifranquista. La movilización permite la socialización política de grupos cada vez más amplios. La clase obrera, especialmente minera, alcanza un notable grado de organización.

El PCE es el único partido capaz de regenerar sus estructuras. Las huelgas se convierten en el lugar privilegiado para el desarrollo de un partido obrero. Este crecimiento no será cortado por las caídas que sufre, incluida su dirección comarcal en febrero de 1963. El partido elabora estrategias, que tratan de ser eficaces, amplias y flexibles, y permiten movilizar a la clase trabajadora. En este proceso compartirá esfuerzos con algunos sectores del apostolado católico. Ambos movimientos coinciden en su reivindicación de mejoras para la población obrera aunque con métodos y proyectos distintos.

La *REI* o *Mundo Obrero*, medios clandestinos del PCE, junto con *Día 7* o *Mano Abierta*, legales y ligados a la HOAC, cuentan con gran seguimiento y sirven para acompañar, formar y difundir el accionar reivindicativo. Ambos movimientos confluyen en el apoyo a las Comisiones Obreras y la infiltración en el Sindicato Vertical.

El PCE impulsa el paso de las espontáneas comisiones de obreros, a las Comisiones Obreras. Desde las cuencas mineras esta incipiente organización se extenderá a RENFE, ENDESA, MSP y Roldán en Ponferrada, constituyéndose en el movimiento social antifranquista más numeroso. Las Comisiones nacen cuando las necesidades más inmediatas de la clase trabajadora se combinan con los liderazgos naturales y las redes de oposición. De carácter flexible,

pronto asumen una combinación entre la lucha legal y la *extralegal*, entre la infiltración en la OSE y las asambleas, huelgas y protestas.

Es en estas movilizaciones cuando El Bierzo, que había estado a la vanguardia de la lucha antifranquista por su lucha guerrillera, se reincorpora, bajo nuevas formas de lucha, y con una nueva generación, a la lucha frente la dictadura. Existen continuidades y rupturas en las culturas de clase. Esquemas de comportamiento y valores que sobrevivieron a la represión. Pautas de solidaridad y resistencia que se mueven entre la memoria y la creatividad para adaptarse a las duras condiciones de la dictadura.

Los mineros, el colectivo laboral más numeroso y con una tradición de lucha arraigada, son los principales impulsores del antifranquismo. En los pueblos mineros es donde este nuevo movimiento obrero, y sus organizaciones, alcanzan una mayor implantación. Aquí el mito de una sociedad pasiva se desmonta. Dentro de la comarca, Fabero destaca por cantidad, extensión y duración de los conflictos, por la fuerte influencia del PCE y la implantación de las Comisiones Obreras. Le seguirá la cuenca del Sil, con mayor peso del apostolado obrero. Y conflictos dispersos en las cuencas del Bierzo Alto.

Es en las grandes empresas como Antracitas de Fabero, Antracitas de Gaiztarro o la MSP donde se desarrolla la principal conflictividad. En la comarca el movimiento antifranquista es netamente obrero, por configuración y organización. Desde las cuencas se desarrollará a Ponferrada, primero y después a El Bierzo agrícola.

Las huelgas responden a una dialéctica entre factores estructurales causantes y elementos coyunturales desencadenantes, entre los que se encuentran, de forma difícilmente disociable, aspectos políticos, económicos y sociales. La represión cum-

ple un doble papel, disuasorio e impulsor, contribuyendo a acentuar los conflictos, a extenderlos, a politizarlos y a radicalizarlos. La escasa representatividad de las instituciones del Sindicato Vertical y su colaboracionismo muestran a los trabajadores los estrechos márgenes legales de la dictadura.

La percepción del alcance político de los conflictos es variable, pero su importancia innegable. El grado de consciencia es mayor en las zonas que cuentan con una mayor implantación de la oposición como Fabeiro o Matarrosa. A finales de los años 60 al aumentar la politización también lo hacen los conflictos, incluso aquellos que a primera vista pueden parecer espontáneos. Se vislumbra una evolución desde conflictos salariales hacia paros que surgen por solidaridad, seguridad e higiene, pensiones, enfermedad, o participación sindical, que irán ganando peso en las tablas reivindicativas. Allí donde los militantes comunistas, católicos y/o de las Comisiones Obreras tenían capacidad de actuar, el número de huelgas fue mayor y la mejora en las condiciones laborales más perceptible.

En las huelgas los trabajadores se socializan en las lealtades y valores del movimiento obrero. A su vez, crean nuevas prácticas y códigos, en ocasiones sin ser conscientes de ello. Un nuevo repertorio reivindicativo, adaptado a la situación, combinará accio-

nes flexibles. Destaca la huelga pero junto a ella, tras 1962 y 1963, irán apareciendo infiltraciones en el sindicato vertical, encierros, maíz, canciones protestas y hasta *huelgas de cine*, cuya máxima es la búsqueda de la *eficacia*.

Las organizaciones del movimiento obrero fueron quienes abrieron el camino a la democracia. Por un lado, erosionan las estructuras de la dictadura y la hacen inviable a la muerte de Franco. Por otro, en su práctica de lucha fueron implantando, por la vía de los hechos, prácticas democráticas ilegalizadas, como la asociación, las asambleas o la huelga. Hombres y mujeres que interactuando con la realidad consiguieron cambiarla, que a partir de sus necesidades y aspiraciones más inmediatas, principalmente ligadas al mundo laboral, construyeron sistemas de oposición eficaces frente a la dictadura. Las exigencias laborales, políticas y sociales fueron el resultado de las estrategias de lucha.

La contribución a la conquista de derechos sociales y económicos, a la instauración de libertades básicas y al esfuerzo democratizador que ha realizado la clase obrera berciana ha sido desconocida o minusvalorada. A pesar del duro precio pagado, en forma de despidos, hostigamientos, encarcelamientos o destierros, ha estado huérfano de reconocimiento social.

nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Todos los números de **Nuestra Historia** están disponibles en revistanuestrahistoria.com



núm. 1 | 2016



núm. 2 | 2016



núm. 3 | 2017



núm. 4 | 2017



núm. 5 | 2018



núm. 6 | 2018



núm. 7 | 2019



núm. 8 | 2019



núm. 9 | 2020



núm. 10 | 2020



núm. 11 | 2021

fundación de
investigaciones
marxistas



transform!
europe

ENTREVISTA

Carlos Martínez Shaw. Investigador, docente y divulgador de la Historia moderna

Luis Alonso Álvarez
Universidad de A Coruña

Introducción

Carlos Martínez Shaw nació en Sevilla en 1945. Realizó sus estudios de secundaria en la Escuela Francesa —de ahí que el francés le resulte su segunda lengua— y, ya en la Universidad de Sevilla, cursó la carrera de Filosofía y Letras, especialidad de Historia General entre los años 1962 y 1967. Se doctoró en 1973 en la Universidad de Barcelona, donde trabajaría como profesor durante muchos años, obteniendo por oposición en 1984 la cátedra de Historia Moderna y pasando en 1994 a la cátedra correspondiente de la UNED. Carlos manifiesta una personalidad poliédrica en la que se pueden subrayar varias facetas. Por un lado, la del docente cuyas clases resultaban una bocanada de aire fresco en el ambiente sumamente enrarecido de la universidad del franquismo tardío, allá hacia finales de los años sesenta y primeros setenta. También como investigador, con un currículum muy voluminoso en el que despuntan sus estudios sobre economía marítima, la Ilustración en el mundo hispánico y el Pacífico hispano-mexicano. Su faceta de divulgador es también destacable, algo que



Foto: @JMSANCHEZPHOTO (Fuente: Crónica Global).

no resulta frecuente en los medios académicos, con decenas de artículos en revistas de quiosco, asesoramiento a filmes históricos y

comisario de varias exposiciones nacionales e internacionales. Tampoco es menor su faceta de gestor, como vicerrector de la UB y presidente del Centro de Estudios «Pierre Vilar». Todo ello se vio recompensado con numerosos reconocimientos y premios que

no le hicieron desistir de sus convicciones progresistas y de izquierda. Carlos se jubiló recientemente en la UNED, pero continúa con sus investigaciones y ocupaciones paralelas. Finalmente, y como él mismo señalaba, «además de todo esto, sigo siendo rojo».

Entrevista

[L. Alonso Álvarez] *Naciste en Sevilla en el seno de una familia modesta y realizaste estudios de secundaria en la Escuela Francesa de la capital andaluza. Tus padres debieron hacer un esfuerzo importante para tu educación, que, entre otras cosas, te proporcionó una segunda lengua que facilitaría más adelante tu formación universitaria. ¿Cómo explicas esta actitud ejemplar de tus progenitores?*

[C. Martínez Shaw] Mis padres, Joaquín Martínez y Concha Shaw, taxista y ama de casa respectivamente, tuvieron siempre un talante republicano, progresista y anticlerical que marcaron mi ideología desde mi niñez hasta ahora. Por eso me matricularon en un colegio laico, donde la religión tuviera el menor espacio posible, cosa que siempre les he agradecido profundamente y ejemplo que he procurado imitar. Pero, sobre todo, me quisieron de un modo tan hondo que trataron que mi vida discurriese por los cauces más gratos y que mi espíritu se desarrollase en todos los campos. Ese cariño y esa entrega nunca podré agradecerse los lo bastante.

Ingresaste en la Universidad de Sevilla en 1962 y te inclinaste por los estudios de lo que entonces se conocía como Filosofía y Letras. ¿Qué fue lo que hizo que te decidieras por una especialización en Historia? ¿Una salida rápida hacia la profesión de profesor de secundaria? ¿Tal vez alcanzar el objetivo de una carrera académica en la universidad?

Mis padres querían que, una vez elegidas las Letras, me pronunciase por la carrera de Derecho, por creer que me ayudaría a procurarme una economía más saneada que la que ellos y yo habíamos conocido. Sin embargo, mi profesora de griego, Esperanza Albarrán, me dio la clave para que mis padres no pusiesen obstáculo a mi verdadera vocación, la de cursar Filosofía y Letras: me dijo que un Catedrático de Instituto (en 1962) ganaba 7.000 pesetas al mes. Fue un argumento decisivo. Una vez en la Facultad, mis intereses fueron tan variados que mi decisión por la especialidad de Historia General se debió a una sola razón: la Historia lo abarcaba todo. La Historia era economía, política, sociología, filosofía, ciencia, literatura, arte... De esa forma no tenía que abandonar ninguna de mis inclinaciones intelectuales. Mi preocupación laboral sólo vendría al final: empecé a preparar mis oposiciones a Secundaria, pero un venturoso azar me llevó a la Universidad de Barcelona. Cuando estaba organizando el tema correspondiente al Antiguo Egipto, apareció por la Biblioteca quien había sido mi profesor de Historia Moderna y Contemporánea, José Manuel Cuenca, que acababa de ganar la plaza de Agregado en Barcelona y que me invitó a acompañarle ofreciéndome una plaza de profesor ayudante de clases prácticas: dije que sí y nunca me arrepentí. Y eso que el primer año gané quinientas pesetas al mes.



Martínez Shaw en el Instituto «Antonio Domínguez Ortiz» de Vallecas, con Roberto Fernández y Antonio Domínguez Ortiz, 1994 (Foto facilitada por el entrevistado).

¿Qué profesores influyeron más sobre ti, o de los que guardas un buen recuerdo, en la Sevilla de los años sesenta?

De mi Bachillerato guardo un recuerdo especial para Don José Machuca, mi profesor de Historia, que para animarme en «mi vocación» (aún más) me regaló *Veinte mil leguas de viaje submarino* de Julio Verne, una figura que ya nunca me abandonaría. De la carrera recuerdo las clases de los profesores Juan de Mata Carriazo, José Manuel Cuenca Toribio, José Luis Comellas, Antonio Blanco Freijeiro y, sobre todo, de Agustín García Calvo, otro de mis referentes más entrañables, quien me dio, además del acicate para mi pasión siempre cultivada por los clásicos grecolatinos (he terminado estos días mi enésima lectura de la *Ilíada*), un compañero de por vida: Georges Brassens.

Te licenciaste en 1967 y enseguida te propusiste hacer el doctorado en Historia en la Universidad de Barcelona, en aquel entonces un referente que destacaba ya en el desierto cultural de la España de entonces y en la que ejercían como profesores algunos de los discípulos de Jaume Vicens Vives. ¿Qué supuso para ti el salto hacia la ciudad condal?

Fue una revelación. Barcelona era un laboratorio intelectual en plena ebullición. En la Universidad me apliqué a la tesis doctoral que me propuso el profesor Valentín Vázquez de Prada. Y fuera de la Universidad, entré en muchos de los círculos intelectuales formados, por diversos caminos. Como profesor de la Escuela Oficial de Periodismo, trabé contacto con personalidades inolvidables como Manuel Vázquez Montalbán y otros muchos que no cito por falta de espacio. El cineasta Manel Esteban,

con quien anudé una estrecha amistad, me puso en contacto con la tertulia de El Sot, lo que me permitió conocer a algunos destacados miembros de la *intelligentsia* catalana, entre ellos el dibujante Jaume Perich. También pude relacionarme con el grupo de la Editorial Laia, lo que quería decir con Nani Riera y con Alfonso Carlos Comín, tras cuya prematura muerte fui uno de los integrantes de su Fundación, de la que sigo siendo miembro. Fui asimismo uno de los fundadores de la revista *L'Avenç*, con lo que establecí una relación personal con Félix Manito, Leandre Colomer y Ferran Mascarell, así como con muchos historiadores de otra procedencia. En la Editorial Crítica trabé contacto con Gonzalo Pontón, Quim Sempere y Xavier Folch. También, por diversos caminos, pude tratar a Emilio Lledó, a Manuel Sacristán, a Paco Fernández Buey, a Josep Fontana... Y así sucesivamente.

En tu estancia como doctorando en Barcelona, ¿qué profesores influyeron en tu trayectoria intelectual y a quiénes recuerdas con especial aprecio?

También en este caso son muchos. Tuve la suerte de conocer a Carlos Seco, Joan Maluquer de Motes, Joan Vilà Valentí, Miquel Tarradell, Emili Giralt (que me hizo jefe de estudios durante su mandato como decano), Claudi Esteva Fabregat, José Manuel Blecua... Y muchos de mis compañeros pronto pasaron a ser a su vez reconocidos especialistas en sus campos, con lo que igualmente aprendí mucho de ellos. Por último, tengo que mencionar, de un modo muy particular, el magisterio y la amistad entrañable de Pierre Vilar, cuya influencia se deja sentir sobre toda mi labor historiográfica e incluso sobre muchas de mis decisiones personales.

Muy pronto ingresaste como profesor no numerario (los combativos PNN, como les calificaban los estudiantes) para impartir las materias de Historia moderna e Historia económica de la Edad moderna en un momento de crecimiento muy rápido en el número de estudiantes que accedían a la universidad. Recuerdo unas clases abarrotadas de alumnos —muchos de pie e incluso sentados en el suelo— para oírte hablar de cosas que nos quedaban tan alejadas como la economía del Antiguo Régimen en Francia o de los medios de vida de los campesinos del Languedoc, pero que explicadas por ti cobraban un atractivo e interés especiales. Muchos de nosotros pudimos conocer de este modo la existencia de la École des Annales de la que nunca habíamos oído hablar. ¿Qué puedes comentar sobre esto? ¿Cómo asumiste ese protagonismo sobrevenido?

En realidad, todo fue fruto de mis lecturas y de mis relaciones personales. El contacto con la escuela de los *Annales* fue muy temprano (y de ahí los muchos libros de los que entonces me empapé y cuyas enseñanzas quise transmitir a mis estudiantes). El marxismo también me conquistó muy pronto, historiográficamente a partir del ejemplo de Pierre Vilar y de otros historiadores, sobre todo franceses (pienso en Michel Vovelle) e ingleses (pienso en Edward Hallet Carr o en Christopher Hill), y en otro terreno más amplio, a partir de la lectura directa de Karl Marx, de Friedrich Engels o de Antonio Gramsci, cuyas ideas han modelado mi pensamiento en todos los terrenos.

Recuerdo haber conocido durante aquellos años a estudiantes que venían de Sevilla y se matriculaban en Barcelona para asistir a tus clases. Les llamábamos en el ambiente universitario, e incluso ellos mismos así se calificaban con un gran sentido del humor, como «marxistas analfabetos», aunque la expresión



Mesa en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona. Con Francisco Chacón, Josep Fontana y Ricardo García Cárcel, 1984. (Foto facilitada por el entrevistado).

creo que era de don Octavio Gil Munilla, gestor inesperado de esta operación. Uno de aquellos estudiantes se llamaba Julio Anguita. ¿Qué evocaciones te provoca pasados los años?

Forma parte de la nostalgia por la juventud perdida. Fue un episodio singular por el que algunos de los mejores estudiantes de Historia Moderna y Contemporánea de Sevilla se matricularon en Barcelona para aprovechar las ventajas del Plan Maluquer. Además de Julio Anguita, vinieron Carmen Naranjo, Joaquín Arroyo (que murió muy joven), Santiago Tinoco, Ángel Calle, Carlos Arenas, José María López Sanfeliu (que sería conocido más tarde como Kiko Veneno), Pablo Juliá, Lorenzo Cabrera, Juan Ignacio Carmona, Nieves García Benito, Encarnita Martín, Fernando (Germán) Montes, Justo Ruiz, Rafael Serrano, Paco Flores, Lola Ubera (que me llevó al concierto, enseguida prohibido, de Pete Seeger y me puso a correr delante de los caballos de los grises),

etcétera. El listado completo está en un artículo de Santiago Tinoco «Carlos Martínez Shaw en el nomadismo universitario Sevilla-Barcelona (1967-1977)». Acogidos por Julio Clavijo (que hacía de intermediario), durante dos semanas convertían mi modesta casa de Sant Just Desvern en un aula por el día (en que yo les impartía las clases esenciales para pasar los exámenes), en una sala de tertulia política por la tarde (ya que no había dos que perteneciesen a la misma formación de izquierda, desde el socialismo y el eurocomunismo hasta el trotskismo y el maoísmo) y en un dormitorio por la noche, en que todos se repartían el cuarto libre y el patio que se plagaba de sacos de dormir traídos de Sevilla para la ocasión, convirtiendo el espacio en un campamento de «indios». Fue una etapa dorada, de la que conservo tantas anécdotas que creo que me han dado para reírme durante toda mi vida.

La Barcelona de finales de los 60 y primeros 70 era un hervidero de ideas políticas renovadoras dentro de la izquierda y también de una fuerte confrontación social contra el franquismo al que contribuyó a liquidar. En esta época debiste ingresar en la organización clandestina Bandera Roja. ¿Qué elementos te influyeron para dar ese paso?

En efecto, la necesidad de articular formas de lucha contra el franquismo dio lugar a un extraordinario crecimiento de las formaciones políticas, cosa en la que yo, antes de mi llegada a Barcelona, tenía muy poca experiencia. Entonces sufrí muchas influencias, aunque ya tenía más que claro que mi ideología se inscribía en las corrientes democráticas que estaban surgiendo en el seno de algunas formaciones comunistas. El movimiento de PNN me acercó a una serie de militantes de Bandera Roja, con los que fui colaborando cada vez más estrechamente hasta que terminé ingresando en la organización en noviembre de 1969. Mis compañeros más cercanos fueron entonces Marina Subirats, Jordi Borja y Eliseo Aja, a los que se sumaría el director del movimiento, Jordi Solé-Tura, todos los cuales contribuyeron de modo decisivo a mi formación política.

Posteriormente, en los primeros 70, abandonaste BR e ingresaste en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), el partido hermano del PCE. ¿A qué personas conociste allí que te llamaran la atención?

No se puede hablar de abandono, pues en Bandera Roja se abrió un intenso debate sobre la conveniencia de sumarnos al PSUC o mantener nuestra organización independiente. En junio de 1974, la mayoría de los militantes optamos por el ingreso en el PSUC, donde seguí militando veinte años más, hasta junio de 1994, cuando

mi traslado a Andalucía me exigió salir de un partido que tenía sólo Cataluña como marco geográfico. Allí naturalmente tuve oportunidad de conocer a sus dirigentes históricos, de los que conservo un indeleble recuerdo (Gregorio López Raimundo, Antonio Gutiérrez, Miguel Núñez, Cipriano García, Paco Frutos), así como a otros que se habían integrado después que yo (como Paco Candel, de quien había leído *Els altres catalans*). A mi llegada a Sevilla, el ambiente que se vivía en el Partido Comunista de Andalucía no llegó a atraerme lo suficiente, por lo que no ingresé como militante, aunque, en todas las ocasiones que se han presentado, no he dejado de colaborar con las formaciones de izquierda en general y con las comunistas en particular.

Volviendo al plano académico, comenzaste tu carrera como investigador con estudios sobre la economía marítima en la época moderna, de la que tu currículum presenta numerosas evidencias, para centrarte después en algunos aspectos de la Ilustración hispana y, finalmente, en la década pasada, a investigar el Pacífico español entre los siglos XVI y XVIII. Esto último supuso un giro radical respecto a tus investigaciones anteriores. ¿Qué fue lo que te hizo tomar la decisión de substituir el Atlántico por el Pacífico en tus preferencias? ¿Tal vez tu afición por el arte y la literatura japonesa y en general asiática?

El paso del Atlántico al Pacífico fue casi una travesía lógica. Tras muchos años de estudiar la Carrera de Indias (en solitario o junto con mi esposa, Marina Alfonso, con quien he trabajado codo a codo casi desde que la conocí y desde luego tras la defensa en 1996 de su tesis doctoral sobre *La flota gaditana del Libre Comercio*), amplí mi campo de investigación a la economía marítima en general (la pesca, junto a Roberto Fernández, la construcción naval, los



Visita de Pierre Vilar al Centre d'Estudis d'Història Moderna Pierre Vilar de Barcelona, 1989.
(Foto facilitada por el entrevistado).

astilleros, los instrumentos del comercio marítimo) y de ahí pasé al Galeón de Manila y me quedé anclado en el Pacífico español. Un factor que posiblemente influyó en ello fue la organización en el año 2000 de la exposición sobre *El Galeón de Manila* (en Sevilla y en la Ciudad de México) y en el año 2003 de la exposición sobre *Oriente en Palacio* (en Madrid). La afición a la cultura japonesa ha sido una constante en mis inclinaciones desde que vi *Rashomón* de Akira Kurosawa, a la que siguieron otras muchas películas, muchos libros de poesía y de narrativa y muchas exposiciones hasta poder llegar a recrearme con otras vertientes de su arte en el propio Japón, con vivencias inolvidables como la sesión del arte del té (el *cha-no-yu*) o la contemplación del jardín zen de Ryôan-ji. Hasta me he atrevido a publicar numerosas reseñas de libros, a prologar otros y a organizar un curso de literatura japonesa en la Fundación Mapfre gracias a la generosa acogida de mi buen amigo Iñaki González Casanovas.

Para los que conocen tu obra científica, llama la atención que siempre te hayas mantenido en temas comerciales, transporte marítimo y, en general, en el ámbito de la distribución de las mercancías. ¿No has pensado nunca en realizar alguna incursión en la esfera de la producción?

Es esa una herencia de la escuela de los *Annales* y de la obligada orientación que hube de adoptar en mi tesis. En cualquier caso, he entrado en el tema de la producción con trabajos sobre la pesca en sus diversas vertientes (incluyendo el estudio de dos compañías privilegiadas, La Compañía Meridana y la Real Compañía Marítima) o sobre la financiación de la construcción naval en Cataluña y la financiación de las fábricas de indianas. Es ya tarde para ocuparme de otros sectores económicos. Además, ahora estamos muy interesados en la cuestión de la primera globalización, en el papel de la plata mexicana en el ámbito del Pacífico y en las relaciones comerciales que tuvieron a Manila como epicentro a lo largo

del siglo XVIII, con artículos como el publicado en 2014 («The Philippine Islands: a vital crossroad during the first globalization period»).

Tu currículum como investigador resulta muy abultado. Supongo que entre todos tus libros y publicaciones en revistas y medios habrá más de uno del que te sientas especialmente satisfecho. ¿De cuál de ellos se trata?

Hay varios que me siguen pareciendo interesantes. Empezando por mi tesis de licenciatura sobre el cantón sevillano durante la Primera República, a la que tengo especial cariño, pues fue mi primera investigación publicada, en 1972. Y siguiendo por mi tesis doctoral sobre *Cataluña en la Carrera de Indias* (1981), y por otros trabajos que considero originales, como los artículos que dedicamos Marina y yo a la plata española definiéndola como catalizador de la primera globalización, o los últimos que hemos dedicado al comercio entre Cádiz, Manila y Perú, con documentación del Archivo Nacional de Lima (en especial el titulado «Trade between Peru and Asia (1785-1820). An Approximation», publicado en 2018). Igualmente guardo un afecto muy sentido a los catálogos de las varias exposiciones de las que fuimos comisarios y de la dirección de *La ruta española a China*. Y también me hace feliz la traducción y edición española del libro de Henri Lapeyre: *Une famille de marchands, les Ruiz*, en cuya publicación tuvieron mucho que ver dos grandes amigos, Quisco de la Peña (por desgracia desaparecido en lo mejor de su edad) y Agustín García Simón.

Tras tu progresión académica, te convertiste casi sin proponértelo en director obligado de numerosos trabajos de investigación. En tu currículum figuran más de una cincuentena de tesis doctorales, sin contar numerosas tesinas

de licenciatura. Supongo que a muchos de sus autores no les habrás vuelto a ver, pero sí a otros muchos. ¿Recuerdas con especial predilección alguno de estos trabajos?

He vuelto a ver a casi todos mis cincuenta doctorandos, tanto a aquellos que hicieron la tesis en Barcelona, como a los que la hicieron en Madrid. ¿Cómo olvidar a los primeros (José María Oliva, Josep Maria Delgado, Roberto Fernández, Joan Giménez Blasco, Eloy Martín Corrales) y a muchos otros, cuya amistad he conservado cuidadosamente? ¿O a los de Madrid (como Hildi Friederich-Stegmann, Marta García Garralón, María Baudot, José Cosme Sanz Larroca, Emilio Carnes, Beatriz Badorrey) y a los muy recientes como José Ángel del Barrio o Antonio Campo)? Y, por supuesto, a mi gran amigo, recientemente desaparecido, Manolo Teruel, y a Marina Alfonso.

Después de varias décadas en la Universidad de Barcelona, te trasladaste finalmente a la UNED de Madrid. Un cambio radical, pero suavizado por la excelente acogida que te dispensaron tus colegas del departamento de Historia Moderna. ¿Cómo viviste esa situación?

El traslado a la UNED vino motivado por razones estrictamente personales: de no haber existido estas, nunca hubiera abandonado la Universidad (ni la ciudad) de Barcelona, *la meva segona pàtria*. En el Departamento de Historia Moderna, donde recalé gracias a la llamada de mi buen amigo José-Luis Martín, tuve la suerte de ser acogido con todo afecto y desinteresada amistad por personas como Juan Antonio Sánchez Belén o José María Iñurritegui, además de encontrar la cariñosa y eficiente colaboración de los miembros del PAS, de muchos de los cuales guardo un recuerdo imborrable. Y además gocé de la ventaja de disponer de mayor tiempo para la investigación.



Mesa del homenaje al profesor John Elliott en la Universidad de Lleida, 1999
(Foto facilitada por el entrevistado).

Divulgar la investigación histórica resulta una manera por la que se devuelve a la sociedad al menos una parte de lo que ha invertido en nuestra formación como científicos sociales. Sin embargo, la tarea divulgadora no ha tenido demasiados cultivadores académicos en nuestro país. Tú eres una de las excepciones en este panorama, cooperando activamente en revistas como Historia y Vida, La Aventura de la Historia o Andalucía en la Historia, entre otras, o tus colaboraciones para El País y El Periódico de Catalunya. ¿Qué nos puedes decir al respecto?

Siempre me atrajo la oportunidad de escribir para públicos más amplios que los estrictamente universitarios. La primera oportunidad, gracias a las gestiones de José Manuel Cuenca, la tuve en *Historia y Vida*, donde me beneficié de muchas enseñanzas y en particular de las de una persona excepcional: Edmon Vallés. En *La Aventura de la Historia* tuve la suerte de disfrutar de la amistad de los pioneros (Asunción Domènech, David Solar y Javier

Villalba), y luego de sus sucesores hasta llegar al director actual, Óscar Medel. Mi colaboración con *Andalucía en la Historia* tiene connotaciones personales de excepción, pues creada por José Calvo Poyato hube de hacerme cargo durante un semestre de su dirección, mientras buscaba un director adecuado, que encontré en la persona de Manuel Peña, ahora Catedrático de Historia Moderna de Córdoba, que acaba de ceder su puesto a otra competitísima directora, Alicia Almárcegui. Por otra parte, ¿quién hubiera rechazado el caramelo de colaborar con *El País*, el diario que, además de sus otras cualidades, más acorde era con mi ideología? El acceso a *El Periódico de Catalunya* se lo debo a otros de mis grandes amigos, también por desgracia desaparecido, Josep Maria Huertas Claveria, gran periodista y el mejor conocedor de la historia de las calles de Barcelona, con quien surgió la idea (compartida con Josep Maria Colomer) de montar una exposición Cataluña-Andalucía, que no prosperó (pese a las heroicas gestiones de

Joan Anton Benach) por motivos políticos relacionados con el todavía no bien transitado laberinto catalán. También le debo la asignación de la exclusiva para la crítica de literatura asiática y, junto con mi hijo Miguel, para la crítica de cómics, otra de nuestras pasiones durante muchos años.

Otra de tus actividades de divulgación de la historia es tu participación como asesor cinematográfico del Colón de Ridley Scott y de Juana la Loca de Vicente Aranda. ¿Qué recuerdos guardas de esas experiencias?

Esas son propuestas divertidas que nunca hubiera rechazado. De ellas guardo sobre todo un sinfín de anécdotas. Propuesto por Jordi Solé-Tura, la primera aventura, me dio la oportunidad de conocer en su salsa a Ridley Scott, a Gérard Depardieu, a Fernando Rey, a Ángela Molina y a la inabordable Sigourney Weaver. También pude evitar algunos disparates (la siembra de tomates en La Rábida o la alucinante escena de Colón lanzándose al Atlántico como un Erroll Flynn cualquiera a cortar los sargazos con un cuchillo), aunque no pude con todo: en la película vuelven de América las tres carabelas, craso error que mi entrañable amigo Bartolomé Bennassar fue el primero en indicarme, aunque ya me había horrorizado yo por mi cuenta en el pase de la *première*. Con Vicente Aranda, a quien acudí con la carta de presentación de mis amigos Pere Joan Ventura y Georgina Cisqueña, la colaboración fue infinitamente mejor, por lo que quedaron pocas anécdotas pero sí una perdurable amistad. También recuerdo la colaboración, en un documental sobre Carlos III, con el profesor Miguel Artola, a quien, por su vehemente implicación en el rodaje (como en todo lo que hacía), los técnicos denominaban cariñosamente el «director Artolucci».

Completa tu obra divulgadora tu contribución como comisario, junto a Marina Alfonso, en un buen rosario de exposiciones entre las que destacan Schittering van Spanje, 1598-1648. Van Cervantes tot Velázquez (Amsterdam, 1998), Esplendores de España. De El Greco a Velázquez (Río de Janeiro, 2000), El Galeón de Manila (Sevilla, 2000; Ciudad de México, 2001), Oriente en Palacio (2003), La fascinació de l'Orient. Tresors asiàtics de les col·leccions reials espanyoles (Barcelona, 2003), Europa en Papel (Madrid, 2010) o Carlos III y el Madrid de las Luces (Madrid, 2016). ¿Qué supuso para ti esta nueva ocupación?

R.: La organización de exposiciones es otra de esas propuestas que yo no podía rechazar y que nos vino a Marina y a mí por azar de la mano de nuestro gran amigo José Alcalá-Zamora, con el único aval de que podíamos hablar en inglés con los holandeses. Ambos obtuvimos un impresionante patrimonio espiritual: investigamos en nuevos archivos y bibliotecas, aprendimos a apreciar las imágenes como fuentes (de hecho creamos en la UNED una nueva asignatura de máster, que se sigue impartiendo, con el título de «Imagen y sonido como fuentes para la Historia Moderna», el segundo de cuyos términos proviene de nuestra melomanía), vimos cuadros guardados en los sótanos de los museos (esas cuevas de Alí-Babá), apreciamos mejor el arte de Hispanoamérica y de Asia, nos quedamos deslumbrados por las interpretaciones americanas de la mitología cristiana... Y conocimos nuevos países y tratamos a muchas personas que ensancharon nuestras mentes. Fue un gran favor de la Diosa Fortuna.

Finalmente cabe destacar también tu faceta de gestor. Fuiste vicerrector de Ordenación académica de la Universidad de Barcelona; presidente del Centre d'Estudis d'Història



Durante el «Congreso Internacional en el 200 aniversario del natalicio de Karl Marx» organizado por la FIM en octubre de 2018 (Foto: FIM).

Moderna «Pierre Vilar» de Barcelona; comisionado del rector de la UNED para Cataluña y director de los centros de la UNED de Cataluña y Baleares. Te resultó difícil compaginar estas tareas con tus trabajos de investigación. ¿Cuál era tu secreto para conseguirlo?

No hay secreto: mi investigación se resintió de todas esas actividades, que procuré abandonar en cuanto me fue posible. Con el rector Antoni María Badia cumplí mi compromiso de cuatro años (y dos meses), porque como militante del PSUC había apoyado su candidatura como alternativa progresista. El Centre d'Estudis «Pierre Vilar» fue un regalo de mis alumnos del mejor curso que tuve en la Universidad de Barcelona: Dolors Ricart, Olga López Miguel, Magda Mirabet, Montserrat Ventura, Isabel Lobato, Gemma García Fuertes, Xavier Padrós y otros más crearon un centro para debatir

sobre los problemas de la Historia Moderna al margen de los círculos oficiales. El rector Juan Gimeno (a quien agradezco muy sinceramente su nombramiento y la amistad que me brindó) me enroló no por mis cualidades como gestor, sino porque podía discutir en catalán con las autoridades que debían darnos la oportunidad de crear una nueva sede en Barcelona: En cuanto dejé el edificio en construcción y organizada la estructura de la UNED en Cataluña y Baleares, solicité mi sustitución, aunque de aquella experiencia guardé un buen grupo de amigos, especialmente los responsables del nuevo centro barcelonés, Mercè Nove llón y Jordi Rotger.

Tus actividades en general fueron de algún modo reconocidas con una multitud de premios y distinciones, entre los que destacan tu nombramiento como académico de número de

la Real Academia de la Historia y académico correspondiente de la Academia Argentina, junto al doctorado honoris causa por la Universitat de Lleida, la Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio al Mérito Académico, la Placa Marc Bloch a la excelencia historiográfica, la consideración de He-De Honorary Chair de la Tsing Hua University de Taiwán, Caballero de la Orden de las Palmas Académicas de la República Francesa y Gran Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco. Pero me consta que una de ellas más modesta supuso una gran satisfacción para ti: el homenaje que te hicieron tus compañeros de departamento de la UNED con motivo de tu jubilación. ¿Qué puedes decirnos de esto?

Nunca solicité ni nunca rechacé las distinciones. Siempre digo que fui catedrático por oposición y académico por azar, pues el apoyo de Carmen Iglesias y de Gonzalo

lo Anes vino después de las consideraciones a mi favor de Guillermo Céspedes del Castillo. Y las demás distinciones también me fueron concedidas por la iniciativa de los amigos: Hernán Asdrúbal Silva en Argentina, Roberto Fernández en Lleida, Yu Chung-Li en Taiwán, Michel Bertrand en la Casa de Velázquez, Reinaldo Rojas en Venezuela y mis amigos de la Marina en Madrid. La Placa «Marc Bloch» me satisface doblemente por vincularme inmerecidamente al gran historiador que le da nombre y porque el anterior galardonado fue Pierre Vilar. Y el homenaje en el reducido círculo de mi Departamento me llegó al corazón por haber sido una iniciativa de mis compañeros de trabajo diario durante dos décadas. Todos ellos me han hecho sentir que he hecho algo útil en la vida, que puedo, a la manera de mi admirado Pablo Neruda, confesar que he vivido.

La importancia de Paul Lafargue en el obrerismo español

Julián Vadillo Muñoz

Universidad Carlos III de Madrid

El desarrollo del movimiento obrero español no se puede entender sin las aportaciones que dos personajes extranjeros hicieron a las distintas escuelas y organismo que se desarrollaron en nuestro país. Por una parte, la figura de Giuseppe Fanelli, amigo de Bakunin y primero que tomó contacto como delegado de la Internacional con los núcleos obreristas españoles. El magisterio y las aportaciones de este italiano marcaron el devenir del obrerismo español en su rama libertaria, que sería la mayoritaria durante mucho tiempo.

Por otra parte, nos encontramos con la figura de Paul Lafargue, socialista con proyección internacional, yerno de Karl Marx y que recaló en España huyendo de la represión que el gobierno francés ejerció contra los partidarios de la Comuna de 1871.

Los vericuetos de una historia

Paul Lafargue había nacido el 15 de enero de 1842 en Santiago de Cuba, hijo de Francisco Lafargue y Ana María Armagnac, franceses originarios de Burdeos afincados por negocios en la isla caribeña. Esto determinaría que sus primeros estudios Lafargue los realizara en Cuba y de ahí el dominio de la lengua española.

Sin embargo, con apenas nueve años La-



Paul Lafargue en 1871 (Foto: Wikimedia Commons).

fargue se trasladó a Burdeos y allí continuó con sus estudios hasta completar los supe-

riores en la disciplina de medicina en la capital París. En la capital francesa fue donde Lafargue tomó contacto con los círculos del republicanismo más avanzado de la época, pasando poco después al campo del socialismo dentro de la escuela más importante de la Francia del momento: la de Pierre Joseph Proudhon. Así lo deja los testimonios del propio Lafargue en la colaboración que comenzó a realizar en la prensa de la época:

No obstante, la lucha ha comenzado ya; nuestro maestro bien amado Proudhon ha empezado a desembarazar la moral y la ciencia económica de todo elemento supranaturalista, tanto místico como sentimentalista^[1].

En su compromiso político, Lafargue conoció también a Auguste Blanqui, la otra escuela del socialismo francés previo al desarrollo de la Internacional. Aprovechando un viaje a Londres por la prohibición que sufrió de seguir estudiando en Francia, conoció a Marx y allí se instruyó en la polémica que el socialista alemán había tenido con Proudhon. Lafargue fue ganado para la causa marxista junto a la relación sentimental que comenzó con Laura, una de las hijas de Marx.

Se trasladó poco después con Laura a Burdeos y allí se vinculó al movimiento obrero bordelés^[2]. Cuando en marzo de 1871 se proclamó la Comuna en París, Lafargue se desplazó en el mes de abril hasta la capital francesa para ver de primera mano el proceso revolucionario y al mismo tiempo mandar informes a Marx en el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT).

El fracaso de la Comuna de París provocó la persecución contra sus defensores,

incluido Paul Lafargue, que tuvo que huir a España, donde desde el inicio se vinculó a las actividades del incipiente obrerismo español.

Lafargue en Madrid

El movimiento obrero que Paul Lafargue se encontró en España era dinámico y a la vez diverso. Los focos del obrerismo español, que se habían organizado en la AIT por medio de la visita de Fanelli y la celebración del primer congreso obrero en Barcelona en 1870, había conformado una sección de la Internacional, la Federación Regional Española (FRE), que se sentía identificada con los postulados bakuninistas.

Cuando Lafargue llegó a España tenía en su agenda un buen número de contactos de militantes obreros españoles: Anselmo Lorenzo, que había conocido a Marx en la Conferencia de Londres de septiembre de 1871^[3], Rafael Farga Pellicer, Francisco Mora, Tomás González Morago, etc. Además, para Lafargue el idioma no iba a ser un problema pues conocía el castellano.

Pero la presencia de Lafargue no fue bien recibida por todos los integrantes de la Internacional en España. Si tuvo unas excelentes relaciones con Anselmo Lorenzo y con Francisco Mora, la tensión se palpó desde el inicio con Tomás González Morago, con quien tuvo una agria polémica, mostrando los prolegómenos de la ruptura de la Internacional en España. El gran apoyo de Lafargue en su estancia española fue José Mesa Llompart, antiguo republicano que se había pasado al campo del socialismo y que tenía muy buenas conexiones con el socialismo francés.

Lafargue tomó contacto en Madrid con el círculo obrerista entorno al periódico

1.- Paul Lafargue, *Textos escogidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976 p. 20.

2.- Jacques Girault, *Bordeaux et la Commune, 1870-1871. Mouvement ouvrier et idéologie républicaine au moment de la Commune de Paris*, Fanlac, Perigeaux, 2009.

3.- Anselmo Lorenzo, *El proletariado militante*, Madrid, Ed. Solidaridad Obrera, 2005. Pág. 202.

La Emancipación del que se hizo un asiduo colaborador. Además, partiendo de la idea de que el bakuninismo estaba más extendido en el movimiento obrero español, la llegada de Lafargue sirvió para sentar las bases del marxismo, pues él sí conocía a la perfección la ideología y método de Marx. Algo que dejó plasmado en las páginas de *La Emancipación*.

No solo contribuyó Lafargue en el campo doctrinal con multitud de artículos, sino que se vinculó a las sociedades obreras españolas y acudió como delegado de la sección de Alcalá de Henares al congreso de Zaragoza de abril de 1872^[4], si bien parece que el francés nunca llegó a estar en la ciudad complutense, aunque existía la confianza de los militantes alcalaínos en el yerno de Marx^[5]. No fue escasa la contribución de Lafargue en aquel congreso, y el dictamen sobre el concepto de propiedad fue redactado por Anselmo Lorenzo y por él mismo^[6].

Lafargue se enfrentó de forma abierta a González Morago y acusó a parte del movimiento obrero español de estar dirigido por una organización secreta que pretendía subvertir la propia Internacional: la Alianza de la Democracia Socialista. Acusaba a los bakuninista de mantener en la sombra esta organización mientras que González Morago, desde las páginas de *El Condenado* acusaba a Lafargue de ser un agente de Marx en la sección española para romper la

unidad del movimiento obrero español.

Esto provocó que un pequeño sector de la FRE en Madrid se separara de la Federación Local madrileña y constituyese la Nueva Federación Madrileña, no reconocida por el Consejo Federal en España, pero reconocida por el Consejo General de Londres^[7]. Todo este compendio de acusaciones y contracusaciones valieron a Lafargue para escribir un folleto, *A los internacionales de la Región española*, donde justificó su posición y se mantuvo en la denuncia contra los bakuninistas. Por su parte, estos respondieron con otro folleto titulado *La cuestión de la Alianza* y por los órganos de prensa como *La Federación* de Farga Pelli-cer o *La Razón* de Nicolás Alonso Marselau.

Con un Lafargue ya fuera de España, su participación en el congreso de La Haya de septiembre de 1872 fue fundamental para entender la expulsión de Bakunin, Guillaume y Schwitzguébel de la AIT, generando un congreso en Saint Imier del sector antiautoritario y certificando la ruptura del movimiento obrero internacional. En España la ruptura se produjo unos meses después, en el Congreso de Córdoba celebrado entre diciembre de 1872 y enero de 1873.

La vinculación de Lafargue fue desde entonces con el socialismo francés, pero su impronta en el movimiento obrero español fue permanente. Los vínculos de Lafargue y su concepto del socialismo son fundamentales para entender el nacimiento del PSOE en 1879. Así siempre lo reconoció Pablo Iglesias y el vínculo entre el socialismo guesdista del Partido Obrero Francés (POF) al que pertenecía Lafargue y el PSOE fue fluido.

Pero también Lafargue fue reconocido por el sector antiautoritario. Con motivo del suicidio de Lafargue junto a Laura Marx

4.- Julián Vadillo Muñoz, *El movimiento obrero en Alcalá de Henares*, Guadalajara, Silente académica, 2013, pp. 80-93.

5.- *El Obrero*, 199 (12 de septiembre de 1884); Juan Pablo Calero Delso, *Anarquistas y marxistas en la Primera Internacional. Un debate entre Francisco Tomás y Pablo Iglesias*, Palma de Mallorca, Calumnia edicions, 2015, pp. 145-153; Biblioteca Pública Arús (BPA): «Actas del Consejo Federal de la Asociación Internacional de los Trabajadores», 1871-1872.

6.- *Actas del II Congreso de la Federación Regional Española (FRE) de la AIT. Celebrado en Zaragoza del 4 al 11 de abril de 1872*, Edición facsímil, Zaragoza, CGT, 2010, pp. 76-103.

7.- Juan José Morato, *Pablo Iglesias. Educador de muchedumbres*, Ariel, Barcelona, 1977, p. 42.

el 26 de noviembre de 1911, Anselmo Lorenzo le dedicó unas palabras en el periódico *Tierra y Libertad*:

«[...] Lafargue fue mi maestro; su recuerdo es para mi casi tan estimable como el de Fanelli.

[...] Porque en Lafargue había dos diferentes aspectos que le hacían aparecer en constante contradicción: afiliado al socialismo, era anarquista comunista por íntima convicción; pero enemigo de Bakunin, por sugestión de Marx, procuró dañar al anarquismo. [...]. Pasó aquella época: no volví a ver a Lafargue ni con él tuve correspondencia, y quizá nada hubiese escrito sobre ese triste asunto si a ello no me hubiera inducido la mención del dictamen hecha por mi amigo Morato, el simpático redactor obrero de *El Heraldo de Madrid*. En efecto, en aquel dictamen fue Lafargue el autor principal, el que suministró la mayor parte de las ideas, correspondiéndome la parte menor y la forma porque Lafargue, aunque hablaba español, no lo dominaba para poder escribirlo»^[8].

Los artículos de Lafargue en La Emancipación

A pesar de que lo que más ha trascendido de Paul Lafargue en España fue la polémica que mantuvo con los bakuninistas y el inicio de la división del movimiento obrero español, lo cierto es que sus aportaciones doctrinales son fundamentales para entender el marxismo español.

Los militantes obreros españoles no conocían de forma profunda ni las teorías de Bakunin ni las teorías de Marx. Los debates se guiaron más por el plano organizativo y por los aspectos personales, por lo que las

teorías fueron menos trabajadas. Si bien es cierto, que los periódicos anarquistas sí se preocuparon por plasmar las ideas de personajes como Proudhon o Bakunin, el marxismo tardó bastante más en arrancar. No hay más que ver que fue un republicano federal, Pablo Correa y Zafrilla, quien realizó la primera traducción al castellano de *El Capital* de Marx^[9].

Sin embargo, Paul Lafargue, perfecto conocedor de la ideología marxista, escribió en su estancia en Madrid una serie de artículos para *La Emancipación* que marcaba algunas de las líneas angulares del socialismo español. En esta serie de artículos, Lafargue trazó una división entre el modelo republicano, que considera de carácter burgués, y el modelo socialista propio de la Internacional. Así en su artículo «La huelga de los ricos»^[10] hace una crítica a la burguesía afiliada al republicanismo, en clara referencia a su experiencia vivida en Francia respecto a los republicanos moderados y la Comuna de París. Esta visión del republicanismo, como rival en el interior del movimiento, pero visto como corriente reformista y no obrerista, marcó la política del PSOE en el pacto con esta fuerza progresista, que no se produciría de forma efectiva hasta el desarrollo de la Conjunción republicano-socialista de 1909, que llevó a Pablo Iglesias al Congreso en 1910.

Igualmente, en «La panacea de la burguesía»^[11], Lafargue hace una crítica al modelo cooperativista, basándose también en el ejemplo francés. Aunque defiende en alguno de estos artículos iniciativas como las «marmitas» o modelos propios de la Comuna de París, Lafargue hace una dis-

8.- *Tierra y Libertad*, 87 (13 de diciembre de 1911).

9.- Eduardo Higuera Castañeda, *Pablo Correa y Zafrilla (1842-1888). Republicanismo y cuestión social en la España del ochocientos*, Toledo, Almud ediciones, 2018.

10.- *La Emancipación*, 31 (14 de enero de 1872).

11.- *Ídem*, 33 y 34 (28 de enero y 4 de febrero de 1872, respectivamente).

tinción entre la cooperativa de producción, que considera que aleja al proletariado de su fin revolucionario, y la cooperativa de consumo que puede servir, en algunos casos, como modelo. No es ajeno Lafargue a los propios debates de la Internacional, donde había cooperativistas afiliados como Roca y Galés^[12]. Además, esta visión del cooperativismo de Lafargue sería compartida por el socialismo español venidero. Las cooperativas de producción fueron escasas entre el movimiento obrero español y casi nunca vinculadas al entorno del PSOE, destacando por ejemplo la cooperativa del vidrio del cenetista Juan Peiró^[13]. En el entorno socialista fueron más frecuentes las cooperativas de consumo, con mucho desarrollo en Madrid. Aunque hasta la llegada de personajes como Regino González, la idea del cooperativismo no fue muy desarrollada en el socialismo español^[14].

Son algunas de las cuestiones en las que Lafargue va a influir en el desarrollo del socialismo marxista español.

El primer texto que se presenta a continuación, el «Apólogo de San Simón»^[15] es destacable por diversas cuestiones. En primer lugar, muestra los conocimientos de Lafargue sobre la historia del socialismo, pues el título y la introducción del texto parte de una premisa de Claude-Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon, uno de los iniciadores de la doctrina social en Francia que inspirará a Marx.

En segundo lugar, este texto marca de forma clara los conocimientos exhaustivos

que Lafargue tenía de las ideas marxistas, marcando que la destrucción del sistema económico capitalista estaba en el mismo interior del capitalismo y de las contradicciones que albergaba. La burguesía era contradictoria y como base de esa contradicción está el triunfo del proletariado.

En tercer lugar, Lafargue hace continuas referencias a la Comuna de París. Como primera experiencia de los obreros en el poder y de cómo la clase burguesa puede perder el control de la situación. Y en segundo lugar por la denuncia de la dura represión ejercida contra los revolucionarios franceses.

Y en cuarto y último lugar, el análisis que Lafargue hace de la emigración no solo como un concepto económico sino como un concepto represivo del sistema capitalista.

El segundo de los textos formó parte de una serie de los mismos bajo el título de «Las Panaceas de la Burguesía», dedicando este a las cooperativas de consumo^[16], que ya se ha reseñado más arriba. En él, Lafargue extrae desde una visión aguda de la economía, las ventajas y desventajas de las cooperativas de consumo. Para Lafargue, si estas cooperativas no van a acompañada por un poderoso movimiento obrero que defienda los salarios, se convierte en un arma para que el capitalista reduzca los salarios. Los ejemplos que pone Lafargue le sirven para reforzar su posición, así como la defensa que hace de proyectos como las marmitas en Francia, destruidos por la derrota de la Comuna de París. Aquí, en estas formas de organización cooperativa, encontramos las bases en las que estarían la futura organización cooperativa defendida por los socialistas españoles.

Estas ideas portadas por Lafargue, tomadas por la Nueva Federación Madrileña de Francisco Mora, Pablo Iglesias o Juan José Morato, serían la base del futuro del socia-

12.- Esto viene a confirmar también la diversidad ideológica de la Internacional en España, que estaba compuesta de bakuninistas, republicanos federales, cooperativas, marxistas, etc.

13.- Ver Miguel Garau Rolandi, *Joan Peiro i Belis*, Barcelona, Cossetania, 2011.

14.- Regino González, *Las cooperativas. Su origen, desarrollo y estado actual*, Imprenta Madrid, Torrent, s/a.

15.- *La Emancipación*, 30 (7 de enero de 1872).

16.- Ídem, 34 (4 de febrero de 1872).

lismo español. Ciertamente hubo críticas a algunas de estas posiciones, como el acercamiento o no a los republicanos, pues si Pablo Iglesias era contrario otros como Jaime Vera eran permeables. Igualmente, las doctrinas del socialismo español bebieron en el último tercio del siglo XIX y primeros

años del XX de la influencia de Jules Guesde y, sobre todo, de Paul Lafargue. Otras escuelas del socialismo francés, como el sindicalismo revolucionario o la posición de Jean Jaurès se conocieron en España gracias a los anarquistas y los republicanos españoles.

El apólogo de San Simón*

Paul Lafargue

San Simón, el célebre socialista, publicó un día el siguiente apólogo:

«Si una noche, nuestros reyes, nuestros hombres de Estado, nuestros ministros, nuestros magistrados, abogados, ricos burgueses y grandes propietarios dejasen de vivir, la sociedad no padecería absolutamente nada con su desaparición, al paso que, si muriesen todos los trabajadores de la ciudad y del campo, la sociedad se hundiría en una sola noche».

Al insolente que viene a vuestra casa a deciros que sois un ser inútil o insignificante, lo echáis a la calle. San Simón fue encarcelado por haber osado decir la verdad da la burguesía.

Todas las relaciones económicas en que se produce la riqueza burguesa o capitalista tienden a la destrucción de la burguesía. La concurrencia que fue y que es aun hoy proclamada por los economistas burgueses como la fuente de toda prosperidad social, es una de las fuerzas más destructoras de la sociedad burguesa. La concurrencia es la lucha de los capitales; las industrias rivales luchan para producir barato y la que esta sostenida por el mayor capital concluye por vencer a la menos rica. La industria inglesa, que recibe su movimiento de los más grandes capitales de Europa, es sin disputa

la industria cuya concurrencia es más terrible y peligrosa para las demás naciones. Así que la industria inglesa pide el libre cambio, mientras que las industrias de los demás países reclaman, por el contrario, la protección.

La concurrencia expropia al pequeño capitalista y al pequeño propietario en beneficio del gran capitalista y del gran propietario.

Si la industria moderna ha podido expropiar, sin peligro social, a los pequeños propietarios y los pequeños capitalistas, es porque de antemano había reducido a la nada el valor económico de estos últimos. El pequeño propietario agricultor o artesano, trabajaba por si mismo su propiedad, y según su actividad personal la hacía producir más o menos. Pero, con el sistema moderno de la gran propiedad burguesa, el propietario hace explotar sus capitales, por medio de grandes compañías anónimas, banqueros, etc.; sus tierras por medio de arrendatarios y sus fábricas por ingenieros, administradores y otros; de suerte que el propietario no tiene otra misión que cobrar sus rentas.. Poco importa pues, que quien cobre las rentas se llame Juan, Pedro o Diego, o que su nombre no sea conocido; el hecho económico es el mismo siempre. De este modo los grandes industriales y grandes capitalistas han podido expropiar, sin peligro social, a Juan, Pedro o Diego, y reemplazarlos por su absorbente personalidad. Pero estos, a su vez, han abierto con

* Fuente: *La Emancipación*, 30 (7 de enero de 1872).

sus propias manos su sepultura.

Las grandes empresas industriales y comerciales, no puede ser dirigidas y explotadas por un solo hombre, cualquier que sea su mérito personal. Ha sido, pues, necesario crear capacidades que reemplazar la dirección y la vigilancia del propietario, que por esta misma razón se ha hecho innecesario. Así vemos en los países civilizados las empresas más distintas dirigidas nominalmente por un solo hombre. Los señores Pereire dirigían en Francia y en España más de veinte grandes empresas industriales y comerciales. Los señores Pereire han desaparecido de muchas de sus empresas. Como se ve por su desarrollo mismo, la propiedad burguesa tiende a expropiar una parte de sus individuos y a hacer inútiles los demás. Así que, cuando el poder político llegue a manos de la clase trabajadora, esta podrá expropiar aquellas individualidades, sin arrojar la sociedad en el caos.

La burguesía europea sabe perfectamente que su sentencia de muerte esta pronunciada, y que la clase proletaria no tiene más que ponerla en ejecución. Así la hemos visto tiritar de miedo, cuando recientemente vio al proletariado francés reunir por primera vez en sus manos el poder político y la administración de sus intereses.

Mas, en tanto que la burguesía, expropiando una parte de sus individuos que iban al proletariado, concentra la propiedad en manos cada día menos numerosas, el proletariado ve sus huestes engrosar de día en día, y establecerse la unión en su seno. Del mismo modo que en la Edad Media el municipio fue el centro de organización de clase media, las sociedades o secciones de oficio son en nuestros días los centros de organización de la clase trabajadora, y a medida que el proletariado crece y se organiza, viene a ser una amenaza para la sociedad legal. Para poner al orden burgués al abrigo de las reclamaciones de la clase

trabajadora, la burguesía ha echado mano de los medios más violentos. Ha llevado a cabo verdaderas matanzas de proletarios en Francia, Inglaterra, Suiza, Bélgica y Estados Unidos. La deportación y la emigración en masa forman también parte de su sistema de solución del antagonismo de clases.

En Francia, antes de la caída del Imperio, los reaccionarios que preveían los acontecimientos, decían que era preciso hacer al proletariado una sangría de 40000 hombres en París. La derrota de la *Commune* permitiós poner en practica sus proyectos humanitarios. Los soldados del orden fusilaron 30000 hombres y los pontones y calabozos recibieron otros 40000, y más de 60000 obreros emigraron de París, unos a provincias y otros al extranjero. A este precio, las cortesanas de todas las categorías pueden ejercer hoy tranquilamente su honroso comercio, y la burguesía puede hacer en paz su laboriosa digestión: pero la población obrera de París ha quedado diezmada y como consecuencia de esto se ha sacado la fuente de los beneficios capitalistas. Los trabajadores que han permanecido en París imponen, como dueños, sus condiciones a sus antiguos maestros o fabricantes.

En Inglaterra y en Francia, cuando se comenzó a introducir los niños en la fábricas, se hizo trabajar tanto a aquellas infelices criaturas, y se las alimentaba tan mal, que una espantosa mortalidad desató los distritos manufactureros. Los niños que se libraban de la muerte llegaban a ser miserables adolescentes y hombres débiles, que procreaban hijos raquíticos. Los fabricantes más previosores comprendieron que aquella explotación desarreglada y sin piedad de la infancia iba a destruir la razón y por consiguiente la materia creadora de sus beneficios industriales y fueron los primeros en pedir leyes para reglamentar el trabajo en las fábricas. Hoy mismo, en París, vemos a los industriales y los propietarios pedir la amnistía, para

atraer a París a los obreros emigrados, y a los que gimen en las cárceles y pontones, y para tener hombres que explotar.

Por filantrópicamente feroz que sea la burguesía, no puede hallar siempre tan magníficas ocasiones de matanzas, en cuyo caso recurren a otro medio que, por ser más dulce, no es más bárbaro y cruel: a la emigración. Inglaterra, el país más industrial del mundo, donde el proletariado alcanza gigantescas proporciones, y ofrece, por consecuencias, más peligros al orden burgués, ha visto SEIS MILLONES de sus hijos proletarios emigrar a América y a Australia en el espacio de *veinticuatro años*, lo cual forma 250000 emigrados anuales. ¡Cuán mezquina parece la matanza de 30000 parisienes al lado de estas exportaciones británicas! Esta emigración en masa es la que desde veinte años ha esta salvado la Inglaterra de una revolución social, pues aleja de su seno la parte más viril y más inteligente del proletariado inglés. Aunque la burguesía inglesa favorece en los momentos de crisis esta emigración, sin embargo, las mismas necesidades de la industria la obligan a ponerle coto, una vez pasada la crisis habiendo llegado hasta pedir al parlamento leyes para impedir la emigración de los trabajadores.

Y no se imaginan nuestros burgueses liberales o republicanos que todos estos hechos sean peculiares a un solo país, como

por ejemplo la Inglaterra, no; en una nación vecina, en Portugal, cuyas condiciones sociales y económicas son las mismas que las de España, acaba de tener lugar un hecho análogo. *La Correspondencia de España* del 19 de diciembre de 1871, al mismo tiempo que anunciaba la huelga de los cigarreros de Lisboa y Oporto, publicaba el telegrama siguiente:

«La prensa llama la atención sobre la emigración de los trabajadores portugueses a la América inglesa. El gobierno, deseoso de contrarrestar esta emigración, ha resuelto reunir un consejo que informe sobre la conveniencia de dar trabajo a los obreros pobres en los terrenos incultos de la provincia de Alentejo»

Los antiguos creían que había un Dios que todas las mañanas daba cuerda a la máquina del Universo, como se da cuerda a un reló. La clase obrera es el Dios moderno; ella es la que ha creado el mundo social, y ella es la que le da vida e imprime movimiento; y la burguesía es la mala yerba que aguarda para desaparecer al paso del arado proletario.

Para destruir los efectos del apólogo de San Simón, encarcelaron al apologista. ¿Qué harán para destruir los efectos de la realidad?

Las panaceas de la burguesía*

Paul Lafargue

Cuando un grupo de ciudadanos, proletarios o burgueses, se reúnen y cotizan para comprar por mayor los artículos necesarios a su consumo, que se reparten luego a precio de coste, fúndase entonces lo que se llama una sociedad cooperativa de consumo. Esta forma de cooperación puede entenderse hasta la fabricación por cuenta de la sociedad de ciertos productos. Algunas sociedades cooperativas de consumo mandan fabricar por su cuenta el pan que distribuyen a sus asociados.

La cooperación de consumo, menos ambiciosa que la producción, es sencillamente un medio de comprar barato. Las sociedades de consumo tienden tan solo a modificar las condiciones en que se verifica actualmente el cambio de productos; en tanto que las cooperativas de producción tienden a cambiar las condiciones en que estos productos se crean, o lo que es lo mismo la base del presente orden social. Todo el consumo obrero podría hacerse por medio de sociedades cooperativas de consumo, sin que por esto el problema de la abolición del salarismo estuviese resuelto, la paso que, la cooperación de producción, tomando las formas colectivas que en nuestro anterior artículo hemos indicado, resuelve el problema social.

Los economistas burgueses, con Ricardo a la cabeza, han demostrado que el pre-

cio del salario del obrero estaba calculado, no con arreglo a las leyes de la oferta y la demanda, que no hacen otra cosa que aumentarlo o disminuirlo temporalmente, sino con arreglo al precio de los objetos necesarios al obrero para producir su fuerza vital o productiva. La fuerza productiva del obrero es asimilada por el capitalista a una mercancía cualquiera, cuyo precio puede oscilar según las exigencias de la oferta y la demanda, pero cuyo valor real procede del precio de los gastos de producción. Disminuyendo los gastos de producción se disminuye al mismo tiempo el precio de la mercancía; disminuyendo los objetos necesarios al obrero para reproducir su fuerza vital se disminuye su salario. Para poder disminuir el precio del salario de los trabajadores, el capitalista ha buscado siempre la manera de disminuir el precio de los objetos necesarios para la vida de aquellos.

Cuatro años ha tuvo lugar en Londres cierta agitación entre los empleados de comercio; quejas amargas fueron exhaladas en los periódicos y en las reuniones públicas, y hasta se llegó a hablar de constituirse en sociedades de resistencia (trades-unions), a imitación de los obreros. Los dueños o comerciantes les contestaron que como desde el establecimiento del ferrocarril de circunvalación, muchos dependientes habían ido a vivir fuera de la ciudad, donde los víveres y los alquileres costaban más baratos, debían darse por muy contentos si aquello

* Fuente: *La Emancipación*, 34 (4 de febrero de 1872)

no les imponía una reducción del salario proporcionada a la economía que viviendo fuera de la ciudad realizaban.

Hace pocos años que, en Bélgica, los trabajadores de las minas, asociados en cooperativas de consumo, habían logrado una disminución del 10 por 100 en los productos necesarios de su vida. Tan pronto como los dueños de la cuenca carbonífera conocieron este importante resultado, redujeron el precio de los salarios de sus obreros en proporción a la economía alcanzada.

Estos dos hechos son característicos, puesto que prueban que toda economía que el asalariado realiza solo aprovecha en último término al capitalista industrial.

Antes de que la cooperativa de consumo se hubiese puesto de moda, los grandes capitalistas de los grandes centros industriales de Europa y América, se habían ocupado todo lo posible en abaratar el precio de subsistencia de sus trabajadores. Mr. Schneider, Kaechlin, Dolfus y otros grandes fabricantes del oeste de Francia, compran por mayor todos los objetos necesarios al consumo de sus trabajadores, objetos que revenden después al precio de coste. Esta economía, en vez de aprovechar al obrero, no sirva para otra cosa que para facilitar a los capitalistas le medio de disminuir los salarios. Los esclavistas americanos compraban también al por mayor todo lo que sus trabajadores negros necesitaban. La tendencia de los grandes capitalistas modernos es de transformarse en dueños de esclavos.

Los industriales de Massachussets y de muchos otros estados de la república norteamericana, compran todas las tierras del derredor de sus fábricas, construyen casas para sus obreros, establecen por cuenta de los mismos industriales tiendas de comestibles, panaderías, carnicerías, tiendas de ropas, de quincalla, etc., y pagan a sus operarios en un papel moneda que solo tiene circulación en sus propios estableci-

mientos. De este modo sencillo consiguen evitar toda clase de competencia. Estos proletarios americanos viven en una condición más dependiente y sumisa que la de los obreros europeos, pues caso de huelga, los capitalistas los echan de sus casas y les cierran los almacenes, y los huelguistas se ven obligados a abandonar el país, a morir de hambre o a ceder. ¡Republicanos federales, esto pasa en la república federal de los Estados Unidos!

Sin embargo, la cooperativa de consumo puede dar buenos resultados al obrero, mas con una condición: que estén bastante bien organizadas para impedir la explotación desenfrenada de los capitalistas. En todas las ciudades industriales de Inglaterra se han fundado sociedades cooperativas compuestas de millares de asociados; estas sociedades han producido resultados bastante buenos, porque junto a ella existen las sociedades de resistencia, que han impedido hasta ahora a los capitalistas rebajar los salarios en proporción de las economías realizadas. Entiéndalo bien la clase trabajadora; no podrá mejorar su suerte si no se organiza de una manera bastante eficaz para conservar las conquistas que vayan realizando. La experiencia de los demás países está ahí para comprobarlo.

Existe otro género de cooperación que puede llegar a ser un elemento poderoso de propaganda, y es lo que París se llama marmitas y en otros países cocinas económicas. Estas son especies de fondas, donde todos los asociados encuentran un alimento más barato, sano y nutritivo que en cualquier otro bodegón, donde el obrero paga carísimo alimentos detestables. En París, estas marmitas estaban organizadas por las secciones de la Internacional. Junto al comedor se había establecido una pequeña biblioteca, donde se hallaban reunidas las principales obras socialistas y populares y los periódicos conocidos. Por 2 r[eale]s se daba

una comida bastante buena, y por medio real a la semana disfrutábase de las ventajas de la biblioteca y gabinete de lectura. Estas marmitas, así organizadas, eran verdaderos centros de organización y propaganda. Los obreros encargados de dirigirlos aprendían la teneduría de libros y el manejo de la administración, ¡cosa tan importante para la clase obrera! Los recién llegados eran inmediatamente convencidos por sus camaradas, que los hacían ingresar en las filas de la Internacional. Después de la caída de la Comunque, la reacción victoriosa ha cerrado todas las marmitas.

Nuestros compañeros de la sección española, que tienen ya alguna experiencia de

lo que es la cooperación de consumo, y poseen además un reglamento típico de estas cooperativas, aprobado por la Conferencia de Valencia, el cual contiene los principales elementos de la verdadera cooperación, deben aprovechar, sin embargo, el ejemplo de nuestros hermanos de las otras regiones, y tener bien presente, al fundar cooperativas de consumo, que estas no deben servir nunca ni directa ni indirectamente para acrecentar los beneficios del capitalista, sino por el contrario, de medio para completar la organización, que es la única que ha de permitirles conservar las conquistas que vayan obteniendo en su encarnizada lucha con el capital.

Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII, de José Luis Gómez Urdáñez*

Sergio Cañas Díez

Universidad Isabel I / Instituto de Estudios Riojanos

El siglo XVIII se presenta normalmente en sociedad como la centuria de la razón, el progreso y las luces de la Ilustración. Unos factores sumamente positivos que tienden a integrarse y vamos introduciendo en el aprendizaje de la historia desde el instituto y, posteriormente, van desarrollándose en la medida en que cursemos el bachillerato o la enseñanza superior. Pero como desde el propio prólogo de este libro, escrito con conocimiento de causa por un gran modernista de la talla de Carlos Martínez Shaw, se plantea: no siempre fue así. De hecho buena parte de la crítica intelectual —más que historiográfica— española anterior a la II República marginó el setecientos. Tenido como un siglo decadente de la mano de la introducción de la dinastía borbónica en el trono español que venía a echar por tierra el pasado, sin duda más lustroso para sus intereses y gustos, del tiempo de los Austrias.

Y precisamente lo que el autor de este libro, el catedrático de historia moderna José Luis Gómez Urdáñez, uno de los ma-



yores especialistas en el siglo XVIII con los que cuenta la universidad española, quiere hacer y desde luego hace, es poner la política absolutista del setecientos y de su mano a todo el siglo en su justo término casi en un sentido aristotélico: pues se demuestra

*Reseña de: José Luis Gómez Urdáñez, *Víctimas del absolutismo. Paradojas del poder en la España del siglo XVIII*, España, Punto de Vista Editores, 2020, 385 pp..

como un *viejo y buen amigo* de los ilustrados a los que tantas horas de estudio ha dedicado, pero como más amigo de la verdad. Y por eso no duda en ir ajustando cuentas con ellos mientras va explicando la lógica del poder absoluto en los gobiernos ilustrados de los reinados déspotas de Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV. En los que participaron personajes como Feijoo, Campomanes, Macanaz, Aranda, el duque de Alba, Ensenada, Wall, Esquilache, Olavide, Florida-Blanca, Godoy, etcétera. Pero también otros actores secundarios que tienen en común con ellos varias características: su vinculación con las esferas del poder, donde no había nadie más arriba que el rey ni era posible reforma alguna sin su consentimiento, su relación más o menos directa con las ideas ilustradas, su desapego —cuando no desprecio— frente a las clases populares y su pertenencia a la aristocracia, ya fuera antigua o consecuencia de sus servicios al Estado..., tanto o más que una lucha más o menos soterrada o más o menos evidente en función de los casos, por ejercer el poder y evitar que lo ejerciesen los otros. Y no solo por el poder en sí mismo sino por el ejercicio del poder y lo que eso conllevó en el siglo XVIII y todavía parece conllevar casi tres siglos después como una suerte de *continuum histórico*: establecimiento de redes clientelares, aumento del patrimonio personal y familiar, protección del Antiguo Régimen, obtención del favor real, control del Estado, instrumentalización del pueblo..., así como una determinación autoritaria por mantener el orden antiguo en todo su esplendor cayera quien cayera y aun a riesgo de tomar medidas crueles hasta el extremo contra quien se opusiera a sus planes, no sirviera a sus intereses y simplemente malograsen sus planes de progreso. Pues como es bien sabido la pobreza y la marginalidad aparecen muchas veces como manchas molestas que estropean el paisaje que reyes y

cortesanos piensan un dios ha creado para su disfrute y solaz. Y en cierto modo algo de eso había en algunas lógicas y mentalidades del siglo XVIII.

Para explicar esas paradojas del poder en la España dieciochesca el autor nos presta sus distintas lentes con las que él mira directamente la historia. Por un lado usa una lente clara para poner negro sobre blanco los aciertos y los desafueros, las virtudes y las miserias de toda esa corte de personajes principales que gobernaron en el siglo XVIII dentro de los marcos intelectuales y políticos del absolutismo monárquico en España, de la sociedad del Antiguo Régimen y del inmenso poder acumulado por la Iglesia católica. Los tres límites principales para la reforma antiguorregimental que ningún ilustrado osó ni pudo traspasar ni por activa ni por pasiva. Aunque algunos se divirtieran a su costa en privado hasta que fueron denunciados por ello y el bromazo terminó en tragedia merced a la Inquisición. Una institución a la que algunos llegaron a perder todo miedo y respeto cuando tenían el favor del rey y se sentían lejos de sus garras, pero que resucitó y mostró su faceta más dura mostrando que ni mucho menos era una cosa del pasado. Pues el autor no solo es buen conocedor de los protagonistas del libro, de los gobernantes del setecientos, sino que maneja con destreza las claves del tiempo en que vivieron. Porque además se adentra también en los combates por el poder que mantuvieron varias de esas figuras, que no dudaban en tirar del pedestal a quien hubiera sido encumbrado en detrimento de su influencia, algo, a juicio del autor, típico del país por la fórmula del «abajo el que suba» y aprovechar para pisotearlo más allá de los límites de la educación cortesana y la moral cristiana de la que se decían deudos. Al menos de cara a la galería.

Pero también nos pone unas lentes oscu-

ras que nos permita mirar a los gobernantes del setecientos más allá de los grandes, que no profundos, programas de reformas ilustradas, con el fin de que no nos ocurra como a generaciones historiográficas anteriores y seamos deslumbrados por el brillo de las luces. Pues en ningún momento las reformas cuestionaron las bases ni las estructuras antiguorregimentales. Ya que no se trataba de revolucionarios. Y muchas veces esos sueños, a veces solo ensoñaciones, de la razón produjeron monstruos donde el autor destaca los planes de extinción de los gitanos españoles, las oleadas represivas que siguieron a los motines tanto en la España peninsular y la España americana, el maltrato del pueblo bajo y pobre y de los esclavos, y las condiciones en que se intentaba sobrevivir con escasa fortuna en los presidios. A donde, por cierto, fue a parar más de un gobernante cuando cayó en desgracia y fue sustituido por el partido o la facción rival. Pues mandar también era castigar y en la política del siglo XVIII los sentimientos nobles se interpretaban como debilidad del rey hacia abajo en la cadena de mando.

Pero Urdáñez no se ha conformado con quedarse aquí. Porque además, simultáneamente también aumenta la graduación de la óptica que presta al lector para poner la lupa en los propósitos e ideas que guiaron las reformas ilustradas. Muchas veces no desdeñando de lo que a simple vista parece anecdótico. Pasando desde el análisis meramente teórico de esta pléyade de intelectuales políticos españoles hasta el desarrollo de sus consecuencias, pero sin perder su vinculación con el tiempo histórico y la sociedad de su tiempo. En ese sentido destaca la valentía y templanza que tiene para polemizar con los argumentos de otros autores que han escrito sobre algunos de estos personajes centrales de su obra o sobre la ilustración española en conjunto.

Lógicamente no de modo arbitrario sino en la medida en que le parecen equivocados y alejados de los debates historiográficos que mantienen los modernistas. Los cuales resuelve con profesionalidad y finura pero sin dejar de señalarlos claramente y enmendarlos. Destacando sobremanera las distintas críticas que hace a quienes establecen «visiones sesgadas sobre el siglo ilustrado» o miran a las tesis del setecientos con los ojos del presente. Lo cual demuestra que la misma crítica que Urdáñez emplea con los ilustrados y sus proyectos políticos la usa con quienes critican a la Ilustración española sin comprenderla totalmente, o, también, pensando que eran el eslabón necesario de una concepción histórica teleológica que debería haber desembocado en el fin del Antiguo Régimen a imagen y semejanza que lo que ocurriría en Francia a finales del siglo XVIII. Lo cual denota honradez y justicia. Y hasta cierto punto podemos decir que es marca de la casa como reconocerán los lectores más avezados. Pues como ya dijimos Urdáñez parece querer bien a los ilustrados como si se tratase de unos viejos amigos pero, precisamente, porque los conoce bien, huye de ellos y pone tierra por medio cuando toca y hierran el tiro. Hasta el punto que no duda en amonestarles, caricaturizarles e incluso juzgarles en los casos más extremos. Si bien el tono sobrio es el que domina en la obra.

Pues al fin y al cabo según las leyes físicas allí donde hay luz aparece la sombra siempre y cuando exista un cuerpo opaco que intercepte los rayos de luz. Y dado que el relato de Urdáñez tiende a humanizar a los gobernantes del siglo XVIII para no caer en la crítica desaforada o la alabanza desmedida, es lógico que entre tanto personaje ilustrado también aparezcan esos espacios de sombras que completen las lógicas políticas de una centuria. No solo porque la sombra es el lugar donde no llega la luz, lo

que sería una interpretación un tanto benéfica a la que este libro no se presta, sino porque todo, tanto la luz como la sombra, formaban un todo único en mayor o menor medida. Una conclusión que nos muestra la realidad histórica del poder del setecientos en toda su gloria, sí, pero en toda su crudeza, también. Como corresponde a los (buenos) escritores de historia: a los historiadores.

Formalmente el libro tiene ocho capítulos que *grosso modo* corresponden con otros tantos personajes ilustrados, si bien no todos los capítulos son iguales. Unos sí que siguen la trayectoria completa de un personaje pero otros son epígrafes temáticos que desarrollan las consecuencias de las ideas y las prácticas de esos personajes. Aunque en general es común que en distintos capítulos se entrecrucen estas dos maneras de exponer los temas para introducir personajes secundarios o subtemas concretos que amplíen la información sobre algunos los pilares en que se basa la obra. El hecho de que estos dos tipos de capítulos se sucedan permite que la narración sea más rica y dinámica. Si bien en ocasiones el hecho de no seguir totalmente un planteamiento cronológico, estructura que a veces se ve alterada, produce cierta sensación de desandar el camino iniciado o de estar volviendo los pasos sobre un cruce que se creía terminado con anterioridad. Siendo más latente en la medida en que se traten temas desconocidos o que solo son conocidos por especialistas en la materia. No obstante, el lector aficionado a la historia no tendrá problema en disfrutar y aprender de la lectura de este libro. Al revés, pues está escrita sin el aparato crítico correspondiente ya que remite al especialista a la propia producción del autor (colgada para su consulta gratuita en la web) y al apartado bibliográfico en caso de que se citen las ideas de otros historiadores.

A este empeño han contribuido varios factores. Algunos explicitados ya desde la introducción y que forman parte del bagaje del propio Urdáñez, pues es un trabajo que el autor realiza tras muchos años de investigación, lectura y docencia, y que viene a sumar todas las conclusiones a las que ha llegado tras varias décadas ejerciendo el oficio de historiador. Pero también, pensamos, existen otros que se van encontrando en distintas partes del trabajo y que resultan más novedosas frente a anteriores trabajos del propio escritor. Pues no es solo una respuesta explicativa frente a esos relatos historiográficos a los que se alude en el prólogo, ya no solo del pasado contemporáneo sino también a otros del tiempo presente, sino que es una profundización en los recorridos intelectuales y políticos de los propios gobernantes españoles que conforman la Ilustración española. Para lo cual no solo ha vuelto a las fuentes y lecturas de su dilatada trayectoria historiográfica, donde destacan algunos de los autores más versado en alguna trama o algún personaje histórico concreto —el mismo Urdáñez es posiblemente quien más y mejor ha trabajado en la historiografía española la figura del marqués de la Ensenada y el reinado de Fernando VI desde los años 90 del siglo XX y así está reconocido por otros colegas— sino que se ha visto empujado a abordar más enfoques que completen lo que ya es sabido, incluir nuevas lecturas de autores no consagrados aunque pujantes y recalcar el relato.

Un último elemento que destacamos del libro está precisamente relacionado con el relato. No tanto con la redacción amena, exacta y ágil del autor que es uno de los atractivos de la obra, sino con las consecuencias sociales que parecen extraerse del mismo. Con sus objetivos que quieren alcanzarse más allá del consabido avance del conocimiento histórico sobre el siglo XVIII

y la Ilustración española en el ejercicio del poder en los tiempos del despotismo ilustrado, como fórmula resultante de la suma de monarcas absolutos y gobernantes ilustrados, es decir, reformistas del absolutismo y defensores del Antiguo Régimen. Pues esos elementos son deudores de la manera en que se ha escrito la obra. Por un lado Urdáñez parece alejarse voluntariamente de las inclinaciones sociales de sus trabajos anteriores y se muestra decididamente convencido a apostar por el factor político y cultural para huir del cautiverio «de aquella historia económico-social» que en su vertiente más heterodoxamente radical produjo la cliometría. Pero no queda claro que también quiera llegar a abandonar del todo la historia socioeconómica pujante hace décadas en España en relación a su proyecto social. Si bien lo adapta a los envites actuales de la sociedad posmoderna y neoliberal para presentar batalla a las falsificaciones y a los usos espurios de la historia.

Pues aunque el autor eche la mirada hacia atrás con cierta ironía y autocrítica cuando recuerda la frivolidad con la que desechaba el género biográfico en su juventud mientras calculaba las proteínas ingeridas por los pobres en Casas de Misericordia, no parece estar convencido y dispuesto a renunciar totalmente a la historia como elemento de construcción de

un proyecto social. Aunque sea uno que no pretenda cambiar la realidad de base. Lo que junto al hecho de suprimir el aparato crítico estándar de las publicaciones académicas es interpretado por otro reseñista de esta obra, Antonio Elorza, como ir contra la corriente dominante en la historiografía. Una consideración polémica que basa todo en la forma, en lo estético, en lo superficial, y resulta un tanto vacía ya que no explica qué corriente domina hoy la historiografía. Algo harto difícil de establecer cuando, en general, casi todo parece entrar en el dominio del posmodernismo que muchas veces no deja de ser un cajón donde se introducen distintos enfoques historiográficos en buena medida sujetos a la moda, a la novedad y a las preocupaciones inmediatas de un presente que parece haber perdido toda esperanza de cambio sustancial. Y al que solo la metodología empleada en el análisis histórico parece dotar de coherencia y relación con escuelas anteriores. Y en ese sentido no encontramos razones para colocar este trabajo fuera del dominio del método científico aplicado a la historia que es lo verdaderamente dominante en último término. Ni mucho menos a su autor, José Luís Gómez Urdáñez, como alguien al margen de la historiografía dominante entendido el adjetivo en su sentido positivo y académico, como sinónimo de sobresalir y destacar.

La tortura en la España contemporánea, de Pedro Oliver Olmo*

Pablo Alcántara Pérez

Universidad Autónoma de Madrid

El uso de la tortura por parte de las instituciones, sus consecuencias políticas y sociales ha estado presente a lo largo de la Historia Contemporánea de nuestro país. Con periodos y regímenes donde la tortura era algo sistemático y fomentado, hasta momentos en los que el uso de la misma estaba penado y castigado socialmente, aunque se seguía utilizando. La legislación, a nivel internacional y nacional lo tipifica como un delito. A lo largo de las décadas se han generado debates en los medios de comunicación, parlamentos, en la sociedad en general sobre alguno de los casos más famosos de utilización de la tortura.

Sin embargo, desde la historiografía son escasos los trabajos realizados. Sobre todo por dos cuestiones: la dificultad de tener fuentes primarias fiables sobre la cuestión, ya que, como bien explican los autores del libro, la tortura «es una de las prácticas punitivas más negadas por la misma política que la ejerce», y por tanto, no suelen dejar registro oficial sobre el uso de la misma, a no ser que haya una denuncia o sea un caso muy sonado. A colación de esto, la dificultad que los investigadores han tenido para poder profundizar en esta cuestión y poder publicar su resultado ha hecho esta tarea titánica para los historiadores. Tal fue el caso



de uno de los primeros que se atrevió a investigar sobre la cuestión, Francisco Tomás y Valiente, con su libro *La tortura en España. Estudios históricos*, de 1972. Aunque el libro trataba sobre el «tormento» en la Edad Moderna, el franquismo estaba inquieto porque pudiera verse como un espejo del

*Reseña de: Pedro Oliver Olmo (coord.), *La tortura en la España contemporánea*, Madrid, ed. Catarata, 2020, p. 9.

propio régimen. Obligó al autor a cambiar el título del texto (que se iba a llamar *La Tortura judicial en España*) para que no hubiera lugar a equívocos. Casi cincuenta años después aparece este libro coordinado por Pedro Oliver Olmo, uno de los primeros estudios con rigurosidad histórica sobre la cuestión de la tortura en nuestro país en la Edad Contemporánea.

El libro se estructura en una serie de artículos de investigación, escritos por diversos expertos del tema, que van desde inicios del siglo XIX hasta la actualidad. El coordinador del trabajo, Pedro Oliver Olmo, profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Castilla La Mancha (UCML) es un conocedor de la historia de las prisiones, de las instituciones punitivas y de la pena de muerte, dirigiendo grupos de investigación que analizan estas cuestiones. Suyo es el primer de los textos que aparecen en el libro, tras la introducción (muy completa explicando la evolución del concepto de tortura, sus diferencias con los malos tratos, el estado de la cuestión y la escasez de investigaciones sobre este tema), escrito junto con Luis Gargallo Vamonde, doctor en Historia por la UCLM y especialista en los sistemas penitenciarios en época liberal y durante la II República. En este capítulo abordan la tortura y la construcción del estado liberal en el siglo XIX y principios del XX. Explicando cómo a pesar de que la tortura judicial de la época absolutista (criticada por los ilustrados) se abolió con la Constitución de Cádiz, la tortura gubernativa siguió existiendo como práctica utilizada por el Estado liberal.

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX el liberalismo se fue consolidando, aparecieron las organizaciones obreras y nuevos medios de comunicación. Y como resultado la tortura salió a la luz y se convirtió en una herramienta política para criticar a los gobiernos de la Restauración. Así

la tortura pasó del silencio administrativo, judicial y social a la palestra pública y a la arena política. Episodios como los crímenes de Montjoui en 1896 o los sucesos de Cullera en 1911, donde fueron torturados por las fuerzas de orden público decenas de anarquistas, avivaron el debate sobre la represión y la violencia estatal. Por último, se analiza el periodo de la II República, una época donde aumentó la denuncia contra la tortura a pesar de que los gobiernos republicanos-socialistas intentaron reformar el sistema. No obstante la tortura no se erradicó y las prácticas punitivas continuaron. Siendo visible en episodios como Casas Viejas o la Revolución del 34. El inicio de la Guerra Civil impidió cualquier intento de cambio en las políticas punitivas.

En el siguiente capítulo se aborda la cuestión de la tortura en la Guerra Civil. Escrito por Daniel Oviedo Silva, investigador del Fondo Documental de la Memoria Histórica de la Universidad Pública de Navarra (UPNA), experto en historia del crimen y de su castigo en el Madrid guerracivilista. Para el autor, el estudio de la tortura en esta época no ha recibido la suficiente atención por parte de los investigadores, como ha pasado con otras cuestiones relacionadas con la represión y la violencia, aunque su existencia es conocida y reconocida por la mayoría de especialistas. En el campo republicano, con el colapso del Estado, fueron las organizaciones políticas y sindicales de izquierdas y republicanas las que asumieron las tareas de detenciones, registros, tortura, etc., en un primer momento. Al menos hasta que el Estado republicano consolidó su poder tras el golpe militar. Aunque desde cierta historiografía revisionista (utilizando la Causa General franquista como fuente principal) han exagerado el uso de la tortura por parte de los comités obreros y republicanos, como bien señala el autor, no hubo un uso sistemáti-

co de la coacción en las filas de los leales, a excepción del empleado con el personal religioso. Algo debido al anticlericalismo de muchos militantes anarquistas, socialistas, comunistas y de la relación clerical con los quintacolumnistas, es decir, infiltrados sublevados en la retaguardia. Donde sí hubo un uso reiterado y planificado de la tortura, al igual que de la represión, fue en el campo golpista y franquista. De hecho, diversos altos mandos propugnaban en sus discursos el uso de la misma, tanto contra hombres como mujeres republicanos.

El tercer artículo trata sobre la tortura durante la dictadura franquista. Escrito por César Lorenzo Rubio, miembro del Grupo de Estudios sobre la Historia de la prisión y las instituciones punitivas y experto en el sistema penitenciario de España en el siglo XX. Como bien analiza el autor, en este periodo la práctica punitiva no sólo se enquistó, sino que se lleva a unos límites jamás conocidos en cuanto a extensión e intensidad. Aunque la práctica se va modulando en los cuarenta años de régimen, esta permanece, queda totalmente impune e incluso se premia.

El autor analiza varios periodos. Una primera época, la de los años de posguerra, donde con apoyo de la Gestapo nazi, la tortura más salvaje era lo habitual en las comisarías policiales. Subrayando que entrar en la cárcel, a pesar de las malas condiciones higiénicas y sanitarias, era un «alivio» frente al «infierno» de estar en las manos de la Brigada Político Social o la Guardia Civil. En este capítulo también se hace un especial énfasis en la represión sexualizada contra la mujer. Y se explica la evolución de las medidas punitivas del régimen franquista, pues durante los años cincuenta, con la estabilización de la dictadura, la tortura se vuelve más sofisticada con el apoyo de los servicios secretos de EEUU. Pero, en general, el recurso a la tortura será utiliza-

do de manera sistemática, sobre todo en los periodos de Estado de Excepción y con el aumento de la oposición al franquismo en las décadas de los sesenta y setenta. El autor señala además el distinto trato y las diferencias que había en el trato de los detenidos, según eran obreros, a los que trataban con total crudeza o con estudiantes e intelectuales, que salían mejor parados. Estas prácticas quedaran totalmente impunes antes los tribunales franquistas, tanto militares como civiles.

Por último se analiza la práctica de la tortura durante la Transición y en la democracia actual. Trabajo realizado por Eduardo Parra Iñesta miembro del Grupo de Estudios de Historia de la prisión y las instituciones punitivas y especialista en el sistema carcelario en décadas finales del siglo XX. Como bien explica el autor, la práctica de la tortura que se realizaba en el franquismo no desapareció con el cambio de régimen, sino que mutó. Aunque ahora es criticada públicamente por las organizaciones políticas y se puede denunciar ante los tribunales de justicia.

Este capítulo analiza también los diferentes periodos y gobiernos democráticos. Explicando cómo se ha utilizado la tortura y los malos tratos contra las protestas sociales, contra colectivos inmigrantes y contra grupos terroristas. El autor se lamenta de que no haya más estudios sobre la tortura como el realizado en el País Vasco, que va desde 1960 hasta la actualidad. Pues a nivel nacional sólo hay datos fehacientes desde el año 2004 recogidos por la Coordinadora para la Prevención contra la tortura. Con ellos el investigador hace unos gráficos muy interesantes, diferenciando la tortura en diferentes aspectos: género, edad, lugar donde fueron agredidos, cuerpo que les agredió, fallecimientos bajo custodia policial y personas presas torturadas. Con ello se puede trazar una perspectiva muy al

detalle sobre la tortura en los últimos años. Entender, como bien explica el autor, que aunque la tortura es punible, sigue habiendo muchos casos y muchos de ellos quedan impunes.

Este compendio de textos sobre diferentes aspectos de la tortura es una de las aportaciones más interesantes sobre el estudio de la misma en las últimas décadas. En un área de investigación donde escasean los trabajos en profundidad, este libro es un importante paso adelante para comprender lo que fue la tortura en la Edad Contemporánea. Para poner algún pero a este excelente trabajo, quizás eche en falta una primera reflexión sobre la tortura en otras

épocas de la Historia de España (se habla de ello pero de manera muy tangencial, hubiera estado bien un capítulo introductorio). También dar nombres de algunos de los torturadores más conocidos en ciertas etapas de la Historia (se dan algunos, como Roberto Conesa y Vicente Reguengo en el franquismo). Ya que creo que es necesario dar nombre a quienes participaron en estos procesos. Pero en líneas generales, este es un magnífico trabajo sobre lo que ha sido el fenómeno de la tortura en periodos clave de nuestro país. Esperemos que este trabajo abra nuevas vías de investigación sobre la utilización de la represión y la violencia punitiva a lo largo de la Historia de España.

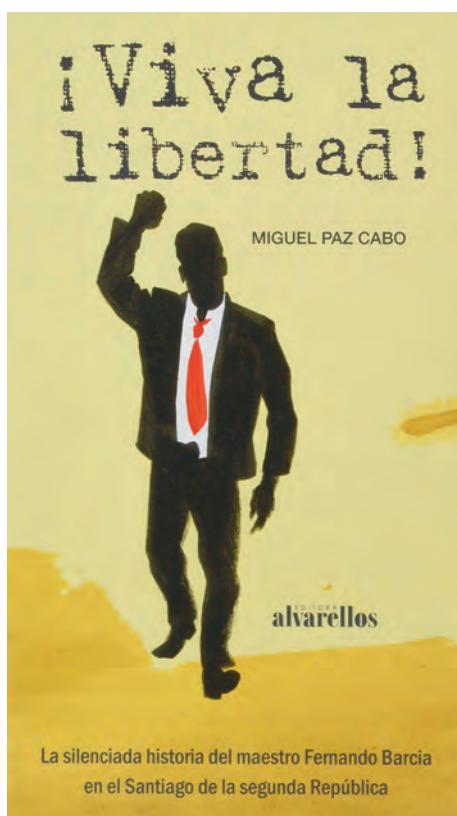
¡Viva la libertad! La silenciada historia del maestro Fernando Barcia en el Santiago de la Segunda República, de Miguel Paz Cabo*

Rubén Melide Romai

IES Maruxa Mallo (Ordes, A Coruña)

El historiador Miguel Paz Cabo nos invita a un viaje por la Compostela de preguerra, cuyo protagonista e hilo conductor es el maestro socialista Fernando Barcia Veiras. En la obra, la biografía individual y el retrato coral de la capital gallega se entrelazan hasta constituir una unidad prácticamente indisoluble. Como complemento al relato de la vida del docente, y en un acto de fidelidad al carácter de Barcia, el autor nos propone una ruta por la Compostela de la Segunda República, reforzando las potencialidades didácticas de la obra.

De orígenes relativamente acomodados y procedente de una familia monárquica, católica y conservadora, Barcia experimentará —empujado por su sensibilidad humanística— una temprana transición ideológica hacia el socialismo, lo cual lo apartará definitivamente de una previsible trayectoria eclesiástica (p. 19). La eclosión cultural experimentada en la Compostela republicana será el telón de fondo en el que discurrirán las luchas e iniciativas políticas y sociales del maestro. Puntos de referencia como la librería Niké, el Café Suizo



* Reseña de: Miguel Paz Cabo: *¡Viva la libertad! La silenciada historia del maestro Fernando Barcia en el Santiago de la Segunda República*, Santiago de Compostela, Alvarelllos Editora, 2020, 264 pp.

o el Gran Café-Bar Español se erigirán en núcleos de debate y conocimiento mutuo entre los actores políticos del Santiago del momento. Y si importantes son los lugares, no lo son menos los eventos, tales como la *Batalla de las Flores* (p. 50) que tuvo lugar en el marco de las fiestas del 25 de julio de 1932, cuya atracción principal fue la constituida por las carrozas diseñadas por Camilo Díaz Baliño.

Asimismo, entre los episodios significativos que tienen lugar en el Santiago de preguerra y que se reflejan en la obra que nos ocupa, cabe referir la visita de Federico García Lorca en mayo de 1932 (p. 72), que constituyó todo un evento de masas en la capital gallega, aglutinando a miles de personas en la Praza da Quintana. Sin embargo, como nos refiere el autor, para Barcia el hecho de escuchar a Lorca será solamente una suerte de *oasis* mediante el cual proveerse de energías para afrontar una etapa socialmente muy conflictiva, con una huelga general indefinida convocada por las Sociedades Obreras ferrolanas. En ese momento, la solidaridad compostelana con el proletariado de Ferrol se manifiesta en el acogimiento de los hijos de los huelguistas por familias santiaguesas. La represión no se hará esperar, siendo clausurados los diferentes locales obreros, mientras los socialistas denuncian los ataques a la legalidad republicana por parte de la derecha, preludio de lo que estaba por venir.

Al frente de la Agrupación Socialista de Santiago, Barcia será pionero en numerosas iniciativas, tales como la organización de una Semana Feminista que comienza el 26 de marzo de 1933. Las jornadas parecen responder a una directriz estratégica del PSOE, cuya visión en aquel momento pasaba por reforzar los ámbitos feminista y juvenil. Así, durante 1933, la ciudad de Santiago fue testigo de una intensa propaganda llamando a jóvenes y mujeres a la or-

ganización. El clero y la moral católica serán los blancos predilectos del socialismo compostelano.

Un punto de inflexión, tanto en la trayectoria de Barcia como en el devenir político de la Compostela republicana, serán las elecciones generales de noviembre de 1933 (p. 91), que darán lugar al conocido como «Bienio Negro». Se trata, como hace constar el propio autor, del primer proceso electoral llevado a cabo desde una ley electoral pensada por y para la democracia, contemplando el sufragio universal mediante el reconocimiento del derecho de las mujeres al voto, e introduciendo medidas correctoras para evitar prácticas caciquiles. A pesar de todo ello, las elecciones de 1933 supondrán, como sabemos, una contundente derrota para las fuerzas republicanas y progresistas, que acuden a los comicios lastradas por divisiones y enfrentamientos, así como por la desmovilización de las clases populares, desencantadas con los acontecimientos del primer bienio.

En los primeros meses del gabinete de Lerroux, Compostela experimentará un período de reflexión, debate y reorganización. Así, Juan Jesús González organizará en el Salón Ideal un café democrático con representantes de todas las fuerzas republicanas de la ciudad. En el acto, presidido por sendas banderas gallega y republicana, serán dados vivas tanto a la República como a las libertades nacionales gallegas (p. 95). Otros actos de confraternización tendrán lugar en esta etapa, organizados por entidades como la Juventud Comunista. En el marco de este clima de entendimiento, en abril de 1934 se constituirá en Santiago la Casa de la República, sostenida por diversas organizaciones republicanas de la ciudad. El proyecto se consolidará paulatinamente con nuevas incorporaciones. En su inauguración, como recoge *A Nosa Terra*, se coloca la bandera gallega al son del himno

nacional, siendo posteriormente instalada la tricolor al compás del Himno de Riego (p. 97). En ese período, también se produce el desencuentro originado por la visita del presidente Alcalá Zamora a Santiago, a cuyos actos protocolarios no son invitados los comunistas, declinando los socialistas de Barcia la invitación. Tanto unos como otros acusan a Alcalá Zamora de permisividad con las derechas antirrepublicanas.

Durante los días de la Revolución de Octubre en Asturias, Barcia continuará al frente de la Agrupación Socialista de Santiago, mientras profundiza en su formación como docente. Originada en la entrada en el gobierno de ministros de la CEDA, la que el autor define como «revolución defensiva» tendrá su eco en Compostela y en Galicia. En Santiago, la huelga será decretada para el sábado 6 de octubre. A las 5 de la madrugada del domingo, una compañía de artillería saldrá del cuartel compostelano y dará lectura a un bando que marca el inicio de la Ley Marcial. No obstante, la huelga transcurrirá de manera pacífica, excepción hecha de algunas explosiones en las cercanías de la estación ferroviaria, la Iglesia del Pilar y el transformador eléctrico de Santa Clara (p. 100). La Universidad, por su parte, interrumpirá su actividad académica. En lo que a Barcia respecta, acudirá, en calidad de dirigente socialista local, a las reuniones que mantendrán los camareros de Conxo, así como a las organizadas por el sindicato de panaderos de la UGT. Las detenciones no se harán esperar en la capital del país. El 12 de octubre, el Comandante Militar de Santiago, José Brandarís, publicará una orden mediante la cual se da un plazo de 24 horas a trabajadoras y trabajadores para que acudan a sus puestos de trabajo, comenzando enseguida las detenciones de aquellos que se encaminaban hacia las fábricas con «hojas clandestinas». A día 13 de octubre se contabilizan en la cárcel de la ciudad 72

miembros de las sociedades obreras, que se elevarán en pocos días hasta la cifra de 107. La ola represiva desencadenada tras el mes de octubre obligará a muchas personas a esconderse y huir. Barcia será uno de los cuadros políticos detenidos en esos días, lo cual genera una situación complicada para su familia.

Nuestro protagonista tendrá, asimismo, un papel crucial en la conformación del Frente Popular a nivel local. La consabida victoria de la alianza de fuerzas democráticas y progresistas trajo la libertad a numerosos presos políticos. Cabo nos refiere el acto de bienvenida que tuvo lugar en febrero de 1936 para recibir a un preso político vecino de Osebe que se encontraba en el penal de Pamplona en virtud de una condena a 14 años de reclusión decretada por un consejo de guerra. No obstante, la victoria popular será respondida por monárquicos y fascistas con diversas provocaciones y agresiones, tales como palizas, apuñalamientos y disparos, que seguirán la estela de la bomba colocada en enero en las escaleras de la Universidad. Como resultado del terrorismo ultraderechista se producirán detenciones tales como las de los tristemente célebres Víctor Muñoz y Otilia Ulbricht, entre otros.

En enero de 1936, Barcia es nombrado presidente de la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza en Santiago (p. 131). Desde ese momento, intensificará su labor en el ámbito educativo. El maestro dará continuidad a un intenso trabajo por la descentralización y la adaptación del sistema educativo a la realidad gallega. En 1936, al calor de la campaña a favor del Estatuto, se celebrará el Congreso Fundacional de la Federación Gallega de Trabajadores de la Enseñanza. Barcia presentará una moción, firmada conjuntamente con Apolinar Torres y Eligio Núñez, en la que se afirma que la cultura gallega «está mediatizada y

ahogada por la cultura imperialista de los pueblos de la meseta castellana», añadiéndose que «la deformación sufrida en el desenvolvimiento natural de la cultura gallega debida a la absorción centralista ha causado grandes estragos en el campo de la educación y en el orden económico».

El proceso de aproximación entre los diferentes actores políticos antifascistas compostelanos también es objeto de atención en la obra que nos ocupa. La lucha por el Estatuto de Autonomía aproximará a la JSU y a las Mocedades Galeguistas (p. 159). Ambas organizaciones juveniles entenderán que el Estatuto no cumple al completo con sus expectativas, pero se comprometerán a apoyarlo entendiendo que constituye un avance sustancial respecto a la situación previa. Ambas entidades firman un manifiesto conjunto en el que se arremete contra el imperialismo fascista y se aboga por una Galicia «libre de opresiones ajenas y propias».

La articulación y desarrollo del golpe de julio tampoco escapa a la mirada del autor. En ese sentido, Paz Cabo coloca su énfasis en parte de las «familias bien» de Compostela, «que siguen manteniendo hoy su orgulloso apellido sin que nadie se haya atrevido a preguntarles nada». Instituciones como el Casino o la Caja de Ahorros Monte Piedad o antropónimos como Bescansa, Ceinos, Gil Casares, Harguindey o López Sendón son señalados por el autor como «apellidos compostelanos que suenan a golpe de Estado» (p. 166). El golpe rompe la plácida vida estival de la capital, así como la de un Barcia que acaba de ver cumplido su sueño de obtener plaza en una escuela cercana a su domicilio, con el objetivo de pasar más tiempo junto a su familia. El 16 de julio tomará posesión como maestro en Ameneiro (Calo), donde conocerá a sus alumnos, entre los que se cuenta José, hijo del teniente de alcalde de Teo, Constante Liste.

Barcia tendrá, como no podía ser de otro modo, un papel fundamental en la defensa de Compostela. Trata de organizar la resistencia, procura que no se produzcan excesos que solo beneficiarían a los golpistas y trata de imposibilitar el acceso a las armas a los fascistas. Según nos refiere el autor, durante los días del golpe la autoridad municipal debió de estar compartida por la Alcaldía, en manos de José Germán Fernández, y por Fernando Barcia como presidente del Comité de Defensa. Serán protegidos los centros neurálgicos de la ciudad y serán requisadas armas y explosivos. Cabe señalar que existen artífices y simpatizantes del golpe que tendrían mucho que agradecer a Barcia, como el militante fascista Aurelio Vidal, antiguo alumno puesto en libertad el día 19 a instancias de aquel, o los militares Manuel Saavedra y Luis Ledo, a quienes el maestro socialista había salvado de un probable linchamiento popular (p. 179).

No obstante, las acciones de Barcia no hallan reciprocidad entre sus enemigos. Barcia, quien se mantendrá oculto entre julio de 1936 y junio de 1937, será encontrado en su escondite de la Rúa de San Pedro 70 en la noche del 13 al 14 de ese mes. El dramático periplo final del maestro es narrado con gran sensibilidad por el autor. Cabe recordar la ayuda anónima recibida por su familia en tan complicados momentos, en los que el más mínimo vínculo con la *Antiespaña* podía acarrear los más serios problemas.

Fernando Barcia Veiras será condenado a muerte en un juicio celebrado el 24 de agosto de 1937, bajo la instrucción del juez Manuel Pedreira Mosquera y la presidencia del teniente coronel de infantería Manuel Rueda de Andrés. El maestro será asesinado en su ciudad natal el 29 de enero de 1938. Con esta obra, Paz Cabo rescata la memoria de Barcia quien, en virtud de su condición de demócrata y socialista, además de la muerte halló en su día la condena del olvido.

Dos caras de la misma moneda: La diáspora republicana y comunista en «la otra Europa»*

Eduardo Abad García
Universidad de Oviedo

En septiembre de 2020 tuvo lugar una efeméride que paso relativamente desapercibida dentro del grave contexto de la crisis pandémica y la «nueva normalidad». Se cumplían setenta años de uno de los episodios más complicados y difíciles de todos los muchos que tendría que sufrir la abnegada militancia del Partido Comunista de España, la Operación Bolero-Paprika. Este episodio supuso una ruptura radical en sus vidas y un punto de inflexión inolvidable para ellos y sus familias. Y eso, para unos hombres y mujeres acostumbrados a padecer la persecución y el hostigamiento durante décadas, son palabras mayores. No hay que olvidar que hablamos de personas que tuvieron que sufrir las calamidades de tres años de férrea resistencia contra el fascismo, que tuvieron que padecer las penurias del exilio en una Francia que no las quería y que, por si fuera poco, fueron un objetivo predilecto de la represión tras la invasión nazifascista de Europa. Por eso, tras la derrota de Hitler y sus aliados (todos a excepción de Franco y Salazar), parecía de justicia que este colectivo humano pudiera gozar de un poco de respeto y de tranquilidad tras unos años tan turbulentos. Sin embargo, desgraciadamente, el curso de la historia contemporánea aún les tenía preparadas nuevas sorpresas, al-

* Reseña de Matilde Eiroa, *Espanoles tras el telón de acero. El Exilio republicano y comunista en la Europa Socialista*, Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 255.



gunas de ellas bastante desagradables. Ese fue el caso de la Operación Bolero-Paprika del 7 de septiembre de 1950. Un vasto montaje policial de las autoridades francesas que buscaba criminalizar a los inmigrantes comunistas, especialmente a los españoles, de ahí la irónica referencia al popular género musical latino «bolero» y a la «paprika» (pimentón rojo), como símbolo relacionado con el comunismo. Las autoridades france-

sas de la IV República habían pasado de homenajear a los comunistas españoles como «héroes de la resistencia» a expulsarlos del país acusándoles de ser «agentes de Moscú». De un día para otro fueron expulsados y puestos en las fronteras de los países socialistas de malas maneras. La Guerra Fría había facilitado el cambio de postura respecto a sus anteriores aliados y, al mismo tiempo, había envuelto en un halo de pragmatismo las relaciones con los cuerpos represivos del régimen franquista.

Este es uno de los puntos de partida del interesante libro de Matilde Eiroa *Españoles tras el Telón de acero*. A lo largo de sus páginas se abordan las peripecias vitales de los dos sectores principales en los cuales se puede clasificar a los vencidos de la Guerra Civil. Por una parte, las mermadas instituciones de la España republicana, que en su intento por reflotar su influencia internacional trataron de consolidar su presencia en las nuevas repúblicas de Europa Oriental nacidas de la derrota del nazismo. De otra, los comunistas españoles, quienes tras la persecución de 1950 acabaron reubicados en varias democracias populares sin conocer prácticamente nada sobre la cultura de los países que les acogieron.

La autora cuenta en su haber con una consolidada trayectoria como historiadora, especializándose en el exilio republicano y comunista, así como en el análisis de las memorias asociadas a este fenómeno.^[1] Esa

experiencia investigadora a lo largo de los años y varios proyectos internacionales le ha permitido elaborar una síntesis que sea accesible al público general y que al mismo tiempo resulte muy completa.

El texto se estructura en dos grandes capítulos divididos temáticamente. El primero de ellos aborda las peripecias del exilio republicano centrándose tanto en los intentos del gobierno en el exilio por obtener reconocimiento, como en las personas vinculadas a la República que vivieron en dichos países. A través de esa mirada se hace un repaso por los casos de Polonia, Checoslovaquia, así como un breve repaso de las experiencias en Hungría, Rumania y Bulgaria. Este fenómeno, aunque fue bastante breve, resulta muy ilustrativo para entender lo desubicado que se encontraba el gobierno republicano en el contexto de la Guerra Fría, pues aunque políticamente se encontraba enfrentado al PCE, su vinculación simbólica al comunismo era tal que le tocó sufrir un amplio proceso de estigmatización.

El segundo capítulo, que forma la parte central de la obra, aborda los contingentes de exiliados que vivieron durante años en los países de la Europa socialista. Partiendo de las dificultades en su proceso de expulsión de Francia, se adentra en las peculiaridades de su experiencia vital a lo largo de la geografía europea. De esta forma, se describe la historia del colectivo comunista español en Polonia, Checoslovaquia, Alemania Democrática, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria y Rumania. Dando especial protagonismo a Polonia, Checoslovaquia y la RDA debido a la importancia de los colectivos asentados en estos países. Por si fuera poco, el libro continúa con epígrafes donde se analiza la huella cultural de ese exilio mediante los

los exiliados comunistas en las democracias populares», *Historia social*, nº 69, 2011, pp. 71-89. «La producción periodística del exilio republicano (1939-1950)», *Arbor*, nº 189, 2013.

1.- Por mencionar una pequeña selección de sus publicaciones sobre esta temática: Matilde Eiroa, «Republicanos en el Centro-Este de Europa: Los intentos de normalización institucional», *Los grandes olvidados: los republicanos de izquierda en el exilio* / coord. por Ángeles Egido León Árbol académico, Matilde Eiroa San Francisco, 2004, pp. 301-322. «Republicanos en el Centro-Este de Europa: los intentos de normalización institucional», *Cuadernos republicanos*, nº 54, 2004, pp. 301-321. «El comunismo, sostén del anticomunismo: el Telón de Acero, España y la Guerra Fría», *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furrió Ceriol*, nº 45-46, 2004, pp. 199-210. «Sobrevivir en el socialismo: Organización y medios de comunicación de

casos de los medios de comunicación instalados en esos países, siendo el caso más paradigmático en de la Radio España Independiente, apodada popularmente como «La Pirenaica». Además también analiza la promoción del hispanismo literario e histórico en esos países. Por último, la publicación se completa con una rica composición de ilustraciones y una sección de anexos donde se incluyen varios listados de los colectivos exiliados y una más que interesante recopilación de testimonios.

Por otra parte, el libro destaca por su rigurosidad y por una correctísima utilización de los archivos disponibles. Eiroa maneja una amplia gama de fuentes directas que no habían sido estudiadas hasta el momento y que le permite ahondar en multitud de aspectos inéditos. La mayor parte de ellas están basadas en las notas y los informes de los servicios del PCE, de cables diplomáticos y de la documentación generada por los distintos cuerpos ministeriales de las democracias populares. De esta manera, combina la información recabada en los fondos personales de familiares de dirigentes comunistas con la de varios los archivos españoles y los archivos de Europa Oriental, logrando de esta manera una triangulación que permite una visión muy completa del fenómeno de estudio. Si hubiera que hacerle alguna crítica al texto, aunque esto no empañe su buen hacer, esta estaría relacionada con la cronología empleada y la selección de testimonios orales. La impresión general que refleja el libro sobre la experiencia de estos exiliados es tremendamente negativa. Daría la sensación de que el conjunto de la militancia española se encontraba bajo fuertes medidas de control social fruto de sociedades autoritarias, lo que les habría llevado a la desilusión total con respecto a la causa comunista. No obstante, esto, si bien puede ser una realidad parcialmente cierta, dista mucho de ser

un sentimiento totalmente extendido en el conjunto del exilio comunista. Para matizar esta conclusión no habría más que observar el compromiso militante y la defensa de estos países socialistas por una parte significativa de estos exiliados hasta el final de sus días. Por otra parte, la cronología escogida deja fuera del alcance las crisis internas de estas comunidades fruto de los conflictos que llevaron al enfrentamiento de estos antiguos camaradas divididos ya en los años setenta entre ortodoxos y eurocomunistas. Sin olvidar, el fuerte impacto que la desaparición del campo socialista pudo llegar a sufrir este colectivo. De bien seguro, estas y otras cuestiones podrían haber enriquecido un poco más un libro que ya de por si resulta tremendamente enriquecedor e imprescindible, convirtiéndose en la base de cualquier estudio futuro sobre este exilio.

El libro *Espanoles tras el Telón de Acero. El exilio republicano y comunista en la Europa socialista* es una obra altamente recomendable por varios motivos. La temática escogida ofrece un contexto muy novedoso en los estudios sobre el exilio republicano, al centrarse en las interconexiones entre España y Europa Oriental. Además, la perspectiva de análisis se centra en fuentes no consultadas hasta el momento que permiten entender el funcionamiento de la intrahistoria de la inmigración comunista y de las tareas diplomáticas del aparato republicano en sus tareas de extensión internacional y sobre todo, de sus complejas relaciones con las democracias populares. Además, el enfoque social permite rescatar del olvido a los verdaderos protagonistas de esta historia: las personas que formaron parte de esta experiencia en su conjunto. En suma, este libro ha de convertirse en una referencia obligada para cualquier persona interesada en los estudios sobre los comunistas españoles y las relaciones internacionales de la España republicana.

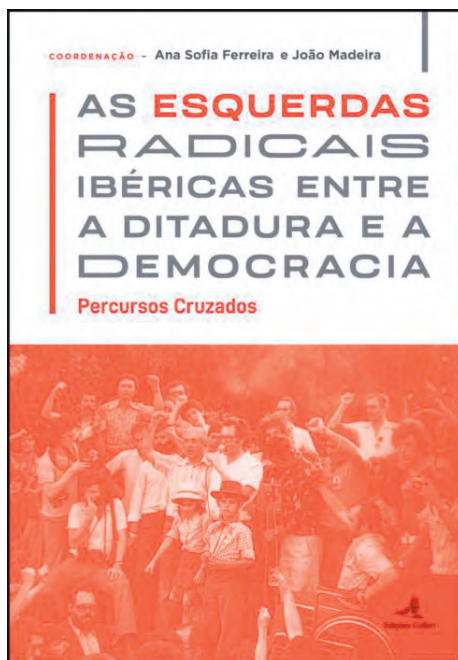
As esquerdas radicais ibéricas entre a ditadura e a democracia. Percursos cruzados, de A. Ferreira y J. Madeira*

Mario Rosano Alloza
Universidad de Cádiz

El libro que aquí se reseña hunde sus raíces en el coloquio internacional «Esquerdas radicais ibéricas, processo revolucionário e transição democrática – ruptura e consenso. Perspectivas comparadas», llevado a cabo en las dependencias del *Museu do Aljube* (Lisboa) los días 22 y 23 de noviembre de 2018, y organizado por el Instituto de Historia de la Universidad Nova de Lisboa, la Universidad de Cádiz y la Asociación de Historia Actual. Sus páginas reproducen, de una manera fiel, el carácter de aquel encuentro tanto en fondo como en forma. Por una parte, todos los artículos que lo integran desafían al olvido sistemático al que ha sido sometida la izquierda radical por parte de quienes han acometido la tarea de historiar el pasado reciente de la Península Ibérica. Por la otra, el orden de los mismos respeta la estructura del evento en lo que tiene que ver con la organización de las mesas y de las ponencias.

Su primer bloque, titulado «Ideologías e organizações políticas», incluye cinco intervenciones que estudian el complejo rompecabezas de fuerzas y siglas que compone el fenómeno de la izquierda radical.

* Reseña de: Ana Sofia Ferreira y João Madeira (coords.), *As esquerdas radicais ibéricas entre a ditadura e a democracia. Percursos cruzados*, Lisboa, Edições Colibri, 228 pp..



Enrique González de Andrés (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) repasa la estrategia del Partido Comunista de España (PCE) en comparación con la de los trotskistas de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) y la de los maoístas de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), el Movimiento Comunista de

España (MCE) y el Partido del Trabajo de España (PTE). También Emanuele Treglia (Universidad Francisco de Vitoria) se ocupa de analizar el devenir del llamado «segundo maoísmo» español durante la década de los setenta, centrándose en el caso de la ORT. En correspondencia con este tema, João Madeira (Universidad Nova de Lisboa), habla del laberíntico proceso de unificación de la corriente marxista-leninista portuguesa en el contexto revolucionario de su país. Más adelante, Víctor Peña (Universidad de Cádiz) realiza una comparación entre la Oposición de Izquierda (OPI) y el Partido Comunista Obrero Español (PCOE), dos organizaciones españolas prosoviéticas que a pesar de las afinidades programáticas y políticas nunca llegaron a materializar sus tentativas de unificación. Por último, István Szilágyi (Universidad de Pécs) hace un análisis del discurso político de Podemos, relacionándolo con el de la izquierda radical ibérica.

El segundo bloque se adentra en el universo de la lucha armada. La parte portuguesa corre a cuenta de Ana Sofia Ferreira (Universidad Nova de Lisboa), que aborda la evolución ideológica del *Partido Revolucionário do Proletariado- Brigadas Revolucionárias* (PRP-BR) desde su nacimiento en 1970 hasta su desaparición en 1980, un lapso de tiempo en continua ebullición en el que su relación con las armas fue a rebufo del desarrollo del cambio político y social. En segundo lugar, el escritor José Catalán Deus se encarga de narrar la vida pasión y muerte de los grupos armados vinculados al primer maoísmo español, es decir el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO).

En el tercer bloque, «A dimensão internacional das transições», Eduardo Abad (Universidad de Oviedo) y Pedro Ponte e Sousa (Universidad Nova de Lisboa) sitúan

sus trabajos en una perspectiva global. El primero analiza la influencia del Partido Comunista Portuguê (PCP) en la disidencia comunista ortodoxa española partiendo de un enfoque transnacional inspirado en las ideas de Serge Wolikow. Para ello, el autor asturiano se adentra en el estudio de los elementos que componen la identidad compartida por los leninistas portugueses y españoles. Por su parte, Pedro Ponte explora las dinámicas generadas por la participación de Portugal en la OTAN durante el proceso revolucionario a través del examen de la política exterior portuguesa y del comportamiento de los distintos agentes implicados en aquel contexto.

El bloque titulado «Incidências regionais nos processos de transição», supone una suerte de contrapunto al anterior, ya que ofrece tres estudios de orientación micro que se hacen cargo del papel de la izquierda revolucionaria en contextos regionales. David Martínez Pérez (Universidad de León) repasa la participación del PTE en las movilizaciones obreras leonesas del tardofranquismo y las aportaciones de la izquierda radical a la reconstrucción del leonesismo como proyecto político. Constantino Piçarra (Universidad Nova de Lisboa) realiza una narración de la trayectoria del maoísmo en el distrito portugués de Beja desde abril de 1974 hasta diciembre de 1975. Finalmente, Miguel Ángel González Claros (Universidad de Caen) analiza las acciones obreras en Málaga durante los últimos años de la dictadura franquista.

Igualmente, Jorge Fontes (Universidad Nova de Lisboa), Miguel Ángel Pérez Suárez (Universidad Nova de Lisboa) y Pamela Peres Cabreira (Universidad Nova de Lisboa), rastrean la relación de los movimientos sociales con la izquierda radical en el contexto de la Revolución de los Claveles. El primero enfoca su investigación en los astilleros navales de Almada y Setúbal, el segundo en la

experiencia de la Comisión Interempresas, y la tercera en las movilizaciones obreras de las trabajadoras de las empresas Sogantal y Charminha.

El libro finaliza con un artículo de la periodista Ana Barradas en el que reivindica la reevaluación política del proceso revolucionario portugués.

En definitiva, nos encontramos ante una obra cuya virtud más notable es la de la ac-

tualidad. La reinterpretación crítica de los procesos de cambio político acaecidos en la Península Ibérica, la revalorización de la izquierda radical como sujeto histórico, y la importancia de la dimensión comparativa en los análisis de estos fenómenos, son elementos clave para la comprensión de los límites de nuestra cotidianidad política y de las contradicciones de los procesos sociales contemporáneos.

La querella de los novelistas. La lucha por la memoria en la literatura española (1990-2010), de Sara Santamaría*

Ángela Martínez Fernández
Universitat de València

En el año 2020, cuando la pandemia y sus efectos catastróficos se encuentran en pleno auge, la investigadora Sara Santamaría publica *La querella de los novelistas*, un libro sobre las luchas por la memoria que acontecen en la literatura española. Lejos de considerar esta irrupción en el campo académico (cultural, editorial, etc.) como un acto baladí, pensamos que el gesto de la autora encierra una potencialidad específica y que, por tanto, dialoga con su propio entorno de una manera significativa. La reflexión sobre los procesos de memoria ha sido siempre una cuestión resbaladiza y un territorio conflictivo que, sobre todo a partir del nuevo milenio, se convierte en un elemento recurrente del imaginario social.

En un contexto, sin embargo, donde el futuro ha quedado destruido —y al mismo tiempo ha sido abierto de nuevo—, un libro sobre la importancia de la memoria, sus luchas y sus procesos, se antoja como escenario predilecto para pensar (y repensarnos) críticamente. O dicho de otro modo: publicar un libro sobre la memoria en plena pandemia es una forma de intervenir, desde el campo académico, en la modificación de los procesos políticos y culturales, es decir, en

* Reseña de Sara Santamaría Colmenero, *La querella de los novelistas. La lucha por la literatura española (1990-2010)*, Valencia, PUV, 2020, 340 pp.



los modos de concebir e imaginar no solo nuestro pasado, sino también y sobre todo nuestro presente y nuestros futuros. Es una forma de contribuir y estimular la reflexión crítica en un contexto quebrado donde el *shock* (económico, político, social) deja a los individuos sin apenas capacidad de decisión ante las transformaciones.

Partiendo de la significación que la obra tiene en su propio contexto, dividimos el análisis de la misma en cuatro ideas-fuerza que nos permiten ahondar en las capas de profundidad que la constituyen y deslindar, con cierta especificidad, todas las contradicciones, las problemáticas y los debates que aborda.

1. En primer lugar, pensamos que el libro de Santamaría *se construye sobre un gesto concreto* (esto es, parte de un movimiento inicial que determina la dirección global, la metodología y el núcleo mismo de la obra) que reconoce y explicita el pasado como campo de batalla, como territorio en permanente disputa. Esto se pone especialmente en evidencia, afirma la autora, cuando a finales de la década de los noventa tiene lugar un proceso de cuestionamiento de los «pactos sobre el pasado» y, por tanto, se quiebra la hegemonía interpretativa que hasta el momento parecía imperturbable.

Santamaría recopila, para ello, una serie de acontecimientos que sirven para cuestionar los pactos de la transición (y que abren la puerta, a su vez, a la posibilidad de imaginar futuros alternativos): los debates parlamentarios entre el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Popular en torno al alzamiento militar, la fundación de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica en el año 2000, la aparición de la Ley de Memoria Histórica en 2007, la investigación del juez Baltasar Garzón en 2008, la aparición en 2011 de la Asociación Nacional de Afectados por las Adopciones Irregulares o la explosión del Movimiento 15M en 2011 son solo algunos de los hitos que marcan el periodo de entre siglos e inauguran un movimiento de reflexión importante sobre la memoria y los acontecimientos históricos de la Segunda República, la Guerra Civil y la transición. Los debates, advierte, trazan siempre una línea que conecta unos episodios con otros,

esto es, al tiempo que se reflexiona sobre el cariz político de la contienda, se piensa también sobre los procesos posteriores de democratización que tienen lugar durante la transición.

La autora, sin embargo, en este primer gesto panorámico sobre el cariz conflictivo de la memoria, ya muestra su postura marcadamente crítica; es decir, no se limita a señalar el campo de batalla, sino que interviene en él, enarbolando un discurso, toma una posición (compleja, matizadora). Así, afirma: «Mi postura se distancia en parte de la de aquellos autores que han considerado el «régimen cultural del 78» como un periodo homogéneo en el que habría habido un consenso impenetrable sobre el carácter democrático de la nación española» (15). En ese proceso de cuestionamiento del pasado, Santamaría se aleja de posiciones reduccionistas o de alegatos excesivamente generales y señala, de entrada, que en la lucha por la memoria no asume postulados partidistas puesto que el suyo es un gesto poliédrico, multidimensional, de investigación, comparación y rastreo. Cada una de las hipótesis que introduce son discutidas y matizadas, de manera que la querella no se resuelve en una bifurcación, sino en varias capas de complejidad.

2. Por otro lado, la autora explica a su vez las delimitaciones que escoge para pensar en esa disputa memorialística: por un lado, se centra en un límite cronológico que abarca desde el año 1989 hasta el 2011 y, por otro lado, su focalización apunta a una autoridad/autoría muy concreta, la de los novelistas. Aunque estos están en un diálogo perpetuo con historiadores, sociólogos y otros agentes del campo cultural, lo cierto es que la investigadora emplea a los novelistas y sus creaciones como material predilecto (concretamente, trabaja con las obras de Juan Marsé, Rafael Chirbes, Almudena Grandes, Antonio Muñoz Molina y Ja-

vier Cercas): «Los novelistas ocuparon un lugar destacado en estos años debido a la difusión y el impacto de sus relatos en la sociedad [son] actores políticos de primer orden [...] Sus obras —ampliamente difundidas— actúan como espacios donde se libra una lucha discursiva» (p.14).

3. El gesto inaugural de la obra y el estudio de los novelistas en el periodo de entre siglos se sostiene, en tercer lugar, en la construcción de una metodología propia (armazón teórica, debates, nociones...) que Santamaría elabora sin abandonar, en ningún momento, el cariz crítico y contrastivo. Así, pues, la autora coloca en el centro del debate una serie de conceptos (temporalidad, nación, modernidad, memoria) que no solo revisita para dar cuenta de su complejidad, sino sobre todo para desplegar su capacidad crítica y su posicionamiento frente a otros postulados: «Conformar un aparato teórico sólido que actúa a modo de constelación e inspira las preguntas que han guiado este estudio» (p.18).

En otras palabras: pensamos que uno de los elementos más característicos y válidos del libro es su voluntad de visitar nociones ampliamente discutidas para ofrecer una concepción propia sobre ellas; una concepción basada en el análisis académico que se niega a asumir de forma aconflictiva las tendencias dominantes.

En esta línea, la autora entiende la «nación» como un escenario de confluencia en constante redefinición que, lejos de ser estática, responde a la renovación de los mitos fundacionales y, por tanto, su evolución se encuentra subsumida a los relatos sobre el pasado. En España, advierte, los discursos nacionales han ofrecido, principalmente, dos versiones sobre la «modernidad» del país: por un lado, aquella que sostiene que «no se alcanzó una verdadera modernidad [...] y, en consecuencia, estaríamos ante una democracia incompleta» y, por otro lado,

aquella que afirma que la modernidad española, procedente de Europa, dio lugar a un proceso de transición «concebido como exitoso» (p. 31).

La primera reclama la necesidad de llevar a cabo una democratización distinta a la anterior, una que «verdaderamente» suponga un tránsito; mientras que la segunda se muestra satisfecha. La interacción de dos conceptos centrales en la teoría historiográfica (nación-modernidad) le sirve a Santamaría para repensar su sentido y exponer una postura que atraviesa toda la obra: el concepto de modernidad que manejan unos y otros, advierte, responde a una concepción lineal de la historia, por ello, «entendiendo con Dipesh Chakrabarty que las supuestas ideas universales que acompañaron a la Ilustración, la modernidad y la modernización, responden a unas tradiciones intelectuales particulares que no pueden ser consideradas universales. [...] Ninguna estética o tradición cultural debe ser considerada como más eficiente —léase objetiva— para representar la realidad» (pp. 32-33). La autora cuestiona, pues, los procesos de análisis generalistas que utilizan como válido un modelo universalizante para cualquier otra realidad y, frente a ello, lleva a cabo un gesto de concreción muy marcado que pretende observar en detalle los procesos de memoria acontecidos en España, escapando a plantillas analíticas que proceden de realidades distintas.

El ejercicio de especificación que plantea Santamaría se vuelve todavía más extremo cuando la noción que se discute es ya, precisamente, la de «memoria». La investigadora realiza un recorrido por la herencia metodológica de los Cultural Memory Studies y cuestiona la base de su planteamiento; esto es, la división entre la «experiencia» del pasado y el «recuerdo» de dicho pasado. Aunque para los CMS la experiencia es una forma natural de conectar con lo anterior

y el recuerdo es una forma indirecta y mediada, la investigadora advierte que existe entre ambas un elemento fundamental de conexión que ha sido obviado: «Su articulación como experiencias significativas a través del lenguaje» (p. 21).

Lo mismo ocurre con el repaso que realiza de las teorías de Jan Assman y las distinciones establecidas entre memoria comunicativa y memoria cultural; mientras que la primera remite a un tipo de memoria oral transmitida entre generaciones, la segunda es una memoria institucionalizada, «contenida en lugares» (archivos, museos, etc.), que para Ann Rigney y Astrid Erll tiene, a su vez, un carácter activo, de *performance*. Frente a la corriente teórica que revisita, la autora se ubica en un lugar distinto y aquí reside, pensamos, otro de los gestos más válidos y significativos de la obra: Santamaría cuestiona las dicotomías entre tipos de memoria y defiende una concepción dialéctica de la misma como un escenario de interrelación entre lo político, lo cultural y lo social.

Para la autora, lo verdaderamente importante es atender «a la dimensión política de los discursos memoriales» (p. 24), esto es, no focalizar simplemente en el pasado que vivimos y el que aprehendemos, sino ahondar «en las diferencias políticas que producen los discursos» (p. 25). Por ello, construye una metodología basada en la interrelación fructífera entre literatura e historia. O en otras palabras, entiende la noción de «memoria en un sentido amplio», como el proceso de articulación del pasado a través del lenguaje y, por tanto, su objetivo es doble: «Por un lado, subrayar el carácter histórico y construido de los discursos sobre el pasado y, por otro, poner el foco de atención en los sujetos que producen y renegocian esos discursos, al tiempo que protagonizan una lucha política» (p. 28).

Dentro de ese estudio específico sobre

lo literario hay, a su vez, una reflexión fundamental que atraviesa la obra al completo sobre *los modos de narrar* (o los modos de hacer relato sobre, desde o hacia la memoria). En este sentido, la autora realiza también un repaso por los principales debates del siglo anterior (¿cómo representar lo irrepresentable? ¿qué estética debe utilizarse? ¿es primordial hacer accesible esos discursos de la memoria?) y cómo ante la recuperación del pasado traumático emergen una variedad de postulados que, en España, adquieren la forma del realismo precedente.

4. En relación con ello, el cuarto elemento fundamental de la obra de Santamaría es la aplicación práctica de los postulados teóricos que lleva a cabo a través del análisis de los cinco autores/as anteriormente mencionados. Así, partiendo del estudio pormenorizado de sus novelas (que se completa con algunas declaraciones relativas a sus posicionamientos políticos), la investigadora propone una ruta de lectura contrastiva que va dando cuenta de la variedad de relatos que conforman la querella memorialística.

a) En primer lugar, la investigadora reconoce a Juan Marsé como el «narrador de la memoria», cuya figura actúa de enlace entre los testigos de la guerra y las generaciones posteriores. El escritor, que «comprendía su vida y su carrera literaria como una lucha contra el olvido» (p. 38) da forma a un universo literario nacido casi al completo de su experiencia adolescente en la periferia franquista catalana y lleva a cabo, a partir de estéticas dispares, una contraposición entre el relato «oficial» del régimen y la «realidad» de los vencidos. El análisis detallado de algunas de sus novelas permite ver, con claridad, cómo Marsé utiliza el discurso narrativo en tanto dispositivo de validación de la realidad vivida por «los perdedores de la guerra» (p. 38).

b) En el caso de Rafael Chirbes, la Guerra Civil y la transición funcionan como ejes vertebradores en constante conexión que se organizan en su obra no como una línea temporal continua, sino como «cons-telación» (en el sentido benjaminiano) (96). Desde una concepción declaradamente social de la novela (parte y producto de la sensibilidad colectiva), que procede de su ideología marxista, se acoge a la herencia realista de Max Aub y Benito Pérez Galdós, «a una determinada concepción del realismo que entraña más una reivindicación política que un canon estético» (p. 150).

c) El estudio de Almudena Grandes, por su parte, se centra en analizar las especificidades que conforman los dos ciclos de producción literaria de la autora y cuáles son las variedades que existen entre un modo de narrar a la manera decimonónica, con voluntad global, totalitaria, histórica, y un modo de narrar basado en una mirada intimista (el amor y la pasión como temas centrales). Resulta significativa, en este punto, la implicación política de Grandes en el espacio público y su participación en el manifiesto que, en el año 2006, sirve para homenajear a los y las republicanas. Bajo el nombre «Memoria del futuro 1931-2006», una serie de intelectuales reclaman la necesidad de recuperar el modelo de una España «verdaderamente moderna, laica, cultural, igualitaria» (153); la participación en ello de la escritora completa su postura en la querella.

d) El estudio de Antonio Muñoz Molina, a partir de novelas como *Beatus Ille* (1986), *Beltenebros* (1989), *El jinete polaco* (1991) o *La noche de los tiempos* (2009), se centra en las transformaciones ideológicas del autor con respecto a su idea de la nación española y, sobre todo, da cuenta de una *constante*: la preocupación por relatar unos hechos no-vividos en primera persona y, por tanto, el trabajo con la figura del testigo.

Mientras que las primeras obras «insistían en la fragilidad de la memoria y sus limitaciones como mecanismo capaz de dar lugar a un conocimiento cierto de los hechos [...] En *La noche de los tiempos* prevalece por el contrario el deseo de mostrar lo ocurrido de la forma más objetiva posible, frente a las distorsiones de la memoria» (p. 216). Como en los casos anteriores, Santamaría también expone las declaraciones públicas de Muñoz Molina y advierte que el autor, a diferencia de Marsé, Chirbes o Grandes, defiende explícitamente la necesidad de un consenso en torno a la Guerra Civil española, basado en la idea de «la tercera España»; es decir, el escritor rechaza al mismo tiempo los postulados fascistas y revolucionarios de izquierdas, para insistir en la necesidad del diálogo consensual (p. 278).

e) Por último, el estudio se completa con el análisis de Javier Cercas y una de las novelas más significativas en la contienda memorialística: *Soldados de Salamina*, «valorada como emblema de una época y como paradigma de un modo de escribir sobre el pasado» (p. 282), propone dos modos de entender la memoria: como fuente de la historia y como dispositivo sentimental. Para la autora, la narrativa de Cercas da forma a «una relación jerárquica entre el conocimiento científico verificado y la memoria» (p. 290), ya que esta sirve siempre al cometido del primero y funciona como un complemento. El narrador, ordenador del discurso y su sentido, rellena los huecos historiográficos con los discursos de los testigos, que sirven directamente para reafirmar la objetividad buscada: «El objetivo del narrador es alcanzar una verdad que franquee las tergiversaciones de la memoria.» (p. 293). Ello se relaciona, según Santamaría, con la concepción que el propio Javier Cercas enarbola en sus entrevistas o declaraciones públicas, para quien la memoria «es personal y subjetiva, mientras que la historia es colectiva y

aspira a ser objetiva» (p. 293). El análisis de los textos, sus herramientas ficcionales, sus postulados estéticos y algunas de las declaraciones autoriales vienen a conformar esta radiografía crítica sobre la lucha política por los sentidos de la memoria.

La obra de Santamaría, en definitiva, es un estudio de los novelistas y sus obras que nos permite observar, con precisión, uno de los planos (o capas) de la querella memorialística y aprender, así, sus funcionamientos. Dado que los autores son agentes políticos con acceso al discurso público participan, pues, de la disputa y el campo literario se convierte en un territorio prolífico, válido e interesante para observar la construcción de algunos imaginarios sobre el pasado. En

este punto, pensamos que *La querella de los novelistas* es un dispositivo de reactivación del potencial (y la responsabilidad) del plano literario. La obra de Santamaría pone en evidencia cómo los escritores «pueden ensanchar —y también limitar— las formas de lo pensable, que a su vez condicionan lo que es políticamente realizable» (p. 337). En un tiempo presente en que el futuro ha sido abierto y cerrado al mismo tiempo, se antoja fundamental la labor de libros como este que colaboran en nuestro empeño por seguir pensándonos críticamente y, sobre todo, de pensarnos en contextos sociales donde el *shock* se ha extendido y asistimos, aturdid@s, al desmantelamiento de los derechos y la desintegración de nuestras memorias.

Del sacrificio a la derrota. Historia del conflicto vasco a través de las emociones de los militantes de ETA, de Nicolás Buckley*

Héctor González Pérez

Archivo de Fuentes Orales para la Historia Social de Asturias

A modo de resumen de su tesis doctoral, Buckley publica un interesante y breve libro —apenas 220 páginas de contenido— sobre ETA y la izquierda abertzale, aunque más por sus propuestas de investigación y los caminos que abre que por los resultados alcanzados.

La propuesta del texto es todo un acto de valentía: el autor recurre a antiguos —y no tan antiguos— militantes de ETA, todos con años de cárcel a sus espaldas, para explicar la historia de la organización a través de su trayectoria, motivaciones y sentimientos respecto a su vida y militancia. Sin embargo los entrevistados no pertenecen necesariamente al grupo de etarras *arrepentidos*, por lo que tanto los testimonios como el desarrollo del libro se alejan de los lugares comunes frecuentados al abordar esta temática, tales como la presentación reduccionista de la actividad armada o la simplificación caricaturada de los militantes de ETA como una especie de psicópatas o de descerebrados y engañados. Esta característica tiene doble mérito puesto que Buckley es un politólogo madrileño sin vin-

* Reseña de: Nicolás Buckley, *Del sacrificio a la derrota. Historia del conflicto vasco a través de las emociones de los militantes de ETA*, Madrid, Siglo XXI, 2020.



culo alguno con el País Vasco, la izquierda abertzale o ETA.

Los primeros capítulos del texto sitúan al lector en los conceptos clave de la investigación: el nacionalismo, sobre todo el

vasco, la actividad armada en la Europa occidental y la conformación de la izquierda abertzale, sus principios, ideología y valores. No obstante, el grueso de la narración se conduce a través de la historia de vida de seis militantes de ETA. Cada uno de ellos es protagonista de un capítulo que trata un periodo diferente de la organización, desde el tardofranquismo hasta el cese definitivo de la violencia, en el año 2011.

En los dos primeros capítulos del texto, y aún en el tercero, Buckley muestra los principales aciertos y potenciales de su investigación. En ellos rompe con los enfoques dicotómicos sobre la militancia armada, huyendo de planteamientos hagiográficos o que reduzcan a ETA a lo sanguinario, analizándola como una parte del movimiento social abertzale y poniendo de manifiesto la necesidad de comprender la interpretación de la realidad y las motivaciones de sus militantes. Conecta además los conceptos generales con el caso vasco, generando un hilo conductor que va desde lo global hasta las motivaciones e interpretaciones personales.

Otro valor a tener en cuenta es su interés en mostrar cómo la organización fue capaz de canalizar el descontento imperante en el País Vasco con el franquismo y de generar un movimiento social al calor de la nueva industrialización y de la simbiosis con la nueva clase trabajadora que se formaba en los años 60. Sin embargo este proceder no se completa con un análisis de cómo y por qué el mundo abertzale y ETA fueron perdiendo el arraigo anterior para ir viéndose paulatinamente marginados en las décadas siguientes, reduciendo la cuestión al mero triunfo del neoliberalismo, sin entrar en detalles.

La obra también refiere algunas cuestiones interesantes al respecto de cómo la cultura militante de la organización hereda y capitaliza en sus inicios la memoria del

gudari de la guerra civil, propiedad exclusiva hasta ese momento del PNV. Esta interesante cuestión no es más que apuntada, ya que Buckley se refiere a ella en varios puntos del libro dándola por tratada, cosa que sin embargo no sucede. Algo similar ocurre con los hitos relacionados con el Proceso de Burgos y el atentado a Carrero Blanco, momentos que el autor señala como fundamentales para entender el éxito de ETA, pero que luego no son desarrollados, por ejemplo, en las entrevistas a los militantes.

Por otro lado el texto adolece de asumir acríticamente algunos lugares comunes de la izquierda abertzale. A saber: que las huelgas desarrolladas en el País Vasco bajo el franquismo se caracterizaban por una represión específica, que la principal organización antifascista de España en los años 60 era ETA, que el sindicato LAB nació como una organización asamblearia en contraposición a las burocratizadas centrales sindicales españolas o que la droga fue usada como una herramienta contrarrevolucionaria (pp. 74, 99-100, 114-115 y 126).

Sin embargo la investigación tiene límites importantes. El más evidente es la total ausencia de un análisis de la violencia ejercida por ETA durante toda su trayectoria, una cuestión que el propio Buckley reconoce que ni siquiera se abordó en las entrevistas dados los problemas que podía ocasionar a la conversación. Es un notorio ejercicio de honradez reconocer los motivos de tal limitación, pero un asunto como este, total y absolutamente central en la vida la organización, debe ser abordado sin remisión. Para la Historia oral, tal y como el propio autor señala, los silencios dicen tanto como las palabras y las preguntas acerca de los atentados y las acciones armadas son una buena ocasión para someter a juicio tal afirmación, sobre todo porque en otros momentos esos silencios sí son interpretados. No obstante, más allá de las entrevistas, la

bibliografía, prensa u otro tipo de fuentes podían haber suplido las carencias de los testimonios orales recopilados.

A este respecto el análisis de otras tendencias dentro de ETA, como la rama político-militar —ausente en los testimonios— podían haber ofrecido una mayor facilidad para abordar esta cuestión. Lo mismo podría decirse de las víctimas del terrorismo, las grandes ausentes del texto. Aunque el objeto de la investigación es otro, el prisma de un colectivo tan estrechamente relacionado con las consecuencias de la actividad armada hubiera sido muy útil para ofrecer claves al respecto.

Aun con esta importante laguna el mayor problema de la obra estriba en la aplicación de sus postulados teóricos, cuyos problemas y limitaciones se van haciendo patentes a medida que avanza el texto, lastRANDO el resultado final. La historia de las emociones tiene evidentes utilidades para explicar muchos comportamientos y decisiones trascendentes, tanto individuales como colectivos, que de otra manera quedarían al margen del análisis histórico. Para desgracia de la Historia, en no pocas ocasiones son estas emociones y sus relatos los que construyen discursos históricos muy extendidos, pero esto no es excusa para no tratar de analizar y *objetivizar* los resultados de estas emociones mediante la construcción de patrones y sus discordancias, una cuestión en la que el autor falla, entre otras cosas por la escasa cantidad de entrevistas —seis— y por la falta de un juicio crítico sobre las emociones expresadas. No someter las fuentes orales y sus emociones a crítica deja al análisis social indefenso ante cualquier tipo de relato, negando por tanto la propia posibilidad de análisis.

El término emocional está asimismo sobredimensionado: «poder emocional», «desencantamiento emocional», «triunfo moral», «experiencia emotiva»... se repiten

con profusión y en detrimento de cualquier análisis material de las situaciones descritas. Este enfoque llega a su punto álgido cuando se define la muerte, a manos de los GAL, de dos compañeros de uno de los entrevistados como una «*experiencia emotiva*» (p.151). Dos atentados en los que el protagonista se vio involucrado de cerca pueden definirse de múltiples maneras, pero «*experiencia emotiva*» no parece el término más afortunado. Esta forma de afrontar la investigación da prioridad a las experiencias y emociones personales de los entrevistados, olvidándose de las experiencias y emociones colectivas, mucho más amplias. Además, tratar de constreñir la historia de ETA a las emociones de parte de sus militantes ofrece un resultado final limitado.

En el primer capítulo se afirma que «el mundo de los afectos hace referencia a las emociones como una construcción sociocultural y no tanto como experiencia individual» (p.42), lo cual se contrapone con la idea general que transmite el conjunto del texto, pero además contradice el volumen de fuentes orales consultadas, apenas seis. Esta escasez dificulta establecer construcciones socioculturales, buscar relatos discordantes, etc. Teniendo en cuenta que se reconoce que una de las entrevistas apenas duró 40 minutos, buscar más testimonios, aunque fueran extraídos de entrevistas y reportajes de prensa o televisión, hubiera sido muy necesario.

Algunas de las conclusiones extraídas a lo largo del libro son igualmente cuestionables, pudiendo destacar tres. En primer lugar se manifiesta que el texto puede ofrecer una perspectiva de género de la militancia en ETA por el hecho de haber entrevistado a una mujer. Aunque un solo testimonio no parece suficiente bagaje como para extraer conclusión alguna, Buckley determina que existen unos roles de género muy acentuados y relacionados con un papel secundario

y poco valorado de la mujer en ETA porque la entrevistada es una persona retraída, poco habladora y que considera que su experiencia no es digna de contar. Al margen de la consideración de que quizá se trataban de particularidades propias de la entrevistada, el hecho de que ésta *apenas* hubiera pasado cuatro años en la cárcel —cuando el resto de entrevistados, por ejemplo, habían estado más de veinte—, puede ofrecer alguna explicación al respecto de esta actitud.

Estas generalizaciones de circunstancias personales se repiten con los demás entrevistados, llegando al punto de afirmar que uno de ellos habla abiertamente de sus emociones —referidas a miedos de la militancia en clandestinidad y al impacto que produce ese tipo de vida— como consecuencia de que en una sociedad posmoderna las personas están más dispuestas a hablar de sus miedos. Sin embargo el hecho de que otros entrevistados no compartan esta actitud no le lleva a plantear la conclusión contraria.

Por último el autor manifiesta la supuesta imposibilidad de establecer una narrativa más o menos objetiva cuando afirma que «pueden formarse tantas contranarrativas como militantes de ETA quedan aún por entrevistar» (p.222). Esta afirmación va en contra del sentido del propio libro, pues de

esta manera resultaría imposible abordar la «historia del conflicto vasco», sustituyendo ésta por una mera narrativa— seis en este caso—. Por tanto, algunos términos empleados, como «*comunidad emocional*», carecerían de significado y más aún, de sentido. Esta afirmación nos sitúa además en una *indefensión histórica*, ya que no sería posible conocer ni objetivar absolutamente en el terreno de la memoria, las experiencias y las emociones. Y eso no es cierto, como bien señala Buckley ningún militante de ETA quiere hablar de sus atentados, pero todos hablan de los GAL. Existen patrones claros y definidos.

En definitiva, se trata de un libro que abre un camino de investigación por el que se puede y debe seguir transitando, es sugerente y tiene algunas fortalezas interesantes, como analizar a ETA como la expresión de un movimiento social, la comprensión de las motivaciones de sus integrantes para participar de la lucha armada o el uso de las fuentes orales. Sin embargo la gran ausencia de la violencia terrorista, la excesiva *emocionalización* del texto, orillando los enfoques más críticos y racionales, y determinadas conclusiones, lastran el resultado final de la investigación, convirtiéndola en un trabajo necesario, pero limitado.

nuestra historia

Revista de Historia de la FIM

Todos los números de **Nuestra Historia** están disponibles en revistanuestrahistoria.com



núm. 1 | 2016



núm. 2 | 2016



núm. 3 | 2017



núm. 4 | 2017



núm. 5 | 2018



núm. 6 | 2018



núm. 7 | 2019



núm. 8 | 2019



núm. 9 | 2020



núm. 10 | 2020



núm. 11 | 2021

fundación de
investigaciones
marxistas



transform!
europe

ENCUENTROS

Modos de pensar la historia*

Irene Laviña Pérez

Universidad Complutense de Madrid

«Futuros posibles», «hacedores de historias», «persuadir al conocimiento», «mirar fuera y mirar dentro, mirar arriba y abajo», «educar el deseo», «ausencia como presencia», «contenidos perturbadores», «historia global», «adelgazar pasados», «la palabra como arma política», «instantes de conciencia social», «deber de memoria»... Estas son solo algunas de las ideas, tan sugerentes como propositivas, que podemos desentrañar a lo largo de las 12 ponencias que han dado vida a las «Jornadas de reflexión y debate sobre la enseñanza de la historia» celebradas en la Universidad Complutense de Madrid durante los meses de febrero y marzo de 2021.

Aurora Riviére y Gustavo Hernández, nos han propuesto un programa en el que converge la experiencia investigadora y educativa de doce historiadores que reflexionan sobre la historia, su función y difusión y su traslación al ámbito escolar. Doce formas de pensar la historia que tienen en común una visión crítica sobre cómo mirar al pasado y proyectarlo al futuro, y que nos invitan a cuestionar las prácticas docentes y disciplinares.

*Reseña de las «Jornadas de reflexión y debate sobre la enseñanza de la historia», organizadas por la Facultad de Comunicación y el Centro de Formación del Profesorado de la Universidad Complutense de Madrid, coordinadas por Aurora Riviére y Gustavo Hernández.



La variedad de este conjunto de intervenciones nos ofrece la oportunidad de contemplar diferentes aproximaciones a los problemas que plantea la enseñanza de la historia: las intervenciones de carácter más epistemológico y filosófico quedan complementadas por las que recapitulan experiencias desarrolladas dentro del campo de la didáctica de la historia y por las que muestran modos de hacer actuales. Tran-

sitamos así entre la reflexión teórica y la práctica a través de discursos con vocación dialogante: ninguna conferencia ha sido auto-conclusiva sino que el conjunto de los ponentes se ha integrado en una suerte de relato coral construido sobre el intercambio de pareceres, ideas y experiencias, que discuten, concuerdan, matizan, contrastan, amplían o complementan. Asistimos así a un ejercicio de reflexión colectiva con una preocupación compartida: contribuir desde la enseñanza de la historia a formar ciudadanos reflexivos, críticos y responsables.

Las jornadas se abrieron con la intervención de la historiadora Elena Hernández Sandoica que compartió sus inquietudes sobre las dificultades que atraviesa la historia para abrirse paso frente a las verdades alternativas que consiguen afianzar la equidistancia y el negacionismo histórico, merced a la elaboración de narrativas atractivas y capaces de adherirse mejor a nuestro imaginario. Este problema plantea preguntas que resulta ineludible formular: ¿qué historia hacer y qué historia enseñar?; ¿cómo generar conocimiento nuevo y transmitirlo en nuestro contexto?; ¿cómo combinar interés científico y ciudadanía?; ¿cómo contribuir a la construcción de sujetos racionales, cívicos, con capacidad cognitiva y de elección? Estas preguntas y los problemas de los que nacen no son nuevos y la propia Hernández Sandoica nos recuerda un reto que ya tuvieron que afrontar en el pasado los historiadores: hacer de la ciencia histórica un artefacto cultural atractivo y actualizado sin perder el rigor disciplinar. Ante la evidencia de que el relato historiográfico se utiliza para justificar determinados presentes, nos lanza una propuesta cargada de urgencia: establecer una alianza con los discursos socioculturales incorporando sus recursos, sus artefactos, con la finalidad de depurar los discursos falsos y propiciar la posibilidad de imaginar futuros posibles.

Los historiadores David Parra y Juan Carlos Colomer dieron a conocer una de sus propuestas didácticas destinada a hacer de la aproximación a la historia escolar una experiencia que convierte a futuros maestros y maestras en generadores de «productos» históricos, en *hacedores de historia*. Este proyecto enlaza de alguna manera con la idea de Elena Hernández Sandoica de elaborar artefactos culturales para abordar el estudio del pasado, con la singularidad de que son los propios alumnos y alumnas quienes elaboran su propio discurso histórico utilizando unos instrumentos audiovisuales que les son familiares. Lejos de centrar la propuesta en una mera revisión metodológica, se propone ir más allá e integrar perspectivas que permitan repensar críticamente la historia. En este proceso de enseñanza aprendizaje coparticipado por el alumnado, aprecian los profesores Parra y Colomer una consolidación de los aprendizajes y, sobre todo, un encuentro transformador que lleva a los estudiantes a identificar el origen de sus representaciones sobre el pasado y, ocasionalmente, a replantearlas. Reconocen en esta propuesta un escollo que, finalmente, deviene en oportunidad para poner de manifiesto algunas limitaciones de la investigación histórica y su naturaleza contingente. Se trata de la aparición de vacíos que quedan sin cubrir por la ausencia de fuentes que ofrezcan información sobre algunos elementos que formarían parte del relato histórico reconstruido y que resulta necesario ficcionar.

Sobre la ficción como recurso para persuadir al conocimiento nos habla también Iñaki Mendoza, que centra su atención en el uso del cine, y en particular de las películas de ficción histórica, en el aula. Una creación cuyo valor como fuente histórica no reside tanto en la reconstrucción de los hechos que narra, que puede resultar más o menos rigurosa, como en la información

que ofrece sobre los procesos históricos, en su capacidad para recrear actitudes o para mostrar detalles en los que el estudio histórico no suele reparar. Destaca también el interés de este tipo de películas por lo que revelan sobre su presente a partir del enfoque historiográfico que da cuerpo al relato. Pero, sobre todo, lo que aquí se vuelve a recordar es que, frente a la idea de que la emoción empaña el conocimiento, creaciones como el cine impactan en nuestra mente de forma persuasiva y perdurable.

Con Javier Merchán y Francisco F. García entramos de lleno en el terreno de la experiencia en el ámbito escolar y de las posibilidades de intervención desde los principios de una didáctica crítica. Ante la representación metafórica de la escuela como un muro, se nos anima a buscar grietas a través de las que filtrar unas preocupaciones que de otro modo, no podrían atravesar el espesor de una institución refractaria a determinados cambios. Desde la perspectiva de Merchán, la práctica educativa deviene en una suerte de teoría de la acción que nos anima a observar con atención —a mirar fuera y mirar dentro, mirar arriba y abajo— para esclarecer qué relación hay entre lo que ocurre dentro del aula y lo que sucede fuera de ella. Nos recuerda que nuestros alumnos y alumnas son algo más que aprendices y que la realidad no es inmutable ni obedece fielmente a un plan previamente trazado: el impacto de las nuevas tecnologías, la mundialización de la economía, la competitividad y flexibilización del mercado laboral, entre otros, son factores que imprimen cambios, también, en el ámbito escolar. Un espacio en el que están apareciendo nuevos actores debemos conocer para entender cómo operan. García nos mostró, a través de un breve recorrido por diferentes iniciativas de renovación didáctica que tuvieron lugar en España a partir de los años 70, posibles vías para examinar críticamente el

currículo concibiéndolo como un marco de trabajo que debe ser interpretable, flexible y susceptible de problematizarse. Apenas hubo tiempo para presentar un esbozo de la génesis y desarrollo de propuestas que, sin embargo, sirvió para dar buena cuenta de las posibilidades que se abren cuando se opta por buscar esas fisuras dentro del sistema educativo, utilizando fuentes en la clase de historia o trabajando, en vez de temas, problemas. La conversión de los contenidos del currículo en problemas del presente presentados para pensar históricamente, introduce una mirada hacia el futuro que, entre otras cosas, permite educar el deseo de futuros mejores.

De la mano de Juan Mainer y Carlos Fuertes nos adentramos en el análisis de factores que, como el currículo o el libro de texto, influyen y determinan los modos que adopta la enseñanza del pasado en el ámbito escolar español. Elementos que organizan el conocimiento y construyen los relatos sobre el pasado de un espacio responsable de formar la conciencia histórica y que, analizados con detenimiento, dan cuenta de una falta de rigor y una equidistancia que condiciona la comprensión crítica del presente. Un fenómeno particularmente palpable en el caso de los pasados traumáticos recientes que convierten la memoria de la violencia en un relato monopolizado que a su vez violenta y limita el presente. Ambos nos muestran que el discurso que subyace en el currículo y en los libros de texto presenta problemas graves con potenciales efectos sociopolíticos porque obstaculizan la construcción de una memoria democrática transversal y de una sociedad crítica frente a los abusos y la violencia del Estado o de la extrema derecha, ante las desigualdades sociales, frente a la violencia de género o los ataques a la libertad de expresión, etc. Mainer presenta una sencilla paradoja que hace de la ausen-

cia y del olvido formas de estar presentes y de recordar. En este sentido esa idea de la ausencia como presencia se nos antoja un recordatorio de que el currículo es un campo de fuerzas en el que se puede y se debe actuar. En esta misma línea, Fuertes señala que esos pasados recientes traumáticos, esos contenidos perturbadores cuya enseñanza plantea dificultades, resultan, sin embargo, estimulantes y juegan un papel clave en la construcción de la cultura democrática y en la comprensión del presente. De la misma manera que se nos anima a disputar el control sobre el currículo, se nos recuerda que podemos trabajar los textos escolares de forma crítica para superar su narrativa. No olvidemos que, si bien es cierto que la escuela tiene una capacidad formativa limitada, también lo es que para muchas personas constituye la única oportunidad de aproximarse a una visión crítica del pasado. El problema es, en definitiva, que un déficit de la formación de la ciudadanía y constituye un déficit democrático cuyas consecuencias tiene una relación directa con nuestros comportamientos sociales y políticos.

Ahondando en esta problemática, Juan Sisinio Pérez Garzón y Cesar Rina desvelan algunos sesgos que caracterizan nuestras formas de hacer y enseñar historia. Pérez Garzón nos llama la atención sobre esas operaciones etnocéntricas que asientan visiones sesgadas del pasado y del presente, sustentadas sobre formas de discriminación como el androcentrismo, el eurocentrismo, el nacionalismo o el etnocentrismo de clase media. Rina aborda también este ejercicio de caracterización de la historia desde la perspectiva de su enseñanza, en un decálogo que recoge sesgos de diversa naturaleza: la concepción del devenir histórico como continuidad y progreso, la causalidad concebida como entidad autoexplicativa, la cronología que presenta los procesos

históricos como fenómenos homogéneos, la ausencia del debate historiográfico y de nuevas perspectivas en la enseñanza de la historia, el historicismo, la valoración del pasado con los ojos del presente, la teleología o interpretación de la historia como resultado de un camino coherente, su presentación como un conocimiento cerrado, la ausencia de contenidos críticos, su elitismo y el nacionalismo que pone a la nación como sujeto central del estudio histórico. Ambos proponen alternativas para contribuir a la superación de estas dificultades: si Pérez Garzón nos habla de la necesidad de caminar hacia la construcción de una historia global y de una didáctica de la historia que plantee nuevas cronologías centradas en procesos, nuevos contenidos, valores y perspectivas y nuevos agentes, Cesar Rina habla de adelgazar pasados frente al estudio de un pasado inabarcable y de dedicarle tiempo a la enseñanza de cómo se escribe la historia mostrando su naturaleza debatible y generadora de dudas más que de conocimientos acabados.

Del análisis de los problemas y sesgos que presentan las narrativas históricas, surge ineludiblemente una reflexión sobre los términos que las sustentan. Desde la concepción de la palabra como arma política, Aurora Rivière presenta el análisis del lenguaje empleado en los textos sobre el pasado como una oportunidad para deconstruir esas narrativas hegemónicas, equidistantes y falaces que se han venido señalando en estas jornadas. No olvidemos que en la elección de las palabras hay intencionalidad para legitimar, tergiversar u ocultar, para dirigir voluntades, y que con su uso podemos orientar en uno u otro sentido las actuaciones cívicas. Por otro lado, Rivière nos recuerda que el estudio de los conceptos políticos y sociales también nos permite abordar cuestiones relacionadas con la enseñanza de la temporalidad porque nos en-

frenta a la relatividad y contingencia de los significados rompiendo con la ilusión de un presente continuo. Enseñar historia es hacer frente al problema del anacronismo, es decir, al encuentro de las diferentes temporalidades que convergen en el conocimiento histórico y en los conceptos que utilizamos para explicarlo. Por tanto, un estudio crítico de los conceptos nos mete de lleno en la intencionalidad del anacronismo y muestra como conceptos que aceptamos como verdades atemporales hacen referencia, en realidad, a simples contingencias de nuestra historia. Es por todo ello que Rivière apuesta por un proyecto de enseñanza crítica de la historia que ponga énfasis en el análisis de los términos que utilizamos. Un análisis necesario para desvelar usos políticos y propiciar usos responsables, útil para evitar discursos equidistantes y esencialistas. Todo esto, queda ilustrado por la intervención de la profesora de secundaria Andrea Ordoñez que nos muestra cómo pone en práctica este ejercicio de reflexión con su alumnado de secundaria y bachillerato. Una experiencia que indaga en la naturaleza polémica, temporal y relacional de los conceptos políticos, con la finalidad de señalar que estos no encierran «verdades absolutas» sino que sus significados se establecen a partir de debates y polémicas sociales y políticas concretas.

Raimundo Cuesta y Gustavo Hernández nos sumergen de lleno en un elemento que sabemos que mantiene un vínculo muy estrecho con la historia, pero que no terminamos de situar: la memoria. Raimundo Cuesta propugna un «terremoto conceptual» que sitúa la memoria en el centro del pensamiento crítico occidental. En un ejercicio de revisión del concepto de memoria, en línea con lo planteado por Aurora Rivière, nos recuerda que este ha sufrido una mutación trascendental al pasar de ser considerada una facultad individual de alma-

cenamiento de recuerdos, a constatar la existencia de una memoria colectiva fruto de las representaciones que hacen las sociedades de su pasado. Para Cuesta, recordar es un acto de búsqueda del conocimiento y la historia es un recuerdo que utiliza el conocimiento para ponerse en el lugar de los demás. Esta manera de entender la memoria, la historia y la aproximación al conocimiento del pasado tiene una dimensión hermenéutica interpretativa y tiene, también, una dimensión ética. Por ello, nos alerta sobre esa forma de posicionarse ante el conocimiento como sujeto racional que comprende objetivamente lo que ocurre sin ocuparse de las personas y olvidando que la historia no puede transmitirse como un conocimiento aséptico, que pensar históricamente pasa por problematizar el presente. Para ayudarnos a llevar esto a la práctica docente, Cuesta desvela algunas dimensiones educativas de la memoria y nos anima a buscar instantes de conciencia social que contribuyan a despertar el extrañamiento y el deseo, abriendo espacios para el uso público de la historia en aquellos resquicios en los que podamos colarnos dentro de una cultura escolar que, como señalaron Javier Merchán o Juan Mainer, es refractaria al cambio y que limita el alcance de nuestras intervenciones.

Gustavo Hernández cierra las jornadas con un ejercicio de síntesis que toma como hilos conductores el deber de memoria y el concepto de violencia para ir desgranando las ideas compartidas por el conjunto de ponentes así como algunos postulados de la didáctica crítica que define el proyecto de Fedicaria. Entre otras cuestiones, salen a colación la necesidad de trabajar los usos públicos de la historia y contrarrestar, en la medida de nuestras posibilidades, el uso violento que se hace de la memoria o la posibilidad de trabajar en la capacidad de imaginar otros futuros posibles. Atendien-

do al ánimo formativo del que nacieron estas jornadas, Hernández ofrece algunos consejos, guiado por su propia experiencia y el conocimiento adquirido a través del estudio y el debate. Habla de limitar los efectos de algunos elementos que conforman el ámbito escolar, la disciplina y el entorno altamente tecnologizado en el que vivimos; anima a diferenciar la necesaria educación emocional de otras formas de tratamiento del pensamiento que anulan el impulso crítico; de configurar nuevas estructuras del sentir o de rescatar el pasado ausente o ignorado. Hernández finaliza su intervención planteando preguntas que complementan aquellas que planteara Elena Hernández Sandoica el primer día: si la violencia es uno de los elementos centrales de la modernidad, si progreso y barbarie están íntimamente ligados, entonces ¿es posible revertir el proceso?; ¿qué códigos del pasado se inscriben en nuestro presente?; ¿en qué medida atravesamos un estadio de progreso o un estado de barbarie? Estas preguntas abiertas y el recordatorio de que la didáctica crítica no es un corpus cerrado, constituyen una invitación a compartir nuestras reflexiones y experiencias.

Dentro de este rico intercambio de ideas, además de diversidad de perspectivas, hemos encontrado puntos de encuentro. El más importante relacionado con el uso crítico de la historia y la necesidad de revisar nuestras prácticas y planteamientos docentes. La idea general que destilan estas jornadas es ambiciosamente propositiva: adoptar actitudes de resistencia que opongan frente a la violencia, memoria; frente a la amnesia, deseo; frente a la asepsia, politización; frente al determinismo, imaginación, y frente al idealismo, crítica.

Para finalizar querríamos señalar algunos referentes teóricos que de forma más o menos recurrente se han ido repitiendo en diferentes intervenciones.

La particular constelación presente —pasado— futuro de Walter Benjamin ha sido citada en varias ocasiones para recordarnos que las interpretaciones del pasado hechas desde el presente contienen futuros posibles o que, quienes creen conocer el futuro, corren el riesgo de quedar atrapados en la espera y la pasividad. Es por ello que hay que actuar desde la memoria que no es otra cosa que recordar en el pasado el problema del futuro.

El diagnóstico que hiciera Eric Hobsbawm sobre la destrucción del pasado y la instalación de los individuos en una suerte de ilusión de presente continuo es otra de las preocupaciones compartidas en estas jornadas. Algo que de alguna manera explica el título de una obra de Lowenthal nombrada en varias ocasiones y que presenta a la historia como *un país extraño*. Han sido varios los participantes que aprecian una consolidación de sociedades amnésicas que han perdido su vínculo con las experiencias de las generaciones precedentes al tiempo que la capacidad para entender el sufrimiento del otro. Jesús Izquierdo, Paula González Amorena o el propio Raimundo Cuesta han sido citados para recordarnos que el olvido de los pasados traumáticos configura una memoria cultural que impide entender en que consiste el sufrimiento del otro.

Atendiendo a esa estrecha relación que hay entre memoria e historia, varios ponentes se refieren al trabajo de Enzo Traverso que habla sobre la dimensión subjetiva del quehacer del historiador. Así mismo, sus ideas sobre las implicaciones del estudio del pasado en el presente —la toma de conciencia histórica— o sobre la necesidad de empezar a pensar en términos de globalidad han ido asomando a lo largo de diferentes sesiones.

Otro de los problemas detectados tiene que ver con los usos públicos del pasado

que en el caso de Habermas se convierte en una reflexión sobre la democracia deliberativa y el uso de la historia en la esfera pública. Pero no podemos olvidar, que cuando hablamos de revisión de relato sobre el pasado, resulta inevitable reconocer el legado de Koselleck que nos recuerda el poder fáctico del uso de las palabras.

Además de las referencias mencionadas, dentro de cada ponencia encontraréis numerosas sugerencias. Algunas muy conocidas; otras no tanto. Pero, en conjunto, encontramos una selección de autores y lecturas que nos plantean problemas, interrogantes o propuestas que difícilmente nos dejarán indiferentes.

El repaso que en este texto se ofrece es muy parcial. Me he limitado a recoger al

vuelo algunas de las ideas que, de un modo u otro, me obligan a repensar mi propio trabajo docente o que me sugieren nuevas perspectivas de investigación que ni siquiera había tomado en consideración. Pero la variedad de miradas sobre la historia, su función y su enseñanza, que hemos tenido ocasión de compartir durante 4 semanas, va mucho más allá de lo que aquí se recoge. Si eres alumna o alumno en formación, si formas maestros y maestras o si, simplemente, quieres reflexionar sobre la enseñanza de la historia, te animamos a ver las grabaciones de las conferencias. A excepción de la ponencia del profesor Merchán, que por problemas técnicos no pudo ser grabada, todas las intervenciones están disponibles en abierto en YouTube.

Intervenciones accesibles en línea:

- Elena Hernández Sandoica (10/02/2021): <https://youtu.be/lqaBc2b8lkA>
- David Parra y Juan Carlos Colomer (10/02/2021): <https://youtu.be/blF22JloEnE>
- Francisco Javier Merchán: problemas técnicos impidieron su grabación.
- Francisco F. García Pérez (15/02/2021): <https://youtu.be/n7E1OIQgshw>
- Juan Mainer (17/02/2021): <https://youtu.be/tXFELU6fXGE>
- Carlos Fuertes (17/02/2021): <https://youtu.be/MdZ-7La9cdw>
- Juan Sisinio (01/03/2021): https://youtu.be/x_oZ6kiSs4w
- César Rina (01/03/2021): <https://youtu.be/1EV2pOuHNks>
- Aurora Rivière (03/03/2021): <https://youtu.be/5bDTQvatWFI>
- Iñaki Mendoza (03/03/2021): <https://youtu.be/VWbo5EUoCag>
- Raimundo Cuesta (08/03/2021): <https://youtu.be/cYquBFpBGio>
- Gustavo Hernández (08/03/2021): https://youtu.be/gm7C4xV_gno

Una reflexión entre las dimensiones nacional y global: el comunismo italiano en la historia del siglo XX*

Tommaso Baris

Università degli studi di Palermo

El pasado mes de noviembre de 2020 se celebró un denso encuentro dedicado al comunismo italiano en la historia del siglo XX, organizado por la Fundación Instituto Gramsci de Roma. El congreso, que contó con hasta 30 ponencias, organizadas en seis paneles con otros tantos *discussants*, trató de repensar la historia del Partido Comunista Italiano leyéndola no solo en su dimensión nacional, cuya especificidad habían remarcado desde hace tiempo historiadores ligados al propio PCI como Ernesto Ragionieri y Paolo Spriano, sino también y sobre todo en su posición internacional.

A través de tres grandes macro-secciones, la primera dedicada al problema de la Revolución y el Fascismo, la segunda a la relación con una sociedad italiana atravesada por profundas transformaciones desde la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años ochenta, y una tercera dedicada a la declinación del binomio nación-internacionalismo desde la Segunda Guerra Mundial hasta el fin de la URSS, las aportaciones buscaron repensar la historia del PCI dentro del movimiento comunista global. El camino de los comunistas italianos se ha reconstruido, por tanto, desde sus

*«Il comunismo italiano nella storia del Novecento», Fondazione Gramsci, 12-14 de noviembre de 2020. Traducción de Julián Sanz Hoya.



orígenes hasta su conclusión, a partir del vínculo nacional-internacional, categoría desarrollada por otro importante historiador vinculado al PCI, Franco De Felice. En la primera sección se reafirmó como fundamental para entender la génesis del Parti-

do Comunista de Italia (PCd'I), sección de la III Internacional, la pertenencia al movimiento mundial que se reconoció en el «salto» de los bolcheviques en Octubre. El PCd'I fue un partido de minorías obreras e intelectuales, convencidas de que la llegada al escenario de las grandes masas populares provocada por la Gran Guerra abría una fase revolucionaria. Fue en esta perspectiva, señaló Francesco Giasi, que se justificó la ruptura con la tradición reformista, de la que algunos también reconocieron la fuerza, porque con su función «corruptora» frenaba el proceso de toma del poder que ahora parecía posible bajo la presión del Octubre bolchevique. De ahí la meta de una «nueva» entidad política, con una ideología bien definida y claros objetivos revolucionarios, lo que explica el papel inicial desempeñado en la nueva formación por Amedeo Bordiga, quien desde los años de la guerra había trabajado por una escisión del Partido Socialista. El propio Bordiga, sin embargo, pronto entró en colisión con la Internacional Comunista, por la indicación de esta última de «hacer política» a través del «frente único», para reconstruirse recuperando la relación con los socialistas vinculados al líder maximalista Giacinto Menotti Serrati.

De esta disputa entre la Komintern y los italianos surgió, no sin gran esfuerzo, la dirección de Antonio Gramsci, que, sin rechazar la reunificación con los maximalistas, llevó a cabo una teórica «refundación» del partido en el Congreso de Lyon de 1926 (celebrado en Francia por la afirmación del régimen fascista y su represión). La afirmación del grupo de dirigente «gramsciano» estaba, por tanto, ligada a la «bolchevización» del movimiento comunista internacional que, como señaló Leonardo D'Alessandro, acentuaba su identificación con la URSS estalinista de manera mecánica y fideísta, mientras que hasta entonces

el debate interno, incluso dentro de la Komintern, había sido bastante abierto. Bloqueada la revolución en Occidente, fue por tanto la imagen de la Unión Soviética bajo el liderazgo de Stalin, con sus éxitos -pero también con hechos dramáticos- la que sostuvo y alimentó la fe de una nueva generación de «revolucionarios profesionales», de extracción obrera y popular, de la que habló Alexander Höbel. Unos revolucionarios asimismo caracterizados por su abnegación por la causa revolucionaria, capaz de anular la dimensión privada en favor de la pública, no sin dolor, en nombre de la primacía de la política y ideología, un tema en el que se centró Anna Tonelli.

Precisamente el enfrentamiento con el fascismo llevó a Gramsci (detenido por el régimen y sometido a una prolongada detención que llevó a su muerte) y luego a Palmiro Togliatti (de hecho su sucesor al frente del partido italiano pero también líder autoritario de la propia Internacional) a un análisis innovador, en muchos sentidos libre de prejuicios y no siempre en sintonía con las interpretaciones imperantes en la Komintern, como subrayó Alessio Gagliardi. De hecho, los dos dirigentes italianos reconocieron el cierre del ciclo revolucionario y su momentánea derrota en Occidente, profundizando en el tema planteado por Nikolaj Bujarin de la «relativa estabilización» del capitalismo y sacando de él importantes consecuencias políticas. Gramsci se orientó progresivamente a «repensar» la lección de Lenin y a plantearse el problema de su «traducción» a un Occidente morfológicamente diferente al Oriente y, además, en el que el capitalismo se reorganizaba a través del fordismo y el fascismo se convertía en un modelo a imitar en Europa, presentándose después de la crisis de 1929 como una tercera vía entre el liberalismo y el comunismo soviético. Incluso Togliatti, a través del método del «análisis diferencia-

do», planteó el tema de la consolidación y el apoyo del fascismo, pero también de su entrelazamiento con el desarrollo capitalista. Ambos dirigentes también razonaron sobre el papel asumido por el Estado en la Unión Soviética, entrelazado con el Partido Comunista Ruso de una manera aún más estricta bajo el estalinismo, que estaba «remodelando» radicalmente la sociedad rusa, en muchos casos de forma sangrienta y dramática, impulsando su salto hacia la modernidad industrial.

Sin embargo, la acción estatal no había adquirido un protagonismo absoluto sólo en la Unión Soviética, sino que este proceso también se estaba desarrollando en Estados Unidos y Europa, especialmente después de 1929, con la afirmación de tendencias intervencionistas y de «planificación económica». De ahí la preocupada atención de Gramsci a la capacidad de la URSS para mantener la relación entre obreros y campesinos como constitutiva de la naturaleza socialista de su régimen, declinándola en términos «hegemónicos» incluso a nivel global e internacional; mientras que Togliatti siempre pareció identificar la fuerza atractiva del socialismo con el fortalecimiento del poder estatal soviético, presentando a la URSS como la «patria del socialismo» y el único punto de referencia seguro para el proletariado revolucionario.

Con distintas variantes, los dos líderes compartieron la función central desempeñada por la URSS pero superaron la imagen inicial de la Revolución como una insurrección militar urbana liderada por los trabajadores. La transformación revolucionaria de la sociedad requería ahora a sus ojos de un largo proceso molecular a preparar en la sociedad civil, en el cual el papel del Estado devenía crucial para alcanzar un éxito y una consolidación duraderos. De estas reflexiones surgió un bagaje teórico

que se afinaría aún más en la experiencia de los frentes populares y durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la URSS favoreció la nacionalización de los partidos comunistas, disolviendo la Internacional en 1943 para sellar la alianza antinazi con Gran Bretaña y Estados Unidos. Togliatti fue entonces el líder comunista que más razonó sobre la persistente centralidad de la URSS como referente del movimiento revolucionario en tanto que gran potencia global en ascenso, pero vinculando esta dimensión a la idea de una posible «fase de transición» en Europa Occidental, que no sería breve y que debía perseguirse a través de una alianza antifascista con los «partidos populares» que habían pasado por la experiencia de la Resistencia y la lucha contra el nazismo.

Se trataba de una «nacionalización» de los partidos comunistas, que llevó a repensar su internacionalismo hacia la Unión Soviética, como explicó Silvio Pons, alimentando una línea que fue progresiva en los años sucesivos. Togliatti fue seguramente el mayor intérprete de esta perspectiva, aunque con algunas fluctuaciones, como demuestra el ensayo de Tommaso Baris dedicado al PCI, denominación asumida precisamente en esos años. Fue este histórico líder, de vuelta a la patria, quien guió el partido en esta perspectiva, acompañando esta línea con una gran innovación política para el movimiento comunista, es decir, la del «partido nuevo», una formación popular, de masas, abierta a las clases medias. Carlo Spagnolo se ocupó de ello, subrayando la capacidad del PCI de arraigarse en la sociedad italiana, que pasó por la reafirmación del vínculo simbólico con la Unión Soviética, revivido a lo largo de los años también a través de una política de hermanamiento con las ciudades de las democracias populares, de la que trató Teresa Malice. Para fortalecer esta conexión a nivel emocional, el PCI construyó su propia ritualidad

y su universo simbólico, ligado asimismo a profundas raíces presentes en la cultura popular italiana, aspecto en el que se centró Marco Fincardi. En cualquier caso, como ha reconstruido Andrea Guiso, el partido experimentó con nuevas formas de movilización cultural, abiertas a formas de consumo moderno, incluso de procedencia norteamericana, a través de las cuales transmitir, si bien superando la división entre alta y baja cultura, el mensaje de la lucha por la paz, obviamente leída en términos de alineación prosoviética, antiatlántica y antioccidental.

Desde el punto de vista de Togliatti, por tanto, la pertenencia al «campo socialista» era el requisito previo del proyecto «reformador» del comunismo italiano, confirmado por las habilidades demostradas en el gobierno local, analizado por Luca Baldissara, atento a la historización de aquellas experiencias, incluyendo sus límites. Quizá sea útil subrayar la gran atención del PCI a la «compatibilidad» de sus propuestas, evidente en particular en el caso del Sur y la reforma agraria (estudiada por Massimo Asta), manteniéndolas dentro de un área de modernización democrática y civil, y buscando en estos aspectos alianzas cada vez más amplias entre las fuerzas populares. Sin embargo, esta moderación no significó una transformación en sentido socialdemócrata y la asunción de un horizonte «reformista» en el sentido estricto del término. Más bien, el PCI siguió su propia búsqueda de la transformación del Estado, a través del fortalecimiento de la planificación económica y la defensa de la democracia republicana, por ejemplo frente al terrorismo rojo o negro, como mostró Guido Panvini. Esta democracia fue vista como un elemento a expandir y ensanchar para llegar a un camino propio de «transformación socialista» de la sociedad italiana y, por lo tanto, de la realización de un inédito camino «revolucionario» del Occidente.

Precisamente en esta perspectiva debe leerse la relación entre el partido y la sociedad italiana, especialmente cuando a partir de la década de 1960 surgieron nuevos actores y subjetividades sociales, desde el sindicato (del que se ocupó María Luisa Righi), a las mujeres (Molly Tambor), y el feminismo (analizado por Maud Bracke). Los comunistas italianos también intentaron representar nuevas reivindicaciones, como el ambientalismo, analizado por Grazia Pagnotta, y la cuestión de la inmigración, de la que habló Michele Colucci, mientras que otras ya conocidas, como la paz (y los derechos humanos) regresaron en formas distintas a las del pasado, como mostró la ponencia de Gianluca Fiocco. Contrariamente a muchas lecturas simplificadoras, el PCI tuvo, por tanto, su propia lectura de los procesos de modernización que vivía Italia, un aspecto analizado por Bruno Settis para el período de la Reconstrucción y por Paolo Capuzzo para el modelo posfordista y el nuevo consumo, sin dejar de utilizar las nuevas formas de comunicación de masas, como mostraron las intervenciones de Vanessa Roghi y Ermanno Taviani. El PCI, a diferencia de otros partidos comunistas europeos, por lo tanto, trató de relacionarse y transmitir los nuevos impulsos nacidos desde *el 68* en un sentido igualitario y expansivo de la democracia, al tiempo que se distanció de las traducciones partidistas inmediatas que surgieron de la protesta, como explica Valentina Casini.

Esta búsqueda interna estuvo acompañada del desarrollo de las tesis expresadas por Togliatti en el Memorial de Yalta, centradas en la cuestión de los caminos nacionales hacia el socialismo y del policentrismo. De hecho, a partir de la «Primavera de Praga», el PCI organizó su propia política exterior, muy atenta a las relaciones con los movimientos de liberación en África, en las que se centró la aportación de Marco Di Maggio y Gabriele Siracusano, y en Asia, al tiempo

que intensificó su relación con los partidos socialdemócratas y socialistas, así como su implicación con las nacientes instituciones de la Europa unida, temas abordados por Michelangelo Di Donato. En este contexto, se produjo una importante transformación de la relación con la Unión Soviética. Si el PCI siguió defendiendo el valor histórico de la ruptura que representó la Revolución de Octubre, cuya dimensión fundacional era reconocida con respecto a la experiencia posterior de los movimientos de liberación anticolonial y antiimperialista, dejó sin embargo de señalar a la URSS como ejemplo a imitar. En cambio, reclamó la búsqueda de una vía autónoma, adecuada al contexto de la democracia multipartidista, para la realización del socialismo. La política del PCI, por tanto, ligó estrechamente las dimensiones interna y externa, vinculando el tema de la expansión de la democracia, entendida siempre como expresión de los grandes partidos de masas, con el fortalecimiento de la distensión internacional, no interpretada como un reconocimiento recíproco de esferas de influencia separadas, sino como oportunidad para poner en relación y cooperación a los países de ambos bloques.

Estas pautas sobre las que el PCI había construido su acción política, aunque sin poder traducirlas en un diseño coherente de reformas institucionales (según analizó Sandro Guerrieri), condujeron a un callejón sin salida -explicó Gregorio Sgoronà- tras el asesinato de Aldo Moro, el principal interlocutor de Enrico Berlinguer en su proyecto de *compromiso histórico* entre las principales fuerzas políticas (y populares) de la

República. Asimismo, en el ámbito cultural estallaba la crisis del marxismo, cuya validez heurística continuaron en todo caso reafirmando los comunistas italianos, como indicó Giulio Azzolini. En conjunto, sin embargo, tanto el escenario internacional como el nacional plantearon grandes dificultades al PCI, debido a la expansión del neoliberalismo y la crisis de las relaciones políticas tanto con el DC como con el PSI, acusados de introducir algunos paradigmas neoliberales. Frente a la alianza del *penta-partito*, hijo del eje DC-PSI, así como a la grave degeneración del sistema político italiano y sus connivencias criminales, los comunistas italianos empezaron entonces a apuntar cada vez más a la afirmación de un sistema bipolar. Ese modelo, de hecho, les habría salvado del papel de eterna oposición al que la ley proporcional los relegaba. En este contexto, el fin de la URSS y el colapso del Muro de Berlín terminaron siendo un elemento de aceleración de la discusión interna del PCI, alentada también por el colapso simultáneo del sistema político italiano a través de las investigaciones realizadas por el poder judicial milanés y denominadas *Tangentopoli* por la prensa. El cambio de nombre del partido y la asunción del sistema bipolar como fundamento de su papel cerraron así la experiencia del PCI, cuyas cuadros dirigentes vieron los nuevos fundamentos políticos e ideológicos de su acción en el europeísmo y en la idea de un papel regulador positivo del mercado, abandonando así no sólo la tradición comunista, sino incluso en muchos sentidos la socialdemócrata.

La Prisión Provincial de Mujeres de València, un espacio que recupera memoria

Judith García, Carmen Pérez y Lucila Aragó

En 1925 se terminaba la construcción de la que fue hasta 1991 la Prisión Provincial de Mujeres de València. Situada a orillas del río Turia y próxima a la cárcel Modelo (de hombres), terminada de construir en 1901, y al matadero municipal, inaugurado en 1902. Tres edificios importantes y significativos que en la actualidad se dedican a actividades bien distintas a las que los alumbraron: el antiguo matadero alberga el Complejo Municipal Deportivo y Cultural «La Petxina»; la Modelo se ha transformado, con la edificación añadida de 4 grandes torres, en el Complejo Administrativo del 9 d'octubre de la Generalitat Valenciana; y la cárcel femenina acoge desde 2008 un colegio público, también denominado 9 d'octubre.

El edificio de la Prisión Provincial de Mujeres se remodeló. Se bajaron los muros y las rejas de protección, se retiraron las garitas de vigilancia que flanqueaban los patios traseros. Se adecuaron las antiguas instalaciones, comedor, salas de estar, locutorios, baños y dormitorios comunes, celdas de castigo, cuerpo de guardia... para construir aulas, espacios para el aprendizaje y la socialización de niñas y niños,

salas de reunión y trabajo para el profesorado, para los padres y madres, espacios de recreo y juego, se abrieron en los muros claraboyas y ventanas, entró la luz y el lugar transformó radicalmente su actividad y su aspecto interior. El exterior también experimentó algunos cambios, la limpieza de las piedras de las fachadas hizo desaparecer el oscuro revestimiento que habían dejado la humedad, la mugre y el tiempo, se alcanzó a ver desde la calle parte de los interiores y el letrero que en la fachada rezaba «Prisión de mujeres» fue reemplazado por el de «Col·legi 9 d'octubre».

La inauguración del nuevo centro escolar fue celebrada por los representantes políticos de la ciudad y el gobierno autonómico, todos pertenecientes entonces al conservador Partido Popular. En aquel paso de testigo de una función represora a otra formadora, el *conseller* de educación, en una entrevista, se refirió al uso anterior del edificio como «centro de reeducación de mujeres», aquello ocurría como hemos señalado en 2008. Los herederos del franquismo persistían en consolidar el relato creado por la propia dictadura y negar los crímenes y la represión franquista. Esa ha



Acto en la patio de la antigua Prisión Provincial de Mujeres de Valencia (Fuente: los autores).

sido, sigue siendo, una de sus señas políticas de identidad.

En el nuevo centro educativo nada recordaba su pasado: un centro de represión y detención de mujeres. Se anulaba así, hasta físicamente, el pasado de dolor y represión, el hacinamiento sufrido en ese mismo espacio físico por miles de mujeres desde la entrada de las tropas golpistas en 1939 hasta bien avanzados los años 40. Se echaban al olvido las condiciones en las que allí malvivieron, enfermaron y murieron mujeres represaliadas por ser republicanas, por haber encontrado en el breve espacio de la Segunda República un hueco para ser libres, para reivindicar y tratar de conquistar sus derechos. Mujeres todas ellas maltratadas. Muchas de ellas acompañadas por sus hijos e hijas pequeños en unas condiciones atroces.

Se enterraba en el limbo de la inexistencia un espacio de represión en el que si-

guió habiendo presas políticas hasta el año 1977. Acusadas de asociación y propaganda ilegales, por manifestarse, por intentar expresar su desacuerdo con una dictadura asfixiante. Se imponía también la indiferencia y el silencio sobre el sufrimiento y la represión vivida por mujeres acusadas de abandono de hogar, adulterio, aborto; víctimas de unas leyes, las del nacionalcatolicismo, las del franquismo, que nos quiso sumisas, dependientes, unas leyes discriminatorias y misóginas.

Pareciera que, a base de acumular silencios, de sepultar en el olvido nuestro pasado reciente, se quiera hacer tabla rasa, para llegar a obviar que en nuestra historia reciente hubo un abominable golpe de estado contra la república, elegida democráticamente, que impuso una dictadura interminable. Ignorar que el dictador nombró a su sucesor y aseguró la restauración de la monarquía, que la democracia volvió

de nuevo a nosotros sin responsabilidades, sin depuraciones, sin juzgar a los responsables, sin devolver lo expropiado, sin pedir perdón por el saqueo, por los asesinatos, por la cárcel, por el hambre, por el exilio... Las políticas de desmemoria no han sido ni son inocentes.

En 2018 visitamos casualmente las nuevas instalaciones del colegio 9 d'octubre, nos embargaron muchos recuerdos y sensaciones al volver a pisar un edificio donde habíamos estado encerradas en los últimos años de la dictadura, y nos surgió la pregunta: ¿cómo es posible que no quede nada que recuerde lo que aquí ocurrió? Miles de mujeres pasaron por sus celdas, a ellas les debemos la cultura de la democracia, de la resistencia, de la solidaridad... ¿Qué se responderá al niño o niña que se pregunte qué hubo aquí antes, en este edificio singular, diferente?

Consideramos que era necesario que la ciudad recobrara la memoria de este lugar de represión sobre las mujeres y lanzamos una propuesta para que el ayuntamiento, gobernado desde 2015 por fuerzas progresistas, revirtiera esta situación y señalara la antigua Prisión Provincial de Mujeres como un lugar de memoria. Nos interesamos por ver qué tratamiento habían tenido los dos centros de represión de los hombres de la república más importantes de la ciudad y encontramos que tanto en la ya mencionada cárcel Modelo como en el antiguo penal de San Miguel de los Reyes, sede actual de la Biblioteca Valenciana, existían monolitos o placas en memoria de los presos que sufrieron la represión. Las mujeres estaban siendo invisibilizadas en otro ámbito más.

Acompañamos la propuesta con distintas acciones: recogida de firmas, actos públicos, el apoyo de numerosos colectivos feministas, memorialistas, sindicales, culturales, políticos.... Y el 14 de octubre de 2020 se co-

locó una placa municipal que dice «Antiga presó provincial de dones: No oblidem les republicanes represaliades, les lluitadores contra la dictadura i totes les dones empresonades per lleis discriminatòries».

Un gesto pequeño, humilde, pero imprescindible para no olvidar que, solo entre 1939 y 1950, unas 2.700 mujeres pasaron por las cárceles valencianas. Llegó a ser tal el número de presas que «habilitaron» como prisión el cercano convento de Santa Clara que funcionó como centro de reclusión desde finales de 1939 hasta 1942. Entre los testimonios sobrecogedores que recopiló Tomasa Cuevas sobre las cárceles franquistas encontramos el de Angela Sampere, militante comunista, miembro de la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza e inspectora de Primera Enseñanza durante la República. Recordaba cuando entró con su tía en la Provincial: «aquello estaba llenísimo de gente, para pasar teníamos que ir pisando cabezas y pies; los pasillos, las habitaciones todo estaba lleno.... Ocupamos una celda que en principio era para cinco personas, cuando entramos la tía y yo éramos cuarenta y dos»^[1]. Aquellas miles de mujeres vivieron en condiciones infames, humedad, hambre, enfermedades de todo tipo, algunas perdieron su vida por las condiciones de insalubridad, otras salieron gravemente enfermas o consumieron entre aquellos muros parte de sus vidas.

El nacionalcatolicismo no podía tolerar mujeres que pensaran y actuaran por sí mismas y se esforzó en imponer un modelo de mujer dependiente y débil, alejada de los espacios públicos, sometida a los hombres de la familia o a la iglesia, y castigó

1.- Tomasa Cuevas Gutiérrez, *Testimonios de mujeres en las cárceles franquistas*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2004.



Placa en la fachada de la antigua Prisión Provincial de Mujeres de València (Fuente: los autores).

con dureza a aquellas mujeres republicanas que abrían nuevas expectativas, que se entusiasmaron con un modelo de sociedad mejor. Tampoco quiso tolerar ninguna oposición ni disidencia y durante toda la dictadura, aunque en cantidades y condiciones totalmente distintas, la Prisión Provincial femenina de València siguió confinando entre sus muros mujeres disidentes, antifascistas. Tampoco vaciló en encerrar a las mujeres cuyo comportamiento chocaba con su modelo de sumisión.

Nuestra sociedad quizás sería mejor si no olvidara el coste de los derechos, de la libertad, si pudiéramos identificar y revalidar en espacios por los que habitualmente transitamos el esfuerzo acumulado de generaciones que se esforzaron por alcanzar un mundo mejor y más libre. En la fachada de la antigua Prisión Provincial de Mujeres de València ya hay una placa que nos lo recuerda.

No os olvidamos.
Valencia, enero de 2021

Nomes e Voces: 15 años de un proyecto pionero en el estudio de la violencia golpista

Xabier Buxeiro y Aldara Cidrás

Universidade de Santiago de Compostela - Grupo HISTAGRA

Introducción

Evitar la caída en el olvido de los nombres de las víctimas del golpe y la guerra civil en Galicia y rescatar sus voces y la de sus allegados. Con ese doble objetivo nació en el 2006 el Proyecto de Investigación Interuniversitario «As vítimas, os nomes e as voces» (acortado a «Nomes e Voces» y, en adelante, NeV), con participación de las tres universidades gallegas y al amparo del apoyo institucional que resultó clave en su surgimiento. NeV, que fue un encargo de la Xunta de Galicia, no se puede entender sin el cambio que propició el gobierno bipartito (2005 – 2009) con Ángela Bugallo como conselleira de Cultura, que en la toma de posesión ya proclamó que el 2006 sería el Año de la Memoria. El equipo, dirigido por el catedrático e IP del grupo de investigación Histagra Lourenzo Fernández Prieto, estuvo integrado por algunos de los principales especialistas en Historia Contemporánea de Galicia, como Emilio Grandío, Xosé Manoel Núñez Seixas, Julio Prada, María Jesús Souto Blanco y Dionisio Pereira. Además, contaron con el apoyo de los investigadores Antonio Míguez Macho, Andrés Domínguez Almansa, Gustavo Hervella y Xurxo Pantaleón, con Chus Martínez



como responsable de comunicación, entre otros. A su trabajo se sumaría también la colaboración ciudadana, imprescindible para el éxito del proyecto.

70 años después del golpe de Estado que convirtió a Galicia en un laboratorio de prácticas eliminacionistas contra la población (que se exportarían a otras partes del Estado según fuese avanzando la guerra), uno de los principales retos de los estudios especializados seguía siendo estimar la cantidad real de víctimas. Además, existía una clara demanda por parte de la sociedad civil de recoger la memoria de estas personas que habían sufrido las consecuencias del golpe, la guerra y la dictadura. Por ello, y para ofrecer una visión lo más completa posible de ese pasado, el proyecto coordinó una amplísima labor de investigación, co-tejo sistemático y digitalización de fuentes documentales (causas militares, registro civil, archivos familiares...), fuente oral y bibliografía que ayudase a completar la infor-

mación. Algunas de las cifras del proyecto dan muestra de su magnitud: se realizaron más de 500 entrevistas, se analizaron casi 3.000 causas militares (500.000 páginas de sumarios), se indexaron las 3.470 entradas en el registro de defunciones de los municipios de Galicia (y algunos limítrofes de Zamora, León y Asturias) para esos años, se estudiaron casi 10.000 entradas bibliográficas, se digitalizaron más de 22.000 ítems de material gráfico y audiovisual... Una cantidad ingente de recursos que ayudarían a nutrir de contenido las tres principales líneas de actuación del proyecto: la constitución de un fondo de grabaciones sobre la memoria oral de la guerra, la elaboración de una relación nominal de las víctimas y la geolocalización de los principales lugares de violencia. Así, NeV se instituía como una iniciativa sin parangón a nivel nacional e internacional, aspirando a ser una herramienta fundamental para el debate científico y el estudio de la violencia golpista en Galicia, pero también a convertirse en un recurso público al servicio de familiares, asociaciones, personas interesadas y la Administración.

Los resultados del proyecto, que se vio truncado en el 2012 al perder dicho apoyo institucional en un nuevo contexto político, son de acceso público a través de su página web: www.nomesevoces.net. En ella podemos encontrar más información del proyecto, informes publicados sobre sus resultados, un repositorio de recursos y publicaciones de interés, un blog y una galería de imágenes de diferentes eventos relacionados con NeV, fondos con publicaciones antiguas escaneadas y consultables en línea, propuestas didácticas y material para la comunidad educativa, diversos mapas que recogen la geografía de la violencia en Galicia entre 1936 y 1939, etc.

La base de datos

Si bien la web del proyecto de NeV tiene una gran cantidad de recursos de todo tipo, probablemente lo primero en lo que se fije la persona que entre a ella sea una caja de búsqueda a través de la cual podemos consultar en la base de datos de víctimas a cualquier persona. También puede acceder mediante un hipervínculo inscrito en la propia web de NeV o entrando en www.vitimas.nomesevoces.net, que lleva a la interfaz principal del buscador externo de la base.

Ésta, articulada principalmente por una lógica onomástica, nos ofrece la posibilidad de obtener una lista alfabéticamente ordenada de la totalidad de personas indexadas dentro de la base (14.979 registros^[1]), pero también la de realizar búsquedas más concretas según distintos criterios, que se pueden emplear de forma combinada: nombre y/o apellidos, apodo, sexo, lugar de nacimiento, vecindad, filiación política, profesión, año de muerte (para los casos de las personas asesinadas) y «suceso». Este último ítem hace referencia al tipo de violencia sufrida por la víctima, es decir, las circunstancias concretas por las cuales las víctimas adquirieron su condición de tales. A nivel de manejo de la base, es importante tener presente que cada persona se ha incluido en un solo «suceso» para evitar duplicidades. Por ejemplo, si una víctima aparece bajo la etiqueta de «ejecución», no tendrá la de «prisión», aunque hubiese sufrido un encierro con carácter previo a su asesinato. El filtro de suceso recoge catorce categorías diferentes:

Campo de exterminio. Agrupa a un total

1.- A ese número habría que sumar unas 3.000 víctimas más que han sido identificadas por el proyecto y están incluidas en su base interna, pero que todavía no se han podido volcar en el buscador público debido a la falta de fondos.

de 188 víctimas, tanto supervivientes como fallecidos, que fueron internadas en campos de concentración nazis.

Desaparición. En este ítem se han computado 203 víctimas que fueron, con toda probabilidad, asesinadas, pero cuyos cuerpos no habían sido rescatados (por lo menos) en el momento de creación de la base de datos.

Desconocido. Este grupo lo constituye una sola persona, José María Canoura Torre, detenido e inculcado en una causa militar y, posteriormente, puesto en libertad sin cargos.

Detención. Esta categoría está formada por 1.606 personas que fueron internadas en prisiones o campos de concentración por parte de las autoridades golpistas. Algunas de ellas aparecen como inculpadas dentro de las causas militares analizadas. Sin embargo, en ningún caso llegaron a ser procesadas formalmente: fueron investigadas de una forma preliminar pero no llegaron a ser añadidas a un auto de procesamiento.

Ejecución y ejecución fuera de Galicia. En ambos grupos se incluyen víctimas (1.406 y 55, respectivamente) que fueron procesadas, juzgadas y asesinadas en aplicación de una sentencia de pena de muerte. Como es conocido, dicha circunstancia no significa que tuviesen un juicio justo (en términos de justicia garantista), pero se trata de una realidad que es necesario destacar para entender los distintos mecanismos de eliminación física empleados por los sublevados. Con respecto al conjunto de víctimas mortales, las fusiladas suponen un tercio del total de los asesinatos que se han registrado para el caso gallego.

Exilio. Ésta es una categoría aún incompleta, lo que puede deducirse del reducido número de personas aquí computadas. Hay que tener presente que la base de datos de NeV se ha entendido siempre como un proyecto en construcción que tuvo que ser

abortado (al menos, temporalmente) ante la falta de fondos. Sin embargo, para adentrarse en el tema del exilio en Galicia, el Consello da Cultura Galega tiene a su disposición una gran cantidad de materiales de enorme riqueza.

Gulag. Bajo esta etiqueta aparecen un total de 21 gallegos que terminaron internados dentro de campos de trabajo en la Unión Soviética.

Muerte (otras tipologías). Dentro de esta categoría se han incluido 243 personas, cuyas muertes (a excepción de la del famoso guerrillero gallego Benigno Andrade, “Foucellas”) podemos clasificar como poco o nada premeditadas, circunstancia que no debe servir para exculpar a las autoridades golpistas responsables. Aquí encontramos, por ejemplo, a individuos muertos en combate, personas que decidieron suicidarse para evitar ser capturadas, otras que fallecieron a consecuencia de torturas, etc.

Otras tipologías represivas. Este grupo es también heterogéneo. En él hay 198 víctimas que sufrieron violencias de distinto tipo y magnitud, sin que llegasen a ser inculpadas en el marco de un proceso judicial militar incoado a consecuencia del golpe. Esta etiqueta engloba, por ejemplo, a las mujeres que fueron violadas, rapadas u obligadas a tomar aceite de ricino (entre otras formas punitivas sexuales) por integrar lo que los golpistas consideraron como la Antiespaña.

Paseo. Dentro de esta categoría aparecen un total de 1.807 víctimas que fueron ejecutadas sin haber sido condenadas a muerte. Algunas de ellas habían sido juzgadas e incluso condenadas a la pena capital; sin embargo, su asesinato no estuvo sujeto a las formalidades seguidas por los verdugos en el caso de las personas clasificadas como «ejecución».

Prisión. Aquí se agrupan a 4.333 personas que fueron condenadas a distintas pe-

nas de cárcel por parte de las autoridades golpistas. No aparecen, por tanto, las presas y presos preventivos, los cuales se han computado en «detención» y «proceso».

Proceso. Las 4.169 víctimas registradas en este ítem se corresponden con individuos que fueron formalmente procesados dentro de causas militares incoadas a consecuencia del golpe pero que, sin embargo, no llegaron a ser condenados (bien por encontrarse en paradero desconocido, o bien por terminar siendo absueltos y su causa sobreseída).

Sanción. Finalmente, en sanción encontramos 684 víctimas de multas, expedientes y depuraciones. Es decir, personas que fueron perseguidas, pero sin haber sido encausadas por la vía penal ni asesinadas.

Cada entrada en la base de datos incluye datos contrastados relativos a la víctima y una muestra del material audiovisual en el que ésta aparece y que ha sido digitalizado por el proyecto (si, en efecto, se dispone de él). Resulta paradigmático el caso del alcalde socialista de Vigo Emilio Martínez Garrido, fusilado en el cementerio de Pereiró (Vigo) el 27 de agosto de 1936 a las 05:30. Otra información pública que aparece es su edad, su profesión (además de ser alcalde), en dónde había nacido y la dirección en la que residía en el momento del golpe, su filiación política y detalles sobre su detención, consejo de guerra y ejecución. Entre el material gráfico que acompaña a la entrada, encontramos cinco fotos en alta resolución y la referencia a la entrevista realizada a su hijo, Emilio Martínez Pérez, en el 2007. Desafortunadamente, en otros casos no se han recabado tantos datos. Para solventarlo, debajo de cada entrada aparece la opción de facilitar al proyecto más información sobre la víctima directamente desde la propia web, que después será revisada cuidadosamente por alguno de los miembros del equipo.

La utilidad de la base de datos de NeV es profundamente variada y enriquecedora. Por un lado, permite a familiares encontrar a parientes suyos que hayan sido víctimas (y que, a veces, ellos mismos desconocen). Por el otro, el buscador es una herramienta excepcional para todas las investigaciones históricas que traten el golpe de Estado de 1936, la guerra y los inicios de la dictadura en Galicia, incluyendo la posibilidad de descargar la base en archivo CSV, lo que permite agilizar el procesamiento de datos a gran escala.

Balance y conclusiones

Este 2021 se cumplirán quince años desde el proyecto de NeV comenzó a andar de forma oficial. El que viene, hará una década desde que tuvo que ser interrumpido. La retirada de fondos públicos para su sostenimiento obligó a poner fin a un proyecto que aún tenía mucho que aportar a personas investigadoras y a la sociedad en general. Sin embargo, la enorme utilidad de los recursos disponibles permite considerar dicha experiencia como un éxito y, sobre todo, como una muestra de lo que puede salir bien cuando la academia, la sociedad y la Administración apoyan un fin común. Teniendo en cuenta lo conseguido a principios de los 2000 en apenas seis años, da que pensar cuánto podría avanzar nuestro conocimiento sobre el pasado de disponer de los recursos financieros necesarios hoy en día, dirigiendo de forma clara la investigación sobre la guerra civil española hacia el campo de las humanidades digitales.

Los objetivos principales que originalmente se marcó el proyecto fueron cumplidos. En primer lugar, gracias a la realización de más de 500 entrevistas a víctimas, testigos directos de la violencia golpista y sus descendientes, se consiguieron guardar sus voces; de otra forma, sus testimonios

habrían quedado en el olvido después de su fallecimiento. Por otro lado, es necesario poner en valor la catalogación de los *lugares*, escenarios fundamentales de la persecución en 1936 y *lieux de mémoire* hoy. Y, en tercer lugar, la importancia de NeV ha quedado patente con la recogida de los *nombres*: la creación de una base de datos pionera sobre las víctimas de la violencia golpista primero y franquista después. En el proceso, la labor de archivo y digitalización ha permitido salvaguardar material de una riqueza extraordinaria: más de 10.000 documentos, 5.000 fotografías, la colección completa de *Solidaridad Obrera*, un vídeo de la visita de Alcalá Zamora a Coruña en 1934 que ha sido restaurado por el proyecto... todo ello prácticamente inédito.

Además, los datos recogidos por NeV han permitido obtener una cifra realista del volumen de víctimas en Galicia (al menos, unas 18.000) y, más concretamente, del número de personas asesinadas a consecuencia del golpe. El número de fallecidos, que oscila entre 4.500 y 5.000, sitúa a Galicia como uno de los territorios con mayor número de víctimas mortales, por encima de territorios como el País Vasco, que hasta entonces habían sido considerados paradigma de la persecución golpista.

Más allá de la cuantificación de víctimas, la base de datos ha posibilitado (y aún posibilita) investigaciones que desmontan mitos, tópicos e inexactitudes relacionados con la «represión franquista». Sirva de ejemplo la cuestión de la cronología de los asesinatos, que ha permitido desmentir la tesis de la «violencia en caliente» del verano del 36. Así, se han computado numerosas víctimas mortales más allá de los primeros meses del conflicto, con un repunte cuando los sublevados abortan la estrategia de la toma de Madrid hacia final de año. Por otro lado, se ha observado que las ejecuciones oficiales se produjeron de forma simultá-

nea a los llamados «paseos», comprobando que los asesinatos de personas no condenadas a la pena capital seguían patrones y regularidades que contradicen claramente la idea de que la violencia fue descontrolada.

En cuanto al perfil social y político de las víctimas, se ha demostrado que la violencia afectó a diversos estratos sociales y profesionales, más allá de la clase obrera de las ciudades. De este modo, resulta interesante destacar la violencia sufrida por las clases medias liberales o los militares que no apoyaron la sublevación. Además, se ha comprobado que la militancia política no explica la suerte sufrida por más de la mitad de las víctimas, pues no se les ha podido atribuir una filiación partidaria concreta o determinar el desempeño de cargos políticos de relevancia.

Si atendemos a criterios de sexo, las mujeres aparecen infrarrepresentadas, suponiendo un 4,64% de las entradas en la base. Son también una minoría de las víctimas mortales entre los años 1936 y 1939, correspondiéndose un 1,55% a mujeres asesinadas sin sentencia y un 0,17% cuando nos referimos a mujeres ejecutadas por cumplimiento de una pena de muerte. Pero no por ello dejaron de ser víctimas: investigaciones recientes ponen el foco de su trabajo en las tipologías violentas que afectaron específicamente a las mujeres, pues atienden a unas lógicas y objetivos diferentes a aquellas sufridas por los varones.

En lo que respecta a la distribución territorial de la persecución, se ha podido constatar la idea de que la violencia no tuvo una distribución homogénea en el territorio. Al contrario, lo que se ha observado es que los asesinatos aparecen concentrados en ciertos municipios (principalmente, Vigo, Ferrol, A Coruña y Ourense), existiendo otros en los que no es posible señalar la existencia de una sola víctima mortal. Dicha realidad obliga a matizar la idea de que

los asesinatos fuesen sólo un recurso para garantizar la obediencia mediante el terror.

Finalmente, otro aspecto a destacar es el carácter documentado de las muertes. Casi todas las víctimas fueron oficialmente registradas, tanto en el caso de las ejecuciones oficiales como en el de los «paseos», lo que nos remite a dos conclusiones fundamentales: la primera, que la violencia golpista fue orquestada y cuidadosamente controlada (de nuevo, contradiciendo el mito del «verano caliente del 36», un relato que reconstruyó Falange a partir de 1937) y, la segunda, que los desaparecidos en Galicia son una minoría con respecto al resto de víctimas mortales registradas.

NeV nació con una clara voluntad de retorno del conocimiento a la sociedad y las actividades de transferencia de resultados dan clara muestra de ello. Es destacable que sigue siendo tal la demanda social de iniciativas como ésta que las actividades de difusión vinculadas al proyecto se han mantenido ininterrumpidas en el tiempo, incluso una vez retirados los fondos económicos que lo mantenían. Ciclos de conferencias, congresos, exposiciones itinerantes, charlas en centros educativos... integran la amalgama de interacciones entre sociedad y universidad que se han materializado gracias

a NeV. El soporte de la base de datos, así como el de las actividades, desde 2012 corre a cargo del grupo de investigación Histagra (www.histagra.usc.es).

De forma más reciente, se han podido poner en acceso abierto las entrevistas del proyecto, integradas actualmente en el fondo Terra e Memoria (TeM). Si bien una de las intenciones iniciales de NeV era su puesta a disposición pública, las complicaciones derivadas de la indexación y la falta de soluciones técnicas, presupuestarias y de infraestructura obligaron a que el acceso general a dichas entrevistas no fuese posible hasta el 2018, año en el cual el proyecto TeM del departamento de Historia la Universidade de Santiago de Compostela habilitó su propia web (www.terraememoria.usc.gal). En ella se pueden encontrar más de 2.000 entrevistas que recogen la memoria oral del siglo XX gallego alrededor de diversos ejes temáticos. Su consulta es libre, aunque para acceder al audio de las entrevistas es preciso darse de alta en la plataforma. Vemos así cómo los proyectos necesarios, pioneros y de referencia se resisten a morir, pero será cuestión de tiempo comprobar si el nuevo paquete de medidas que acompañarán a la Ley de Memoria Democrática lograrán revitalizarlo como se merecen.

Julia Bea Soto (Sesma, 28 de enero de 1912 - Burlada, 13 de agosto de 1989)

Gemma Piérola

Universidad Pública de Navarra

En la primera década del siglo XX, Pamplona era una ciudad que estaba creciendo de manera moderada de la mano del proceso de urbanización que estaba comenzando, del aumento pequeño pero paulatino de su población y del impulso económico de la industria, del sector servicios y del propio agro que iniciaba también un proceso de modernización. Todo ello influenciado en parte por los importantes efectos favorables que produjo la Gran Guerra en la economía española en general y, en particular, en las industrias siderometalúrgicas y eléctricas del País Vasco y también en aquellas relacionadas directamente con la transformación de los productos agrícolas^[1].

Es en este contexto en el que en 1910, la familia formada por Félix Antonio Bea Munárriz y Asunción Soto y sus ocho hijos, se traslada de Sesma, una localidad del sur de Navarra, a la capital de la provincia en busca de una vida mejor. En Pamplona, esta familia de pequeños propietarios que hacía gala de su espíritu liberal se asentó en el barrio del Mochuelo y allí permaneció hasta finales de los años 20.

Durante este tiempo, sabemos que Félix, el padre y Francisco, el mayor de los hijos, trabajan en la construcción, Jesús, el segundo de los hermanos, como carpintero y



Julia Bea Soto (Fuente: Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra. Fondo familia Bea Soto).

Julia, la tercera, se saca un título de secretaria que posteriormente, durante la guerra civil, le servirá para trabajar como dactilógrafa y secretaria en la oficina de Dolores Ibárruri en Madrid. Es en este tiempo que Francisco y Julia se posicionan próximos al socialismo navarro.

1.- Garrués, Josean, «Cien años en la formación de capital en Navarra (1886-1986): una aproximación» *Príncipe de Viana*. Anejo, nº16 (1992), p. 443.

Una vez pasados los efectos beneficiosos de la guerra mundial, el sector agrícola navarro comenzó a disminuir provocando a su vez la recaída del incipiente sector industrial tan dependiente del agro. Un retroceso que coincide políticamente con la dictadura militar de Primo de Rivera, que incapaz de encarar esta situación, dio lugar como recuerdan aquellos que lo vivieron, a una situación económica y social desastrosa que generó a su vez numeroso desempleo y llevó a que una parte importante de la población activa de Navarra emigrara a otros países. Este fue el caso de la familia Bea Soto que en torno a 1929 se traslada al sur de Francia, donde vivieron hasta la proclamación de la República:

«Vino un señor buscando gente para trabajar y uno de mis hermanos se apuntó sin decirles nada a mis padres. Así que toda la familia, salvo el hermano mayor, Jesús, que trabajaba de carpintero en Madrid, nos fuimos a una localidad de las Landas cercana a Dax. Eso sería unos dos años antes de llegar la República»^[2].

En Yzosse, la familia, recuerda María, vivió bien y allí les sorprendió el 14 de abril de 1931 y la noticia de que la República había llegado a España. Ante la nueva situación, en 1932 la familia Bea Soto regresó a Pamplona con la esperanza de que la situación iba a cambiar.

A partir de ese momento, Julia se compromete con la República afiliándose a la Juventud Socialista de Pamplona y en febrero de 1933, en el II Congreso de la UGT de Navarra, es elegida miembro del Comité Ejecutivo como encargada del Archivo y Estadística^[3].

2.- Testimonio de María Bea en *Diario de Noticias* (9 de abril de 2006).

3.- Ángel García-Sanz Marcotegui, *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro*, (I), Pamplona, Universidad

En esos años participa también dando mítines por los pueblos de Navarra durante la campaña electoral de las elecciones generales del 19 de noviembre de 1933 y lo hace junto con algunas de las personas más importantes del socialismo navarro de la época como Julia Álvarez, José Goicoechea y Tiburcio Osácar^[4]. En esta línea, el 4 de noviembre de 1933 escribe un artículo titulado ¡Mujer! en la sección «Tribuna Juvenil» del semanario ugetista ¡¡Trabajadores!! pidiendo el voto para los socialistas:

«Mujer proletaria que una falsa tradición te ha tenido esclavizada siglos y siglos; mujer a la que la careta de la religión te ha mantenido en la ignorancia; mujer, que el sostenimiento del privilegio de unos pocos te ha servido para que en tu hogar reine la miseria y la desesperación; hoy frente a los que luchan porque este estado de cosas siga así, el Partido Socialista levanta su roja bandera y te invita a agruparte bajo sus pliegues si quieres liberarte de todos esos males —fruto de una sociedad vergonzante y corrompida— y destruyas para siempre las cadenas que te oprimen, dejando así que los aires de renovación y justicia social recorran todos los ámbitos de España y del mundo entero.

¡Mujer! Los que hoy te hablan de tradición son los que, apoyados por un clero sin escrúpulos y protegidos por la maldita monarquía, desencadenaron guerras sangrientas —como aquellas de África— que solo han servido para que sus arcas estén repletas y su predominio más seguro, y, en cambio, a ti te han servido para arrancarte los hijos —¡única fortuna!— de tus brazos para siempre, y en recompensa de

Pública de Navarra, 2007, pp.324-329.

4.- Altaffaylla Kultur Taldea, *Navarra 1936. De la Esperanza al terror*. Tafalla, Altaffaylla, 2018. Fermín Pérez-Nievas, *Julia Álvarez Resano. Memoria de una socialista navarra (1903-1948)*, Pamplona, Pamiela, 2007.

esa pérdida te encontraste con más miseria en tu hogar, más hambre, menos trabajo y, por si fuera poco, éste, peor retribuido.

Todos esos, mujer, son los que estos días por un medio o por otro procurarán halagarte para conseguir tu voto; los mismos que una vez que tuvieran en sus manos las riendas del Poder no les importaría —¿quién lo duda?— arrastrar al pueblo a una guerra imperialista para salvar el fracaso del régimen capitalista que se hunde sin remedio, o una guerra civil para poder seguir disfrutando impunemente de las tierras usurpadas al pueblo; los que protegen el pistolero; los que fomentan el analfabetismo y el retroceso de los pueblos; los que del producto del trabajador mantienen una sociedad de señoritos parásitos, borrachos y canallas.

Estos son, mujer proletaria, los que, con la máscara de la religión, de la patria o de la tradición, pretenderán que les des tu voto. Piensa bien lo que haces. No contribuyas con tu sufragio que, por primero, debe ser el guión honrado de tu existencia proletaria a que la reacción triunfe. Repasa un poco este escrito y mira si tu memoria no te trae un recuerdo doloroso que te haga maldecirlos y ¡VOTA POR LOS SOCIALISTAS!

Julia Bea

(De la Juventud Socialista de Pamplona)»

Poco después, en febrero de 1935 se adhirió al Partido Comunista.

El 18 de julio de 1936, Julia estaba viviendo junto con su hermana María en Madrid en casa de Jesús, su hermano mayor, a donde él las había llevado para trabajar como costureras. Mientras tanto, en Pamplona se encuentran el padre y la madre, Francisco^[5] y los cuatro hermanos menores: Manuel, Pedro, Javier y Teófilo.

5.- Ángel García-Sanz Marcotegui, *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro* (I), Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2007, pp. 323-324.

Pedro y Manuel estaban afiliados a la UGT y posteriormente al Partido Comunista. Durante los años de la República dieron charlas a los trabajadores de la fábrica de papel ONENA y ya entonces recibieron por ello amenazas de vecinos de Villava^[6]. Según el testimonio de M^a Jesús Arroyo Bea, sobrina de los hermanos Bea, el 21 de julio, Asunción salió a la plaza del Castillo de Pamplona a ver cómo estaba el ambiente y al volver a casa se encontró la puerta de la entrada forzada y vio que se habían llevado a sus dos hijos Pedro y Manuel; Javier tampoco estaba. Algún vecino le dijo que fue gente de Villava, quienes se los habían llevado, pero nunca supieron dónde; sólo que el mismo día que se los llevaron, fueron asesinados^[7]. Javier, el mismo 21 de julio se escapó en tren de Pamplona dirección San Sebastián. Viajaba con un amigo; pararon el tren en Bacaicoa y allí mismo los mataron. El hermano menor, Teófilo, fue obligado con 16 años a partir al frente en el bando «nacional», volviendo de la guerra muy enfermo, siendo ingresado en el hospital carlista de Pamplona, el Alfonso Carlos^[8].

De todo esto se enteraron Julia y María por las noticias que llegaban de la Cruz Roja y por gente que iba a visitarlas a Madrid. Allí, durante los años de la contienda, Julia tomó parte activa en actividades políticas en el Partido Comunista y como afirma su

6.- Municipio colindante a Pamplona que en los años de la guerra civil tenía una presencia carlista importante. Jesús Balduz, *Segunda República y Guerra Civil en Villava (1931-1939). Bigarren Errepublikatik eta Gerra Zibila Atarrabian (1931-1939)*, Villava-Atarrabia, Ayuntamiento de Villava-Atarrabiako Udala, 2006.

7.- Ficha personal de Manuel Bea Soto <https://memoria-oroimena.unavarra.es/ficha/551> (consultado el 03/04/2021) y Ficha personal de Pedro Bea Soto <https://memoria-oroimena.unavarra.es/ficha/552> (consultado el 03/04/2021).

8.- Ficha personal de Teófilo Bea Soto <https://memoria-oroimena.unavarra.es/ficha/20663> (consultado el 03/04/2021). FDMHN-FDMHP. Entrevista realizada a María Jesús Bea Arroyo (31/05/2016).

hijo Javier, trabajó como secretaria y como dactilógrafa en la oficina de Dolores Ibárruri^[9]. Es entonces cuando conoce al brigadista alemán Ludwing Bergmann Martin con quien se casa y tiene un hijo, Javier Luis Martin^[10]. Ambos permanecerán en Madrid junto con Jesús y María hasta que los sublevados están a punto de entrar en la ciudad. Jesús, que por entonces trabajaba como administrador de lo que llamaban un hospital de sangre, quiso que las dos hermanas fueran a Valencia, donde tenían familia. Allí se fueron los tres y en Valencia les sorprendió el final de la guerra. Para entonces, Julia estaba embarazada de siete meses.

María recordaba con nitidez el día en que fueron a buscarla su hermana y su cuñado alemán: «Mi cuñado nos dijo que había un barco en Alicante preparado para zarpar pero que sólo admitían a los brigadistas internacionales y a sus mujeres, pero mi hermana dejó claro que no se iba sin mí, así que nos quedamos las dos solas^[11]».

Entonces comenzó para ellas un duro periplo que las llevó a pasar dos noches en

el puerto de Alicante junto con otros miles de refugiados. De allí las llevaron al campo de concentración de Los Almendros, a la cárcel de Alicante, después a un cine donde ya pudieron comer algo y finalmente pasaron a un barracón sucio que había estado ocupado por soldados.

Estando allí, María recuerda la llegada de dos soldados navarros que preguntaron si había algún navarro encerrado allí. María recuerda el miedo a contestar que había entre la gente que ni siquiera se atrevía a decir de dónde eran. Pero ellas dos respondieron que sí, que eran navarras: «¡Acertamos, porque nos trajeron rancho para comer!». Allí permanecieron hasta que de improviso las sacaron del campo y las montaron en un tren rumbo a Madrid. En una parada que realizaron, Julia y María se bajaron y consiguieron escapar hasta una carretera donde les paró una camioneta que las llevó hasta Madrid.

Se dirigieron a casa de su hermano Jesús^[12]. Con él se encontraba también Francisco^[13], el marido de María. A los pocos días los dos son detenidos y ante la falta de

9.- FDMHN-FDMHP Entrevista realizada a Javier Luis Martín Bea (05/09/2016).

10.- Ludwing Bergmann Martin era un brigadista internacional que luchó en la batalla de Guadalajara. Allí fue herido por metralla en una pierna que le amputaron y después pasó a trabajar en la retaguardia republicana dirigiendo en Madrid un hospital de niños. Cuando el hijo de Julia y Ludwing nació en Pamplona el 29 de julio de 1939, Julia, para que nadie vinculara a su hijo con un brigadista, tomó para su hijo el segundo apellido de su padre, Martín y como nombre del padre hizo que constara Luis Martín. Y a Javier Luis, para que nadie le vinculara con su madre, le obligó a que cuando se dirigiera a ella la llamara Rosita.

11.- Testimonio de María Bea en *Diario de Noticias*, 9/04/2006. Desde ese momento, Julia pierde el contacto con su marido. Años más tarde, cuando Javier tenía quince años, Julia encontró a través del Socorro Rojo Internacional a un amigo de Ludwing en la ciudad alemana de Hessen. Julia envió a su hijo a vivir con él y su familia durante nueve meses. Allí estuvieron en contacto con gente de la Alemania del Este que le dijeron que su padre había fallecido en la batalla de Stalingrado. Así desde 1954 no vuelven a saber nada más de Ludwing-Luis Martín.

12.- A Jesús lo detienen, lo condenan a muerte acusado del delito de auxilio a la rebelión y adhesión a la rebelión y el 8 de abril de 1940 ingresa en la cárcel de Ocaña. Después le conmutaron la pena de muerte por treinta años de cárcel y al cabo de diez, salió de la cárcel.

13.- Francisco Arroyo Tardáguila era hijo de Vicente Arroyo Pérez, miembro fundador del Partido Comunista de España. Su hermana Mercedes se casará con Teófilo Bea, hermano menor de Julia. Francisco nació en París pero con 14 años volvió a Pamplona. Antes de la República estuvo preso en el Fuerte de San Cristóbal y es allí donde conoció a María Bea que solía ir al penal a visitarlo. Durante la guerra civil luchó en el frente de Córdoba como comisario político del Partido Comunista y después volvió a Madrid donde se encontró a María. Tres o cuatro días después de que llegaran, una vecina le denunció y la policía se lo llevó a Gobernación y más tarde a la cárcel de Yserías y de allí al campo de Belchite. Lo condenaron a muerte. Al tiempo, se pudo beneficiar de la intercesión del obispo de Pamplona y conmutaron su pena de muerte por la de destierro y lo trajeron a la cárcel de Pamplona. Cuando salió de la cárcel vivió en Pamplona con su familia hasta 1962 que se fueron al sur de Francia durante un tiempo breve para luego retornar de nuevo a Pamplona.

114

4

Apellidos **BEA SOTO** Nombre **JULIA**

Conocido por Prisión de **MUJERES DE VENTAS**

Se halla a disposición de (1) DIRECCION GRAL DE SEGURIDAD

17-9-44 P. P. Pamplona
19-2-45 Amorebieta
29-11-46 a Segovia
28-1-48 a J. Madrid a
disp. Penal de P. Masonería
y Comunismo
28-3-48 Segovia

Nombre del padre **Felix**
Nombre de la madre **Asuncion**
Nombre del cónyuge
Edad **31** Naturales **Sesma**
Partido de Provincia de **Pamplona**
Vecindad **Pamplona** Provincia
Domicilio **San Millagos** Profesión **Medista**
Delito **se ignora** Ley **seg. Estado**
Ingresó en **5** de **Noviembre** de **1942**
Procedente de **D.G.S.**
Condenado por sentencia **19** de **7**
de **1944** a la pena de **15 años**
de **1944** a la pena de **15 años**
El Director,

(1) Indíquese concretamente Juez, Tribunal o Autoridad gubernativa.

Ficha carcelaria de Julia Bea Soto (Fuente: Fichas de presos AGA. Instituto Navarro de la Memoria).

expectativas, las dos se quedaron en Madrid hasta que pudieron ir a Pamplona con unos billetes de caridad porque no tenían dinero ni para el billete del tren. Al llegar a casa de sus padres, Julia enseguida da a luz a su hijo Javier Luis Martín Bea. Según testimonio de él mismo, Julia permaneció durante tres años sin salir de casa mientras trabajaba cosiendo desde allí.

Después contactó con un grupo de comunistas en Pamplona y pasó a integrarse en la célula que el Partido Comunista de España tenía en la ciudad y que pretendía reorganizar dicha organización en la capital navarra. Su nombre en clave era *Matilda*. El grupo, al que también pertenecían Fernando Gómez Urrutia —cuñado y amigo de Jesús Monzón—, Martín Gil Istúriz, Dora Serrano, Ernesto Gómez, Miguel Gil, los hermanos Vicente y Fernando Rey Ciaurriz, Ramón Echauri Esparza, Emilio Orradre Inda y Julio Fernández Alonso, era partidario de la «Unión Nacional» propugnada por

Jesús Monzón Repáraz^[14]. Eso le costó de nuevo ir a la cárcel. Javier recuerda cómo detuvieron a su madre cuando él apenas tenía tres años «por meterse en líos y exponerse porque estaba en busca y captura.»

Ángel García-Sanz recoge que el 5 de octubre de 1942, el general juez del Juzgado Especial de Espionaje le requirió, mediante un aviso en el BOPN, para que en diez días compareciese en el mismo para declarar en la causa que se le seguía, la número 110.310, advirtiéndole que si no lo hacía continuaría su tramitación en rebeldía^[15]. El 23 de agosto de 1943 Julia y el resto de integrantes del grupo son detenidos. Entre ellos se encontraba Irene Soto Palacios, tía

14.- Manuel Martorell, *Jesús Monzón. El líder comunista olvidado por la Historia*, Pamplona, Pamiela, 2000. Aunamendi Eusko Entziklopedia, <https://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/en/monzon-reparaz-jesus/ar-81750/#> (Consultado el 03/04/2021).

15.- Ángel García-Sanz Marcotegui, *Diccionario biográfico...*, p. 329.

por parte de madre de Julia.

Es entonces cuando Julia comienza sus encierros en distintos centros y prisiones. Primero fueron llevados a la Comisaría de Pamplona, de ahí a la Prisión Provincial y después a la Dirección General de la Policía en Madrid. El 19 de julio de 1944, los integrantes detenidos son juzgados en Alcalá de Henares por el Tribunal Especial de Delitos de Comunismo. Para Julia se pidieron 30 años de encierro, fue condenada a 15 de los que finalmente cumplió ocho^[16] en las cárceles de Ventas, Amorebieta y Segovia.

A partir de entonces y hasta que Julia salió de prisión su hijo Javier quedó al cuidado de su abuela Asunción, su segunda madre como decía ella, y de su tía María. Recuerda emocionado cómo con cinco años fue por primera vez con su abuela a visitar a su madre a la cárcel de Amorebieta y más adelante hizo lo mismo en Segovia en tres ocasiones. Los recuerdos son los mismos: visitas impactantes y tristes no solo para su madre sino también para el resto de reclusas que estaban con ella porque él, cuando la iba a visitar, pasaba un día entero con ellas. Julia sale de la cárcel cuando su hijo tiene 11 años:

«Para mí, mi madre era una total desconocida; no entendía por qué mi madre se había ido. Siempre quedé en mí una rémora; el hecho de haber estado separados tanto tiempo a una edad tan crítica, constituyó una rémora que nunca pude quitar completamente... Siempre quedé una rémora... Y lo siento... Ella cuando llegó a casa ya me explicó su forma de ver las cosas, su forma de pensar... Todas las noches, mi madre, mi abuela y yo

escuchábamos Radio Pirenaica, comentábamos luego lo que habían dicho... Pero yo con 11 años no entendía qué había significado el golpe militar pero con el tiempo sí»^[17].

En el recuerdo de Javier está una Julia que cuando llegó a Pamplona era consciente que por su pasado, encontrar un trabajo como secretaria iba a ser imposible y que entonces decidió seguir trabajando como costurera. Una madre que trató de mostrar a su hijo lo que había sido ese tiempo de encierro y para ello, lo llevó a Bilbao a que conociera a sus compañeras y compañeros de cárcel y que también ellos lo conocieran a él. Una mujer que a sus ojos, su paso por la cárcel la hizo más fuerte y quiso transmitir a su hijo el por qué y el para qué de su compromiso y de su lucha política. Así, cuando Javier cumplió los 18 años, a través de Estación Pirenaica, a Julia le llegó una invitación que era extensible a todos los españoles, para que enviaran jóvenes al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se organizaba cada dos años y que ese año 1957 iba a tener lugar en Moscú. Y Julia le dijo a su hijo: «Tú, a Moscú, a ver allí a la gente.»

Javier se marchó con un amigo de Pamplona, pasaron por París y dirección a Berlín tuvieron que pasar por la Alemania del Este donde les dieron el alto porque no tenían visado y allí, en el pasaporte español, les sellaron el visado de la Alemania del Este. Javier recuerda volver emocionado con todo lo que vio allí:

«Nunca jamás intentaron adoctrinarnos o mostrarnos... Se limitaban a mostrar lo que había... Luego más adelante supe que a lo mejor no era del todo cierto... El recuerdo que traje de Moscú fue que eso era la sociedad por la que mi madre había luchado. Era un sueño, era un sueño».

16.- Manuel Martorell «Los años del plomo de los comunistas navarros en Ángel García-Sanz Marcotegui *El exilio republicano navarro de 1939*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 139-141. Manuel Martorell «Dora Serrano Serrano» en M^a Juncal Campo Guinea *Mujeres que la historia no nombró*. Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, pp. 202-204.

17.- Entrevista a Javier Luis Martín Bea...

Entre los jóvenes que viajaron a Moscú había gente infiltrada de la policía española y al volver a España, Javier fue detenido por la Brigada Política Social, interesada en saber si él había recibido instrucciones para formar el Partido Comunista en España:

«Querían saber qué ordenes habíamos recibido y quienes iban a recibir esas órdenes vía nosotros... Pero no, que no... Me amenazaron... Cuando veían que no podía responder a sus preguntas, ellos iniciaron un acoso para que soltase porque ellos estaban convencidos que tenía un secreto... No consiguieron nada porque no había nada. Pero, lo que sí consiguieron fue que firmara un documento sin leerlo. Me dijeron que me soltaban, que no querían hacer ningún mártir más. Así que toma, firma esto... Te vamos a dar un pasaporte con ida únicamente, sin vuelta... Y añadió: Enemigo que huye puente de plata. Así que... pues no lo leí, sencillamente, no me dejaron leerlo. Firme aquí, firmé. Y ese documento se encontró rápidamente en manos de la organización, del Partido Comunista»^[18].

Desde su salida de la cárcel, Julia nunca dejó de militar y siguió distribuyendo *Mundo Obrero*. Mientras Javier estaba en Moscú, la policía vino a buscarla a casa y su familia, su hermano Teófilo, por miedo a que la volvieran a meter en la cárcel y que ya no saliera la llevó hasta la frontera con Francia, pasó al otro lado y se fue. De hecho, cuando Javier volvía de Moscú, Julia, que ya estaba en París, se encontró con él en la Gare du Nord y le dijo que no volviera a España. Pero volvió y ya sabemos lo qué pasó. Así, Javier, salió de España y se reencontró con su madre en la localidad de Mâcon, cerca de Lyon, donde se asentaron durante un tiempo en calidad de refugiados políticos.

18.- Entrevista a Javier Luis Martín Bea...

En Mâcon se constituyó una organización de españoles donde todos los partidos políticos antifranquistas estaban representados en una organización antifranquista única y común española. Julia y Javier se vincularon a ella, Julia entró en una célula del Partido Comunista francés y siempre, en su casa en Francia, se leyó el periódico *L'Humanité*, órgano del PCF.

En Francia se reencontró con un compañero navarro nacido en Cizur: Marcelino Iriarte Martínez^[19] que era viudo y tenía dos hijos que continuaban viviendo en Cizur y no podía traer a Francia. Se casaron para que pudiera traerlos y se fueron a vivir a Mimizan, en la zona de Las Landas.

Julia murió el 13 de octubre de 1989 en Burlada, en el transcurso de una visita a su hermana María.

Cuando el hermano pequeño de Julia la llevó hasta la frontera de Navarra con Francia le dijo: «No te das cuenta, pero nos has jodido la vida a todos.» Javier recuerda estas palabras que su madre le dijo y baja la mirada diciendo que esto no es justo y tampoco es cierto; sólo se la complicó:

«A veces los seres humanos son así. Ella, a pesar de que estoy convencido de que quería a su padre y a su madre, a sus hermanos, a su madre y a su hijo, a pesar de todo eso, ella le daba más importancia al tema que para ella creía fundamental: solucionarnos el futuro. Esa era su religión. Y nunca jamás cambió de tema. Mejorar el futuro entendiendo el futuro como desterrar el régimen de

19.- Marcelino Iriarte Martínez era natural de Cizur Menor y vecino de Pamplona cuando fue represaliado en Pamplona el 16 de agosto de 1936. Fue juzgado en Consejo de Guerra por delito de rebelión militar y condenado a 30 años. Ingresó en el Fuerte de San Cristóbal el 14 de noviembre del mismo año y participó en la fuga del 22 de mayo de 1938. Capturado de nuevo, salió de la cárcel el 31 de agosto de 1940. Ángel García-Sanz Marcotegui y Ana M^a González, *Diccionario biográfico del socialismo navarro* (III), Pamplona, UPNA, p.162.

Franco y crear una república. Acto seguido la libertad de expresión, de educación... O sea, el transformar la sociedad en una ciudad viable capaz de autogestionarse y capaz de crear cosas que para ella ya estaban en marcha en el otro lado»^[20].

Julia Bea Soto «mamó» seguramente de sus hermanos mayores, ideas de compromiso y de justicia y por esas ideas luchó, fue represaliada, vivió y sufrió un daño inmenso. No solo ella, sino toda su familia.

«Era una pesada pero buena gente; así la recuerda toda la gente que la conoció»^[21].

20.– Entrevista a Javier Luis Martín Bea...

21.– Idem.

AUTORES

Secciones: Dossier y Estudios

Eduardo Abad García. Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Oviedo. En su tesis ha abordado la disidencia ortodoxa en el comunismo español desde la perspectiva de la historia social y cultural. Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Nova de Lisboa, en la Universidad de Oporto y en la Universidad de Oxford. Su investigación aborda temas tan diversos como la militancia comunista, la represión franquista o la violencia política en la transición. De entre sus últimas publicaciones, se pueden destacar «Franco's shadow. Notes on fascist violence during late Francoism and the Transition in Asturias» (2020) o «A contracorriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)» (2021).

Rolando Álvarez Vallejos. Historiador, se desempeña como académico del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile. Especializado en la historia del Partido Comunista de Chile. Sus libros más recientes son *Hijas e hijos de la Rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile en postdictadura, 1990-2000*, (2019) y *Forjando la Vía Chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970)*, (2020).

Lucas Andreto. Licenciado y Máster en Historia por la Universidade Estadual Paulista, actualmente realizando su tesis doctoral en Ciencias Sociales en la misma universidad.

Marcos Del Roio. Professor Titular en Ciencias Políticas en la Universidade Estadual Paulista, presidente del Instituto Astrojildo Pereira y editor da revista *Novos Rumos* y también de la International Gramsci Society – Brasil. Doctor pela Universidade de São Paulo, ha hecho estancias de investigación en universidades italianas. Autor de *Os Prismas de Gramsci* (publicado en portugués, italiano e inglés). Cuenta con publicaciones sobre el movimiento comunista y el marxismo en Brasil.

David Ginard i Féron. Profesor titular de Historia Contemporánea de la Universitat de les Illes Balears, es autor de una veintena de libros, entre los cuales destacan *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España* (2000), *Matilde Landa. De la Institución Libre de Enseñanza a las prisiones franquistas* (2005) y *Aurora Picornell. Feminismo, comunismo y memoria republicana en el siglo XX* (2018). Ha coordinado algunos volúmenes colectivos, como *Les revolucions de 1917. Europa, Espanya, Illes Balears* (2019). Ha publicado un centenar de trabajos en obras colectivas y en revistas de investigación como *Ayer*, *Hispania*, *Arenal* y *Revista de Historiografía*.

Carlos L. Gómez. Doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto de Investigaciones «Dr. José María Luis Mora», especialista en historia de las izquierdas y el movimiento obrero mexicano. Ha colaborado en las revistas mexicanas *Nexos*, *Memoria* y *Consideraciones*. Como editor independiente fue fundador del periódico *Combate*, de la editorial Raíz y Tumba y de la revista *El frente de Amaranto*.

José Hinojosa Durán. Profesor de Enseñanza Secundaria e historiador. Tiene publicado más de una treintena de artículos sobre el siglo XX extremeño. Ha coordinado con otros autores cinco libros colectivos. Es autor individual de dos títulos: *Tropas en un frente olvidado. El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil* (2009) y *Miguel Hernández y los combatientes republicanos en Extremadura durante la Guerra Civil* (2010). Actualmente prepara su tesis doctoral que aborda el desarrollo del PCE en Extremadura durante la etapa del Frente Popular («República y Guerra»).

Luciano Nicolás García. Doctor en Historia en la Universidad de Buenos Aires, profesor adjunto de Historia de la Psicología en la misma universidad, e investigador del CONICET. Su trabajo se centra en la historia intelectual, la historia de las ciencias y la historia de la cultura de izquierda. Entre otros textos sobre estas temáticas, publicó *La psicología por asalto. Psiquiatría y cultura científica en el comunismo argentino (1936-1991)* (Edhasa, 2016). Es miembro de la Red Iberoamericana de Estudios sobre Comunismo (RIECOM).

João Madeira. Doctor en História Política y Social, investigador del *Instituto do História Contemporânea* y miembro de la *International Network of Political Violence*. Ha investigado sobre historia del PCP, la oposición al Estado Novo, la violencia política en siglo XX y la izquierda radical en la transición a la democracia (1974-1986); como resultado de su trabajo ha publicado *Os Engenheiros de Almas* (Estampa, 1996), *História do PCP* (Tinta da China, 2013), *O Atentado a Salazar* (Esfera dos Livros, 2013), *Francisco Martins Rodrigues: Documentos e papéis da clandestinidade e da prisão* (Ela por Ela/Abrente, 2015), *Carlos Aboim Inglês: um intelectual comunista* (Assembleia da República, 2020).

Alejandro Martínez Rodríguez. Licenciado en Historia por la Universidad de León. Profesor de Secundaria en la Enseñanza Pública. Autor del libro *De siervos a esclavos. 1843-1947. El primer siglo de minería en Fabero del Bierzo* (Mountainsoft, 2018). Accésit del III premio de investigación «Antonio Estévez», organizado por el Instituto de Estudios Bercianos, por el artículo «Del foro al campo de trabajo» (2017). Impulsor del proyecto «El Bierzo y Laciana, Nuestra Historia» para la divulgación de la historia obrera, industrial y democrática de estas comarcas.

Juan Martirén. Profesor en Enseñanza Media y Superior en Historia en la Universidad de Buenos Aires y maestrando en Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Humanidades de la UNSAM. Sus intereses de investigación están ligados a diversos aspectos vinculados con América Latina contemporánea, el mundo de las izquierdas, particularmente el comunismo. Es integrante del Taller de Problemas de América Latina (UBA).

Carolina Pecharromán de la Cruz. Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y en Filosofía y Letras (Historia Contemporánea) por la Universidad Autónoma de Madrid. Participa en el programa de doctorado de Historia Contemporánea de la UAM con una investigación comparada sobre las pioneras del periodismo y el feminismo. En la actualidad es Editora de Igualdad de los Servicios Informativos de TVE, empresa en la que desarrolla su carrera profesional desde hace más de veinticinco años, a lo largo de los cuales se ha especializado en información internacional y de género.

Adriana Petra. Doctora en Historia (UNLP). Especialista en historia intelectual, cultural y de las izquierdas, en particular del mundo comunista. Sus trabajos se interesan por los intelectuales, las redes político-intelectuales transnacionales y los artefactos culturales impresos. Es docente de grado y posgrado en la Escuela de Humanidades de la UNSAM, directora del Centro de Estudios Latinoamericanos de esta misma casa de estudios e investigadora del Conicet. Coordina la Red Iberoamericana de Estudios sobre Comunismo (RIECOM). Su último libro es *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra* (Fondo de Cultura Económica, 2017).

Angelina Rojas Blaquier. Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora Titular del Instituto de Historia de Cuba y Profesora Auxiliar de la Universidad de La Habana. Autora, entre otros, de *Primer Partido Comunista de Cuba*, 3 t., Premio Nacional de Historia 2006 de la ACC y Ramiro Guerra 2007 de la UNHIC. Ha participado en eventos e impartido cursos y conferencias en México, Venezuela, Ecuador, Alemania, Argentina, etc. Tiene trabajos en publicaciones nacionales e internacionales, y ha sido tutora u oponente de maestrantes y doctorantes. Miembro de la Comisión Nacional de Historia de la CTC y de la Cátedra de Movimiento Sindical, en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana.

fundación de
investigaciones
marxistas



www.fim.org.es